

Compunción y amnesia de la socialdemocracia ●●● Iglesia y sociedad en la España franquista ●●● Documentación ● Libros



cuadernos de
**ruedo
ibérico**

36

abril-mayo 1972





c u a d e r n o s d e

ruedo ibérico

Revista bimestral

Redactores-jefe

RAMON BULNES
JOSE MARTINEZ
JORGE SEMPRUN

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, Paris 5.
Téléphone : 325-56-49
C. C. P. Paris 16.586-34

número

36

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

abril-mayo 1972

sumario

B.D.I.C

F.M. Lorda Alaiz : Compunción y amnesia de la social-democracia	3
Joan Vidal : Iglesia y sociedad en la España franquista. Apuntes para un análisis político	9
José Martín-Artajo : Reseña del « Ramón Mercader » con divagaciones sobre la Revolución permanente	24
Jorge Alfocea : Angela Davis	30
Bartoli : 4 dibujos de la guerra civil española (1936-1939)	32

Documentación

La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo	34
Normas de seguridad para militantes	39
Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972	43
Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares	47
Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel	49
Marcar las diferencias de clase	51

Libros

Juan Andrade : Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros	53
Antonio Ramos Gascón : Joaquín Casaldueiro : « Por fin, sin esperanza »	61

Correo

Angel Villanueva : El sermón póstumo de un obispo laico	63
Premio Ruedo ibérico	65
Libros recibidos	

Condiciones de suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico en la página 2

León Trotski **1905. Resultados y perspectivas**

Tomo I. 1905 (primera parte). Prefacio del autor. Prefacio del autor a la edición alemana (1909). 1. El desarrollo social de Rusia y el zarismo. 2. El capitalismo ruso. 3. El campesinado y la cuestión agraria. 4. Las fuerzas motrices de la revolución rusa: la ciudad moderna; la gran burguesía capitalista; la democracia burguesa; el proletariado; la nobleza y los propietarios de bienes raíces; el campesinado y la ciudad; el carácter de la revolución rusa. 5. La « primavera ». 6. El 9 de enero. 7. La huelga de octubre. 8. Formación del Soviet de Diputados Obreros. 9. El 18 de octubre. 10. El ministerio de Wite. 11. Los primeros días de libertad. 12. Los sicarios de Su Majestad. 13. El asalto a las Bastillas de la censura. 14. La oposición. 15. La huelga de noviembre. 16. « ¡ Las ocho horas y un fusil ». 17. El mujik se rebela. 18. La Flota roja. 19. En el umbral de la contrarrevolución. 20. Los últimos días del soviét. 21. Diciembre. 22. Conclusiones.

250 páginas

16,50 F

Tomo II. 1905 (segunda parte). Prefacio del autor (1905). 1. El proceso del Soviet de Diputados Obreros. 2. El soviét y los tribunales. 3. Mi discurso en el tribunal. 4. Deportado. Cartas escritas durante el camino. 5. El regreso. 6. El partido del proletariado y los partidos burgueses en la revolución. **Resultados y perspectivas.** Nota del editor. Las fuerzas motrices de la revolución. 1. Particularidades del desarrollo histórico. 2. Ciudad y capital. 3. 1789-1848-1905. 4. Revolución y proletariado. 5. El proletariado en el poder y el campesinado. 6. El régimen proletario. 7. Las condiciones previas del socialismo. 8. El gobierno obrero en Rusia y el socialismo. 9. Europa y la revolución. Apéndice: Prefacio del autor (1919). Índice onomástico.

220 páginas

16,50 F

Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

6, rue de Latran, Paris 5

Teléfono 325 56 49

CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta: cuaderno ordinario: 9 F; del número 7 al 33-35: 7 F; colección completa (números 1 a 24): 200 F.

Condiciones de suscripción:

6 cuadernos ordinarios

Francia

45 F

América (correo ordinario)

50 F

América (correo aéreo)

98 F

Otros países (correo ordinario)

50 F

Para envío por correo certificado, añadir 12 F a los precios indicados. (Certificado obligatorio para todos los países de América latina.)

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de libros pertenecientes al fondo editorial de Ediciones Ruedo ibérico o de aquellas editoriales que representamos. Pidase catálogos.

El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es Horizonte español 1966. Precio: 51 F. El suplemento anual de 1967 es Cuba: una revolución en marcha. Precio: 48 F.

Compunción y amnesia de la socialdemocracia

Escribo a finales de enero de 1972. Hace algo más de dos meses el semanario holandés *Haagse Post*¹ publicó una entrevista con el Dr. Sicco Mansholt, vicepresidente de la Comisión Europea —órgano ejecutivo de la CEE— desde 1958 y socialista de toda la vida (« *Partij van de Arbeid* » —Partido del Trabajo— holandés). Las manifestaciones del Dr. Mansholt, que en realidad reiteraba las que había hecho dos semanas antes en Bruselas, produjeron sensación en la opinión pública holandesa, que desde entonces no ha cesado de agitarse en torno a la persona del entrevistado, y la están produciendo ya en la europea. Se comprende. Este « gigante entre los europeos », como le llaman sus adictos, gran especialista en materia de agricultura, la propulsión a chorro de cuya carrera política le izó muy pronto por encima de los límites nacionales de su pequeño país, ha sido uno de esos típicos socialdemócratas europeos que, a fuer de posibilistas, ministerialistas, parlamentaristas y reformistas, se había ganado la confianza y el respeto de propios —el socialismo claudicante— y de extraños —los mandarines del capitalismo y sus secuaces. Y ahora este hombre declara francamente :

- « Me siento corrompido por el capitalismo » (I).
- « Hemos llegado a los últimos confines de la prosperidad y con ello a los últimos confines del modo de producción capitalista » (II).
- « Se necesita un nuevo Marx » (III).

Confesión y arrepentimiento. Toda una palinodia, que así, de buenas a primeras, no dejó de causar cierta expectación no exenta de alarma en algunos casos, tanto en los medios del orden establecido oficial como en los del orden socialista y sindicalista paraoficial no menos establecido. A aquéllos porque cosas así les perturban los cálculos, a éstos porque les perturban el sueño.

A estas alturas se han decantado ya los sentimientos, bifurcándose en entusiasmo, algo bobalicón, la verdad, entre quienes, aun advirtiendo que el sistema capitalista impe-

rante es una Caja de Pandora abierta ya de par en par, no lo combaten de frente, y en decepción entre los que toman partido abiertamente contra el sistema y lo combaten con todas sus energías. Veremos por qué. De cualquier modo, vale mucho la pena, a mi juicio, analizar detenidamente y criticar las palabras del Dr. Mansholt, porque, aparte de ese efecto catalítico que han surtido, ya de por sí sintomático, tienen la virtud de la revulsión e incitan a replantear problemas y revisar posiciones en relación con la actitud politicosocial inconformista que hay que adoptar frente al inquietante estado de cosas del mundo actual y a reflexionar sobre la historia de los últimos cien años, en particular la que pone en primer término la batalla contra el capitalismo que libró Marx con la pluma y la acción y el movimiento que Marx definió y desencadenó.

El punto de partida de la « doctrina » Mansholt es —y utilizamos sus propias palabras— que

« [...] estamos viviendo en estos momentos una segunda revolución industrial; la sociedad evoluciona muy rápidamente. La frivolidad con que presenciamos el fenómeno produce verdadera congoja, que se acentúa al observar cómo saqueamos sin miramiento todo lo que reviste especial importancia para el futuro de la humanidad —las materias primas, el aire puro, el agua, en fin, todo— y al vaticinar el enorme salto con que la población mundial va a aumentar, en las dos o tres próximas décadas, a más de 6 000 millones de almas. No nos damos cuenta de lo que nos espera en los próximos treinta años » (IV).

Dijimos bien, una Caja de Pandora ya abierta por el imprudente y egocéntrico Epitemeo, una verdadera apocalipsis: la destrucción y

1: Número 41, 6-12 de octubre de 1971, Amsterdam, p. 6 y s. El formato y talante de este semanario se ajusta a los « estandarizados » de *L'Express*, *Newsweek*, *Der Spiegel*, etc. *Haagse Post* es *L'Express* o *Der Spiegel* holandés, así como *Der Spiegel* es el *Newsweek* o el *Haagse Post* alemán y así sucesivamente. En una palabra, la integración europea a nivel de semanario; cuáles sean los « nobles ideales » que inspiraron esa integración vamos a dejarlo en reticencia.

la muerte, quién sabe si por el fuego —el estallido nuclear—, pero en todo caso por el hambre y la contaminación. Y a breve plazo : 30, 40 años, o sea, que la universal y devastadora calamidad puede alcanzar de lleno a las generaciones actuales.

Sensato a más no poder el punto de partida del Dr. Mansholt, es más, insoslayable, porque la amenaza es cierta, está certificada —síganse los dictámenes del «Club de Roma» y léase con atención el «Proyecto de Supervivencia» lanzado por la revista científica inglesa *The Ecologist*— y se nos presenta tan preñada de horrores que es propio de suicidas o de gente sencillamente estúpida seguir calculando el futuro —y la vida del hombre es proyecto, futuro— sin contar ante todo con esa ceñuda y ya inminente perspectiva. El Dr. Mansholt no sólo cuenta con ella, sino que la convierte en el epicentro mismo de sus inquietudes y, por ende, de sus reflexiones. Pero, ¿cómo hemos podido llegar tan desprecupadamente al borde del abismo y de tal modo que, presas ya del vértigo, dar un solo paso atrás se nos propone como algo muy superior a nuestras fuerzas?

Pues porque muchos por ignorancia o desidia, otros muchos por candidez o miopía y unos pocos por impotencia, sin contar, claro está, a los propios adoradores del becerro de oro que han mantenido el sistema con todos los recursos de su fuerza y de su astucia, hemos dejado que el capitalismo siguiera campando por sus respetos. El Dr. Mansholt y el socialismo que ha estado personificado pertenece a la segunda categoría, como se desprende de estas palabras suyas :

«Hasta ahora en Europa occidental el socialismo se ha limitado a imponer correcciones al capitalismo, con lo que el socialismo se ha corrompido. Personalmente tengo la sensación cada vez más viva de que el capitalismo me ha corrompido. Esta sensación no la experimentaba hace cinco, diez años, ya que entonces tenía la ingenua convicción de que, mediante las correcciones que íbamos imponiendo al capitalismo, conseguiríamos implantar a la larga la sociedad basada en la igualdad de oportunidades. Ya que no veía la solución tampoco en una revolución, es decir, en una derrota del capitalismo al modo ruso o chino. Creía que nuestra sociedad había alcanzado tal grado de sutileza, se había hecho tan escurridiza, que era imposible derribarla [...] Pero a

partir del momento en que cai en la cuenta de que el capitalismo era simplemente incapaz de solucionar los grandes problemas del mundo, que nada conseguiríamos con simples correcciones, sino que eran necesarios cambios fundamentales, desde ese momento me siento cómplice de ese capitalismo y en cierto modo corrompido» (V).

Y, ¿por qué el capitalismo es incapaz de solucionar los grandes problemas del mundo, Dr. Mansholt?

«Porque sólo busca la ganancia, y no es crítica, sino simplemente la constatación de un hecho —se apresura a añadir el entrevistado con tanta pudibundez como confusión léxica, ya que la constatación de un hecho no deja de ser crítica—, y no está en condiciones de renunciar a este principio» (VI).

El Dr. Mansholt resume así, por lo que dice, cómo lo dice y por el testimonio que depone de su propia evolución personal, la historia equívoca de la II Internacional. Nuestro hombre ha sido, por lo visto, un socialista tan horro de doctrina marxista o, por lo menos, se había distanciado tanto de ella, que ha tenido que llegar al umbral de la vejez, tras acumular frustraciones y escarmientos que podía muy bien haberse ahorrado con sólo escuchar las admoniciones que se desprenden de los análisis de Marx, para descubrir un mediterráneo perfectamente explorado y exactamente descrito por el autor de *El capital* hace ya un siglo :

«El único motivo que determina al poseedor de un capital a utilizarlo [...] es la consideración de su propia ganancia [...]»

«Para el capitalista el empleo más útil del capital es aquel que, con la misma seguridad, le rinde mayor ganancia [...]»

«La moral de la Economía Política [capitalismo] es la ganancia [...]»

«Las operaciones más importantes del trabajo están reguladas y dirigidas de acuerdo con los planes y especulaciones de aquellos que emplean los capitales ; y la finalidad que éstos se proponen en todos los planes y operaciones es el beneficio.» Carlos Marx : **Primer manuscrito**, 1844.

«Son los propios «economistas burgueses» quienes proclaman las relaciones modernas de la producción [el capitalismo] como leyes necesarias, eternas.» Carlos Marx : **Crítica moralista y moralismo crítico**, 1847.

Y en cuanto al capitalismo como Caja de Pandora :

« Las condiciones burguesas de producción y de cambio, el régimen de la propiedad privada, que ha hecho surgir medios de producción y de cambio tan poderosos, se parece al brujo incapaz ya de dominar las potencias infernales que él mismo ha desencadenado. » Carlos Marx (y F. Engels) : **Manifiesto comunista**, 1848.

Así, pues, ya Marx dijo, e insistió mucho en ello, que el modo de producción capitalista contenía en su propio mecanismo automático —« sistema automático », lo llama a veces—, basado exclusivamente en la obtención del beneficio máximo y en la acumulación, la proyección hacia un futuro catastrófico. La razón de ello, nos han dicho Marx y Engels hasta la saciedad, es muy sencilla : el régimen de propiedad privada, pivote en torno al que gira todo el sistema burgueso-capitalista, impone un orden riguroso en el interior de cada una de las empresas productoras, pero en el exterior la producción está desarticulada y esa desarticulación y las convulsiones del cambio, en el que se prolonga la aplicación del principio capitalista del lucro, provocan un desorden absoluto en la esfera de las relaciones humanas, la propiamente social. Por eso el orden capitalista se halla en relación inversamente proporcional al orden social. Y es lo que, a despecho del esfuerzo realizado por el movimiento obrero político y sindical y debido también al enervamiento del mismo, enervamiento del que es claro exponente el propio Dr. Mansholt, nos ha conducido a la situación que tanto preocupa al vicepresidente de la Comisión Europea y a cuantos, como él, nos tomamos en serio los estremecedores pronósticos que respecto al futuro nos hacen los hombres de ciencia.

Estos pronósticos y su razón profunda coinciden, por consiguiente, con los que hizo y expuso Marx. Sin embargo, el Dr. Mansholt declara ya al comienzo de su entrevista :

« El viejo marxismo, o el viejo Marx, ya no ofrece perspectivas y se necesita un nuevo Marx [...] Marx presenció la primera revolución industrial y señaló ciertos caminos, no todos acertados, ya que no todo ha salido como él predijo. Pero sí consiguió que la

gente se pusiera a pensar con vistas a proporcionar al obrero una posición digna del hombre en la evolución industrial. De esto hace ahora cien años » (VII).

Tres tesis, por lo menos, se desprenden de este párrafo :

1. Marx, el viejo, es decir, el auténtico y único, ha sido superado, nos nos sirve ya.
2. Marx se equivocó : predijo cosas que no han sucedido.
3. Marx se limitó a ser una especie de moralista con la suficiente elocuencia para llamar la atención hacia las deplorables condiciones en que se debatía la clase obrera y animar a la gente —¿qué gente?— a mejorarlas.

Aparte de la flagrante contradicción que, tras haber confirmado los análisis y pronósticos de Marx, implica decir que éste ha sido superado y que lo que predijo no se ha realizado en buena parte, el Dr. Mansholt reduce a las mezquinas proporciones de una piadosa homilfa los ingentes esfuerzos de una mente genial aplicada a investigar los móviles profundos de la historia y a mostrarnos, en correlación con los mismos, el modo de forjar un futuro a la medida de las necesidades del hombre, desde las más elementales a las superiores. ¿Qué comentario cabe ante ello si no es manifestar la viva sospecha de que el socialista Dr. Mansholt ignora o ha olvidado a sus clásicos ?

Ahora bien, la idea en que se inspira este párrafo del Dr. Mansholt, o sea que Marx ha sido superado y que sus profecías o parte de ellas no se han cumplido, está hoy muy generalizada. Se hacen eco de ella individuos de toda laya con el sintomático denominador común, entre quienes nos sorprenden con tal dictamen, de haber superado por su esfuerzo o circunstancias personales extraordinarias la condición obrera y, por lo mismo, de haberse debilitado o incluso desvanecido la conciencia de clase, coincidiendo en ello, dicho sea de paso, con quienes es perfectamente natural y en modo alguno sorprendente que sigan diciendo no ya sólo que Marx ha sido desmentido, no digamos superado, sino también que Marx no debía haber existido nunca.

Porque lo que quiere decirse, en realidad, es que ha sido superado el hallazgo más importante que hizo Marx en torno al cual giran todas sus prognosis y esperanzas: la lucha de clases y el desenlace de la misma en la implantación de la sociedad sin clases. Y esto, se añade, sólo ha tenido lugar, en la medida en que ha tenido lugar, de un modo opuesto al que predijo Marx, a saber en las zonas del mundo menos industrializadas. Nosotros diremos más: no ha tenido lugar de ninguna manera ni en ninguna parte: en Occidente porque sigue imperando el capitalismo, en Oriente porque los vicios del capitalismo han sido sustituidos por los de la burocracia y en el sur porque, aplastado por el norte, está condenado a la miseria perpetua. A consecuencia de lo cual en los cuatro puntos cardinales reina el espanto. Es decir, no se han realizado los pronósticos de Marx y, si se han realizado en cierta medida, no ha sido como él previó, y *por eso ahora, cien años después*, como nos recuerda el propio Dr. Mansholt, *la humanidad está temblando de pavor* —o debería hacerlo, según se nos demuestra con pruebas incontrover-

tibles— *ante la perspectiva de una apocalipsis a corto plazo*. De lo cual se infiere, en definitiva, que *Marx tenía razón*.

Si un médico establece un diagnóstico y de acuerdo con él señala una terapéutica y luego se hace caso omiso de uno y otra y observamos que el enfermo va empeorando hasta entrar en el estado agónico, ¿por qué nos obstinamos en decir que el dictamen del médico y sus prescripciones han sido desacertadas? ¿No sería más lógico, y sobre todo más sensato, decir lo contrario?

No se trata de eso, se me objetará. El simil no vale, porque el materialismo histórico en que Marx encauza la lucha de clases pretende estar dotado de un dinamismo dialéctico determinista que lo hace culminar, quieras que no, en el triunfo y abolición al mismo tiempo del proletariado y por ende en la sociedad sin clases.

Esta objeción no convence más que a quienes lo están deseando o a los pancistas notorios. En primer lugar la historia no ha terminado. Marx, a quien se ha denigrado hasta extremos inconcebibles, entre los que

Guy Hermet

Los comunistas en España

Estudio de un movimiento político clandestino

1. La potencia pasada: los comienzos de la guerra civil. 2. La clandestinidad. 3. La organización del movimiento comunista español. 4. La imagen del comunismo en España. 5. Las funciones políticas del comunismo en España. Conclusión.

248 páginas

27 F

Editions Ruedo ibérico

figura el taimado o necio intento de hacerle pasar por una especie de astrólogo o falso profeta, se guardó muy bien de señalar plazos. Lo que hizo fue investigar y analizar hasta en sus más huidizos resortes el mecanismo del modo de producción capitalista y deducir de ello las líneas directrices de la futura evolución histórica, *contando con que el movimiento obrero político y sindical coadyuvaría, por propia conveniencia y por disponer de posibilidades para ello, a dar impulso a dicha evolución una vez asumida*. Previó la acumulación progresiva del poder económico en un número de manos cada vez más reducido y, correlativamente, la extensión inversamente proporcional del proletariado y la pauperización del mismo, hasta producirse un desequilibrio tan extremado que por sí solo había de provocar la subversión del sistema. Es, con toda evidencia, lo que está ocurriendo en Occidente. O ¿cómo hay que interpretar las fusiones y amalgamas cada vez más vastas de empresas industriales, comerciales y bancarias que presenciamos todos los días? Hace un par de semanas se dio a conocer un informe que recogía el resultado de una encuesta sociológica llevada a cabo por un equipo de especialistas de la Universidad de Amsterdam sobre la localización del poder económico en Holanda. Se nos revela en dicho informe que el poder económico de este país —y en consecuencia también el político— se concentra en los consejos de administración de *tres bancos y una compañía de seguros*. ¿Cómo interpretar este fenómeno?

En cuanto a la pauperización del proletariado hay que recordar que el propio Marx admite su relatividad:

«[...] cuanto más aprisa incrementa el obrero la riqueza ajena, más sabrosas migajas le caen de su mesa.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

O sea, el obrero podrá mejorar su situación material hasta llegar a poseer, como ocurre en la actualidad, televisión, aparatos electrodomésticos y automóvil, pero nunca dejará de ser esto migajas del banquete capitalista, cada vez más opulento, siendo el obrero, ahí está el *quid* de la cuestión, quien crea esa opulencia cada vez mayor, porque

«[...] si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

Teniendo presente la relatividad del concepto de pauperización, es decir, considerando la pauperización como producto de la proporción entre el poder adquisitivo del salario y la ganancia del capital, Pierre Le Brun demuestra en las primeras páginas de su libro *Questions actuelles du syndicalisme*² que en el espacio de los últimos decenios los obreros franceses han sido víctimas de pauperización y asegura que «existe una tendencia fundamental a una pauperización al menos relativa». Que esto no lo adviertan una gran multitud de obreros usufructuarios de la TV, los electrodomésticos y el automóvil, dejando ahora delado cuáles sean las razones exactas de su despreocupada actitud, capítulo éste que acaso dejara corridas a las oligarquías del socialismo y sindicalismo paraficiales establecidos, es una situación que tampoco escapó a la clarividencia de Marx:

«Decir que la condición más favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más se apresure la clase obrera a aumentar y acrecentar el poder enemigo de ella, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.» Marx: *Trabajo asalariado y capital*, 1847.

Es lo que se llama vivir contento y engañado. Y claro está que en ello hay que ver una concausa del cúmulo de amenazas que ahora se ciernen sobre nuestras cabezas. Estoy por decir que el único error que cometió Marx fue tener un concepto de la clase obrera más elevado que el que ésta, en general, ha merecido. Si dentro de treinta o cuarenta años se consuma la tragedia, como se nos tiene anunciado, no será porque el «viejo Marx» no ofrezca ya perspectivas, según cree el Dr. Mansholt, sino porque la clase obrera no habrá sabido asumir la misión histórica a que

2. Editions du Seuil, Paris, 1967.

estaba llamada, no habrá sabido ser digna de Marx.

Ya que Marx no lo confió todo, ni muchísimo menos, al determinismo. No se olvide en primer lugar que fue hombre tanto de pensamiento como de acción. Y cuando se le conoce bien, hasta el peor dispuesto para con él tiene que reconocer que todas sus preocupaciones y esfuerzos estuvieron presididos por la idea del hombre investido de la máxima dignidad, libre por tanto. Toda su teoría sobre la alienación es buena prueba de ello. Con tan excelsa idea de la libertad del hombre, no podía entender la historia —ni la entendió así jamás— como un mecanismo automático. El determinismo marxista es sólo una «predisposición», una tendencia, una oportunidad. De los hombres depende o no aprovechar esta oportunidad, acelerar el proceso que presupone la tendencia, sacar ventaja de la predisposición. Marx expone los

resultados de sus análisis, propone un programa, llama a una lucha; redacta un manifiesto y grita: ¡Trabajadores de todos los países, uníos!, en una palabra, apela a los hombres. Y al final de su manifiesto podía haber añadido: de vosotros depende todo. No los vaticinios ni las profecías, vocablos que al propio Marx debían producirle repugnancia, pero sí sus previsiones se están cumpliendo en lo fundamental y seguirán cumpliéndose pese a todo. Lo que no se han cumplido hasta ahora son sus deseos. Y así nos está yendo.

El Dr. Mansholt está pidiendo un nuevo Marx cuando el viejo aún está por estrenar. Al menos en esta parte del mundo en que nos ha tocado vivir, donde el capitalismo sigue instalado a sus anchas con la anuencia más o menos vergonzante de un socialismo al que cuadra muy bien la comparación, pero que, por lo visto, padece ya de una deformación mental incurable.

Novedad Ruedo ibérico

Ian Gibson

La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca

Sumario

Prólogo. Introducción. Granada. Federico y la República. Granada antes del holocausto. La guerra civil y la caída de Granada. La detención de García Lorca. Muerte al amanecer; Fuente Grande. La motivación. Propaganda. Conclusión. Bibliografía sobre la muerte del poeta. Notas. Apéndices e índices.

194 páginas

16 planchas de ilustraciones

24 F

Iglesia y sociedad en la España franquista

Apuntes para un análisis político

De la Pastoral de la Cruzada a la prisión de Zamora

En 1937, en plena guerra civil, una Pastoral colectiva del Episcopado atribuye a la insurrección del 18 de julio el carácter y la justificación de una « Cruzada religiosa ». En 1970, cuesta encontrar, en el panorama mundial, un país con mayor número de eclesiásticos católicos condenados a penas de prisión por motivos políticos. El « régimen del 18 de julio » y de la « Cruzada » tiene que habilitar la prisión provincial de Zamora para albergar a los sacerdotes condenados.

La historia del régimen franquista registra, en su evolución, un significativo cambio de relaciones con el elemento religioso del país. ¿Qué variaciones ha experimentado la Iglesia en el seno del régimen, desde la postguerra de 1940 hasta hoy? ¿Qué factores o elementos han determinado dichas variaciones?

Las notas que siguen no son más que un apunte provisional sobre el tema. Partiendo de una convencional periodización, se intenta insertar las relaciones entre régimen y catolicismo español sobre tres ejes: las transformaciones de la sociedad española, las variaciones propias de la organización eclesiástica española y las mutaciones de la misma Iglesia católica a escala universal. Sobre estas tres dimensiones, puede intentarse una localización del dato religioso en

la política española actual, que comporta, inevitablemente, el planteamiento de una serie de interrogantes abiertos: ¿Hasta qué punto puede hablarse hoy de « desintegración » de la organización eclesiástica española? ¿Cómo incide esta posible « desintegración » en el papel político tradicional de la Iglesia en España?

Sólo la prolongación del análisis podrá, en su momento, aportar conclusiones de cierta solidez sobre la evolución futura de este elemento de la sociedad española*.

I. 1936-1952. Una Iglesia beligerante

Una posible periodización de las relaciones Iglesia-régimen franquista puede, con todos los riesgos del empeño, seleccionar unos momentos-clave que, en general, limitan periodos de una cierta homogeneidad. Punto inicial sería el marcado por la Pastoral « de la Cruzada » (1937), cuya consecuencia jurf-

* [NDR. Sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado franquista, puede verse: Jacques Georget: *El franquismo, historia y balance*, Ruedo ibérico, París, 1971.]

dicoformal la constituye el Concordato de 1953. El Concilio Vaticano II (1962-1965) delimitaría una nueva fase, que puede, por necesidades del análisis, cerrarse en 1970, fecha en que se inician las conversaciones para la revisión del Concordato.

En 1936, la Iglesia española asume la condición de beligerante en el conflicto civil. Con la excepción de sectores caracterizados de las Iglesias vasca y catalana, que se mantienen en la legalidad republicana o se proponen como objetivo estériles gestiones conciliadoras entre los contendientes, los católicos españoles (jerarquía, clero, militantes de organizaciones confesionales) toman el partido de la insurrección militar y suministran a la coalición que la dirige su apoyo ideológico y material.

Esta toma de partido adquiere su importancia cuando se constata, en la historia contemporánea de España, la permanencia de una Iglesia poderosa, aliada y satélite de las clases dominantes. La neutralización del poderío económico eclesiástico, llevada a cabo por la desamortización agraria, no se acompañó en nuestro país con una compensación de su papel ideológico. La burguesía no pareció capaz de engendrar un aparato ideológico apto para sustituir o, al menos, equilibrar la tradicional influencia del catolicismo. La fragilidad misma de esta burguesía impidió seguramente la construcción de un modelo cultural concurrente, como se dio en la Francia o Italia modernas, naciones ambas de tradicional dominio católico, en las que, sin embargo, el papel ideológico de la Iglesia se vio progresivamente reducido¹.

En 1936 corresponde precisamente a la Iglesia la misión fundamental de dar una cohesión ideológica mínima al movimiento franquista. El aparente predominio ideológico de los elementos fascistas, en las primeras horas del régimen, se veían corregidos por una especial consideración a los factores religiosos, que les separaban de los fascismos italiano o alemán en que se inspiraban².

La máxima expresión de esta legitimación ideológica se da en la Pastoral colectiva (mayo-julio de 1937) del Episcopado y en las declaraciones de los distintos preladados, entre los que descuella el Primado de Toledo,

cardenal Gomá³. Sólo dos obispos (el Primado de Cataluña, cardenal Vidal y Barraquer y el obispo de Vitoria, Dr Múgica) adoptan actitudes reticentes con respecto a la toma oficial de posición por parte del Episcopado⁴. En 1939, y en las conmemoraciones de la «victoria», los mensajes de Pío XII ratificaban la consagración religiosa de la guerra y de sus vencedores⁵.

A partir de aquí, será ineludible (por parte de los hombres del régimen y de los hombres de la Iglesia) la apelación a la justificación religiosa de la contienda civil, a la victoria providencial, a la depuración doctrinal que debe ser condición de la «reconstrucción nacional». La invocación de un «catolicismo nacional» es, junto con la sumisión al

1. Un serio intento burgués en este sentido lo constituiría la empresa de la «Institución Libre de Enseñanza», sobre cuya irradiación y penetración concurrencial con la Iglesia se ha escrito más desde el ángulo polémico o apologetico que desde el ángulo científico. La misma acérrima oposición eclesiástica a la labor «institucionalista» es ya signo de que descubría en ella un contrincante eficaz. Cf sobre la ILE las obras de Pierre Jobit: *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, París, 1936; Yvonne Turin: *L'éducation et l'école en Espagne de 1874 à 1902*, París, 1959; Vicente Cacho Vlu: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1962.

2. El punto de vista de uno de los líderes fascistas españoles se encuentra claramente expresado en Ramiro Ledesma Ramos: *¿Fascismo en España?*, Barcelona, 1968 (2.ª ed.), p. 60-62 y 260-263. Véase asimismo la descripción que hace Payne del conflicto suscitado por el tema católico en el Interior de Falange en Stanley G. Payne: *A History of Spanish Fascism*, Stanford, 1961, p. 69-70. Traducciones española y francesa de Ruedo Ibérico, París, 1964 y 1965.

3. Véase Isidoro Gomá y Tomás: *Pastorales de la guerra de España*, Madrid, 1955. Asimismo, entre la literatura polémica destaca Ignacio Menéndez Reigada: *La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho*, Bilbao, 1937.

4. Sobre la actitud del cardenal de Tarragona ante la República y la guerra civil, véase Ramón Muntanyola: *Vidal i Barraquer, Cardenal de la pau*, Barcelona, 1969. (Existe traducción castellana.) Sobre la actitud de los católicos catalanes y vascos leales a la República, existe un estudio inédito de Ernest Raguer i Sunyer, en el que se describen las gestiones de dichos grupos ante la Santa Sede y jerarquías católicas extranjeras.

5. Véase sobre todo el Mensaje de Pío XII del 16 de abril de 1939, que inicia un género literario típico en las alocuciones pontificias que se ocupan del régimen franquista. Los tonos ditirámicos predominarán en dichos documentos hasta fecha muy reciente.

Caudillo y la nota nacionalista, uno de los elementos-clave de la cobertura ideológica de la coalición triunfante. La propaganda incluye en todos sus *slogans*, la referencia religiosa. Los nombres de los « caídos por Dios y por España » quedan grabados en todos los templos del país. Francisco Franco, « Caudillo por la gracia de Dios », se constituye en autoridad únicamente « responsable ante Dios y ante la Historia ». La mitología del sistema recurre machaconamente a la simbiosis religioso-fascista: « Por Dios, por España y por la Revolución nacionalsindicalista », « Por el Imperio hacia Dios », etc.

En consecuencia obligada, el Estado, que se proclama confesional e intolerante, atribuye a la Iglesia amplio control de la educación y la cultura: censura de textos, presencia en los órganos rectores y de inspección escolar, inclusión obligatoria de la asignatura de Religión en todos los grados de la enseñanza, control de las disciplinas de mayor contenido ideológico (Filosofía, Literatura, Derecho natural, Historia...). La penetración católica en el Ministerio de Educación y en el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (réplica de la « institucionista » Junta de Ampliación de Estudios) persigue la depuración de responsabilidades para los docentes, la vigilancia en la formación y provisión del profesorado, mediante el control del mecanismo de las oposiciones⁶.

A la función ideológica asumida por la Iglesia beligerante, correspondía un correlativo estatuto económico e institucional. Desde el punto de vista económico, la Iglesia recobra con creces su situación privilegiada tradicional (confirmada a partir de la Constitución monárquica de 1876): restablecimiento del presupuesto eclesiástico, recuperación de los bienes expropiados, ayuda extraordinaria para reconstrucción de edificios, exenciones fiscales, subvenciones para actividades de formación del clero y benéfico-docentes, etc.

Desde el punto de vista institucional, la Iglesia se inserta de modo eminente en el aparato político del « Nuevo Estado », usufructuando determinadas parcelas del poder. No sólo se le reconoce la posibilidad de organización y acción en el ámbito de las

asociaciones religiosas (restablecimiento de las Ordenes religiosas, supresión de la extinción constitucional de los jesuitas, auge de las organizaciones seculares de Acción Católica y similares, etc.), sino que se reserva a la Iglesia una presencia estamental en los mismos órganos del Estado. Los representantes de la Jerarquía eclesiástica se incorporan progresivamente, en virtud de las leyes orgánicas o reguladoras de los distintos organismos, a las Cortes, Consejo de Estado, Consejo de Regencia, Consejo del Reino, etc. Se crean « consiliarías religiosas » en los Sindicatos estatales, en organizaciones oficiales y paraoficiales del Movimiento, en el ejército, en las prisiones, etc.

El poder tradicional de la Iglesia española en el orden social quedaba expresado ahora de modo jurídico-formal. La conjunción Iglesia-Estado adquiere, en el régimen franquista, un alcance sin precedentes, puesto que el servicio de la Iglesia afecta no sólo al terreno ideológico, sino al escenario mismo del aparato político. La Iglesia institucional queda, por así decir, incrustada en el mismo Estado, más allá del papel de satélite o brazo de la vigilancia ideológica.

Tras el reconocimiento del gobierno de Burgos (octubre de 1937) por parte de la Santa Sede, se entabla la negociación que culmina en el Acuerdo para designación de jerarquías eclesiásticas, por el cual se asegura al poder político una intervención decisiva en la selección del personal dirigente de la Iglesia española, a fin de asegurar la mayor idoneidad política en el desempeño de las tareas que la nueva situación les confiere. La simbiosis político-religiosa articulaba así sus mecanismos de reproducción en beneficio de ambas partes⁷.

6. Sobre el control católico de la Universidad y del Consejo, consúltese la pequeña pero importante obra de Antonio Fontán: *Los católicos y la Universidad española*, Madrid, 1961. Escrito por un conocido miembro del Opus Dei, el libro contiene reveladores datos sobre la penetración católica en organismos docentes: el interés de la obra viene corroborado por el hecho de que, al parecer, fue retirada de la circulación por la misma editora, durante cierto tiempo.

7. El texto del « Acuerdo sobre el modo de ejercicio del Privilegio de presentación entre el gobierno español y la Santa Sede, del 7 de junio de 1941 » puede encontrarse en Alberto Bernárdez Cantón: *Legislación eclesiástica del Estado*, Madrid, 1965, p. 266-268.

Esta plena instalación de la Iglesia española en el aparato ideológico y político del régimen franquista nacido de la victoria de 1939, comportaba en el orden interno eclesiástico una serie de implicaciones que, por sus consecuencias, es necesario apuntar.

En primer lugar, la Iglesia española adoptaba en general una actitud de «revanchismo» pastoral, de tonos agresivos y conquistadores, como desquite por las pretensiones laicas de la República y de la Revolución.

En segundo lugar, la dirección y organización del orden interno eclesiástico se ajustaba (incluso desde el punto de vista religioso) a las pautas más conservadoras. Los dirigentes eclesiásticos de la época son «supervivientes» —físicos y lamentables— de la convulsión que, para la Iglesia, representa el periodo 1931-1939. La mentalidad «superviviente» determinará la adopción de aquellas directrices conservadoras y revanchistas.

Finalmente, la Iglesia española se aísla de la evolución eclesiástica de otros países. Distanciada, cuando no en franca ruptura, con sectores católicos europeos (franceses e italianos especialmente) que desaprueban la adhesión de la Iglesia española al movimiento franquista, el catolicismo español permanecerá durante años al margen de la revisión doctrinal esbozada en otras Iglesias locales, así como de las nuevas formas de acción que apuntan en las mismas⁸.

En la primera fase del régimen, este protagonismo católico comparte la escena con elementos fascistas, que desearían controlar más estrechamente la situación privilegiada en que se encuentra la Iglesia. No es ajena a tales pretensiones la imagen de una «Iglesia nacional». Sin embargo, la evolución política global (derrota del Eje y repercusiones interiores) debilitarán, como es sabido, la expresión fascista del sistema, proporcionando, en cambio, a los «católicos políticos» del régimen nuevas posibilidades. Exponente significativo, lo constituye la designación (1945) de Alberto Martín Artajo (procedente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y dirigente de la Acción Católica) para el puesto de ministro de Asuntos exteriores⁹. Se procura paralelamente la

transformación de la marca exterior del régimen, hostilizado por los aliados por sus concomitancias con las derrotadas potencias nazifascistas. Se va a primar, en este sentido, el elemento «católico y tradicional» de la cobertura ideológica, sobre el revestimiento fascista de la inmediata postguerra. Las nuevas Leyes «fundamentales» registran esta operación de camuflaje: el «Estado Nacional [...] totalitario» del Fuero del Trabajo (1938) se convierte en el «Estado católico, social y representativo, constituido en Reino» de la Ley de Sucesión de 1947¹⁰. Martín Artajo, como ministro de Asuntos exteriores, sería precisamente el encargado de llevar a término las negociaciones con la Santa Sede, que desembocaron en el Concordato de 1953. Con este instrumento jurídico, se revestía formalmente la situación de la Iglesia en el régimen salido de la guerra civil. Por su parte, el Estado otorgaba su confesionalidad e intransigencia religiosa, la dotación económica para culto y clero, el control de la enseñanza, el régimen matrimonial sujeto a la disciplina católica, facilidades para la acción y expresión de los movimientos confesionales apostólicos, etc. Por su parte, la Iglesia resignaba en el poder político la inter-

8. Tiene importantes consecuencias la abierta hostilidad del catolicismo nacional español frente a grupos intelectuales católicos europeos (el movimiento católico animado por los dominicos franceses, Mauriac, Maritain, el grupo *Esprit* de Mounier y Béguin, ciertos sectores de la democracia cristiana italiana, etc.), que se prolongará largos años después de la guerra civil. Lo que representan dichas corrientes en la transformación del pensamiento católico de la postguerra mundial no tiene paralelo en España.

9. La presencia de Martín Artajo en el gobierno es expresión especialmente notable de la colaboración de los grupos católicos procedentes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y de su emanación política, la CEDA, en el aparato político franquista. Para conocer la finalidad y evolución de una y otra es importante consultar las obras de su fundador, el jesuita Padre Angel Ayala, y de dos de sus máximos exponentes, Angel Herrera Oria, más tarde obispo y cardenal, y Fernando Martín-Sánchez Juliá. Un resumen periodístico del papel de todos ellos puede verse en la obra de M. Fernández Areal: *La política católica en España*, Barcelona, 1970. Tanto el autor como la editora son considerados como vinculados a la órbita del Opus Dei, en su vertiente «liberal».

10. Los dos textos en el «Fuero del Trabajo», Preámbulo, Decreto del 9 de marzo de 1938 y en la «Ley de Sucesión» del 26 de julio de 1947, artículo 1º.

vencción decisiva para el nombramiento de las jerarquías eclesiásticas.

El Concordato no fue de fácil negociación. Se ha discutido posteriormente sobre quién resultó mayor beneficiario del acuerdo. En realidad, el documento estructuraba, más que un acuerdo estrictamente jurídico, un acuerdo político entre los grupos dominantes y la Iglesia, con lo que unos y otra obtenían el mejor instrumento formal de articulación. Que no se trataba de un pacto jurídico estricto, lo apoya el hecho de que se constituía sobre la base necesaria de la armonía poder político-Iglesia, puesto que no arbitraba la solución técnico-jurídica a posibles conflictos reales, por ejemplo, en la designación de obispos o en la discusión de competencias jurisdiccionales (privilegio de fuero eclesiástico), que de este modo quedaban abocados a un callejón sin salida, en el supuesto de que quebrara el acuerdo político fundamental¹¹.

II. 1953-1959. Un Concordato tardío

En realidad, el Concordato consagraba —como se ha dicho— una situación cuyos elementos habíanse estructurado progresivamente desde 1936. De ahí su fuerza, pero también su debilidad. Porque firmado tardíamente, la situación de hecho que el Concordato pretendía regular iniciaba, en algunos de sus elementos, una cierta transformación. La tardanza en llegar al acuerdo puede explicarse parcialmente por el tradicional juego de la diplomacia vaticana, poco inclinada a conceder bendición patente y solemne a un régimen que, por favorable que se manifestara para lo eclesiástico, poseía un estatus internacional hartamente precario. La coyuntura internacional (postguerra de 1945, división en bloques, Berlín, Corea) permitió al régimen franquista reinsertarse vergonzantemente en el orden mundial, junto a los países del Occidente capitalista. Se iniciaban las negociaciones militares con los Estados Unidos y los embajadores regresaban a Madrid. El Vaticano podía unirse ya, con especial relieve al movimiento general.

Esta misma ruptura del aislamiento español, que fortalecía al régimen, provocaba, por otra parte y de manera germinal, una serie de fenómenos que, en el orden eclesiástico, producirían rectificaciones de cierto volumen. Estas rectificaciones se inician, precisamente, hacia 1950. Sus manifestaciones, sentido y trascendencia, aparecerán, sin embargo, más adelante. Reseñamos, aquí, entre otros elementos, los siguientes:

a) Entre 1950 y 1960, se incorpora a la vida activa una nueva generación, no directamente protagonista de la guerra civil. Si en el orden de la población en general, el efecto de esta aparición generacional se acusa en movimientos intelectuales y universitarios, así como en nuevas formas de reivindicación popular, en el orden eclesiástico, el fenómeno adquiere proporcionalmente una mayor amplitud. La explicación de esta superior resonancia hay que buscarla en la ruptura que la pirámide de edades del clero experimentó a raíz de las gravísimas pérdidas sufridas durante el período 1936-1939. El clero español tiene, por lo mismo, una estructuración irregular: hacia 1953, casi la mitad del clero secular no llega a los 30 años. La irrupción de un clero joven en la vida eclesiástica produce efectos de sensible avalancha, en lugar de la sustitución gradual que se hubiera producido, si las precedentes generaciones eclesiásticas no hubieran sufrido rudamente las consecuencias de la guerra y de la revolución.

b) Coincide con este factor « demográfico » la apertura de la Iglesia nacional al mundo extraeclesiástico y eclesiástico internacional. Del contraste, nace en sectores más sensibles una conciencia aguda de autocrítica religiosa. A la pastoral triunfalista de la inmediata postguerra, sigue un esfuerzo de análisis de los resultados. La sociología religiosa —novedad a la que la Iglesia oficial

11. La problemática que se plantea, a partir de 1969, en torno a la revisión del Concordato de 1953 debe ser examinada a la luz de las mutaciones experimentadas por la Iglesia y la sociedad españolas desde aquella fecha. El acuerdo firmado entonces no sirve ya ni a una ni a otra, porque las necesidades actuales se mueven a un nivel distinto, que hace difícil encontrar un terreno para las bases de negociación y transacción. Véase más adelante.

se abre no sin desconfianza— revela en el terreno externo y meramente cuantitativo una serie de índices que patentizan el bajo nivel de práctica religiosa¹². Las « óptimas » condiciones de acción de que la Iglesia ha disfrutado desde 1939 no han impedido que la clase obrera y los intelectuales aparezcan en progresivo distanciamiento de las pautas religiosas. A la vez, se registra la escasa entidad de la « religiosidad española »: pobreza en los conocimientos doctrinales, devociones exteriores, ambigüedad en la definición religión cristiana-superstición, etc. Se denuncia, desde estos mismos sectores católicos, la casi nula incidencia de una « confesionalidad » de la sociedad en el campo socio-económico. La crisis que culmina en 1956 agita a los medios católicos inquietos: el « problema social » se constituye en preocupación dominante y característica de dichos medios.

c) Surge, de este análisis, la convicción de que es necesario revisar esquemas de acción y adoptar nuevas formas de expansión religiosa. De una « pastoral de masas », abocada a la conquista, se evoluciona progresivamente a una « pastoral sectorial », preocupada por integrarse en un medio social o profesional determinado. Se registra, a nivel estructural, la transformación de la Acción Católica « general » en Acción Católica « especializada » (jóvenes, estudiantes, obreros, profesionales, rurales...), evolución que —a imitación de movimientos católicos extranjeros— será seguida por los demás elementos de la institución eclesiástica, y cuya incidencia sobre la situación de la Iglesia en el ámbito sociopolítico será altamente importante. La experiencia de clase de los movimientos obreros confesionales (HOAC, JOC, ACO) repercutirá decisivamente en la evolución eclesiástica general¹³.

d) Se hace frecuente, en esta época, el contacto de clérigos y militantes católicos españoles con Iglesias europeas, con motivo de ampliación de estudios o encuentros internacionales¹⁴. No hay que prescindir del « descubrimiento », por parte de la Iglesia española, de la « nueva teología » (iniciada en Francia en los años 30) y de la intelectualidad católica de tono liberal y democrático.

Louvain, el Instituto Católico de París, las Facultades de Teología alemanas se encuentran en el origen del movimiento de importación de literatura católica extranjera, que renovará el escuálido panorama autóctono.

Los elementos anteriores son recogidos y expresados de manera diversa, pero coincidente en el afán de revisar el modelo católico tradicional del régimen, por distintas familias intelectuales, de una parte, y por determinadas áreas nacionales, de otra. En efecto, la crítica del « catolicismo nacional » se desarrolla desde perspectivas diversas. La reserva « social » del grupo inspirado por Herrera Oria (del que forma parte una amplia gama, desde hombres del sistema como Martín Artajo o Sánchez Juliá, hasta elementos de la oposición liberal burguesa como Gil Robles o Giménez Fernández) acompaña a la crítica « intelectual » de sectores de inspiración orteguiana (Aranguren, Laín Entralgo), sin olvidar la protesta más directa, aunque en su origen menos elaborada, de los movimientos obreros confesionales de orientación jocista. En el segundo aspecto, hay que reputar terreno abonado para este movimiento de revisión el representado por las Iglesias catalana y vasca, cuya experiencia política las ha distanciado, en determinados aspectos, de la simbiosis político-religiosa del régimen¹⁵. Sometidas a la dirección de jefes eclesiásticos forasteros, utilizados por el Estado para

12. La reserva ante la sociología fue característica de los órganos dirigentes de la Iglesia, temerosos seguramente de descubrir un estado de cosas distinto del imaginado. Entre la escasa literatura —hoy en progresión— sobre el tema, es obra indispensable la de Rogelio Duocastella: *Análisis sociológico del catolicismo español*, Barcelona, 1967, del que pueden extraerse importantes y significativos datos.

13. Para un resumen de la evolución y crisis de la Acción Católica española, véase José A. Díaz: *La crisis permanente de la Acción Católica*, Barcelona, 1966.

14. Una muestra de esta actitud nueva en el catolicismo español, de tonos intelectuales, de preocupaciones sociales y de inclinaciones europeas, lo constituye la revista *El Ciervo*, que, a partir de 1953, se publica en Barcelona y representa durante varios años un punto de convergencia y de difusión de un catolicismo revisionista y abierto.

15. Es significativa a este respecto la síntesis histórica esbozada por un influyente eclesiástico catalán y su postura distante frente al movimiento franquista. Se trata de Carles Cardo: *Histoire spirituelle des Espagnes*, París, 1945.

neutralizar la tradición nacionalista de ambas Iglesias, clero bajo y militantes han adoptado a menudo actitudes reticentes, cuando no de oposición, a la línea eclesiástica oficial. Los conflictos sobre el uso de la lengua en la liturgia y la catequesis y la polémica en torno a la petición de jerarquías autóctonas (que culminaron en la oposición al nombramiento del arzobispo de Barcelona, Dr Marcelo González, en mayo de 1966) son constantes. No será, por tanto, resultado del azar el que las primeras y, a veces, más agudas manifestaciones públicas de las divergencias intra-eclesiásticas y de oposición católica al franquismo tengan lugar en Cataluña y Euskadi. La Abadía de Montserrat juega en este sentido un papel significativo, en cuanto sede de un movimiento religioso intelectual superior al nivel católico español, junto con su calidad de centro de un catolicismo diverso al «catolicismo imperial centralista», desligado del régimen político imperante.

Todos los elementos indicados hasta aquí («demografía», revisión autocrítica, nueva pastoral, apertura intelectual, papel de las Iglesias catalana y vasca, etc.) actuarán en una serie de episodios que, a partir de un momento dado, empañan la «tradicional armonía» entre la Iglesia y el Estado. El obispo Herrera Oria y el ministro de Información Arias Salgado disputan sobre las limitaciones a la expresión (1959), mientras que el primado Pla y Deniel polemiza epistolarmente con el delegado de sindicatos Solís (1960), en torno al papel de las asociaciones obreras católicas en relación con los sindicatos estatales. Se trata, todavía, de fricciones a nivel de coalición, que persiguen un reparto diversamente equilibrado de los resortes del poder.

En una segunda instancia, el «problema social» se erige, abiertamente y por primera vez, en merecedor de la atención del episcopado, con motivo de la crítica cuestión socio-económica de 1956 y, más tarde, con respecto a las consecuencias de la «estabilización», en 1960. Dos documentos, publicados en ambas ocasiones, expresan, con la moderación propia de la literatura episcopal, la preocupación eclesiástica por los «temas sociales», resultado debido en buena parte

a la presión que las organizaciones católicas de base ejercen sobre la jerarquía. Aquí, sin embargo, juega todavía la sutil distinción entre «lo social» y «lo político», distinción que suaviza la crítica episcopal.

En una tercera instancia, puede hablarse ya de «oposición política» en el campo católico. Se trata, en primer lugar, de una oposición democrática que, al amparo de los documentos de Pío XII y del modelo democristiano de la Europa occidental, invoca las Declaraciones de Derechos humanos y las alocuciones pontificias para reclamar mayores libertades de expresión y acción políticas. Por otra parte, y en estrecha relación con la anterior, la oposición política se manifiesta en Cataluña y en Euskadi, acentuada por la connotación nacionalista: se apela a las declaraciones eclesiásticas sobre el respeto debido a las minorías nacionales, para denunciar la opresión ejercida por el régimen franquista, desde la derogación del régimen autonómico establecido por la República. Sacerdotes vascos (30 de mayo de 1960) y, más adelante, un grupo de eclesiásticos catalanes escriben cartas de protesta sobre la situación política a sus respectivos obispos. En Cataluña, se hace especialmente notable la actividad del Abad de Montserrat, P. Escarré, constituido, a causa del carácter «extranjero» de la mayoría de los obispos, en líder natural de las aspiraciones de la parte más abierta de la Iglesia y, aun del sector político nacionalista, catalanes¹⁶.

Más allá de las manifestaciones anteriores y con la ampliación de la lucha popular contra el franquismo, sectores católicos pasarán progresivamente de la crítica «social y democrática», de tono genérico y de inspiración vaticana, a una acción concreta, encuadrada en las distintas formas organizativas de la política de oposición. Las huelgas de 1959-1963 señalan la intervención de los militantes de las asociaciones católicas en el movimiento reivindicativo. El FLP incluye

16. Entre las actuaciones del abad Escarré hay que destacar las declaraciones al periódico francés *Le Monde* (16 de noviembre de 1963), cuya resonancia en la opinión pública española e internacional fue considerable. Su abierta censura al régimen franquista no será ajena al exilio que le fue impuesto poco después y del que sólo regresó para morir en Barcelona.

entre sus miembros significados a elementos de origen católico, mientras que otras organizaciones y partidos revolucionarios acogen también a partir de esta época a individuos procedentes de la militancia religiosa. Las repercusiones propiamente eclesíásticas y políticas de esta participación católica en la lucha política contra el régimen, no tardarán en manifestarse.

Del periodo que, a grandes rasgos, intentamos resumir, deben destacarse tal vez dos elementos que resultarán decisivos por sus consecuencias ulteriores.

1) De una parte, la experiencia de las organizaciones católicas obreras, que adquieren experiencia de clase, al tropezar, a veces con sorpresa, con la realidad socioeconómica del poder franquista. En este itinerario, un sector del clero, generalmente « consiliarios » de las asociaciones, adquiere una nueva perspectiva para su análisis de la realidad social. Del sacerdote conmovido por la miseria del suburbio y entregado a solventar las manifestaciones más acuciantes de una situación mediante tareas de asistencia social, nacerá un eclesiástico preocupado por desentrañar las raíces del problema, más allá de sus manifestaciones inmediatas. Es significativo a este respecto que la difusión del pensamiento marxista se haga, en este momento, a través de obras de divulgación (crítica o polémica) de autores católicos, únicos autorizados por la censura: los jesuitas Bigo, Calvez, Chambre, Wetter, el clérigo Bars, etc. familiarizan a ambientes universitarios y eclesíásticos con una « nueva » aproximación a la realidad social.

2) El segundo elemento lo constituye la aparición a la luz política exterior (1953-1954) y consiguiente penetración en el poder (1956-1959) de una nueva fuerza política confesional. Se trata de una corriente político-ideológica que, invocando una radical fidelidad al catolicismo, propone un nuevo camino en la dirección del capitalismo español y en su adaptación política. Su trascendencia será altamente importante, porque proporcionará a la larga el instrumento político e ideológico capaz de superar el *impasse* en el que el sistema se ha colocado. Rafael Calvo Serer (nacionalista de tonos maurrasianos en sus

primeras obras) lanza en 1953 el proyecto de « tercera fuerza »¹⁷, cuyos perfiles se irán delimitando progresivamente, hasta desvelar el equipo y el programa preparado por el Opus Dei, que llega al poder en 1956-1957¹⁸. La liberalización de una economía autárquica, la modernización de la burocracia y la restauración de la monarquía (para reconquistar la confianza maltrecha por el interrogante sobre la continuidad del sistema) son los tres pivotes del programa de la « tercera fuerza ». Siempre bajo la dirección del Caudillo, se trata de decidirse abiertamente por la integración de la economía española en el sistema capitalista occidental, al precio político necesario y suficiente para hacerse aceptables a los aliados políticos, conservando, a la vez, el control del país. El nuevo equipo se propondrá, como objetivo, el desarrollo económico en una perspectiva neocapitalista, frenará las veleidades liberales —en el orden político—, ofreciendo un arma modernizada de recambio a las clases poseedoras, alarmadas ante la creciente ineficacia económica del aparato franquista. En esta operación, el Opus Dei constituirá la cantera de los nuevos técnicos, familiarizados con la moderna gestión económica y administrativa. Proporcionará, finalmente, un esquema breve, simple y, al mismo tiempo, suficientemente flexible, capaz de procurar una nueva legitimación ideológica para la dominación de clases. « Paz, desarrollo, bienestar, europeísmo moderado » son consignas sustitutivas de los lemas imperiales y nacionalistas de los viejos tiempos de la Cruzada. De este modo, el movimiento animado por el Opus Dei consigue, en circunstancias más favorables, lo que el Padre Ayala y Herrera Oria habían pretendido con su Asociación de Propagandistas, en la

17. Para seguir el itinerario intelectual de Calvo Serer, véanse sus obras *España sin problema*, Madrid, 1949, y *Teoría de la Restauración*, Madrid, 1952. El trabajo programático al que aquí se alude se publicó en la revista *Ecrits de Paris*, en septiembre de 1953.

18. Sobre la historia y actividades del Opus Dei pueden consultarse tres obras de distinto origen. La ya citada de Antonio Fontán, de la que dependen no poco las otras dos: Daniel Artigues: *El Opus Dei en España*, Ruedo ibérico, París, 1968, y Jesús Ynfante: *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, Ruedo ibérico, París, 1970, con abundantes datos pero de tratamiento desigual.

preguerra civil. La justificación católica de un orden capitalista que se caracteriza por su eficacia económica y pospone, en virtud de pretendidos razonamientos técnicos, la corrección de los efectos negativos del sistema en lo social y lo político, quedaba amparado por la invocación a manuales ascéticos-religiosos, entre los cuales destaca el libro de máximas del fundador del Opus Dei, Escrivá, el tantas veces reeditado *Camino*.

A partir de esta fase, el catolicismo monocrorde de la posguerra se configura, por tanto, en una doble presencia. A un lado, un grupo definido en el poder (pese a las frecuentes puntualizaciones de la Obra, que distinguen escolásticamente entre un ámbito personal religioso y una acción política independiente y libre). Enfrente, un sector católico incorporado tardíamente a las diversas franjas de la oposición antifranquista, desde la posición democrático-liberal hasta las actitudes revolucionarias. Las consecuencias de esta duplicidad católica se desarrollarán progresivamente.

III. 1959-1970. Crisis interna

Los años 1959-1962 pueden marcar un nuevo umbral para la evolución que estamos examinando. En efecto, la sacudida que, para la Iglesia católica, representan el pontificado de Juan XXIII y la etapa conciliar, repercutirá, acelerándolo, sobre el dinamismo interno de la Iglesia española, cuyas primeras manifestaciones acabamos de apuntar.

1) La revisión doctrinal del Concilio, que pone en cuestión planteamientos tradicionales (sin que, generalmente, se llegue a nuevas formulaciones) ratifica el movimiento de auto-crítica que el catolicismo español más sensible había iniciado. Puntos tales como la proclamación de la libertad religiosa, frente a la unidad nacional-católica, el recelo ante los Estados confesionales, la ignorancia de los sistemas concordatarios, la condena de la intervención política en las designaciones eclesiásticas, el acento sobre la Iglesia-comunidad frente a la Iglesia-institución, etc., abonan el movimiento crítico reseñado. Los

discrepantes de la Iglesia española podrán invocar ahora intervenciones y textos conciliares, para polemizar con los jerarcas nacionales y con las autoridades del régimen, tanto en la nueva aproximación a cuestiones doctrinales, como en la adopción de nuevas formas de acción.

2) El acercamiento político hacia elementos tradicionalmente distantes, cuando no hostiles, se verá —al menos psicológicamente— revalidado por el nuevo modo de hacer. Que Juan XXIII se entrevistase con Adjupei, yerno de Jruschov, ejerce un impacto sobre la opinión. Que el mismo papa se refiera a la guerra civil de 1936 como «lamentable guerra fratricida» (4-9-1961) o que el cardenal Montini se dirija oficialmente al Caudillo (1962) solicitando clemencia para los procesados anarquistas, son signo de que la actitud oficial de la Iglesia, con respecto a la política española, experimenta un debilitamiento del «espíritu de cruzada» y la adopción de nuevas perspectivas.

3) El «clero joven», cuya irrupción en la vida activa señalábamos en la etapa anterior, accede ahora a puestos de relativa responsabilidad, desde los cuales puede incidir sobre comportamientos determinados de la Iglesia institucional. En este momento, aumentan también los sacerdotes-obreros, muchos de ellos antiguos consiliarios de organizaciones confesionales, que —en ocasiones— sin autorización de sus superiores optarán por el trabajo asalariado, especialmente en las grandes ciudades industriales.

4) Asistimos ahora a determinado tipo de acciones de origen o marco eclesiástico, que causan considerable efecto sobre la opinión pública. Se hacen frecuentes las cartas colectivas, declaraciones o manifestaciones que basan en argumentos religiosos determinados juicios críticos sobre hechos sociales o políticos. Las revistas confesionales, amparadas por su régimen especial, se hacen eco de actitudes críticas, que destacan en el conformismo forzado de la prensa española. Las acciones clandestinas de movimientos obreros o políticos encuentran protección o refugio en el ámbito eclesiástico (reuniones en locales parroquiales, uso de multicopistas, difusión de documentos, etc.). Acciones de

especial resonancia son la invasión por la policía del convento de los Capuchinos de Sarriá (Barcelona, marzo de 1966), donde se celebra la Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes, así como la manifestación de sacerdotes, en la Vía Layetana de Barcelona, que será violentamente disuelta por la fuerza pública (mayo del mismo año).

El movimiento del «ala conciliar», aun cuando espectacular, se circunscribe a núcleos de vanguardia, sin gran difusión entre la tradicional clientela eclesiástica. Este aislamiento facilita la represión que el aparato burocrático de la Iglesia oficial desarrolla sobre los citados núcleos, apelando a menudo a los resortes estatales para reforzar su acción. De aquí que la nota principal del periodo sea, seguramente, la apertura declarada de una crisis interna en la Iglesia española.

A ello contribuye la composición misma del estamento eclesiástico español. En un estudio realizado en 1966, se revelaba que la Iglesia española poseía, a la vez, la jerarquía de mayor edad y el clero más joven, con respecto a las Iglesias europeas occidentales. Sin reducir la cuestión a mero conflicto generacional, el hecho es significativo, por cuanto refleja una determinada situación y una determinada política organizativa en el mundo eclesiástico, que tendrá su efecto sobre la crisis interna del momento.

Iniciada con las condenas que, durante las huelgas de 1962, pronuncian algunos obispos sobre la actitud de sus sacerdotes y de las organizaciones confesionales, la represión intraeclesiástica alcanzará posiblemente su punto álgido en 1966. La jerarquía, por medio del Comité permanente del Episcopado, que condena las posiciones más adictas al régimen franquista, suspende la Asamblea nacional de la Acción Católica, emitiendo una vez más la acusación de «temporalismo». El mismo Comité permanente publica, sin advertir a los demás miembros del episcopado, una Instrucción pastoral sobre problemas sociopolíticos de tono marcadamente conservador y que provoca tensiones en el seno de la jerarquía católica española (julio de 1966). Las publicaciones católicas, por su

parte, constituyen el segundo campo de acción represiva. La relativa mordacidad crítica de algunas de ellas molesta por igual al régimen y a la Iglesia oficial. La acción concertada de ambos acabará por silenciar a tales publicaciones: *Signo*, portavoz oficial de la Acción Católica, desaparece en 1967 (un editorial de 1966, en que comentaba favorablemente la aproximación cristiano-marxista aceleró su desaparición). En 1966, le había precedido *Juventud Obrera*, portavoz de la JOC, suprimida por el Ministerio, ante la pasividad de la jerarquía eclesiástica. Se liquida también o se ponen obstáculos a otras publicaciones menores del mismo tono. La jerarquía ataca asimismo a determinados clérigos, separándoles de sus cargos o responsabilidades pastorales. Estos hechos desencadenan ordinariamente acciones de solidaridad por parte de los colegas, con resultado desigual en el desenlace de los conflictos.

Todos los hechos referidos nos encaminan hacia una constatación: la Iglesia española se enfrenta, en estos momentos, con una fractura interna de considerable alcance. Fractura entre la Iglesia «oficial» (representada por la jerarquía mayoritaria fiel al sistema, sectores importantes del clero tradicional, clientela burguesa clásica del catolicismo español) y una Iglesia «marginal» (encarnada en sectores mayoritarios del clero nuevo, cristianos procedentes de las organizaciones obreras confesionales, pequeños núcleos de creyentes entre las profesiones liberales y universitarias). La fractura citada tiene un arranque sociopolítico. Es la actitud de los distintos núcleos católicos ante la realidad de la formación social española la que ha provocado tal escisión. A la conformidad con la alianza tradicional y el servicio prestado por la Iglesia a las clases dominantes, se opone a partir de un momento histórico dado una actitud crítica, que desencadena todo un proceso de revisión y de adopción de nuevos comportamientos, políticos en una primera fase, luego —con frecuencia— religiosos.

En efecto, es sabido que también a escala universal y, más próximamente, a escala europea, se produce una grave crisis intra-

eclesiástica. Pero, en la mayor parte de los países europeos, el conflicto se sitúa en el terreno teológico o disciplinar, perteneciente al orden interno de la Iglesia, sin repercusión —al menos inmediata— sobre la escena política. En cambio, para España —y de pasada puede aludirse a una situación análoga en Latinoamérica—, la escisión arranca de una motivación sociopolítica. Soló en un segundo momento esta discrepancia política en el seno de la Iglesia, ha ido engendrando oposiciones de tipo doctrinal con respecto a cuestiones dogmático-disciplinares (nociones de jerarquía, obediencia, interpretación del dogma, estado sacerdotal, etc.).

La diversidad de trayectoria en este movimiento de revisión eclesiástica merece ser citada a efectos de observación de las repercusiones de un fenómeno sociopolítico sobre el comportamiento religioso.

IV. Los efectos políticos de la crisis de la Iglesia

Registrada esta división interna, cuyas manifestaciones exteriores no pueden ser ya ocultadas o atenuadas, hay que preguntarse de qué modo y en qué grado puede afectar esta pérdida de cohesión interna a la función tradicional de la Iglesia en el sistema político español. La consecuencia inmediata afecta igualmente: 1) a la función legitimadora de la Iglesia, como 2) a su inserción institucional en el Estado.

1) En cuanto a la función legitimadora, la Iglesia ha perdido, con la desaparición de su *consensus* interno, gran parte de la eficacia ideológica que caracterizó su papel de posguerra con respecto al sistema. De la crítica democrática de la legitimidad franquista, que determinados sectores católicos han formulado contra el régimen desde una perspectiva demoliberal, se ha pasado a la contestación, no ya del aparato político formal, sino de la realidad social a la que el aparato político responde. Desde una perspectiva socialista (sin olvidar el actual equívoco de la denominación), determinados sectores cristianos utilizan análisis marxistas para afirmar

la necesidad de una transformación revolucionaria de la sociedad española. La participación de los creyentes en las organizaciones y partidos de clase ha dejado de ser una curiosidad de excepción, sin que por ello queden resueltos buen número de interrogantes sobre la viabilidad y sucesivo desarrollo de esta conjunción.

Que una Iglesia, cuyo monolitismo ideológico se ha quebrado en forma notable, no puede ser ya el soporte ideológico fundamental del régimen, ha sido sabiamente intuido desde el poder. La reacción ha sido doble: de una parte, atacar las desviaciones; de otra afirmar una suplencia cobertora que legitime el edificio político.

En cuanto a lo primero, ha sido frecuente, desde 1960 para acá, la intervención censora de los niveles políticos del régimen, erigidos en «defensores de la fe», arremetiendo contra militantes, clérigos y, más recientemente, contra obispos, que abandonan el servicio para el cual fueron convocados. El «anticlericalismo de derechas» se ha manifestado en todos los niveles. Ya en 1962, el Caudillo en persona denunció, en el famoso discurso a los Alféreces provisionales en Garabitas, las desviaciones de determinados sectores eclesiásticos. Desde este momento, figuras prominentes del régimen intervienen con graves censuras, unidas a firmes profesiones de fidelidad eclesiástica. El Vicepresidente del gobierno, almirante Carrero, se ha distinguido en este sentido. Se recuerda igualmente un discurso del entonces ministro de Comercio, Ullastres, en el que —en la inauguración de la Feria de Muestras de Barcelona (!) (junio de 1962)— perfilaba la «correcta» interpretación de la doctrina social católica, con el fin de contrarrestar las notas discordantes de otros elementos eclesiásticos. De modo más combativo, grupos y publicaciones que gozan del apoyo o de la tolerancia de las autoridades, se han especializado en la crítica del catolicismo «progresista», cuando no en la acción directa contra sus personas y actividades. La prensa del «Movimiento», el diario sindical *Pueblo*, la revista *Fuerza Nueva*, inspirada por el ultra Blas Piñar, el panfleto *Qué pasa*, etc. se cuentan entre las publicaciones más destaca-

das. Grupos militantes anónimos o con nombre propio (los « guerrilleros de Cristo Rey ») realizan golpes de mano violentos contra personas del catolicismo abierto o contra sus centros de operaciones, con la tolerancia más o menos abierta de las autoridades y dando pretexto a la jerarquía conservadora de la Iglesia para utilizarles como índice de una « corriente de opinión extremista, tan condenable como el extremismo progresista ».

En cuanto a lo segundo, se refuerza, además de la censura, una acción de suplencia o recambio ideológico. Era necesario encontrar una legitimidad que reemplazara —o se acumulara, en lo posible— a la « mística de la Cruzada », la « jerarquía carismática », la « desigualdad providencial », etc. La ideología de recambio fue, en contraste, elaborado por un sector que se reclama igualmente de un catolicismo militante. A los « ideólogos del fin de las ideologías », de formación opusdeísta, corresponde elaborar los temas del bienestar, del desarrollo, de la paz, de la salvadora renta *per capita*, etc. La conversión de los « valores espirituales de la Cruzada » en « bienes materiales del desarrollo » constituye una operación que, coincidiendo con los nuevos métodos de persuasión (publicidad, televisión), ha ejercido un impacto nada despreciable sobre amplias capas del país. Puede prescindirse, ahora, de la apelación directa a una doctrina religiosa que, en algunos casos, requeriría una incómoda adaptación. Llegado el caso, sin embargo, el trasfondo religioso puede seguir siendo invocado : una mística del esfuerzo y del éxito, un « valor divino de lo humano »¹⁹ pueden traducir de nuevo la inspiración cristiana de la obra del régimen, aunque sea a través del rodeo del Plan y del desarrollismo. Se atribuye al Opus Dei, como movimiento, el éxito de esta operación de transposición ideológica, que no se ha hecho sin provocar la oposición de quienes deseaban conservar la imagen « nationalsindicalista » o de quienes intentaron, sin éxito, la misma reconversión de la justificación católica (por ejemplo, el diario *Ya*, como portavoz de un sector confesional del régimen).

2) Por lo que respecta a la inserción de la Iglesia en el aparato estatal, la ruptura del

monolitismo eclesial ha suscitado diversos problemas de creciente importancia, que han obligado finalmente al replanteo del estatuto jurídico-político de la Iglesia en el interior del régimen, mediante una revisión del Concordato. Cuando crece el número de eclesiásticos procesados y condenados por delitos políticos, carece de sentido la conservación de un fuero jurisdiccional especial para los clérigos. Cuando, de manera moderada, algunos obispos adoptan actitudes críticas con respecto al régimen, se hace difícil mantener un sistema de designación de jerarquías eclesiásticas, próximo a la « investidura » medieval. Por primera vez, desde la época republicana, el papa colocó a España entre los países en los que la situación político-religiosa presentaba un carácter difícil (alocución del 23 de junio de 1970), alimentando el movimiento de opinión que exige la revisión del Concordato de 1953. Sin embargo, ni la Iglesia oficial, ni el Estado pueden renunciar a una conexión —aunque de otro estilo— estatuida jurídicamente. Las negociaciones entre el gobierno español y la Santa Sede son prueba de que la óptica respectiva implica todavía una relación jurídico-formal como instrumento de una conexión de hecho. La novedad estriba en que la Iglesia « marginal » antes citada contempla esta preocupación negociadora con un marcado desinterés, como si fuera posible la existencia del hecho religioso en el seno de una sociedad sin necesidad de marco jurídico-político que lo encuadrara.

V. Datos para una prospectiva

Con la tosca periodización que precede, se ha pretendido reseñar la evolución del catolicismo español entre 1939 y 1970. Veamos, ahora, a modo de conclusión o resumen, cómo se inserta dicha evolución en las coordenadas de la transformación de la sociedad

19. Tal es el título de una obra del sacerdote del Opus Dei Jesús Urteaga, publicada por la Colección de espiritualidad de Rialp, que tuvo importante difusión en su momento : Jesús Urteaga : El valor divino de lo humano, Madrid, 1952.

española y de la mutación de la Iglesia católica universal, respectivamente.

1) La sociedad española de 1970 ha experimentado, con referencia a la de 1939, variaciones fundamentales, de las que retenemos aquí aquellas cuyas repercusiones sobre el fenómeno religioso nos parecen más interesantes. Recogiendo datos conocidos, se constata:

a) que la economía española ha sufrido una importante reestructuración, uno de cuyos índices significativos ha sido la alteración de la composición de la población activa²⁰;

b) que la sociedad española se ha «urbanizado», como efecto de las migraciones interiores «campo-ciudad» y de la emigración a los países occidentales europeos;

c) que esta misma sociedad española, dentro de márgenes delimitados, se ha integrado en el ámbito cultural de la Europa occidental, gracias a la mayor intensidad de los intercambios personales e ideológicos, exigidos por el movimiento económico que vincula más estrechamente la economía española con el sistema capitalista internacional.

Si retenemos estos tres datos de un mismo proceso, es debido a que sintetizan lo que pensadores religiosos apellidan «proceso de secularización» de la sociedad española actual con pérdida acelerada del influjo tradicional del elemento religioso. Motivaciones y valores religiosos pierden eficacia y atractivo, en una sociedad en la que la misma ideología dominante predica una estima preferente por el bienestar económico y reduce a papel secundario las invocaciones a los valores espirituales, que en tiempos de penuria resultaban más adecuados.

2) En cuanto al segundo eje, la Iglesia española se inserta, a su modo, en el panorama eclesial mundial. Para la Iglesia católica se ha abierto, de manera patente y espectacular desde hace unos pocos años, una crisis, cuya duración y evolución no puede adelantarse. El examen iniciado por sectores eclesiales de influencia afecta a la misma identidad y función de la Iglesia en el mundo. Las incógnitas planteadas afectan a puntos sustantivos, tales como «qué es», «qué piensa» o «qué debe hacer la Iglesia hoy». De una preferente investigación sobre la

«orto-doxia», se ha pasado a la preocupación por la «orto-praxis», que ha repercutido inmediatamente en un cuestionarse por la organización interna del aparato institucional eclesial.

Moviéndose entre estos dos ejes (transformación de la sociedad española, crisis de la Iglesia universal), no es sorprendente que el catolicismo español haya experimentado a su manera una abierta mutación, recogida de modo distinto por los sectores que se reclaman de un catolicismo militante.

a) En el más puro «espíritu de Cruzada», permanecen grupos de extrema derecha política que, tolerados y amparados por la Administración, ejercen una labor de crítica, cuando no de acción violenta, contra los sectores «progresistas» del catolicismo español. Se ha hecho ya referencia al grupo *Fuerza Nueva*, patrocinado por el Consejero nacional Blas Piñar, así como de los «guerrilleros de Cristo Rey». Existen también asociaciones sacerdotales cuyas tomas de posición públicas, con pretendido carácter estrictamente «religioso», son igualmente utilizadas por la prensa oficial como arma de equilibrio frente a los intentos reformistas de otros sectores católicos. No parecen, pues, elementos dotados de valor e influencia propia, sino en cuanto potenciados e instrumentalizados por otros sectores.

b) Para el grupo en el poder, el elemento religioso sigue sirviendo al efecto de controlar o forzar la evolución del régimen, en una perspectiva de adaptación a un capitalismo moderno. La burguesía del desarrollo ha acogido la formulación de lo religioso propuesta por la corriente «opusdeísta». Señalando una división entre la inspiración última (lo religioso trascendente) y la motivación política (lo eficaz), se establece un nexo entre el afán por el resultado económico, al cual supeditan toda transformación social o

20. Véase la distribución sectorial de la población activa española a lo largo del período 1940-1970:

	1940	1960	1970
Sector primario	51,9	41,7	30,0
Sector secundario	24,0	31,7	37,0
Sector terciario	24,1	26,6	33,0

(Fuente: Martínez Cuadrado et al.: *Cambio social y modernización política*, Madrid, 1970, p. 19.)

política, y una discreta invocación a la religión (más directa, cuando ésta misma es invocada por posiciones divergentes).

En la misma línea, se encontraría el sector «propagandista», cuyo portavoz es el diario madrileño *Ya*. Inspirado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nacida del método del Padre Ayala y de la dirección de Herrera Oria, la corriente *Ya* experimenta de alguna manera la frustración de no haber acertado a realizar por sí misma la operación que la corriente Opus Dei ha resuelto limpiamente. De ahí, la contradictoria situación de este sector (léanse los editoriales de *Ya*), cuyas exhortaciones a la «evolución política» van acompañadas de toques doctrinales, tan «regresivos» como los de la línea del catolicismo «opus» oficial.

c) Si los dos grupos anteriores pretenden controlar desde dentro la adaptación del sistema, apelando convenientemente a lo religioso, cabe indicar un tercer sector, que pretende forzar la evolución del mismo hacia horizontes sociales más abiertos, predicando un «socialismo humanista», de inspiración cristiana. Pensamos en la corriente de opinión animada por el catedrático y exministro Ruiz Giménez, que tiene expresión en la revista *Cuadernos para el Diálogo*, que desde su primer número (1963), adopta frente al sistema una actitud de constante crítica aperturista. Esta corriente cuenta con el apoyo —decidido y discreto— de importantes elementos vaticanos, no sólo por la relación personal establecida entre sus protagonistas y las supremas jerarquías católicas, sino también por la confluencia ideológica que emparenta a ambas con la plataforma, suficientemente amplia, de una democracia cristiana europea.

d) Un último sector adopta actitudes abiertamente hostiles al sistema político y, a la par, se margina progresivamente del aparato eclesiástico oficial. Padece un agudo complejo de culpabilidad y se dedica a la constante autocrítica del catolicismo nacional. Adopta, abierta o implícitamente, perspectivas políticas de cariz revolucionario, exigiendo la transformación socialista de la sociedad española, y militando o simpatizando con las

acciones y organizaciones socialistas (en su actual y variada gama) españolas.

A partir de este esquemático mapa del catolicismo español, cabe preguntarse por el futuro peso de la Iglesia en la sociedad española. O de otro modo: ¿Puede percibirse o preverse un cambio de sentido en la tradicional presión (ideológica o institucional) del catolicismo hispano? ¿En qué dirección puede realizar este cambio?

A nuestro entender, sin embargo, es previa otra cuestión: ¿Puede, desde la situación arriba esbozada, hablarse hoy con propiedad de «Iglesia española» o de «catolicismo español» como un todo coherente? ¿Puede pensarse en la reconstrucción de una unidad perdida, aun sobre bases diversas de las hasta hoy vigentes? ¿O hay que descartar, en cambio, la posibilidad de una reconstrucción, apuntando hacia un proceso de disolución del aparato eclesiástico tradicional, no sin larga y dura resistencia?

Para responder a esta cuestión previa, conviene tener presente el conflicto que opone a los sectores católicos enunciados. Dejando a un lado el sector «ultra», pueden distinguirse dos posiciones. Los grupos Opus Dei, *Ya*, democracia cristiana consideran el aparato institucional e ideológico de la Iglesia como objeto de litigio, que les enfrenta entre sí. Pugnan, de alguna manera, por apoderarse de él o influir, al menos, en su orientación, con el fin de encaminarlo a lo que consideran pautas correctas de la Iglesia en la sociedad española que pretenden conservar.

Para el sector «marginal», en cambio, esta pugna posee escaso o nulo interés. Su actitud debilita, quiérase o no, la misma fuerza del aparato. Entre ellos, hay quienes lo ignoran y quienes pretenden y se dedican positivamente a debilitarlo o destruirlo. La eficacia de esta labor puede ser relativa. Hay, sin embargo, una cierta eficacia, porque dicho sector apunta a la base, en las zonas más sensibles y de futuro (clero nuevo, jóvenes, intelectuales, militantes obreros...). Sea cual fuere, a corto plazo, la orientación del aparato institucional (conservación por el Opus, adopción de la línea democracia cristiana), el hecho es que su misma capacidad de movi-

lización ideológica o de presión institucional están desde ahora parasitadas por la presencia de aquel sector « marginal ». Una referencia ilustrativa y anticipadora la constituye, en escala menor, la evolución de la Acción Católica: refutada por la jerarquía en 1966, la misma jerarquía oficial ha sido incapaz de alimentarla de nuevo²¹. La Acción Católica existe sobre el papel, pero muere de inanición, por la abstención de aquellos militantes que hoy optan por una Iglesia « marginal », muy poco definida. En lo que respecta al clero, puede preverse parecida evolución: si este « vaciado por dentro » —que tropezará con la dura resistencia de una carga histórico-tradicional sabiamente manejada— se mantiene, la pregunta por la fuerza o incidencia política de la Iglesia española como un todo, tiene que ser revisada. Manejado a la inmediata por uno u otro de los sectores « evolucionistas » perderá importancia en la labor de legitimar la configuración de la sociedad española y de cohesionar a las capas dominantes. Es previsible una notable disminución de su eficacia como instrumento de dominación, en una

sociedad en la que la ideología político-religiosa es sustituida por la mística secular del bienestar y del consumismo occidental. ¿Puede, entonces, darse a la que hemos llamado Iglesia « marginal » un valor político? Que en la actual situación de convulsión, el elemento crítico de lo religioso haya facilitado en sectores del catolicismo un cambio de actitud sociopolítica, es difícil de ignorar. Que este elemento o polo crítico debilita, paralelamente, el peso del residuo institucional o del aparato sobreviviente de la Iglesia institucional, es más que probable. Pero, ¿puede, además, este polo o elemento crítico ser de utilidad en la organización y cohesión de las capas sociales progresivas? ¿O será, en cambio, elemento « subversivo » irreductible y, por consiguiente, alimentador de gérmenes « anarquizantes »? Los datos disponibles hasta hoy no bastan para dar una respuesta definitiva.

Abril de 1971

21. Sobre este punto, véase la ya citada obra de José A. Díaz.

(NDR. En el próximo número de Cuadernos de Ruedo ibérico será publicado un ensayo sobre la evolución política reciente de la Iglesia española y la polémica suscitada por la última Conferencia episcopal.)

Editions Ruedo ibérico

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. II. V. El testimonio de Antón Ciliga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados « progresistas ». IX. ¿Qué es la burocracia? III. X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

Reseña del «Ramón Mercader» de Semprún con divagaciones sobre la Revolución permanente *

[...]

IV. Novela política: problemas que se plantean⁶

Nombres, hombres, símbolos. Un Ramón Mercader cazador, enterrado vivo en oprobio final; otro Ramón Mercader cazado, promovido a probable éxito final pero póstumo; otro Ramón Merc... Lentes yuxtapuestas en la rueda de la caza del hombre, la contemplación a través de las cuales (como se dice en la solapa del libro) de «la historia del movimiento comunista» viene a ser como «la sangre negra que irriga el cuerpo de la novela» y su ir y venir de «personajes [...] violentos que van tejiendo el hilo colectivo de una gran meditación histórica sobre el destino de las revoluciones».

«El destino de las revoluciones»: ¿ser traicionadas sin remedio? El fantasma de la Revolución permanente, que exilado de Rusia y de la revolución soviética de la mano de Trotski, un Ramón Mercader intentó asesinar asesinando a Trotski, sigue volviendo ahora, de la mano de otro Ramón Mercader por ejemplo, a las conciencias revolucionarias de todo el mundo —Rusia incluida. La revolución permanente (en permanente prolongación en el tiempo, en permanente expansión en el espacio; la que nunca «podría» dejar de renovarse a lo largo del tiempo ni, por tanto, a lo ancho del espacio —por mucho que a unas u otras mentes perezosas pudiese un día parecerles «conseguida» en el tiempo o/y en el espacio) y su traición por quienes triunfan en las

* Lo sustancial de la primera mitad de este trabajo (de febrero de 1970) se publicó en Papeles de Son Armadans (en Julio de 1971). En prudente ejercicio de la «autocensura» exigida por la actual Censura española, dicha revista no consideró publicable la segunda mitad, que es lo que va aquí a continuación.

(El «sumario» completo del trabajo sería el siguiente: I. Un libro de doble nacionalidad, una maestría de triple dimensión. II. Novela de intriga: problemas que se resuelven. III. Novela de experimentación: problemas que se emprenden. IV. Novela política: problemas que se plantean. V. Epitogo con moralejas sobre Revolución permanente... VI. ...y con recapitulación final sobre el Ramón Mercader.)

6. «Que se plantean», digo, que no habría que traer aquí a examen de pertinencia siquiera el dudoso concepto «novela de tesis»: allá el lector con su lectura y sus posibles conclusiones.

(Y a mi título de lector me acojo yo por mi parte, por cierto, por salirle al paso a la posible acusación de que arrimo demastado el ascua a mis sardinas en las líneas que siguen.)

revoluciones, la traición de la Revolución en una palabra, es el tema central de esta gran novela política de Jorge Semprún.

No habría más que agrupar por temas unos cuantos párrafos del Ramón Mercader para obtener un brillante ensayo, en efecto, sobre la traición de la revolución y su mecánica: el robo del poder por los hombres de «la nueva clase» y el exterminio de «los hombres de la revolución», la consolidación de la nueva sociedad de clases, la despolitización de la clase obrera, el escamoteo al pueblo y al Partido de «la política», el rechazo de la revolución mundial... Ensayo que, de la misma, brindaría (brinda, que ahí está ya, como digo, repartido por todo el libro) un buen puñado de definiciones con que contribuir a un humanismo de la revolución no tan nuevo cuanto abortado ya de antiguo. (Me permito subrayar en los párrafos que cito a continuación como botón de muestra, algunos de estos conceptos.)

Como vengo diciendo, nunca es Jorge Semprún quien se pronuncia «directamente» a estos respetos, sino que deja a sus otros personajes que se entiendan como puedan con el lector; a quien a veces ni siquiera hablan por sí mismos incluso, sino a través, aún, de otro personaje. Walter Wetter, por ejemplo, un sobreviviente de los tiempos heroicos, en el pasaje en que evoca, «hoy en día», las últimas horas de un viejo camarada revolucionario, hace ya años, sucumbiendo en una purga estaliniana:

«¿Y entonces, Werner? 'Entonces' decía Werner, y sonreía, 'un día comprendí. [...] Comprendí que ya no había nada que hacer, que todo estaba ya podrido por el poder, [...] que ya no había esperanza.' [...] '¿Ya no hay nada que hacer, Werner?' 'Nada', decía él, y sonreía, 'nada, ya es demasiado tarde'. Aún sonreía. 'Es decir, sí', decía Werner, 'aún queda una cosa que hacer: la revolución'».

Uyakof, otro viejo revolucionario sobreviviente:

«Nosotros ya no somos más que caricatura de funcionarios de la revolución. Ya no quedan profesionales de la revolución mundial [...]».

Uyakof aún, aún más «directamente»:

«Ninguno de nosotros llorará la desaparición de Nikita Sergueievich, pero lo que vendrá después será aún peor: el reino del Inmovilismo, de la mediocridad grisácea. Esto ya no es Termidor, sino Luis-Felipe. Amigo mío, ya no tendremos estrategia ni discutible siquiera; ni siquiera política. No quedará sino administración a tientas de la marcha de las cosas.»

Y a través, ahora, de Ramón Mercader :

« Yo le escuchaba a Uyakof contarme las razones de la caída inevitable y próxima de Nikita Sergueievich Jruschov. Era algo complejo y mezquino. En aquella batalla sombría de toda suerte de maquinarias de maquinaciones no había nada que hubiera podido incitar a nadie al entusiasmo, a alguna nueva esperanza. Yo escuchaba aquella historia sombría y mezquino, que ya no era ni sangrienta sino sólo sórdida, en la que ni las masas ni el partido representaban ya papel alguno —[...]¿ pero acaso había aún un partido?, ¿ acaso había aún fuerzas sociales autónomas capaces de elaborar, o de aceptar al menos, un proyecto político global? »

El hijo de Walter Wetter, un chaval revolucionario de Berlín-Este, lleva a cabo, a lo largo de un monólogo conmovedor ante su padre, impasible y comprensivo y, a propósito de la paralización de la revolución en la Europa oriental, una de las denuncias a mi juicio más atroces de cuantas haya podido escribir hasta ahora en Europa una pluma verdaderamente marxista :

« ¡ Aquí no hay práctica política posible, sobre todo para un comunista ! [...] Aquí, si entrase yo en el partido [...] con la esperanza de hincar un poco el diente en las cosas del interior, se me merendarían a mí por las buenas. Mi acción de comunista no serviría más que para consolidar el orden establecido: la injusticia, la mediocridad burocrática, la sociedad de clases de este nuevo cuño que ni siquiera Marx podía haber previsto. [...] Los Estados surgidos de la Revolución de Octubre y de las victorias soviéticas [...] se han convertido en obstáculos para la revolución. Su política internacional y el modelo social y cultural que proponen no hacen más que frenar las tomas de conciencia revolucionarias en Occidente. Y, dentro del sistema mismo de los países que se proclaman socialistas, estos Estados han conseguido la liquidación de la clase obrera como fuerza política y social autónoma y creadora. En nuestro país, en todos los países del Este, a la clase obrera se le ha reducido, paradójicamente, a su propia esencia: ya no es más que la productora inerte de una plusvalía que manipula la burocracia. »

Conclusiones inmediatas: para el hijo del viejo revolucionario en particular, el imperativo de fugarse al oeste, donde aún es posible la revolución, y, para todo revolucionario auténtico, en general, el deber de conciencia de la **decisión personal de heterodoxia** en el momento en que los cuadros de mando traicionan la revolución :

« Oponiéndote al partido en tal momento, oponiéndote a la verdad oficial, no sólo preservabas tu calidad de comunista sino que preservabas también, siquiera como posibilidad mínima o hasta ridícula aunque fuese, las oportunidades mismas del Comunismo. »

7. Aún añadiría yo-lector: y el antisemitismo analfabestia, y el nacionalismo, y el imperialismo, y la represión sexual, y la cursilería provincialista obligatoria, y el realismo socialista, y etcétera y etcétera.

Las definiciones de los dos prototipos revolucionarios, los « hombres de la revolución » fundamentalmente puros y los fundamentalmente impuros que acabarán constituyendo la « nueva clase », perfilándose ya desde el origen, empezarán a concretarse sobre todo en **aquel primer momento** prematuro como la flor de los almendros, en que ya parecía que empezaba a realizarse la (verdadera) revolución, lo que la revolución « hubiera sido » en manos de los primeros; el momento, por ejemplo,

« [...] en que en Moscú y en Petrogrado se inventaba el arte abstracto, el surrealismo, el cine moderno » y « en el torbellino de aquella grande y bella locura rusa que descabala el mundo, se elaboraba la hegemonía posible de una vanguardia que en lugar de codificarse según nauseabundos decretos caídos de arriba, se hubiera fundado sobre una coherencia real [...] entre las ideas y las palabras, los principios y la práctica, Rusia y el mundo, el arte y la política » ;

primer momento en efecto,

« aquella breve época de arcolris entre las dos inmensas bocas de sombra de la vida rusa », en que aún no podía pasar de « cagada de mosca sobre las páginas de la historia »

la acción política de los nuevos reaccionarios aún camuflados, cuyo triunfo dará lugar a la formación de la « nueva clase », esto es, la consagración de

« la prudencia campesina, la crueldad campesina, la desconfianza campesina, cualidades todas pequeño burguesas, [...] el horizonte de la isba, oh miserable y despreciable nostalgia del alma rusa, [...] el lenguaje repetitivo y ritual del seminario »...?

frente a la revolución, que era, precisamente,

« la tentativa de liquidar toda esta barbarie arcaica por medio de la explosión de los valores urbanos y proletarios, universales, de la modernidad, [...] la explosión de las realidades del mundo en medio del retraso ruso »,

—y « la lucha de ideas, el choque de las ideas y la realidad, la libertad del desacuerdo en la persecución del objetivo común »,

—y « aquella invención perpetua, aquella perpetua y constante puesta en tela de juicio »...

y frente a los « verdaderos artesanos » de la revolución, los « hombres de la revolución », los que

« hablaban todas las lenguas, se habían batido en Viena y en Nueva York, en París y en Praga, y conocían todas las bibliotecas de Occidente, y respetaban al pueblo ruso —pero no a la isba rusa, ni al alma rusa, que por lo que respetaban a Rusia era porque Rusia era un trampolín hacia el universo, una ventana abierta sobre el mundo » ; los hombres que « no respetaban a ninguna clase, no tenían vínculos de clase, y por eso mismo podían encarnar la voluntad del proletariado, su capacidad latente y a veces inaprehensible de liquidar todo vínculo de clase y toda

situación de clase— a través de la liquidación de su propia existencia de clase, de su propio poder de clase.»

(Me pregunto yo aquí de paso, por la cuenta que nos pudiera traer a más de uno y de dos, hasta qué punto esta preciosa definición de los «hombres de la revolución» no podría constituir, en favor de cuantos en olor de revolución se autoextirpan de las clases no obreras en que «fueron nacidos», una especie de luminosa defensa contra sus propios complejos de culpabilidad frente a las clases obreras y frente a sus propias «dificultades de comunión», etc. con ellas. Con todo lo que ha llovido sobre unas y otras clases obreras de unos y otros países ya superdesarrollados desde que Sartre y Beauvoir desmenuzaban este concepto en los años cuarenta, yo no sé hasta qué punto tales lluvias no han podido desteñir un poco a estas horas aquellas primeras ecuaciones más bien apriorísticas «origen clase obrera igual a estado de gracia original» (y prácticamente imperdible) y «origen burguesía igual a pecado original» (e imborrable para siempre etcétera); pero la cosa es que tampoco he sabido nunca hasta qué punto tales complejos de culpabilidad no podrían enraizar no tanto en herencias puramente «sociales» cuanto «religiosas», en determinados puritanismos religiosos ciertamente hereditarios; ni hasta qué

punto también, por último, tales «dificultades de comunicación», vistas desde parte obrera, no tendrán algo que ver en algunos casos, además de con la santidad original obrera, etc.⁸, con la posible mala leche accesoria y perfectamente comprensible de algunos de los miembros de dichas clases obreras, que, al fin y al cabo, también los obreros son seres humanos y tal, como se sabe.

Me pregunto, en fin, para acabar con este largo inciso, si esta definición de los «hombres de la revolución» que como no podría ser la buena, la que permitiría, rebasando «toda situación de clase», precisamente, rebasar por fin todos los complejos de clase, los «moralmente negativos», los «moralmente positivos» y todos.)

Se hace con el poder, en fin, la «nueva clase», llega el momento crítico

«en que la sangre roja de los revolucionarios caídos por la revolución se convertía en la sangre negra de los revolucionarios asesinados por la revolución».

Uyakof es quien habla otra vez, describiendo para espejo del futuro los síntomas del momento crítico, desde su ambigua posición personal de «hombre de la revolución» sobreviviente, esto es, de alguna manera incorporado a la «nueva clase»:

8. En periodos prerrevolucionarios, en que, obviamente, cantidad de culpa es igual a cantidad de riqueza (y accesorios), ¿no podría ser que «santidad» tuviese más que ver con «pobreza» obrera (accesible al no obrero) que con «condición» obrera? Y en periodos revolucionarios, si el «suelo» del obrero intelectual por ejemplo no tiene por qué ser mejor, obviamente, que el del obrero manual, ¿por qué diablos el título de obrero del intelectual (por ejemplo) habría de seguir considerándose, de hecho por lo menos, como una especie de eufemismo «honorario» —bien infamante? (Viene largo inciso más o menos a propósito.)

A la vista de ciertos resultados ideológicos (bastante masivos, y lo demás es cegarse) de ciertas masivas elevaciones de nivel de vida entre «los» proletariados de los países occidentales (por lo menos) «más superdesarrollados», ¿no se estarán empeñando ciertos sectores marxistas en profesar indebidamente un hiperproletarismo tan papanatas (y, sobre todo, paralizante) como el hipermoralismo de los anarquistas más rousseauianos? Profesando a tuertas y a derechas, quiero decir, una creencia en una diferente —y cualitativamente «mejor», claro— «sustancia moral» básica del «buen proletario», que resultaría idéntica, en fin de cuentas, a la creencia en la también extranormal sustancia moral del «buen salvaje» a tuertas y a derechas profesada también por los anarquistas del tipo citado. En cuyo caso, aún cabría preguntarse hasta qué punto semejante creencia correlativa no podría significar, tanto en unos como en otros: —primero, falta de amor al hombre tal como es, tal como sea (incluidos en primer lugar y respectivamente el proletario y el salvaje, buenos, malos o ni fu ni fa), que el amor a la imagen que se hace uno del prójimo no tiene nada que ver con el amor al prójimo;

—segundo, falta de convicción en la propia ideología, al obvio temor de que resultase inoperante en cuanto resultase tener que basarse en una realidad objetiva que no fuese la de tal creencia;

—y tercero y muy grave, un vicio de raíz en la eficacia a largo plazo de la propia ideología y su acción política correspondiente, por su incapacidad original de adaptarse a esa otra «posible» realidad objetiva en el momento en que su descubrimiento «dialéctico», temporal en el mejor de los casos, sobreviniese o pudiese sobrevenir.

Tal vez a quien hay que amar es el hombre, aunque resulte que no es ni «buen proletario», ni «buen salvaje» ni siquiera «bueno». El hombre, el hombre pobre y el pobre hombre en todo caso —proletarios y salvajes de entrada en cualquier caso, es decir, merezcan los calificativos morales que a cada uno le merezcan, que eso es precisamente lo que no importa. (Claro que de axiomas como «el hombre es malo», «no hay hombres buenos», etc., se alimentan los fechosismos más intelectuales y tal, pero nada claro en cambio, sino al revés, que haya que caer en tales axiomas por librarse de los contrarios: de lo que habría que librarse sería tanto de los unos como de los otros, es decir, de la maldita manía de seguir echando sobre el hombre tanto tonto idealismo de todo signo, tanta calificativa morralla moral.)

Y tampoco parece inverosímil, en fin, que la única acción política verdadera (proletaria y liberadora, comunitaria y libertaria) enteramente operante a la larga sobre los hombres resultase ser la que contase de entrada con los hombres y no con las entelequias moralizadas de que solemos disfrazar incluso a los hombres o grupos humanos que más nos interesen o en quienes mayor fe tengamos.

« El enemigo, se nos decía entonces, está ahora en nuestras filas: ¡ es preciso aplastar las cabezas de la hidra !

« Lev Davidovich había franqueado las puertas del exilio. Una nevada de ceniza gris caía sobre nuestra tierra.

« Nosotros habíamos escogido vivir desdoblados en la escisión de nuestros pensamientos y nuestros actos, en la hendidura hueca y turbia de las conciencias falsificadas.

« Habíamos escogido preservarle sus oportunidades al porvenir, pero el porvenir no se preserva más que en las batallas a campo abierto, delante del pueblo, las masas y el partido [...]»⁹

« La revolución ponía ahora en primer plano, como tarea objetiva e ineluctable, la liquidación de los instrumentos que la habían consolidado en un primer momento, desviado enseguida y suplantado por último, haciéndose fines en sí mismos: enorme proliferación anárquica de células cancerosas nutriéndose de la destrucción misma de la sustancia histórica de la revolución. »

Después ya no queda más que el desenlace fatal, la definitiva « decrepitud del antiguo sueño ».

¿ Definitiva ?

V. Epilogo con moralejas sobre Revolución permanente...

Tal vez este artículo o prólogo o lo que sea, sobre La segunda muerte de Ramón Mercader, debería acabar con el párrafo anterior, pero, tocado el tema de la Revolución permanente, caigo en la tentación de alargarlo aún un poco trayendo aquí a colación y rápido comentario unos párrafos al respecto de otros dos libros que he leído hace poco, el último de Pablo de la Fuente, El retorno, y el no tan último de Carlos Fuentes, La región más transparente. Tal vez le sean útiles a alguien estas citas, en fin de cuentas, que quiera poner al día su bibliografía sobre Revolución permanente¹⁰.

Pablo de la Fuente, a propósito del « humanismo de la revolución » de que hablábamos hace poco (y

9. « Delante del pueblo, las masas y el partido »: delante del pueblo, delante del pueblo: cuando las cosas se pretenden demasiado simples para que no pueda ser el pueblo quien las maneje directamente, puede que sea que la política no llega a la realidad; pero cuando se pretenden demasiado complicadas para que la mirada del pueblo pueda controlarlas entera y abiertamente, raro será que no sea que la política [se] ha despegado de la realidad: del buen bizantinismo de las camarillas resultan buenas historias de intriga y de espionaje, pero ni bizantinos ni espías harán nunca en conjunto una política sana.

10. Puede, si no, que como debería acabar yo estas páginas fuera comentando con el elogio debido el trato que da Semprún a un tema de especial interés que yo no he tocado aquí, el tema de España de la guerra civil para acá. Pero en esta materia y por razones independientes-etcétera, prefero que sea el lector quien busque por su cuenta; que hallará, ciertamente, de qué sentirse bien servido en cualquier caso.

que no sería sino el aspecto « más político » de esa nueva definición de « humanismo » que los humanistas del mundo andan buscando para nuestro mundo en crisis y, entre ellos, los autores de los « novelas » de que también hablábamos hace otro poco más):

« Lo nuestro, ese pasado que tú añoras, ya no pinta nada [...] ¿ Qué ? ¿ Qué dices ? Lo que viene es una rebeldía sin límites ni fronteras. ¿ Me sigues ? Más sencillo: el adulto quiere salir del sombrío ghetto en que vive: condiciones de trabajo, clasificación social, condicionamiento; el estudiante rechaza las paparruchas con las que van convirtiéndole en instrumento. En definitiva, el hombre no quiere ser un autó-mata. »

Y unas líneas más adelante :

« —¿ A dónde vas a parar ? ¿ Qué es lo que vale para ti ? ¿ Ya no eres comunista ?

« —El comunismo es el único medio racional para transformar el mundo, pero está fuera del alcance de una mentalidad de boyardos.

« —Eso me suena a heterodoxia.

« —Lo que quieras. Reniego de las viejas ideas que persisten cuando no son ya sino formas vacías en las que nadie cree, aunque sigan usándose para fines siempre inconfesables. Una revolución de sinceridad que tire a la basura los conceptos que ya no sirven es tan indispensable como purificar el aire de las ciudades y el agua que bebemos. »

Y **Carlos Fuentes**: sobre la definición de la revolución :

« [...] la revolución nos propuso [...] la necesidad de conciliar la libertad de la persona con la justicia social [...]: cómo asegurar la plena protección y desarrollo de lo comunitario sin herir la dignidad de la persona. »

Sobre el fracaso :

« [...] ¿ No cree usted que México encontró un principio de solución en el movimiento de 1910 a 1917 ? ¿ Por qué no lo desarrollamos ? ¿ Por qué nos quedamos con las soluciones a medias ? No puedo pensar que el único resultado concreto de la Revolución mexicana haya sido la formación de una nueva casta privilegiada, la hegemonía de los Estados Unidos y la paralización de toda vida política interna. »

¿ No hablaría exactamente así —sustituyendo la sigla USA por la sigla URSS— el hijo de Walter Wetter ? La nueva casta, la paralización interna... —Más sobre la « nueva clase », unos renglones más adelante, nacida del

« aprovechamiento de una situación política para crear negocios prósperos; y su temprana creación frustró, desde arriba, lo más puro de la revolución. Pues esta casta desempeña no sólo una función económica, como usted cree, sino una función política, y ésta es reaccionaria. »

Y sobre la parálisis postrevolucionaria :

« Lo que rechazo es la somnolencia que el 'partido único' ha impuesto a la vida política de México, impidiendo el

nacimiento de movimientos políticos que pudieran ayudar a resolver los problemas de México y que podrían organizar y sacudir buena parte de la indiferencia en que hoy dormitan elementos que jamás se afiliarían a los partidos de la reacción clerical o de la reacción soviética. ¿O estaría dispuesto el PRI a sancionar un *statu quo* sin solución alguna? Esto equivaldría a decirle al pueblo de México: 'Estás bien como estás. No es necesario que plenes o hables. Nosotros sabemos lo que te conviene. Quédate allí. Pero, ¿no es esto lo mismo que pensaba Porfirio Díaz?'

Poco comentario me quedaría a mi que añadir ya, para completar «mi» definición de la Revolución permanente en ese posible ensayo satélite a que aludí antes, a estos textos, que, con los de Jorge Semprún citados, se comentan y se completan entre sí cumplidamente.

Como no fuese —por tratar de ayudar a aportar armas para el tránsito a otro plano de la posible discusión al respecto— ofreciendo alguna que otra consideración sobre posibilidades efectivas de realización práctica «en la práctica», sí señor, de semejante revolución (esto es, «la Revolución»), esa «revolución de sinceridad», «sin límites ni fronteras», «que tire a la basura los conceptos que ya no sirven» (de la Fuente), que nos propone «la necesidad de conciliar la libertad de la persona con la justicia social» (Fuentes) y que consistiría en una «explosión de los valores urbanos y proletarios, universales, de la modernidad», en «la libertad del desacuerdo en la persecución del objetivo común» y, sobre todo, sobre todo, en «invención perpetua» y en «perpetua y constante puesta en tela de juicio» (Semprún) del propio proceso revolucionario en toda la extensión de todas sus dimensiones; esa revolución cuya práctica, en efecto, tantos «políticos prácticos» y pescadores en río revuelto y «realistas» de toda clase de viejas y nuevas clases vienen tratando y tratarán siempre de estigmatizar con el calificativo de imposible, imposible utopía, imposible sueño de soñadores idealistas, etc.

En cuyo caso (el de meterme en tal discusión, desde aquí discusión con viento de molinos, reconozco, reconozco desde ya), se me ocurriría decir, por ejemplo, que claro que la política no tiene que ser un *status*, que no «es» un *status*, sino un devenir; que no hay soluciones políticas estáticas «definitivas», que institucionalizar es paralizar; que el error, la «falta de realismo», precisamente, consiste en buscar ese tipo de «soluciones definitivas», cualquier tipo de *status* «que conservar», en que hacerse conservadores y anquilosarse otra vez en la pasión dominante del *homo politicus*, la pereza: ¿sería falta de realismo decir que la vida y la historia no son estática sino dinámica, lucha y conquista de cada día de la única posibilidad del «estado de gracia», el movimiento constante «hacia arriba»? »

Idealismos, realismos. «El hombre no es perfecto» dirían tal vez los políticos «realistas» en mi discusión de viento, bajando de la sociedad al individuo la pelota de la discusión. Bien, de acuerdo, vamos con el individuo. Pues claro que el individuo no es perfecto. Pero es «perfectible», ¿no?, aproximable a la perfección...

—Claro.

—Pero es que resulta que en la búsqueda individual de la perfección (la felicidad, la libertad, la justicia, etc.) a quien acusaría usted de falta de realismo no sería al que, reconociéndose necesariamente imperfecto y necesariamente perfectible y obrando en estricta consecuencia, «se moviese» todos los días en busca de esa perfección «inalcanzable pero aproximable», sino a quien decidiese un día inmovilizarse por las buenas porque pretendiese haber llegado a cualquiera de las dos conclusiones insensatas que pudieran «justificarle» tal inmovilismo: «ya soy perfecto» o «nunca podré ser algo menos imperfecto»¹¹.

Pues si así es con el individuo, ¿por qué no es así con la sociedad? Si el individuo es necesariamente imperfecto y necesariamente perfectible, ¿qué otra cosa podría ser la reunión de individuos y la organización de la convivencia entre individuos que necesariamente imperfecta y necesariamente perfectible por igual?

Claro que Justicia y Libertad y, sobre todo, la compatibilidad de ambas son «ideales»: pues que lo sean «permanentes», señor, permanentemente efectivos, que, si no, vaya ideales. Claro que no son «plenamente conseguibles» (como tampoco es «plenamente conseguible» la perfección en el plano del individuo): pero esto no quita para que sean «necesariamente» aproximables; realidades dinámicas, señor: «relativamente» alcanzables (como la felicidad, la libertad, etc.) sólo y exclusivamente en medio y por medio del movimiento perpetuo, que la única perfección posible es la aproximación constante a la perfección y lo contrario es pudrirse (como el individuo insensato que veíamos antes) en el inmovilismo derrotista (de los «políticos conscientes») o satisfecho (de los inconscientes), en el conservadurismo de las viejas clases dirigentes o en el neo-

11. El «pecado contra el amor» y el «pecado contra la esperanza», diría un teólogo católico; «condenación en vida» en cualquier caso, ya llevados al extremo; el único pecado que no se perdona, «el» pecado del Espíritu... (¿no hablábamos de «herencias religiosas» hace un rato?)

conservadurismo de las nuevas, igualmente reaccionarios ambos¹².

(La perfección, señor, es a la recta de la asíntota lo que a su curva el hombre, en individualidad o en colectividad, de modo que no otra cosa que « movimiento » de aproximación asíntótica es la vida, la historia, y la vida y la historia, señor, no se paran.) Revolución « acabada », señor, es igual a revolución traicionada.

VI. ... y con recapitulación final sobre el Ramón Mercader

—Pero supongo que echarnos a toda esta hipotética discusión hubiera sido salinos ya no sólo de este artículo sino hasta del posible ensayo satélico suyo que decíamos.

12. Que hagan su política, que hagan su política los políticos en el peor de los casos, pero, por el amor de Dios y de todos los santos adjuntos, que retren sus manazas de la revolución que predicán, que la dejen ser por lo menos el « negativo » de la política siempre a la vista y reconozcan que tal es el juego mientras ellos crean que « deben » jugar, que no se carguen malamente el juego por lo menos, como siempre, cargándose de entrada la revolución y los revolucionarios.

Lo cual se hubiera podido interpretar, entre otras cosas, como desagradecido olvido del objeto mismo de estas páginas, el Ramón Mercader; cosa que no estaría bien aunque no sea cierta y aunque la culpa hubiera sido, en medio de todo, del propio libro de Jorge Semprún: por sustancioso y sugestivo, por tan desacostumbradamente fecundo y activo, reactivo, al día, inmediato, mentalmente galvanizante, inquieto, inquietante, agitador, incordio de buenas conciencias, pita en culo de holgazanes, viver de exploradores, pasto de aprendices, lúcido, alerta, incisivo, generoso y severo, íntegro, valiente y sin concesiones a unos ni a otros —autor incluido—, exigente y disciplinado hasta la antipatía, comunicativo y próximo hasta más acá de la simpatía, succulento, intrigante y ameno, completo, satisfactorio.

¿Parecerá que se me va la mano en adjetivos? Yo creo que los lectores españoles van a encontrar conmigo que éste es un libro que no nos respeta la modorra en ningún frente; y que los escritores españoles van a encontrar además que éste es un libro ejemplar.

(Londres, febrero de 1970.)

Ediciones Ruedo ibérico

Xavier Domingo

el dinero del opus es nuestro

Esperpento ibérico ejemplar. Con la especial advertencia de que cualquier parecido de los personajes con los de la realidad nacional sería puro producto de ópticas ilusiones.

160 páginas

16,50 F

Jorge Alfocea **Angela Davis**

Arcángel entre filósofos hueros,
revolucionarios huecos, de pega.

Angela Davis
Resplandeciente arcángel,
serena e iracunda,
hermosa en tu energía.

Angela Davis
Mensajero de un Ideal en la Tierra :
Justicia para Todos.
No palabra vacía, fuerte acción.

Angela Davis
Te vi en lo alto.
Real aparición entre
tanta mentira moral
e intelectual tontería.

Angela Davis
Creí en la Dignidad y en el Espíritu.
Gracias a tí, Angela Davis,
mis plantas en la tierra se alegraron.

**Todos tus verdugos : Vulgaridad,
Acción irresponsable,
Pensamiento vacío,
Gobernadores asnales y crueles
te han martirizado en la sociedad
y ahora en la cárcel.**

**Tortura
siempre repugnante, bestial siempre.**

Vencerás.

**Te quiero mujer en el esplendor
de tu hermosura
terrenal con ideales.**

Vencerás.

**Serás nuestra bandera.
Blancos y Negros, de todos los colores
te deberemos el rescate.
Quizás tendremos alma.**



EL CRIMEN
DE CUENCA

ci

ca

ca

LOS PRINCIPALES
CRIMINALES

ANDERSON

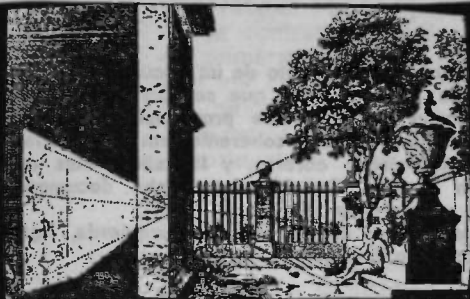
SA

ERA





**Trabajar en
el Servicio de Información
no es llevar una vida
aventurera
ni hacer juegos de manos**



SANCHEZ BELLA INAUGURANDO UN NUEVO REPETIDOR
DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA.

Información

En nuestro número 33/35, iniciamos una sección « Documentación » en la que se publiquen cuantos documentos nos parezcan de indudable interés para analizar de forma precisa y desenmascarar el verdadero carácter del régimen franquista. Hoy publicamos cuatro documentos diferentes entre sí, por su origen y su forma, pero que juzgamos merecen la más amplia difusión en este momento. El carácter efímero de la publicación de alguno de ellos nos mueve igualmente a contribuir a su conservación impresa para el futuro.

En lo sucesivo, seguiremos publicando cuantos documentos de este tipo recibamos, siempre que su origen nos merezca las indispensables garantías.

La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo

Publicamos a continuación el extracto de un documento distribuido por el Ministerio de Trabajo, en el que se dan «instrucciones» a burócratas sindicales, gobernadores provinciales, prensa, etc., para que presenten una postura coherentemente represiva ante las próximas reivindicaciones obreras, y las situaciones conflictivas que llevarán consigo. Consideramos dicho documento de gran valor para el militante de fábrica.

(En el encabezamiento del documento, a la izquierda, figura el escudo del Ministerio de Trabajo.)

Criterios ante una posible situación conflictiva

1. *Previsiones para los próximos meses.* No parece aventurado que en estos últimos meses del año y en los comienzos de 1972 puedan plantearse situaciones conflictivas laborales, con cierta intensidad, como consecuencia de varias situaciones coincidentes. Una de ellas radica en el encarecimiento del coste de vida a través de los dos años que siguen a 1969.

En el concepto público los índices del incremento del coste de la vida, dados por el Instituto Nacional de Estadística, se consideran bajos y ampliamente superados por la realidad, especialmente en el coste de los artículos de primera necesidad. Y se ha creado una fuerte presión de carácter psicológico que se traduce en demandas de incrementos salariales muy elevados, que se manifestará a raíz de la negociación de los nuevos convenios colectivos, cuya negociación ha de comenzarse sin demora.

Esto se liga a una situación no demasiado brillante de la economía en general y, sobre todo, la de algunos sectores.

Por lo que respecta a la situación general de las empresas, debe señalarse que el proceso de reactivación que se esperaba en la primavera pasada, no empezó a manifestarse hasta el verano, sin que hasta la fecha haya conseguido la extensión y la profundidad que se esperaba. Ello determinará dificultades en las empresas para hacer frente a las demandas salariales de los trabajadores.

Otro factor que puede contribuir a la intensificación de la situación conflictiva es el que se deriva de la puesta en libertad de bastantes activistas políticos y miembros de organizaciones obreristas clandestinas, afectados por el indulto. También se está intentando aprovechar el indulto para crear un clima general de anulación de todas las sanciones laborales, con la consiguiente readmisión de los despedidos, a fin de que los líderes laborales puedan volver a sus empresas. Parece que las empresas tienen conciencia de la gravedad de acceder a estas peticiones, y confiamos en que no tengan éxito, pero evidentemente contribuirá a endurecer el clima de tensión.

Se observa una actividad de las organizaciones políticas ilegales, encaminada a aprovechar estas circunstancias para aumentar las tensiones, politizar las situaciones conflictivas y aumentar sus efectos.

Pueden por lo tanto preverse importantes tensiones sociales en los próximos meses, cuya gravedad dependerá, sin embargo, de la firmeza y unidad de criterio de actuación por parte de todas las autoridades.

2. *Criterios para la actuación de la Organización Sindical y de las Delegaciones de Trabajo.* Dado que la Organización Sindical es la auténtica protagonista de la contratación colectiva sobre condiciones de trabajo, y también la que en primera línea ha de buscar el acuerdo en los conflictos, es incuestionable que los criterios que siga esta Organización en orden al modo de actuar de los directivos y de su influencia en los representantes de los trabajadores, técnicos y empresarios, en las comisiones negociadoras, sea de primordial importancia, y de esta actuación dependerá tal vez en mayor medida el desarrollo de los acontecimientos. Las Delegaciones de Trabajo, por otra parte, en tanto en cuanto que tienen que actuar en defecto de acuerdo en la fase sindical, así como respaldar las posiciones y los acuerdos sindicales, e intervenir en la iniciación de los conflictos y en la última fase de su solución, tienen también una función esencial cuyo ejercicio debe estar estrechamente coordinado con la actuación sindical.

A este respecto se nos ocurre señalar, a título orientativo, los siguientes criterios:

—Previamente a la iniciación de las negociaciones de los nuevos convenios, la organización sindical procurará tener muy estudiada la situación del sector y sus posibilidades.

—Deberá cuidarse con exquisito tacto de la designación de los presidentes de las Comisiones negociadoras y de los asesores, cuidando que sean marcadamente moderados.

—Con el objeto de evitar tensiones iniciales, arrebatar banderas a las organizaciones ilegales y disminuir los problemas de retroactividad; a ser posible, las negociaciones para el nuevo Convenio deberían iniciarse antes de la expiración del vigente.

—No deben autorizarse durante la discusión de un convenio reuniones masivas o asambleas de base, ni mucho menos realizar reuniones una vez que se hayan suspendido las deliberaciones.

—No deben prolongarse con exceso las distintas fases del convenio, en evitación de los problemas de retroactividad.

—Deberá también ser exigencia general la de que existan, siempre que sea posible, unos sistemas de remuneración que estimulen el rendimiento efectivo, de suerte que el aumento de la productividad esté lo más próximo posible al aumento de las rentas salariales.

—Habrà de ser norma absoluta e indeclinable de actuación el que se ordene la suspensión en las deliberaciones de los convenios desde el momento en que se produzca en la empresa o en el sector correspondiente cualquier tipo de coacción.

—Los elementos directivos habrán de estar compenetrados con los criterios inspiradores del Decreto ley de 22/1969, de regulación de salarios, rentas no salariales y precios. Procurando moderar las posiciones de las partes y evitar en lo posible que se llegue a acuerdos que tengan que ser rechazados o modificados por el gobierno.

—Las autoridades laborales, en sus contactos y conversaciones con los representantes de los trabajadores, cuidarán de hacer en los mismos un estado de conciencia de la relación entre lo social y lo económico, y la imposibilidad, en interés de los propios trabajadores, de que puedan aceptarse otros avances con incidencias en los costes, que los que la situación concreta del sector y de la empresa permitan, para que puedan seguir desenvolviéndose en condiciones normales.

—También es muy importante que se haga observar en determinadas ocasiones a los empresarios que si éstos se mantienen en determinadas posiciones como consecuencia de pactos, alianza u otras connivencias para procurar el control del mercado de trabajo, que todo ello es enormemente perturbador, tanto para el futuro social donde actúan, como también para su propia prosperidad económica, ya que la conflictividad social que de esta manera se engendra, forzosamente ha de coartar no ya los procesos productivos, sino también las actividades de inversión precisas para un futuro desarrollo.

—Es indispensable mantener ininterrumpidamente contacto con la Organización Sindical y la autoridad laboral.

—La autoridad laboral, cuando así le corresponda, llevará a efecto inexorablemente, si no lo hubiera hecho la Organización Sindical, de modo inmediato, la suspensión de las deliberaciones en los Convenios colectivos, cuando se hubiese producido cualquier tipo de coacción, para que exista en todos el pleno convencimiento de que la coacción no es rentable social ni económicamente para los trabajadores.

—Antes de aprobar un Convenio es necesario asegurarse de que el expediente contiene los elementos de juicio necesarios para conocer con exactitud las repercusiones económicas directas e indirectas, que la nueva regulación implique sobre la situación existente en el momento en que se apruebe el Convenio.

3. *Criterios para la actuación gubernativa.* La actuación gubernativa adquiere sin duda singular relieve cuando se tiene la seguridad de una acción decidida hacia la politización de los conflictos. Y esta actuación puede requerir muy variadas funciones. A nuestro juicio hay algunas fundamentales, como son las siguientes :

—Prevenir las situaciones conflictivas mediante una información eficaz sobre actividades ilegales, reuniones, etc., y detenciones preventivas de responsables cuando ello sea posible.

La clave está muchas veces en la información y en la actuación previas, y debe facilitarse cuanta información sea posible a la autoridad laboral y a la Organización Sindical.

—Impedir todo reparto de propaganda ilegal. Este reparto tiene que ser considerado necesariamente incluido en la Ley de Orden público.

—Impedir toda clase de coacciones contra la vuelta al trabajo o el mantenimiento de la normalidad laboral, coacciones que a través de « piquetes » en las entradas de factorías y talleres se repiten con gran frecuencia en las situaciones conflictivas y constituyen una de las armas principales para su extensión y duración.

—Un conflicto laboral es siempre un problema político y de orden público, incluso cuando aparentemente tiene una naturaleza estrictamente laboral, y mucho más en una situación como la que probablemente se va a producir en los próximos meses en la que la extensión del conflicto constituirá sin duda uno de los objetivos principales de las organizaciones políticas ilegales. La autoridad gubernativa debe, por tanto, hacer cuanto esté en sus posibilidades para evitar que se produzcan, limitar su extensión o procurar su reducción. Sus instrumentos de acción serán los Delegados de Trabajo y de la Organización Sindical, además de los servicios del Orden público, pero conviene que el gobernador no se margine del problema, ni siquiera en sus comienzos, so pretexto de no existir en ese momento alteración del orden público, porque en un conflicto de trabajo el orden está ya alterado, y es en sí mismo una situación potencial de violencia.

4. *Criterios para la actuación en la prensa.* Los medios de comunicación social, especialmente la prensa, tienen indudablemente cada día mayor trascendencia en las situaciones conflictivas relacionadas con el mundo laboral. Uno de los objetivos que se persiguen en todo conflicto laboral es el de influir sobre la opinión pública, así como la difusión de un conflicto y la información de sus razones, constituyen uno de los medios más claros de politización y de extensión a otros sectores.

Estamos convencidos de que muchas actitudes de paro, encierro, etc., se toman con el objetivo claro de que tengan reflejo en la prensa; y el obtener ese reflejo en la prensa es la primera preocupación de sus dirigentes que rápidamente se ponen en comunicación con los representantes de agencias y periódicos, como ellos mismos nos han dicho.

Es evidente que en una situación de libertad de prensa, las posibilidades de actuación en este sentido son muy limitadas, pero aun así y en relación con la situación que se va a plantear en los próximos meses, parece que debería adoptarse también en el orden informativo, las medidas que, dentro de las limitaciones actuales, se consideren posibles.

A nosotros, se nos ocurren las siguientes:

—Máxima difusión de los auténticos motivos, criterios y enjuiciamiento de los conflictos, para lo cual la Organización Sindical y el Ministerio de Trabajo pueden facilitar información, notas, guiones y proyectos de artículos, que el Ministerio podría difundir al máximo. Crear un clima de repulsa por estas actitudes conflictivas comprendemos que es difícil, pero es una parte principal del éxito.

—En las orientaciones que se dan a los medios informativos, debe incluirse con carácter preferente en los próximos meses, la de que se silencien o

reduzcan al máximo la mayor parte de las noticias o informaciones sobre los conflictos. Reducir estas noticias a las realmente importantes, procurar un tratamiento menos expresivo y reiterativo, consideramos que es uno de los objetivos importantes a conseguir en los próximos meses. El Ministerio de Información debería considerarlo así en sus relaciones con los medios informativos, ya que este tema puede ser considerado como uno de las más importantes en estos momentos.

De la publicación **Solidaridad al servicio del movimiento obrero**, nº 2, publicación a ciclostil (¿ Valencia ?).



**«Manos
limpias,
cabeza fría
y corazón
ardiente»**

GARICANO GONI "GRAN GURÓN DE LAS TRÁPALAS ESPAÑOLAS"
DIRIGIÉNDOSE A LA ÚLTIMA PROMOCIÓN DE LA CRISTAPO.

Normas de seguridad para militantes

B.D.I.C

El interrogatorio

Objetivos de la policía

—Hacerte confesar tu pertenencia a una organización.

—Conseguir que des nombres o identifiques a otros compañeros.

Medios de la policía

—*Engañarte*: «Lo sabemos todo», «los demás ya lo han reconocido», «tenemos a fulanito que nos lo ha dicho todo». Hasta pueden enseñarte una declaración falsa o cierta. Atan detalles que conocen: «Tal día y tal hora con fulano», «vestido de tal manera». Los detalles los atan bien con su experiencia o imaginación. A veces aciertan, otras hacen el ridículo.

—Observan tus reacciones.

Trucos: Quieren inspirar confianza, como si fueran buenos chicos. Se interesan por ti. Dicen que es para poco tiempo.

—Si eres católico «también ellos lo son». Si luchas por la libertad dicen que «les parece justo». Si es por una acción obrera, «ellos son hijos de obreros».

—Dirán que pronto podrás ver a tu familia.

—A mitad de esta «amable» conversación entrará uno y dirá: «¿Qué tal es éste?». La respuesta es que «eres más bueno que el pan».

—*Tortura psicológica*: Se trata de tener a la persona en constante tensión y excitación. Suelen tener sobre la mesa una regla o pistola. El tono es áspero y amenazador. Te insultarán y vejarán de palabra.

Objetivo del interrogado

—*Negar lo completamente*.

—No conoces nunca a nadie, aunque te enseñen fotografías o lo que sea. Estar dispuesto a todo antes que vender a un compañero.

Defensa del interrogado

—No creas nada. Muchas veces es falso. Aunque fuera cierto, niega todo, hasta la evidencia. Déjales hablar. *Eso no te importa*. No les creas. Son suposiciones. No saben nada o casi nada, y *aunque lo sepan, niega*. Quieren llenarte de cargos y que firmes. Están probando. *Niega todo*. Tu letra no es tu letra. El de esta foto no eres tú, sino alguien que se te parece.

—Mantente impasible. Trata de estar tranquilo.

Mentira. Quieren inspirar confianza para que te ablandes y vayas diciendo algo.

—Corta esta situación. Es preferible llegar cuanto antes a la manera «dura». Piensa en las consecuencias de la debilidad: mira y aprende las penas.

Mentira (mira las penas).

No iniciar nunca la conversación uno. Que hablen ellos.

Truco.

—Los muy sensibles o nerviosos son muy susceptibles a esta tortura moral. Si no se puede guardar la calma, encerrarse en un mutismo absoluto. Pasarás a la tortura física, preferible en estos casos,

—*Te harán preguntas de doble sentido: «Ellos tienen ideas diferentes a las tuyas, ¿cómo colaboras con ellos?»*

—*Afirman cosas tajantes: «Estabas en tal reunión. Se solían hacer en tal sitio».*

Hacen preguntas a quemarropa. Varios a la vez, sin dejarte casi responder para desconcertarte y mantener la tensión.

Cambian de tono inopinadamente. O se va «el malo» y entra «el bueno» que te dice que tiene un hijo como tú, y bajando la voz que estos «tíos» son muy brutos, capaces de despedazarte. Que digas algunas «cosillas» y él procurará que te dejen en paz.

Interrogatorio cada dos horas para que no puedas dormir, y hablarte con desigual dureza para romperte los nervios.

Te preguntan por tus amigos, por tus compañeros de trabajo, por los que tienes apuntados en tu agenda.

La tortura física. La violencia

La policía en Comisaría puede hacerlo todo, ésa es la verdad. Si eres un manifestante, un asambleísta, un octavillero, un hombre de base, la cosa no pasará de unos golpes, duros y repetidos, pero ya no eres un niño. Si eres un responsable o coordinador, la violencia puede llegar a tortura.

Un método muy empleado en que la violencia física se combina con la moral, para desmoralizar de entrada al detenido, es el conocido con el nombre de «rueda». Te introducen en un despacho en el que hay seis, ocho, diez o más policías de la brigada social. Te dejan en el centro y entonces empiezan a llover golpes, patadas. Te pasan de uno a otro a puñetazos, a empujones al tiempo que te insultan y te increpan.

No respondas. Te quieren desconcertar. Límate a hablar cuando te interroguen con tranquilidad. Tú no colaboras con nadie.

Tienes la sensación de que los demás han cantado y de que ya lo saben todo. *Desahzate de esa impresión, y aunque sea verdad, niega.*

No intentes ni responder. No hables: El que mucho habla se pone en disposición de decir todo lo que sabe, y normalmente, «mete la pata» en algo.

Es un truco de los más clásicos. No caigas en él.

Mentira. Entonces es cuando empezarian a apretar.

No reconozcas nada. Cállate *del todo* si tu mente se enturbia.

No digas nunca los nombres de la gente comprometida, aunque puedas justificar su amistad. Con nadie has hablado de política ni siquiera de temas laborales.

Piensa que tu debilidad trae cárcel para los otros. Hablando abres ante ti un largo periodo de vergüenza y de cárcel. Hablando hundes tu vida (ver penas). Si no hay estado de excepción, sólo tienen 72 horas para hacerte hablar. Gánalas una a una.

Los primeros golpes duelen; después ya no. No quieren marcarte. Si no hablas, los fatigas, los cansas, los vences.

Pretenden que pierdas la dignidad, que te doblegues. Nunca has sido peor tratado, con tanta violencia, con tanto desprecio. Frente al de ellos, a su desprecio, pon el tuyo; piensa en los motivos por los que luchas. Aguanta y los vencerás.

La violencia se convierte en tortura, cuando es sistemáticamente empleada, científicamente.

El cargo

Si otro ha hablado o confesado te lo pondrán delante. Repetirá lo que ha dicho y no se atreverá a mirarte. Si tú te manifiestas firme, empezará a avergonzarse, hará sus afirmaciones con menos fuerza, dudará y hasta es posible que se retracte.

Vigilan mucho si os saludáis o si al veros de repente se os escapa algún gesto que os traicione. A veces os dejan solos en el despacho, como por descuido.

Normalmente no la emplearán contigo. El tiempo más angustioso y más peligroso, es el que pasas tú solo en tu celda, entre paliza y posible paliza. Es entonces cuando tienes que fortalecerte. Mantente identificado con los motivos por los que has sido detenido. Piensa en la importancia de lo que está en juego; que muchos han pasado por estos trances y han salido airosos; que está en tus manos que el movimiento obrero sufra un retraso o salga fortalecido; que cientos de trabajadores están pendientes de ti y de tu actitud (ver penas).

Niega lo que dice. Es un hijo de puta que te está liando. No es cierto lo que dice ni lo que conoce.

Os están observando y escuchando; *ni gestos, ni palabras entre vosotros.*

Vas a hablar. Ves que ya no puedes más. Que otro golpe, que otra frase te hará cantar. Reacciona en ese momento. Hasta ahora has estado pasivo: ellos han actuado, tú aguantado. Ponte a actuar tú: Chíllales, pégate con ellos, ponte a correr y a decir que te tiras por la ventana. Lo más que puede pasar es que acentúen la paliza y quedes destrozado. Mejor, así podrás acusarles ante el juez. De paso, la fuerza interior que habías reprimido sale y puedes seguir aguantando. Incluso te pueden dejar por imposible. Y a fin de cuentas, ¿qué es una paliza si con ello el movimiento obrero sigue en libertad y tus compañeros y tú os libráis de tres meses, un año, tres, doce, veinte años de cárcel?

Si en el interrogatorio se te ha escapado algo que no te interesa, que te implica a ti y a tus compañeros, dí que no lo has dicho. Sí, que no sabías lo que decías. Y que si lo ponen en la declaración no lo vas a firmar.

Las detenidas no suelen ser tratadas con gran violencia física, *pero en cambio la técnica de desmoralización que usa la policía es extrema en su caso.* Se burla de su físico, se les amenaza con hacerles esto y aquello. Te encuentras entre hombres hostiles que pueden humillarte con bajezas increíbles de palabras y gestos. Tu defensa puede ser hacerte la tonta, la engañada, la despistada, pero sin soltar ningún dato de interés. En cualquier caso *sigue las normas generales.* Su concepción fascista de la mujer les hace creer que eres más bien la « amiga » de tal o cual; que puedes saber algo, pero *que no eres peligrosa.*

De la publicación a ciclostil Solidaridad al servicio del movimiento obrero, nº 2 (¿ Valencia ?).

Jesús Ynfante

La prodigiosa aventura del

Opus Dei

Génesis y desarrollo de la

Santa Mafía

1. El fundador del Opus Dei. 2. Las bases de reclutamiento. 3. El Opus Dei y la Iglesia católica. 4. El aparato y los efectivos. 5. La mafia tecnocrática. 6. El Opus Dei y la clase dominante española. 7. El fascismo español : la ideología clerical-autoritaria. 8. El imperialismo del Opus Dei. 9. Apéndice 1. El Opus Dei y la izquierda política española. 10. Apéndice 2. Notas sobre **Camino**, el manual del perfecto clerical-autoritario. 11. Apéndice 3. Las obras corporativas de apostolado. 12. Apéndice 4. Las Constituciones del Opus Dei. 13. Anexo. Los socios militantes y simpatizantes del Opus Dei.

Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972*

Antecedentes

Siguiendo las orientaciones del Ministerio de Trabajo sobre Convenios colectivos, los trabajadores de la factoría de El Ferrol de la Empresa nacional Bazán solicitaron en su día, a través de su Jurado de Empresa, un convenio de factoría.

Esta petición fue favorablemente acogida por la CNS, como lo prueba el hecho de que en su boletín informativo provincial de diciembre figurase el convenio de dicha factoría en la relación de los pendientes de negociar (con ámbito provincial), para 1972.

Para este convenio, y como es normativo, el Jurado de Bazán preparó el correspondiente anteproyecto. Pero el día 24 de enero recibió la notificación de la CNS para presentarse en Madrid el día 26, al objeto de iniciar las deliberaciones de un convenio de ámbito interprovincial (factorías de El Ferrol, Cádiz y Cartagena). Conviene aclarar que antes de la fecha mencionada fueron citadas las representaciones de Cádiz y Cartagena para refundir entre sí sus respectivos anteproyectos; pero a esta reunión no fue citada la Comisión de El Ferrol.

Sin embargo, a la citación del día 24 acompañaba la negativa del Convenio provincial o de factoría por parte del presidente del Sindicato nacional del Metal.

Al Convenio interprovincial se opuso el Jurado de El Ferrol, quien, previa consulta a los trabajadores, presentó recurso a los 10 días, el cual fue denegado por entrar fuera de plazo. (El Convenio de factoría fue solicitado en octubre y la denegación del mismo llegó, como queda dicho, el 24 de enero.)

Ante estas situaciones, y después de que los trabajadores exigiesen al Jurado que no fuese a Madrid a las deliberaciones del Convenio interprovincial, el 12 de febrero se plantaron todos los turnos y velas de horas extras (más del 80 % del personal estaba haciendo turnos u horas extras.)

A partir de este momento se celebraron asambleas diarias, a la salida del trabajo, pero dentro de la factoría, tomándose el acuerdo de seguir presionando para conseguir un convenio de factoría, y dirigir un escrito firmado por los trabajadores de la Empresa pidiendo una retribución complementaria en tanto no se deliberaba el convenio. Estas peticiones fueron rechazadas por la Empresa.

En la asamblea del día 3 de marzo se acordó hacer

paros diarios de media hora. Estos tuvieron lugar los días 4, 5 y 6, de 10 y media a 11.

Entre tanto se firmó el convenio que se venía deliberando en Madrid por las representaciones de las factorías de Cádiz y Cartagena, y la parte económica de las tres factorías. La empresa publicó en los tableros de anuncios las partes de este convenio que consideró más importantes, pero sin entrar en detalles sobre las mismas.

En la asamblea de trabajadores del día 8 se acordó pedir a la empresa que los millones de pesetas que, según el convenio firmado en Madrid, corresponden a esta factoría, se repartan de acuerdo en común entre la dirección de El Ferrol y el Jurado.

Acontecimientos del día 9

A la entrada del trabajo, por la mañana, la Empresa entregó, por medio de los guardas jurados, notificaciones de suspensión de empleo y sueldo y apertura de expedientes de despido a cuatro enlaces y dos jurados de empresa. Un enlace se negó a firmar la notificación ante lo cual fue agredido por un cabo de guardas y dos números, quienes le introdujeron en la caseta cerrando la puerta. Ante sus gritos, los compañeros que entraban al trabajo acudieron en su ayuda, forzando la puerta y llevándole al taller. Al enterarse los demás de lo ocurrido se formó una manifestación que recorrió todos los talleres y oficinas y se concentró ante la Dirección, donde se acordó enviar una comisión al director para exigir la anulación de los expedientes de despido, y que fueran expedientados los guardas jurados causantes de la agresión.

Como quiera que la respuesta del director no convenció a la comisión, ésta le pidió que él mismo en persona comunicara la respuesta a los trabajadores. El director accedió a condición de que no le hicieran preguntas ni le abuchearan, condición que se cumplió. La alocución del director estuvo basada, en primer lugar, en una exposición, según su criterio, de los hechos acaecidos hasta el momento, ensalzando al mismo tiempo las virtudes y cualidades personales de los trabajadores gallegos, exhortándoles a la vuelta a la normalidad, pero sin entrar ni aportar solución alguna a los problemas. Al final de la alocución se marchó sin ser molestado.

En vista de que el discurso del director nada había arreglado, los trabajadores acordaron no marcharse de allí hasta conseguir sus peticiones. A las tres y veinte de la tarde la empresa hizo pública una

* Informe policopiado que ha circulado entre las organizaciones obreras.

nota en la que conminaba a los trabajadores a incorporarse a sus puestos de trabajo o desalojar la fábrica antes de las cuatro de la tarde, ya que a esa hora sería desalojada por la fuerza pública allí presente. En el mismo aviso se informaba que la factoría quedaba cerrada hasta nueva orden.

A las cinco y cuarto la policía ordenó por el megáfono que los trabajadores abandonaran el recinto de la factoría antes del tercer toque de corneta. Como no lo hicieran se dio la orden de a la carga. Los policías armados, que previamente habían venido en pelotón, empujaron a los trabajadores golpeándoles por ambos flancos y obligándoles a salir hacia el exterior. La carga fue sin descanso. Los que cayeron al suelo no pudieron levantarse y fueron pisoteados por los que venían detrás huyendo de las porras.

Al llegar a la puerta otro pelotón de policías esperaba desde fuera para actuar. Los trabajadores que iban en cabeza se pararon desconcertados al tener porras delante y porras detrás; pero ante el empuje de los que venían detrás, no tuvieron más remedio que avanzar. Se oyeron gritos de los que eran estrujados, dada la estrechez del espacio. Otros quedaron tirados por el suelo y fueron brutalmente apaleados por los guardias lo mismo que los que se quedaban para auxiliarles.

En la enfermería de la Bazán fueron atendidos un gran número de heridos, de los cuales seis debieron ser hospitalizados dado su estado. Muchos de los heridos se marcharon a sus casas sin ser atendidos en ningún sitio.

En la calle, las mujeres y familiares de los trabajadores que no fueron a comer a casa al mediodía se congregaron ante una de las puertas de la factoría para enterarse de lo ocurrido. Como desde esta puerta se veía la concentración mencionada más arriba ante la Dirección, la empresa ordenó cerrarla. Los trabajadores expulsados de la factoría salieron por las calles de la ciudad en grupos con sus ropas de faena, cascos y botas, perseguidos por la policía, teniendo lugar numerosas escaramuzas en las que los trabajadores contestaron con piedras y palos a los porrazos de la policía.

Una de estas escaramuzas se dio en las casas baratas, al dispersar la policía un grupo de trabajadores que volvían a la Empresa para cambiar sus ropas de trabajo por las de calle; en esta carga los trabajadores contestaron con piedras a la policía, quien hizo disparos al aire.

La prensa publicó este incidente como un intento de asalto al cuartel de la policía, allí ubicado.

Acontecimientos del día 10

A las 7,45 horas se presentaron todos los trabajadores para entrar en la fábrica, encontrando las

puertas cerradas. Ante estas puertas se acordó distribuirse en grupos por la ciudad. Uno de estos grupos fue atacado sobre las 8 de la mañana a la salida de la ciudad. Los trabajadores respondieron a la agresión con piedras. En este momento aparecieron más fuerzas de policía y Guardia civil que abrieron fuego contra los trabajadores con pistolas y metralletas. Varios obreros cayeron derribados y otros muchos fueron heridos, se paró la circulación para recoger a los heridos y llevarlos a la clínica de urgencia para que fueran atendidos. Un autobús de viajeros resultó con varios impactos en la carrocería así como algunos heridos.

A los pocos minutos de ingresar en la clínica de urgencia falleció uno de los heridos. Cuatro fueron hospitalizados con heridas gravísimas, uno grave y 13 menos graves. A esto hay que añadir una gran cantidad de heridas leves que se curaron por su cuenta, en la clínica de...*, o por practicantes y médicos en sus casas.

Al tenerse noticias en la ciudad de lo ocurrido la impresión fue enorme, los comercios, bares, mercados, etc., cerraron en su totalidad. Cerraron asimismo los pequeños talleres y cesaron en su trabajo las empresas: Pysbe, Peninsular, Maderera, Fábrica de lápices, Manufacturas Piñón, Fenya y Astano. Los servicios de autobuses, tanto urbanos como de cercanías, dejaron de funcionar; asimismo desaparecieron los taxis de las paradas, quedando la ciudad totalmente paralizada.

Grupos de personas, algunos muy numerosos, se concentraron por distintos sitios de la ciudad, sobre todo en las clínicas de urgencia donde estaba el cadáver del primer fallecido Amador Rey Rodríguez. En los sanatorios donde estaban internados los heridos, se formaron enormes colas para visitarles o donar sangre.

La policía en autobuses y jeeps recorrió todo el día las calles dando cargas sin previo aviso. En los edificios como la Telefónica, Capitania, Dependencias militares, etc., se reforzaron las guardias. Se acuartelaron las tropas y cuatro dragaminas de la Marina de Guerra fueron fondeados frente a los astilleros de Astano, con las ametralladoras apuntando al astillero.

El alcalde, que el mismo día a las 10 había recibido una comisión de mujeres de trabajadores que iban a exponerle sus inquietudes antes los hechos, y a las cuales rechazó airadamente diciendo que esos problemas no le interesaban, dirigió por radio un llamamiento a la población a las siete y media de la tarde, que se repitió en horas sucesivas, requiriendo a los comerciantes para que abrieran sus puertas y a las fábricas para que se restableciera la normalidad apoyando sus razonamientos en que

* Ilegible en el original.

para la solución de estos problemas existen ya unos cauces legales.

Otro grupo de trabajadores visitó al Capitán general del Departamento para hablarle de los incidentes. Los recibió con interés y les dijo que el asunto era puramente laboral y que el Ejército no intervendría.

En las últimas horas de este día falleció Daniel Niebla García, anteriormente trasladado a La Coruña.

Sábado día 11, a las 9 de la mañana se celebró el entierro de Amador Rey Rodríguez en el cementerio municipal, en las afueras de la ciudad. En un principio la familia había dispuesto enterrarlo a las 5 de la tarde, pero por orden de la Guardia civil debió adelantarse a las 9 y media de la mañana. A esa hora numerosas fuerzas de la Guardia civil se estacionaron en las proximidades del cementerio impidiendo el acceso al mismo. Se formó un impresionante desfile de personas circulando por la ciudad al cementerio y viceversa, cubriendo toda la distancia en más de tres kilómetros.

Por la tarde a las 5 fue enterrado el segundo fallecido, Daniel Niebla García, quien fue trasladado desde La Coruña, donde falleció, escoltado por dos coches de la policía. Por el trayecto se le fueron sumando coches a la comitiva hasta formar

una larga caravana. Como en la ciudad se desconocía la hora del entierro, la concurrencia al mismo no fue muy numerosa.

El sacerdote que ofició la misa e hizo la predicación en el cementerio, fue detenido y puesto a disposición del juez, quien tras pedirle declaración le puso en libertad. Estuvo en la comisaría durante 24 horas.

En los siguientes días laborales, los trabajadores se presentaron todas las mañanas a la hora de trabajo en las puertas de la Empresa, donde fueron disueltos por la fuerza pública. Durante el resto del día deambulaban por la ciudad en pequeños grupos. El Mercado central fue obligado a abrir por la policía y los comerciantes recibieron aviso de las autoridades para que también abrieran sus puertas o serían sancionados. El obispo de la diócesis, que regresó urgentemente de Madrid, donde se estaba celebrando la Conferencia episcopal, hizo leer en todas las misas de la ciudad una homilía referente a los acontecimientos y en la que hacía una reflexión sobre los mismos. Esta homilía fue duramente criticada por las autoridades y las clases altas de la ciudad y silenciada por algunos párrocos de la ciudad (San Julián, El Pilar y Anfocías), contra la petición del obispo de que fuera leída.

Relación de muertos y heridos

Amador Rey Rodríguez
Daniel Niebla García
Alfonso Quintela Tenreiro
Julio Aneiros Fernández
Víctor Castro Couce
Glaudino Freire Garballo
Santiago Arrojo Pérez
Cipriano López Pita
Eladio Teloy
José Rey Otero
Marcelino Piñón Rodríguez
Antonio Fernández Martínez
José Suárez Pita
Antonio Pérez Fraga
José Antonio Lamas Tojeiro
José María Pérez González
Abelardo Teijeiro Lago
Paulino Pereira Calvo

Fallecido por impacto de bala en pecho
Fallecido por impacto de bala en cabeza
Gravísimo por impacto bala en cabeza
Gravísimo por impacto bala en tórax
Gravísimo por impacto bala en tórax
Grave por impacto bala en pierna
Grave por impacto bala en región lumbar sacra
Menos grave por impacto bala en mano
Grave por impacto bala en cuello
Grave por impacto bala en cuello
Herido por impacto bala en región renal
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en brazo
Herido por impacto bala en cuello
Herido por impacto bala en muslo
Herido por impacto bala en pierna
Herido por impacto bala en pierna

Sufrieron contusiones por golpes recibidos el día 9, hallándose hospitalizados:

Gabriel Dobarro
Julio Monterio
José Antonio Díaz Vidal

José Pita
Jaime Liz Pérez
Ramón Vigo

España contemporánea

HUGH THOMAS

La guerra civil española

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

27 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

27 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de desarrollo

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España contemporánea

498 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei (Nueva edición corregida y aumentada.)

256 páginas

30 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

304 páginas

83 documentos fotográficos

30 F

FRANZ BORKENAU

El reñidero español

256 páginas

24 F

Ruedo ibérico

Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares

Excelentísimo Señor Director general de Instituciones penitenciarias

D. Carlos García Valdés, D. José Miguel Martínez y González del Campo, D. Juan Lozano Villaplana y D. Miguel Cid Cebrián, Letrados en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid y de D^a. Carmen Pérez Carballo, D^a. Pilar Pérez Benítez, D^a. Encarnación Formenté, D^a. Dolores Pérez Ferreiras y D^a. Hilde Meldt, presas preventivas y penadas en la actualidad en el Penal de Mujeres de Alcalá de Henares, y en actual huelga del hambre desde la mañana del martes día 22 de los corrientes, ante V.E. comparecen y como mejor proceda en Derecho,

EXPONEN:

Que por medio del presente escrito ponen en su conocimiento los motivos y la situación desencadenante de la presente actuación de nuestras clientes, tal y como personalmente nos han manifestado, a tenor de los siguientes hechos.

Que la situación conflictiva planteada en estos momentos en el Centro de cumplimiento indicado obedece, en primer lugar, a una incomodidad, a un malestar notable como consecuencia de las condiciones de detención en que se encuentran y que pueden resumirse en las siguientes:

1.^a La prisión de Alcalá de Henares es de una construcción que data de 1883, con todos los inconvenientes derivados de la antigüedad del edificio, sin necesidad de entrar en más detalles.

2.^a Es de observar una deficiencia en cuanto al régimen proteínico de la alimentación, y la propia calidad de la misma desencadenante en su día de una anterior situación conflictiva.

3.^a Es de notar la ausencia de calefacción en lugares tales como los talleres, las celdas y dormitorios, tanto de las preventivas como de las penadas a lo que hay que añadir la gran humedad, e incluso las goteras, que rezuma y que se producen en todo el edificio, y en cuanto a los radiadores eléctricos que funcionan en el comedor, en número de tres, se nos dice que tan sólo consiguen templar el ambiente; dentro de este mismo punto señalamos que tan sólo una estufa de tres placas da un relativo calor a la iglesia, a la sala de T.V. y de recreo capaz para doscientas personas.

4.^a Que el mencionado grado de humedad produce, se nos dice, frecuentes reumatismos y bronquitis entre la reclusión, situación ésta que se agudiza especialmente en las penadas por el uniforme que están obligadas a llevar (bata gris, medias y zapatos oscuros y un jersey debajo de la bata).

5.^a En cuanto a la higiene, la situación es la siguiente: existen dos duchas para 130 celdas aproximadamente, y otras dos en la enfermería, duchas que excepto en determinadas horas no tienen agua caliente: se reitera las malas condiciones de todos los servicios, en total unos ocho, habiéndose encontrado en los mismos la presencia de ratas, lo que incuestionablemente indica una falta de limpieza e higiene intolerable.

6.^a No existen filtros para el agua, lo que significa que ha de beberse lógicamente sin filtrar y en consecuencia turbia, lo que produce, en ocasiones, trastornos intestinales.

7.^a Nos informan nuestras clientes que la situación se ha agravado especialmente al tomar posesión como Director del presidio, el actual D. Víctor Elena, el cual ha tenido en los aproximadamente cinco meses que lleva al frente del mencionado Centro de cumplimiento, una actuación manifiestamente contraria a la declaración programática del Artículo 1 del actual Reglamento de Instituciones penitenciarias, es decir los ideales de reeducación y de inserción social del penado y por el contrario ha acentuado un régimen represivo total que se manifiesta en datos concretos como los referentes al, nos dicen, «verdadero terror», que tienen las reclusas de plantearle cualquier problema, así como datos anecdóticos, pero igualmente graves, tales como haber suprimido las estufas individuales que pagaban las propias penadas, no haber introducido ninguna mejora en las condiciones higiénicas mencionadas, haber confeccionado una lista de presas femeninas homosexuales, tal parece que sin ningún tipo de prueba, no producirse ninguna actividad cultural, haberse retirado el permiso concedido anteriormente de tener unos clavos en las celdas para colgar un espejo, etc.

8.^a Si lo narrado anteriormente es sin duda grave, y afecta por igual a penadas y preventivas consideradas tradicionalmente como «comunes», se agudiza la situación con las denominadas igualmente «presas políticas», en hechos concretos como retener las cartas que pretenden enviar fuera de la prisión, en personalmente el propio director controlar cualquier objeto que les llega a este tipo de detenidas, cuando es función en todo caso del personal femenino funcionario de la prisión, y en por ejemplo en situación tan desajustada a un lógico proceder como el haber remitido a su punto de origen unos diez cajones de naranjas que llegaron como obsequio a D^a. Encarnación Formenté, por motivos tales como «pretender hacer proselitismo entre las reclutas»,

y posteriormente y en entrevista mantenida con la interesada manifestaría que el motivo por el que le retiraba las mencionadas naranjas, revocando el anterior permiso concedido para que pudiera disfrutarlas era el que «pretendía venderlas entre la reclusión».

9.^a En esta situación y en este ambiente, se produce el primer incidente grave en noviembre de 1971, se trata de las dos primeras huelgas del hambre cuyo desarrollo sucintamente narrado es el que sigue:

Una noche sirven en la cena un puré y una mortadela en malas condiciones puesto que el primero está agrio y la segunda ácida. Las preventivas plantean en el comedor este problema negándose a ingerir tal cena, lo que motiva que el director las tenga formadas en el patio, en pleno mes de noviembre repetimos, desde las ocho de la tarde hasta las doce de la noche aproximadamente obligándolas a probar la comida que se dice en malas condiciones y preguntando a la población reclusa quién fue la o las inductoras del «plante».

Como consecuencia de estos hechos, diez y ocho reclusas son castigadas «en celdas», declarándose seguidamente la primera huelga del hambre por este motivo que ocasiona una nueva sanción y a su vez una segunda huelga del hambre que no cesa hasta que es retirado el correctivo impuesto después de muchos días de mantenerse esta situación y encontrándose ya las reclusas en la enfermería.

10.^a La actual huelga del hambre, la tercera de las sucedidas en cuatro meses desde que el actual director del penal ocupa su cargo, se debe a los siguientes motivos que transcribimos tal y como nos han narrado nuestras clientes y que ratificaran sus manifestaciones, si así son llamadas para hacerlo. El problema se plantea en este mes de febrero que ahora acaba al existir un camión que sin horas de llegada fijas acude al taller de manipulado a traer o descargar el material, permaneciendo a unos doscientos metros de su puerta y teniendo que hacer las presas ese recorrido, lógicamente al aire libre. El día de autos, a primeros de febrero, el camión llega para cargar el material viejo, a la vez que descargaba uno nuevo, operación en la que invertirían unas cuatro horas: llovía en aquella situación «a cántaros» y trece de las reclusas manifestaron sus razones de no cumplir esta misión dado el mal tiempo lluvioso existente, y la no existencia de una calefacción eficaz para secar sus ropas, manifestando su deseo de cumplir tal servicio en cuanto escape; entre las trece sancionadas se encontraba D^a. Elena Iraola, condenada por el Tribunal de Orden público, que es trasladada ese mismo día al régimen de penados, debatiéndose el tema de su sanción durante aproximadamente una semana.

En esta situación por escritos se notifica a las que

se negaron a efectuar aquella recogida de material, que han sido sancionadas de 10 a 15 días de suspensión de actividades en el taller, mientras que a la señorita Iraola no se le comunica nada por escrito, protestando ésta de la mencionada situación y en conversación con la subdirectora obteniendo la respuesta de que no se le notificaría por escrito en todo caso y que si no causaba en adelante ningún problema, la sanción quedaría en los 10 ó 15 días mencionados, siendo en caso contrario indefinida.

En este estado, el lunes día 21 de los corrientes, la Junta de la prisión notifica a la mencionada señorita una sanción, por «plante» en el trabajo, de 15 días de incomunicación y seis meses de pérdida de redención de las penas por el trabajo, lo que motiva que ese mismo lunes por la noche D^a. Elena Iraola se declare en huelga del hambre, actitud a la que se suman otras seis reclusas el martes por la mañana y una octava el martes por la tarde, actitud en la que se encuentran en la actualidad nuestras mandantes.

11.^a Siguiendo el calendario del conflicto planteado, es de hacer notar hechos como que durante el martes se les dejó la comida en las celdas a las ocho huelguistas que manifestaron que si igual sucedía con la cena arrojarían la comida por la ventana, comida que siguió ese camino al ser llevada por la funcionaria de servicio a las reclusas y que desde el miércoles no se ha servido.

El martes por la tarde las señoritas Pérez Benítez, Formenté y Pérez Ferreiras son pasadas a la categoría de penadas, al haber llegado a la prisión la liquidación de condena procedente de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, y el mismo martes por la tarde la Junta de Régimen de la prisión les lee un pliego en el que se les hace saber su situación penitenciaria conflictiva al estar declaradas en huelga del hambre.

Por último, y en esta cronología de los hechos, es de mencionar que desde el miércoles están siendo inyectadas con Vitamina B¹² y con hidago, como reconstituyentes que impidan un desenlace irremediable.

12.^a En estos momentos, pues, se encuentran en celdas, habiéndose pedido que se les permita ducharse y pasear, y manifestando reiteradamente que se trata de una huelga del hambre indefinida hasta que se levante la sanción a D^a. Elena Iraola, y acuda una inspección a la prisión de Alcalá de Henares, que oyendo a las huelguistas, tome definitiva y firmemente las medidas que procedan en derecho.

13.^a No es necesario mencionar a V.E. la extrema gravedad en conflicto ahora planteado, señalándose la importancia que merece el que sea, como se ha dicho, la tercera huelga del hambre que se produce

en cuatro meses, en la prisión de Alcalá de Henares, y durante el mandato de su director que, según nuestras noticias, procede del penal de Valencia, donde se plantearon, como consecuencia de su actitud entonces, gravísimas cuestiones de orden penitenciario.

Es por lo que a la vista del presente informe acuerde V.E. con la máxima urgencia girar visita de inspección al Centro de cumplimiento reiteradamente mencionado en este escrito que comprueba lo mencionado en el mismo y deduzca las responsabilidades, si ha lugar, en las que hayan podido incurrir las personas o persona que con su actua-

ción hayan desencadenado el presente conflicto de las reclusas y previa audiencia de las mismas que han de ser escuchadas en el expediente que deberá ser instruido.

Por lo expuesto,

SUPPLICAN a V.E. que por presentado este escrito lo admita y tenga por hechas las manifestaciones que se contienen en el mismo a los efectos de información, así como acuerde ordenar lo que se solicita en el punto 13 del mismo.

Es justicia. Madrid, 25 de febrero de 1972.

Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel

Excelentísimo Señor Director de Instituciones penitenciarias

Los abajo firmantes, Letrados en ejercicio del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, ante V.E. comparecen y como mejor proceda en derecho, EXPONEN:

Que por medio del presente escrito ponen en su conocimiento los graves hechos acaecidos los días 18 y 19 de los corrientes en la Prisión provincial de Hombres de Madrid (Carabanchel), durante los cuales falleció el recluso (interno preventivo), D. José Antonio Minquens García, nacido en Vigo el 23 de febrero de 1937, hijo de José y Angelina y domiciliado en Madrid, Moratalaz, calle Pico Artilleros, 124.

Primero. El 18 de marzo de los corrientes, procedente del Juzgado de Guardia, a disposición del Juzgado de Instrucción n.º 13 de Madrid, procesado en la causa 13/72 por el supuesto delito de quebrantamiento de depósito, ingresó por la tarde del citado día en el Centro de Detención de Hombres de Carabanchel, Prisión provincial de Madrid, el señor Minquens García.

Segundo. Al decir de algunos de los internos de la citada prisión, confirmado este extremo por el que iba a ser Letrado defensor en la mencionada causa del señor Minquens, D. Julio Rodríguez, que le visitó en los calabozos de las Salesas, una vez procesado, el ahora fallecido era presa, a su ingreso, de una fuerte alteración nerviosa, según dicen unos, mientras que otros de los reclusos hablan de que «venía mal de la cabeza», no descartándose tampoco la posibilidad de que sufriera

un ataque de *delirium tremens*, típico, según parece, en los alcohólicos separados violentamente de la bebida.

Tercero. Seguidamente el señor Minquens es destinado a las «celdas de periodo» de observación, de la séptima galería, resistiéndose violentamente a ser conducido a ellas, incluso llegando a morder en una mano a uno de los funcionarios de prisiones que intentaba reducirle, siendo conducido finalmente por 6 ó 7 personas, «en volandas», a la celda 27 de la citada galería, especialmente reservada para la observación de los reclusos peligrosos, enajenados, etc., celda que no tiene cristales, ni agua, poseyendo tan sólo una ventana y una cama de hierro.

De todo lo anteriormente mencionado, son testigos, entre otros, los siguientes internos, en periodo en la séptima galería la tarde del día 18: D. Fernando López Vela, D. Telesforo Tajuelo, D. Francisco Javier de la Torre Suárez y D. Manuel Rodríguez Garcillán.

Cuarto. Una vez en la celda 27, el señor Minquens golpeaba la puerta constantemente, ante lo cual, parece ser que «se le hace el bocadillo», es decir, colocar a la persona entre dos colchones, amarrando convenientemente todo el conjunto, con el presunto objeto de que se tranquilizara.

De lo que no hay duda es de que como por la noche, después del toque de silencio, continuara quejándose y gritando, el funcionario de servicio, D. Mauro Martínez Portillo, dijera a tres reclusos, cabos de periodo, llamados D. Fermín Ruiz Olazarán, alias «el Francés», D. José Antonio Andrade

Marchante, trompeta, alias « el Gori » y D. Manuel Gil Martínez, alias « el Jardinera », la siguiente frase: « Hacer callar a ése. »

Este grupo de personas se dirige a la celda 27 y a continuación parece ser que amarran al señor Minquens con correas a la ventana de la celda y comienzan a golpearle desde las 23 horas hasta la 1 de la madrugada del día siguiente, aproximadamente.

De lo mencionado, así como de los gritos de dolor del infortunado interno, son testigos, entre otros, los siguientes reclusos de la séptima galería:

a) Los cuatro mencionados anteriormente (señores López Vela, Tajuelo, de la Torre y Rodríguez Garcillán) que ocupaban la celda 22, observando concretamente D. Telesforo Tajuelo, por la mirilla de la celda, « cómo un grupo de personas se dirigía a la 27 con cadenas y correas ».

b) Los ocupantes de la celda n.º 12, señores D. Ildefonso Domínguez Rodríguez, D. Joaquín Ruiz López, D. José María Mercado Acero y D. Ramón Miguel Valles Sarasola.

c) D. Ramón Cervera Carranza y D. José Vega Fernández, ocupantes de la celda 143.

d) D. Jesús Santillana Villa, ocupante de la 94.

e) D. Alberto Nestares Esteban, D. Ginés Molero Román y D. Angel Fouce Lara, todos ellos de la séptima galería, y

f) D. Hugo Bajaña Fajardo, de la quinta galería.

Quinto. Posteriormente a estos hechos, parece ser que el practicante recluso señor Sevilla, en unión de otros internos del botiquín de la tercera y de la séptima galerías, inyectaron tres dosis de 25 mg cada una de Largactil al señor Minquens, restableciéndose la tranquilidad a partir de este momento de la madrugada en la séptima galería.

Sexto. Al día siguiente los reclusos en general comentaban los gritos y la paliza que tuvo lugar la noche anterior en la séptima galería, empezando a correr el rumor a primeras horas de la tarde de ese día 19, de que había fallecido el señor Minquens, y de que fue encontrado cadáver colgado o atado todavía a la ventana, encontrándose de servicio un nuevo funcionario, D. Sabino Alonso Muniz.

Concretamente a las 18,30 de la tarde del domingo día 19, el recluso D. José Ramón Muñoz Martínez, al ver que D. José Andrade, alias « el Gori », cabo de periodo, va repartiendo la comida, le dijo, refiriéndose al recluso de la celda n.º 27, el señor Minquens, « ése ya no necesita más cenas », frase que no tuvo respuesta y media hora más tarde, sobre las 19 horas, otro interno, D. Ramón Cervera Carranza, observa cómo se han quitado las correas al señor Minquens, para, posteriormente, y a con-

tinuación, efectuado el recuento, encerrar a todos los reclusos de la séptima galería en sus celdas, momento en el que se saca el cuerpo del señor Minquens y se lleva a la enfermería.

Séptimo. A continuación los reclusos de la galería citada repetidamente, se encuentran viendo la televisión cuando mencionando uno de ellos lo que ha ocurrido apagan el aparato « en señal de luto » y se dirigen a la galería donde son encerrados en sus celdas hasta que a las 23 horas de la noche de ese mismo día, son castigados « con ir a celdas », una serie de internos por la actitud que habían observado, entre ellos, D. José Ramón Muñoz Martínez, D. Ramón Cervera Carranza, D. Jesús Santillana Villa, D. Angel Fouce Lara, D. Angel Fernández Pacheco y D. José Vega Fernández.

Octavo. Mientras esto sucede, parece ser que el médico de la prisión, Dr. Baeza, llega hacia las 21 horas de esa misma tarde a la misma, mientras el Juzgado de Guardia de Instrucción n.º 8 se persona en la prisión para hacer las averiguaciones oportunas, señalándose, al parecer, en el dictamen del médico forense, la presencia de hematomas en el cuerpo y cabeza del señor Minquens.

Noveno. Por otra parte es de señalar que al ser conducido a celdas de castigo el domingo día 19 a las 23 horas de la noche D. Angel Fouce Lara fue golpeado por el « cabo de celdas bajas » delante de funcionarios, a la vez que le decía, mientras le introducía en la celda, « luego te arreglaré », lo que motivó que llevado del terror por lo que había ocurrido la noche anterior, se cortara las venas con una cáscara de mejillón que había en la celda, perdiendo medio litro de sangre hasta el momento en que fue descubierto y curado.

Décimo. Igualmente se tienen noticias de que el detenido gubernativo estudiante de medicina, D. Alejandro Pizarroso Quintero ha dirigido escrito al director de la prisión, D. Emilio Tavera, denunciando estos hechos, siendo contestado por este último en el sentido de que comunique los datos que posee al Juzgado n.º 8.

Undécimo. Por último, nos interesa señalar que los reclusos que al parecer tomaron parte en golpear al señor Minquens, han sido trasladados de galería, concretamente D. José Antonio Andrade, alias « el Gori », lo ha sido a la quinta.

Los que suscriben, preocupados por los hechos producidos e independientemente de las acciones judiciales que correspondan, y convencidos de la veracidad sustancial de los mismos y de cómo estos malos tratos ilegales se producen en la Prisión provincial de Madrid,

SUPLICAN a V.E. que por presentado este escrito, lo admita y en su virtud tenga a bien ordenar girar visita de inspección a la Prisión mencionada, que aclare los graves acontecimientos citados, tome declaración a todos los reclusos reseñados en este escrito, al señor D. Alejandro Pizarroso poseedor de más información pertinente y a cuantos más crea procedente y deducir, si ha lugar, las respon-

sabilidades en que hayan incurrido todas las personas relacionadas con los hechos narrados.

Es justicia. Madrid, 23 de marzo de 1972.

Firmado: Carlos García Valdés. Calle Marqués del Riscal, 9. A continuación siete firmas ilegibles seguidas de los números 9770, 6100, 8617, 7771, 8602, 6526 y 6678.

Marcar las diferencias de clase

Desde siempre, a la burguesía le ha dado miedo cualquier acercamiento entre obreros y estudiantes. Las demagogias más descaradas han servido, tradicionalmente, para marcar las diferencias « de clase » entre unos y otros. Emilio Romero, uno de los engendros más venenosos que ha parido el franquismo, se ha especializado a lo largo de muchos años en marcar esas diferencias.

Ante el Primero de Mayo de este año la policía del « Cejas » y demás compañeros mártires se decide a entrar en la clandestinidad para « comer mercado » a los grupos políticos. Los panfletos policíacos a multicopista empiezan a lanzarse. Aquí reproducimos uno que muestra bien a las claras, al menos, dos cosas: a) que el obrerismo sirve muy bien al régimen franquista; b) que el franquismo juega a la defensiva en el terreno de la prensa clandestina.

Cosas ambas que, como conclusión, llevan a: 1) el obrerismo, base de la despolitización de la clase obrera, sirve directa e indirectamente al franquismo; 2) el franquismo, que controla y empacha con sus « medios de comunicación », desde la televisión a los periódicos, pasando por el cine, siente, quizá, que eso sólo no basta y necesita invadir el terreno de la prensa clandestina.

La policía franquista está compuesta de una creciente pandilla de tarados, pero a lo peor también ha venido a dar con un Díaz-Hoehleiner cualquiera que le va alumbrando con una linterna.

Angel Villanueva



LOS NIÑATOS DE LA REVOLUCION

Os avisamos.

Mirar las manos de los que vendrán con piquetes a "imponer la huelga que a ellos les conviene".

Estudiantes que no estudian.

Hijos de papá.

Cansados de no trabajar que quieren hacer una revolución con nuestra huelga, nuestros palos y nuestros muertos.

¡ QUE SUBAN A UN ANDAMIO y desde lo alto hablen !.

¿ Qué tontos somos si nos dejamos manejar por los niños del "mini" y del 600 l.

¿ Nos tienen que decir lo que nos conviene y lo que tenemos que hacer ?.

A la huelga cuando queramos y cuando nos convenga. ¡ EL 1º DE MAYO ES NUESTRO, FUERA LOS HIJOS DE PAPA !.

COMITES DE BASE DE LA CONSTRUCCION. MADRID

Editions Ruedo ibérico

Kepa Salaberri

El proceso de Euskadi en Burgos Sumarísimo 31/69

I. Decreto-Ley sobre Rebelión Militar, Bandidaje y Terrorismo : 1. Introducción. 2. Caracteres generales del decreto. 3. Antecedentes, formación e historia del decreto. Cuadro comparativo. 4. Examen del Decreto sobre Rebelión Militar, Bandidaje y Terrorismo. 5. Derecho comparado. 6. Jurisdicción y procedimiento para juzgar los delitos del Decreto del 21-I-1960. 7. Conclusiones. Decreto y procesos. **II. El sumarísimo 31/69 en Burgos.** 1. Naturaleza y característica de los procesos políticos. 2. Consejos de guerra en la Capitanía general de Burgos. 3. Preliminares. Las detenciones. 4. Escritos de acusación y escritos de defensa. 5. La vista del Consejo (del 3 al 9 de diciembre). 6. Inédito compás de espera (del 10 al 27 de diciembre). 7. Sentencia e indulto (del 28 al 30 de diciembre).

320 páginas

33 F

Editions Ruedo ibérico

Wilhelm Reich

La revolución sexual

**Para una estructura de carácter
autónoma del hombre**

Prólogo de la cuarta edición (1949). Prólogo de la tercera edición (1945). Prólogo de la segunda edición (1936). **I. El fiasco del moralismo sexual.** 1. Fundamentos clínicos de la crítica según la economía sexual. 2. El fracaso de la reforma sexual. 3. La institución del matrimonio autoritario como fuente de contradicciones en la vida sexual. 4. La influencia de la moral sexual conservadora. 5. La familia autoritaria como aparato de educación. 6. El problema de la pubertad. 7. El matrimonio coercitivo y las relaciones sexuales duraderas. **II. La lucha por la « nueva forma de vida ».** Reacción sexual en la Unión Soviética. 1. La « abolición de la familia ». 2. La revolución sexual. 3. Amortiguamiento de la revolución sexual. 4. Liberación y amortiguamiento en el control de la natalidad y la homosexualidad. 5. El amortiguamiento en las comunas juveniles. 6. Algunos problemas de sexualidad infantil. 7. Las lecciones de la lucha por la « nueva forma de vida » en la Unión Soviética.

308 páginas

21 F

Libros

Juan Andrade

Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros

Nous les Tupamaros, suivi de **Apprendre d'eux** par Régis Debray

342 p., François Maspero, París, 1971

Proliferan ahora bastante las obras, de muy desigual valor, sobre la guerrilla en algunos países de América latina donde esta forma de acción se ha manifestado con mayor intensidad. Algunos de estos libros son estudios históricos, con ciertas teorizaciones sobre el valor político de la guerrilla como lucha revolucionaria; otros tienen un carácter informativo, son relatos de una experiencia vivida en la que el autor ha desempeñado un papel destacado, por el cual tienen el interés de documentos históricos y políticos.

La literatura sobre los Tupamaros es la más abundante, precisamente por el sentido espectacular y hasta cautivador que han adquirido a través del mundo casi todas sus acciones violentas de estos últimos años. Pero **Nous les Tupamaros** tiene el mérito principal de que es una obra anónima, es decir colectiva, porque está redactada por los propios autores de los actos y no figuran los nombres de los que han escrito los relatos. Es la primera vez que los Tupamaros hablan públicamente de ellos y dan a conocer con detalle las principales acciones que han llevado a cabo, y lo hacen en un lenguaje sencillo y popular, sin propósito literario, para hacerlo más comprensible. Aunque pueda dar la impresión de que cultivan el sensacionalismo que sus operaciones han despertado, y que las acciones relatadas dan al libro casi el carácter de una obra de aventuras, la propia simplicidad como son presentados los hechos, revela sólo el deseo de exponer su experiencia de la guerrilla urbana, por lo que ésta puede tener de lección como táctica revolucionaria.

Para los autores anónimos del libro, la experiencia de los Tupamaros no ha terminado todavía y creen que es ya rica en enseñanza de un nuevo tipo de lucha. Por esta única razón, los Tupamaros estiman que no es prematuro transmitir sus lecciones a nuevas organizaciones revolucionarias a las que pueden ser útiles, una vez adaptadas al contexto político de su país. Por lo cual también se insiste constantemente en el texto sobre la anécdota de

cada suceso, y los razonamientos de la ideología representada quedan casi difuminados. Es cierto que se deduce bien que en esta obra no tratan de presentarse como doctrinarios (estiman que hay demasiados, y en esto no se les puede negar la razón), sino como hombres exclusivamente de acción (lo que también tiene sus ventajas e inconvenientes).

Las deducciones sobre los resultados de aplicación de su táctica, a base de su práctica directa, se reduce al primer capítulo titulado «Táctica de la guerrilla urbana» y al capítulo final «A guisa de epílogo». Son disertaciones muy concretas y aleccionadoras, en las que aparecen también breves aspectos de su pensamiento político.

Se abre el libro con la definición que hacen los Tupamaros de la llamada guerrilla urbana, en la que en realidad se centra casi toda su actividad. Se explican así: «La guerrilla urbana no tenía antes de la revolución china más que una actividad estrictamente táctica; en efecto, esta revolución le confiere una importancia **estratégico-militar**, haciéndola soportar todo el peso de la guerra durante un vasto periodo de lucha. En la revolución cubana, la guerra de guerrilla constituyó no sólo una forma de lucha armada que desempeñaba un papel **estratégico-militar**, sino que fue también el instrumento principal de politización de las masas. Sin apoyo popular no puede haber guerrilla. Es precisamente durante el largo periodo en el curso del cual la guerrilla como instrumento de revolución trata de ganar este apoyo, cuando persigue objetivos esencialmente políticos. Esta concepción de la guerrilla como instrumento **estratégico-político**, siempre ha sido la que el Movimiento de Liberación Nacional uruguayo (Tupamaros) ha tenido del papel de la guerrilla urbana. Esto no ha impedido al movimiento de guerrilla operar en un plano puramente militar; al contrario, es en este terreno preciso en el que aplica los elementos tácticos de una estrategia **política y militar**. La guerrilla es esencialmente una lucha de **hostigamiento**.»

Sigue después una exposición sucinta de los medios tácticos para aplicar la estrategia de la guerrilla, aunque no existe, según afirman, una regla general aplicable en cualquier momento, para determinar la elección de los medios tácticos, y « es tan erróneo emplear medios radicales en un periodo de preparación de las condiciones revolucionarias, como abandonarlos en una situación de violencia o durante una fase de definición de la lucha. Toda guerrilla que combate prácticamente en el seno de la población, en contacto con las masas, y más especialmente la guerrilla urbana, es una guerra política ».

Entre estos medios tácticos, según los Tupamaros, figuran: el sabotaje, el ataque a las fuerzas de represión, las represalias, el atentado a la dinamita, el secuestro y la prisión revolucionaria, las operaciones de abastecimiento, la ocupación de domicilios y registros, las operaciones de propaganda armada. Hay bastante exceso de idealismo genérico en la formulación de estos medios y demasiada esperanza en los resultados benéficamente revolucionarios; pero también en el desarrollo de la explicación hay mucho buen sentido, mucho más que en los « guerrilleros » de los bares de la calle de la Princesa de Madrid o del bulevar Saint-Michel en París.

Tres páginas se conceden a la función de la mujer en el combate revolucionario activo. Es cierto que la intervención de la mujer, tanto en la guerrilla urbana como en la rural en los países latino-americanos, ha sido a veces muy decisiva, fenómeno que es parecido en las naciones europeas. *Nous les Tupamaros* explica este papel de la mujer para asegurar los enlaces (esencial), para ocultar los locales, como miembros de los equipos de servicios, en tanto que miembros de los grupos de acción, en el trabajo político. « La lucha urbana — es la conclusión — se desarrolla en el seno de las posiciones enemigas, la práctica ha demostrado que era positivo que ciertas tareas fueran efectuadas por mujeres. »

El capítulo final, « A guisa de epílogo », es una especie de resumen de la enseñanza de la experiencia, fundamentalmente honrado por su sinceridad y ausencia de toda presunción. « El problema más grave a afrontar es el del grandísimo porcentaje de pérdidas. Este es el origen de la ley siguiente: numerosas precauciones de un trabajo inteligente llegan a disminuir el número de pérdidas. Pero es suficiente que el aparato represivo actúe de una manera eficiente para que el volumen de daños sufridos por el movimiento sea mucho más importante que en otros medios de militantismo. » Por lo cual este problema exige una serie de medidas. Las más principales consisten en el secreto preliminar, en el reclutamiento, en la reserva, en

duplicar los organismos del movimiento, la infra-estructura...

La primera condición, que determina que las operaciones se realicen con el mínimo de pérdidas en combatientes, no sólo durante la acción sino después, durante la represión que sigue, reside básicamente en la propia estructura orgánica. La garantía de ello debe partir desde la iniciación de la lucha, porque es vital para el movimiento conservar secreta su existencia misma. La guerrilla urbana es sobre todo vulnerable en su primera fase, por lo tanto, a medida que el secreto sea mejor conservado, más largo será también el periodo durante el cual la guerrilla estará protegida contra los golpes de la represión. Y el secreto está relacionado también, de una forma muy directa, con el reclutamiento de los militantes. Es evidente que para la guerrilla urbana el reclutamiento puede ser mucho más seguro, porque los medios de información personal están más al alcance de los responsables y porque las tareas de cada célula son también mucho más diversas para que se pueda dar a cada uno la más adecuada a sus condiciones o temperamento. En este sentido parece que los Tupamaros han sabido evitar la infiltración en sus filas de agentes del enemigo, que suele ser el punto débil en la organización terrorista de este género.

Para evitar que sus activistas puedan ser identificados, los Tupamaros no tienen una actividad pública, no disponen de locales ni de un órgano periódico para defender y exponer sus concepciones abiertamente, no distribuyen manifiestos ni octavillas políticas; aspirando a un proselitismo total, ejerciendo prácticamente la acción por la acción y creyendo que sus actuaciones son suficientes para obtener la adhesión de « las masas », su presencia en la escena política uruguaya, aparte de por sus actos de fuerza de repercusión no sólo nacional sino también mundial, se hace a través de los comunicados que a veces publican los propios periódicos capitalistas, o que los Tupamaros imponen por la fuerza a los canales de la Radio uruguaya.

Sin embargo, todas las precauciones adoptadas de acuerdo con las mejores tradiciones de las sociedades secretas de la época de lucha contra los colonizadores españoles, no han podido impedir que se haya llegado a localizar a los dirigentes máximos de la organización. El dirigente más significativo es Raúl Sendic, al que la policía uruguaya había logrado detener, pero evadido de prisión últimamente en el golpe quizás de más audacia realizado por los Tupamaros al liberar a más de cien camaradas presos. Sendic ha llegado a ser un personaje de leyenda en su país, a pesar suyo. Nadie duda que

este movimiento fue concebido, organizado y dirigido por Sendic, e incluso durante el tiempo de su encarcelamiento se sabía que, en buena parte, el curso del desarrollo de los acontecimientos dependía de él; el gobierno, solapadamente, intentó acuerdos con Sendic con motivo de algunos secuestros de gran importancia.

Este procede de la clase burguesa. Comenzó su actividad política durante su época de estudiante. Perteneció al Partido Socialista, donde llegó a ocupar cargos de dirección (por otra parte, hay que añadir que la mayor parte de los viejos cuadros tupamaros proceden del socialismo y socialmente de la pequeña burguesía intelectual). Comenzó su actividad política en los medios sindicales, principalmente cerca de los trabajadores del campo, entre los que llegó a tener gran influencia. «Por la tierra y con Sendic» era el lema de los cañeros, de los obreros azucareros cuando llegaban a Montevideo a pie después de haber atravesado toda la República para conseguir una justicia que nunca obtuvieron.

Después de esta experiencia se decidió por organizar la guerrilla urbana, iniciada a base de reclutamiento en los medios universitarios. En los Tupamaros el porcentaje de combatientes de profesiones liberales (ingenieros, médicos, profesores) es bastante importante, como también los procedentes de la burguesía, principalmente entre las mujeres. Esto explica igualmente las complicidades, las ayudas que encuentran entre gentes animadas de un romanticismo de buena ley.

El grueso de la obra *Nous les Tupamaros* está consagrado a describir detalladamente la historia interna de las principales acciones emprendidas, sin ocultar en algunas los errores cometidos y deduciendo someramente de todas las enseñanzas correspondientes. Literariamente son como pequeños reportajes de un suceso, escritos por uno de los protagonistas o colectivamente por todos los que intervinieron. Hechos que en la prensa mundial tuvieron eco uno o dos días, se nos revelan así en toda su importancia y toda su dinámica.

Lo primero que se advierte es la amplia red de complicidades con que cada acción se preparaba, que era y es posible precisamente por la propia composición social de muchos de los elementos que componen la organización y de sus relaciones en todos los medios, que les permite tener una buena información durante la preparación de las acciones. Uno de los principios esenciales de los Tupamaros es que no resulten víctimas en sus ataques, que éstos se produzcan sin verter sangre. El que lo hayan logrado en casi todos los casos, es lo que les ha rodeado de la gran simpatía popular de que gozan y el que los uruguayos

admiren el espíritu, diremos «deportivo» y la audacia de sus intrépidas hazañas.

Una parte de éstas estuvieron decididas por la necesidad de obtener los medios materiales para desenvolver su acción de clandestinos. Pero sus asaltos se alternan entre los que tienen una finalidad exclusiva de propaganda revolucionaria, para difundir un comunicado con motivo del 1 de mayo en la Radio Sarandi, interrumpiendo la emisión de un gran partido de fútbol; la operación contra el centro de instrucción de la marina para procurarse armas; las acciones de represalias contra los más criminales autores de la represión y de las torturas; las actuaciones para procurarse fondos, que fueron las más frecuentes y sensacionales.

Los Tupamaros se ven con frecuencia en situaciones financieras críticas que es necesario resolver, para lo que recurren imperiosamente a las «expropiaciones». Es una especie de círculo vicioso el resultado. Como las operaciones son de envergadura y exigen emplear grandes medios y muchos elementos, los gastos son elevados, los militantes que pasan a la ilegalidad completa abundan cada vez más, la necesidad de sostenerlos es también mayor, y todo esto obliga a una nueva «expropiación». Esto me parece que inevitablemente debe conducir a la larga a una degeneración de la organización, o a un aventurerismo pequeñoburgués diletante.

La descripción de todas estas operaciones, relacionadas sin fanfarronería alguna y meramente como un informe de servicio, tiene un carácter sugestivo de audacia inteligente que hace su lectura atractiva, entretenida, y no se puede por menos de admirar el sacrificio idealista, aunque no se compartan las motivaciones en que se funda.

El capítulo titulado «Algunas respuestas», al intentar contestar a las objeciones que les son hechas por simpatizantes, trata de definir, dentro de ciertos límites, la ideología teórica de los Tupamaros. En primer lugar, al crear su movimiento, éstos se proponían despertar la conciencia política del Uruguay y sacudir el amodorramiento de sus clases explotadas. Pero dando a la lucha un sentido nacional (el MLN está muy apegado al término nacional, diremos de paso), porque «en resumen el Uruguay tiene sus leyes específicas, particulares, que no tienen nada de común con las del resto de América y del mundo». Por regla general, dicen, se les ofrecen tres esquemas: el de la revolución rusa, el de la cubana y el de la china. He aquí su argumentación:

La revolución rusa: «Se sigue aplicando su esquema, que consiste en formar un partido minoritario, pero disciplinado y cuyos miembros son rigurosamente seleccionados [...] Este esquema nació

al mismo tiempo que la socialdemocracia europea a comienzos del siglo, y engendrado por diferentes situaciones históricas ha evolucionado hasta ser semejante en varios aspectos [...] Es evidente que para nosotros es inadecuado a la situación del país. »

La revolución cubana: « Un pequeño grupo de revolucionarios dispuestos a sacrificar su vida debe armarse, organizar el abastecimiento, la propaganda, el sabotaje y el reclutamiento en las ciudades, transformándose así en foco de rebelión [...] Este esquema ha sido el más negativo en estos últimos años porque ha recogido los mayores entusiasmos de los revolucionarios [...] Los adeptos de este esquema llegaban incluso a hacer depender las posibilidades de lucha revolucionaria únicamente de los factores geográficos. Por consecuencia es inaplicable en Uruguay. »

La revolución china: « El esquema es semejante al de Cuba, pero es preciso agregar los elementos fundamentales siguientes: necesidad de un partido, un buen trabajo político entre los campesinos y la creación de bases de sostén en el campo [...] A consecuencia de la necesidad de la existencia de un partido y de un buen trabajo sobre el frente de las masas [...] no creemos que semejante esquema pueda ser aplicado en el contexto uruguayo. »

Establecidas estas premisas, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) pasa a definir su propia concepción de la política a seguir. En primer lugar, se trata de implantar una táctica de acuerdo con la peculiaridad uruguaya, y teniendo también en cuenta el conjunto de América latina y las experiencias de la lucha guerrillera en estos países. Esto lleva a los Tupamaros a varias conclusiones, las principales de las cuales son: que la lucha armada es necesaria; que la conciencia y la unidad surgen de la acción; que es necesario definir la propia línea política mediante la acción y no por la negación sistemática de las otras líneas políticas, por lo cual ellos han hablado siempre después de haber obrado, nunca antes; por esto también han preferido manifestar su línea política en sus acciones. « Considerando la lucha armada como una tarea práctica y no como una conversación de salón, hemos aprendido en la calle a través de las victorias y de las derrotas que la tarea que habíamos emprendido era difícil en el plano político y en el plano técnico, mucho más difícil de lo que se creía. » ¿Deducción optimista o pesimista? La suficiencia a veces cultiva el equívoco.

Confieso que no comprendo muy claramente la culminación a que aspiran los Tupamaros con sus acciones. Me parece sobre todo que calificar una serie de « golpes de mano » como lucha armada es bastante impropio e incluso abusivo. No es un

sistema nacional patentado por los Tupamaros, e incluso tiene sus antecedentes históricos. Fue la táctica utilizada por los nihilistas y los socialistas revolucionarios antes de la Revolución de Octubre. Fue mucho más el sistema de combate de la CNT en España en los últimos años de 1910 y en los primeros de 1920. No hay una sola acción de los Tupamaros que no se realizara en la España de entonces. E incluso la más audaz de las hazañas de los Tupamaros, la evasión de 106 de sus camaradas encarcelados, tuvo también sus primicias en Barcelona a través de un túnel excavado. La diferencia estriba en que mientras en España las operaciones eran llevadas a cabo por grupos de defensa de una organización sindical, es decir de las masas, en Uruguay los Tupamaros tratan de crear el movimiento, la organización, a partir de prolongadas acciones violentas de hostigamiento.

Esta táctica la justifican los Tupamaros en la misma historia de su país, que ha conocido siempre, según dicen, la lucha armada revolucionaria y popular. Está inspirada ahora en una especie de reacción contra el espíritu imitativo de otros movimientos de América latina, que se esfuerzan por tratar de copiar modelos de revoluciones extranjeras; es igualmente para hacer frente a la división y a las discusiones teóricas de tantos grupos entre sí, por lo que han adoptado el lema « las palabras nos separan, la acción nos une », y soslayan toda polémica de doctrina con los grupos afines, convencidos los Tupamaros de que la acción tiene el valor de ejemplo de unidad.

No estoy muy convencido de que la doctrina de los Tupamaros tenga la eficacia revolucionaria de que ellos alardean. Parece más bien llegarse a la conclusión de que, después de haber iluminado las imaginaciones por la audacia de sus operaciones, se encuentran en una situación de difícil salida política. Porque también la acción divide y descompone, y a veces de manera muy trágica. De todos modos han logrado ya provocar una profunda crisis en la sociedad uruguaya y han puesto al descubierto sus males crónicos. Y esto es un haber muy importante en su balance.

El libro termina con un capítulo de Régis Debray, titulado « Aprender de ellos », que es una glosa panegírica de los Tupamaros y de su actividad revolucionaria. Después de su experiencia boliviana del « foco », Debray estima que « los revolucionarios de todas partes han contraído una deuda histórica con respecto a los Tupamaros. Es preciso situarse en su escuela, con la misma modestia con que ellos han sabido evitar dar lecciones a nadie ». Sí, sobre todo con modestia.

Nous les Tupamaros es una obra apasionante, y sobre todo aporta elementos de reflexión.

Maria Esther Gilio : **La guérilla Tupamara**

268 p., Calmann Lévy, Paris, 1972 *

Esta obra ha obtenido el Premio « Casa de las Américas » de Cuba, que se concede a un escritor latinoamericano de vanguardia. Su lectura confirma enseguida lo acertado y justo de la determinación. Por otra parte, la obra está dedicada « A todos nuestros muertos », es decir a los Tupamaros caídos por la causa.

Sin embargo, **La guérilla tupamara** tiene un carácter muy diferente del anterior, aunque dedicado sin equívoco al mismo movimiento. María Esther Gilio es una periodista de gran categoría literaria, muy conocida por sus reportajes de la actualidad política en el semanario de izquierda **Marcha**, de Montevideo. Ha recogido en este volumen algunos de sus artículos sobre los Tupamaros, escritos entre 1965 y 1970, que constituyen un panorama de conjunto sobre la situación política y económica del Uruguay, las actuaciones más importantes del Movimiento de Liberación Nacional, la represión contra la organización, y a través de algunas entrevistas con los guerrilleros urbanos la explicación y justificaciones ideológicas de sus acciones.

¿Qué es el Uruguay? ¿Es « la Suiza de América », « el modelo de democracia », es decir esos tópicos que se repiten tanto en los periódicos internacionales? Una corta introducción, desgraciadamente demasiado breve, explica la evolución del país desde las luchas del caudillo Artigas contra el colonialismo español. La liquidación de los **caudillos** y la unificación nacional garantizan a primeros de siglo el predominio de las relaciones de producción en la agricultura. Uruguay conoce un periodo de gran prosperidad, porque la carne se vende bien y hay dinero en el país.

La crisis mundial de 1929 abre un periodo de ruptura del equilibrio económico y político que había llegado a establecerse, pero la segunda guerra mundial hace posible el desarrollo de una industria de sustitución que la guerra de Corea favorece después. El fin de esta guerra vuelve a profundizar la crisis de la nación, a pesar de que las estructuras resisten durante algunos años con el dinero dejado por los negocios de Corea. Entonces comienza la verdadera crisis del sistema capitalista.

En Uruguay ha habido siempre miseria, dice Esther Gilio, incluso si se notaba poco; la clase media, la más numerosa, estaba satisfecha; los trabaja-

dores sienten los efectos de la crisis intensamente. Tratan de defenderse amparados en los partidos políticos y los sindicatos. Y la democracia capitalista uruguaya recurre a los procedimientos convencionales para conservar sus privilegios: la represión en todas sus formas.

La autora llega así a considerar la base teórica del movimiento actual de los Tupamaros. Ante este proceso, « la izquierda tradicional uruguaya hace un análisis correcto de la crisis. Sabe lo que pasa y lo que va a pasar, desde el punto de vista económico, político y social. Pero se engaña en sus conclusiones, y por consecuencia en la línea de su actividad política. Sin embargo, algunos deducen otras conclusiones de este análisis. Y su praxis es diferente. Han pensado quizás que conviene oponer a la fuerza la fuerza y la audacia. Y que la fuerza se encuentra en el pueblo, aunque éste no lo sepa. Es preciso hacérselo saber. No con las tablas de la ley, sino gracias a su propia experiencia directa ».

Para mostrar lo que son esas bellezas tan elogiadas de la sociedad democrática uruguaya, la autora nos lleva a hacer un largo paseo por los hospitales, las prisiones, la Beneficencia pública, o sea en todos los terrenos en los que se manifiesta una espantosa incuria del Estado. Los casos que ofrece como muestras son algo verdaderamente consternador. Igualmente nos presenta la miseria de los viejos trabajadores, el desempleo, la emigración, todo ello sobre el fondo de una sociedad en la que la oligarquía se enriquece fabulosamente, en medio de los escándalos del poder.

En contraste con esta pequeña zona del país, dominadora y represiva, ofrece el otro lado de la medalla, el de la esperanza: las escuelas de los suburbios, de los pobres. Y a través de una cierta inocencia en sus expresiones, en esos escolares se manifiesta ya una cierta toma de conciencia instintiva, mediante lo que intuyen, conocen o sufren de las dificultades de sus padres. Es ya el Uruguay de mañana, por el que luchan y se sacrifican los Tupamaros. Es una infancia muy alerta, que comienza a comprender el significado de la vida a fuerza de miserias.

A continuación, a manera de breves toques en el cuadro de la sociedad del Uruguay actual, recoge el sentimiento que expresan algunos elementos de la población. Evidentemente, los Tupamaros han producido un impacto en el seno de las clases populares, lo que explica la simpatía de que se ven rodeados y hasta las adhesiones que encuentran en

* La edición original en español (**La guerrilla tupamara**, Casa de las Américas, La Habana, 250 p., 13,50 F) está a la venta en la Librería de Ruedo Ibérico.

sus acciones. Como una de las tareas principales que se ha impuesto el Frente de Liberación Nacional es precisamente avivar el sentido político de las masas para cambiar la sociedad, parece que llegan a hacer comprender el alcance de su lucha.

Como testimonio de esa revolución que se ha producido en los espíritus, de esa toma de conciencia que se manifiesta en todos los medios frente a la minoría oligárquica, Esther Gilio nos conduce entonces a que conozcamos el pensamiento de los « curas del Tercer Mundo ». Después de haber visitado a uno de éstos en su iglesia, es invitada a comer con nueve padres jesuitas, que viven juntos en una especie de comunidad espiritual revolucionaria, de afinidad de ideas. El relato de la conversación da un valor y un interés excepcional a su pensamiento, pues después de un desarrollo dialéctico bíblico muy sugestivo, culminan sus razonamientos en su adhesión total a la lucha de los explotados, y a su servicio justifican la violencia y la forma de combate de la guerrilla.

Esther Gilio tiene el talento de gran reportero de forzar al interrogado a responder sobre lo concreto del núcleo de la cuestión. A su pregunta de cuáles son las cosas a que un cristiano debe aspirar, se le responde: « La justicia, la caridad... la verdad... el amor, son nada más que grandes ideas abstractas, en el aire, separadas del momento concreto al que deberían hacer referencia. El cristianismo ha tenido siempre una gran vocación por la universalización de las ideas [...]. Hay que referirse a hechos concretos. Es decir, lo que importa es el amor aquí abajo, ahora, de qué modo ponerlo en práctica. En definitiva, hay que tener en cuenta las circunstancias reales [...]. Cada hombre, cada generación debe contabilizar los recursos de que él o ella dispone,

y su responsabilidad consistirá en elegir los medios más adecuados a los fines que se proponen. Si el cristiano, después de este análisis, comprende que el medio más adecuado es la violencia, no puede rechazarla. »

Y basándose en su formación teológica afirman sus posiciones amparándose en citas de la Escritura. La entrevista termina después de que habiendo hecho uno de los jesuitas la lectura de una expresión bíblica que es una justificación de la violencia, al exclamar la periodista que le extraña que la censura no haya suprimido ese episodio, se oye responder: « Espere usted que lo descubra. »

Sigue después el relato de las tres principales acciones llevadas a cabo por los Tupamaros: la operación Pando, de resultado bastante catastrófico, y las de liberación de la prisión de treinta y ocho mujeres de la organización y de ciento seis Tupamaros, plenamente logrados y modelos de preparación meticulosa e inteligente.

Naturalmente, el Movimiento de Liberación Nacional uruguayo ha dejado bastantes víctimas en el recorrido de sus operaciones. Pero sobre todo han tenido que soportar y soportan una cruel represión y los sistemas más inquisitoriales de tortura. Es un capítulo que produce horror, al leer, descritos por las propias víctimas, los procedimientos a que les sometieron sus verdugos. Es cierto también que algunos de éstos pagaron ya con la vida sus hazañas. Pero la oligarquía uruguaya trata de salvar por la sangre y por el fuego sus privilegios de riqueza a costa de la pobreza del pueblo.

La guérrilla tupamara es un libro lleno de emoción, pero también de esperanzas, y su autora es una gran escritora.

Omar Costa : **Los Tupamaros**

280 p., Ediciones Era, México, 1971. Difusión en Francia de Ruedo ibérico

El autor no se ha propuesto escribir una obra personal, pero ha compuesto un libro documental útil, incluso muy útil, para todos los que quieran conocer los problemas económicos y políticos del Uruguay y la historia y las luchas del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

Omar Costa ha reunido los documentos esenciales para una información bastante completa sobre el tema, la mayoría de los cuales no se encuentran en las obras que hemos reseñado anteriormente, aunque son básicos para una interpretación política.

La recopilación comprende desde un estudio que, con el título de « El Uruguay que se les escapa de las manos », es una explicación de la historia del país, hasta algunos testimonios y declaraciones del campo gubernamental. Pero la mayor parte de la obra contiene documentos referentes a los Tupamaros mismos y se insertan sus manifestaciones sobre sus propósitos y su concepción de la lucha, así como el reglamento íntegro de la organización. No se olvida dar el programa de gobierno del movimiento, que produce una cierta desilusión por lo ajustado y limitado que está a las normas

clásicas y generales del movimiento socialista del pasado, ni tampoco se omite la última posición táctica de los Tupamaros ante el llamado Frente Amplio, o sea la conjunción de todas las fuerzas de izquierda en vista a las últimas elecciones legislativas del Uruguay. Esta puede resumirse así: « Mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el Frente y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones. Sin embargo, consideramos conveniente plantear nuestro apoyo al Frente Amplio. El hecho de que tenga por objetivo inmediato las elecciones, no nos hace olvidar que constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero [...] »

Esta actitud expresa lo que es táctica política

constante de los Tupamaros: facilitar todo cuanto tienda a la unidad de las masas populares, esquivando principalmente las polémicas doctrinales con las distintas fracciones. El MLN se asigna la función de fuerza de choque, de lucha armada de las clases desheredadas en su conjunto, expresando por la violencia sus aspiraciones. Es posible que como no se puede mantener eternamente esa táctica terrorista, y como la represión despiadada produce un enorme desgaste de los elementos más activistas, los propios Tupamaros se vean obligados a considerar más a fondo sus concepciones, teniendo en cuenta los datos y resultados de su ya larga experiencia.

Este libro de Osmar Costa aporta la información documental para la consideración y un juicio sobre el movimiento uruguayo.

Editions Ruedo ibérico

José Peirats

La

CNT

en la revolución española

Tomo 1	404 páginas	94 ilustraciones	39 F
Tomo 2	332 páginas	29 ilustraciones	36 F
Tomo 3	384 páginas	17 ilustraciones	33 F

Los tres volúmenes : 100 F

Colección España contemporánea

Jacques Georgel

El franquismo

Historia y balance : 1939-1969

I. Crisis del Estado : I. El periodo monárquico : 1. Los factores de debilidad del Estado. 2. Las fuerzas políticas. II. El periodo republicano : 1. La construcción del Estado. 2. La destrucción del Estado. II. El franquismo. Fundamentos ideológicos. I. La Ideología falangista y España en la guerra : 1. El Caudillo. 2. El Partido. 3. La comunidad. II. La Ideología franquista y España en la paz : 1. La sucesión del Caudillo. 2. La decadencia de la Falange en el marco estatal. 3. La resistencia de la Falange en el marco sindical. Organización política : I. Las instituciones políticas del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización jurídica. II. El ciudadano y el Estado : 1. Los derechos del ciudadano. 2. La defensa del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización política.

336 páginas

36 F

César M. Lorenzo

Los anarquistas españoles y el poder

1868-1969

Introducción. 1. Génesis del anarcosindicalismo. Su trayectoria hasta 1923. 2. Frente a las realidades políticas. Algunos antecedentes de la participación gubernamental de la CNT en 1936. 3. La atomización del poder en Cataluña. Participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad. 4. El consejo de Aragón. 5. La CNT y el gobierno vasco. Los organismos revolucionarios en las regiones cantábricas. 6. La dispersión del poder en las regiones del sur del centro. 7. Cómo entró la CNT en el gobierno republicano. 8. Por qué entró la CNT en el gobierno republicano. 9. Breve colaboración de los libertarios con el poder. 10. Las grandes etapas de la evolución ideológica del movimiento libertario después de mayo de 1937. 11. La CNT y el gobierno de Negrín. 12. Los primeros años de exilio y de lucha clandestina. El gran cisma confederal. 13. La crisis del gobierno Giral. El caos y la noche. Prospectiva.

420 páginas

39 F

Editions Ruedo ibérico

Pasarán veinte, treinta, cuarenta años. Y entonces, se comprenderá mejor, parecerá más necesario, acercarse a la obra de Joaquín Casaldueiro considerada en su totalidad: quehacer crítico y labor poética perderán su aparente condición diversa para explicarse mutuamente a los ojos del crítico o lector. Inevitable que así sea; exigencia, casi, de literaria ley. Poco menos que «novísimo» poeta, su obra crítica es ya obligada referencia cuando no punto de partida para aproximarse a Cervantes, a Galdós o Espronceda —por citar tres ejemplos— con todo lo que esto comporta de establecido y de clásico. Nuevo poeta-veterano crítico, la imagen superpuesta perderá con el tiempo su carácter sorprendente, ganará en sentido y unidad.

Joaquín Casaldueiro nos ofrece en esta ocasión cincuenta poemas. Un nuevo mundo poético, no por singular o diferente inconexo del creado por Poema que se llama (1967). Terminado el verso, inventado el mundo, el poeta (¿el crítico?) no ha querido entregárselo al lector sin antes desvelar de forma explícita su sentido. Un solo párrafo, muy breves líneas a modo de proemio, cifran la razón poética del libro, el signo que presidió su escritura: «**Por fin, sin esperanza** hay que leerlo de una manera afirmativa. Lo que se dice es que el hombre debe abandonar todo idealismo trascendente y que, por fin, tiene que comprender —vivir sintiendo— que está nada menos que en la Tierra. Con ella para siempre.»

Hay que penetrar estas palabras en su más hondo significado para no desvirtuar el sentido de la obra. «Lo que se dice es...»: no se trata de ningún mensaje ideológico (tan frecuente en la poesía española de los últimos tiempos) sino de la experiencia humana —«vivir sintiendo»— de existir en y para la Tierra, sin intención de trascender sus límites. Ni cínico alarde ni exclamación romántica. **Por fin, sin esperanza** debe entenderse afirmativamente porque afirmativa es la voluntad poética de independencia respecto a lo que trasciende al hombre, ya sea tiempo —futuro-eternidad— o metafísica expectativa —virtud teologal—. «La realidad es nuestra esperanza. No mañana, hoy». Esta reivindicación del «ahora» y del «aquí», el rechazo de todo idealismo trascendente, no deben confundirse con el materialismo decimonónico y positivista, de signo y sentido diferentes. Muy pocos versos bastan para orientar estéticamente al lector:

**Estamos en la tierra, con hombres y mujeres
y con flores que mueren.
He, hemos de aprender**

**que todo se marchita,
y a no tener nostalgia del futuro
en un presente que es nuestra maravilla
con una estela de pasado cierto.**

Situación espacial y temporal: la tierra, el hombre, las cosas; el gozo del presente. Casaldueiro, el crítico, nos ha explicado muy bien y repetidas veces la estructura del mundo cubista. El cubismo nos rescata al hombre de la corriente del tiempo para colocarle en su presente, nos muestra la materia gozando en la realidad de sus límites, desvela lo absoluto en la paradójica relatividad de las cosas, substituye el símbolo por el mito, encuentra al hombre en toda su clara integridad, descubre «el ser-en-el-mundo». Pero estamos en 1972; no se trata de dar un salto atrás en el tiempo sino de ahondar y proseguir una trayectoria que, por diversos motivos, ha sido poco transitada por la poesía española de postguerra, y cuya cifra poética podemos encontrar en las páginas finales del libro:

**Como hemos perdido el tiempo
soñando puerilmente
paraísos atrás, utopías delante,
dioses y demonios,
ocupémonos sólo de nosotros,
tengamos imaginación
para crear al hombre en su presente.
En lugar de pasiones e intereses
para amasar la vida, nuestra vida,
imaginemos lo que no existe todavía,
el ahora y el aquí.
Soñemos con nuestro presente
para nuestro presente.**

Cotidianidad religiosamente trascendida en los años cuarenta; optimismo didáctico-social en los cincuenta; desengañada rebeldía en los sesenta. Cada momento con su razón histórica de ser. Pero, efectivamente, «hemos perdido el tiempo», al menos, mucho tiempo, rememorando nostálgicamente inciertos edenes, proyectando inocentes utopías. Y, sobre todo, con cuánta retórica fácil, gastada, a veces hueca. Puedo equivocarme, pero me atrevería a presumir que la juventud aficionada a la poesía sentirá la palabra poética de **Por fin, sin esperanza** mucho más próxima y directa, más actual y auténtica, que gran parte de la escrita por las últimas generaciones de la lírica española. Vivir en el ahora y para él, haciendo de la tierra cósmico centro y punto de partida, implica la aceptación de la realidad tal como es, tal como se nos

va presentando en el continuo desfilar de instantes, de presentes :

**En esta movilidad constante,
como hemos inventado el andar, el saltar y el
hacer cabriolas,
como hemos inventado la danza,
busquemos lo único que necesitamos :
lo adecuado para cada momento.
Sabiendo que no hay mejor ni peor,
ni jerarquía,
ni verdad,
ni dogma.**

Creo que no debe confundirse el acento de estos últimos versos con el signo contestatario que preside cierto sector de la poesía contemporánea. Lo que en éste es protesta, es aquí reconocimiento, aceptación, obligada consecuencia de una determinada forma de ver y de situarse en el mundo. Entiéndase, asimismo, que no se trata de aprehender lo fugaz —empeño impresionista— sino de un estar presente —presencia—, asistiendo, participando en esa « movilidad constante ».

El mundo de **Por fin, sin esperanza** es un mundo de formas: Primavera, Invierno, Curva, Arco, Paloma, Serpiente, Conjunto, Belleza, Deseo. La mitología clásica representaba o personificaba conceptos abstractos, impuestos a la realidad. El siglo XX —Casalduero dixit— inicia la búsqueda de la unidad definidora de la realidad, unidad que es sentida como figura o forma —« forma que brota de la realidad, cuando se es capaz de abarcarla en su totalidad, esto es, en su sentido ». No es afán, solamente, de iluminar la poesía del autor con sus propias elaboraciones críticas, relacionando mundos literarios de origen común. Sencillamente, al hablar del mito en la poesía española contemporánea, en la poesía de Joaquín Casalduero, que yo sepa, no hay otras referencias críticas que las del mismo poeta. La sensibilidad del autor para captar realidades-formas y penetrarlas estéticamente hacen posible un buen número de versos, bellos entre los más antológicamente bellos de la poesía peninsular de hoy, permaneciendo siempre fiel a la convicción poética de que « la virtud ha de consistir / en decir / de manera natural, / con su propia melodía / lo que es claro como el día / y lo de hondura abismal. »

Junto a la sensibilidad para la forma y su ritmo, para cohabitar con la materia y su belleza, la terebrante expresión de la ferocidad de nuestra época —de nuestra social suciedad, parafraseando el juego de palabras en el poema :

**Me protegen, estoy agradecido.
Hay unos hombres —policías,
jueces-verdugos,
políticos, soldados—
que cometen todas las bestialidades posibles
para que yo no tenga que cometerlas.
Son tan finos,
que además me lo ocultan.
Claro, contribuyo a sus sueldos,
qué menos podía hacer ;
y ellos para que no enrojecza
ocultan toda la suciedad,
toda la podredumbre
en un saco de dignidad
—como la basura, lo digo para que se entienda,
aunque es un eufemismo.**

**Yo les estoy agradecido por mi cuota de
felicidad,
aunque a veces me ahogan los olores
y el espectáculo apagado
que llega hasta mí,
escapados no sé por qué rendija
—falta de la Censura, al fin y al cabo humana.**

Pocos poemas en la literatura española de hoy que capten mejor, con más profundidad, la mecánica de nuestra vida-en-sociedad y toda su vileza. Al mismo tiempo, nada más lejos de la denuncia social entendida a la manera del siglo XIX, o del XX en España al mediar el siglo. La realidad económico-social no es infravalorada en su importancia o trascendencia sino sentida como parte, en función, de una realidad abarcadora de la totalidad: de ahí su diferencia con la poesía social de postguerra. Esto, en lo que atañe al sentido del verso; por lo que se refiere a su forma, nada más distinto de aquella retórica, la eficaz manipulación de la ironía, tan extraña a la poesía social de nuestro tiempo, aunque cumplida excepción en la obra de J.A. Valente y de muy pocos más.

El sermón póstumo de un obispo laico

«El discurso pronunciado por Maura en el Senado la tarde del 25 de octubre último, ha marcado nuevos rumbos en la política española [...] Por eso Maura no acepta ni puede aceptar, sin renegar de su historia, ninguna coalición ni organización política [...] que es, a todas luces, incompatible con la vida moderna, con el progreso y con la libertad en que deben vivir los pueblos redimidos de la tiranía.»

Benito Mariano Andrade y Uribe: *Maura y el Partido Conservador*, Madrid, 1909.

Decididamente hay modos y maneras que son innatos. De ello es buen ejemplo el caso de Carlos Semprún-Maura que siendo genéticamente un predicador, por un error vocacional, vino a dar con sus huesos en las filas de la oposición antifranquista. Oposición que, como bien él dice en la homilía-manifiesto que publica en el número 33/35 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, «es una mierda». Aclaremos: lo que es una mierda es la oposición que ha querido encarnar el bueno de mons. Semprún-Maura.

En su ya largo bregar por los ruedos de la política este tráfugo, obispo de diversas sectas menores, se ha empeñado en representar, con testarudez digna de mejor causa, el ululante papel de cabeza de ratón, lo cual le ha llevado a moverse, por lo visto, entre los lodazales. No es extraño que nos salga ahora con que la oposición es una mierda. Es éste un auténtico caso curioso digno de análisis. Pues, con ser políticamente un ejemplar «único», no deja de ser representativo de una cierta izquierda de exilio cuya degradación ideológica alguna explicación debe tener. Estas buenas gentes, que ahora cantan las loas más encendidas ante las mamnadas acráticas de cuatro chalados madrileños, no ha mucho tiempo componían panegíricos, no menos beatos, de Rosa Luxemburgo, Trotski e incluso de Lenin (a decir verdad a este último siempre le encontraron algo «estalinista»). Eran los gloriosos tiempos en que estos señores se creían destinados a cumplir el papel histórico de crear (sic) el «partido revolucionario que hacía falta».

Uno ya está curado de espanto como para sorprenderse de que «en horas veinticuatro» Semprún-Maura cambie de musas y de teatro, sin embargo lo decididamente sintomático es la total y absoluta falta de reflexión que estas personas han dedicado a su propia práctica política. Un poco de pública autocrítica, por lo menos, hubiera aclarado al resto de los mortales —no llamados a tan altos menesteres directivos— sobre las razones que han podido llevar a estos preclaros dirigentes de acá para allá en agitado trajín ideológico. Es de sospechar que esas razones no han sido dadas porque no hay de qué darlas. Si algo ha caracterizado a estas perso-

nas es su total falta de autonomía ideológica. Falta de autonomía que en mayor o menor grado ha alcanzado, y aún alcanza, a la gran mayoría de la Izquierda española. La librería de Maspero es un buen sitio para comprar libros, pero con comprarlos e incluso leerlos no se resuelve casi nada. No sólo se han importado los conceptos analíticos —cosa necesaria— sino también los análisis concretos digeridos y directamente aplicables. Uno recuerda, no sin cierto rubor, las ensaladas y cocidos aderezados con abundantes citas de los Gorzs y Bassos que se han servido abundantemente en estos mismos *Cuadernos de Ruedo ibérico* (uno, aunque modestamente, también ha sido aquí camarero de estos menús), pero la cosa aunque lejos de desaparecer, parece que anda tocada de ala y ya los ofiçiantes con ruedas de molino empiezan a ser puestos en entredicho. Las razones para el optimismo deben tomarse con bastante moderación, no hay para ello sino leer los «análisis» de los pro-chinos españoles, supervivientes del viaje de Nixon. Son suficientes éste y otros ejemplos para comprender hasta qué punto la falta de análisis es el camino por el que transitan todos los dogmatismos y, ¡por favor!, no conviene confundir dogmatismo con coherencia.

Sin querer meter toda la oposición del exilio en el mismo saco, este cadáver político, que se presenta ante nuestros ojos en forma de homilía «reichiana» es bien digno de alguna reflexión. El manifiesto antirrepresivo de este obispo laico no hubiera sido posible antes de mayo de 1968. No deja de ser curioso que todos los paseantes políticos, practicantes de una ideología de desecho, hayan surgido al olor de las flores de mayo y ello porque una conmoción como aquélla sirvió, por lo fallida, para confirmar todas las tesis por muy contradictorias que éstas fueran. Sin mayo no tendría explicación que ese orate de Xavier Domingo ande perorando sobre lo que debemos hacer o no hacer en un plano tan ajeno a sus preocupaciones como es el político. Pero sin mayo tampoco se explica el que un «político» como Carlos Semprún decida hacerse el harakiri más exhibicionista que vieran los siglos.

Dicho sea empleando su lenguaje seudofreudiano de nuevo cuño.

Pero, a pesar de todo, no viene de ahí la cosa. En el fondo esta pastoral, que aquí se comenta, no es sino el lógico final de una ideología anticomunista que se ha venido disfrazando con los más bellos ropajes al uso. No deja de ser más que significativo el que una persona, como ésta, cuyas lecturas de economía marxista no debieron pasar del tratado de Mandel, a la hora de dirigir la colección *El viejo topo*, decida publicar el libro definitivo que entierra y reza los funerales a Carlos Marx. Me refiero al opúsculo de Paul Cardan. Cualquiera que tenga el humor de leer el libro de Cardan se entera, al menos, de dos cosas: 1) que no es necesario haber perdido el tiempo con «ese rollazo de *El Capital*» para demoler el marxismo y 2) que quienes se han apresurado a traducir tan importante obra, demuestran un Incontenido interés en enterrar —esta vez definitivamente— al señor de las barbas. El procedimiento tiene un pequeño inconveniente: se notan demasiado las prisas.

No se sabe en qué momento del limitado orgasmo francés, sentido por estos predicadores tras resultsas del mayo, llegaron, de la mano de algún Cohn-Bendit de tercera fila, a comulgar con Reich. Ha sido en mala hora, pues los que ya nos habíamos habituado a su verborrea seudomarxista, hemos de acostumbrarnos ahora a su diarrea seudofreudiana.

«Un partido necesita tener presos para fortalecer con carga sentimental el militantismo (forma peculiar de inhibición sexual, sublimación del machismo, a la vez que placer masoquista de la disciplina y el sacrificio) [...] El militante de base se mete en un partido con el pretexto de «cambiar el mundo», pero en realidad —aunque sea inconscientemente— lo que busca es un partido-padre en el seno del cual puede abandonar su personalidad, sumirse en el placer de la disciplina.»

Mons. Semprún-Maura: Op. cit.

Interpretación de tanta agudeza, sobre las más arcanas motivaciones del militantismo político de oposición al franquismo, no la hubiera logrado ni el nunca bien ponderado Mauricio Carlavilla. Sólo los sapos de ABC llegaron casi a rozar este nivel al intentar paliar los efectos que produjo en el movimiento estudiantil la muerte de Enrique Ruano en manos de la policía de Madrid, justo en vísperas del primer estado de excepción a nivel de todo el Estado franquista.

Después de lo reproducido poco más puede añadirse, pero la prédica comentada, como todas, termina con las recomendaciones pertinentes pues a tan sabia práctica no iba a ser renuente Carlos Semprún, quien, investido de pontifical, termina su

plática-diatriba con estas ardientes palabras exhortadoras de propósitos de enmienda:

«Una vez que hayamos abandonado partidos y grupos no nos detengamos en tan buen camino, sigamos desertando, desertemos del ejército, del trabajo (resic), de la iglesia, de la familia y, sobre todo, de la patria.»

Puestos a desertar podría proponérsele a nuestro obispo la desertión más igualitaria de: la comida, la bebida y el vestido y una vez que hayamos desertado de estas tres cosas: ¡que nos echen un galgo! Entretanto no estaría tampoco nada mal que las recomendaciones de desertión del trabajo les fueran hechas a la Guardia civil, a los grises o al mismísimo «Cejas de España». Seguramente mons. Semprún no lograría hacerse oír por estas fuerzas vivas, pero tendríamos la ventaja de no tener que escucharle nosotros.

Porque, ¡seamos serios!, uno puede permitirse el lujo de desertar del trabajo cuando no se tiene necesidad de trabajar. Si mons. Semprún-Maura tuviera a bien predicar *in situ* la buena nueva en Hospitalet, Sestao o Villaverde, a las palabras de: —Hijos míos: ¡hay que desertar del trabajo! iba a encontrar nuestro buen obispo una unánime respuesta:

—¿Dónde? ¿Dónde?

En la revolución de los «onassis» no cree ya ni Ernesto Giménez Caballero.

Este proceso de desertión en busca del árbol perdido ha llevado a alguno de los laureados acratillas, con quienes amenazan estos acratones parisinos, a manos de la policía franquista. En un primer momento, acusados de actividad subversiva en la Universidad, más tarde por robo con escaló y, habiendo «desertado» también de esto, por fin y por ahora a causa de tráfico de drogas. Ni la actividad más o menos política en la Universidad, ni el robo, ni la «grifota» son cosas ni alabables ni rechazables en sí (ese maniqueísmo está bien para los curas de toda laya), pero tal proceso de desertión puede llevar a situaciones sumamente pintorescas: alguien intentó intercambiar unas palabras con uno de estos «desertores» y a éste sólo se le ocurrió murmurar: «¡Qué antiguo, todavía habla!» Es de suponer que tal involución biológica les lleve a convertirse en día no lejano en simples y hermosos —por lo bien alimentados— árboles a las orillas de todos los caminos de Katmandú. A mons. Semprún-Maura se le podría recomendar, en tal tesitura, la forma del sauce llorón.

Y mientras tanto que siga desertando, pero que deserte también del sermón dominical, ¡que ya son muchos años de misión sin éxito! ¡Más desertión y menos disertación!

Angel Villanueva

Premio Ruedo ibérico

1. Ediciones Ruedo ibérico crean un premio que será otorgado a una obra consagrada a la historia política española durante el periodo 1936-1971. Sólo serán admitidos a concurso los trabajos que estudien el periodo globalmente, o aquellos que estudien un aspecto esencial de la historia del periodo señalado.
2. Pueden concurrir al premio, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua castellana.
3. Los trabajos concursantes deberán ser originales e inéditos y libres de cualquier compromiso editorial. Podrán ser obra individual o colectiva. La extensión de los manuscritos concursantes no podrá ser inferior a 600 folios dactilografiados a doble espacio.
4. Los manuscritos deberán ser presentados en dos ejemplares. En la página primera de cada ejemplar figurará un lema o cifra que corresponda al inscrito en un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor o de los coautores y, eventualmente, el seudónimo que se pretenda utilizar. Será expedido el correspondiente acuse de recibo en la forma indicada por cada concursante.
5. El plazo de admisión de manuscritos quedará cerrado el 30 de noviembre de 1972.
6. El premio está dotado con un millón de pesetas. El premio no será divisible entre dos o más obras concurrentes. El concurso podrá ser declarado desierto. En este caso, volverá a ser convocado para el año siguiente con sujeción a las presentes bases.
7. El jurado estará compuesto de un mínimo de cinco miembros y un máximo de siete, escogidos entre los autores de Ediciones Ruedo ibérico. La composición del jurado será dada a conocer en Cuadernos de Ruedo ibérico en el curso de la primera quincena de diciembre de 1972.
8. El fallo del jurado será publicado en Cuadernos de Ruedo ibérico en el curso de la primera quincena de enero de 1973. La dotación del premio será entregada en París al autor o autores de la obra premiada.
9. Ediciones Ruedo ibérico se reservan todos los derechos correspondientes a los 10 000 primeros ejemplares de la edición en lengua castellana de la obra premiada, así como a la mitad de los derechos de su traducción a cualquier idioma o por su adaptación cinematográfica o radiofónica. El autor recibirá un diez por ciento del precio de venta por cada ejemplar vendido que supere la cifra de 10 000 ejemplares de la edición en lengua castellana. Ediciones Ruedo ibérico se comprometen a la publicación en lengua castellana de la obra premiada dentro del plazo de un año a partir de la fecha del fallo.
10. El autor o los autores premiados decidirán libremente si la obra debe ser publicada con su nombre o con seudónimo. Ediciones Ruedo ibérico observarán en este último caso la discreción más estricta respecto a la personalidad del autor.
11. Ediciones Ruedo ibérico se reservan un derecho preferente sobre los manuscritos que merezcan mención del jurado, sometiéndose en este caso a las condiciones generalmente aplicadas en la edición en lo que concierne a propiedad literaria y derechos de autor.
12. Los manuscritos no reclamados en el plazo de dos meses a partir de la fecha de publicación del fallo serán entregados por Ediciones Ruedo ibérico a una institución pública o privada consagrada a la investigación histórica sobre España contemporánea.

No solamente excesivo sino escandaloso

Compañero Martínez : Tras la convocatoria del premio Ruedo ibérico de un millón de pesetas creemos se exige, por parte de los lectores y amigos de RI, una urgente reflexión crítica sobre las razones y planteamientos que han desembocado en el acuerdo de tal convocatoria y en la fijación de tal cantidad.

Una convocatoria que se lanza para atraer la atención de investigadores sobre la « historia del franquismo » ; para despertar, es de imaginar, del sopor, largo y denso, a esas potenciales plumas oxidadas sobre las que tanto se habla pero que, por unas u otras razones, optan por la inacción, seguramente, dirán,

porque el « momento » aún no ha llegado. Es posible que tal convocatoria también haya sido motivada en función de esos centenares de originales encerrados con siete llaves, expectantes, en continuo proceso de mejoramiento, de puesta al día, de incorporación de nuevos datos y fuentes, de nuevos horizontes, etc., etc.

Y para agujijonear el sopor o la siesta inactiva, se presenta como polo de atracción revulsivo la suma, nada más y nada menos, de un millón de pesetas. Es decir, aproximadamente 16,5 veces la última cifra de renta per capita avanzada por el señor López Rodó...

Como dato último, un jurado seleccionador de antecedentes netamente, al menos, antifranquistas y antifascistas.

El premio Ruedo ibérico ya está en la vox populi. Suponemos que las críticas comenzarán a afluir progresivamente. No vamos a hacer un recorrido de los giros que muchas editoriales, digamos progresistas, han dado respecto a los sistemas de premios, con vistas a sustituirlos por otros incentivos, digamos más progresistas, simbólicos... (Casa de las Américas, Barral...).

1. Un premio, si ello priva de los derechos de autor, puede constituir una operación inteligente, sustitutoria, en donde el autor, desde el punto de vista económico, puede salir perdiendo. Y como generalmente el premio se suele conceder a un buen original, el autor sin duda sale perdiendo. Y el editor, ganando. Lo que parecería correcto sería lo siguiente: que se estableciera un premio simbólico, sea lo que fuere, y que el autor, conscientes todos de los mecanismos de la sociedad en que por el momento vivimos, recibiera sus derechos de autor. Así sí que sería un premio realmente, dado con carga a los beneficios generales de la sociedad Ruedo ibérico.

2. Nos parece, por ello, no solamente excesivo sino escandaloso que se fije en un millón de pesetas la « recompensa » por lo anteriormente expuesto. Nos parece también que si a un autor de un original sobre la « historia del franquismo » que se publicará en Ruedo ibérico (es decir, un original antifranquista) hay que moverlo con un millón de pesetas, mejor sería que Ruedo ibérico se asociara o se fusionase con Editora Nacional, pues si éste es el solo hecho de decidirse a investigar sobre el franquismo (un autor antifranquista, por lo menos) ya nos es suficiente para dudar de su rigor científico y de su honestidad en no manipular los hechos y fuentes históricas.

3. Creemos absolutamente necesario que el trabajo de investigación (sobre todo si tenemos en cuenta las negras sombras del paro intelectual en España

o la necesidad de financiar a los diversos componentes de la oposición democrática y revolucionaria en el país) sea adecuadamente remunerado, vía derechos de autor (trátase de cualquier original que Ruedo ibérico decida publicar). Y si un original específico resulta objetivamente más riguroso, más completo, más necesario para clarificar el difícil camino de la lucha democrática y revolucionaria, nos parece lógico que la clase obrera y sus aliados considerarían oportuno unos « sobrederechos de autor » concretados en lo que podríamos llamar « premio ». Pero un premio austero, simbólico, pues no hay que olvidar que se trata de una « recompensa » a posteriori de la elaboración.

Esto nos parecería lo más aceptable. Sobre todo si se parte de los presupuestos que más arriba avanzamos.

4. Otra cosa sería que esa cantidad se estableciera a priori, a un equipo de investigación o a una organización que garantizaran, por su experiencia y por otros trabajos anteriores, y previa presentación de un plan de trabajo, y un calendario de realización de las diversas etapas del mismo, un original de gran interés para los fines anteriormente indicados que, a fin de cuenta, forman parte del patrimonio cultural de los pueblos de la península ibérica que han sufrido y sufren el terror franquista. Al tratarse de una obra colectiva, un millón de pesetas puede justificarse como base de financiación de la investigación.

5. También podrían establecerse unos sistemas de becas, fuera de España, para tratar de investigar algunos aspectos del franquismo a partir de la literatura antifranquista, de difícil acceso en España pero no tan difícil en algunos lugares allende los Pirineos. (U otros casos análogos.)

6. O establecer, escalonadamente, varios premios en cada convocatoria, y no acumulables, cuya suma representaría ese millón de pesetas. Dejando claros los objetivos de tal « competición », al menos a guisa de « justificación escrita » cara a los nunca informados ni consultados lectores de los libros de la Editorial y de los Cuadernos de Ruedo ibérico.

7. Como apenas hay duda que a la convocatoria acudirán con el ya tradicional ropaje del seudónimo (necesario y sin comentarios), podría darse esa ya casi constante de algunos escritores « progresistas » ibéricos (que se censuran sistemáticamente para que su nombre aparezca impreso en las editoriales de Madrid, Barcelona y otras, manifestando y justificando sus palabras e individualmente su rigurosidad revolucionaria y la oportunidad de publicar en clave las « grandes aportaciones » al marxismo con un vocabulario heredado de la desolación franquista

o, en el mejor de los casos, del cinismo tecnocrático, justificaciones y manifestaciones exponentes de sus profundos desgarramientos burgueses y de su continuada frustración, por no decidirse de una vez a colocarse en el humilde puesto de intelectuales al servicio de la revolución y sin pretensiones directivas), podría darse esa ya casi constante, decíamos, de que tales escritores (no militantes, pues de lo contrario razonaríamos de otra manera), logren que su otra personalidad, oculta casi siempre en España, elabore, bajo la firma del seudónimo, la clave de la destrucción franquista..., lo que, también bajo la firma de un seudónimo, podría conseguir un joven derechista (falangista, carlista... por no citar individuos de la calaña de Ricardo de la Cierva) que pretende hacer « nueva España » a partir de la « izquierda nacional ».

8. No. No se puede estar de acuerdo con el contenido de esta convocatoria. Comporta muchos riesgos. Y, realmente, vemos muy dificultoso encontrar una justificación para que un joven, no tan joven, u otro escritor se meta en el bolsillo, tras el fallo del jurado (sobre el que se podría aplicar algunos de los puntos críticos enunciados, sobre todo, en base a su selección, cosa que se hará, si

no por escrito, al menos en el oral comentario implacable) un millón de pesetas...

9. En resumen, convendría que el comité de redacción de Ruedo ibérico reconsiderase los términos de la convocatoria de este premio. Reflexionase sobre la posibilidad del premio-financiación a un colectivo u organización. Reflexionase sobre la posibilidad de escalonar, si se mantiene el original individual, el millón en varios premios no acumulables. Reflexionase y reconsiderase al jurado calificador y a los métodos a seguir no solamente para su elección sino para su renovación en el futuro.

10. Y que para todo ello contase de una vez con los lectores y amigos. Y para ello acaso sea preciso romper con los obstáculos organizativos (desde el punto de vista de sociedad editora) que parecen mantener dos círculos concéntricos: editorial, de una parte; lectores y amigos de otra. Editorial y revista de una parte, realidad política cotidiana de España de otra. Saludos democráticos y revolucionarios. Pilar Gutiérrez, Nemesio López, Ricardo Lorca, Eugenio Ramírez, Montserrat Clot, Oriol Valls, Nuria Catalá. Tarrasa, enero de 1972.

La cuantía del premio no nos parece excesiva

(NDR. La carta que precede contiene gran parte de las críticas que se nos han hecho, por diversos conductos y en general en forma oral, con motivo de la convocatoria del Premio Ruedo ibérico. Además de las críticas, esa carta descubre un malhumor en nuestros corresponsales que no nos parece merecer la cosa y cuyas razones no alcanzamos. Otra hubiera sido si ellos afirmaran que son o pueden ser un equipo de investigadores frustrado por las condiciones de nuestra convocatoria.

Es cierto que la convocatoria del Premio Ruedo ibérico ha obedecido a una voluntad de despertar del « sopor, largo y denso, esas plumas potenciales » que ya hubieran debido atacar el estudio global del franquismo desde una óptica histórica, sociológica o política. Dentro y fuera de las fronteras, la bibliografía sobre el tema —contrariamente a lo que ocurre con la bibliografía de la guerra civil española— es más bien magra. Además de lo escasa, la mayor parte de ella nos parece mala. Los dos únicos estudios de conjunto sobre el franquismo, amplios y serios, que conocemos son debidos a dos franceses —Jacques Georgel y Max Gallo— y ya los editó Ruedo Ibérico en castellano. No apuran el

tema, como no lo apuraron otros estudios de carácter parcial, bastante estimables. Siguen haciendo necesarios, unos y otros, nuevas investigaciones, nuevos análisis, nuevas conclusiones. Pero merecen más que la simple crítica verbal y genérica que hemos oído a muchos intelectuales de la « izquierda » española: los investigadores extranjeros no comprenden la realidad española. Al parecer el « somos diferentes » de Fraga ha calado hondo. No creemos, sin embargo, que existan « centenares de originales sobre el tema, encerrados bajo siete llaves ». Ni centenares, ni docenas, ni pares. Quizá, ni siquiera exista uno.

No hace falta afirmar que hubiéramos preferido publicar un manuscrito que nos hubiera llegado espontáneamente. Sobre todo porque ya estaría publicado y no tendríamos que esperar. Pero en Ruedo ibérico se sigue considerando necesario que los españoles investiguen y escriban sobre los 35 años de franquismo, considerados globalmente. Aunque no por ello demos por descontado que se halle « la clave de la destrucción » del franquismo. Ensayos sobre aspectos parciales del franquismo ya hemos publicado en gran número.

Nos parece natural que los miembros del jurado que debe conceder el premio sean de antecedentes netamente antifranquistas. ¿Cómo podría ser de otra manera? Si no se silencian hechos, si se manipulan fuentes históricas, los estudios sobre el franquismo han de resultar ineluctablemente antifranquistas. ¿Puede haber duda de esto en algún demócrata, cualquiera que sea su matiz? Si hemos decidido elegir el jurado entre autores —españoles y no españoles— publicados por Ruedo ibérico ha sido, principalmente, por dos razones: 1) Por su competencia acreditada, por su reputación, que garantizan, al menos a nosotros, que el premio no corre el riesgo de ser concedido a un mal texto ni, al amparo del seudónimo, « a un joven derechista » que pretenda « hacer nueva España » a partir de la « izquierda nacional », como parecen temer nuestros corresponsales. 2) Para evitar cualquier sospecha de favoritismo *a priori* o *a posteriori*, de sometimiento a consideraciones ajenas a la finalidad pretendida, si Ruedo ibérico designaba un jurado —aunque fuese de notables— sin someterse a norma alguna.

El premio no priva de derechos de autor. Nos remitimos a la base 9 de la convocatoria. La cuantía del premio hace por lo menos problemático *a priori* las ganancias del editor, tratándose de Ruedo ibérico, a causa de las características de su mercado y de la escasa publicidad que puede dar a sus actividades, aunque se trate de un premio de un millón de pesetas. Vemos difícil que se pueda comparar por ello el Premio Ruedo ibérico a otros concedidos en circunstancias « normales », como tampoco vemos posible la asociación en tal empresa con Editora Nacional, a la que también nos invitan, no sabemos por qué, nuestros corresponsales. De no ser para nuestra tesorería, la cuantía del premio no nos parece excesiva, sin embargo, si se tiene en cuenta los gastos de investigación necesarios. Un premio simbólico nos parece ridículo (y escandaloso) por esa razón, y nos hubiera valido otro género de críticas —o quizá las mismas— si lo hubiéramos propuesto. No nos parece más justificable cobrar un millón de pesetas (o más, si se acepta el razonamiento de nuestros corresponsales de que el premiado puede salir perdiendo en este asunto) en forma de derechos de autor, que en forma de premio. Tampoco hemos podido desdeñar la posibilidad de que la obra premiada sea colectiva, en cuyo caso lo de la cuantía exagerada... Hemos tenido que tener en cuenta la brevedad del plazo de convocatoria —un año— puede multiplicar los gastos de investigación. (Esta brevedad es la que nos ha obligado a garantizar la convocatoria en 1973, con arreglo a las mismas bases, si el premio tuviera que quedar desierto en 1972.)

« La recompensa *a posteriori* » se ha impuesto de manera natural también. Nadie, ni individuo, ni colectivo, ni organización, nos ha propuesto investigar sistemáticamente sobre el tema. Esto sólo ya basta para excluir cualquier otra motivación a ese *a posteriori* criticado. Pero hay que confesar sinceramente que Ruedo ibérico es una editorial —pequeña— y no una fundación, y que no dispone de los medios económicos ni técnicos para poderse plantear el subvencionar y seleccionar becarios o equipos de investigación, ni para determinar su capacidad, ni para vigilar la utilización de las becas o subvenciones de investigación. Podemos, eso sí, constituir un jurado que ofrezca garantías a concursantes y lectores y que se dedique durante un corto periodo de tiempo a estudiar y discutir los manuscritos que sean presentados. Eso es lo que vamos a hacer. Pero no podemos mantener un equipo del mismo tipo que siga los progresos de las investigaciones a lo largo de un año por lo menos. Cabría alinear aquí dudas legítimas sobre la productividad intelectual de la mayor parte de las becas que en el mundo han sido y son; pero aun dejando tales dudas de lado, queda que el método de becas nos parece más condicionante para el investigador, excluyente *a priori* de posibles investigadores, y de menos garantía también *a priori* para el lector, sobre todo si la subvención fuese concedida a una « organización », posibilidad que, incomprensiblemente, avanzan nuestros corresponsales. ¿Cuántas veces no se ha criticado en la « izquierda » las becas, las subvenciones, etc., aun cuando no dieran resultados « tangibles »?

El problema que plantea el uso del seudónimo en los escritos que pueden poner, más o menos, en peligro la seguridad de los autores, es algo que desborda el caso concreto del premio convocado, cuya finalidad no es la de crear mártires. Estamos aquí contra la autocensura, como parecen estarlo nuestros corresponsales. Estamos porque los autores den la cara. Pensamos que muchas veces podrían darla sin grave riesgo. Estamos con los que se arriesgan a darla. Pero todo ello es algo que sólo los interesados pueden resolver. Y por encima de eso para nosotros está el que digan lo que puedan decir. Mal pueden censurar el uso del seudónimo quienes firman una simple carta con nombres que verosímilmente también son seudónimos. Ninguna de las razones apuntadas por nuestros corresponsales nos parecen imponer modificaciones en la convocatoria del Premio Ruedo ibérico, cuyas bases mantenemos íntegras y volvemos a publicar en este número. Contar con nuestros « lectores » y amigos en el desarrollo de nuestras actividades es algo que hemos buscado siempre. Con poco éxito, como ya hemos afirmado en repetidas ocasiones

(véanse Cuadernos de Ruedo ibérico, 31/32, p. 134-136, y 33/35, p. 202-207). Quizá los dos círculos concéntricos (editorial, y lectores y amigos), a pesar de nuestro poco éxito, no sean tan impermeables como parecen serlo a nuestros corresponsales. Pero romperlos unilateralmente es algo que no está al alcance de Ruedo ibérico.

La imagen del exilio

¿Qué se esconde detrás del libro publicado por Calvo Serer?

Un editor que hace negocios: José Martínez, de Ruedo ibérico, sin que le importe traicionar su pseudo-militancia anarquista.

Las maniobras continuistas de antiguos franquistas como Calvo Serer, llegan a ensuciar incluso a algunos sectores del exilio.

José Martínez, de Ruedo ibérico, al prestarse (gracias, claro está, a una buena suma de dinero) a editar « secretamente » el libro de Calvo Serer, hace dos cosas imperdonables:

—Dar un certificado de opositorista a un capitalista franquista implicado en numerosas injusticias del régimen fascista.

—Y pretender ensuciar la imagen del exilio, es decir, de numerosos socialistas, anarquistas y comunistas, y otros revolucionarios, que desde hace treinta años mantenemos en alto la verdadera bandera del anti-franquismo.

Calvo Serer no es más que un opusdeista ambicioso que quiere heredar el poder.

José Martínez no puede seguir pretendiendo ser un militante demócrata, y mucho menos anarquista, porque se ha convertido en un sucio comerciante, sucio porque comercia con nuestros sentimientos revolucionarios, con nuestras ideas y con nuestros sacrificios. Basta de maniobras franquistas. Basta de negocios sucios.

(Publicamos esta nota anónima porque ha sido enviada a numerosos órganos de la oposición anti-franquista exilada. Es lástima que tras mantener « en alto la verdadera bandera del antifranquismo » durante treinta años no se sea capaz de más. Para disipar cualquier suspicacia que pudiera nacer en una o en todas las organizaciones anarquistas —y sólo por respeto hacia ellas—, afirmo que no milito en ninguna hace ya años. JM.)

Desautorización

Antonio Botey Serra. Economista. Abogado. Barcelona-6. 17 de abril de 1972.
EDITIONS RUEDO IBERICO, 6 Rue de Latran.
PARIS 5 (Francia).

Esperamos otras críticas y otras proposiciones que puedan inspirarnos nuevas fórmulas en provecho de la investigación sobre el franquismo o, incluso, modificaciones en los fundamentos del Premio Ruedo ibérico en años venideros. JM.)

Muy Sres. míos: Me refiero al número 33-35 de octubre 71/marzo 72 de la revista « Cuadernos de Ruedo ibérico » editada por Vdes.

Con enorme sorpresa e indignación observo que han utilizado mi nombre para publicar, en sus páginas 165 a 176, un artículo que no les he remitido. Tales atribución e inserción son totalmente gratuitas e injustificadas y constituyen, por su parte, un manifiesto abuso frente al que hago constar, por la presente, mi más formal y enérgica protesta.

En consecuencia y reservándome expresamente el ejercicio de cuantas acciones civiles o criminales puedan competirme, les requiero formalmente para que:

—Supriman en los ejemplares de la revista aún no vendidos o distribuidos la inserción de constante referencia.

—Se den por fehacientemente notificados que el supuesto artículo « El Noticiero Universal - Historia de su venta, contada por D. Antonio Botey Serra », está totalmente desautorizado por mí.

—Publiquen en el próximo número de su revista la anterior desautorización.

Atentamente,

A. Botey.

Nota. Remitida por correo certificado, con acuse de recibo, según acta autorizada por mí, el día diez y ocho de los corrientes, bajo el número 635 del protocolo. Barcelona, 19 de abril de 1972. Doy fe. (Hay un sello notarial de Enríque Peña Belsa, Barcelona.)

(NDR. El documento a que alude la carta precedente no llegó —como nos llegan otros muchos— por correo desde España, en este caso desde Barcelona, y en varios ejemplares diferentes, lo que para nosotros era prueba de su difusión previa. Reconocemos no tener relación alguna con don Antonio Botey Serra y, en consecuencia, autorización expresa del mismo para la publicación del texto aludido.)

Al director de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo

1 de diciembre de 1971. Sr Director de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander. España.
Muy señor mío: Acabo de recibir un ejemplar del

programa del curso de verano de 1971 sobre « Los límites del arte desde nuestra época » que se celebró del 1 al 15 de septiembre en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, patrocinado por el tercer Programa de Radio Nacional de España y, con gran sorpresa, he descubierto que mi nombre figuraba en el mismo :

Viernes, 10 de septiembre. A las 11,30 h. : « Novela : invención y testimonio », por don Juan Goytisolo, escritor.

Como dudo que exista otro colega con mi mismo nombre y apellido y carezco desde luego del don de la ubicuidad, mi anunciada presencia en dicho curso resulta para mí absolutamente incomprensible. Pese a mi larga experiencia respecto al modo en que se tergiversan los hechos en nuestro desgraciado país, debo confesarle que jamás he tropezado con una fabulación semejante, con semejante abusó moral y falta de escrúpulos.

Como Vd debe saber perfectamente, nadie solicitó mi autorización para « invitarme » a dicho curso y, en cualquier caso, puede Vd estar seguro de que, si me la hubieran pedido, mi respuesta habría sido rotundamente negativa.

Ni por un solo instante se me ha ocurrido la idea

de tener la menor relación con el sistema universitario actualmente reinante en el país y del que conservo uno de los peores recuerdos de mi vida : si me fui de España, hace ya 13 años, fue precisamente para evitar el trato con gentes de la estructura mental que revelan los organizadores del cursillo.

Pero hay algunas particularidades en el asunto que excitan especialmente mi indignación : el nombre del mastodóntico campeón de nuestra ortodoxia don Marcelino Menéndez Pelayo que preside los cursos, el patrocinio oficial de Radio Nacional de España (esa misma radio que ha vertido años y años los peores insultos al mismo escritor que ahora « invitan ») y, sobre todo, el hecho de « figurar » (aun imaginariamente) en un coloquio en compañía tan poco grata para mí como la del distinguido director del no menos distinguido ABC de Madrid, don Torcuato Luca de Tena. (¿ Qué diablos tiene que ver con la literatura el caballero en cuestión ?)

Dejo a su propio criterio la tarea de calificar como se merecen semejantes procedimientos y métodos. Atentamente suyo,

Juan Goytisolo

Novedad Ruedo ibérico

León Trotski

Escritos sobre España

Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotski comunistas. La revolución española y sus peligros. La declaración del « Bloque Obrero y Campesino » catalán. Los kornilovistas y los estalinistas españoles. La revolución española al día. Fragmentos de cartas de León Trotski a Andrés Nin. La guerra civil y el POUM. Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotski escritas desde España.

312 páginas

21 F

Libros recibidos

En esta sección son reseñados los libros que Ediciones Ruedo ibérico y Cuadernos de Ruedo ibérico reciben en servicio de prensa; la inclusión en ella no excluye una crítica más extensa en el cuerpo de la revista.

La mayor parte de los libros reseñados son distribuidos en Europa por Ediciones Ruedo ibérico.

JAMES AGEE. **Una muerte en la familia.** Horizonte. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 344 p.

La agonía del capitalismo y las tareas de la cuarta internacional. Programa de transición. Colección Cuarta Internacional 1. Labor Publications-Editorial Obrera, Nueva York, 1971. 44 p.

JORGE AGUILAR MORA. **Cadáver lleno de mundo.** Nueva Narrativa Hispánica. Joaquín Mortiz, México, 1971. 280 p.

UEDA AKINARI. **Cuentos de lluvia y de luna.** Era, México, 1969. 240 p.

JACQUES STEPHEN ALEXIS. **En un abrir y cerrar de ojos.** Era, México, 1969. 232 p.

DANTE ALIGHIERI. **La Divina Comedia. Infierno.** Bilingüe. Clásicos. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 506 p.

SALVADOR ALLENDE. **La vía chilena hacia el socialismo.** Fundamentos, Madrid, 1971. 184 p.

GORDON W. ALLPORT. **¿Qué es la personalidad?** Siglo Veinte, Buenos Aires, 1971. 160 p.

IMELDO ALVAREZ GARCIA. **La sonrisa y la otra cabeza.** Premio Cuento Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 140 p.

ERIC AMBLER. **Épitafo para un espía.** El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 312 p.

MIGUEL DE AMILIBIA. **Los dos Robinsons.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 160 p.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT. **La sandía y otros cuentos.** Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 176 p.

RAUL APARICIO. **Espejos de Alinde.** Manjuarí/cuento. UNEAC, La Habana, 1968. 160 p.

GERMAN ARCINIEGAS. **Medio mundo entre un zapato.** Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 292 p.

MANLIO ARGUEDAS. **El valle de las hamacas.** Colección « El Espejo ». Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 160 p.

ARISTOFANES. **Lysistrata.** Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1971. 72 p.

MARIO ARREGUI. **Cuentos.** La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 192 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Confabulario.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 168 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **La feria.** Obras de J. J. Arreola. Joaquín Mortiz, México, 1971. 184 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Palindroma.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 160 p.

JUAN JOSE ARREOLA. **Varia invención.** Obras de J. J. Arreola. Joaquín Mortiz, México, 1971. 144 p.

ANTON ARRUFAT. **Escrito en las puertas.** Cuadernos Unión. UNEAC, La Habana, 1968. 78 p.

ANTON ARRUFAT. **Los siete contra Tebas.** Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 108 p.

JOSE ARTIGAS. **Documentos.** (Compilación y prólogo de Oscar H. Bruscherà.) Nuestra América. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 218 p.

MAX AUB. **Los muertos.** Joaquín Mortiz, México, 1971. 160 p.

ANGEL AUGIER. **Do Svidanya.** Manjuarí. UNEAC, La Habana, 1971. 64 p.

P. AULAGNIER y otros. **El deseo y la perversión.** Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 236 p.

- MARIANO AZUELA. **Los de abajo**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 248 p.
- JUAN JACOBO BAJARLIA. **Fórmula al Anti-Mundo**. Galerna, Buenos Aires, 1970.
- HONORE DE BALZAC. **Eugenia Grandet**. Huracán, La Habana, 1969. 240 p.
- MIGUEL BARBACHANO PONCE. **Los desterrados del limbo**. Joaquín Mortiz, México. 272 p.
- OSVALDO BAYER. **Severino Di Giovanni**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 196 p.
- EDWARD BELLAMY. **El año 2000**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 260 p.
- SIMONE DE BEAUVOIR. **¿Para qué la acción?** La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 136 p.
- ANTONIO DI BENEDETTO. **Cuentos claros**. Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.
- ANTONIO DI BENEDETTO. **Los suicidas**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1967. 168 p.
- ANTONIO BENITEZ ROJO. **El escudo de hojas secas**. Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 140 p.
- ADOLFO BIOY CASARES. **Memoria sobre la pampa y los gauchos**. Sur, Buenos Aires, 1970. 64 p., 24 ilustraciones.
- ALAIN BIROU. **Fuerzas campesinas y políticas agrarias en América latina**. IEPAL, Madrid, 1971. 288 p.
- Dr. LOUIS BISCH. **Alégrese de ser neurótico**. Central, Buenos Aires, 1971. 256 p.
- ISIDORO BLAISTEIN. **La felicidad**. Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.
- CARLOS BLANCO AGUINAGA. **Juventud del 98**. El hombre y sus obras. Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 344 p.
- RODOLFO BOHOSLAVSKY. **Orientación vocacional. La estrategia clínica**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 220 p.
- JOSE BOLEA. **La isla en el río**. Oasis, México, 1971. 416 p.
- ANDRE BONNARD. **Civilización griega. De la Iliada al Partenón**. Índice/Historia. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 240 p.
- JACQUES BOREL y otros. **Joyce**. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 180 p.
- OTELLO BORRONI. **La vida de Eva Perón**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 352 p.
- ROBERTO BRANLY. **Poesía inmediata**. Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 124 p.
- JOSE R. BRENE. **Fray Sabino**. Premio Teatro Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 166 p.
- LUIS BRITO GARCIA. **Rajatabla**. Premio cuento Casa de las Américas 1970. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 276 p.
- Dra. HILDE BRUCH. **No le tenga miedo a su hijo. Guía de padres perplejos**. Central, Buenos Aires, 1968. 296 p.
- MARIO CAJINA-VEGA. **Familia de cuentos**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 160 p.
- PEDRO CALDERON DE LA BARCA. **La vida es sueño**. Repertorio teatral. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 156 p.
- JORGE CALDERON GONZALEZ. **Amparo: millo y azucenas**. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 244 p.
- JORGE CALVETTI. **El miedo inmortal**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 128 p.
- ITALO CALVINO. **Las dos mitades del vizconde**. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 160 p.
- ANTONIO CANDIDO. **Introducción a la literatura del Brasil**. Nuestros Países. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 76 p.
- ERNESTO CARDENAL. **Poemas**. Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 168 p.
- ONELIO JORGE CARDOSO. **Abrir y cerrar de ojos**. Manjuari/cuento. UNEAC, La Habana, 1969. 132 p.
- GUILLERMO CARNERO. **Dibujo de la muerte**. Ocnos. Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 72 p.
- ALEJO CARPENTIER. **El Acoso**. Huracán, La Habana, 1969. 128 p.
- HELENE CARRERE D'ENCAUSSE. **Reforma y revolución entre los musulmanes del imperio ruso**. Sur, Buenos Aires, 1969. 336 p.

SANTIAGO CARRILLO. **Libertad y socialismo**. Ebro, París, 1971. 152 p.

Cartas de Van Gogh. Ediciones de Arte y Sociedad. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 314 p.

VICTOR CASAUS. **Girón en la memoria**. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 316 p.

ROSARIO CASTELLANOS. **Album de familia**. Joaquín Mortiz, México, 1971. 158 p.

MANUEL CASTELLS. **Problemas de investigación en sociología urbana**. Siglo XXI de España, Madrid, 1971. 290 p.

El autor es especialista en sociología urbana y metodología. Sus investigaciones actualmente en curso se centran, por un lado, en la sociología de la planificación urbana y de los movimientos políticos relativos a los problemas urbanos; por otro, en la búsqueda de nuevos instrumentos técnicos de observación y análisis de datos, adecuados a una perspectiva histórica marxista. De todo ello es buena muestra el presente libro.

OTTO RENE CASTILLO. **Poemas**. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 218 p.

CONSTANTINO CAVAFIS. **Treinta poemas**. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 96 p.

JEAN CAYROL y ALAIN RESNAIS. **Muriel**. Cine Club. Era, México, 1969. 184 p.

BLAISE CENDRARS. **Antología negra**. Con una semblanza sobre el autor por Henry Miller. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 304 p.
Traducción de Manuel Azaña.

CHANG CHEN-CHI. **La práctica del Zen**. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 216 p.

SERGIO CHAPLE. **Ud. si puede tener un buick**. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 96 p.

RAYMOND CHANDLER. **El simple arte de matar**. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 208 p.

LIZANDRO CHAVEZ ALFARO. **Trágame tierra**. Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 432 p.

DAVID CHERICIAN. **Queriéndolos, nombrándolos**. Colección Girón. UNEAC, La Habana, 1971. 80 p.

ARTURO CHINEA. **Escambray en sombras**. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 88 p.

FRANCISCO CHOFRE. **La Odilea**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 244 p.

CHUMY CHUMEZ. **Dibujos humorísticos**. Madrid 1969-70. Siglo XXI de España, Madrid, 1969. 160 p.

MANUEL COFIÑO LOPEZ. **La última mujer y el próximo combate**. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 344 p.
Premio novela 1971.

MIGUEL COLLAZO. **El viaje**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 124 p.

HUMBERTO CONSTANTINI. **Háblenme de Funes (relato con voces)**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 180 p.

ANTONIO CONTE. **Afiche rojo**. David. UNEAC, La Habana, 1969. 92 p.

FELIX CONTRERAS. **Debía venir alguien**. Girón. UNEAC, La Habana, 1971. 72 p.

EMILE COPFERMAN y otros. **Teatros y política**. Flor, Buenos Aires, 1969. 200 p.

JULIO CORTAZAR. **Pameos y meopas**. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 144 p.

JULIO CORTAZAR. **Los reyes**. Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 80 p.

JULIO CORTAZAR. **62. Modelo para armar**. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 2ª edición, 272 p.

MIGUEL COSSIO WOODWARD. **Sacchario**. Premio novela Casa de las Américas 1970. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 260 p.

PETER COWIE. **El cine de Orson Welles**. Cine Club. Era, México, 1969. 160 p.

DANILO CRUZ VELEZ. **Filosofía sin supuestos**. Biblioteca de Filosofía. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 312 p.

JOSE DE LA CUADRA. **Cuentos**. Prólogo y selección: Jorge E. Adoum. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 396 p.

El cuento ruso. Antología. Estudio histórico, selección, traducción y notas de Rosa María Phillips. Oasis, México, 1972. 480 p.

PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX. **El negro en la economía habanera del siglo XIX**. Premio ensayo Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 212 p.

- JOHN DICKSON CARR. *Los espejuelos oscuros*. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 308 p.
- ERNEST DICHTER. *Las motivaciones del consumidor*. Perspectivas. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 528 p.
- Documentos del segundo simposio contra el genocidio yanqui en Viet Nam**. Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, La Habana, 1969. 202 p.
- CARLOS DROGUETT. *Eloy*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 192 p.
- PETER F. DRUCKER. *El ejecutivo eficaz*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 192 p.
- MARGUERITE DURAS. *Días enteros en las ramas. Una tarde de M. Andesmas*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 172 p.
- GUSTAVO EGUREN. *Algo para la palidez y una ventana sobre el regreso*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 148 p.
- JORGE EDUARDO EIELSON. *El cuerpo de Giuliano*. Serie el volador. Joaquín Mortiz, México, 1971. 148 p.
- Dr. ALBERT ELLIS. *Cómo vivir con un neurótico*. Central, Buenos Aires, 1971. 192 p.
- MANUEL ESPINOZA GARCIA. *La política económica de los Estados Unidos hacia América latina entre 1945 y 1961*. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 204 p.
Premio ensayo 1971.
- J. ESTEVAN ESTEVANELL. *Santiago 57*. Pluma en ristre. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 96 p.
- FRANCISCO FERRER LERIN. *La hora oval*. Ocnos, Llibres de Sinera, Barcelona, 1971. 144 p.
- J. N. FINDLAY. *Reexamen de Hegel*. Grijalbo, Barcelona, México, 1969. 382 p.
- JEAN FRANCO. *La cultura moderna en América latina*. Joaquín Mortiz, México, 1971. 364 p.
- JOSE LUCIANO FRANCO. *El gobierno colonial de Cuba y la independencia de Venezuela*. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 108 p.
- ROBERTO FRIOL. *Alción al fuego*. Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 160 p.
- CARLOS FUENTES. *Tiempo mexicano*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 198 p.
- JOSE FUENTES MARES. *La revolución mexicana. Memorias de un espectador*. Contrapuntos. Joaquín Mortiz, México, 1971. 248 p.
- EDUARDO GALEANO. *Las venas abiertas de América latina*. Mención ensayo 1971. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 468 p.
- IGNACIO GALLEGO. *El partido de las masas que necesitamos*. Editions sociales, París, 1971. 80 p.
- ROMULO GALLEGOS. *Doña Bárbara*. Huracán, La Habana, 1969. 416 p.
- JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Curso sistemático de filosofía actual*. Humanismo y Ciencia. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969. 376 p.
- GASPAR J. GARCIA GALLO y RENE J. MONTERO. *El sistema educacional en Bolivia*. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 140 p.
- GABRIEL GARCIA MARQUEZ. *La hojarasca*. Índice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 136 p.
- OVIDIO GARCIA REGUEIRO. *Cuba: raíces, frutos de una revolución. Consideración histórica de algunos aspectos socioeconómicos cubanos*. IEPAL, Madrid, 1970. 372 p.
- RICARDO GARIBAY. *La casa que arde de noche*. Joaquín Mortiz, México, 1971. 120 p.
- SALVADOR GARMENDIA. *Los pequeños seres*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 188 p.
- OMAR V. GARRISON. *Yoga y sexo*. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1971. 264 p.
- LUIS GASCA. *Cine y ciencia-ficción*. Jarama. Llibres de Sinera, Barcelona, 1969. 304 p.
- JUAN GELMAN. *Poemas*. La Honda. Casa de las Américas. La Habana, 1968. 228 p.
- MARIA ESTHER GILIO. *La guerrilla tupamara*. Premio Testimonio Casa de las Américas 1970. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 256 p.
- JOSE GIOVANNI. *Alias «Ho»*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 168 p.

MAURICE GODELIER. *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades según Marx y Engels*. La Oveja negra, Medellín, 1969. 184 p.

JULIO GODIO. *La semana trágica de enero de 1919*. Colección Nuestra América. Granica, Buenos Aires, 1972. 208 p.
Sobre la primera insurrección proletaria argentina.

ERVING GOFFMAN. *Ritual de la interacción*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 240 p.

MANUEL PEDRO GONZALEZ. *Notas críticas*. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 324 p.

DAVID GOODIS. *Al caer la noche*. Serie Negra. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 160 p.

CARLOS GOROSTIZA. *¿A qué jugamos?* Teatro. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 120 p.

LEONARDO GRIÑAN PERALTA. *Martí, líder político*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 134 p.

ALFREDO DE LA GUARDIA. *Hay que humanizar el teatro*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 112 p.

PAUL GUILLAUME. *Psicología de la forma*. Psique, Buenos Aires, 1971. 272 p.

CESAR ULISES GUINAZU. *Repetirás tu juego*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 96 p.

RICARDO GUIRALDES. *Don Segundo Sombra*. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 324 p.

CARLOS MARIA GUTIERREZ. *Diario del cuartel*. Premio poesía Casa de las Américas 1970. Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 118 p.

SASHIELL HAMMETT. *La maldición de los Dain*. Serie Negra. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 216 p.

MARIO KUCHILAN. *Fabulario*. Huracán, La Habana, 1970. 320 p.

EDUARDO HERAS LEON. *La guerra tuvo seis nombres*. David. UNEAC, La Habana, 1968. 64 p.

EDUARDO HERAS LEON. *Los pasos en la hierba*. Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 144 p.

ANTONIO HERNANDEZ. *De pronto sales con tu voz*. Premio poesía Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 104 p.

MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO. *Dialéctica del iluminismo*. Estudios Alemanes. Sur, Buenos Aires, 1969. 304 p.

JULIO HUASI. *Poemas*. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 184 p.

CHRISTIAN HUNEEUS. *La casa en algarrobo*. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 116 p.

LEON HUNZA. *China. Proceso de la revolución cultural*. Margen Izquierdo, Bogotá, 1971. 324 p.

SUSAN ISAACS. *Psicología de la edad escolar*. Psique, Buenos Aires, 1971. 192 p.

HENRY JAMES. *Otra vuelta de tuerca*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 220 p.

KAFKA. *Relatos*. Biblioteca del Pueblo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 392 p.

MARCOS KAPLAN. *La crisis de la integración latinoamericana*. Centro de estudios sindicales y cooperativos. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1968. 48 p.

ALEXANDRE KOJEVE. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 320 p.

ENRIQUE LABRADOR RUIZ. *Cuentos*. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 232 p.

HECTOR LASTRA. *De tierra y escapularios*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 96 p.

MAURICE LEBLANC. *Arsenio Lupin contra Herlock Sholmes*. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 248 p.

H. ERNEST LEWALD. *Argentina, análisis y autoanálisis*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 276 p.

HENRI LEFEBVRE. *Contribución a la estética*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 160 p.

HENRI LEFEBVRE y N. GUTERMAN. *¿Qué es la dialéctica?* La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 160 p.

ENRIQUE LIHN. *Escrito en Cuba*. Alacena. Era, México, 1969. 80 p.

LAWRENCE LIPTON. *La revolución erótica en las artes*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 104 p.

- DAVID LIBERMAN. *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna, Buenos Aires, 1971. 378 p.
- INDALECIO LIEVANO AGUIRRE. *Bolívar*. La Oveja Negra, Medellín, 1971. 520 p.
- BRIGITTA LINNER. *La revolución sexual en Suecia*. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 96 p.
- ENRIQUE LOPEZ OLIVA. *Los católicos y la revolución latinoamericana*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 188 p.
- CESAR LOPEZ. *Segundo libro de la ciudad*. Ocnos. Libres de Sinera, Barcelona, 1971. 148 p. Premio de poesía Ocnos 1971, atribuido a uno de los mejores poetas cubanos.
- ROLANDO LOPEZ DEL AMO. *Antiguas comuniones*. Cuadernos Unión. UNEAC, La Habana, 1971. 84 p.
- FRANCISCO LOPEZ CAMARA. *El desafío de la clase media*. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 106 p. El autor propone un enfoque basado en el análisis dialéctico de las condiciones históricas y estructurales que han hecho de la actual clase media mejicana un crisol de protestas, tensiones y conflictos.
- ENRIQUE LOPEZ OLIVA. *El camilismo en la América Latina*. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 104 p.
- FRANCISCO LOPEZ SEGRERA. *Los orígenes de la cultura cubana. (1510-1790)*. Premio de ensayo. UNEAC, La Habana, 1968. 152 p.
- ROBERT LOWELL. *Poemas*. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 104 p.
- LUKACS. *Thomas Mann*. Grijalbo, Barcelona-México, 1969. 168 p.
- FELIX LUNA. *El 45, crónica de un año decisivo*. Los Argentinos. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 640 p.
- ROSA LUXEMBURGO. *Reforma o revolución*. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 176 p.
- SALVADOR DE MADARIAGA. *Bosquejo de Europa*. Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 248 p.
- SALVADOR DE MADARIAGA. *Diálogos famosos*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 200 p.
- SALVADOR DE MADARIAGA. *Inglés, franceses, españoles*. Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 332 p.
- JUAN MAESTRE. *Guatemala. Subdesarrollo y violencia*. IEPAL, Madrid, 1969. 256 p.
- NORMAN MAILER. *Miami y el sitio de Chicago*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 256 p.
- DAVID MALDAVSKY. *Cinco problemas personales*. Galerna, Buenos Aires, 1970. 176 p.
- THOMAS MANN. *Los diez mandamientos de Moisés*. La Pléyade, Buenos Aires, 1971. 112 p.
- LEOPOLDO MARECHAL. *Antígona Vélez y Las tres caras de Venus*. Indice/Teatro. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 112 p.
- JUAN MARINELLO. *Orbita de Juan Marinello*. Selección y notas de Angel Augier. Orbita. UNEAC, La Habana, 1968. 420 p.
- Martí, *joven revolucionario*. Cien años de lucha. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 168 p.
- JOSE MARTIN ARTAJO. *La desaparición de Porfirio Santillana*. Joaquín Mortiz, México, 1970. 128 p.
- EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA. *Sarmiento*. Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 192 p.
- JUAN CARLOS MARTINI. *El último de los onas*. Serie menor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 128 p.
- KARL MARX. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. 1857-1858. Tomo I. Siglo Veintiuno Argentina, Buenos Aires, 1971. 558 p. Una contribución fundamental para el conocimiento de la obra de Marx.
- OSCAR MASOTTA. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Proteo, Buenos Aires, 1970. 176 p.
- EUGENE McCARTHY. *Los límites del poder*. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 208 p.
- CARSON McCULLERS. *Reflejos en un ojo dorado*. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 140 p.
- MARIA LUISA MENDOZA. *Con él, conmigo, con nosotros tres*. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1971. 192 p.

- HENRY MILLER. **Nueva York ida y vuelta.** La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 128 p.
- HENRY MILLER y otros. **Erotismo y/o perversiones.** Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 96 p.
- ANISIA MIRANDA. **Viet Nam y tú.** Gente Nueva, La Habana, 1970. 82 p.
- JOSE MIRO ARGENTER. **Crónicas de la guerra.** Huracán, La Habana, 1970. I, 480 p., II, 394 p., III, 419 p.
- JACQUES MONOD. **El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna.** Monte Avila, Caracas, 1971. 216 p.
- AUGUSTO MONTERROSO. **Obras completas (y otros cuentos).** Serie del volador. Joaquín Mortiz, México, 1971. 144 p.
- ALBERTO MORAVIA. **La revolución cultural en China.** Jarama. Llibres de Sinera, Barcelona, 1969. 204 p.
- CARLOS MOYA. **Sociólogos y sociología. Sociología y política.** Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 304 p.
- MANUEL MUJICA LAINEZ. **Bomarzo.** Piragua. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 680 p.
- MANUEL MUJICA LAINEZ. **De milagros y de melancolías.** Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 432 p.
- H. A. MURENA. **Epitalámica.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 252 p.
- H. A. MURENA. **Pollspuercón.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 116 p.
- NOEL NAVARRO. **El plano inclinado.** Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 164 p.
- NOEL NAVARRO. **Zona de silencio.** Premio novela Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 200 p.
- Nueve cuentistas.** (Arturo Alape, Nicolás Pérez Delgado, Policarpo Varón, Poli Délano, Roberto Ruiz Rojas, Mauricio Wacquez, Julio Ortega, Carlos Ossa, Haydée Pérez García.) Colección Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 176 p.
- ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. **Naufragios.** Testimonio. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 136 p.
- ANA NUÑEZ MACHIN. **Rubén Martínez Villena.** Premio biografía Uneac 1970. UNEAC, La Habana, 1971. 468 p.
- VICTORIA OCAMPO. **Habla el algarrobo.** Sur. Buenos Aires, 1970. 104 p.
- A.H. OLIVEIRA MARQUES. **Daily life in Portugal in the late middle ages.** University of Wisconsin Press, Madison, 1971. 362 p.
- GLADYS S. ONEGA. **La inmigración en la literatura argentina.** Serie mayor/ensayos. Galerna, Buenos Aires, 1969. 224 p.
- J. CARLOS ONETTI. **La vida breve.** Indice. Sudamericana, Buenos Aires, 1968. 304 p.
- FRANCISCO DE ORAA. **Con figura de gente y en uso de razón.** Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 162 p.
- PEDRO DE ORAA. **Las destrucciones por el horizonte.** Manjuari/poesía. UNEAC, La Habana, 1968. 116 p.
- PEDRO ORGAMBIDE. **La buena gente.** El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 168 p.
- JULIO ORTEGA. **Mediodía.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 176 p.
- LISANDRO OTERO. **En busca del Vietnam.** Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 228 p.
- LISANDRO OTERO. **En ciudad semejante.** Instituto del Libro, La Habana, 1970. 400 p.
- MIGUEL OTERO SILVA. **La muerte de Honorio.** Prisma. Monte Avila, Caracas, 1972. 232 p.
- HEBERTO PADILLA. **Fuera del juego.** Premio. UNEAC, La Habana, 1968. 118 p.
- SARA PAIN. **Psicometría genética.** Galerna, Buenos Aires, 1971. 280 p.
- Panorama actual de la literatura latinoamericana.** Fundamentos, Madrid, 1971. 372 p. Textos de Arguedas, Aub, Depestre, Lihn, Revueltas, Walsh, etc.
- GERMAN PARDO GARCIA. **Apolo Thermidor.** Libros de México, México, 1971. 396 p.
- NICANOR PARRA. **Poemas.** Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 184 p.

- VIOLETA PARRA. **Décimas**. La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 304 p.
- PIER PAOLO PASOLINI. **Teorema**. Horizonte. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 232 p.
- JOSE RAFAEL PAZ. **Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos**. Galerna, Buenos Aires, 1971. 320 p.
- VALENTIN PAZ-ANDRADE. **La marginación de Galicia**. El mundo del hombre. Economía y demografía. Siglo XXI de España, Madrid, 1970. 368 p.
- JEAN PIAGET. **La construcción de lo real en el niño**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 502 p.
- JEAN PIAGET. **Lógica y conocimiento científico. Naturaleza y métodos de la epistemología**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 136 p.
- ENRIQUE PICHON-RIVIERE y ANA PAMPLIEGA DE QUIROGA. **Psicología de la vida cotidiana**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 184 p.
- ENRIQUE PICHON-RIVIERE. **Del psicoanálisis a la psicología social**. Galerna, Buenos Aires, 1971. Tomo I, 472 p.; tomo II, 354 p.
- VIRGILIO PIÑERA. **La vida entera**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1969. 152 p.
- FELIX PITA RODRIGUEZ. **Historia tan natural**. Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1971. 124 p.
- ALBERTO J. PLA. **América latina siglo XX: Economía, sociedad y revolución**. Hechos y Palabras. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1969. 296 p.
- EDGAR ALLAN POE. **Los crímenes de la calle Morgue**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 196 p.
- Poemas David 69**. (Francisco Garzón Céspedes, Abraham Rodríguez, Manuel Cofiño López, Rolando López del Amo, Elsa Claro, Jesús Cos Causse, Nelson Herrera Isla, Osvaldo Navarro, Efraín Nadereau, Yolanda Ulloa, Manuel Pereira Quintero, Rogelio Fabio Hurtado, Manuel Blanco, Jorge Fuentes Cruz.) David. UNEAC, La Habana, 1970. 140 p.
- F. POHL y C. M. KORNBLUTH. **Los mercaderes del espacio**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 232 p.
- POPOL VUH, **Libro del común de los Quichés**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1969. 218 p.
- FRANCISCO POSADA. **Lukacs, Brecht y la situación actual del realismo socialista**. Serie mayor/ensayos. Galerna, Buenos Aires, 1969. 320 p.
- RICARDO POZAS e ISABEL H. DE POZAS. **Los indios en las clases sociales de México**. Estudios monográficos. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 124 p.
- VASCO PRATOLINI. **Crónica familiar**. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 136 p.
- RODOLFO PUIGGROS. **El Peronismo. I. Sus causas**. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969. 168 p.
- HECTOR QUINTERO. **El premio flaco**. Manjuarí/teatro. UNEAC, La Habana, 1968. 112 p.
- CARLOS M. RAMA. **Garibaldi y el Uruguay**. Nuestro tiempo, Montevideo, 1968. 184 p.
- ANTONIO RAMOS-OLIVEIRA. **Historia de España. La prehistoria**. Oasis, México, 1971. 492 p.
- Recopilación de textos sobre José Lezama Lima**. Serie «Valoración Múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1970. 384 p.
- Recopilación de textos sobre tres novelas ejemplares**. Serie «Valoración Múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1971. 556 p.
Textos sobre **La vorágine**, de José Eustasio Rivera, **Don Segundo Sombra**, de Ricardo Güiraldes, y **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos.
- Recopilación de textos sobre los vanguardismos en la América latina**. Serie «Valoración múltiple». Casa de las Américas, La Habana, 1970. 360 p.
- LINO RODRIGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE. **Alternativa ideológica: Comunitarismo (Historia-Democracia-Trabajo)**. Justitia et Jus. Sección Investigaciones. Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Centro de Jurisprudencia, Mérida (Venezuela), 1971. 480 p.
- MANUEL ROJAS. **Cuentos**. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 368 p.
- ROMAIN ROLLAND. **Gandhi**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 206 p.
- PAULINO ROMERO. **Los días insensatos**. Oasis, México, 1969. s/p.
- ELBIA ROSBACO MARECHAL. **Los tiempos mágicos**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 180 p.

- ERIC ROULEAU y otros. **Israel y los árabes**. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 272 p.
- JACQUES ROUMAIN. **Gobernadores del rocío**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 272 p.
- D.A.F. de SADE. **La marquesa de Gange**. Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1969. 244 p.
- MARQUES DE SADE. **Diario inédito**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 80 p.
- RUBEN SADER PEREZ. **Temas para un cambio de régimen político**. Fecomun, Caracas, 1971. 224 p.
- JUAN JOSE SAER. **Cicatrices**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 292 p.
- SALARRUE. **Cuentos**. Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas, La Habana, 1968. 214 p.
- SEVERO SARDUY. **Escrito sobre un cuerpo**. Perspectivas. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 112 p.
- JEAN-PAUL SARTRE. **Cuestiones de método**. Estudios. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 92 p.
- MARIO SATZ. **Las frutas**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1970. 48 p.
- AHMED SEKOU TOURE. **Africa en marcha**. Ciencias Políticas. Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 604 p.
- MAX SCHELER. **La idea del hombre y la historia**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 88 p.
- CURT SIODMAK. **El cerebro de Donovan**. El Dragón. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 224 p.
- ANTONIO SKARMETA. **Desnudo en el tejado**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 148 p.
- FEDERICO SODI ROMERO. **El jurado resuelve...** Oasis, México, 1971. 320 p.
- CARLOS SOLORZANO. **Las celdas**. Joaquín Mortiz, México, 1971. 220 p.
- ROBERTO SOSA. **Un mundo para todos dividido**. Premio poesía 1971. Casa de las Américas, La Habana, 1971. 60 p.
- ANNY SPEIER. **Psicoterapia de grupo en la infancia**. Proteo, Buenos Aires, 1970. 216 p.
- ALBERTO SPERATTI. **Con Piazzolla**. Testimonios. Galerna, Buenos Aires, 1969. 144 p.
- HARRY STACK SULLIVAN. **La entrevista psiquiátrica**. Psique, Buenos Aires, 1971. 272 p.
- KONSTANTIN STANISLAVSKI. **Cómo se hace un actor**. Teatro y Danza. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 398 p.
- CONSTANTIN STANISLAVSKY. **Preparación del actor**. La Pléyade, Buenos Aires, 1972. 288 p.
- GEORGE STEINER. **Tolstoi o Dostoievski**. Biblioteca. Era, México, 1968. 312 p.
- ANSELMO SUAREZ ROMERO. **Francisco**. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 234 p.
- PAUL TABORI. **Historia de la estupidez humana**. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972. 352 p.
- Teatro español actual** (Max Aub. **La vida conyugal**; Antonio Buero Vallejo. **Historia de una escalera**; Alfonso Sastre. **Escuadra hacia la muerte**; Fernando Arrabal. **El Arquitecto y el Emperador de Asiria**). Selección y prólogo de José Triana. Teatro y Danza. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 340 p.
- TO HUU. **Desde Viet-Nam**. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 78 p.
- LEV TOLSTOI. **La sonata a Kreutzer**. Ediciones Huracán, La Habana, 1970. 160 p.
- Tres obras de teatro** (Roberto Cossa, Germán Rosenmacher, Carlos Somigliana y Ricardo Talesnik. **El avión negro**; Egon Wolff. **Flores de papel**; Eduardo Pavlovsky. **La mueca**). Premio. Casa de las Américas, La Habana, 1970. 374 p.
- JESUS URZAGASTI. **Tirinea**. El Espejo. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 108 p.
- UWE FRISCH. **Contracantos**. Joaquín Mortiz, México, 1971. 112 p.
- ALVARO VALLE. **Los contemporáneos**. Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1969. 144 p.
- RAMON DEL VALLE-INCLAN. **Sonata de otoño**. **Sonata de invierno**. **Memorias del marqués de Bradomin**. Cocuyo. Instituto del Libro, La Habana, 1970. 216 p.
- VARIOS. **Agarrate**. Galerna, Buenos Aires, 1970. 116 p.

- VARIOS. **Análisis estructural del relato.** Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970. 212 p.
- VARIOS. **Cartas del Viet-Nam.** Jarama. Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 184 p.
- VARIOS. **Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis.** Izquierda Freudiana. Granica, Buenos Aires, 1971. 272 p.
- VARIOS. **Fantasmas y otras apariciones. Las mejores historias del mundo de los espectros.** Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1971. 112 p.
- VARIOS. **Interacción familiar. Aportes fundamentales sobre teoría y técnica.** Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 336 p.
Textos de Gregory Bateson, Antonio J. Ferreira, Don D. Jackson, Theodore Lidz, John Weakland, Lyman C. Wynne, Gerald H. Zuk. Selección y prólogo: Carlos E. Sluzki.
- VARIOS. **La música beat.** Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- VARIOS. **Los objetos.** Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 208 p.
- VARIOS. **El proceso ideológico.** Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 296 p.
Textos de Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, Nicole Belmont, Clifford Geertz, Thomas Herbert, François Rastier. Selección dirigida por Eliseo Verón.
- VARIOS. **Veintiséis.** Ciencias Sociales, La Habana, 1970. 292 p.
- VARIOS. **Tania, la guerrillera inolvidable.** Instituto del Libro, La Habana, 1970. 360 p.
- VARIOS. **Tres obras de teatro.** Casa de las Américas, La Habana, 1970. 374 p.
- VARIOS. **Actual narrativa latinoamericana.** Casa de las Américas, La Habana, 1970. 200 p.
- VARIOS. **Seis poetas.** Casa de las Américas, La Habana, 1971. 196 p.
- VASSILIS VASSILIKOS. **Z.** Horizonte. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 446 p.
- Veinte cuentos cortos cubanos.** Cuadernos Populares. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 168 p.
- JUAN VENTURA AGUDIEZ. **Transfiguraciones.** Nueva Narrativa Hispánica. Joaquín Mortiz, México, 1971. 322 p.
- DAVID VIÑAS. **Los dueños de la tierra.** Galerna, Buenos Aires, 1970. 312 p.
- CINTIO VITIER. **Crítica sucesiva.** Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1971. 468 p.
- CINTIO VITIER. **Poetas cubanos del siglo XIX.** Cuadernos de la revista Unión. UNEAC, La Habana, 1969. 64 p.
- CINTIO VITIER. **Testimonios. 1953-1968.** Contemporáneos. UNEAC, La Habana, 1968. 324 p.
- MARIA ELENA WALSH. **Hecho a mano.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 96 p.
- MARIA ELENA WALSH. **Otoño imperdonable.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 76 p.
- MARIA ELENA WALSH. **Zoo loco.** Dibujos de Vilar. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. s/p.
- PAUL WATZLAWICK, JANET HELMICK, DON D. JACKSON. **Teoría de la comunicación humana.** Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. 260 p.
- H. G. WELLS. **La guerra de los mundos.** Biblioteca del Pueblo. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 228 p.
- NORBERT WIENER. **Cibernética y sociedad.** Índice. Sudamericana, Buenos Aires, 1969. 184 p.
- MIGUEL S. WIONCZEK. **Inversión y tecnología extranjera en América latina.** Cuadernos de Joaquín Mortiz. Joaquín Mortiz, México, 1971. 192 p.
- RICHARD WISSER. **Responsabilidad y cambio histórico.** Sudamericana, Buenos Aires, 1970. 400 p.
- SELVARAJAN YESUDIAN y ELISABETH HAICH. **Yoga y salud.** Central, Buenos Aires, 1972. 224 p.
- JORGE ZALAMEA. **El gran Burundún Burundá ha muerto.** La Honda. Casa de las Américas, La Habana, 1968. 230 p.
- CESARE ZAVATTINI. **Straparole.** Libres de Sinera, Barcelona, 1968. 424 p.
- JORGE ZUHAIR JURY. **El dependiente y otros cuentos.** Serie mayor/letras. Galerna, Buenos Aires, 1969. 148 p.
- STEFAN ZWEIG. **El mundo de ayer.** Testimonios. Instituto del Libro, La Habana, 1969. 464 p.

ruedo ibérico

Librería

**Colección España contemporánea • Serie menor •
Biblioteca de cultura socialista • Colección el
viejo topo • Cuadernos de Ruedo ibérico •
Suplementos de Cuadernos de Ruedo ibérico •**



**Libros de las Editoriales Grijalbo • Era • Siglo
XXI • Cajica • Cuadernos Americanos • Joaquín
Mortiz • Palestra • Siglo Ilustrado • Galerna •
Sudamericana • Tiempo contemporáneo • Uni-
versidad Central de Venezuela • Instituto del
Libro de Cuba • Oveja negra • Oasis • Siglo XX
y otras •**

6 rue de Latran

Métro : Maubert-Mutualité

Paris 5

Téléphone : 325 56-49

Prix : 9 F

ETA ●●● Provos y kabouters ●●● Política y
creatividad ● Información y lucha de clases

AT

B.D.I.C

✓

cuadernos de

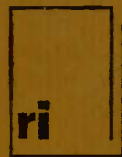
ruedo ibérico

37

38

802 5439

junio
septiembre 1972





c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-Jefe

RAMON BULNES
JOSE MARTINEZ
JORGE SEMPRUN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo Ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :
6, rue de Latran, 75005 Paris.
Téléphone : 325-58-49
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par l'Imprimerie Cary. Colombes (Hauts-de-Seine) junio-septiembre 1972

37

número

38

Máximo Ordóñez : Max Aub	5
Max Aub : La virgen de los Desamparados	7
El Correo de Euclides, 15 de julio de 1967	11
X Iker : Nacionalismo y lucha de clases en Euskadi (V y VI Asambleas de ETA)	15
- Cuadernos Rojos : 1972 : Estrategia burguesa y lucha anticapitalista	37
X Francisco Carrasquer : Provos y kabouters. Holanda antes y después de mayo de 1968 en París	47
F.M. Lorda Alaiz : Actualidad de « ; Adiós, 'Cordera' ! » de Clarín	69
Carlos Peregrín Otero : Política y creatividad	75
Iñaki Goitia : Información y lucha de clases	85
Juan Goytisolo : Breves apostillas al mundo de hoy	95

Documentación

El derrumbamiento del Puente de Molins de Rey	99
Dos documentos de los presos políticos de la cárcel de Carabanchel dirigidos a la Comisión permanente del Episcopado español	103
- Iglesia y orden político : Proyecto de declaración de la Asamblea episcopal española (1972)	115

Libros

Juan Martínez Alier : Convenios colectivos y lucha de clases de Jon Amsden	125
Basilio Blasco : Los comunistas españoles vistos por Guy Hermet	129
Sociedad de Estudios históricos de España y Portugal	139
Bases del Premio Ruedo ibérico 1974	145

Tribuna libre

J.J. : Acerca de la larga marcha del movimiento obrero español	147
--	-----

Condiciones de suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico en la página 97.

En el número 36 de Cuadernos de Ruedo ibérico, refiriéndonos a la convocatoria del Premio Ruedo ibérico y a las razones que habían impulsado a convocarlo, decíamos: « No creemos que existan « centenares de originales sobre el tema [el franquismo], encerrados bajo siete llaves ». Ni centenares, ni docenas, ni pares. Quizá ni siquiera exista uno. » Nos hizo errar nuestro pesimismo. Al concurso se presentó un manuscrito. Uno solo. Lo cual tiene sus ventajas. Los miembros del jurado —Herbert R. Southworth, Fernando Claudín, Daniel Artigues, Hugh Thomas y Juan Martínez Alíer— podrán terminar su tarea de lectura y pronunciar su veredicto con mayor rapidez. En el número 39-40 de Cuadernos de Ruedo ibérico publicaremos su decisión colegial y las motivaciones individuales de su voto.

Aunque se trate de una obra excepcional —insólita—, recibir un solo manuscrito no permite cantar victoria a los organizadores del concurso. El objetivo propuesto está lejos de haber sido alcanzado. Por eso convocan ya el próximo premio. Conscientes de su relativo fracaso, han introducido en las bases de la convocatoria variantes bastante importantes con respecto a la convocatoria precedente. Esas nuevas bases figuran en la página 145 de este fascículo.

Con alguna frecuencia nos han llegado ecos de lo mucho que preocupa a los extraños, amigos o enemigos, el financiamiento de Cuadernos de Ruedo ibérico. Unos y otros han debido hallar la respuesta en sí mismos y algunos la han expresado públicamente. Nadie nos formuló directamente la pregunta. Hoy el financiamiento de Cuadernos de Ruedo ibérico empieza a preocupar seriamente a sus financiadores, Ediciones Ruedo ibérico y sus asociados. No tanto por el volumen de la pérdida contable que la publicación de la revista arroja. El reciente aumento de las tarifas del papel y de la imprenta han constituido, desde luego, un serio golpe para nuestras finanzas. Pero hay circunstancias más graves. La revista tiene (a los 38 números) 447 suscriptores. De ellos 87 son centros de investigación o bibliotecas no españolas. De ese solo hecho salta una conclusión de manera espontánea. Cuadernos de Ruedo ibérico no es una revista que interese o, en el mejor de los casos, sólo interesa poco o interesa a poca gente. Luego es una revista inútil, o en el mejor de los casos poco útil. A estas alturas, buscar la explicación en otros fenómenos, fenómenos que tienen lugar fuera de la revista y que no está a su alcance modificar, es ocioso. De todas las actividades editoriales de Ruedo ibérico, la más vulnerable frente a los ataques permanentes —declarados, como el caso del proceso y condena de Luciano Rincón (véase nuestro número 33-35), o sigilosos— de la represión franquista, es Cuadernos de Ruedo ibérico. En este sentido, arroja suficientemente luz la estadística de nuestros abonados, clasificados por países. Si las dificultades de difusión de cualquier publicación que se opone al régimen franquista son enormes, lo son mucho más las de una revista de oposición que, por ser independiente de cualquier grupo político, carece de las vías de penetración que ofrecen las organizaciones clandestinas de cada uno de éstos. Ediciones Ruedo ibérico

podrían seguir manteniendo la publicación como empresa de prestigio. Pero renunciando a otras actividades que pueden ser más útiles, incluso para alcanzar los fines que se proponía Cuadernos de Ruedo ibérico. Así pues se debe preparar el exit de la revista.

La situación española nos exige un esfuerzo continuo de información política en profundidad que Cuadernos de Ruedo ibérico ha sido incapaz de asumir. Por ello —y ésta es la principal razón que dictará nuestra conducta—, las energías liberadas por la desaparición de nuestra revista las concentraremos en los meses venideros en poner en marcha otros métodos más eficaces al servicio de esa necesidad de información. En el número 39-40 de Cuadernos de Ruedo ibérico nos será posible exponer a nuestros lectores los primeros resultados de las gestiones que actualmente llevamos a cabo en ese sentido.

La próxima desaparición de Cuadernos de Ruedo ibérico no debe ser acogida con desaliento por nuestros lectores. Siempre supimos que llegaría el día en que tendría que desaparecer. Desde su nacimiento, Cuadernos de Ruedo ibérico tuvo una vida difícil. Desde su nacimiento sufría de deficiencias congénitas para las cuales no se halló la ortopedia adecuada. Desde su nacimiento fue víctima de enfermedades endémicas —las que amenazan a una publicación de este tipo—. Ahora lo es de otras plagas más o menos epidémicas —dificultad de obtener colaboraciones, reducción de su equipo redaccional, fracaso en los intentos de renovación del mismo. No damos con una terapéutica eficaz. Hemos ido de remedio en arbitrio, con mejoras y recaídas. Hasta hoy. En otra ocasión expresamos nuestro temor ante una desaparición que parecía también inminente (número 16). Nos congratulamos entonces de haberlo podido evitar. Más adelante, estuvimos un año (1969-1970) sin poder aparecer. Los llamamientos que hicimos hasta ahora recabando ayuda de diverso tipo tuvieron siempre resultado escaso o nulo. No los renovamos hoy. Anunciamos únicamente un hecho que se ha ido imponiendo lentamente por las razones expuestas. Nos vamos a esforzar en cumplir nuestro doble compromiso moral y material completando la séptima serie anual de Cuadernos de Ruedo ibérico y los números 39 a 42 de la revista se hallan en estado avanzado de preparación.

Quizá al desaparecer dejemos lugar para una revista mejor. No estamos seguros de ello. Quizá —contra toda lógica— Cuadernos de Ruedo ibérico ocupe un lugar que no existe y que por ello mismo no quedará vacante. No apareció Nada a quien deseamos larga vida, antes de nacer, en nuestro número 31-32, número en que Xavier Domingo nos exhortaba ya a enterrar Cuadernos de Ruedo ibérico porque era una revista muerta. Coitos infecundos, abortos, muertes precoces, accidentales o por anemia, suicidios y defunciones de acuerdo con la esperanza de vida de la especie son cosas que hay que ver con humor, aun sabiendo lo relativo que es el axioma ese de que la materia ni se crea ni se destruye.

Subscripciones a Cuadernos de Ruedo ibérico

Francia	194	Argentina	2
Estados Unidos	59	Austria	2
República Federal Alemana	43	Australia	2
España	37	Marruecos	2
Gran Bretaña	22	Japón	2
Países Bajos	12	URSS	1
Italia	12	Andorra	1
Venezuela	11	Noruega	1
Suiza	11	Costa Rica	1
México	7	Finlandia	1
Canadá	7	El Salvador	1
Suecia	6	Madagascar	1
Dinamarca	3	Bolivia	1
Bélgica	3		
Polonia	2		

447

Novedad Ruedo ibérico

León Trotski **Historia de la revolución rusa**

Tomo 1. Prólogo. 1. Las características del desarrollo de Rusia. 2. La Rusia zarista y la guerra. 3. El proletariado y los campesinos. 4. El zar y la zarina. 5. La idea de la revolución palaciega. 6. Agonía de la monarquía. 7. Cinco días (23-27 de febrero de 1917). 8. ¿Quién dirigió la insurrección de febrero? 9. La paradoja de la revolución de febrero. 10. El nuevo poder. 11. La dualidad de poderes. 12. El Comité ejecutivo. 13. El ejército y la guerra. 14. Los gobernantes y la guerra. 15. Los bolcheviques y Lenin. 16. Cambio de orientación del partido bolchevique.

304 páginas

24 F

Tomo 2. 17. Las «jornadas de abril». 18. La primera coalición. 19. La ofensiva. 20. Los campesinos. 21. Las masas evolucionan. 22. El Congreso de los soviets y la manifestación de junio. 23. Conclusión. 24. Las «jornadas de julio». Preparación y comienzo. 25. Las «jornadas de julio». El momento culminante y la derrota. 26. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio? 27. El mes de la gran calumnia. 28. La contrarrevolución levanta la cabeza. 29. Kerenski y Kornílov (Elementos de bonapartismo en la revolución rusa). 30. La Conferencia nacional de Moscú. 31. El complot de Kerenski. 32. La sublevación de Kornílov.

312 páginas

24 F

Tomo 3. 33. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia. 34. El ataque contra las masas. 35. La resaca. 36. Los bolcheviques y los soviets. 37. La última coalición. 38. El campesinado ante Octubre. 39. La cuestión nacional. 40. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los soviets. 41. El Comité militar revolucionario. 42. Lenin llama a la revolución. 43. El arte de la insurrección. 44. La toma de la capital. 45. La toma del palacio de Invierno. 46. La insurrección de Octubre. 47. El Congreso de la dictadura soviética. Conclusión. Apéndice 1. Apéndice 2. Apéndice 3. Índice de nombres.

430 páginas

24 F

Los tres tomos

72 F

Max Aub

De Max Aub, muerto en Méjico hace tan sólo unos meses, se ha escrito que fue uno de los tres grandes testigos de nuestra guerra civil, junto con Ramón Sender y Arturo Barea; sin embargo, la trayectoria de Sender y el planteamiento individualista de Barea minimizan inconscientemente el elogio. Max Aub no fue tan sólo un testigo excepcional del periodo histórico que media entre 1936 y 1939; habría que añadir el carácter notarial, de inmensa crónica histórica, que posee toda la obra dispersa de Max Aub. Los escritos de Aub son actas políticas que comienzan en los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera y en los inicios de la segunda República (*La calle de Valverde* y *Las buenas intenciones*) hasta llegar a los últimos momentos de su vida, comienzos del verano de 1972.

Todo lo que ha dejado escrito Max Aub gira en torno a lo que otro muerto español llamó la realidad histórica de España. El sentido literario y la intención política de Aub, con toda su intensidad y su pasión, se mueven sobre el hecho y dentro del hecho que supuso el enfrentamiento civil de las Españas; más aún, la sociedad y los fenómenos sociales desencadenados por la guerra civil. Su obra, sin embargo, y este supuesto ayuda a mejor entender sus libros, como si se tratase de la investigación de un erudito historiador, se remonta a las causas primeras (una burguesía sin conciencia de su destino histórico, una burguesía que abdica de su protagonismo) y llega indudablemente a sus efectos últimos (una burguesía comprada por un mísero pasar económico y un carísimo orden público ferozmente defendido).

Habría que decir, pues, que Max Aub, al igual que su biografiado (era su último proyecto) Luis Buñuel, habla y escribe de lo que conoce y de la clase a que pertenece: la burguesía española, una constante en su obra y también

una obsesión. Pero el acierto indiscutible de Max Aub, entre otros muchos, es que su obsesión se convierte en diagnóstico. Sus novelas son como un cuadro clínico a través del cual se examina la decadencia y la degeneración de su clase. El diagnóstico de Max Aub es lúcido: el autor asume su condición e, incluso, a veces la sublima.

Este es el hallazgo, el paso decisivo que en la andadura literaria de Aub supone la guerra civil. Podía haber sido un correcto e importante autor costumbrista, simplemente, en el mejor sentido del término, como apuntaban sus primeros escritos. Trayectoria que cortan los meses comprendidos entre julio de 1936 y abril de 1939, haciendo de Max Aub el primer cronista, histórico y de ficción, de la guerra española. El gigantesco fresco que constituye *El laberinto mágico* supera las aproximaciones más valiosas de los literatos extranjeros y deja muy atrás los testimonios de los autóctonos. Nos atreveríamos a afirmar, incluso, que este laberinto y su consecuente desentrañamiento son los datos fácticos que conducen a Max Aub, extranjero en su patria, a la asunción de su condición hispánica y también a su toma de conciencia política y literaria. Para Max Aub la guerra se hizo novela y la narración devino contienda; al final, estaba la historia de España y la verdadera historia de Max Aub, incorregible e inveterado fabulador de invenciones. Como si se tratase de un auténtico Josep Torres Campalans que terminase descubriéndose a sí mismo. Un Max Aub que deambula por las calles de Barcelona en guerra y que concluye en un amargo *Campo de almendros*.

Max Aub se integra radicalmente en su condición de español total; y, consecuentemente, su nacionalidad y su pertenencia social no le liberan de la lucha de su tiempo histórico: sus entregas y sus contradicciones. Todo el

quehacer literario-político de Max Aub está teñido por un utopismo nostálgico que resucitaría de sus cenizas en la Cuba revolucionaria. Con que fruición exclamaba Max Aub en su habitación del Hotel Nacional de La Habana en el mes de enero de 1968: « ¡ Fidel es igual que Buenaventura Durruti ! »

Y ¿ por qué no iba a tener Max Aub un sentido romántico de la aventura política ? Casi podría decirse que Max Aub vivió políticamente, en la acepción más noble del término, a pesar de él mismo. Su humanismo, su poesía, su entrega apasionada, su génesis imaginativa y creativa, formaban la parte esencial de su bagaje intelectual; coronado todo ello por algo que fue parte de su gloria y también de su limitación mayor: su barroquismo incontenible, su desbordado poder de creación literaria. Al mismo tiempo que inventaba un pintor y pronunciaba su discurso de ingreso en una fantasmagórica Real Academia Española de la Lengua, fabricaba toda una completísima y absolutamente apócrifa *Antología traducida*. Sería cruel preguntarse por el imaginario destino de un Max Aub al que le hubiese tocado en buena suerte ser literato junto a Breton y junto a Malraux, por ejemplo. Sería una hipótesis histórica perversa y sangrienta; son muchos los españoles que todavía se cuestionan sobre el proyecto del país en que nacieron, para después desgarrarse. Max Aub no se hizo preguntas. Siguió con su pasión española a cuestas; con su palabra cáustica reflejada en cuentos como *La verdadera historia de la muerte del general Francisco Franco*; con su Incontenible romanticismo que se conserva en

piezas teatrales como la que recoge la muerte del comandante Ernesto Guevara; con sus sobrecogedores poemas concentracionarios y de exilio, como el inolvidable *Diario de Djelja*.

Pero dejemos la tarea del recuerdo a los críticos, que éste es su oficio. *Cuadernos de Ruedo ibérico* publica un cuento de Max Aub cuando aún tenemos en los oídos, relatado por su propia voz, el tema de una obra de teatro que ni siquiera sabemos si llegó a escribir, de tal manera se confundían en Max Aub la ficción y la realidad. Una pieza corta con sólo dos personajes, Ufki y Ben Barka, que dialogan en un vagón del metro de París, a lo largo de un recorrido entre dos estaciones imaginarias.

Leemos, nuevamente, a Max Aub cuando aún tenemos abierto el desgarramiento causado por la lectura de su último libro; aquel que más de uno calificará de testamento político y literario, su visión de la España franquista: *La gallina ciega* (México, 1971). Un libro monstruoso, en el mismo sentido que lo fue su autor. Unas páginas doloridas y vivas. Max Aub proseguía en solitario su gran guerra civil: doloroso, atrabiliario, injusto, certero, atormentado, perplejo, justiciero... Así escribía de la España del desarrollo económico y de su infraliteratura, un mexicano llamado Max Aub que visitó su España en 1970 y en 1972; en la última ocasión, a sólo días de su muerte. El más sorprendente turista español que jamás haya visitado su propio país, discurrendo por el laberinto mágico de su poder creativo y de su calvario político.

La virgen de los Desamparados

Perdone que venga a molestarle. Pero he leído su novela, o lo que sea, acerca de los últimos días de la guerra, en Valencia y en Alicante. Claro ; yo no soy nadie para decirle si está bien o no. Yo no entiendo de eso, pero sí le quiero hacer notar algo que no es cierto. Usted deja constancia allí de que Molina Conejero, el último gobernador republicano de Valencia, fue, en coche, con varios compañeros, hasta Benidorm y que de allí regresó al gobierno civil de Valencia, ya ocupado por los franquistas y que al entrar le detuvieron. No fue así. Bueno, no fue exactamente así. Es decir que, efectivamente, regresó a Valencia y fue al gobierno civil. Llegó allí a las once de la mañana ; todavía firmó cosas y como ya iban a entrar las tropas de Franco, los moros a la cabeza, volvió a tomar su coche y regresó a Alicante. Se metió en el puerto, pasó lo de todos y, al salir, uno de los que estaban en la puerta —no llegó a ningún campo ni a la plaza de toros— dijo, gritando como un energúmeno :

—¡ Ese, ése es el gobernador de Valencia !

Le metieron en un coche y le llevaron de vuelta al gobierno civil de Valencia. Allí le tuvieron unos días y, luego, tres meses en la Cárcel Modelo. Hicieron el paripé del juicio y le condenaron a muerte.

Las cárceles estaban no llenas sino a reventar, y no sólo las cárceles sino conventos y cuarteles que habilitaron para eso. Ya le hablaré de esas cosas, si le interesan. Para mí es muy difícil hablarle hilando las cosas. ¡ Fueron tantas ! El que se portó bien e hizo lo que pudo fue monsieur Durand, el vicecónsul francés de Valencia : fue a Alicante, tan pronto como supo que Molina Conejero se había marchado, para ver de rescatarlo. Pero no pudo hacer nada. Llegó tarde. Como yo.

Yo estaba en Onteniente. Mandó por mí, en un coche, y al pasar por Ayelo de Malferit recogí al secretario del Ayuntamiento. Era un hombre joven, muy amigo nuestro, enfermo, de reuma ; casi no se podía mover. Los pies envueltos en trapos. No se quería ir, de ninguna manera :

—¿ Yo qué he hecho ? ¿ A mí qué me pueden hacer ?

—Usted no los conoce. Vénqase.

Y a la fuerza lo metí en el coche y me lo llevé. Se escondió en casa de unos parientes, porque cuando llegamos a Valencia ya no había nada que hacer, andaban los fachas por la calle, medio disfrazados, pero ya por la calle, algunos con una bufanda roja y una camisa amarilla. otros con camisa azul para no engañar a nadie. y los moros entrando. echando botes de leche condensada y sacos de harina a la gente para hacer creer que con ellos

llegaba la abundancia. Sí, sí; habían arramblado con los almacenes. Luego ya no hubo nada, sino el hambre que pasamos durante cinco años. Usted no se puede dar una idea.

Aquel pobre muchacho se cansó de estar encerrado y a los tres meses salló a la calle y lo enchiqueraron. Lo juzgaron con otros del mismo pueblo y otros de Onteniente. Con el alcalde, que también era amigo nuestro. Al alcalde lo condenaron a muerte y luego le condonaron la sentencia por treinta años. Al pobre reumático lo condenaron a veinte. Pero no le sirvió. Ahí no valía más que lo que querían los falangistas. Y una noche los sacaron y los fusilaron. A los dos y a todos los que había del pueblo. No sé por qué le cuento estas cosas, las ha oído uno tantas veces que ya no le interesan a nadie.

Durante meses, en la Cárcel Modelo —supongo que en las demás era igual, tal vez otros días— los jueves, viernes y sábados de cada semana sacaban tres camiones de presos, los llevaban a Paterna y los fusilaban. Lo mismo daba que estuvieran condenados o no.

Y, de eso en Paterna, le tengo que contar lo del sepulturero. Encontró un negocio muy bueno, de acuerdo con los de la funeraria del pueblo. Esos se hicieron ricos. El sepulturero, que era un jovencito de nada, cortaba un trozo del traje de los fusilados por la noche y a la mañana siguiente se iba a la cola de las mujeres que esperaban frente a la cárcel y buscaba, entre las que llevaban comida o ropa limpia, quien reconociera el terno. El se contentaba con la propina que le dieran y la comisión de la funeraria. Los pobres iban a recoger el cuerpo y la funeraria se encargaba de lo demás. Por cierto que el capitán de la Guardia civil de Paterna fue un día al cementerio y vio que, en las tumbas, además del nombre, había muchos azulejos —que hicieron en Manises— que decían: « Tu familia no te olvida ». Se puso furioso :

—¿ Ah, con que no olvidan ? —y los rompió todos o los hizo romper a culatazos. En el cementerio civil de Valencia hicieron lo mismo. Destrozaron cuanta lápida e inscripción había, que recordara lo nuestro.

Fusilaron a Molina el 25 de noviembre. De los tres camiones en que sacaron a los de la hornada del día, a él y a dos más los fusilaron primero :

—Para que veáis lo que os espera— dijeron a los demás.

El había salvado por lo menos a veinticinco mil personas, porque los últimos días las gentes querían asaltar las cárceles y él se opuso y logró que no pasara nada. Lo sabían los falangistas. Yo hablé con el fiscal :

—Lo mató el cargo —me dijo.

—Usted también tiene cargo.

—Hoy por tí, mañana por mí.

Molina estaba convencido de que no le iban a matar. Pude verle cada quince días. Me mandaba aquí y allá. Yo iba. Hasta que un día, en la Audiencia, se me acercó un tipo, un jefe y me dijo :

—¿ Usted qué quiere ? Usted, ¿ a qué viene ?

—Yo hago lo que puedo y lo que me mandan.

Por una amiga que trabajaba allí supe, con ocho días de anticipación, lo que

iban a fusillar. Pero no le avisé. ¿ Para qué ? ¿ Para que escribiera su testamento ? No. Yo no doy a pasar a nadie esos ocho días. Esos ocho días que pasé. No estoy arrepentido de no habérselo dicho aunque bastantes me lo han echado en cara. No estoy arrepentido. ¿ Qué hubiera podido hacer ? ¿ Usted qué hubiera hecho ? Cuando fusilaban, no avisaban a nadie, sencillamente al ir las mujeres a la cárcel, les decían :

—Ya no está.

A mí me seguían, mejor que detenerme, para ver a dónde iba, con quién hablaba, pero yo sólo lo hacía con quien sabía que era de ellos. No soy tonto. Al suegro de Molina, que tenía 80 años le pegaron una paliza porque dijo que su yerno era una persona decente.

Usted no sabe lo que fue aquello. A mis hermanos los llevaron al convento del Puig, que habían convertido en cárcel. Ahí estuvieron un año. Una vez a la semana iban las mujeres, por la mañana, con la ropa y los cien gramos de comida que permitían llevarles. Allí, en la cola, las hacían esperar todo el día y a veces les decían :

—Pues no, hasta mañana.

Y allí se quedaban toda la noche.

Si alguno se asomaba a una ventana, los centinelas disparaban y les mataban. Es lo que le pasó al pobrecito encargado de recoger la ropa. Se asomó por una ventana, precisamente un día antes de salir libre. Y lo mataron.

Hablo del Puig porque me consta. Tenían sed y les daban para beber agua hirviendo, agua donde habían hervido, revueltas, las tripas que mandaban del matadero.

Lo que habría que escribir es lo que pasó en la Cárcel de Mujeres, pero eso no lo escribirá nadie.

A una muchacha, de dieciocho años, es decir que tenía quince al empezar la guerra (¿ qué podía saber de la vida o de política ?) la mataron porque se había vestido con mono. Las monjas de la cárcel le decían :

—No te van a matar.

Cantaba muy bien y la mañana que se la llevaron, para fusilarla, la hicieron cantar el Ave María. ¡ Qué Ave María les hubiera cantado yo !

En la Cárcel de Mujeres, en la Dirección de Policía : a latigazos, sí, a las mujeres. Sangrando. Les arrancaban las pestañas, los dientes, las uñas. A una, muerta de hambre, le dieron de comer puro bacalao ; estaba sentada en una silla, atada, y luego le pusieron, en una mesa, delante, un jarro de agua. Y luego un litro de aceite de ricino. ¿ Me entiende ? Un litro. Y después de una patada, la silla a tierra. Ya sé que eso se ha hecho en todas partes. Yo le hablo de Valencia, donde yo estaba. Pero en los pueblos pasó lo mismo o peor ; meses, años. En Benaguacil, pasearon a todos los detenidos por el pueblo —eso lo hacían en todas partes—, y en la plaza del pueblo, los fusilaron, como lo habían hecho en la plaza del Torico, en Teruel. Y, como allí, echaron los cadáveres a un lado y obligaron a todos los demás, a los del pueblo, a bailar la jota sobre la sangre todavía derramada. Es posible que alguno lo hiciera a gusto.

Pasará el tiempo como pasará. Cómo pasará, eso nadie lo sabe ; pero lo evidente, lo que nadie podrá ocultar, olvidar ni borrar es que aquí se mató porque sí. Es decir, porque fulano le tenía ganas a mengano, con razón o sin ella. Ese es otro problema. Pero allá, del otro lado, y aquí, cuando entraron, mataron a sabiendas de quien mandaba. Se mataba con y por orden, con listas bien establecidas, medidas. En el último año de la guerra nosotros no fusilamos a nadie. Ellos, después de la guerra siguieron matando como al principio. Aquí, entonces, por lo que habían hecho, allá por lo que pensaban. Esta es la diferencia, señor.

Hoy ya se ha olvidado mucho, dentro de poco se habrá olvidado todo. Claro está que, a pesar de todo, queda siempre algo en el aire. Como con los carlistas, pero eso aun fue ayer. Antes debió de pasar lo mismo, y pisamos la misma tierra. Yo creo que la tierra está hecha del polvo de los muertos.

Claro que queda el otro mundo, y hablando de él le tengo que contar lo de la Virgen de los Desamparados, la famosa historia de la Virgen de los Desamparados. Al principio de la guerra el alcalde, republicano claro está, la mandó sacar de su camarín, y la puso en la biblioteca del Ayuntamiento. Le aseguro que no le faltaba nada, absolutamente nada. Intacta. Lo sé porque una amiga era la encargada de quitarle el polvo. No le faltó nada hasta el día en que entraron ellos. Luego dijeron que le faltaba la corona y que tenía un rayón en la cara. Y la llamaron « La Mutilada » y la condecoraron. Y se hizo un llamamiento para que todo el mundo entregara joyas o dinero para hacerle una corona nueva, y se la hicieron. A mí me gustaría saber quién tiene la corona, la antigua. Le aseguro que no es ninguno de nosotros.

Ya sé que me cree porque usted fue amigo del doctor Peset, al que tardaron más de un año en fusilar porque fue rector de la Universidad. Tampoco creía él que le iban a matar, igual que Manuel. Fijese por qué cargos mataban a uno... Y él pudo haberse marchado, Negrín se lo quiso llevar. No se quería ir sin su hijo. Y luego :

—¿ A mí por qué me han de hacer algo ?

Y era un hombre bueno como ya no los hay. Y un sabio, un sabio de verdad. Luego la gente come y se olvida... Yo no, tal vez porque aquello me cogió ya viejo. Y lo que le he dicho de esa niña de Alcira, la que cantaba tan bien, la que les cantó el Ave María a las monjas antes de que la fusilaran... Se llamaba Amparo, como la Virgen. Era mi hija.

El Correo de Euclides

Periódico Conservador.

Número Extraordinario

México, 15 de Julio de 1967

SOLUCION DEL CONFLICTO JUDIO ARABE

Nasser, Acepta el Reino de Murcia

BOUMEDIENNE, CALIFA DE CORDOBA

HASSAN II, REY DE GRANADA

Los Refugiados Palestinos a Valencia, Aragón y Cataluña donde estarán como en su Casa

Los Jefes Arabes, en su Reunión Cumbre, Aceptan Cambiar sus Aspiraciones Palestinas por las Españolas, Mucho Más Gloriosas

Jerusalén, Relegada al Olvido

JUAN CARLOS, REY DE ASTURIAS

HUGO DE BORBON, REY DE NAVARRA

El Infante don Jaime se Conformar con el Principado de Ribagorza

EN ESTORIL, DON JUAN HABLA DE UNA POSIBLE RECONQUISTA

Protesta del Gobierno Republicano en el Exilio

FRANCO, EN YUSTE, NOMBRADO PRINCIPE DEL VALLE DE LOS CAIDOS

Conformidad de la Mayoria de la O. N. U.

Ultima Hora: Surgen Complicaciones con las Bases Norteamericanas

Inglaterra Cede Gibraltar al Rey de Marruecos

Mao Tsé Toung Acusa a Todos y Añade una Frase

al Libro Rojo: "Nunca Segundas Partes Fueron Buenas".

Pasa a la Pág. 2

(Al final de cada año, Max Aub enviaba a sus amigos un nuevo número de su Correo de Euclides, periódico conservador. En sus líneas, de tipografía voluntariamente provinciana, evocaba con humor temas y preocupaciones del año. En 1965: « Cada día somos menos », concluyendo que en el año 1 nuestros abuelos sumaban 75 554 663 592 220 883 419 136. En 1967: « Terrible equivocación. Los hombres no estaban destinados a la Tierra... Dudas acerca de nuestro verdadero destino. ¿Qué estamos haciendo aquí? » En 1968: « Dios creó la Tierra por un informe equivocado de la CIA. » El número que reproducimos aquí es extraordinario. La actualidad del tema no permitió sin duda a Max Aub esperar la fin del año 1967.)

MAX AUB

LE ENVIA

*este cuento extraordinario deseándole
felices y tranquilas vacaciones*

Libros de Max Aub distribuidos por Ruedo ibérico

Campo francés	(Ruedo ibérico, 1965, 320 p, numerosas ilustraciones)	18,— F
Campo de los almendros	(Mortiz, 1968, 548 p)	36,— F
El cerco. La muerte del comandante Guevara	(Mortiz, 1968, 92 p)	10,80 F
Crímenes ejemplares y otros	(Finisterre, s./f., 82 p)	19,50 F
Deseada	(Ecuador 0° 0' 0", 1967, 84 p)	19,50 F
Diario de Djelfa	(Mortiz, 1970, 120 p)	10,50 F
Enero en Cuba	(Mortiz, 1969, 128 p)	14,10 F
Del amor	(Ecuador 0° 0' 0", 1960, 56 p, ilustraciones de Leonora Carrington)	19,50 F
La gallina ciega. Diario español	(Mortiz, 1971, 420 p)	36,— F
Geografía	(Era, 1964, 60 p)	12,— F
Hablo como hombre	(Mortiz, 1967, 162 p)	10,50 F
Juego de cartas	(Finisterre, s./f., s./p)	87,— F
Luis Alvarez Petreña	(Mortiz, 1965, 152 p)	14,10 F
Los muertos	(Mortiz, 1971, 156 p)	18,— F
Poesía española contemporánea	(Era, 1969, 240 p)	21,— F
Retrato de un general, visto de medio cuerpo y vuelto hacia la izquierda	(Mortiz, 1969, 96 p)	10,50 F
Últimos cuentos de la guerra de España	(Monte Avila, 1969, 346 p)	36,— F
Las vueltas	(Mortiz, 1965, 114 p)	10,50 F
Teatro español actual	(Instituto del libro, 1970, 340 p) incluye la pieza de Max Aub La vida conyugal y piezas de Buero Vallejo, Sastre y Arrabal	12,60 F
Panorama actual de la literatura latinoamericana	(Fundamentos, 1971, 360 p) incluye un ensayo de Max Aub: « Los orígenes de la novela de la revolución mexicana »	18,— F

Colección España contemporánea

Jacques Georgel

El franquismo

Historia y balance : 1939-1969

I. Crisis del Estado : I. El periodo monárquico : 1. Los factores de debilidad del Estado. 2. Las fuerzas políticas. II. El periodo republicano : 1. La construcción del Estado. 2. La destrucción del Estado. II. El franquismo. Fundamentos ideológicos. I. La ideología falangista y España en la guerra : 1. El Caudillo. 2. El Partido. 3. La comunidad. II. La ideología franquista y España en la paz : 1. La sucesión del Caudillo. 2. La decadencia de la Falange en el marco estatal. 3. La resistencia de la Falange en el marco sindical. Organización política : I. Las instituciones políticas del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización jurídica. II. El ciudadano y el Estado : 1. Los derechos del ciudadano. 2. La defensa del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización política.

384 páginas

36 F

César M. Lorenzo

Los anarquistas españoles y el poder

1868-1969

Introducción. 1. Génesis del anarcosindicalismo. Su trayectoria hasta 1923. 2. Frente a las realidades políticas. Algunos antecedentes de la participación gubernamental de la CNT en 1936. 3. La atomización del poder en Cataluña. Participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad. 4. El consejo de Aragón. 5. La CNT y el gobierno vasco. Los organismos revolucionarios en las regiones cántabras. 6. La dispersión del poder en las regiones del sur del centro. 7. Cómo entró la CNT en el gobierno republicano. 8. Por qué entró la CNT en el gobierno republicano. 9. Breve colaboración de los libertarios con el poder. 10. Las grandes etapas de la evolución ideológica del movimiento libertario después de mayo de 1937. 11. La CNT y el gobierno de Negrín. 12. Los primeros años de exilio y de lucha clandestina. El gran cisma confederal. 13. La crisis del gobierno Giral. El caos y la noche. Prospectiva.

420 páginas

39 F

Editions Ruedo ibérico

Nacionalismo y lucha de clases en Euskadi

[V y VI Asambleas de ETA]

El nacionalismo vasco ha nacido como un nacionalismo defensivo.

Los nacionalismos europeos del siglo XX más conocidos son del tipo agresivo. El nacionalismo agresivo aspira a constituir una unidad de mercado en una unidad política, revistiéndola de una ficticia unidad cultural, es decir, imponiendo en el ámbito geográfico en que opera una misma lengua y unas mismas costumbres. La clase impulsora de este nacionalismo es la que detenta el poder económico de esa unidad de mercado; esto es, la clase capitalista. En la península ibérica es el nacionalismo centrista español el que hace tabla rasa de las restantes diferencias políticas y culturales. Y en esta clase capitalista ocupan un lugar destacado los industriales y financieros catalanes y vascos. La industria textil catalana se desarrolla durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la hegemonía del capital industrial no ha sido aún desbancada por la del capital financiero peninsular; el gran capitalismo catalán vacilará durante todo el siglo XIX entre el nacionalismo catalán y el español, y sólo se decidirá por este último, abandonando el liderazgo del catalanismo en manos de la burguesía no monopolista, a finales de siglo. La industria metalúrgica y minera vasca se constituye y alcanza su apogeo, por el contrario, a partir de 1870, cuando predomina ya el capital financiero; constituyéndose antes de fines de siglo ella misma en el centro impulsor del capital monopolista peninsular. Así pues, el capital monopolista vasco será desde sus mismos comienzos rabioso partidario del nacionalismo español; y como consecuencia las capas burguesas vascas no monopolistas adoptarán un nacionalismo defensivo, surgiendo éste como una reacción de estas capas contra las consecuencias políticas y culturales de ese nacionalismo español encabezado por

el propio capital monopolista vasco. Estas capas nacionalistas vascas no podrán ganar a su causa a los obreros de las pujantes industrias vascas, procedentes en una gran parte del resto del Estado, y sobre todo estructuradas por organizaciones obreras a nivel peninsular, tales como la UGT y la CNT. Estas capas de la pequeña y media burguesía aspirarán, pues, por definición, a una sociedad en la que no haya extremos, ni capital monopolista, ni proletariado, una sociedad a su imagen y semejanza, esto es, pequeño burguesa. Ambos extremos, de los cuales huyen se proyectan políticamente a escala peninsular en el Estado español. Tanto el Estado real, dominado por el capital monopolista, como un posible Estado socialista originado por una revolución obrera. Se percibirá como el gran enemigo. Y así nacerá el mito sabiniano de Euskadi contra España.

Este nacionalismo sabiniano no asumirá nunca forma alguna de violencia. Empleará durante el primer tercio del siglo XX métodos electorales, y constituirá la fuerza política de presión de estas capas pequeño burguesas. Esta Euskadi sin clases sociales es un mito; pero pudiera producirse en un momento de equilibrio de fuerzas políticas entre capital y proletariado; en una fase de transición hacia una nueva situación de poder de una clase u otra. Empero, estas capas pequeño burguesas son impotentes para producir esta situación de equilibrio de fuerzas; hace falta que la clase obrera, impulsada por alguna fuerza política, asuma este mito pequeño burgués. Y ello creó las primeras disidencias en las filas del nacionalismo, entre los antiespañolistas radicales que se negaban a toda colaboración con las fuerzas políticas de España, y los estatutistas, esto es, los que esperaban de la con-

cesión de un estatuto de autonomía la constitución de Euskadi.

Sólo cuando la clase obrera, en los años 1936 a 1939, impulsada por el Partido Comunista asumió a nivel peninsular la alianza con todas las fuerzas políticas pequeño burguesas aceptando conscientemente quedar subordinada a éstas tal y como se derivará de la estrategia del Frente Popular —por otra parte el antecedente más directo de la estrategia actual del Pacto por la Libertad—, pudo hacerse realidad una Euskadi dirigida por estas fuerzas nacionalistas.

El triunfo del fascismo supone la desaparición física o el destierro de las cabezas visibles de este nacionalismo, y el expolio de bienes y postergación de estas capas nacionalistas. A mediados de la época de los 50 volverá a aparecer; pero el fascismo, y la estructuración social que éste ha impulsado en todo el Estado, con algunas variantes notables en Euskadi, introducirá profundas modificaciones en las manifestaciones políticas que adquirirá este nacionalismo con respecto a los que adoptaba antes de la guerra civil. Si antes de la guerra las capas nacionalistas vascas se inclinaban por los métodos electorales es porque tenían la posibilidad de infiltrarse en los medios mencionados de la administración local. En una estructuración fascista, el capital monopolista se sirve de las capas medias para encuadrarlas en la administración y emplearlas desde allá como perros de presa de contención del proletariado; pero para esta función sólo le sirven las capas medias de la nacionalidad cuya lengua y formas culturales está imponiendo; esto es, la española. Las capas nacionalistas vascas encontrarán su forma natural de expansión, la Administración, poblada por una capa de funcionarios morenos y con bigote recortado; sus odios se dirigirán pues, no sólo contra el gran capital vasco, naturalmente fascista, sino también contra el aparato del Estado tal y como se lo encuentran en Euskadi y a quien consideran el gran usurpador. Este aparato del Estado, que queda identificado con España, no permite infiltración ni modificación alguna; si ha de desaparecer ha de ser destruido, y no hay otra forma de destruirlo que mediante el empleo de la violencia. Y esta violencia será individual,

pues procederá de una ideología individualista, y se dirigirá igualmente contra los símbolos de este aparato de Estado usurpador; monumentos a los caídos, banderas españolas, locales del Movimiento y demás centros administrativos, feudos de esta pequeña burguesía forastera funcionaril y usurpadora. Este activismo individual y violento sorprenderá y disgustará en un primer momento a las fuerzas nacionalistas de la vieja escuela, agrupadas en torno al gobierno vasco, que han quedado reducidas a un mero estado de opinión; pero aunque el proceso dure varios años, acabarán por descubrir que tras métodos radicalmente distintos no han variado las constantes ideológicas del nacionalismo, incluido el mismo mito de Euskadi contra España, y se creará una corriente de simpatía de los moderados hacia los activistas (aunque no a la inversa).

Sin embargo, el fascismo introducirá una segunda diferencia en las manifestaciones de este nacionalismo, y ésta mucho más radical, hasta tal punto que alberga en su seno los gérmenes de la destrucción de la ideología nacionalista. Y la diferencia consiste en la radicalmente distinta postura que adoptará este nacionalismo activista hacia el proletariado. Antes de la guerra civil, este terreno le estaba vedado al nacionalismo por quedar estructurado por organizaciones obreras potentes y bien organizadas; el peso principal del fascismo se dirigirá precisamente contra la existencia de estas organizaciones obreras, contra las posibilidades organizativas del proletariado; éste se revolverá contra el fascismo, pero sus respuestas serán en su casi totalidad espontáneas y anárquicas. Este nacionalismo activista intentará ganar al proletariado a su causa mítica de emancipación de Euskadi contra España, empleando a los obreros no en tareas de organización de masas sino en acciones individuales contra el aparato del Estado; y al no encontrar oponente, lo conseguirá en parte. Las organizaciones cuya tarea principal consista en movilizar las masas obreras, en dotar de autonomía el proletariado, restarán obreros al activismo individual que precisa la causa de Euskadi, disminuirán fuerzas en la lucha contra España; surgirá así el concepto de españolista, aplicando a las organizaciones que intentan estructurar la

clase obrera en Euskadi, diferenciado del término español, que designa al gran capital vasco y a los funcionarios castellanos. Cabría preguntarse por qué estas manifestaciones activistas del nacionalismo no se han producido en Cataluña, donde existe igualmente un sentimiento nacionalista y unas capas catalanas expulsadas de la Administración por una pequeña burguesía forastera. En Cataluña, el capital industrial, al contrario que el capital financiero vasco, permite ciertas infiltraciones del catalanismo; así pues, a la inversa que en Euskadi, el peso político del nacionalismo no ha estado en la pequeña burguesía radicalizada, sino en una media burguesía ilustrada y moderada de profesionales, artistas y pequeños industriales. Estas capas han sido, pues, una presa fácil para el Pacto por la Libertad del PSUC (filial catalana del PC). Estas diferencias explican también que la estrategia del Pacto por la Libertad haya fracasado radicalmente en Euskadi. El PC propugna tácticas obreras legalistas y moderadas para hacerse aceptable a ojos de una pequeña y media burguesía ilustrada y moderada, cuando lo que ocurre en Euskadi es que esta pequeña burguesía es violenta y activista. Por ello, la simpatía y admiración con que miran estas capas al PC en Castilla y Andalucía, y en menor medida en Cataluña, se trueca en Euskadi en recelo y desprecio.

Es precisamente esta política pacifista del PC, la única fuerza real junto con el sindicalismo cristiano que ha operado entre las masas obreras de Euskadi hasta aproximadamente el 66, la que al producirse a fines de este año el comienzo de la recesión económica y desaparecer en la práctica las posibilidades de satisfacer objetivos parciales de esta línea legalista, hizo que obreros muy combativos, frustrados y desengañados, se sumieran a esta línea de activismo individual. Sus enemigos, el capitalismo por una parte, la burocracia sindical y policial por otra, coincidían con los de la burguesía nacionalista radicalizada. Pero, además, llevar a cabo los resultados concretos de la ideología de esa clase exigía una entrega y un sacrificio tales que sólo elementos pertenecientes a la clase obrera podían ser sus actores. No es de

extrañar, pues, que los inicios de la organización que ha encarnado este activismo individual, ETA, se remontan al año 1966, año en el que se produce el despertar de los movimientos colectivos obreros; que se hayan producido grandes caídas en 1962, el año de las grandes huelgas iniciadas en Asturias; y que la ola principal de acciones tuviera lugar en los años 1967 y 1968, ola que siguió al periodo aperturista de 1962 a 1966 y que se alimentó de la frustración y despecho sufrido por los obreros; y esta línea política se seguirá nutriendo de obreros en Euskadi mientras la clase obrera no disponga de un partido y unas organizaciones de masas capaces de plantear una lucha dura, continua y eficaz al capital. Esta afluencia de obreros en los años 1967 y 1968 —la más intensa desde su nacimiento— hizo que en ETA conviviesen dos clases, y que debiera configurarse no como partido, sino como frente de clases —proceso que tuvo su institucionalización en las resoluciones de la V Asamblea— y que los obreros integrados en uno de los cuatro frentes, el obrero, fueran progresivamente lanzando una línea política propia e incipientemente proletaria, proceso que se aceleraría con el exilio y el encarcelamiento de gran parte de estos militantes. El proceso y características de esta ETA tendencialmente proletaria se analizan en el apartado siguiente.

Es esta ala activista de ETA la que constituye el núcleo de la agrupación de fuerzas que se crean en la continuación del proceso de Burgos, y que constituye el llamado Frente Nacional Vasco. Tres son las tendencias que abarca este Frente Nacional, aparentemente muy dispares, pero en realidad consecuencia las unas de las otras: los militaristas, los culturalistas y aquellos que hacen de la ayuda a los nacionalistas represaliados por el fascismo su práctica política, esto es, los hombres de APV (Acción Patriótica Vasca).

Culturalismo y militarismo no se distinguen en cuanto a su ideología política. Los culturalistas proporcionan a los militaristas su armazón político: el concepto de Pueblo Trabajador Vasco, desarrollado por los culturalistas, obedece a esa necesidad de las capas de la pequeña y media burguesía nacionalista, que

se autodefinen como populares, de contar con elementos obreros de Euskadi para luchar violentamente contra ese aparato administrativo, usurpador y forastero que identifican con España. A esta unión sagrada no se le puede denominar clase obrera vasca, y que ello dejaría fuera a las capas sociales de las que ha salido esta ideología; pero tampoco como Pueblo Vasco, pues este concepto, adecuado al nacionalismo anterior a la dictadura fascista, no resulta adecuado en un momento en que estas capas necesitan la afluencia de elementos obreros para que ejecuten su política. Recibirá, pues, el nombre de Pueblo Trabajador Vasco. El vínculo cultural de unión de estas capas no puede ser ya el concepto sabiniano de raza, cuya utilización impediría la aproximación de los obreros de Euskadi a esta línea política, una parte numerosísima de los cuales procede de la emigración. Este concepto queda, pues, sustituido por el de etnia vasca, concepto menos biológico y más culturalizado.

Esta línea concentra sobre sí la máxima intensidad de represión que puede producir el sistema; y, en realidad, no porque el sistema se vea amenazado en su pervivencia por tal línea, sino por el hecho de que las personas físicas que representan el sistema sienten su integridad personal en peligro, por una parte; por otra, la capa de funcionarios estatales a través de los cuales el capital instrumentaliza la represión, se saben objeto directo de este activismo individual; funcionarios sindicales y del Movimiento, policías, militares, guardias civiles, reaccionan ante esa línea pequeño burguesa radicalizada con un odio mucho mayor que el que pudieran sentir hacia una línea puramente obrera. Esta represión enfo-

cada sobre el nacionalismo activista trae consigo que una parte de este mismo nacionalismo haga de la ayuda a estos nacionalistas represaliados su misma práctica política, y así nace APV (Acción Patriótica Vasca), como organización patriótica que defiende a los patriotas vascos represaliados.

Sociológicamente, aun cuando las tres fuerzas que componen el Frente Nacional Vasco —fuerzas no necesariamente coincidentes con organizaciones— parten de los mismos presupuestos ideológicos, la adscripción de los militantes a una u otra de las fuerzas depende de criterios de clase social y hasta de edad. En las filas de los militaristas se encuentra a los militantes más jóvenes, e igualmente a los obreros formados por esta línea. En el sector culturalista se dan cita capas de la pequeña burguesía nativa, tales como parte del clero indígena, profesionales...; APV, por el contrario, se extiende entre todas las capas sociales; en sus recogidas de fondos participan desde la burguesía nacionalista moderada del gobierno vasco, hasta trabajadores de empresas.

El bloque frentista seguirá existiendo como tal mientras dure el fascismo, pues su existencia viene condicionada por la estructura social que aquél ha creado; por el contrario, el que su línea siga resultando atractiva para los obreros depende de que éstos se doten de los instrumentos de lucha adecuados, de que exista realmente un partido del proletariado.

Es este intento el que ha venido marcando la historia de ETA en los últimos seis años. Pasaremos por ello revista a los hitos principales de este periodo.

1 Desde la segunda parte de la V Asamblea (mayo de 1967) hasta las grandes caídas (diciembre de 1968 a mayo de 1969)

A lo largo del año 1967 tiene lugar el final de un periodo y de una forma de estructuración del movimiento obrero en el Estado español, incluido Euskadi: el de las Comisiones obre-

ras, el de los grupos ilegales colaborando en cada empresa con el brazo legal, el Jurado, y enlazándose por arriba en Coordinadoras a niveles más amplios. Este año tiene lugar, no

el fin de una línea de actuación en el movimiento obrero ni de un nombre: CC.OO. —pues tal línea y tal nombre seguirán siendo impulsados por el Partido Comunista hasta nuestros días—, pero sí de su operatividad real, y de la confianza de las masas obreras en esa línea y ese nombre. La combinación de unos organismos ilegales que intentan actuar al descubierto, que pretenden conseguir zonas de libertad, con unos brazos legales como el Jurado, cuya actividad principal —y casi exclusiva— es la de negociación de Convenios, exige, por una parte, un pequeño reblandecimiento de las formas más represivas del fascismo, que permita que estas organizaciones que pretenden actuar en la superficie no sean descabezadas tan como pronto surjan; por otra parte, el que las negociaciones de los Convenios den lugar a resultados mínimamente apreciables. Ambas circunstancias se dieron en el periodo de expansión económica que va de 1962 a 1966. El veladísimo aperturismo se tradujo en la derogación del artículo 2º del Decreto de Rebelión militar de 1963, en la Ley de prensa de 1965. Los Convenios colectivos, sin embargo, resultaron un arma de doble filo para el sistema: concebidos para fragmentar las luchas obreras (las cuales, iniciadas en empresas sujetas a reglamentaciones de Trabajo idénticas en todo el Estado y, que cuando surgían, aunque ello fuera muy de tarde en tarde, se extendían a todo el Estado), dieron como resultado el que las huelgas de hicieran casi constantes, debido al rigidísimo mecanismo de control de los Convenios a manos de la patronal, sindicatos y Delegaciones de Trabajo. Eran las reivindicaciones presentadas por la parte combativa del Jurado, las cuales, al no ser aceptadas por las empresas, provocaban la huelga; la Comisión obrera llevaba la dirección política de la huelga, y los Jurados combativos le servían de pantalla. Pero esta estructuración de las luchas favorecía el paternalismo de los Jurados; eran éstos quienes llevaban el peso de la huelga, y no la voluntad de la base obrera; eran las posibilidades de negociación, decididas por los Jurados, las que determinaban el fin de las huelgas, y no la voluntad de los obreros. La combinación entre el brazo legal y el brazo ilegal producía en la práctica

el predominio del primero. Pero el movimiento obrero carecía aún de radicalización para prescindir del brazo legal; en esta época se alzarán aún pocas voces, procedentes de los medios obreros, protestas contra tal estructuración del movimiento obrero; y en las elecciones sindicales de principios de 1967, casi todas las fuerzas políticas aconsejarán la votación, y el porcentaje de votantes será grande.

Este largo preámbulo sobre el movimiento obrero explica en gran parte la coyuntura de la V Asamblea de ETA. Esta había sido una de las escasísimas fuerzas que habían aconsejado en Euskadi no votar. Siendo en aquel momento, no sólo en la práctica sino también teóricamente, una organización pequeño burguesa activista y nacionalista, esta actitud no obedecía a ninguna visión de largo alcance sobre el movimiento obrero, sino al reflejo antilegalista de una pequeña burguesía que odiaba cuanto oliese al aparato legal de un Estado que a sus ojos aparecía como usurpador. De hecho, la diferente actitud ante este hecho de una parte de ETA, compuesta principalmente por un grupo de estudiantes menos nacionalistas y más obreristas, fue una de las razones que provocaría su expulsión en octubre de 1966 (esta parte se llamaría primero ETA Berri, luego *Komunistak*, y actualmente Movimiento Comunista Español).

En todo caso, y aunque ETA como tal organización no tenía ni línea, ni medios de actuación obreros, este movimiento obrero no podía menos que crear un reflejo en la mente de sus militantes y sus dirigentes (no hay que olvidar que en marzo de 1967, la huelga de Laminación de Bandas en Basauri, llevaba ya durando seis meses). Los acuerdos de la V Asamblea, aunque no salgan de una órbita nacionalista, quedarán impregnados de un obrerismo teórico, como más tarde recordarán los procesados de Burgos, en su carta dirigida al Comité central de ETA. Los dos acuerdos más importantes de esta Asamblea son los siguientes:

—Identificación de la lucha de Liberación nacional con la de Liberación social (se afirmaba textualmente que no bastaba una conciencia de clase, ni una conciencia nacio-

nal; hacía falta una conciencia de clase nacional).

—La afirmación de que ETA no era un Frente nacional, sino una organización socialista (completada con la afirmación de que el proletariado es la clase más revolucionaria en Euskadi, y que es él quien debe conducir la lucha de liberación nacional).

Se partía en esta Asamblea de la visión de que los intereses tanto de la clase obrera como de la pequeña burguesía quedaban enfrentados a los de la oligarquía, y que, por tanto, en una primera fase, proletariado vasco y pequeña burguesía nacionalista debían aunar sus esfuerzos para destruir en Euskadi el poder político, económico y militar de la oligarquía; y que en una segunda fase, el proletariado consumaría la revolución socialista vasca. Para realizar los objetivos de esta lucha se estructuraban cuatro frentes: el Político, el Económico, el Obrero y el Cultural.

Estos acuerdos contenían grandes contradicciones. En uno de los acuerdos de la Asamblea se definía la contradicción nacional como la principal existente en Euskadi; afirmación que no encajaba con la definición de ETA como organización socialista, pues si se entiende por tal la organización del proletariado, es evidente que la contradicción principal debe ser para ésta la que opone al proletariado con la burguesía; esto es, el proletariado vasco, gallego, catalán, castellano y andaluz con la oligarquía que se sirve del aparato del Estado español.

Otra contradicción consistía en negar el carácter de frente de clase de ETA por una parte, y por otra, estructurarla en cuatro frentes, lo cual favorecía el que en ETA conviviesen distintas clases con distintos planteamientos políticos.

Para constituir el Frente Nacional, ETA lanza un programa cuyos objetivos políticos rebaja conscientemente, para hacerlo aceptable por la pequeña burguesía; estos objetivos son los de independencia nacional de Euskadi, reunificación de Euskadi norte y sur (esto es, las dos partes del País vasco separadas por la frontera) y euskaldunización (o implantación de la lengua vasca como lengua nacional). La derecha vasca, la única que podía haberse

subido en estos momentos al carro del frente, dado su carácter pacifista, no querrá saber nada por aquel entonces de estos jóvenes airados ponebombas. Por otra parte, los acuerdos de la Asamblea constituyen un programa de actuación que no le dice nada al proletariado como clase. En fin, el difícil equilibrio en que se encuentra la solución que se le da a la doble contradicción, la nacional y la social, podía dar lugar, según en qué lado de la balanza se presionase, a dos ramas perfectamente diferenciadas. Si se presionaba en el platillo de la contradicción social, a una ETA que al hacerse eco de los intereses del proletariado, iría planteando cada vez más una lucha a nivel de Estado, y que rompería con los postulados del Frente; si se presionaba en el de la contradicción nacional, a otra ETA activista, antiespañola, portavoz de la ideología de una pequeña burguesía exasperada, y que propugnaría, no un Frente nacional, sino un Frente nacionalista.

¿Por qué, durante un periodo que dura por lo menos dos años, no estallan estas contradicciones, sumiendo a ETA en una profunda crisis? ¿Por qué tardarán casi tres años en irse perfilando estas dos tendencias? ¿Por qué en este periodo se convierte en una de las organizaciones más famosas y prestigiadas, tal vez la más famosa y prestigiada del Estado?

El periodo de expansión económica abierto de 1962 a 1966 ve su fin en la primera mitad del año 1967. La burguesía toma sus medidas, y durante este año tiene lugar una represión sin precedente en el movimiento obrero a nivel de Estado, dejándole huérfano de Jurados combativos y de líderes. Esta represión se acentúa en Vizcaya: en marzo de 1967 la Guardia civil detiene en Somorrostro, en la Mina del Alemán, a 500 personas convocadas por las Comisiones obreras; ese mismo mes se decreta el Estado de excepción por tres meses para acabar con la huelga de Bandas y el peligro de contagio que supone, y las cárceles se llenan de obreros. En octubre de 1967, el Estado promulgará un Decreto por el que se congelan los salarios; en octubre de 1968, se impondrá el tope rígido del 5,7 %, tope cuya aplicación vigilará la Comisión delegada de Asuntos económicos, y por

encima del cual los aumentos no tendrán validez. Los obreros verán subir vertiginosamente los precios mientras los salarios permanecen iguales; a la represión policial desatada se añadirá una sensación agobiante de explotación económica. El obrero arderá de indignación; pero, al querer expresarla, carecerá de cauces adecuados, de organizaciones de masa proletarias.

¿Por qué ello? Porque la estructuración del movimiento obrero ha entrado en crisis; porque faltan —y desde este momento seguirán faltando, al menos una de ellas— las dos circunstancias que la favorecían: por una parte, la nueva ola de represión hará imposible que el brazo ilegal, la Comisión obrera, tienda a ser una organización abierta; por otra parte, las congelaciones salariales harán que las masas obreras adquieran la convicción de que el brazo legal, los Jurados, no sirven para nada, pues ni tan siquiera pueden negociar Convenios.

El obrero buscará un cauce para expresar su indignación; y en Euskadi lo encontrará.

¿Quién es la que realiza acciones contra los Sindicatos, contra la Falange, contra el odiado aparato estatal? ETA. ETA se alimentará, pues, durante estos dos años de la exasperación de los medios obreros, empleando a los militantes procedentes de ellos, no en acciones de masas propias de su clase, sino para los fines del activismo individual. Y este activismo, durante la segunda mitad del año 1967 y la primera mitad de 1968 alcanzará un volumen sin precedentes, convirtiendo a ETA en el catalizador de las iras de las masas y aureolándola de un enorme prestigio.

En junio de 1968 morirá, asesinado por la Guardia civil, un joven dirigente, Txabi

Etxebarrieta. Dos meses más tarde, la organización ejecutará al comisario en jefe de la Brigada político social y torturador profesional Manzanos.

Ese mismo día, el gobierno restablecerá el artículo 2º del Decreto de Rebelión militar, mediante el cual, la simple pertenencia a ETA puede traer consigo una condena de 30 años, y proclamará el estado de excepción en Guipúzcoa, estado de excepción que mediante sucesivas prolongaciones empalmará con el decretado para todo el Estado en enero de 1969, durando hasta marzo de este mismo año. Una nueva represión, esta vez popular, pues abarcará a todas las capas sociales no monopolistas, se abatirá sobre Euskadi. La Guardia civil sacará de sus casas a todo aquel que se haya dado a conocer como antifascista, y torturará e incomunicará en sus cuartelillos sin restricción alguna. La represión va dando sus frutos; en diciembre caen los primeros dirigentes de ETA, quienes, junto con los caídos en marzo y abril de 1969 (Magrovejo y Artecalle) serán procesados en el Sumarísimo militar más célebre del siglo XX: el del proceso de Burgos. ETA que, confiada en su éxito, había venido actuando con métodos de seguridad artesanales, verá paralizada su actividad; 500 militantes pasarán por cuartelillos y comisarías, más de 200 serán encarcelados, un buen número de ellos huirá al exilio; el resto de la organización se dedicará febrilmente a la reestructuración en el interior. Los militantes exilados y encarcelados tendrán tiempo para recapacitar; y las contradicciones contenidas en los acuerdos de la V Asamblea, hasta entonces dormidas, empezarán a dar sus frutos.

2 Desde las caídas hasta la VI Asamblea — mayo de 1969 a julio de 1970 — [campana proBatasuna, formación de los grupos « Milis », Células Rojas]

La crisis del movimiento obrero incubada a lo largo del año 1967 y madurada en 1968, es la que proporcionará un material humano de alta calidad a la política activista de ETA.

Esta, por el contrario, explicará el fenómeno en aquella época de modo inverso, falsificando la realidad: como las masas obreras están dormidas es necesario un activismo que vaya

por delante de ellas y las conciencie. En la época que sigue a las caídas, aunque de modo inverso, se produce el mismo fenómeno: ETA sigue interpretando su lucha, sigue definiéndose a sí misma, no en base a la realidad, sino en base a sus posibilidades o limitaciones.

La dirección queda desmantelada en la primera mitad de 1969. Se hacen cargo de ella estudiantes sin mucha experiencia de lucha de masas, y dirigentes procedentes del Frente obrero. Estos dirigentes han quedado muy influidos por la huelga de febrero y marzo de 1969 que, iniciada en Altos Hornos, se extiende a otras dos grandes empresas de la margen izquierda de la ría de Bilbao, La Naval y Babcock-Wilcox. Estas huelgas son protagonizadas por los comités de empresa. Estos, formados en Vizcaya en 1968, a raíz de la crisis de las CC.OO., constituyen el primer experimento de estructuración del movimiento obrero prescindiendo del brazo legal, el Jurado. Lanzada la iniciativa por el Partido Socialista para combatir al PC, y apoyada, aunque místicamente, por ETA, cobrarán tal fuerza que incluso los restos de CC.OO. influidas por el PC se sumarán a ellos. Estos comités darán frutos en una empresa en la que es de dominio público que el Jurado sirve los intereses de la patronal: en Altos Hornos. El Jurado inicia la negociación a espaldas de los obreros: éstos exigen su publicidad, empiezan a reunirse para preparar su proyecto, nombrando delegados de taller, y cuando en una reunión conjunta de Jurados y delegados se prohíbe la entrada a uno de los líderes, surge la huelga, y se extiende a las otras dos empresas. Pero los comités de empresa no han aprendido aún a resguardarse de la represión, han luchado a pecho descubierto; y la policía y la patronal los descabezarán mediante detenciones y despidos.

ETA proseguirá hasta el otoño de 1969 la penosa labor de la reestructuración. La represión hará imposible toda actividad militar. Esta imposibilidad necesitará una justificación; ello y el recuerdo de las recientes huelgas harán que la dirección empiece a presionar en el platillo de la contradicción

social: sin tener ninguna experiencia en ese terreno, se empezará a hablar de la necesidad de realizar una labor entre las masas obreras, y sin saber nada de marxismo ETA proclamará su intención de ser el Partido Comunista Vasco.

ETA se encontrará, pues, sin actividad militar y sin política obrera; y esta doble limitación incubará las bases que irán produciendo, en la primera mitad del año siguiente, 1970, la pérdida de su unidad interna: el ala militar le echará en cara la primera limitación, las Células Rojas, la segunda. Pero un hecho externo a ella permitirá que estas contradicciones no se hagan visibles ante las masas hasta muy entrado el año 1970. Y es que ETA seguirá viviendo de las rentas de su época activista del prestigio de sus militantes detenidos en aquellas fechas y juzgados ahora. El proceso de los acusados de la quema de la casa del alcalde de Lazcano, el proceso de Andoni Arrizabalaga, en el que éste será condenado a muerte —juicio que iniciará la larga serie de procesos políticos, en el que Andoni responderá en euskera y rechazará al Tribunal militar— provocarán concentraciones y movilizaciones populares, actos de adhesión a ETA. Esta, convencida de que en efecto ya es el Partido Comunista Vasco, lanzará a principios de 1970 la campaña *Batasuna* (Unidad). No habiendo renunciado nunca a ser la vanguardia de la lucha por la liberación nacional, se dirigirá a las organizaciones nacionalistas —Partido Nacionalista Vasco; EGI, Eusko Gaztedi Interior, Juventudes de PNV; Branka—; en alguna de éstas encontrará una acogida muy favorable (EGI se llamará desde entonces EGI Batasuna). Se lanza la conmemoración del día de la destrucción de Guernika por los nazis y franquistas, el 26 de abril —*Batasuna Eguna*— día de la Unidad— al que asisten unas 500 personas; se lanzan otras conmemoraciones, y se prevé una reunión en la cima para constituir a fines de año el Frente nacional.

El Partido Comunista, imposibilitado desde la guerra civil para asentar en Euskadi las bases del Pacto por la Libertad con la burguesía contraria al fascismo, debido al reflejo anti-españolista y anticomunista de ésta, se da

cuenta de las grandes posibilidades que se le abren de llegar a aquélla a través de un tercero, esto es, a través de ETA. En efecto, el PC se propone proporcionar a ésta su aparato y su experiencia en los medios obreros —aunque como he expuesto, atraviesa en estos momentos una época de crisis, que no hará más que agravarse— a cambio del prestigio que ésta cuenta entre la pequeña burguesía vasca. En definitiva, la idea del Frente nacional con ala proletaria no difiere demasiado de su Pacto por la Libertad. El PC mandará a sus militantes a la conmemoración de Guernika y al *Aberri-Eguna* (Día de la Patria Vasca). La dirección de ETA flirteará por arriba con el PC, y este flirteo se mantendrá hasta el 3 de noviembre de 1970 (día en el que se publicará un comunicado conjunto contra la represión). Pero la reacción de la base y de sus aliados nacionalistas llevarán al divorcio esta boda de conveniencias.

Los fundamentos ideológicos de esta postura se resumen en un documento oficioso de ETA publicado en mayor de 1970 para los militantes presos, la carta a los Makos.

En este documento se justifica la campaña *Batasuna* en base a que en Euskadi la lucha de clases toma la forma de lucha de liberación nacional; que en esta lucha, están tan interesados los sectores de la burguesía vasca (o *abertzale*) como el proletariado (por tanto, como paso previo para realizar la revolución socialista, hay que realizar la revolución nacional popular); que así como la burguesía vasca patriota carece de política autónoma, el proletariado cuenta con ella; que por lo tanto, el instrumento para realizar esta revolución popular, el Frente, quedaría cojo sin la formación de un partido del proletariado vasco, que conduciría esta revolución y la transformaría posteriormente en revolución socialista. Se afirma igualmente que el proletariado que debe dirigir esta revolución es todo el que trabaja en Euskadi, sin hacer distinciones entre trabajadores nativos y emigrantes.

Esta justificación ideológica de la única política que le era posible entonces hacer a ETA provocará el que se polaricen entre los dirigentes y militantes exilados en el exterior dos tendencias divergentes hacia la dirección

del Interior, una por la derecha, otra por la izquierda.

Los elementos partidarios irreductiblemente del nacionalismo activista que han debido exilarse empiezan a ver con desagrado las autodefiniciones de ETA como Partido Comunista Vasco, el acercamiento de su política a la del PC, la no diferenciación entre trabajadores nativos e inmigrantes, el abandono de la actividad militar, la insistencia en un trabajo callado entre las masas, aunque tal insistencia sea puramente teórica; grupos derivados del Frente militar, y radicados en el País vasco francés, empezarán, ya en el año 1969 a indisciplinaarse y a realizar acciones por su cuenta. Una buena parte de los dirigentes clásicos salidos de la V Asamblea, que habían dejado en el exilio de llevar a cabo una actividad real de dirección, y que se habían autoconstituido en una especie de organismo de supervisión, o Alto Mando estratégico, unirán a un sentimiento de postergación, de haber sido dejados de lado por la dirección del interior, el sentimiento de que ésta está resbalando hacia el españolismo, de que se está traicionando la lucha de Euskadi contra España. A esta alianza entre los grupos militares y la antigua dirección de ETA hay que sumar un tercer factor. Cuando ETA inicia en 1967 su campaña de activismo, la derecha vasca tradicional no quiere saber nada de ella. Pero en los años 1969 y 1970, la situación ha cambiado. El prestigio de ETA en Euskadi es tal que no se puede prescindir de ella. Esta derecha precisará una ETA distinta a la que viene funcionando en el interior, que acaparase el prestigio de las siglas, y lo habrá de conseguir. El año 1969, se funda en San Juan de Luz una Asociación de Ayuda al Refugiado Vasco, *Anai-Artea* [Entre hermanos]. Este centro, durante el primer año y medio de su existencia, auxiliará a militantes huidos de ETA de todos los colores. Miembros del Partido Nacionalista, que al salir del gobierno vasco quedan con las manos más libres para actuar, colaborarán con nacionalistas del País vasco francés en esta tarea. Pero al irse delimitando los campos, se irá inclinando cada vez más al ala militar, hasta acabar por reconocerla como la única ETA. De este modo, *Anai-Artea*

se convertirá en el instrumento adecuado de la derecha para realizar esa operación. Paralelamente, en Bruselas, Lovaina, París, Bavona, el ala izquierda de los exilados de ETA empieza a formar grupos de estudio, en principio para defender al interior de los ataques de la derecha. Estos grupos, o Células Rojas, tendrán tiempo para estudiar ciertas obras del marxismo; empezarán a criticar la pretensión de la dirección del Interior de ser ya el Partido Comunista Vasco, criticarán asimismo la pretensión que supone querer ser un partido proletario cuando se está operando sólo en una parte del Estado, criticarán la campaña *Batusana*, que les parecerá utópica y derechosa (la Carta a los Makos resumirá para ellos esta línea de actuación). El nuevo activismo llevado a cabo en Vizcaya en junio y julio de 1970 —atraco de la Naval, de cuyo botín se destinará un millón a los obreros de Granada, a raíz de los muertos habidos en su huelga—, explosión en la Delegación de Vivienda de Vizcaya con el mismo motivo —pese a sus móviles, les confirmará en su idea que ETA no ha cambiado de política. Pero carentes de una práctica entre las masas, plantearán la solución en un terreno que no la admite: detener la actividad de la organización, pararse a recapacitar, hacer la revolución interna de ETA.

Es en estas circunstancias de enorme tensión en las que el Comité ejecutivo convoca la celebración de la VI Asamblea. El ala independentista-militar decide no asistir, reuniéndose paralelamente y enviando a Julen Madariaga como antena. Las Células Rojas propondrán su expulsión y la del grupo que no ha asistido, por fraccionalismo, ante una relativa pasividad del interior. Días más tarde esta ala publicará un manifiesto firmado por Echave, Madariaga, Arregui, López Adán, denunciando la asamblea convocada por Escubi —uno de los miembros más conocidos de las Células Rojas— y por el Comité ejecutivo, como una asamblea ilegal de la fracción marxista-leninista de ETA. Acusarán a esta línea de liquidacionista y españolista, por esperar la unidad de la clase obrera española. Llamarán a la juventud y a las demás organizaciones vascas —fruto de la política de *Anai-Artea*— para luchar en la

Resistencia Vasca hasta conseguir la independencia de Euskadi. Basarán el programa del Frente nacional en la unidad, independencia y el euskera como la lengua nacional de Euskadi. Dirán, en fin, que hay que decidir entre Euskadi y Francia o España. El equilibrio —equilibrio verbal, ya que no real— entre contradicción social y contradicción nacional, establecido por la V Asamblea, se ha roto definitivamente.

Una ala, la militar, afirmará que ETA debe seguir siendo una Resistencia, un Frente de clases. Otra ala —el interior— afirmará que ETA no es un frente, sino la rama proletaria de ese frente. Las Células Rojas, en fin, afirmarán que no puede haber frente que valga, pues ETA de proletaria sólo tiene el auto-nombramiento.

Las ponencias presentadas por la asamblea reflejarán las ambigüedades y contradicciones de la organización. Por una parte, la discutida Carta a los Makos en la que se expone la justificación ideológica del espejismo del Frente nacional; por otra, una serie de ponencias en las que se expresará el contenido ideológico de lo que debe ser un partido proletario, ponencias resumidas de libros y redactadas con una abstracción completa del panorama real de las luchas obreras. Así, por ejemplo, « Estudio del movimiento obrero de masas en Euskadi », « Análisis del Frente obrero », « Somos demasiados en ETA », ponencia sobre las necesidades de selección de la militancia. Donde la abstracción alcanzará su cima será en los « Principios ideológicos básicos », que contendrá a palo seco definiciones sobre la necesidad de la dictadura del proletariado, internacionalismo proletario y « relación vanguardia-masas ». Otra ponencia, ésta algo más dialéctica, « A la VI Asamblea », señalará la contradicción que supone el que ETA, que según ella misma ha dejado de ser un Frente, siga manteniendo la estructura de los cuatro Frentes, y la necesidad de que desaparezcan.

Inmediatamente después de la expulsión de Madariaga se entablará la discusión entre los asambleístas del interior y las Células Rojas. Estas afirmarán que las ponencias presentadas no descienden a la realidad; se centrarán en

la Carta a los Makos y la denunciarán como la racionalización de una política pequeño burguesa. Las Células Rojas afirmarán que ellas defienden una política de clase, la del proletariado; diferentemente a la ETA del interior. Afirmarán que es necesario llevar esta discusión a las masas, y pedirán una de las publicaciones oficiales de ETA; no el *Zutik*, pues éste debe ser el órgano de la dirección, sino el *Iraultza*. El Comité ejecutivo se niega, en base a que a las masas no pueden llegar dos versiones oficiales de ETA; ante esta negativa, las Células Rojas afirman que ETA es una organización pequeño burguesa y dimiten. Su evolución es una buena muestra

de que se puede tener razón políticamente y carecer de ella organizativamente; al reducirse a ser, tras la asamblea, un grupo que edita una revista crítica, *Saioak*, irán perdiendo operatividad y se irán descomponiendo.

Entre los asambleístas restantes, tras el abandono de las Células, se desatará una tempestad de peticiones de responsabilidades; como el tiempo apremia, se distribuirán las funciones sin discusión política alguna, y la marcha posterior de ETA vendrá condicionada, no por los acuerdos de la asamblea, sino por deber marchar por el camino que ha trazado la expulsión de unos y la dimisión de otros.

3 Desde la VI Asamblea (verano de 1970) hasta la campaña de diciembre de 1971

En medio de la enorme confusión de la VI Asamblea, uno de los pocos acuerdos que se tomaron fue el de potenciar las comisiones y comités de empresa, los *batzarrek* (o comités) de barrio, las juntas contra la represión. Resulta evidente que se ha escogido una línea mala. Dentro de muy poco podrá comprobarse que la situación real de la organización, dado su origen y la falta de experiencia de lucha de masas de sus actuales dirigentes, hará que tal declaración no pase de ser puramente teórica. La asamblea decidirá igualmente, recordando anteriores caídas y curándose en salud, dejar segura en el exterior una parte de la dirección. Este hecho va a acentuar aún más el irrealismo político de ETA.

En el interior, en estas fechas, casi toda la militancia reconoce a la VI Asamblea como la Asamblea de ETA. Apenas se tiene en cuenta al ala de ETA que sigue afirmando la legitimidad exclusiva de la V Asamblea. Pero será este sentimiento de continuidad en la legitimidad el que mantendrá sujeta a la base, no la adhesión a los principios mantenidos por la asamblea —principios, por otra parte, lo bastante confusos como para no poder explicarlos demasiado claramente. En la base

convivirán militantes de tendencia proletaria y militantes nacionalistas (la separación de unos y otros no se efectuará hasta bastante más tarde, cuando la V Asamblea cobre fuerza y polarice a la base nacionalista). Por ello, una parte no desdeñable de la base se negará a repartir un panfleto publicado por la dirección de ETA VI tras la asamblea, en el que se atacan la ideología y las personas de la derecha de ETA firmantes del manifiesto de julio de 1970. Los meses que siguen se dedican a la adaptación de la organización a las nuevas funciones. En estas circunstancias se anuncia la pronta celebración del Consejo de Burgos, en el que se pide a una parte no pequeña de la dirección real —no oficial— de la ETA de los años 1967 y 1968, la ETA del activismo, seis penas de muerte y 700 años de cárcel. Una vez más, se interpreta la realidad desde ETA y no al revés. Como ETA no es aún ese gran partido del proletariado vasco que aspira a ser, como ETA no puede movilizar a éste, se decidirá que no existen condiciones para grandes movilizaciones y no se planificarán estas actuaciones.

La realidad demostrará clamorosamente lo infundado de esas predicciones. El PC y la nueva derecha vasca —no la vieja derecha

peneuvista, sino la resultante de la coincidencia entre la vieja dirección de ETA firmante del manifiesto y el nacionalismo militarista radical— mucho más realistas, y previendo justamente la importancia del acontecimiento, intentarán llevarse el agua a su molino.

El PC utilizará el Consejo para emprender una campaña contra la rama ultra del gobierno y del Ejército, a la que acusará de haber urdido este escarmiento, para convencer a la parte de la burguesía y del Ejército que considera como evolucionistas de la necesidad de prescindir de esos métodos cavernarios. Empleará este Consejo como pieza fundamental en su denuncia de la represión y a favor de la amnistía. Para ello le hará falta utilizar el nombre de ETA. La dirección de ésta, carente de astucia política, firmará un comunicado conjunto contra la represión, el 3 de noviembre. Cuando la base proteste, la dirección deberá apresurada y bastante poco firmemente, recoger amarras y excusarse.

La movilización de las masas en Euskadi demostrará una vez más que la proletarianización de ETA sólo ha tenido lugar en las cabezas de sus dirigentes. Las masas de Euskadi verán en los 16 procesados, no unos militantes marxistas-leninistas, como ellos afirmarán ser, sino unos hijos del pueblo, víctimas sangrantes de la opresión que sufre Euskadi a manos de la nación ocupante, España. Además, ETA, la ETA activista de los años 1967 y 1968, que fue pero que ya no es, constituye un polo de atracción para las izquierdas críticas del PC en todo el Estado, condenadas a la inacción y llenas por tanto de envidia y de admiración hacia una organización que suponen en constante escaramuza. Por primera vez, un hecho polariza la protesta de todas las fuerzas de oposición, y ello va a tener honda repercusión, no sólo en Euskadi, sino en el resto del Estado español.

Esta movilización va a ser favorecida inicialmente por una maniobra llevada a cabo por la ala europeísta del fascismo español, el Opus Dei, en complicidad con el capital europeo interesado en mantener relaciones comerciales en el Estado español. Esta maniobra consistirá en dar el máximo de publicidad al mecanismo legal del proceso —no, claro

está, a las declaraciones de los procesados— y conseguir la puerta abierta, su publicidad; en abrir la caja de Pandora para que la vieja guardia dé rienda suelta a sus instintos cavernarios, entorpezca las relaciones de España con Europa, y despierte una desconfianza en el gran capital que permita eliminarla con facilidad. Pero esta maniobra, que parecía astuta, se volverá contra el Opus Dei. Las movilizaciones populares en contra del gobierno serán tan masivas, demostrarán una oposición tan cerrada, que se abortará todo intento de liberación, renunciando desde entonces el sistema a todo intento de recuperación y acentuando más aún si cabe la represión. Por otra parte, la identificación mecánica entre el Ejército, quien ha jugado alternativamente los papeles de malo —al condenar a nueve penas de muerte— y de payaso —al ser indultadas sus víctimas—, y el régimen, empezará a debilitarse, y ello en un sistema fascista en el que la columna vertebral no la constituye el partido fascista o Movimiento, sino el Ejército, aparecerá como muy peligroso a ojos de toda la derecha, y provocará febriles manifestaciones de adhesión a Franco y al Ejército. El Opus Dei se mantendrá en el poder y las aguas volverán a su cauce, pero a costa de renunciar a toda actitud liberalizadora que permita la integración en el Mercado Común.

En Euskadi, en unas movilizaciones en que todas las capas populares estaban presentes, predominarán, lógicamente, los elementos de la clase más numerosa, la obrera. Pero la dirección de estas luchas no será proletaria. Aunque las siglas de ETA estén estos días en todas las bocas, ETA brillará por su ausencia como organizadora de las movilizaciones. En las zonas rurales y en los pequeños pueblos industriales, habrá una difusa dirección política de la burguesía nacionalista, y en las grandes concentraciones obreras de las márgenes de la ría de Bilbao, la huelga la dirigirán las Comisiones obreras influidas por el PC. (Cuando la policía haga un balance de la huelga y actúe en consecuencia, será gente de las Comisiones obreras y del PC la que detenga en Guipúzcoa y Vizcaya.)

La conjunción de la derecha vasca con el ala militar empezará a surtir efectos en este mes

de diciembre. Los militares raptarán al cónsul Beihl para proponer un canje con los prisioneros —acción que los procesados rechazarán por considerar que distrae las acciones de masas—, y *Anai-Artea* aparecerá como intermediaria de los raptos, que ante toda la prensa mundial aparecerán como portavoces de ETA, y que harán declaraciones en la prensa europea calificando su lucha de lucha de Euskadi contra España.

Esta operación de la derecha no dará los frutos esperados por el apoyo incondicional que todos los presos de ETA, y muy en particular los del Consejo de Burgos, darán a la VI Asamblea. Los presos de esta cárcel darán a conocer una carta al Comité central de ETA (afirmando sin lugar a duda que la VI Asamblea ha sido la Asamblea legítima de la organización), cuyo contenido, sumamente interesante, constituirá un hito de referencia tanto para la VI Asamblea como para la V.

Estos chicos han sido encarcelados en la fase de apogeo del activismo de ETA —diciembre de 1968-junio de 1969—; su evolución ideológica, forzosamente abstraída de la realidad, coincide en algunos puntos con la realizada por la dirección; en otros, difiere y, muy particularmente, en lo que se refiere al Frente. Contra la antigua dirección firmante del manifiesto del verano de 1970, afirman que el haber estado ausentes de la lucha les priva de todo derecho a seguirse llamando dirigentes. Afirman —y en esta explicación ideológica coincidirán con la dirección— que tras la V Asamblea se hizo necesario el activismo por el bajo nivel de la lucha de masas, pero que el aumento de éstas había hecho posible crear el Frente Obrero, embrión del futuro partido de los trabajadores vascos. Consideran que la lucha de clases adopta en Euskadi la forma de una lucha de liberación nacional; pero atacan la reducción que de esta lucha hacen los firmantes del manifiesto a la lucha por la independencia, ya que esta lucha cada vasco participa desde la clase a que pertenece; por lo tanto, ya en la primera fase, la de la revolución nacional popular, los obreros colaborarán con los burgueses patriotas no sólo para conseguir la independencia, sino también para destruir el poder de la oligarquía; estos mismos obreros

llevarán la revolución hasta su segunda fase, la de la revolución socialista. Afirman, en consecuencia, que la elección entre Euskadi y España que impone el manifiesto es una monstruosidad, pues el obrero vasco es solidario con el obrero español en su lucha contra el mismo enemigo: la oligarquía. Atacarán, pues, el Frente nacional propuesto por los firmantes, planteado sólo sobre las bases de la independencia, reunificación, euskerización, y plantearán otro Frente en el que a estas bases se sume la de la nacionalización de los recursos de la oligarquía.

La convicción ingenua expresada en la Carta a los Makos de que ETA, como fuerza proletaria, podrá ser la vanguardia de un Frente nacional, queda aquí reforzada por el espejismo del que en estos días están siendo víctimas los presos. Los periódicos les hablan de movilizaciones y de huelgas en las que predominan aplastantemente los obreros, e ignorantes de la verdadera dirección política de estas luchas, pensarán que se han puesto ya, en la realidad, las bases para que sea el proletariado vasco quien predomine políticamente en un Frente nacional.

La dirección de ETA, pese a su incapacidad, no podrá compartir el mismo optimismo; sabe que por esas mismas fechas la derecha vasca está recogiendo los frutos de las movilizaciones y sentando las bases de un Frente del que probablemente quedará excluida. Sin embargo, la carta de los presos constituirá un respiro para ella. Pese a que grupos de derecha se reúnen en todo Euskadi para criticar trozos de esta carta, la palabra de estos héroes populares pesa demasiado.

La dirección de la VI Asamblea sufrirá, aunque ello resulte mucho más incomprensible, un espejismo del mismo tipo que el de los presos de Burgos: nacerá así el mito del salto cualitativo que han experimentado las luchas de masas, y esencialmente las luchas obreras, tras el Consejo de Burgos. Los efectos de este mismo espejismo seguirán operando en el enjuiciamiento que se haga del altísimo porcentaje de abstenciones de los obreros en las elecciones sindicales. Estas abstenciones son explicables en base de un doble fenómeno; uno a nivel general del Estado: la desconfianza

acumulada por los obreros durante cuatro años de congelación de salarios hacia unos jurados cuya principal misión es negociar convenios; otro, a nivel de Euskadi: la influencia antilegalista de la pequeña burguesía radical en la clase obrera, aumentada en el reciente Consejo de Burgos. Si no se votó no fue por un aumento de la conciencia proletaria, sino por la doble razón del antilegalismo y el sentido común. La dirección no llegará a la conclusión de que no hay que votar hasta días antes de las elecciones, y la propaganda en la que expresa esta conclusión será publicada más tarde que éstas; pero tales abstenciones se apuntarán, sin embargo, en el haber político de ETA.

Hemos visto ya como en la VI Asamblea se perfilaban dos líneas ideológicas, una la expresada en la Carta a los Makos y que continúa expresándose en trabajos recientes —el análisis de la coyuntura se publicará en diciembre de 1970— en la que se propugna un Frente nacional con ETA como vanguardia proletaria de este Frente; otra, la expresada en *Principios ideológicos básicos*, consistente en un marxismo-leninismo a palo seco, abstracto y sin referencias alguna a las luchas reales de clases. Tras las conversaciones sobre el Frente nacional, que van a tener lugar en marzo y abril, será esta segunda línea la que predomine por completo sobre la primera.

La iniciativa del Frente nacional responde a una alianza de fuerzas cuya formación puede datarse de mediados de 1970. Asisten casi todas —o todas— las organizaciones nacionalistas —EGI, ETA V Asamblea, Branka, Embata, ELA, ELA-Berri, PNV—. A duras penas —y sólo a iniciativa de APV (Acción Patriótica Vasca, organización de ayuda a patriotas) y muy especialmente a los presos de las cárceles— se conseguirá que se invite a ETA VI Asamblea. El programa de las restantes fuerzas sigue basándose en las tres bases mínimas —independencia, euskarización, reunificación— más algunas otras propias de un laborismo europeo —nacionalización de industrias de base, democracia política y sindical—. El programa presentado por la dirección de ETA es conscientemente distinto: 1. Des-

trucción violenta del Estado e imposición de Consejos populares armados; 2. Derecho a la separación y a la reunificación de Euskadi, mediante un gobierno popular vasco compuesto por estos Consejos; 3. Socialización de los bienes de la oligarquía; 4. Igualdad del euskera y del edera; 5. Libertades políticas y sindicales.

El contenido de este programa, en apariencia redactado expresamente para irritar a las fuerzas restantes, y con unos postulados que exceden astronómicamente las posibilidades de ETA, se expresan en el *Kemen 6*, órgano interno de la organización. Las pasadas movilizaciones del Consejo de Burgos, generalizadas en todo el Estado, permiten —y ello es muy importante— que se plantee por primera vez la liquidación del nacionalismo, el paso al internacionalismo —esto es, al partido del proletariado a nivel de Estado—; se afirma en este *Kemen* que un Frente nacional debe ser una coalición de Consejos armados de obreros, pescadores, etc.; que para que este Frente suba al poder es necesario destruir previamente *todo el Estado*, y no solamente parte del Estado existente en Euskadi, y que esta condición es requisito previo para ejercer el derecho de autodeterminación de Euskadi.

Este paso del nacionalismo al internacionalismo, aunque totalmente teórico, confirmará a las fuerzas restantes del Frente nacional en sus sospechas de que ETA es una organización españolista, y quedará fuera de él —cuando un mes más tarde, algunas de las figuras de este Frente sean objeto de medidas de expulsión del País vasco francés por este Estado, tales como Txellardegui, Telesforo Monzón— se excluirá a militantes de ETA VI de la huelga del hambre iniciada en solidaridad con ellas.

No podía menos de ocurrir esto. Un Frente nacional, un Frente que englobe a las capas pequeño burguesas antioligárquicas y víctimas de una opresión nacional junto con el proletariado, es posible; pero siempre que el proletariado predomine y lleve la dirección del Frente. Pero el proletariado sólo será fuerte —e ignorar esto había constituido el gran error pasado de ETA— si está organizado en el marco en que tiene lugar su explotación: el marco del Estado.

La pequeña burguesía vasca no va a subordinarse voluntariamente al proletariado. Ha de obligársele a ello, demostrándole que es el más fuerte. Si no se le fuerza, constituirá Frentes, no nacionales sino nacionalistas. Y una organización como la que entonces era ETA, partido proletario de papel, recuperadas las siglas —o en camino de recuperación— para otra ETA nacionalista, es evidente que en nada puede forzarla. Su exclusión de un Frente nacionalista se producirá, pues, de modo casi automático.

La línea frentista de ETA desaparecerá para dejar paso a la de un marxismo abstracto. Una vez más, la racionalización de ese hecho será teórica. En vez de decirse que ETA distaba años luz de ser la organización proletaria que aglutinase el Frente, se llegará a la conclusión de que el Frente es irrealizable, que no son posibles las alianzas con las fuerzas no proletarias. Y este razonamiento va a entrañar incalculables consecuencias en la evolución futura de ETA.

En marzo de 1971, los cabos sueltos dejados en Vizcaya en las acciones del verano de 1970 van a provocar grandes caídas. Algunos militantes escapan a las detenciones huyendo al exilio. La dirección les impondrá aquí una rigurosa disciplina, en nombre de un centralismo democrático que resulta desproporcionado con la proximidad real de ETA a un partido proletario. Estos militantes, con algunos otros del exterior, irán incubando una oposición cada vez mayor hacia lo que llaman burocratismo; afirmarán que es una lacra que demuestra que ETA sigue siendo una organización pequeño burguesa y que hay que hacer desaparecer. Pero vuelven a cometer el mismo error organizativo que las Células Rojas: pensarán que hay que detener la actividad de ETA y pararse a recapacitar, que hay que realizar la revolución interna de ETA. Para conseguir realmente esta paralización de actividades arrebatarán por medio de un golpe los archivos y algún otro material organizativo. Formarán a partir de entonces fracción aparte, se les llamará «el Bloque», y editarán unos cuantos números de una revista llamada *Barnuruntz*.

Estos sucesos no son demasiado conocidos

de las masas. De momento, ETA VI es la única que se mueve, la que cuenta —será en el verano de 1971 cuando ETA V inicie una reestructuración que le permita recuperar las siglas ante las masas; se sigue viviendo del prestigio de Burgos, y por otra parte, gracias a un movimiento obrero cuya naturaleza se examinará en el siguiente apartado, se está penetrando en terrenos antes vedados a ETA, tales como Alava y Navarra.

Se publicará el *Zutik 53*, en el que, coherentemente con el fracaso sufrido en marzo, se atacan los postulados ideológicos del nacionalismo, sin plantear por otra parte un programa concreto de lucha contra la opresión nacional. Esta crisis se hará patente y perceptible para las masas con el fracaso de la campaña organizada en diciembre en conmemoración del Consejo de Burgos. La dirección ha llegado a la convicción de que el salto cualitativo experimentado por las luchas de masas en el Consejo de Burgos se ha seguido manteniendo a lo largo del año; prevé importantes movilizaciones de cara a los próximos convenios colectivos, y a fin de politizar estas luchas económicas, a fin de encarar a las masas con el hecho de la represión, lanzará entre los presos de ETA la consigna de realizar una huelga del hambre a muerte. Los presos, avisados con poco tiempo, e informados entre tanto de que las masas no sólo no estaban movilizadas, sino ni tan siquiera informadas, la emprenderán sin ánimos y por disciplina, siendo objeto de severísimas sanciones —60 días de incomunicación en celdas de castigo.

¿Qué había ocurrido? ¿Por qué se había lanzado una campaña de tan terribles consecuencias, en base a unos datos que no coincidían con la realidad? La respuesta la dará el *Zutik 54* que aparecerá por esas fechas. Este *Zutik*, dedicado al movimiento obrero, reproduce punto por punto las tesis trotskistas sobre luchas obreras de la IV Internacional.

Inmediatamente después de la VI Asamblea y durante más de medio año, la dirección estuvo bombardeando a la base con libros maoístas. ¿Por qué esa conversión al trotsquismo? De un modo muy esquemático, el maoísmo admite el pasar por la fase de una revolución demo-

crática popular —y por tanto de alianzas con fuerzas no proletarias pero antioligárquicas— antes de llegar a la revolución socialista; mientras que el trotsquismo niega esa fase y esas alianzas. La dirección, en su permanente soliloquio, y explicando siempre la realidad

desde ETA, y no al revés, necesitaba justificar su fracaso en el Frente nacional, la pérdida de su antigua clientela. Y esta justificación la había ido hallando, a lo largo de la segunda mitad de 1971, en la teoría de la revolución permanente, en el trotsquismo.

4 Desde la campaña de diciembre de 1971 hasta hoy

En los años 1967 y 1968, el auge experimentado y la unidad mantenida por ETA, por encima de las contradicciones, se debió a su activismo constante, y este activismo venía alimentado por la falta de estructuras de masa que canalizasen la indignación obrera. Aunque con notables diferencias, lo esencial de este esquema va a repetirse a lo largo del año 1972; y la organización que se beneficiará de este proceso será ETA V Asamblea.

El mantenimiento de la legitimidad de la V Asamblea y de la legalidad de sus antiguos dirigentes había sido, como hemos visto, una operación de la derecha vasca para recuperar las siglas. Esta operación dará sus primeros frutos con el rapto del cónsul Beihl y con la constitución del Frente nacional. Dos fuerzas impulsaban, pues, la formación de una ETA opuesta a la VI Asamblea. La rama frentista-activista y la derecha vasca tradicional (por ejemplo *Anai-Artea*). Pero así como en el exterior se consigue recuperar las siglas, en el interior, durante todo el año 1971 —muy especialmente su primera mitad— la única ETA es la VI. A ello ha contribuido no poco la carta de los presos de Burgos, no sólo por su adhesión a la reciente Asamblea, sino también por su contenido ideológico incompatible con el manifiesto de 1970 de la antigua dirección. Así pues, si se quiere ganar el favor de las masas en el interior habrá que intentar recuperar el contenido ideológico de la Carta. En este intento, la antigua dirección por una parte, por otra el apoyo de la derecha, aunque en ocasiones resulten útiles, otras veces constituirán un corsé demasiado estrecho e incómodo. En agosto de 1971, tienen lugar las primeras expulsiones y dimisiones, entre ellas las de algunos de los firmantes del Manifiesto

de 1970, y ello por mantener posturas derechistas. Estas contradicciones entre el origen de la V Asamblea como medio de lucha contra el marxismo de ETA VI, y la necesidad de recuperar la Carta de los presos, estos problemas creados por unos aliados incómodos pero necesarios, sólo van a empezar a resolverse a partir de diciembre de 1971 —coincidiendo curiosamente con el conocimiento por las masas de la crisis de ETA VI, a raíz del fracaso de la campaña— a través del único medio que ha mantenido dormida la contradicción en ETA: su activismo.

En este mes tienen lugar acciones contra chivatos: quema de la droguería del alcalde de Ondárroa, de la perfumería Gurruchaga en San Sebastián, del caserío de un chivato de Urnieta. Pero la acción más espectacular y la que imprime un salto brusco a su popularidad es el secuestro de Zabala, gerente de la empresa Precicontrol. Los obreros de esta empresa habían iniciado una huelga, conducida por un comité al margen del jurado, para conseguir alzas salariales y acortamiento de la distancia entre categorías. ETA V raptará a Zabala y exigirá para su liberación que se acceda a las peticiones de los obreros, que se paguen los cuatro días de huelga como días de trabajo y que se reconozca al comité como interlocutor válido. Se implantarán severísimos controles en todas las carreteras del País vasco, y la convicción de que va a implantarse inmediatamente el estado de excepción hará abortar una huelga que por aquellos días se había iniciado en Altos Hornos. La empresa accederá a parte de las peticiones —se comprometerá por escrito a pagar la mitad de los días de paro— y Zabala será liberado. Esta acción carecía de

visión de conjunto sobre el movimiento obrero, pues había boicoteado objetivamente una huelga mucho más importante; pero dará marcha al mismo mecanismo de los años 1967 y 1968: el de despertar la simpatía de los obreros hacia unos chicos que parecen los modernos Robin de los Bosques. Por otra parte, esta acción demuestra que las expulsiones de mediados de 1971 están dando sus frutos; que hay un intento decidido de presentar una fachada obrerista. No cabe duda que este tipo de acciones es mucho más espectacular que el de la estructuración callada de los organismos de masas; tan espectacular como nociva para esta labor, pues la represión que desata impide la estructuración de esos organismos.

A esta acción seguirán numerosas detenciones; pero se han aprendido las lecciones de la caída de 1969, ya que el núcleo del aparato queda intacto. El *Zutik 63*, publicado por ETA en abril de 1972, expresa este nuevo estado de ánimo, distinto del expresado en el Manifiesto de 1970. Se retoman tesis de la V Asamblea, tales como que para la construcción del Estado socialista vasco sin clases, es necesario realizar primero la revolución popular, para lo cual hace falta formar un frente con la pequeña burguesía patriota, interesada por estar oprimida nacional y socialmente en luchar contra el aparato estatal de ocupación y explotación.

Se critica no sólo a la derecha vasca tradicional del PNV sino también —lo que es muy significativo, pues revela un cambio de postura de las posiciones iniciales— a la derecha que se disfraza de socialismo —tipo Branka— y que según se indica, defiende los intereses del capitalismo vasco. Se critica igualmente a fuerzas tales como ETA VI, a quien se califica de nacionalista española, y de quienes se denuncia su liquidación de la lucha popular, su abandono de la lucha armada y su obrerismo.

Esta crítica del obrerismo hay que ponerla en relación con la definición que se hace de la lucha armada, indicando que es el medio por el cual la organización va por delante de las luchas de las masas, dando contenido político éstas.

Se recuperan las declaraciones de los procesados en el Juicio de Burgos —finalidad a la que han ido encaminadas tanto las modificaciones del año pasado en la dirección como la redacción del actual *Zutik*— pero ello en un momento en que estas mismas ya habían dado irrevocablemente el paso al internacionalismo, esto es, a plantearse la lucha del proletariado en el marco del Estado. Con el mismo abjeto, ETA V se declarará marxista-leninista. Esta definición se contradice con la estructuración real de la organización: un grupo de liberados, con una actuación orientada casi exclusivamente hacia fines militares, rodeados en pueblos y ciudades de una masa de simpatizantes cuya única actividad se reduce a proporcionarles datos y ayuda —serán éstos quienes caerán en las sucesivas redadas. El frente obrero, por ejemplo, tendrá mucha menor importancia que los restantes; y en alguna zona brillará por su ausencia. Una vez más, la crisis del movimiento obrero —y de ETA— en Guipúzcoa y en Vizcaya hará que estas acciones obreristas y estas declaraciones de marxismo-leninismo, consigan ganarse la simpatía de muchos obreros.

En el invierno de 1972, cae la primera víctima de ETA V, Jon Goicoetxea, en un paso de frontera. La versión que da el sistema es que se ha suicidado. Durante el verano se realiza una campaña para rechazar al turismo —atentados en la playa de Laga, Club de Pesca de Lequeitio, Club Náutico de Zarauz—. En Amorebieta cae muerto un policía municipal que intentaba detener a un grupo de militantes. La represión es sangrienta. En las fiestas de Lequeitio, la Guardia civil cerca por docenas una casa de liberados; en el tiroteo muere Múgica Zumeta, y cuando su compañero, Fernández de Murguía, se entrega lo rematan en el suelo. Algo más tarde, de nuevo en un paso de frontera, matan a balazos a Aranguren. El nuevo prestigio de ETA queda aureolado con la sangre de sus muertos. ¿Ha tenido participación en estos actos la policía francesa proporcionando información sobre actividades y pasos de frontera? En todo caso, el Estado español tiene sumo interés en que ésta amarre corto a los vascos del otro lado de la frontera, lugar que supone ser la base

de operaciones de la ola de activismo que está teniendo lugar. El gobierno Pompidou, cada vez más reaccionario, habiendo de por medio importantes intereses comerciales —la venta al gobierno español de aviones Mirage, del sistema de televisión en colores Secam—, no podrá oponer demasiada resistencia a estas demandas. En el mes de octubre comenzaba la cadena de expulsiones, o de todo el Estado francés o de los doce departamentos del sur, de los refugiados vascos. Esta medida afecta principalmente a los militantes de ETA V, pero corre peligro el resto de los refugiados. Hay que sensibilizar la opinión pública francesa; y con tal fin, se iniciará en la catedral de Bayona una huelga del hambre. Empezarán la huelga miembros de ETA V, de la derecha vasca —Branka, *Anai-Artea*—, de la rama trotskista de ETA y del Bloque. Entre ETA V y la derecha vasca se producirán tensiones a lo largo de la huelga —la prensa española publicará declaraciones de la primera en la que expresa su total disparidad con la segunda— pero permanecerán juntas. Por el contrario, al ala trotskista y al Bloque se les echará de la catedral, y deberán proseguir la huelga en otro lugar, la parroquia de Saint André.

Este hecho indica el verdadero campo de fuerzas en que se mueve ETA V. El Frente nacional, cuya creación persigue, consta de dos elementos: uno muy concreto, la burguesía nacionalista; y otro etéreo, la simpatía de los obreros, enlazados ambos elementos a través del activismo armado de signo obrerista. Pero con una clase social políticamente organizada y la simpatía de otra no se forma un Frente, sino un estado de opinión. La realidad del campo de fuerzas sociales se impone a los voluntarismos; y aunque ETA V se defina como marxista-leninista y rechace la derecha vasca, no puede prescindir de ella. Por el contrario, ésta le obliga a rechazar a la izquierda —pues de la izquierda se trata, aunque sea una izquierda teórica y en crisis.

ETA V alberga en su seno demasiadas contradicciones. A la finalidad que animó su nacimiento en 1970 —la lucha contra el marxismo-leninismo, que se identifica con el españolismo— se ha superpuesto, a lo largo del año

1972, una masa de miembros desengañados de la crisis del movimiento obrero y de las organizaciones que pretenden trabajar en él —muy especialmente, ETA VI— y que creen ingenuamente en el marxismo-leninismo. Estas contradicciones no podrán menos que estallar y se producirá un fenómeno similar al de los años 1969 y 1970, cuando se dé alguna de estas dos circunstancias: bien cuando una nueva caída afecte al aparato central y quede paralizado el activismo, bien —y sobre todo— cuando se produzca un fuerte auge del movimiento obrero, cuando se impulse una forma adecuada para su estructuración.

Se ha venido hablando en el apartado anterior de la dirección de ETA VI. La historia de ETA VI, a lo largo de los años 1971 y 1972 —muy especialmente este último año— es la historia del progresivo distanciamiento entre dirección y base, distanciamiento que culmina en la segunda parte de la VI Asamblea, celebrada en el otoño de 1972, en la cual —caso raro en la historia de las organizaciones— los asambleístas expulsan a la casi totalidad de la antigua dirección.

Durante cerca de un año, es la dirección la que tira de una militancia todavía nacionalista y confusa hacia una línea que, aunque muy teórica, es una línea de masas y proletaria. Aunque hayan sido las Células Rojas quienes inician el ataque contra la ideología pequeña burguesa anterior, es la dirección —y este mérito no puede negársele— quien impulsa decididamente este ataque; es la dirección quien da el paso teórico del nacionalismo al internacionalismo. Esta actitud de la dirección polariza en torno a ETA VI a la militancia que lleva a cabo una acción de masas en empresas y barrios.

Ya hemos visto, sin embargo, que este proceso es el proceso ideológico de sus dirigentes, no el proceso de la relación dialéctica entre ETA y la lucha de masas en las cuales su militancia está inserta. Y sin embargo, durante el año 1971, su militancia está viviendo una experiencia de luchas obreras, primero en Navarra y luego en Alava, sumamente rica, de las más ricas en el movimiento obrero en el Estado, luchas que impresionarán profundamente, no sólo a los militantes que participan en ellas,

sino a toda la base, y que no encontrarán respuesta alguna en un proceso ideológico de la dirección, totalmente ajena a ellas.

El movimiento obrero en Guipúzcoa y Vizcaya, tras las movilizaciones que tuvieron lugar con motivo del Consejo de Burgos, no había salido de su profunda crisis. La huelga del Departamento de cubiertas de la empresa Firestone, en Bilbao, termina en el más rotundo de los fracasos por no haber podido conseguir siquiera local para las asambleas. El aparato de las Comisiones obreras, aun desarticulado tras las detenciones de enero de 1971, aun impulsando una estructuración, la antigua, que está desprestigiada —como ha quedado demostrado con las abstenciones en las elecciones sindicales— sigue pesando; y no hay ninguna fuerza que impulse decididamente una nueva estructuración, o que cuente con el poder suficiente para imponerla. Por estas razones, cuando a comienzos de 1972 empiecen a negociarse los convenios colectivos, y la desproporción entre los aumentos salariales que concede la patronal y el alza de los precios sea escandalosa, las luchas obreras que se inicien, carentes de la adecuada estructuración, serán de cortísimo aliento y abortadas nada más empezar. En Vizcaya, la huelga iniciada en Pradera Hermanos fracasará por contener en su seno dos maneras distintas de entender las luchas obreras.

En Navarra, el panorama es distinto. El cinturón industrial que rodea a Pamplona, de reciente creación, ha atraído a un pequeño campesinado de la provincia que trabaja la tierra en condiciones cada vez más deficitarias; mano de obra, contrariamente a la de Guipúzcoa y Vizcaya, sin experiencia alguna de represión y, por tanto, sin temor a las fuerzas represivas. En estas empresas, tanto el PC como la línea impulsada por él a través de las Comisiones obreras, carece de pasado y de peso; han sido las fuerzas sindicales procedentes de ramas obreras de la Acción Católica (HOAC y JOC) las que más han pesado en estas empresas. Estas fuerzas han mantenido durante muchos años una actitud espontaneísta, adaptándose al estado de ánimo de los obreros; por esa razón, así como en el periodo de 1962 a 1968 propugnan la utili-

zación de cauces legales, a partir de 1968 propugnan la abstención y la dimisión de jurados. Esta actitud espontaneísta y antiPartido empieza a evolucionar: ORT, Organización Revolucionaria de Trabajadores —fuerza que sin duda alguna es la que más influencia tiene en Navarra— empieza a plantearse en esta fecha la necesidad del partido marxista-leninista.

La consigna de dimisión de jurados lanzada el año 1970 en Navarra por las Comisiones obreras es seguida por la casi totalidad de las empresas. Tienen lugar una serie de huelgas en las que va apuntándose una nueva estructuración, forma que aparece en su total madurez en la huelga de Eaton-Ibérica. Un grupo obrero elegido por la base ha venido manteniendo, al margen de los cauces sindicales, negociaciones con la empresa; cuando ésta se ha cerrado en banda y los obreros han ido a la huelga, este grupo ha organizado asambleas en la empresa en las que ha salido elegido el Comité que habrá de representar a los obreros; se ha permanecido en los talleres, observando la más rigurosa disciplina; y cuando se han cerrado las puertas de la fábrica, se ha seguido manteniendo asambleas fuera de ella en las que todas las cuestiones eran decididas por votación —las más importantes, por votación secreta—. Se despierta un movimiento enorme de solidaridad en toda Pamplona —en los bares hay huchas para los huelguistas de Eaton—; los sindicatos deben ceder el local para que se celebren asambleas, temerosos de las consecuencias de no hacerlo. La empresa despide a 500 obreros; pero la solidaridad de éstos es tan grande que debe readmitirlos a todos.

Se ha demostrado que es posible una estructuración de las luchas prescindiendo del brazo legal; es más, se ha demostrado que sólo es posible crear un embrión de poder obrero si se prescinde de él. Ha quedado demostrada la validez de un esquema en el que un grupo obrero, manteniendo oculta su existencia y prescindiendo del jurado, pero trabajando abiertamente a través de sus miembros, puede organizar asambleas cuando surja un conflicto; y estas asambleas pueden ser la expresión del poder y de la autodisciplina de los obreros eligiéndose en ellas comités

abiertos que dirijan la lucha y que no coincidan con los grupos de base para que éstos no queden al descubierto, para que puedan proseguir la estructuración cuando la represión caiga sobre el comité abierto.

Las huelgas de Imenasa y de Micheln demostarán una vez más la validez del esquema anterior. Pero se dará en ellas un factor que, aunque se apuntaba ya en la huelga de Eaton, no se había manifestado en toda su plenitud. En esta huelga, será toda la ciudad, y muy especialmente el barrio en que viven los obreros, la que participa al unísono en las luchas de éstos. En la Rochapea en Pamplona, en Gamarra en Vitoria, los grupos de los barrios cederán locales para las reuniones, reunirán dinero para los huelguistas, participarán en las manifestaciones, levantarán barricadas desde las que se defenderán de las fuerzas represivas.

En estas provincias —en las cuales el Consejo de Burgos ha modificado el clisé que se tenía de ETA como organización separatista— entrará fácilmente la VI Asamblea. Este auge del movimiento de masas explica igualmente que hayan resultado impenetrables para la V Asamblea. Estas experiencias impresionan a toda la organización; a toda menos a la dirección, que describe su parábola ideológica inmutable e inaccesible como un planeta en el firmamento.

Elementos destacados de ésta han llegado al trotskismo como a un refugio y a una justificación de su fracaso de cara al Frente nacional. En los últimos meses de 1971, y en la primera mitad de 1972, un número creciente de dirigentes y cuadros del exterior reciben cursillos de formación de la Liga trotsquista francesa. Los trabajos que publica la dirección a partir de diciembre de 1971 —a partir concretamente del *Zutik 54*— presentan una línea nítida y acabada, pero sin ninguna relación con las experiencias que está viviendo la base. Esta, que no identifica las publicaciones con la fuente política de la que proceden, pues su nivel de formación es bajo, y la dirección se ha cuidado de ocultarlo, sentirá en todo caso un malestar creciente ante estas publicaciones; no, por tanto, por ser trotsquistas, sino por ser irreales. Los elementos trotsquistas

de la dirección, que percibirán este malestar, irán ganando uno por uno a dirigentes y militantes aislados, dividiendo las estructuras. En febrero de 1972, cuando han ganado una mayoría aplastante de la dirección —todo lo que se encuentra en el exterior— planteará la necesidad de convocar la segunda parte de la asamblea, no sin antes haber debatido los temas estratégicos que debe resolver la organización en esta asamblea en un órgano de debate. Este órgano de debate se situará en el exterior y sus miembros se dedicarán predominantemente, o casi exclusivamente, a la exposición de la teoría trotsquista elaborada por la IV Internacional —sobre todo, la elaborada por su sección francesa. Esta dirección monocolor en sus tres cuartas partes adquirirá la convicción de que la única tabla de salvación de ETA radica en su conversión al trotskismo.

En uno de los órganos de debate, en el mes de abril, tres cuadros de la dirección publicarán una carta en la que expresarán con toda claridad este punto de vista. Afirmarán que el camino válido para transformar a ETA es, no el de sacar conclusiones de la experiencia de las luchas, de las experiencias de la militancia, sino el posicionarse previamente, el de adherirse a una estrategia que todo lo explique, y adaptar la organización en esta línea; afirmarán igualmente que como hasta ese momento ETA ha carecido de línea, se puede decir que no tiene pasado, que carece de experiencia. En un trabajo posterior, se solucionará el paso del nacionalismo al internacionalismo, esto es, de la construcción de un partido del proletariado en el marco del Estado, afirmando que ETA debe constituir, junto con la Liga trotsquista, un potente núcleo revolucionario.

Estas consideraciones, que afirman claramente que el partir de las experiencias es puro seguidismo, sonará a músicas celestiales en la base; máxime en un momento en el que el desprestigio de ETA VI es paralelo al auge de ETA V. La dirección trotsquista empieza a tener dificultades cada vez mayores en el interior en su labor de captación; decide por ello aplazar la asamblea que estaba prevista, posponiéndola hasta diciembre.

En el interior, y entre una mayoría aplastante de la base, empieza a consolidarse la idea de que ésa no es una manera válida de transformar a ETA; la solución que propone la dirección trotsquista no es sino la culminación del proceso ideológico y abstraído de la realidad, y no dialéctico, que ha seguido ETA, su expresión en estado puro; que para transformar ETA hay que partir de fijar bien cuáles van a ser los cauces de intervención, para lo cual hay que asimilar bien las experiencias más ricas, las experiencias punta de la lucha de clases, y a partir de esta intervención ir progresando en la elaboración de una estrategia que tenga en cuenta la realidad.

Un mes antes de la celebración de la asamblea se ha previsto que la reunión de la dirección acoja a más cuadros. La proporción entre dirigentes trotsquistas y no trotsquistas, que en condiciones normales es aplastantemente favorable a los primeros, queda aquí modificada —hay que tener en cuenta que prácticamente todo el interior está en contra de su postura—; pero siguen siendo mayoría. Los elementos no trotsquistas —serán llamados por ello minoritarios, aunque tengan tras de sí a toda la organización— afirmarán que se manifiestan en total desacuerdo en que la transformación de ETA consista en adherirse a una estrategia ya completa, pues toda estrategia se forma de acuerdo con experiencias obtenidas en la lucha de masas; afirman que esa concepción se está impulsando desde una mayoría de la dirección, mayoría que no corresponde a la voluntad organizativa, y que se ha formado fraccionalmente; que debe celebrarse la asamblea que estaba prevista, pero no para decidir sobre estrategia, sino de qué manera debe transformarse ETA para llegar a ella; que no admite que se imponga el retraso de la asamblea desde una mayoría de dirección, pues se trataba de la misma dirección a quien se está poniendo en entredicho.

La dirección trotsquista reaccionará furibundamente, acusando de indisciplina e irresponsabilidad a los discrepantes, negándose a celebrar la asamblea, y calificando su postura de oscurantista, de tendencia del aparato de ETA a sobrevivirse por encima de sus contradicciones. Sin embargo, en los días siguientes,

al ir sondeando a la base, descubrirá que se encuentra en absoluta minoría.

Mientras tanto, los llamados minoritarios han convocado la asamblea; como es la dirección la que se encuentra en entredicho, se acordará que no existe título alguno para asistir a la asamblea sin ser elegido por las partes proporcionales de la base. Los trotsquistas, tras haber convocado una conferencia de cuadros y comprobar que, incluso entre éstos, sigue manteniéndose su inferioridad, deciden no retrasar la asamblea; pero en la asamblea que proponen no se decidirá sobre los distintos sistemas de transformar a ETA, no se modificará la dirección, y ésta asistirá por derecho propio a la asamblea. Tales bases niegan en la práctica el sentido de la asamblea propuesta por los minoritarios, por lo que resultan inaceptables; y se celebra en otoño de 1972 la segunda parte de la VI Asamblea, sin la asistencia de la dirección trotsquista.

Asisten a la asamblea, mediante representantes, las cuatro quintas partes de la organización en el interior —las tres cuartas partes contando con exterior e interior—. Se decide en ella la expulsión de los llamados mayoritarios, por su inasistencia y por su actitud fraccional. Se crean mecanismos de control de la dirección por la base, estableciendo que ésta deberá encontrarse permanentemente en el interior en una proporción superior a las cuatro quintas partes. Se fijan unas bases para intervenir homogéneamente en los distintos sectores en que se producen las luchas de masas —empresas, barrios, enseñanza— relacionando entre sí a los grupos de base de los distintos sectores. Se decide que para transformar a ETA hay que partir de lo que es: uno de los grupos que están aportando su esfuerzo a la construcción de un partido proletario en el marco del Estado, por lo cual ésta debiera contar, no sólo con sus experiencias propias, sino también con la de los grupos ajenos a ella. Por ello, al ordenar los puntos sobre los que va a versar el debate organizativo —naturaleza del Estado español, luchas de masas en el Estado, el fenómeno del nacionalismo vasco, problemas internos de ETA, vía para constituir el partido, lucha de clases

a nivel mundial— se invita a participar en él a cuantas organizaciones estén interesadas en aportar ideas.

Se ha pinchado el globo y ETA ha quedado reducida a sus propias fuerzas. La operación quirúrgica ha sido dolorosa, pero ha interrumpido la ideologización de su proceso, su alejamiento de la realidad. Se han puesto las bases para interpretar la realidad tal como es, no tal como es ETA. Este hecho ha sido visto con gran optimismo por todas las antiguas escisiones de ETA hacia la izquierda —*Komunistak, Saioak*, Bloque— y por cuantas organizaciones pretenden en serio formar un partido proletario auténtico y no ideal —tales como ORT, *Bandera Roja*, etc.—. Se abren nuevas posibilidades para una unidad de acción en el movimiento obrero y popular para que no se desperdigue el potencial revolucionario que en él se derrocha.

Aunque este tema está en debate, es posible que ETA vuelva a retomar el principio del Frente nacional, pero una vez que el partido del proletariado esté creado a nivel de Estado, y sea la clase obrera la que mande en este Frente. Por ello, tácticamente, en esta fase son las alianzas con las fuerzas obreras las que hay que desarrollar, y no las alianzas con la burguesía nacionalista.

Qué duda cabe, nuevos peligros acechan a ETA. Una insuficiente comprensión del proceso organizativo puede llevar a pensar a elementos de ésta que en este momento lo importante es el debate y no la intervención, con lo cual se constituirían tantas ETAS como tendencias apareciesen en éste; de desconfiar personalistamente. Pero no hay que desalentarse. Las tres siglas han demostrado a lo largo de su historia la suficiente vitalidad como para sortear todos los escollos —aunque no sin ir dejando en ellos bastantes pellejos.

Novedad Ruedo ibérico

Julio Sanz Oller

Entre el fraude y la esperanza

Las Comisiones obreras de Barcelona

Testimonio 3

380 páginas

24 F

Cuadernos Rojos* 1972 : Estrategia burguesa y lucha anticapitalista

1 El programa global de la burguesía española y su base fundamental

Que el capitalismo está atravesando una larga y profunda crisis es un hecho que a estas alturas difícilmente escapa a cualquiera que siga de cerca los acontecimientos que ocurren en España. Después de más de 30 años de absoluto inmovilismo político, cuya última etapa se viene caracterizando por un crecimiento económico y por un evidente y considerable ascenso de la lucha de clases, la fracción hegemónica de la burguesía española se encuentra en la necesidad de comenzar a prever la preparación de un reajuste político que le permita ir efectuando una reorganización de las alianzas en el ámbito del poder político y adentrar algo su lóbrego aspecto de cara a colarse en un futuro en el Mercado Común europeo sin tener que hacer concesiones políticas excesivamente gravosas.

A. En esa perspectiva, la burguesía española tiene delineado un preciso programa político cuyas líneas principales pueden resumirse como sigue: proseguir su desarrollo económico; asegurar el mecanismo sucesorio de Franco con la instauración de la monarquía juancarlista; efectuar un reajuste político que se articularía en las « asociaciones » y en la « operación centrismo »; planteamiento de la integración plena en el Mercado Común europeo.

En este programa global de la burguesía española existe un punto que es fundamental, el cual condiciona de modo absoluto los otros tres. *Ese punto fundamental del programa burgués no es otro que la prosecución del desarrollo económico capitalista.*

Bajo ese concepto de apariencia académica, es decir, en la otra cara de la moneda del desarrollo económico capitalista, se encuentra la explotación de la clase obrera, única y

exclusiva fuente de riqueza económica y auténtico motor de la sociedad, explotación que en la actual fase del capitalismo español presenta un *carácter intensivo*, derivado entre otras razones de la imperiosa necesidad que tiene la burguesía de este país de una acelerada acumulación de capital que le permita llevar a cabo la realización de su programación política; *esta necesidad imprime a las relaciones sociales españolas un carácter violento en extremo.*

Esa violencia se manifiesta en su forma más cruda y real en la propia fábrica, en la propia empresa, con la implantación de unas condiciones de trabajo muy duras, fundamentadas en unos ritmos y cadencias productivas con topes elevadísimos, una organización del trabajo paramilitar y unos salarios que siguen siendo de subsistencia. A nivel más general, esa violencia capitalista se manifiesta principalmente en las increíbles y continuadas alzas de precios de los productos y necesidades más elementales, y en la miseria cultural e intelectual del país. La *represión*, que el régimen desata de modo brutal en cualquier situación (desde el secuestro de una revista comarcal con tiraje de 200-300 ejemplares hasta los disparos a quemarropa contra los obreros de El Ferrol), y que ejerce a través

* [NDR. La publicación de esta editorial de Cuadernos Rojos nos ha parecido de interés para nuestros lectores, sin que su inserción en las páginas de Cuadernos de Ruedo Ibérico prejuzgue acuerdo total con las conclusiones que en ella se formulan. No nos parece necesario explicitar nuestra conformidad con muchos de sus análisis. Aconsejamos contrastar esos análisis de Cuadernos Rojos con los contenidos en el trabajo de Iker sobre nacionalismo y lucha anticapitalista en Euskadi que precede inmediatamente estas páginas. El carácter eminentemente político de la editorial de Cuadernos Rojos excluía su publicación en nuestra sección de Documentación (páginas 15-36 de este fascículo).]

de las leyes, los tribunales y el aparato armado, es decir la violencia institucionalizada, es un factor clave para la burguesía española, el único de que dispone para proseguir esa acumulación violenta de capital.

B. Recuperando el hilo de los dicho más arriba, es fundamental comprender que todo el programa de la burguesía se sustenta exclusivamente sobre el primer punto, es

decir, sobre el éxito para ella de proseguir esa acumulación violenta de capital, que en la realidad cotidiana se traduce en la sobreexplotación de la clase obrera y de los trabajadores en general. Comprender qué significa ese mecanismo es básico para plantear la estrategia política correcta que la clase obrera y las capas populares han de elaborar para romper el programa burgués por su eslabón central.

2 Mercado Común y reajuste político de la burguesía española

A. Aunque la entrada de la España capitalista en el Mercado Común europeo es un hecho previsible a largo plazo, a corto plazo ni la burguesía española ni el capitalismo europeo tienen en absoluto prisa por llevar a cabo esa integración.

Por parte de la burguesía española, la contradicción fundamental no reside en la entrada inmediata o no en el bloque europeo capitalista; la contradicción fundamental de la burguesía de este país está en el interior, es decir, en la prosecución de la sobreexplotación de los trabajadores a que nos hemos referido más arriba, único medio de llevar a cabo la acumulación de capital necesaria para a más largo plazo poder afrontar la integración con los mínimos problemas posibles, ya que las reglas de participación no las va a dictar ella, sino el capitalismo europeo.

Por otra parte, las burguesías europeas no tienen interés alguno en plantearles a sus hermanos de clase españoles problemas de integración inmediata, dada la coyuntura social tan potencialmente peligrosa por la que está pasando este país. Y desde luego, no desean crearse más problemas de los que ya tienen integrando a un socio que sólo les reportaría actualmente dificultades del más variado tipo. Además, España lleva hoy a cabo una tarea importante al servicio del imperialismo como intermediario en la explotación de los países del Tercer Mundo; se utilizan sus servicios en aquellas zonas donde la presencia directa de las empresas monopolistas internacionales provoca tensiones de índole social y naciona-

lista. De hecho, con Bolivia y Kuwait, para la explotación del petróleo, España ha comenzado ya a jugar ese papel al servicio del imperialismo norteamericano, convirtiéndose así en una potencia imperialista subsidiaria.

B. Sin embargo, el hecho de que no exista por las partes interesadas una excesiva prisa por la integración española en el Mercado Común no quiere decir que este país no vaya a entrar en él. Entrará en el momento en que el imperialismo lo decida y con las reglas del juego que imponga.

Es en función de esa futura entrada en la comunidad capitalista europea hacia donde se dirigirán todos los esfuerzos que implicará el reajuste político del régimen, aunque cualquier modificación que tenga lugar se llevará a efecto dentro ya del marco de la monarquía juancarlista, aceptada hoy incluso por los miembros de la llamada « oposición legal », con el conde de Motrico a la cabeza. La articulación de ese reajuste político no va a ser inmediata, y así lo confirman de manera inapelable los últimos decretos que sitúan a Carrero Blanco, ahora, y luego dentro de la monarquía, como cohesionador de los diferentes intereses políticos que confluyen en el ámbito del poder. En consecuencia, tanto las « asociaciones » como la « organización de la moderación » (contrástese « moderación » con lo que el Estado franquista está preparando para la Universidad en el curso que ha empezado ahora) y el llamado « centrismo » no son por ahora más que un enorme castillo de

fuegos artificiales, lo que no presupone que su articulación no esté programada para largo plazo. De lo que no hay duda es de que la burguesía española, a la muerte o decrepitud total de Franco, instaurará la monarquía juancarlista, recambio que le es necesario que tenga lugar con la máxima tranquilidad social en el país.

C. A largo plazo, cuando la acumulación de capital sea suficiente, la cuestión de entrar en el Mercado Común sí planteará problemas de cambio y reajuste políticos inmediatos. En la España actual no existe mecanismo alguno de comunicación entre el pueblo y el aparato del Estado: las relaciones internas del país, las sociales, las económicas, etc., despiden un tremendo hedor de cuartel, y los hombres políticos del régimen carecen de la más mínima representatividad y del fundamento ideológico necesario para ejercer la democracia formal, en contraste más o menos acusado con la situación de las democracias formales burguesas de Europa, cuyas estructuras se articulan sobre la base del sufragio universal. Consecuencia de esto es que el estamento político del régimen necesitará adecentar entonces su grosero rostro político. En ese sentido, las asociaciones, el centrismo y las « moderaciones » podrían ser el detergente que ayudará a eliminar las reticiencias de una parte de la clase política burguesa. De todos modos subsistirá el brutal problema que plantea la existencia de la CNS, vivero en el que se nutren más de 150 000 burócratas nombrados a dedo y cuya misión exclusiva ha sido y es el control de la coacción de los trabajadores, y que por otra parte constituye el producto más total que ha dado de sí la dictadura militar fascista en este país.

D. En el juego tan sutil del hipotético reajuste político fundamentado en las asociaciones y el centrismo, desempeñarían un importante papel las llamadas clases medias, cuya posición social se cimenta en las migajas sobrantes del desarrollo capitalista que viene dirigiendo el Opus Dei, realizado a costas del sudor y el trabajo de la clase obrera. Se trata ni más ni menos que del típico fenómeno de las clases medias aparecido ya en la Europa

burguesa de posguerra, cuyos distintivos externos más evidentes son hoy el automóvil y el piso de « propiedad » a pagar en 10-15 años; en España, ese fenómeno ha comenzado ya a producirse.

Esas clases medias, tremendamente alienadas e ignorantes, sin más objetivo que la peseta diaria, orgullosas de su « progreso » en la escala del prestigio social burgués, han sido en múltiples ocasiones a lo largo de la historia contemporánea el *implicito* aliado de la gran burguesía y, en determinadas circunstancias sociales, salvando las distancias, el caldo *explicito* donde se han incubado los fascismos. Caracterizadas por un egoísmo social extremo y por una gran dosis de desprecio-temor hacia el proletariado, las clases medias surgidas del desarrollismo capitalista española desempeñarían un doble papel: —por una parte, serían el tapón amortiguador de la presión de la clase obrera; —por otra parte, constituirían la base social en la que se apoyarían los « organizadores de la moderación » y los « centristas », que así estrenarían « representatividad ».

Resumiendo, y siempre en el terreno de la hipótesis, podemos afirmar que el *centrismo sería la aparente expresión política de las llamadas clases medias, base social que permitiría a los políticos al servicio de la gran burguesía estrenar representatividad*, que no es más que lo que ocurre en las democracias capitalistas. Pero que nadie se haga ilusiones: en el ámbito de la monarquía juancarlista, al articularse las asociaciones no hay duda de que *las leyes no van a permitir organizarse a nadie que no jure máxima fidelidad a la más suprema de las Leyes fundamentales del Reino: el derecho a la propiedad privada del suelo y de los medios de trabajo*.

E. Mas en el subconsciente de ese lento y difícil cálculo político que pone de relieve el programa burgués español aparece un gran espectro: la clase obrera. En efecto, toda la desazón, y todo el nerviosismo que impera en las esferas oficiales ya en la actualidad tiene como punto central de referencia el temor latente a la clase obrera, el temor a su des-

pertar colectivo y al subsiguiente reajuste de cuentas histórico que el proletariado de este país tiene pendiente de realizar con sus verdugos. El problema fundamental que tienen los capitalistas y sus lacayos políticos y militares, e indirectamente también la burgue-

sía europea, es que en la lenta aplicación de ese cálculo político se produjera algún desajuste que pudiera originar un «ferrolazo» (o una acción como la de Vigo) a escala nacional, con un final muy distinto al habido en la población gallega.

3 El programa burgués, el carrillismo y la « República »

A. A estas alturas, afirmar que el *carrillismo* equivoca sus planteamientos políticos, y toma en consecuencia una vía política incorrecta, sería desconocer la verdadera naturaleza de sus orígenes, lo que por otra parte no es el objetivo de este editorial, ya que ello significaría tenerse que remontar muy atrás en el tiempo, en un análisis que incluso superaría el marco español. Baste de momento con afirmar que, en sí mismo, el *carrillismo* no tiene una estrategia incoherente; reformista sí, incluso profundamente reformista, pero incoherente no.

El *carrillismo*, que ha abandonado de modo definitivo el objetivo de la revolución socialista, si es que alguna vez llegó a considerarlo seriamente, sigue siendo el más peligroso e importante vehículo de penetración de la ideología burguesa en el seno del Movimiento obrero español. En su creciente, y ya casi agotado, proceso de concesiones a la burguesía española, el *carrillismo* busca única y exclusivamente un rincón en el estamento político del modo de producción capitalista, incluso si ese estamento se configura en el marco de una monarquía.

B. El fundamento de la *estrategia carrillista* hay que buscarlo, entre otras cosas, en el punto de partida de su análisis de clases de la sociedad española, y observar que en ese análisis ocupa lugar de honor la convicción de que en la burguesía española existe una gran escisión, y que una mayoritaria fracción de esa burguesía (los *evolucionistas*) será el gran aliado de cuyo brazo podrá irrumpir el *carrillismo* en las áreas del juego político tras la derrota de la «camarilla de ultras» que ocupa el poder. En esa carrera desenfundada,

el *carrillismo* ha ido expurgando de su estrategia política hasta el menor residuo de todo lo que comporta la lucha de clases. En tal sentido cabe considerar lo siguiente: —el *carrillismo* no incluye entre sus objetivos, ni a corto ni a largo plazo, el que la clase obrera lleve a cabo una interrupción revolucionaria de la acumulación capitalista; es más, hará todo lo posible, lo viene haciendo ya, por evitar que la clase obrera penetre en la vía revolucionaria, ya que ello, entre otras cosas, le desbordaría históricamente, por mucha marcha atrás que quisiera imprimir a su irreversible proceso de traición al proletariado. Lo que únicamente le interesa es dirigir y controlar rupturas parciales de la acumulación capitalista, pero siempre dentro del orden, procurando que las reivindicaciones obreras no superen en ningún momento las posibilidades del sistema; ello con la finalidad de utilizar al proletariado como elemento de presión para conseguir su plaza en la futura estructura política burguesa del país; —el *carrillismo* acepta implícitamente en su programa incluso la monarquía, aunque fuera de corte juancarlista, con tal de que en el ámbito de ésta se pusieran en marcha las asociaciones políticas y que por supuesto se le diera oportunidad de situarse entre ellas.

C. La ofensiva política carrillista, concretada en el «Pacto para la Libertad» y en la llamada «conquista pacífica de las libertades políticas» intenta estar planteada estrictamente en el estrecho marco de las alianzas interclasistas, adjudicándose él la representación de la clase obrera. Sólo que por desgracia para el equipo de Carrillo ni encuentra clase (burguesía) con la que pactar ni por descontado es la vanguardia de la clase obrera. Es más, cada

lucha de los obreros españoles planteada en los términos de *Bazán-El Ferrol, Seat-Barcelona, AEG-Tarrasa, Construcción-Granada, Michelin-Vitoria*, y ahora *Vigo*, etc., constituye un tremendo revés para su objetivo de mantener a la clase obrera en la vía del uso indiscriminado de los llamados « cauces legales » (CNS y sus derivados), verdadera trampa mortal para los trabajadores. Las auténticas libertades de la clase obrera no se encuentran en el ámbito de la sociedad capitalista, ni por supuesto se pueden obtener por la vía pacífica. No nos cansaremos de repetir que cada fragmento de libertad que los obreros y trabajadores en general obtengan no será una graciosa concesión de la burguesía, ni el resultado de la actitud mediadora del carrillismo ; será única y exclusivamente el resultado de sus victorias parciales sobre el enemigo de clase, la culminación de las cuales será la consecución de la auténtica libertad obrera, que sólo puede derivar de la violenta liquidación del modo de producción capitalista y comenzar con la organización socialista de la sociedad.

En este sentido y recuperando el motivo central de este trabajo, es decir, la concreción del programa de la burguesía española y la posibilidad de su ruptura por parte del proletariado, cabe concluir que la estrategia del *carrillismo* no afecta a ninguno de sus puntos ; es más, el *carrillismo* es hoy una fuerza que implícitamente apoya el desarrollo total de ese programa siempre que le inviten a participar, y que sea llevado a sus últimas consecuencias.

D. Algo distinto es el caso de la estrategia política promocionada por el grupo « Bandera Roja » (BR) : No hay duda de que desde la plataforma política de ese grupo se pretende impugnar el programa de la burguesía española ; sólo que el punto en el que apoyan su estrategia es incorrecto.

En efecto, un error fundamental es el haber elegido como punto básico de lucha contra el programa burgués la cuestión de la instauración de la monarquía juancarlista, haciendo de lo que es un factor secundario el eje central alrededor del cual gira toda su estrategia política sin tener en cuenta que tanto esa

cuestión como el asunto de las asociaciones y del centrismo, y el de la Integración en el Mercado Común, están básicamente en dependencia absoluta del éxito que tenga la burguesía española en proseguir su acumulación violenta del capital ; o dicho en otras palabras, del éxito que tenga la burguesía en su objetivo de mantener la sobreexplotación de la clase obrera. En caso de fracasar, todo su tinglado político se derrumbaría como un castillo de naipes. BR debería de haber comprendido que para la burguesía española es vital mantener ese actual ritmo de sobreexplotación de los trabajadores.

En la falsa vía política en que se ha metido BR para atacar el programa burgués, la « República » es su culminación. Esa « República » sería la expresión de una supuesta movilización de las masas revolucionarias, obreras y populares. En este sentido, cabe aclarar rápidamente una cuestión. La clase obrera, cuando participa en un proceso revolucionario junto con otras fuerzas sociales, puede hacerlo de dos maneras : —participando en apoyo de esas otras fuerzas sociales, es decir dejando la dirección del movimiento a éstas, y entonces se tiene un proceso que puede representar un avance social y político, pero que no alterará los fundamentos del modo de producción capitalista. (¿ Es acaso esa la « República » de « Bandera Roja » ?) ; —participando como vanguardia dirigente de un proceso revolucionario auténtico.

En este segundo caso, el resultado, de ser victorioso para la clase obrera, no será aquella « República », en la que los medios de trabajo no se sabe en poder de qué clase están ; en ese caso el resultado no es otro que la Inmediata organización de la sociedad sobre unas bases socialistas. Así, si en la teorización republicana de « Bandera Roja » buscamos el indicador fundamental de todo cambio social, es decir la propiedad de los medios de trabajo, observaremos su total ambigüedad. ¿ En manos de qué clase estarán los medios de producción en esa « República » ? En este punto no caben posiciones intermedias : los medios de producción están en manos de la burguesía, y entonces la organización social es capitalista, por muy liberal que sea dicha burguesía, o están bajo el control del proletariado, y enton-

ces se está en el camino hacia la consolidación del socialismo.

En esa línea política, «Bandera Roja», a diferencia del carrillismo, impulsor de la «conquista pacífica de las libertades políticas», propugna una «conquista violenta de las libertades políticas», lo que según ellos significaría un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas en el marco de la lucha de clases, entre dos bloques (no dos clases) radicalmente opuestos: el «bloque dominante» (la burguesía) y el «bloque popular» (clase obrera + capas populares). Este planteo nos lleva de nuevo a lo dicho hace muy poco. *En el caso de que la clase obrera dirigiese victoriosamente a ese «bloque popular» (o frentepopulista), el citado objetivo de alcanzar las «libertades políticas» sería vertiginosamente rebasado por el superior y fundamental de liquidar definitivamente el modo de producción capitalista e instaurar una sociedad sobre bases socialistas.* Si en aquel proceso la clase obrera cometiera el gravísimo error de

quedarse a medio camino, en la cuneta de las «libertades políticas» formales, su derrota a manos del enemigo de clase sería cuestión de breve tiempo, como los hechos históricos vienen demostrando con una reiteración agobiante. En la lucha de clases las indecisiones se pagan caro.

Nosotros somos los primeros convencidos de que en los procesos revolucionarios que han comportado cambios sociales auténticos, como es el paso del capitalismo al socialismo, la lucha popular y sus organizaciones han desempeñado un importante papel. Pero la correcta participación popular ha estribado siempre en su papel de colaborador supeditado a los intereses de la clase obrera, única fuerza social objetiva capaz de dirigir y garantizar una nueva sociedad.

A estas alturas, pretender englobar los intereses de la clase obrera en una estrategia que responde claramente a unos criterios propios de un movimiento frentepopulista, solamente puede generar confusión en el ya complicado panorama de la lucha anticapitalista.

4 El camino correcto pasa por romper el proceso de acumulación de capital

La vía carrillista del «pactismo» a costas de los intereses de la clase obrera es una traición; la vía «republicana» de Bandera Roja» no es otra cosa que una colección de golpes en el vacío.

La estrategia revolucionaria correcta para contestar, interrumpir y romper el programa de la burguesía española, sustentado sobre las espaldas del proletariado, sólo puede levantarse a partir de tener como plataforma de arranque el objetivo de alterar la acumulación de capital acelerada que ha impuesto la burguesía a los trabajadores.

Para no caer en el triunfalismo fácil, comencemos por admitir y constatar que la clase obrera carece aún de la capacidad organizativa para llevar a cabo esa lucha de modo absolutamente consciente; por otra parte, tampoco dispone de su programa global revolucionario genuino que le permita plantearse la alterna-

tiva al sistema capitalista. Esto es una realidad objetiva que no tiene que ser causa de desmoralización; más bien al contrario, en el marco de la lucha de clases es un elemento fundamental conocer las propias limitaciones, factor generalmente olvidado por los vanguardistas aislados de las masas, ya que ello permite aclarar cuál es el camino más correcto a seguir en cada momento. En este sentido, podemos afirmar que los máximos esfuerzos de los militantes revolucionarios y de los obreros conscientes que constituyen la vanguardia de lucha en cada empresa, en cada fábrica, deben centrarse en dos puntos esenciales: —proseguir la lucha anticapitalista; —reforzar y extender la organización revolucionaria en la fábrica, en la empresa.

Esta tarea es urgente y fundamental para cubrir a corto plazo la necesidad más inmediata que el carácter actual de la lucha de clases

está planteando en este país a los trabajadores : la creación del partido revolucionario, producto de la experiencia obtenida por los trabajadores en su lucha contra el capital (y de todos los militantes revolucionarios que hoy luchan contra la forma de vida impuesta por el capitalismo), y la elaboración de un programa revolucionario con contenido socialista.

El gran tema del momento es profundizar y extender la organización en todos los frentes de la lucha anticapitalista, y avanzar en esa dirección. De cada huelga, de cada acción violenta, tiene que derivar incuestionablemente un avance organizativo, y esa tarea sólo la pueden dirigir hoy en las fábricas los militantes de Comisiones obreras que no llevan una práctica reformista y se muevan a espaldas de sus compañeros de trabajo. Que la energía desarrollada en las ofensivas de los trabajadores contra la acumulación de capital que es el fundamento del modo de producción capitalista, llevadas a cabo a la manera de los compañeros de AEG-Tarrasa, de Seat-Barcelona, de Bazán-El Ferrol, Vigo y tantos otros, no se diluya, sino que constituya un paso firme en el avance del proceso revolucionario ; para que esas acciones no sean golpes en el vacío es necesario que previa-

mente existan las condiciones que lo eviten, condiciones que en estos momentos pasan por el reforzamiento de las Comisiones obreras.

La lucha en El Ferrol, a partir del conflicto en la Bazán, así como la más reciente de los obreros de Vigo, a raíz de la lucha iniciada en Citroén, han sido tremendamente indicativas en cuanto a señalar el camino correcto a todos los trabajadores del país que luchan por la defensa de sus intereses. La solidaridad, con los compañeros en lucha : la generalización de esa misma lucha, y el gran paso adelante dado con la superación de los llamados « cauces legales », incluyendo la abstención a presentarse a juicio en esa máquina de fabricar despidos que es Magistratura de Trabajo, demuestra hasta qué punto los trabajadores gallegos han comprendido que la solución de sus problemas no pasa a través ni de los jurados de empresa ni de las « negociaciones » en el marco de la CNS ; sino que esa solución comienza a apuntarse en el momento mismo en que la solidaridad tiene como resultado la generalización de las luchas, la extensión de las huelgas e incluso la superación del marco de la propia fábrica como terreno de lucha, sacando los conflictos a la calle.

Editions Ruedo ibérico

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. II. V. El testimonio de Antón Ciliga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados « progresistas ». IX. ¿Qué es la burocracia? III. X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

Provos y kabouters

**Holanda antes y después
de mayo de 1968 en París**

- **Defensa**
- **Análisis**
- **Cronología**
- **Textos**

La defensa de los provos

la situación era demasiado oscura para que no nos perdiéramos de vista
había demasiadas palabras para estas caras mojadas de sudor y de congoja
había caras que estaban riendo al servicio de la muerte
con las articulaciones petardeando como traca en las quijadas
con lenguas francas atadas a unas camas de hormigón armado
con caras que no propician nunca sombra para ningún acalorado
con caras llenas de pezones en que abrevarse los lechones ávidos de sangre
con la sempiterna cebolla picante bajo los ojos abiertos para siempre
< el ojo de un provo será el ombligo por siempre taponado
sobre nuestro abundante vientre graso >
ojos sellados como baldosas pintorescas en que al andar resuena el taconeo
en cara bien fregada (worldpress) no se pone ninguna bota grasa
sino que en grasienta bota se pone un hombre bronco
que sabe zurrar la badana a base de bien
alternativa : se derriba al gobierno y se torturan todas esas testas
estancas hasta que canten la verdad que han estado callando
¿ durante años ? ¿ durante siglos ? ¿ qué se hicieron de las nieves del
verano ?
¿ dónde está el capital de nuestro pigre y dónde dónde
se han quedado todos los fornidos brazos de flojones ?
la verdad es que se ha hecho demasiado para que se haga demasiado poco
hasta el extremo de hacer erupcionar a los trabajadores
de hacer que las máquinas mujan como vacas
que la gran computadora pusiera al fin su huevo huero
y que hayan seguido hombres y mujeres haciéndose el amor en los portales
de los papás y las mamás
la verdad es que no estamos tan armados contra los rusos y los chinos
como contra las tiernas y los tiernos jóvenes que entienden de juegos y de
bailes
la verdad es que son los mayores enemigos de este tiempo :
esos tíos que con ilustraciones importunas nos sorben los ojos como huevos
esos tíos que se llevan durmiendo a la mujer cabreada a un recital más de esos
tíos que por sistema apartan la vista del picasso entre el 37 y el 45
tíos emperrados en llamar música negra cuando se refieren a armstrong
parker coltrane
tíos para quienes la < música blanca > no pasa de la palpitación heroica de
beethoven

tíos que gustan a llamar travieso a oscar wilde
tíos que construyen casas de naipes para los que ya no les está permitido
jugar
tíos que no quieren cambiar el tiempo del barómetro
tíos que sólo hacen aprecio de los salarios que están bajos
tíos que rinden homenaje a los poetas que no han leído ni escuchado
nunca
tíos que se creen que su dios es amigo de todos
tíos que se creen ser más fuertes que ciertas ideas porque les ha tocado
en suerte fusilar a unos pocos hombres de color
tíos que sacrifican con cuchillo y tenedor el cerdo de su cortesía
tíos que se sienten todopoderosos con un esclavo muy forzado a la puerta
tíos que no les han dado oportunidad a los muchos y buenos arquitectos
del país de trabajar en la town & industry-planning
tíos que ven salir su propio ojo muerto como al sol naciente
tíos que adoran el sol de una dinastía que no salió hasta caer la noche
tíos que no saben aún que nuestras campanas nacionales no necesitan
badajos para dar la última hora
por toda esta agria verdad rindo homenaje a los provos, esos héroes blancos
de un mundo por ganar

Holanda antes y después de mayo de 1968 en París

Como nada nace por generación espontánea, conviene sentar los precedentes de aquel conato revolucionario que se produjo en el mes de mayo de 1968 en París y que parece haber conmovido los cimientos de la intelectualidad inconformista de nuestro mundo, abriendo cauces de nueva ideación y comportamiento inédito para la teoría y práctica de lo social. En punto a tales precedentes, creo que vale la pena de apuntar los que bien pudieron haber partido de Holanda. Esta investigación constituirá la primera parte de este trabajo. Pero como también se da el caso de que ha sido en Holanda precisamente donde se ha elaborado de un modo original la lección de aquella fallida intentona revolucionaria parisiense, la información sobre esta aplicación sociopolítica en marcha ocupará el segunda parte del presente estudio.

Holanda antes de mayo de 1968 : los Provos

a) Antecedentes

La palabra « provo », como ya se ve en seguida, es abreviatura de *provocador-a*. La usa por primera vez Wouter Buikhuisen en su tesis doctoral de sicología social presentada en la Universidad de Utrecht en enero de 1965 y titulada *Trasfondos del comportamiento del gamberro [Achtergronden van nozemgedrag]*. A la categoría de gamberros, objeto de un estudio que le había ocupado durante cinco años, Buikhuisen les dio el nombre de « gamberros callejeros » o « provos ». Este término hizo fortuna y el 12 de julio de ese mismo año de 1965 aparecía el primer número de *Provo*, con un manifiesto bajo este nombre mismo del que se había apresurado su autor, Roel van

Duyn, a hacer su grito de guerra. La primera aparición de *Provo* fue inmediatamente confiscada por la policía por no haber pedido licencia alguna para editarla su redacción. Huelga decir que los gamberros de Buikhuisen no tienen nada que ver con los « provos » de Roel van Duyn, porque si los primeros provocaban lo hacían por no saber hacer otra cosa mejor, incapaces como eran de sentir interés por cuestiones sociales, políticas ni culturales, mientras que estos otros habían hecho de la provocación un principio de credo político y un medio subversivo o por lo menos de revulsión y agitación de la mentalidad holandesa aún tan aburguesada por entonces. Pero, ¿cómo se explica el fenómeno provo en Holanda, precisamente? Como siempre en estos casos, nos las tenemos con una resultante de fuerzas más o menos directas e inmediatas. Pero he aquí, para empezar, la situación inicial.

Piénsese que hacía 20 años que se había acabado ya la guerra, la más dura lección de la historia holandesa. Humillación, expropiación y diezmamiento tan radicales del pueblo holandés tenían que haber sacudido capas profundas de su mentalidad básica. Y sin embargo, el despegue verdaderamente original de espaldas al pasado y su seudocatarsis, lo emprende una generación, la primera, que no ha vivido la guerra, Porque el « milagro » de la recuperación económica, conseguido esta vez no sólo con la complicidad sino bajo la dirección de los socialdemócratas (que eran los únicos que estaban en condiciones de hacer aprender la lección a su pueblo), acalló todo clamor y ahogó todo fermento revolucionario o transformacionista radical, poniendo incluso —en su lugar— miserables motivos de orgullo patriótico altamente confortadores y muy oportunamente conformistas entre la población. Una

vez más se demuestra por ahí que al capitalismo lo han salvado y lo salvan a cada paso los *soi-disant* socialistas marrulleros de un compromiso democrático que por no pasar de lo político a lo económico se queda todo en ventajas de superficie sin que los inconvenientes de fondo desaparezcan. Ahora bien, para las minorías críticas y realmente progresistas del país, aquella situación de contubernio capitalista significó una traición, y el hecho significativo es que se produjo la escisión del Partido Socialista Pacifista del seno del Partido Laborista, por creer aquél que éste no tenía derecho a llamarse socialista y apoyar al mismo tiempo la política de la OTAN, por ejemplo. El caso es que, para esas minorías que decíamos, todo seguía igual en el fondo; los vicios típicos de la vida política, económica, social y religiosa de Holanda, que en la resistencia y en la posguerra inmediata se había hecho la ilusión esa minoría de ver para siempre desterrados, seguían dando juego a más y mejor: el columnismo¹, el consorcismo y el liberalismo, con un problema de la vivienda nunca resuelto, una universidad con restos de organización medieval, un paternalismo imperante en las relaciones de empresario-empleado, una pequeñez y mediocridad de proyección exasperante y demás secuelas.

A esta fuente de descontento generalizado hay que añadir otras de origen asimismo nacional y de carácter más episódico, como el conflicto que tanto soliviantó los ánimos de muchos políticos y de la opinión pública en torno al enlace matrimonial de la princesa Irene con el príncipe Hugo Carlos de Borbón y Parma. La gente no sabía qué era eso del carlismo, pero cuando los enterados hubieron informado debidamente, el repudio al elegido de la segunda hija de la reina Juliana fue general, con las consecuencias de que Irene tuviese que renunciar a todos sus derechos dinásticos de la Casa Orange-Nassau y se viese obligada a casarse en Roma para evitar más alborotos. Este fue un importante toque de desencantamiento que inició la desacralización o descendimiento del pedestal en que —un poco bobamente— se hallaba la monarquía holandesa a los ojos del pueblo. Porque, ¿qué es eso de que una princesita de la Casa Orange se pase de golpe y porrazo, pero con subter-

fugios y disimulos de cara el público, que esto fue lo peor, al catolicismo y les haga el juego a los más oscurantistas de la oscurantista España?

Otra idolatría que se iba abajo era la que los holandeses sentían por la *way of life* de Estados Unidos. Todo lo estadounidense era envidable y digno de imitación por los años 50 —por si fuera poco el «Plan Marshall» se había empleado a fondo para avivar esa admiración y de paso hacer creer en el «milagro económico» ya aludido—. Pero el intervencionismo militar en el Oriente y en Cuba, el asesinato de John Kennedy, la anterior «caza a las brujas» del tristemente célebre senador-inquisidor Mac Carthy, y hasta la por entonces recalcitrante negativa de Washington a permitir que la KLM (uno de los más grandes altares del templo de las devociones holandesas más sagradas) tuviera bases de aterrizaje y tránsito en ciertos aeropuertos norteamericanos, fueron focos disolventes e indicios de que la conciencia del holandés empezaba a ver que en Yanquilandia no era oro todo lo que relucía. Pero el viraje de las minorías de vanguardia hacia el anti-americanismo se había de dar más tarde con mucha mayor violencia y sin necesidad de seguir consignas de Moscú o del Partido Comunista holandés.

Más factores internos pueden aducirse a título de propiciadores de los provos, entre los que retenemos especialmente el de la posible influencia de las artes de vanguardia en general y de la literatura en particular. Después de la guerra, florece en Holanda una generación de artistas que culmina en el movimiento internacional llamado «COBRA» (por participar en él artistas de Copenhague, Bruselas y Amsterdam) y cuyas figuras holandesas más destacadas son Karel Appel, Corneille, Constant (este último habría de influir muy directamente en el movimiento «provo» como veremos). La tónica general de estos artistas era una soberbia reacción de libertad creadora absoluta, un

1. Columnismo es la traducción literal de *verzulling*, el fenómeno más privativo de Holanda, esto es: la organización de la vida política y social por creencias o profesiones religiosas; por eso hay en Holanda partidos confesionales que recubren diversos grupos de opinión y hasta clases diversas, por eso hay cinco emisoras de radio y televisión correspondientes a los cinco grupos principales de fe religiosa o creencia filosófica, etc.

retorno a la sencillez más primitiva, a la sinceridad más descarada y a una expresividad infantil, entre ingenua y salvaje. Simultáneamente se produce la «generación de los 50» que adopta, como los artistas plásticos, también el calificativo de «experimentales» y descuelga y se prodiga más que en cualquier otro género en el poético. Algunos nombres: el precursor y prematuramente fallecido Hans Lodeizen, el que fue titulado «emperador de los experimentalistas»: Lucebert, Hans Andreus, Gerrit Kouwenaar, Remco Campert, etc.². El libérrimo experimentalismo de estos poetas provoca algún que otro escándalo saneador y de este modo prepara la mentalidad provo de los jóvenes de un par de lustros más tarde. (Aquí les brindo un argumento más a los que defienden que la literatura, para ser «social» —e incluso de influencia política—, no tiene por qué llamárselo ni empeñarse en serlo so pretexto de acallar conciencias clamantes o vergonzantes. Porque los experimentalistas holandeses han hecho quizá más por despertar la conciencia de su pueblo que los poetas sociales en España con todo y quererlo expresamente.)

También los mejores novelistas de posguerra: Willem Frederik Hermans, Gerard Cornelis van het Reve, Harry Mulisch, preparan indirectamente el clima mental hasta que algo más tarde un Jan Wolkers —más popular y «terrorista» literario— entre de lleno en la corriente provo (aunque no haya coincidencia ideológica).

Lo original del fenómeno provo es que sea éste el único movimiento de posguerra europeo que no se haya inspirado en el marxismo. ¿Por qué? ¿Por qué cuando en todas partes ni siquiera se concebía la posibilidad de prescindir de la doctrina marxista para moverse en la praxis revolucionaria y tenerse por progresista y extremista auténtico de izquierdas, en Holanda —país tan celebrado por su positivismo y realismo práctico— arraiga insensible pero inconteniblemente un movimiento más bien inspirado en la primera Internacional? Claro que a las alturas de los años 60, cuando eso ocurre, habían pasado cosas como para hacer caer muchas vendas de los ojos: la revelación antiestaliniana de Jruschov y la



2. Véase, para más información, mi Antología de la poesía neerlandesa moderna, El Bardo, Colección de Poesía, serie especial, 5, diciembre de 1971.

invasión de Hungría en 1956, por no citar más que dos hechos salientes si bien definitivos. Pues bien ; ¿ por qué tuvieron estos hechos un efecto francamente « desviacionista », de retorno a las ideas libertarias, sólo en Holanda, cuando en los demás países esas frustraciones dieron pie a efectuar virajes hacia el derrotismo más inoperante o hacia actitudes de revisión marxista, ya desde dentro de las mismas organizaciones comunistas, ya yendo a engrosar partidos neomarxistas ? Es un hecho que el partido comunista no tiene apenas parroquia en Holanda. De 150 diputados con que cuenta la Segunda Cámara del Parlamento holandés, no han habido más que tres o cuatro comunistas casi siempre. Y es que para la gente holandesa en general, tan dominada desde el púlpito por el liberalismo individualista, el comunismo es el terrible rasero representado por los enormes y monstruosos inmuebles-colmenas de viviendas uniformes y anónimas, al polo opuesto del sueño de todo holandés de la casa aislada y rodeada de jardín bien vallado³. Pero no reside aquí la originalidad de que hablábamos, puesto que este fenómeno se registra en otros países centro-europeos más o menos, sino en el hecho de que, para la *intelligentzia* holandesa, el comunismo tiene un historial particularmente defraudante desde hace mucho tiempo y personificado en sus más brillantes figuras.

Ya desde la « Generación de los 80 » —equivalente en cierto modo a la nuestra del 98—, tenemos a dos de sus más consagrados y a la vez populares representantes : Herman Gorter y Henriette Roland Holst (la poetisa por la que dijo Unamuno que habría querido aprender neerlandés, ¡ pero dijo tantas cosas que no hizo !) y los dos se acercaron del todo paladina y denodadamente al comunismo, aunque más el primero al leninismo y la segunda al « rosaluxemburgismo ». Pero el trato directo con los líderes comunistas fue enfriando el idealismo obrerista del gran autor de « Mayo » y desviando a la poetisa hacia un misticismo panteísta algo « maternalista » si se me entiende el término. Por si fuera poco, el primer escritor del siglo XIX —y bien podríamos decir de todos los tiempos de la literatura holandesa— Multatuli, pensaba más a lo anarquista que a lo comunista. Bastaría como prueba decir

que de este autor, desgraciadamente, sólo se ha publicado en español una crestomatía de máximas y aforismos recogidos bajo el signo del humor y presentados con un brillante prólogo por el primer escritor del Movimiento Libertario español, Felipe Alaiz.

Pero el antecedente más importante e influyente tenía que darse en el propio terreno de la lucha social en Holanda, en el que Domela Nieuwenhuys es sin disputa la primerísima figura de los tiempos modernos. No hay apóstol revolucionario ni más ni mejor reconocido que este Domela y si bien pasó por marxista, socialista y hasta socialdemócrata (que entonces no estaban estos nombres demasiado delimitados), no hay duda de que son los anarquistas los que con mayor razón pueden reivindicar su memoria.

En fin, como dato sintomático y definitivo —que viene a empalmar la mejor tradición de la *intelligentzia* revolucionaria holandesa con lo provo—, digamos que entre los 12 candidatos que figuraban en la lista provo de las elecciones municipales de Amsterdam en 1966, se encontraba el notable escritor Jef Last⁴ —hace escasamente un año fallecido— que fue capitán en las filas republicanas de nuestra guerra civil y que había sido durante un periodo bastante largo comunista, más larga y activamente que su amigo André Gide. La serie de desengaños del comunismo —de primera hora, ¡ que esto es lo distintivo !— tanto en las letras como en la política de Holanda se haría interminable. Tal vez juegue aquí más de pleno la tradición protestante según la cual si se pudo atrever a interpretar el simple creyente la palabra de Dios nada menos, bien puede hacer lo mismo con la palabra de Carlos Marx y Herederos.

Pero todavía nos falta echar a la balanza dos factores intrínsecos de la realidad holandesa por aquellos años sesenta para explicar del todo la génesis del movimiento provo : uno subrepticio y poco menos que imponderable,

3. Son las paradojas de las sociedades humanas : en un país de tanta escasez de terreno no se puede sufrir la edificación de altura para ahorrar solar en Holanda, así como siendo tan económicos no les importa derrochar en media docena de emisoras de radio y televisión, lo que redundará en beneficio de su democracia sin haberlo ni sospechado.

4. Consultéese si se quiere la obra de este poeta en mi obra antes citada.

la *sátira*, y el otro fundamental: la *democracia*. Al hablar de lo primero me refiero ante todo a los programas satíricos de la televisión y a uno de ellos muy especialmente: al titulado «*Zo is het toevallig ook nog eens een keer*» (que para abreviar se enuncia por *Zo is het* y basta), lo que traducido libremente al español viene a decir «Así es, y no así, da la casualidad». Yo no me atrevería a afirmar que este programa estuviera en la misma línea que los provos, pero sí que estoy convencido de que fue uno de los movimientos sico-socio-sísmicos que —con el de los provos— más hondamente conmovió la soñolienta mentalidad conformada y secretamente triunfalista de la Holanda de los años 60. Se sabe muy poco en el mundo que en Holanda se han hecho a aun se vienen haciendo series de programas periódicos televisivos de un valor y agudeza extraordinarios. Aún hoy se hacen dos muy meritorios por lo salubre contra morbos patrioteriles y aburguesantes: *Hadimassa* y *Farce Majeure*. Pero el susodicho *Zo is het* representaba por entonces la máxima libertad de expresión que en agudeza y escozor figurado sólo tenía par con su modelo inglés *That Was the Week that Was*. Tan extrema se fue haciendo la acidez corrosiva —con gracejo y talento fílmico, desde luego— de estos programas *Zo is het* que el 30 de marzo de 1966 se suspendió por orden de la dirección de la misma emisora (la VARA, socialista), la cual se creyó obligada a ceder a la presión de todas las fuerzas conservadoras del país que echaban chispas contra dicho programa, y en especial a las protestas de la Casa Real y del burgomaestre de Amsterdam, con quien surgió el conflicto decisivo.

Pero otra particularidad aún más desconocida (puesto que los programas satíricos de la televisión holandesa todavía han gozado de alguna resonancia internacional gracias a los premios obtenidos en Montreux) es que en Holanda por los años 60 había —y aún los hay— tres o cuatro *cabaretièrs-chansonnièrs-conférenciers* de reconocido ingenio y atinada sátira. Está por hacer una investigación sistemática sobre la influencia de la sátira, que ha de ser muy grande en todas partes, pero más aún en una sociedad tan crédula y al mismo tiempo tan grave y realista como la holandesa en la que ha de tener efectos poco menos que

demoledores. Y en este sentido, también la sátira favorece al anarquismo más que al comunismo —que en lo de serio y crédulo está más cerca éste del calvinismo holandés.

Por último, la condición básica con que queremos coronar esta serie de condiciones propicias para el fenómeno «provo» es el haber gozado Holanda —como aún goza— de una democracia relativamente abierta que, aun siendo más política que económica, ha permitido el juego libre de las minorías de opinión sin provocar grandes reacciones represivas y la acción de grupos de presión izquierdista lo suficientemente fuertes como para pararle los pies a la policía siempre tentada de pisotear más de la cuenta.

También hay que decir, en honor a la verdad, que los «provos» han tenido la gracia de presentarse al público con notas bastante candidas (hasta literalmente, que por algo su color de batalla es el blanco) y un tanto eutrapélicas de chicos traviesos pero buenos a fin de cuentas. Otra cosa hubiese sido quizá si se hubiesen echado a la calle tremolando pancartas terroristas y banderas rojinegras ante los ojos espantados del pacífico público holandés.

b) Precedentes

Con nuestros apéndices y recuadros documentales (Historial, Planes, etc.), nos ahorraremos comentarios, ahora que nos toca definir lo «provo» de cara al «mayo 1968 en París». La distinción de arranque podría ser su comparación con lo anarquista. Y luego pasar a este posible común denominador y en qué medida París se hace eco de Amsterdam y el movimiento amsterdamés es precedente del parisiense.

Por lo que respecta a la filiación anarquista de lo provo digamos, para empezar, que no deja de ser sumamente chocante la ignorancia u omisión de que ha sido víctima lo «provo» en todo lo que se ha dicho y escrito por gentes no comunistas sobre el movimiento parisiense, ni como corriente precursora ni como coadyuvante al mismo. No voy a poner más que dos ejemplos que tengo a mano muy dispares. El primero es el número de la revista personalista de París *Esprit* (número 6-7, junio-julio de

1968), exclusivamente dedicado a la revolución de mayo que nos ocupa. En sus 126 páginas no hay una sola mención de los « provos » holandeses⁵. Claro que tratándose de una publicación francesa no es de extrañar, porque ya es sabido que los franceses no ven más que lo suyo, aún tratándose de una redacción tan « abierta y permeable » como la de *Esprit*. Pero lo más grave es que se haya omitido toda alusión a lo provo en un número de *Ruta* (mayo de 1972, Caracas), órgano de las Juventudes Libertarias españolas en el exilio, también dedicado al mismo movimiento parisino⁶. Aquí sí que no puede ser más que ignorancia, porque a los anarquistas españoles exilados de *Ruta* les habría encantado conocer este precedente holandés a que me refiero. Ignorancia en este caso tanto más de extrañar, no obstante, cuanto que el alma y el cerebro de la publicación es Víctor García, de quien no puede decirse que ignore lo holandés, como me consta.

Por lo que se ve, pues, nadie ha conocido a los provos y ni siquiera sus afines los han reconocido. ¿No da esto qué pensar? Pero todo se explica, incluso este raro fenómeno. Vamos a tratar de hacerlo a la luz de la comparación antes prometida como primera providencia.

¿Eran anarquistas los provos? Por sus propias proclamas vemos que sí, o al menos que entendían serlo. Mas por los ecos (no) encontrados, nos percatamos de que no fueron reconocidos como tales. ¿Qué es, pues, lo que falla aquí? Fallan, como siempre, los clisés, los estereotipos históricos, los malditos automatismos prejuiciosos con sus placas nominantes adheridas. Decir anarquista es decir o arrojabombas, terrorista, energúmeno, exaltado y sanguinario, o iluso apóstol, iluminado profeta de irredentos, etc. Y la figura que más sale al paso al conjuro de la palabra anarquista es la de Bakunín. Pero el anarquismo de los provos no desciende por esta línea, sino indirectamente, *intuitivamente*, por otra: la kropotquiniana. Y lo que en los provos era sólo intuitivo, en los « kabouters » (como veremos en el capítulo siguiente) se hará consciente y quedará notablemente enriquecido por añadidura. Sin embargo...

¿Por qué dos autoridades, entre otras, en la materia les niegan a los provos el calificativo de anarquistas? Me refiero concretamente a

Ger Harmsen, historiador holandés especializado en movimientos juveniles, y a Rudolf de Jong, otro historiador y anarcosindicalista él mismo, a quien muchos investigadores españoles deben tanto por haberles ayudado desde su puesto en el Instituto de Historia Social amsterdamés. En sustancia, para Harmsen, el movimiento « provo » es un mero movimiento del corazón, como quien dice, un *cri du cœur*, como dice él mismo, que no se puede comparar con los movimientos ácratas históricamente conocidos. Viene a decir algo así como que los « provos » —niños bien que no conocen el hambre ni las privaciones de la lucha a muerte como son— tendrían que darse vergüenza de llamarse anarquistas como aquellos héroes carne de ergástula y patíbulo, apóstoles de los oprimidos hasta la sacrificio supremo, etc., etc. Y R. de Jong les niega el título de anarquistas *à part entière*, a los « provos » sobre todo porque éstos no se asientan sobre un cuerpo de doctrina sólido y trabado, por su pobreza teórica y su apartamiento de las clases oprimidas que hace de los « provos » como un movimiento diletante, al paso que igual arrastra consigo escorias sociales de drogados que anticuerpos revolucionarios como el escritor reaccionario Gerard Kornelis van het Reve, por no nombrar más que un ejemplo. Para el primero es, pues, un grupo de jóvenes mimados por la publicidad, y para el segundo un puñado de rebeldes poco menos que sin causa, aunque con fermentos interesantes para una revolución anarquista sin violencia y para actuar de salubre antídoto al progresivo envenenamiento de la democracia holandesa.

El caso es que en ambos juicios hay verdad, pero no se acaba de decir toda la verdad. Tal vez hacía falta ver la evolución guadianesca de los « provos » en los kabouters para juzgar mejor. Como también podría ser que lo que

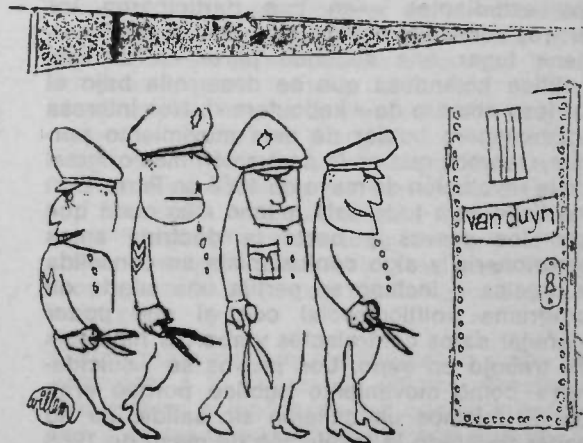
5. En la página 962, la redacción *Esprit* todo lo que dice es: « Certes le mouvement avait touché déjà les Etats-Unis, l'Allemagne, l'Italie [...] » Pero ni asomo de Holanda.

6. En la página 14 se empieza el segundo párrafo: « En poco menos de un año el clamor estudiantil ha saltado por encima de las fronteras de Alemania, Estados Unidos, España, Polonia, Italia, Checoslovaquia, Inglaterra, el Japón y la América latina. » Pero de los movimientos de protesta estudiantiles de las ciudades universitarias holandesas atizados por los provos, ni palabra.

les hiciese decir a Harmsen y a De Jong que los provos no son anarquistas es su deformación profesional (de historiadores de lo social). Como si sólo hubiera una forma de anarquismo: ¡la del pasado! Si bajo la fórmula comunista se admiten hoy varias derivaciones de aplicación concreta, ¿cuántas no habrá que admitir bajo la fórmula anarquista que por no tener no tiene ni infraestructura de aplicación reconocibles? Creo que lo que les ha despidado sobre todo a nuestros comentaristas es el simple hecho de que los provos hayan estado privados de la retórica anarquista que es, dicho sea de paso y a mi modesto juicio, la gangrena por la que ha sucumbido el anarquismo histórico, ese mismo anarquismo al que entonaríamos una loa si no fuera, precisamente, por su retórica. Es el vicio de los malos poetas y de los malos revolucionarios. Por eso creo que el anarquismo de los provos tiene alguna probabilidad de subsistir —rebrotado o como sea—, porque nació, vivió y murió sin retórica. Ya que nos ha salido eso de «rebrotado», digamos que más adelante hablaremos de los rebrotes. Pero ahora nos interesa cotejar los elementos que aportan los provos con los que aportan los promotores del movimiento de mayo de 1968.

En ambos casos se reproduce la misma reacción doctrinaria a una misma acción revolucionaria. Ni en Amsterdam ni en París se quiere confesar que han habido chorros de expansión anarquizantes que han hecho saltar las válvulas del sistema. Y lo común es que la idea del viejo anarcosindicalismo se ha quedado sin segundo término, porque para el joven revolucionario de los años 60 el sindicalismo es —como demostró serlo— una fuerza reaccionaria. ¿Qué joven rebelde holandés podía asociarse a la clase obrera de su país que se había convertido en una clase tan reaccionaria en potencia como la burguesía? La insurrección de los provos se alzó contra las clases, contra todas las clases y castas y contra todos los regímenes conocidos, porque ya no se trataba para ellos de ventilarse el pan de cada día —que para eso estaban, y están, los bonzos del sindicalismo obrero y patronal, así, todos en un mismo saco—, sino de la salud física y mental de la humanidad, de la capacidad de ser hombre, no animal dotado de razón

rutinaria. Y por eso, el grito que lanzan en Amsterdam los provos y que resuena en París es *l'imagination au pouvoir!* Ante la inminente amenaza de asfixia, la imaginación (al fin y al cabo el definitivo distintivo del ser humano) se revuelve y pasa al contrataque. En el fondo, lo provo se opone al *establishment* como la imaginación se opone a la rutina. Este grito de «la imaginación al poder», como «prohibido prohibir», y la práctica del *happening* (medio fiesta medio asamblea popular) se dio primero en Amsterdam y luego en París. No importa si fue polen llevado por el aire o por las abejas desde la capital holandesa a la francesa, o si fueron gritos que por tener una misma garganta generacional se emitieron con el mismo timbre en momentos sucesivos. También podríamos traer a colación la *New Left* de Estados Unidos, otro brote más o menos simultáneo. Pero lo que no se puede amalgamar con los amagos revolucionarios de Amsterdam y París es un neomarxismo cualquiera,



„van duyn & tuynman zijn door de kapper onderhanden genomen“ (mondelinge mededeling)

porque en uno y otro caso surge una *alternativa* revolucionaria de carácter anarquista, precisamente por haber fracasado todo intento de hacer revolución con superestructuras comunistas —aun sin saberlo muchos de los mismos que seguían llamándose maóístas, trotskistas, castristas, etc.— Creo que no hace falta insistir más en la continuidad que representa la serie de consignas lanzadas por los jóvenes revolucionarios en París con respecto a las lanzadas por los jóvenes revolucionarios en Amsterdam dos o tres años antes. Basta con detenerse un poco a comparar lo que publicamos adjunto como transcripción de textos provo con los justamente célebres carteles y *graffiti* de mayo de 1968 en París. Pero tanto si los provos fueron inspiradores como precedentes ignorados, merecen mención, mal que les pese a los biznietos de Chauvin.

Después de mayo de 1968 : los kabouters

Sabido es que después de haberse ido a pique el movimiento provo *motu proprio* y después de haberse producido el más importante acto revolucionario de los años 60 en Holanda, la ocupación de la Universidad de Amsterdam por los estudiantes —en que participaron los provos como agentes de los más subversivos—, tiene lugar una segunda parte en la vida política holandesa que se desarrolla bajo el curioso nombre de « kabouters »⁷. Nos interesa sobremanera hablar de este movimiento porque creemos que es la derivación más original de la revolución de mayo de 1968 en París. Con los kabouters todo está mucho más claro que con los provos y hasta la doctrina antes embrionaria y algo confusionista se consolida y precisa e incluso se perfila una suerte de programa político-social con el que poder manejar datos controlables y abordar hipótesis de trabajo en serio. Los provos se « suicidaron » como movimiento público porque eran por sí mismos un callejón sin salida, de no haber triunfado la revolución de mayo de 1968 en Francia. Fueron un momento fecundo, eso sí, tan fecundo que gracias a ellos, como ya sugería más arriba, es Holanda un país cam-

biado de media edad para abajo, abierto y flexible, con una juventud sobre todo aireada y de gustos verdaderamente remozadores. Y la bella lección de los provos fue precisamente el haber tenido conciencia de que su misión de despertadores había sido cumplida y el haber tenido el sencillo coraje de reconocerlo y romper esa maldita ley de la inercia, causa de todo deterioro social y no digamos de toda corrupción política (léase institucionalización).

Cuando se hablaba de los provos había más de una razón para mencionar a una persona inspiradora del grupo, pero hablando de kabouters es obligado citar a Roel van Duyn, verdadero hacedor del movimiento (en el sentido del movimiento que se demuestra andando) y pensador de su filosofía. Podemos hablar de él sin temor porque está inmunizado contra todo elogio y segunda intención (ni de falsa modestia ni de alabanza artera). Roel van Duyn es un poema hecho hombre, con su andadura fresca y suave, su talante tan tímido como firme y su trato atento y suasorio. Es lo contrario del jefe y del apóstol, del hombre público y de la eminencia gris, pero le ha tocado en suerte fatalmente ser todo eso sin quererlo. Quizá su vocación fuese muy parecida a la de un san Francisco de Asís, pero tiene conciencia de la vocación de su generación y vivirá siempre con el gusanillo de esa conciencia. Tengo fe en que jamás sea manipulado. Precisamente porque a simple vista parece tan fácil. Roel van Duyn es un iceberg humano que sólo muestra la décima parte de su fuerza y volumen. Con resumir el pensamiento de Roel van Duyn tendremos resumido el pensamiento de los kabouters. Manos, pues, a la obra.

Teoría y práctica « kabouter »

Roel van Duyn parte del *apoyo mutuo* de Pedro Kropotkin, para empezar. Pero ateniéndose a las enseñanzas de muchos de entre los

7. « Kabouter » (léase cabouter) es en neerlandés el enanito de los cuentos infantiles como los de Banca Nieves, o el gnomo y en general el geniecillo de minas y bosques que tanto abunda en los jardines holandeses al lado de setas moteadas de rojo. Conviene advertir que no se trata de « naturistas » en el sentido en que los hemos conocido en España : fanáticos frugívoros y nudistas medio místicos.

más competentes biólogos, antropólogos y sicosociólogos de hoy, que si bien le han dado la razón al príncipe ruso contra Darwin, Malthus, Huxley y demás « tapaderas científicas » del devorador capitalismo, han dejado mucha más entrada que lo hizo Kropotkin a la agresión como factor reparador y compensatorio en los fallos del apoyo mutuo. Es decir, que este apoyo mutuo representa la regla general al nivel del instinto y cuando se produce una excepción (que viene a confirmar la regla, precisamente), llámese frustración o situación conflictiva, interviene la agresión. Lo cual no sólo se aviene con la ciencia psicológica (frustración → agresión) sino también con la sociológica (todo obstáculo a la evolución es revolucionario; y en otra dimensión, según la afortunada fórmula del movimiento de mayo de 1968 en París: *rêve + évolution = révolution*). Van Duyn refuerza las teorías de Kropotkin con la cibernética, además. La noción y principio del *feedback* es para Roel van Duyn de gran importancia en cuanto significa prosecución de una línea de reacciones capaces de restablecer el equilibrio natural accidentalmente perdido. Este argumento cibernético viene a refrendar la posición de los *kabouters* en el sentido naturalista y revolucionario en su empeño socioecológico y político-social. Como se ve, a los *kabouters* no les da miedo la ciencia ni la técnica. Al contrario; precisamente uno de los objetivos que más perspectivas de desarrollo ofrece y puede parecer el más definitivo para justificar su punto de partida neokropotquiniano es el tecnológico.

Dice van Duyn que el más grave fallo del comunismo ha sido el de haber hecho de su tecnología una copia vil de la capitalista, la cual como es sabido funciona según el inhumano imperativo de la ganancia por la competencia. Si el comunismo hubiera sido de verdad un nuevo humanismo, habría gestado una nueva tecnología adaptada al hombre nuevo con que soñaba Marx. La diferencia está únicamente en que la sociedad capitalista se rige por el principio de la explotación del hombre por el hombre y de ahí pasa a la explotación de la naturaleza, y la comunista, al menos en teoría, al revés: de la explotación de la naturaleza se pasa indefectiblemente a

la explotación del hombre por la abstracción del Estado (que siempre se concreta a su vez en personas, naturalmente). Sabido es que la civilización viene condicionada por la técnica y que estamos corriendo el riesgo de que la tecnología se autodevora —y seamos devorados nosotros con ella— por no haberse puesto al servicio de un principio a la medida del hombre como es el kropotquiniano: de cada cual según sus fuerzas y a cada cual según sus necesidades. La importancia de la tecnología es un hecho tan evidente que no creo haga falta leer *A broken world 1919-1939* de Raymond Sontag, por ejemplo, para darnos cuenta de que han sido más decisivos en nuestra civilización Einstein y Planck con su legión de científicos de aplicación y técnicos, que un Lenin y un Stalin, con haberlo sido tanto éstos también. Y como Roel van Duyn y sus *kabouters* no son charlatanes, sino amigos de practicar lo que tanto se canta en Holanda —tomado del himno al club de fútbol Feijenoord—: *geen woorden maar daden* (¡ nada de hablar sino hacer !), se han puesto a inventar una nueva tecnología, *blanca*, como dicen, y ya funcionan equipos de técnicos, sobre todo en torno a la Universidad Técnica de Eindhoven, inspirados en las ideas de Roel van Duyn, es decir: empeñados en crear una tecnología que en vez de explotar y agotar la naturaleza equivalga al *feed-back* ecológico recuperador y reequilibrador de la naturaleza con el hombre y viceversa. Estos técnicos, agrupados en la asociación « Jóvenes investigadores » y en torno a la revista técnico-científico-revolucionaria *Pequeño Planeta*, se proponen poner en marcha una tecnología capaz de ser la *alternativa* a la suicida, o por lo menos depredatoria, de hoy. Porque es que los *kabouters* han descubierto esa mina de posibilidades prerrevolucionarias que se encierra en la palabra *alternativa*. Y así desembocamos ahora en la praxis político-social de los *kabouters*.

Como grupo político representativo salen los *kabouters* a la luz en las últimas elecciones municipales holandesas a las que se presentaron y en las que ganaron algunos puestos en muchas poblaciones, destacando sobre todo los cinco obtenidos en el Consejo Municipal de la capital amsterdamesa en septiembre de

1970. En cambio, en las elecciones parlamentarias de abril de 1971, no consiguieron ningún diputado en la Segunda Cámara ni senador a la Primera, porque buena parte de los kabouters eran partidarios por aquel entonces del abstencionismo y el resto tampoco estaba demasiado convencido de las ventajas tácticas del parlamentarismo. O sea que, con tales ánimos, mal podían salir triunfantes de una batalla que apenas salieron a librar. Pero el mismo Roel van Duyn ha hablado de ese fracaso como de error táctico, aclarando además que no respondía a ninguna actitud de principio, como la campaña antielectoral de la CNT que dio paso al bienio negro de la segunda República española, pongamos por caso. Es para decir que los kabouters no son ni apolíticos ni antipolíticos, porque tampoco tienen la estrecha y lamentable opinión que tenían los anarcosindicalistas españoles de la política. Desde luego, tienen clara conciencia de que el poder corrompe —por eso quieren limitarlo al máximo— pero también la tienen y no menos clara del hecho de que no se puede dar un paso en organización social sin *incurrir* en política.

Pues bien; los kabouters salen a la palestra política de Holanda sobre una plataforma que llamaron *Oranjevrijstaat* y blandiendo la fórmula mágica ya mencionada: *alternativa*. Por lo que se refiere a sus probabilidades revolucionarias, el mismo Van Duyn tenía dicho ya hacía tiempo que era más fácil salir el sol por occidente que una revolución en Holanda. O sea que los kabouters, buenos observadores y revolucionarios empíricos ellos, saben muy bien que las masas holandesas están atrofiadas por los pulidos *adaets* electrodomésticos, el auto siempre recién lavado y los programas de *glamour* y *shows* televisivos. No esperan, pues, ni por asomo, hacer la revolución un día de éstos, máxime cuando tampoco significan los holandeses gran cosa como pueblo en el mundo. Lo cual no les impide a los kabouters, claro está, presentir que la revolución es inevitable, o al menos que es la única alternativa que nos queda: lo otro es el fin del mundo. Porque ni la tecnología de hoy puede absorber el sistema (necesidad de pasar a la automatización e imposibilidad de hacerlo sin pasar a un régimen socialista) ni viceversa (porque la

tecnología vigente se encargará de acabar con él —y con la humanidad— si antes no acabamos con ella). En estas condiciones, ¿qué hacer que tenga algún sentido después de la gran lección del mayo parisiense de 1968? Para los kabouters muy sencillo: adiestrarse, entrenarse para la nueva sociedad; valerse de la libertad política que les presta de momento el sistema para preparar *prácticamente* la revolución en la medida de lo posible, por modesta que sea esa medida. Y la clave de ese preparar prácticamente la revolución en la alternativa de que hablábamos. Es decir, que al lado de la sociedad en (mala) marcha, los kabouters se permiten —en lo que cabe— presentar el *modelo* de otra sociedad, la posibilidad de vivir (mejor) la sociedad-alternativa. Y esa posibilidad la plasman, como si dijéramos, en maqueta, una maqueta llamada *Oranjevrijstaat* (Estado Libre de Orange, con la particularidad irónica de que igual se entiende Estado Liberado de Orange —la Casa Real—). Y sobre esta plataforma política se organizan los kabouters en grupos formando a veces comunas o colectividades agrícolas y comerciales para producir y vender productos agrícolas al público⁸, grupos de ayuda a los ancianos del barrio, equipos de investigación para detectar el grado de deterioración del medio, o de invención de máquinas « limpias », comités de ocupación de viviendas abandonadas, comisiones de estudio para el saneamiento de barrios, defensa de la población en tantos y tantos aspectos físicos y mentales... En todos los órdenes de la vida están los kabouters en primera línea ofreciendo soluciones tan afortunadas como razonables, sanas y sencillas. Pero la acción, o mejor: el radio de acción, de los kabouters, la verdad sea dicha, es de dimensiones ridículas, hoy por hoy. Los provos primero y los kabouters después —hasta el 1971— se habían valido del beneficio de la publicidad que todo lo multiplica y agranda, pero desde algún tiempo a esta parte pasan muy pocas cosas en Holanda (y no sólo en Holanda). Si a esto añadimos que la base

8. Se trata de los productos agrícolas llamados biológico-dinámicos, según la denominación de uno de los más célebres antropósofos, el alemán Rudolf Steiner, pero otros los llaman orgánicos simplemente. El caso es que estén cultivados con abonos naturales y sin herbicidas ni demás «-cidas» artificiales.

activista de los kabouters se halla muy dispersa y distraída y la gente joven está pasando por una crisis de digestión difícil y se atonta a base de mucho volumen de los sistemas estereofónicos, acabaremos de comprender este interregno de marasmo. Verdad es también que la cabeza de este movimiento no tiene nada de agitador, de demagogo ni de tribuno de la plebe. Roel van Duyn es más un pensador paciente que un impaciente revolucionario. ¿Podría a lo peor perjudicar esa falta de vedetismo del portavoz en la vitalidad y presencia del grupo en la vida pública? Pero me consta que se van a desplegar muchos y sabios esfuerzos para organizar más trabada y eficientemente a los kabouters. Con la fortuita ventaja de que a lo mejor en las próximas elecciones —aceleradas— logran los kabouters diputados y con ellos renovar el cotarro cada vez más relajado y sosaina del parlamento de La Haya.

El viraje que se ve claramente está imprimiendo Roel van Duyn a los kabouters últimamente es el que descubre su último libro *Diario pánico* (*Panies dagboek*). El dios Pan, en sus dos derivaciones de *pánico* y *panida* (válgame este modernismo) le sirven a van Duyn para advertir, tocar a rebato (pánico) y para operar el *feed-back* hacia lo natural mediante identificación, comunión y comunicación con la naturaleza. Claro que el objetivo se justifica sobre todos los objetivos posibles, porque si nos morimos todos intoxicados, ¿de qué servirían todos los planes políticos y empresas revolucionarias del mundo? Pero me temo que con esa obsesión por combatir la polución, la contaminación y demás aberraciones de nuestra tecnología se le vaya el santo de su misión política y revolucionaria al cielo a Roel van Duyn. Aunque ya se ha insinuado que con esa lucha por el medio llevan de frente los kabouters la lucha en defensa del hombre, que ambas luchas son inseparables e indivisibles como las de la libertad y la justicia. Con la revista que ahora publican, *El sembrador de pánico* (*De paniekzaaier*), los kabouters se proponen despertar la conciencia de la gente frente al estrago que el hombre ha hecho de nuestro planeta, y por el pánico blanco de esa conciencia pasar a la institución de una sociedad libre con las máximas garantías

democráticas y la mínima expresión de autoridad personal. En esta revista *De paniekzaaier* se difunden las más interesante y alarmantes novedades de la catastrofología —ciencia salida de la futurología que se revuelve contra el optimismo conformista de ésta—, y con la catastrofología se anuncia insistentemente la revolución de la contracultura como solución única.

La gran novedad para mí es que los kabouters no son revolucionarios teóricos que esperan *des lendemains qui chantent* a partir de cero un día X, sino que la hacen cada cual y desde hoy en su puesto de adiestramiento: —los unos investigando el bióxido de azufre que va haciendo el aire cada día más irrespirable; —los otros analizando las aguas de los ríos impotables por exceso de fosfatos; —o inventando una máquina de gas metano completamente limpia; —o cultivando productos alimenticios sin pesticidas ni abonos químicos; —o demostrando que los jardines son más bellos sin cortar ni arrancar nada porque la misma vegetación se autorregula naturalmente; —o vendiendo productos biológico-dinámicos de las colectividades agrarias kabouters, cuando no del tercer mundo; —o calculando las posibilidades de sustitución de la energía sacada del petróleo por energía del sol, del viento y de las aguas; —o reclamando justicia para los trabajadores emigrados de los países mediterráneos, fáciles víctimas de caseros sin escrúpulos o de patronos que se aprovechan de la ignorancia de las leyes de sus empleados turcos, marroquíes o españoles; —o procediendo a la ocupación de viviendas deshabitadas para familias mal alojadas; —o uniendo su voz de protesta a comités de acción extraparlamentaria, ya sea contra decisiones injustas del municipio, ya contra planes antiecológicos del gobierno; —o plantando cara en las reuniones de los consejos municipales a los capitostes —empezando por los burgomaestres— más o menos manipulados por los consorcios capitalistas de Holanda que es el gran peligro de la democracia en el país⁹;

⁹ Se hizo célebre la frase del dirigente sindicalista católico diciendo que a Holanda la gobernaban no más de 200 familias, pero afortunadamente, en Holanda no ha habido casta militar preponderante, lo que le ha permitido a su pueblo disfrutar de una relativa democracia política, entre otras razones de peso.

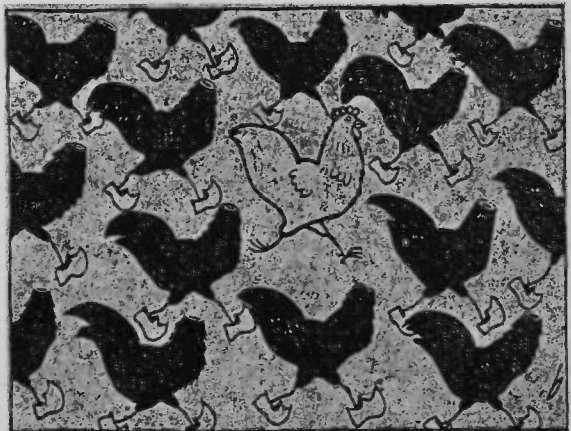
—o colaborando u organizando manifestaciones de protesta callejera contra abusos de autoridad en el ámbito nacional o políticas imperialistas de las grandes potencias mundiales; etc., etc.

Creo que de este comportamiento kabouter podemos sacar dos grandes enseñanzas revolucionarias.

Primera, que sólo descendiendo a la acción menuda y diaria del hombre en sociedad se escapa a la injusticia de la abstracción y al inicuo rasero de la uniformidad. Quiero decir que los kabouters han ido convenciéndose de que no hay, no puede haber plan revolucionario que siendo universal sea justo; todo hay que conformarlo, ceñirlo a las necesidades y circunstancias de cada caso, de cada persona, de cada familia; y de nada sirve planificar la justicia social en grande si no se aplica esa justicia en pequeño. Las más justas leyes sobre el papel pueden encerrar tremendas injusticias al llevarlas a la experiencia personal o de grupo. Y el caso es que esta idea parecía flotar entre medio de las muchas que se propalaban en mayo de 1968, pero nunca se habla llevado al terreno propio de los hechos y las acciones hasta los kabouters. Por otra parte, la idea es viejísima en la tradición libertaria, pero jamás se habla tenido la confianza, o mejor dicho: jamás se habla dado un grupo social de cierto relieve como el de los kabouters de Amsterdam con la confianza suficiente como para dejar hacer, dejar hablar y dejar decidir al nivel más bajo e interpersonal, sin imponer plan alguno, sino permitiendo que el plan salga de todos y de cada uno. Y en este sentido también puede amplificarse el eco de esta práctica hasta negar toda efectividad real a la ley, como quieren los anarquistas, mientras esa ley no tenga el consenso de todos, no haya salido del acuerdo de base —sea esta base una asamblea de vecinos, de estudiantes, de sindicatos, de profesionales libres o de diputados. Muchas mejoras de ambientación urbana están ahí, en Holanda, para demostrar el buen acierto de los kabouters en confiar en los usuarios y ésta es la gran arma que los kabouters esgrimen contra los tecnócratas de hecho y los peligros de la tecnocracia de derecho.

La segunda enseñanza es que se ha acabado

aquello de hacer —o pretender hacer— la revolución preparándose tan sólo para el momento destructor, conspirando, fabricando artefactos explosivos de tipo casero en las bodegas y reuniéndose por las noches en sitios siniestros, etc. En este sentido se distancian los kabouters rotundamente de grupos tales como el alemán de Rudy Dutschke y de los Baader-Meinhof, o del italiano en que debió de militar el malogrado editor Feltrinelli y no digamos ya de los suicidas japoneses. (La prensa capitalista habla recientemente de una red internacional de bandas anarquistas, pero a nadie se le ocurriría incluir a los kabouters en esa red, y aquí también hay un aspecto táctico afortunado, como ya hemos sugerido anteriormente.) No, los kabouters se preparan mental y manualmente, como si dijéramos, a la revolución *haciéndola* ya en su vida de cada día. Y no sólo es una gran enseñanza porque desde siempre se sabe que las ideas se asfixian, se atrofian o se hipertrofian (que es aún lo peor) sin regarlas con la praxis, sino también porque la sicología nos enseña que



sólo el mecanismo de repetición engendra hábitos y con ellos se ganan etapas de conducta superiores. Si con los provos declamos que les habí salvado la falta de retórica, a los kabouters les salva hasta la falta de teórica. Una pasión de sencillez les domina que les hace abominar de toda palabrería y desconfiar de todo aparato científicista por tantos como han resultado trucos pseudocientíficos. Lo que no les impide ser idealistas y hasta utópicos, pero sin dar un paso por las nubes, siempre en la pura realidad, en la viva experiencia hecha práctica personal que trasciende a praxis societaria. Una vez más, los holandeses son ante todo y sobre todo amantes de lo *concreto* —amor que puede ser lo que siempre les salve a pesar de los pesares.

Por último, a fin de dar una impresión directa del pensar político de los kabouters, transcribimos el último artículo del libro de Roel van Duyn *Panies Dagboek* ya nombrado, que a su vez está extraído de las actas de la sesión del Consejo Municipal del 12 de mayo de 1971, y que se titula:

Despedida del Consejo municipal¹⁰

Todo el que se despide trata de hacerlo diciendo algo amable. Y yo también quiero lo mismo, pero no porque hoy esté más de acuerdo que ayer con la democracia formal parlamentaria, precisamente, sino porque tengo el convencimiento de que el Consejo municipal presente ha sido para mí una escuela lacerante pero muy instructiva y también porque creo que mi mandato de concejal ha sido fecundo en la medida en que me ha servido de resonador público a muchas e importantes ideas. Como que aun después de pensarlo mucho no acertaba en lo que pudiera decir de amable, salvo pedestres lugares comunes, he intentado una vez más sumirme en la mentalidad de los políticos que llevan la voz cantante en este Consejo.

Lo más positivo que he podido descubrir en esta mentalidad es una cierta preocupación, y hasta una cierta *angustia* —bien es verdad disimulada por el maquillaje del falso aplomo y la estudiada confianza en sí mismo— por el futuro de nuestra sociedad. Es una angustia que aprecio en lo que vale y que además comparto.

Porque a fin de cuentas todos sabemos que vivimos en un caos altamente industrializado que si es muy capaz de suministrar a millones de gentes autos y televisores no lo es en cambio de satisfacer las más elementales necesidades humanas de espacio habi-

table, aire limpio, agua potable, alimentos sanos y enseñanza suficiente. No querría más que cesarais ya de disfrazar este altamente industrializado caos en sistema mantenido y dirigido por las autoridades.

¡ Sí, sí, haced ver vuestro miedo! ¡ Llamad a la gente francamente a que se rebelen contra los peligros que nos amenazan a todos! Pero ya sé que para la mayoría de vosotros es como si hablara a la pared. Y hasta tengo la pretensión de saber el porqué de esa sordera. No queréis que vuestro miedo se haga una fuerza creadora que reactive a la masa de la población, sino que vuestro miedo os agarrote y os lleva desesperadamente a reforzar el poder y la competencia de la capa rectora. El miedo os hace echarnos en brazos de todos los tecnócratas y poderhabientes que os vengan al paso. Vuestro encalabrante miedo os crea el espejismo de que sólo un aparato de autoridad que funcione con todo vigor y eficacia puede salvarnos.

En cambio yo, como ya sabéis, estoy plenamente convencido de que un poder autoritario y tecnocrático es más bien apto para fomentar y empeorar los desastres que amenazan al hombre y a la naturaleza, como son las guerras y las ruinas del medio ambiente, que para evitarlos. Pero así que los kabouters intentamos sublevar a las gentes contra los poderes tecnocráticos os apresuráis a gritar: « ¡ Cuidado, esos kabouters lo que quieren es engendrar el caos! » Y gritáis así en vuestro intento de cargar el caos a nuestra cuenta, consiguiendo a menudo desviar la atención del pueblo sobre el caos sistematizado ya existente. De este modo vais manteniendo el caos reinante alimentándolo con el miedo a un caos hijo de vuestra fantasía que no pasa de ser simple proyección del verdadero que sufrimos todos. En otros términos: vuestro caos se esfuerza en mantenerse por miedo a sí mismo. Extraño fenómeno que a la larga no puede conducir más que a la pérdida definitiva.

Aunque todo esto me consta, me consta también que la mayor parte de vosotros sois incapaces de comprenderlo y no podéis admitirlo sin que peligre vuestra actual posición. Por eso tengo la satisfacción por otra parte de saber que las palabras que aquí en el Consejo se pronuncian no se pierden por rebotar en la sorda tapia de muchas de vuestras mulleras, sino que por fortuna alcanzan oídos muy abiertos fuera de este recinto concejil. Porque la población de Amsterdam se va dando cuenta cada vez más de que el miedo por el futuro de nuestra sociedad no tiene por qué reducirse a ningún miedo agarrotado que se

10. Los kabouters entraron en el Consejo de Amsterdam en septiembre de 1970 en número de 5, pero como ya hacían los provos se van turnando por orden de lista. Roel van Duyn ha sido consejero desde esa fecha hasta el 12 de mayo de 1972.

aferre a un aparato de autoridad omnimodo, sino que puede y debe ser un miedo creador que movilice a todos los ciudadanos para intervenir por sí mismos en la situación peligrosa a que hemos venido a parar. Un miedo creador, repito, que desde la defensa de un entorno viable nos lleve a la bien decidida y preparada batalla para la conquista de una sociedad real y verdaderamente democrática y descentralizada.

Me llena de esperanza ver que en casi todos los barrios de Amsterdam se han sabido organizar los vecinos para luchar por una mejor habitabilidad. Y no es casualidad que su miedo creador entre en conflicto con el aparato tecnocrático autoritario en que se identifica vuestro miedo agarrotado. Nunca celebraremos bastante esa marcha ascendente de nuestros conscientes ciudadanos, puesto que tan sólo los propios consejos de barrio independientes, salidos de los vecinos mismos por elección democrática, como el del distrito del Mercado Nuevo (*Nieuwmarktbuurt*), son capaces de alimentar a fondo nuestra esperanza, pese a sus primitivas dolencias « infantiles » en lucha con los tecnócratas pero sin dejar por eso de conseguir efectivas mejoras a todos los niveles de la convivencia.

Nuestras barriadas, nuestro medio de habitación y coexistencia no son el fruto de la labor de unas cuantas generaciones de tecnócratas, sino el resultado de la gente corriente que han ido labrándolo pacientemente siglo tras siglo. Los grupos de acción y los consejos de barrio empiezan a comprender cuán antidemocrático y arbitrariamente autoritario es que disponga a su antojo del patrimonio colectivo un puñado de autoridades ediles, por más que estas

autoridades traten de suavizar su gobierno con amagos de participación.

Suavizar quiere decir: seguir haciendo creer a la gente que las autoridades están justificadas y son justas. Porque es precisamente esa creencia la que os permite escalar el poder y mantiene al pueblo sometido. En la medida en que esa creencia es pura imaginación está la imaginación ya en el poder, aunque esa sometida imaginación de muchos ciudadanos va de par con el medroso y encalabrinado ilusionismo de las autoridades, si bien sigue dominando todavía este ilusionismo de los poderosos sobre la imaginación del pueblo. El haber tenido ocasión de experimentar intensamente este juego de imaginación e ilusionismo desde este Consejo municipal no me ha hecho ninguna gracia, al contrario. Ahora sólo espero en los años venideros poder experimentar desde fuera de este Consejo municipal, contribuyendo a ello con todas mis fuerzas, cómo llevarán las gentes al poder otra clase de imaginación henchida de amor y de masiva fuerza creadora.

(Posdata: Así que hube acabado de hablar, Samkalden —el burgomaestre— tomó la palabra para decir: « Ya le he dicho en mi alocución de despedida que espero se haga usted más tolerante. Ahora quiero unir a mis votos de mayor tolerancia el deseo de que sea menos arrogante. » Con estas palabras se cerró la sesión.)

Así termina el libro *Panies Dagboek* de Roel van Duyn.

Tárrega, 5 de agosto de 1972

Historial de la « provolución »

Sucesos que marcan la marcha del movimiento provo en Amsterdam

1964

Junio-septiembre

El protoprovo Robert Jasper Grootveld celebra happenings en torno al Lieverdje, estatua erigida en honor del popular « pillete amsterdamés » en medio de una plazuela céntrica de la capital. Por entonces la cosa oscila entre la mascarada, la parodia del ritual mágico y la juerga de mozos en la calle.

1965

Mayo

Se produce el primer encuentro de Roel van Duyn —el hombre que le va a dar un rostro filosófico-socio-político al movimiento— con el semi-burlesco « Centro Mágico » de R.J. Grootveld.

Junio

Se anuncia oficialmente el compromiso de enlace matrimonial de la princesa heredera Beatriz con Claus von Amsberg, otra efemérides de la casa real holandesa que los provos tratan de explotar contra la monarquía, sobre todo en razón del hecho de que el novio alemán hubiese servido en una unidad de tanques hitleriana.

- 3 de julio La princesa Beatriz hace la presentación solemne de Claus von Amsberg a la población de Amsterdam ; los provos arrojan panfletos antimonárquicos desde un puente al paso de la lancha motora real.
- 12 de julio Sale a la luz por primera vez la revista **Provo**, que la policía se apresura a recoger por haber sido editada sin ninguna licencia. La misma suerte correrán los siguientes números, que también serán embargados (alguna que otra vez por su contenido, pero de ordinario por salir a la calle como le corresponde a una publicación provocativa : sin pedir permiso a nadie).
- 31 de julio La policía interviene en el **happening** en torno al **Lieverdje** por la noche, sentando un precedente de enfrentamiento provo/policía que se repetirá muchos fines de semana sucesivos.
- 17 de agosto Aparece el segundo número de **Provo**.
- 4 de septiembre Primer **happening** al pie del monumento erigido en el barrio rico al sur de Amsterdam en memoria del general colonialista holandés Johannes van Heutsz, el que llevó al ejército holandés a la victoria contra el rebelde Estado independiente de Achin, Sumatra, después de una « guerra de pacificación » que duró desde 1873 hasta 1905. Para los provos, el general Heutsz se convierte en símbolo del odiado colonialismo.
- 22 de septiembre Sale **Provo**, 3.
- 7 de octubre Los provos emprenden a brochazos de pintura blanca la fachada de la residencia oficial del burgomaestre de Amsterdam.
- 28 de octubre Sale **Provo**, 4.
- 18 de diciembre Sale **Provo**, 5.
- 1966**
Enero Se funda el Comité Provo-Orange « La Perla del Jordán » (en neerlandés **Jordaan**, el barrio más castizo de Amsterdam) con el deliberado propósito de contribuir a la campaña antiboda princesa Beatriz-Claus von Amsberg presentando en el momento oportuno un « antipresente » de bodas.
- 24 de enero Sale **Provo**, 6.
- 25 de febrero Sale **Provo**, 7.
- 10 de marzo Ceremonia nupcial de la princesa y Claus. Por la mañana, los provos organizan un **happening** de protesta y arrojan bombas fumígenas por entre el séquito real. Más tarde, sobre todo de noche, se enzarzan los manifestantes con la policía en peleas más o menos frontales en varios sitios de la ciudad.
- 19 de marzo Se inaugura en una galería de arte del Prinsengracht una exposición de fotografías en que se ve a la policía en acción durante los disturbios del 10 próximo pasado. Con este motivo y el revuelo consiguiente, la policía vuelve a la carga, pero con el agravante esta vez de que se encuentra en las inmediaciones el cineasta Louis van Gasteren preparado con su cámara y las escenas de violencia pasan aquella misma noche por las pantallas de la televisión constituyendo tan gran escándalo que el burgomaestre, en una entrevista « de desagravio » les pide a los provos un periodo de enfriamiento y de respiro para aplacar los ánimos. (Lo que no impidió sin embargo que quedara prohibida la proyección en las salas de cine al público la documental de L. van Gasteren quien, una vez en versión definitiva, tituló su montaje « Porque tenía allí la bicicleta ».)
- 30 de marzo Se suspende el programa satírico televisivo **Zo is het**, cediendo a la presión de la « gente de orden ». (Véase información al respecto en el texto del artículo.)

- 1 de abril Es detenido el provo Hans Tuynman por entregar a un agente de policía un panfleto de protesta contra el propio cuerpo policiaco.
- 2 de abril Manifestaciones de protesta contra la dura actuación de la policía. Muchas detenciones.
- 14 de abril Sale **Provo**, 8.
- 23 de abril Es detenida la estudiante provo Koosje Koster por dar pasas a los viandantes. Y lo que es peor, en la comisaría sufre un minucioso cacheo a pesar de sus serias y tumultuarias objeciones, con lo que se encienden más los ánimos pero sin mayores consecuencias.
- 5 de mayo Manifestaciones contra el militarismo estadounidense en Vietnam. Una piedra con una nota de protesta atada entra por una ventana al Consulado de los Estados Unidos en Amsterdam.
- 11 de mayo Hans Tuynman es condenado a tres meses de prisión. Su detención provocó varias manifestaciones de protesta por las inmediaciones de la cárcel de Amstelveenweg.
- 12 de mayo Sale **Provo**, 9.
- 1 de junio Elecciones municipales. Los provos se hacen con 13 000 votos, o sea, 2,5 % del total, suficiente para tener representación en el Consejo municipal, cuyo miembro número 45 recae en el candidato provo Bernhard de Vries.
Irene Donner-Van de Weetering, la candidata número 2 de la lista provo a las mismas elecciones municipales, es detenida en una de las manifestaciones contra la detención de Tuynman. Su esposo, el gran maestro de ajedrez Jan Hein Donner, declara al día siguiente que se niega a representar en adelante a Holanda en los campeonatos internacionales de ajedrez en signo de protesta por el tratamiento infligido a su esposa por parte de las autoridades holandesas.
- 13 de junio Manifestación de un pequeño sector de obreros de la construcción para protestar contra una disposición administrativa concerniente a las vacaciones pagadas. Durante los disturbios, cae fulminado el obrero Jan Weggelaar. Sus compañeros están creídos de que ha sido víctima de la policía.
- 14 de junio Huelga declarada ahora por todos los obreros de la construcción en protesta por la muerte de su compañero Weggelaar. Se organiza una manifestación y al gran número de afiliados a los sindicatos presentes se unen muchos simpatizantes, incluidos los provos —siempre dispuestos a aprovechar y agudizar todo movimiento de protesta. Un grupo de manifestantes asalta, en un momento dado, el domicilio del diario más sensacionalista y reaccionario de Holanda, **De Telegraaf**, que en su edición de la mañana había atribuido la muerte del obrero Weggelaar a las propias acciones de los huelguistas y no a la policía. (Más tarde, una autopsia pareció confirmar lo afirmado por el mismo diario en edición ulterior de que la muerte se había producido por un ataque cardíaco.) La multitud enfurecida, con los provos agitadores al frente, libra verdaderas batallas campales con la policía por el centro de Amsterdam, batallas que se repitieron tres noches seguidas.
- 30 de junio Sale **Provo**, 10.
- 16 de junio Dimite el jefe de la policía de Amsterdam, H.J. van der Molen, con la anuencia del gobierno, por « incompatibilidad » con el responsable del orden público de la capital, burgomaestre Van Hall, a raíz del conflicto surgido entre ambos por los sucesos del 13 y 14 de junio.

- 17 de julio La policía transporta en furgonetas a unos 300 manifestantes contra la política estadounidense en Vietnam hasta barrios más extremos de Amsterdam. Pero no tardó en declarar el Ministerio público —el Fiscal— de Amsterdam, que semejante medida rebasaba las atribuciones de la policía.
- 15 de agosto Sale **Provo**, 11.
- 24 de agosto Se crea una comisión gubernamental para estudiar el fondo de la situación en Amsterdam, bajo la presidencia del catedrático de derecho penal de la Universidad de Amsterdam, Ch. J. Enschedé.
- 1 de octubre Sale **Provo**, 12.
- 22 de noviembre El Fiscal de Amsterdam, J.F. Hartsuiker, participa a la prensa que desde el 19 de marzo de 1966 hasta el 31 de octubre del mismo año, se han elevado 74 instancias de protesta contra el comportamiento de la policía. Pero que sólo nueve casos han podido tomarse en consideración y de ellos únicamente dos son susceptibles de incoar proceso.
- 1967**
- 10 de enero Sale **Provo**, 13.
- 15 de febrero Sale **Provo**, 14.
- 17 de marzo Sale **Provo**, 15.
- 22 de marzo Bernhard de Vries es sustituido en el Consejo municipal de Amsterdam por Luud Schimmelpenninck, el autor del Plan de la Bicicleta Blanca, y luego del Taxi Blanco Eléctrico sin conductor (véase texto del artículo).
- 9 de mayo El gabinete De Jong acepta la dimisión del burgomaestre de Amsterdam, van Hall, que se hará efectiva el 1 de julio de 1967.
- 13 de mayo Asamblea provo en el Vondel Park. Anunciada como acto de autodisolución del movimiento, deriva en un **happening** indeciso o en todo caso nada unánime: algunos provos de la primera hora desean continuar y otros no. Pero la verdad es que, desde esta reunión, no se vuelve a publicar la revista **Provo**. La comisión Enschedé tampoco saca nada en claro. El último acto provo representativo se dará en París, en mayo de 1968.

Los planes blancos de los provos

Traducción de textos esenciales

El plan de la bicicleta blanca

Es absolutamente necesario que el centro de Amsterdam (al menos dentro del semicírculo de los viejos canales) quede cerrado para el tráfico motorizado (automóviles, motocicletas, bicicletas con motor auxiliar, etc.).

Eliminar esa congestión de tráfico redundará automáticamente en un aumento de los transportes públicos que se calcula por el 40%. Lo que significará un ingreso suplementario de unos dos millones y medio de florines al año, con el mismo número de tranvías y autobuses y el mismo número de empleados que hay ahora.

Pues bien; para suplir los servicios del transporte público, proponemos que la municipalidad adquiriera 20 000 bicicletas blancas cada año (coste: 1 millón aproximadamente).

Estas bicicletas no serían de nadie, desde luego, y de todos. Así creemos que se resolvería en muy poco tiempo el problema de la circulación en el centro de Amsterdam.

Como primer paso estimulante hacia las 20 000 bicicletas blancas, el movimiento provo ofrece, a través de sus voluntarios, bicicletas pintadas de blanco los sábados a las 12 de la noche cerca del Lieverdje, plazuela del Spui.

Los taxis, en su calidad de medios de transporte semipúblico-urbano, han de ir propulsados a motor eléctrico y no exceder la velocidad de 45 kmh.

Muchos automovilistas de fuera habrán de dejar el coche en casa y venir a la ciudad en tren, y otros lo dejarán estacionado en las afueras, a la entrada de la ciudad, donde se habrá de construir grandes aparcamientos, y se habrán de desplazar por la ciudad con los medios de transporte públicos.

Está en preparación un informe sobre el tráfico en Amsterdam y una petición al Consejo municipal relativa al Plan de la Bicicleta Blanca.

El automóvil sólo es aceptable como medio de transporte en las zonas poco pobladas o entre poblados de escasa densidad y desde éstos a la capital.

Los automóviles son medios de transporte peligrosos y totalmente indeseables en la ciudad. Hay por otra parte mejores y técnicamente más idóneos medios de transporte que el automóvil, incluso para ir de una ciudad a otra. El automóvil es, para estos fines, una solución anticuada. La Administración presente estará sin duda en desacuerdo con nuestras teorías, pero insistimos encarecidamente cerca de la misma en que se dé cuenta de lo siguiente: —todo el centro de Nueva York, incluidos los distritos de oficinas, de comercio y de espectáculos, hasta la mismísima Wall Street, está cerrado a todo tráfico motorizado; —en Londres los transportes públicos cubren hoy el 90 % de todo el tráfico, dado que están casi por completo excluidas las posibilidades de aparcar; —la Compañía de Construcciones Navales de Amsterdam pone a disposición de sus visitantes bicicletas rojas para desplazarse en su propio y vasto recinto; —los comerciantes de la calle de Haarlem (Haarlemstraat) han solicitado al Consejo municipal les preserve del terrorismo motorizado prohibiendo el paso por su calle de todo tráfico movido a motor de explosión.

¡ No más maniobras ni contubernios políticos ! ¡ Se acabaron las medias soluciones ! Lo que hace falta ahora es una solución radical : ¡ No más tráfico motorizado, sino bicicletas blancas !

De Luud Schimmelpenninck. Provo, 2.

Plan de la chimenea blanca

—Queda prohibido descargar sustancias extrañas en la atmósfera por otros medios que por los ideados y contruidos al efecto debidamente autorizados.

—Los depósitos, tubos, cañerías, tapaderas y demás elementos de conducción y conservación de líquidos y gases nocivos han de estar contruidos de modo a evitar escapes en todo lo posible.

—Las instalaciones con válvulas de seguridad, etc., deberán estar diseñadas de manera que no se puedan verter sus contenidos al aire libre.

—Queda prohibido el uso de continentes abiertos para contenidos que sean sustancias extrañas absorbibles por la atmósfera.

—Queda prohibido echar al aire o arrojar al agua las siguientes sustancias : materias radio-activas, sulfidos de hidrógeno, fluoridos.

—Hay de indemnizar a la comunidad, según tasas convenidas, por la descarga en la atmósfera de los siguientes productos : CO, SO², CS², O³, hollín, hidrocarburos, óxido de hierro, óxido de aluminio, etileno, polvos de combustión, productos de alquitrán.

Impuesto adicional por distrito

El porcentaje del impuesto adicional por distrito ha de ser correspondiente al número de habitantes por acre en un radio de 10 millas tomando como centro el lugar de descarga (100 habitantes por acre = 100 %). Las instalaciones móviles tendrán el 500 % a proporción. No se registrará la descarga de pequeñas instalaciones de combustión para uso doméstico o familiar. La tarifa exigida será imponible, no sobre la base de las del distrito, sino directa-

mente sobre el industrial, fabricante o importador de las instalaciones con arreglo al volumen promedio de gases tóxicos arrojados a la atmósfera por las instalaciones de calefacción domésticas. Esas tarifas serán inversamente proporcionales a la altura de la chimenea:

Por encima de metros de altura	% de reducción
45	10
90	20
135	30
180	40
225	50
270	65

En cualquier caso, el color de los humos ha de ser más claro que el del número 1 de la escala Ringelman. Y la temperatura de los humos habrá de ser por lo menos 25° C superior al punto de ácido de rocío de sus gases.

De Luud Schimmelpenninck. *Provo*, 6.

Plan de la mujer blanca

En nuestro tiempo, las mujeres van luchando y recuperando poco a poco su estatuto primigenio de amantes de la vida.

Todavía les quedan algunos obstáculos que vencer antes de alcanzar esa su natural condición, sin embargo, y uno de los más importantes es el embarazo indeseado. Por fortuna la ciencia médica ha progresado tanto que está en condiciones de evitar el embarazo sin menoscabar el acto amoroso.

Hasta ahora ha constituido uno de los mayores problemas de este tipo el embarazo extramarital. Porque tanto si se acababa con el aborto provocado, como con dar luz a un hijo natural o un casamiento a la fuerza, la situación no dejaba de ser invariablemente desesperada y de consecuencias a menudo desastrosas. En evitación de tales estragos, propongo:

1. Que además de los centros de infancia y los servicios médicos escolares, cuenten los centros sanitarios de barriada con una clínica especializada para mujeres, jóvenes o no, en las que puedan éstas proveerse de medios contraceptivos y asesoramiento médico.
2. Que todas las muchachas a los 16 años (la « edad casadera ») sean invitadas a visitar la clínica si es que no lo han hecho ya por su propia cuenta.
3. El médico de cada escuela debería informar a las púberes de la existencia de tales clínicas. A los matrimonios con dos hijos habría que advertirles de la responsabilidad en que incurren al querer poner eventualmente otro hijo en el mundo. El incremento de la población es ya francamente alarmante. Y no sé por qué se han de aprovechar de los más modernos métodos científicos de control de nacimientos sólo los países subdesarrollados y no los nuestros también. Si se llegan a generalizar las medidas de control a que aludimos, los jóvenes podrán ir adquiriendo experiencia en las prácticas amorosas desde su adolescencia. Y así crecerían y se desarrollarían como mujeres de manera mucho más equilibrada, pudiendo —llegado el caso— hacer una sana elección al casarse y en el momento de decidir la venida de un hijo. Después de todo me parece altamente necesario señalar que es de todo punto irresponsable, por no decir vergonzoso a estas alturas, ir al matrimonio virgen y sin distinguir, como quien dice, entre el pelo y la pluma, tomar al primer hombre que le salga al paso sin tener la menor garantía de entenderse con él sexualmente.

De Irene van de Wetering. *Provo*, 8.

El plan de la gallina blanca¹

Las últimas demostraciones de fuerza de la policía —que han de coincidir con el advenimiento del provotariado— han refrendado una vez más con toda claridad que en el actual sistema la

1. « Gallina », en neerlandés *ktp*, es el mote que se le da a la policía en los medios más populares de Amsterdam.

policía no tiene más que esta alternativa : o estar a la expectativa, o hacer ver las estrellas a palos a todo el que dé la nota discordante.

La fuerza de policía, alterada hasta sus cimientos por nuevas normas y técnicas del cuerpo, ha demostrado repetidamente que está totalmente incapacitada para su misión. El movimiento provo ha procurado conjurar el espectro de la violencia enarbolado por la policía con medios enteramente pacíficos. Ha sido necesario un sinnúmero de intentos hasta encontrar la solución a tanto equivoco. Las conversaciones sostenidas a este fin con el burgomaestre de Amsterdam y los jefes de policía han fracasado por completo. De modo que los esfuerzos del provotariado se han de concentrar sobre la comunicación con todos y cada uno de los policías individualmente.

La masacre del 10 de marzo (1966) movió a los provos a fundar el Comité de Amigos de la Policía, el cual, a los nueve días, lanzaba ya el plan experimental de la « Gallina Blanca » con motivo de abrirse la exposición del 10-3-1966 (véase « historial » aparte). La Gallina Blanca es como la paloma de la paz del provotariado.

He aquí el programa de los « Amigos de la Policía » :

1. **Desarme.** A fin de evitar todo fatal accidente, la policía ha de estar desarmada ; en Inglaterra, la policía desarma más por ir desarmada. Pero para llegar a un estado semejante de mutuo entendimiento, tanto la policía como el público debe estar en condiciones de comunicar entre sí correctamente. En Francia, Alemania, Bélgica e Italia la policía sólo puede hacer uso de las armas de fuego en defensa propia.

2. **Obra social.** La « Gallina Blanca » es el asistente social del futuro. Será el que se encargue de suministrar las medicinas y primeras curas en casos de accidente. E igual proveerá al provotariado en apuros desde cerillas hasta condones, una naranja o una pata de pollo.

3. **Reorganización.** La policía de Amsterdam tendrá que reorganizarse, pero bajo la jurisdicción del Consejo municipal de Amsterdam y no del burgomaestre. En cualquier ocasión en que surjan dificultades debido a las medidas a tomar, los agentes de policía deberán poder justificarse en reuniones *ad hoc* con el público afectado.

Todo municipio elegirá democráticamente su propio jefe de policía. Y habrá un centro de información y documentación para enterar a los que no estén al corriente de la gestión policial, o para hacerse cargo de las reclamaciones de quienes no estén conformes con la misma.

4. **Tráfico.** Una vez que el « centro mágico » de Amsterdam se cierre a todo transporte particular, la policía estará ya en condiciones de vigilar el tráfico de fuera del centro y hacerlo fluir convenientemente. La « Gallina Blanca » tendrá que ir en bicicleta del mismo color y estará encargado de transportar las bicicletas blancas estropeadas a los talleres de reparación en que montadores y mecánicos aficionados se dedicarán a arreglarlas y pintarlas de blanco en el marco de su propio programa de creación y recreación.

5. **Uniforme.** La « Gallina Blanca » vestirá uniforme blanco como símbolo de su función social.

Para el periodo de transición proponemos el uso de gorra blanca.

La « Gallina Blanca » es el heraldo de la amable (r)evolución en las relaciones sociales.

Se está proyectando un plan similar para Bélgica y Francia : le Plan des Flics Blancs.

De Anke Boersma. Provo, 9.

El plan de las viviendas blancas

Sólo vamos a poder exponer unas pocas de las muchas posibilidades que tiene de mejorar nuestra vivienda y que pueden emprenderse desde ahora mismo. Helas aquí en pocas palabras :

—Hay que acabar con la especulación del Estado, de los municipios, de los industriales, inversionistas y personas privadas en materia de construcción de casas de habitación, o al menos evitar dicha especulación en todo lo posible si se trata de las dos primeras entidades mencionadas.

—En cuanto a los proyectos de urbanización, puesto que no se puede proceder inmediatamente a la demolición y construcción de nueva planta de los edificios desahuciados, las casas de habitación y locales comerciales o fabriles condenados podrían servir de vivienda

provisional **grutuita** para personas solteras o viudas, familias jóvenes, estudiantes, etc., que la necesiten. Estos inquilinos provisionales han de estar autorizados a hacer las reparaciones y mejoras que consideren necesarias. Por otra parte, nos parece estar en razón al recomendar que los proyectos de nueva construcción —tras el derribo de la vieja— se dejen para cuando haya pasado la crisis de vivienda en Holanda, y en Amsterdam en especial.

—Las casas de la ciudad (especialmente en el casco antiguo) que ahora se habilitan para despachos y oficinas deberían volver a su original función de residencias o viviendas familiares. Y de paso se contrarrestaría así el despoblamiento que aqueja al centro de la ciudad.

—Consérvese la Plaza de Waterloo (**Waterlooplein**, especie de Rastro, Encantes o **Marché aux Puces**) como mercado al aire libre. Y mejórese, reconstrúyase si es necesario, su entorno

—Trácese el plan de una nueva Casa-Ayuntamiento sobre esta zona de la Waterlooplein. Manténgase en uso, no obstante, la vieja Casa Consistorial hoy en uso. Y si aún así se necesitan más espacios para los servicios administrativos y civiles municipales, recóbrese a este fin el tan costosamente recién restaurado Palacio Real de la plaza del Dam (que es por derecho propio nuestra Casa-Ayuntamiento, a fin de cuentas).

Todo esto aparte, hay que dar prioridad a los estudios encaminados a dar con métodos de construcción más económicos y eficientes, como por ejemplo para la fabricación de más ligeros y normalizados materiales de construcción, no sin coordinar por eso los nuevos con los métodos ya en uso. Esta coordinación podría hacerse con el común esfuerzo de individuos y grupos interesados y del Estado y el municipio, pudiendo este último poner a disposición para el caso de terrenos útiles para modelos de construcción experimental y proyectos de vecindad y urbanismo racionales y salubres.

De Hans Niemeyer. **Provo**, 9.

El plan de los cadáveres blancos

La primera solución aportada por los provos al problema del tráfico en Amsterdam fue el Plan de la Bicicleta Blanca. Pero las autoridades lo torpedearon confiscando todas las bicicletas blancas que los provos habían ofrecido y presentado a la población de Amsterdam. ¡Y el terrorismo del tráfico sigue y suma! En el mismísimo primer día de este nuevo año (1967) el monstruo ha devorado a un niño de dos años.

¿A qué esperamos sin paralles a esos piratas del volante por las calles?

Para poner en la picota a los criminales de la circulación y para advertencia —**memento mori**— de todos los que andamos por la fosa común que es Amsterdam, **Provo** propone el Plan de los Cadáveres Blancos. Las autoridades se han de encargar de llevarlo a cabo. Es muy sencillo:

Como primera providencia, en la ejecución del Plan de los Cadáveres Blancos, la policía del servicio de accidentes del tráfico ha de ir provista de barritas de tiza, de un escoplo, un martillo y un cubo de argamasa —de cal o de yeso. Y tan pronto como el monstruo que merodea por Amsterdam haya aplastado a alguien contra el impio asfalto, la policía deberá rayar con la tiza el contorno de la víctima sobre el suelo. Y en cuanto la ambulancia se haya llevado los restos mortales, el mismo homicida, deberá vaciar con el escoplo y el martillo la silueta de su víctima a unos dos centímetros y medio de profundidad en el asfalto, bajo la supervisión de la policía. A continuación, la argamasa blanca preparada cubrirá el hueco cavado. A lo mejor así todos los homicidas en potencia que se acerquen al lugar del crimen tendrán cuidado siquiera por un momento al apretar el pedal del gas.

A las víctimas del tráfico se les deberá ofrecer además unos funerales blancos que correrán a cargo de sus correspondientes asesinos. Y cuando los peatones vean el cortejo fúnebre de blanco por las calles sabrán de qué se trata: el monstruo ha arrebatado la vida de otro conciudadano sin previo aviso y del modo más brutal.

¡Piensa, peatón, en el automovilista que no piensa!

Anónimo. **Provo**, 13.

El mundo del « homo ludens » : nueva Babilonia

Nueva Babilonia es el mundo de la abundancia, el mundo en que el hombre, en vez de trabajar, juega ; en que la poesía se hace un modo de vivir de y para las masas, la *poésie faite par tous et non par un*.

Nueva Babilonia no es acaso tanto una visión y menos una imagen del futuro como un leitmotiv, la concepción de una cultura que lo abarque todo, concepción difícil de entender, es verdad, porque hasta ahora no podía existir semejante cultura y sólo ahora, por primera vez en la historia, como consecuencia de la automatización del trabajo, se hace factible, aunque no sepamos aún qué forma adoptará y todavía nos parezca un misterio. ¿Será el hombre del futuro capaz de jugar su vida, de sobrellevar una vida sin la necesidad de ganarse el pan de cada día con penas y sudores ? Responder a estas preguntas es ya condenar toda una moral que sigue considerando a estas alturas el trabajo —que puede hacer una máquina— como el cumplimiento de la vida del hombre y nos promete un paraíso ficticio como premio para después de haber vivido.

Nueva Babilonia es tan apasionante y grandioso que todo lo demás nos parece bagatela a su lado. Lo que pasa es que a la hora de hoy no podemos todavía darnos respuesta conclusiva a tantas cuestiones que se nos plantean. Y éste es el dilema del hombre creador de nuestro tiempo : el mundo de ayer toca a su fin y el mundo de mañana nos presenta un contorno difuso todavía. Sigue siendo sin remedio el proyectista vagaroso, el semijugador o jugador a medias. Sólo sugiere en qué terrenos le gustaría jugar, juega donde querría dar forma y bosqueja donde querría trazar con precisión. Pero sus bosquejos del nuevo mundo son importantes al menos en la medida en que se revuelve contra el actual mundo utilitarista en el que hasta la creatividad está condenada a no ser más que escapismo o protesta, y en tanto que se haga intérprete del hombre nuevo, **homo ludens**.

De Constant. *New Babylon*, 4.

Provo

Provo es una revista mensual para anarquistas, provos, beatniks, portaleros, afiladores, pájaros de cuenta, tiradores de navaja, magos, pacifistas, patatafritvoros, grandes maestros de la Corte de los Milagros, charlatanes, filósofos, germeníferos, **happeners** o algazareros, vegetarianos, sindicalistas, reyes magos, maestros y maestras de parvularios y guarderías, agitadores, pirómanos, asistentes de asistente, sarnosos y sifilíticos, policías secretos y otros sujetos de rompe y rasga, balas-rasas, ovejas negras y demás miembros marginales de la familia y la sociedad.

Provo está en contra del capitalismo, del comunismo, del fascismo, de la burocracia, del militarismo, del profesionalismo, del dogmatismo y del autoritarismo.

Provo se siente en la obligación de tener que elegir entre la resistencia desesperada y la sumisa extinción.

Provo incita a la resistencia por doquier.

Provo se da cuenta de que abandonará al fin, pero no puede pasar por alto la oportunidad de probar al menos con una tentativa más cordial el provocar a la sociedad.

Provo hace de la anarquía la fuente de inspiración de su resistencia.

Provo desea resucitar el anarquismo y lo enseña a los jóvenes.

Provo es una Imago.

Provo, 12.

Actualidad del cuento «¡Adiós, 'Cordera'!» de Clarín

Decir, como suelen los manuales de literatura, que el cuento «¡Adiós, 'Cordera'!» de Clarín, es «de gran fuerza bucólica», sin más, aun admitiendo que se trata de una caracterización forzosamente mínima con la que se ha querido evitar que el título aparezca mondo y lirondo, no da idea, ni siquiera remota, de lo que en verdad la breve narración que lleva dicho título comunica y enseña. Y perdonen los exquisitos si damos por sentado que una obra literaria es comunicación y vía de conocimiento. Es nuestra manera de ver las cosas: no creemos en la estética más que como función ministerial.

Lo bucólico, en «¡Adiós, 'Cordera'!», no pasa de ser algo subsidiario, un elemento más de los que entran en juego para articular el mensaje que el relato nos dirige. Mensaje en las dos acepciones del término: contenido de la comunicación y comunicación importante. Vemos, en efecto, que, si desde el principio la narración adquiere cierta tonalidad bucólica y aún diríamos mejor arcádica —un mundo feliz en el regazo de la Madre Naturaleza—, también desde el principio se contraponen este mundo a otro inverso, el representado por el ferrocarril y el telégrafo —«el ancho mundo desconocido, misterioso, temible, eternamente ignorado»—, con el que aquél va a trabarse muy pronto en lucha desigual. Pues bien, es esta lucha y su resultado lo que realmente constituye el tema del cuento. Y la Arcadia feliz que es el «prao» Somonte al principio, se convierte a no tardar en todo lo contrario: cuando el tren se lleva a la «Cordera», aquel «recorte triangular de terciopelo verde, tendido como una colgadura, cuesta abajo de la loma» con que se nos describe el prado al empezar la lectura, les parece a Rosa y Pinín un desierto, y cuando, once años más tarde, es a Pinín a quien se lleva el tren, la imagen se convierte en metáfora, pues a Rosa ya no sólo le parece el prado un desierto, sino que el prado es un desierto —«Ahora sí, ahora sí que era un desierto el 'prao' Somonte.»

Este paso de la amenidad a la desolación tiene lugar en el dominio de lo subjetivo, evidentemente: son los seres humanos, y no las cosas, los que fabulan la Arcadia o la reducen a «campos de soledad y mustio collado». Y no se vea en ello un simple correlato de la interpretación romántica del paisaje, porque lo cierto es, mífese por donde se mire, que es siempre el hombre quien instala al hombre en el paraíso —en el paraíso posible— o lo expulsa de él. «¡Adiós, 'Cordera'!» no es cuadro, sino drama, no es lo pintado, sino lo vivo, no es el paisaje, sino el hombre; es la exposición en suma, de un gran drama humano: el de la lucha de clases, cuando esta lucha, en el planteamiento y forma que iba a presentar durante la época contemporánea, se hallaba en una fase temprana, muy desequilibradas todavía las fuerzas de los contendientes (la acción del cuento se desarrolla entre los años 1863 y 1874). Y esto sin que el autor se diera cuenta de ello, es más, estamos por decir que, si cabe hacer tal afirmación, es porque el autor no se dio cuenta de ello. Leopoldo Alas se propuso hablar de la lucha de clases ni por asomo, por la sencilla razón de que no creía en ella. Si se lo hubiera propuesto, no habría registrado el fenómeno como lo hizo, sin prejuicios, con toda fidelidad, sino que habría volcado sobre él el desdén que le inspiraba, probablemente en forma satírica. Porque, huelga decirlo, Leopoldo Alas distó mucho de ser marxista, aunque, habiéndose prolongado su vida hasta 1901, pudo haberlo sido. Nos consta que, si no llegó a leerlo, conoció al menos la existencia de *El capital*. Lo cita en otro de sus cuentos, «Un jornalero», al que hay que remitirse para ver reflejada la actitud de don Leopoldo, catedrático de la Universidad de Oviedo, frente al movimiento obrero contemporáneo, en marcha ya desde los años sesenta, cuando al futuro Clarín le empezaba a despuntar el bozo. Recuérdesse, en efecto, que es en dicha década cuando se erige la Federación Regional Espa-

ñola de la I Internacional, que la UGT y el PSOE quedan constituidos en las décadas siguientes y que en el año 1890 se celebra por primera vez en España, con un entusiasmo que sorprendió a los propios organizadores e hizo estremecer a la burguesía que lo estaba atisbando, la fiesta del Primero de Mayo. Leopoldo Alas, observador atento y perspicaz como pocos en su época, autor de *La Regenta*, novela que retrata con certeros y expresivos trazos la sociedad de la Restauración, no pudo dejar de percibir también que al margen de dicha sociedad, pero acechándola ya, hostigándola, el proletariado iba adquiriendo un ímpetu histórico cada vez mayor. Clarín presenció, vio el fenómeno, no pudo ser de otra manera ; pero, ¿ con qué ojos, con qué ánimo ? Revelador al respecto es el cuento ya citado, « Un jornalero », y lo es por la propia concepción del relato, por las alusiones que en él hace el autor al movimiento obrero y por el tono con que se refiere a los que en el movimiento militan. La impresión global que se saca de la lectura de esta otra narración corta es que su autor no vislumbra siquiera la magnitud y gravedad del fenómeno histórico que está presenciando, uno de cuyos episodios, elaborado con ironía y, en el fondo, con desprecio, utiliza en el relato ; desposee de todo rasgo de nobleza y generosidad, no concede la menor buligerancia moral o social a aquel tropel de « socialistas, anarquistas o Dios sabe qué » que irrumpen en el cuento blandiendo fusiles y antorchas incendiarias para pasar por las armas al buen tuntún, por instinto criminal, a « un sabio, un burgués sabio », y reducir a cenizas una biblioteca, « los libros infames que han publicado el clero, la nobleza, los burgueses, para explotar al pobre, engañarle, reducirle a la esclavitud moral y material ». El cabecilla del grupo de proletarios insurgentes, poseído él y sus secuaces de « una brutalidad apasionada », es « un ergotista a la moderna, de café y de club, uno de esos demagogos retóricos y presuntuosos que tanto abundan ». Y, en fin, el burgués sabio intenta conjurar la inminente amenaza de muerte y destrucción que se cierne sobre él y su biblioteca en estos términos : « En nombre del progreso les suplico que no quemén la biblioteca [...] La ciencia es imparcial, la historia es neutral [...] Esos

libros [...] son inocentes [...] no dicen que sí ni que no ; aquí hay de todo. Ahí están, en esos tomos grandes, la obra de los Santos Padres, algunos de cuyos pasajes les dan la razón a ustedes contra los ricos [...] En ese estante pueden ver a los socialistas y comunistas del 48 [...] En ese otro está Lassalle [...] Ahí tienen *El capital* de Carlos Marx. Y en todas esas biblias, colección preciosa, hay multitud de argumentos socialistas : el año sabático, el jubileo [...] La misma vida de Job. No ; la vida de Job no es argumento socialista ; ¡ Oh, no, esa es la filosofía seria, la que sabrán las clases pobres e ilustradas de siglos futuros muy remotos ! »

Comprobamos, por lo tanto, que cuando Alas enfoca el fenómeno de la lucha de clases, cuando lo observa y reflexiona acerca de él de una manera consciente, lo hace desde unos esquemas mentales impermeables a dicho fenómeno y en definitiva adversos. No en vano la evolución, digamos, espiritual de Clarín, a partir de un punto en cierto modo afín al socialismo, el krausismo, sigue una línea, como se ha repetido hasta la saciedad, que va alejándose cada vez más de los asuntos terrenos : eclecticismo, naturalismo, idealismo, religiosidad.

Es en « ¡ Adiós, 'Cordera' ! » donde sin proponérselo, de una manera ingenua, casi instintiva, inconsciente y por otra parte, a lo que parece, inevitable, derivada de la simple observación de la realidad, registra una anécdota ambientada y articulada de tal modo que cobra valor de parábola y vemos en ella, retrospectivamente, si se quiere, pero con sorprendente nitidez, los pródomos o cuando menos la prefiguración de la epopeya proletaria del siglo a horcajadas entre el pasado y el actual, a la que Clarín, sin reconocerla, ha de permanecer vuelto de espaldas hasta su muerte.

A primera vista el cuento puede sintetizarse mediante esta estructura semántica profunda abstraída del contenido : « Un mundo sólo presentido, en todo caso poderoso y fatalmente cruel, el identificado con el progreso y la civilización en general, opuesto al de la Naturaleza y la bondad, atropella los más puros sentimientos humanos y llega a perpetrar incluso la destrucción física del hombre », lo que equivale a decir que la civilización es una

creación monstruosa del hombre que atenta muy gravemente, y hasta de un modo criminal, contra el hombre mismo, y, en última instancia, que la civilización es inhumana. En esta idea, la más profunda e irreductible y al mismo tiempo la más omnímoda de la obrilla, hallamos una admonición que, lejos de haber perdido vigencia con el tiempo la ha ido cobrando cada vez mayor, hasta alcanzar en nuestros días carácter de emplazamiento ineluctable. Sin insistir ahora en señalar la amenaza espantosa que representa para la humanidad entera la acumulación cada vez mayor de megatones en los arsenales atómicos, piénsese, no ya en simples amagos, en peligros potenciales, sino en los estragos cumplidos, inventariables, que está produciendo en la actualidad una civilización desbocada tras el margen de beneficios: hay momentos que en determinadas zonas de Madrid falta ya el aire para respirar; se asegura que dentro de diez años, si el tráfico aéreo sobre el Atlántico sigue desarrollándose al ritmo actual, no habrá manera de ver el sol, oculto siempre tras la densa capa de gases que irán formando las emanaciones de las aeronaves en su incesante ir y venir; en ciertas regiones de Holanda, el país proverbialmente anegado en el líquido elemento, empieza a escasear el agua potable y tiene que importarse de Suecia; también se importan en Holanda determinadas especies de batracios, porque las indígenas, a fuerza de chapotear en residuos industriales, se han extinguido, amenazando así el ya muy precario y, sin embargo, tan vital « equilibrio biológico ». En fin, podríamos prolongar indefinidamente el inventario; de ello se viene ocupando desde hace meses un nutrido grupo internacional de sabios e investigadores —el llamado Club de Roma—, provisto del instrumental y material cibernético más avanzado, para, no sólo inventariar los síntomas, sino también para hacer el diagnóstico y, a ser posible y si no es ya demasiado tarde, señalar la terapéutica del terrible morbo que se ha apoderado de la civilización contemporánea por exceso de desarrollo unilateral, desordenado: el cáncer del lucro y de la producción por la producción. Apocalípticos, por el momento, son los términos en que se expresan los hombres del Club de Roma. ¿No anuncia ya el cuento

« ¡Adlós, 'Cordera' ! » esta apocalipsis que ahora, a toda prisa, desesperadamente y sin grandes probabilidades de éxito, se está tratando de conjurar ?

Pero, si no la clarividencia, sí al menos la intuición de nuestro autor caló en aquellos momentos mucho más hondo, hasta alcanzar los últimos resortes, no vacilamos en decir, de una dinámica histórica abocada fatalmente al desastre. Y así, en una decena de páginas, como quien no quiere la cosa, es más, sin querer probablemente otra cosa sino desarrollar el clásico tema del menosprecio de corte y alabanza de aldea, nos muestra, con una economía extrema, pero sin omitir ningún detalle esencial, la mecánica y funcionamiento de una sociedad que está configurando un tipo de civilización, la civilización capitalista —porque no es la civilización en abstracto lo que se impugna, sino un tipo determinado de civilización, la que apunta en España a mediados del siglo pasado— que se nos ha convertido en un Moloch implacable.

En efecto, por poca atención que pongamos en la lectura del cuento de Clarín advertimos que a nivel semántico semiprofundo se halla una estructura estática consistente en el esbozo de dos mundos bien diferenciados. Uno de ellos, patente en el enunciado, es el del « prao » Somonte, inicialmente la Arcadia feliz a que hemos aludido, en la que los personajes, Rosa, Píñfn y la prosopopéyica « Cordera », al amparo de una vida natural, recóndita, primitiva, estrechamente unidos por el amor, gozan de paz y de ventura. Este ambiente arcádico, en correlación con patria chica, campo, elementalidad, inocencia, economía angosta, pero resignada, basada en el duro trabajo manual de un proletariado campesino abandonado a su suerte, está violado ya, no obstante, por la intrusión del progreso técnico y, en su extrema debilidad económica y abandono social, amenazado por las exigencias implacables del otro universo, que sólo de cuando en cuando asoma en el enunciado. Esto sólo adjudica a este otro universo una actitud de cernicalo al acecho de su presa y, a pesar de quedar únicamente apuntado, se reconoce en él con toda claridad el orden económico-social establecido y dominante, el típico de la España de mediados del siglo XIX, con sus clases rectoras, reminis-

cencia en parte del Antiguo Régimen —« rey », « señores », « curas »— y en parte representantes del nuevo poder económico, siquiera en su forma carpetovetónica —« ricos », « indios » (que encarnan asimismo la explotación colonial), « amos » o propietarios—, a cuyo servicio se hallan la industria y el comercio, por incipientes que sean todavía a la sazón —« contratistas », « comisionados », « rematantes »— y la administración —« mayordomos »—, todos ellos promotores y usufructuarios exclusivos del progreso técnico —« telégrafo », « ferrocarril »—, con el que se identifican. Este segundo universo, que equivale a lo que de una manera abstracta se llama civilización, pero que asume el orden capitalista, y cuyos correlatos son patria grande, ciudad, artificio, máxima capacidad de consumo, próspera economía predatoria, está esbozado en términos que muevan a displicencia e impliquen una calificación moral negativa, bien al contrario de los que utiliza el autor para referirse al universo opuesto, el de Antón de Chinta y sus hijos.

Pero lo realmente significativo es el tipo de relación y actitud recíproca y, en consecuencia, comportamiento de estos dos mundos, que descubrimos en la estructura semántica semi-profunda de carácter dinámico que desencadena la acción. Consiste ésta en el paso de una situación de equilibrio inicial entre los dos universos señalados, por muy precario que sea ya tal equilibrio, a la de un desequilibrio permanente, al menos de momento, a través de un proceso inevitable, por exigirlo los mecanismos

automáticos del sistema económico-social imperante, que se desarrolla en las etapas indicadas en el cuadro de la página 73.

Advertimos, en definitiva, que entre el mundo de la derecha y el de la izquierda se da una relación de inmolador y víctima. « ¡Adiós, 'Cordera' ! » es el relato de un sacrificio cruento de los débiles y desposeídos en aras de los fuertes y poseedores. Un sacrificio bárbaro, que, además, es inevitable y lo seguirá siendo mientras no se subvierta por completo el sistema económico-social imperante, el del capitalismo, que en el espacio de algo más de cien años, ciego para otra cosa que no fuera la ganancia y la acumulación, ha conducido la humanidad, de hecatombe en hecatombe, a la inmundicia en que se debate y al borde del pavoroso abismo en que se halla.

¿ Qué significa todo esto, si no es poner en orden de batalla a los adversarios en pugna y pedir a gritos que se inicie el combate ? No falta en « ¡Adiós, 'Cordera' ! » ni siquiera el gesto simbólico con que habrá de sostenerse la lucha :

« — ¡Adiós, 'Cordera' ! — gritó Rosa, adivinando allí a su amiga, a la vaca abuela.

— ¡Adiós, 'Cordera' ! — vociferó Pinfn con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla. »

Pinfn, « muerto » acaso « en las luchas fratricidas de la patria grande, al servicio de un rey y de unas ideas que no conocía », pero resucitado mil veces, y cuantas sean precisas, para rebelarse contra ese « mundo enemigo, que se lo lleva todo », para combatirlo y vencerlo. Y salvarlo al mismo tiempo.

Novedad Ruedo ibérico

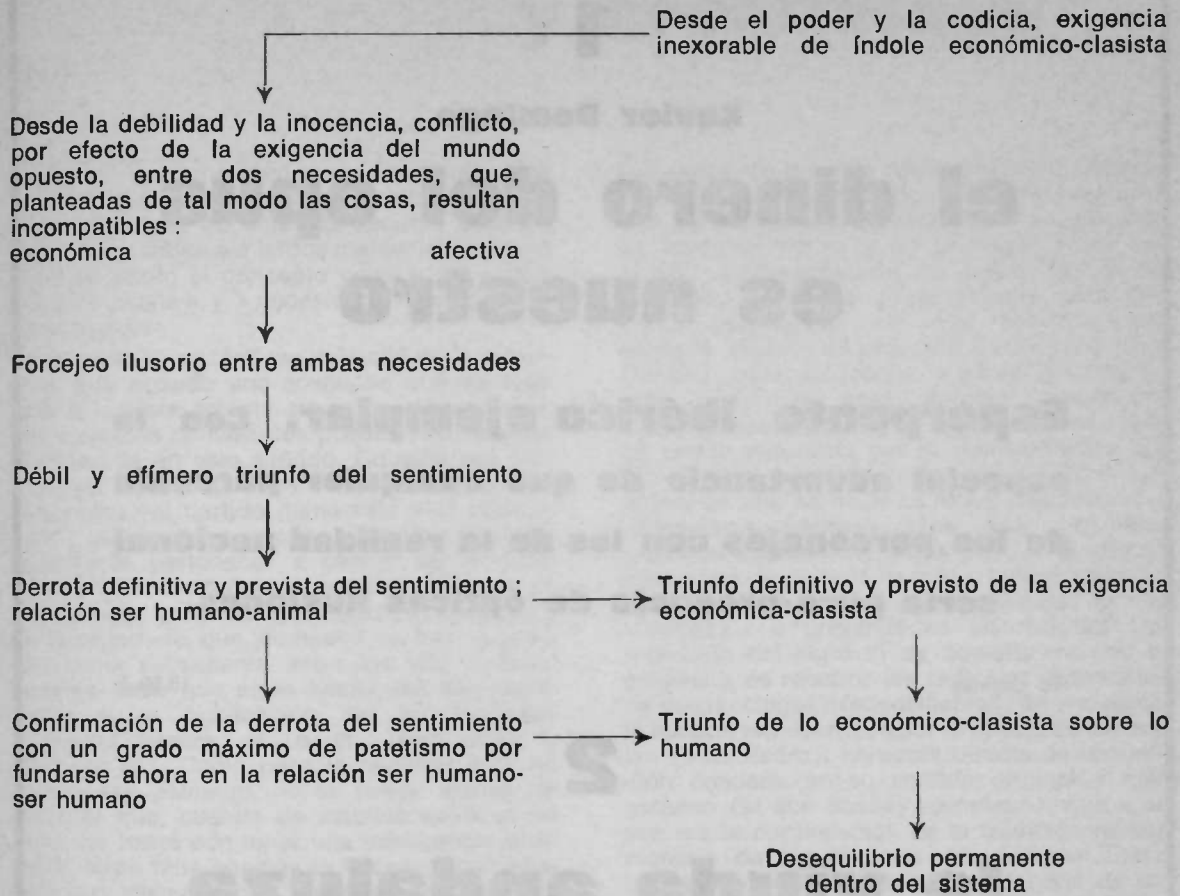
Ramón Serrano Vicéns

La sexualidad femenina

160 páginas

15 F

Equilibrio inicial



Novedades Ruedo ibérico

Episodios españoles

1

Xavier Domingo

el dinero del opus es nuestro

Esperpento ibérico ejemplar. Con la especial advertancia de que cualquier parecido de los personajes con los de la realidad nacional sería puro producto de ópticas ilusiones.

160 páginas

16,50 F

2

la viuda andaluza

**Mamotreto ibérico erótico
y amatorio**

136 páginas

16,50 F

Política y creatividad *

Empezaré con una verdad de Perogrullo: los escritos literarios, como los escritos de cualquier otro tipo, no sólo los escritos sociales o políticos, deben ser leídos manteniendo como telón de fondo el concepto general de « naturaleza humana » y « necesidad humana » que los subyace.

En general no es fácil ver más allá de la superficie, aun cuando uno sospecha que no todo está a la vista en una situación determinada. Los ejemplos no literarios pueden resultar más reveladores en este sentido. Considérese, por ejemplo, los dos partidos norteamericanos más conocidos (el partido demócrata y el republicano). Aunque son muchos los que creen muy importante pertenecer a uno y no al otro, tendría que resultar evidente a toda persona de inteligencia ordinaria que logra ver más allá de la superficie, que, de hecho, no hay ninguna diferencia subyacente entre los dos partidos [huelga decir que estas líneas son muy anteriores a la publicación de los llamados *Pentagon Papers*; cf., e. gr., *Look*, June 1, 1971, p. 79]. Como para la mayoría esto no resulta tan palmario, no se puede menos de concluir que, cuando de asuntos políticos se trata, no basta con tener una inteligencia ordinaria, hace falta además la necesaria información. Lo mismo cabría decir, al menos desde el punto de vista de una larga tradición que voy a esbozar dentro de un momento, respecto a sistemas económicos tan diferentes en la superficie como el de la Unión Soviética y el de los Estados Unidos: en el fondo pueden resultar indistinguibles (los dos son igualmente autoritarios).

Pasemos ahora al caso opuesto. Tendría que resultar evidente a todo el que lee la prensa diaria que el rótulo « comunismo » abarca concepciones de la « naturaleza humana » muy diferentes y aun opuestas. Menos obvio quizá es el caso de la llamada fe « cristiana ». El hecho de que algunos de los más reaccionarios

y algunos de los más revolucionarios contemporáneos nuestros se atribuyan el mismo apelativo de « cristianos », sobre todo en España, en Hispanoamérica y en la mayor parte del mundo subdesarrollado, no puede menos de producir, al menos como primera reacción, cierta perplejidad. Un film reciente, por ejemplo, titulado *El proscrito santo* [*The Holy Outlaw*], trata del jesuita, y poeta (lo cual es más pertinente para nuestro propósito), « padre » Daniel Berrigan, que, como se sabe, ha tenido que optar por la clandestinidad. De ahí que no resulte extraño que un libro que acaba de salir se titule *La nueva izquierda y el radicalismo cristiano* [*The New Left and Christian Radicalism*]. Pues bien, si lo que se sabe sobre la materia es más o menos correcto históricamente, parece que la llamada Iglesia « católica » o universal es en realidad una invención del siglo III de nuestra era con el propósito de recubrir las radicales diferencias de dos facciones irreconciliables: de una parte, la facción representada por la Iglesia de Jerusalén (o de Pedro), heredera directa de la tradición cristiana en su sentido original y más genuino (el que Shelley respetaba), que a su vez era la continuación de la tradición revolucionaria de los profetas del Antiguo Testamento; de otra, la Iglesia reaccionaria de los seguidores de Pablo, muy imbuída de orfismo, que, al centrar su atención en el llamado « otro mundo » y considerar lo de tejas abajo sólo

* Versión española de mi aportación a la mesa redonda sobre « The relation of literature to politics » (19 de abril de 1971), parte de la serie de conferencias públicas dadas en la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), durante la primavera, bajo la dirección de la profesora Pia Gilbert. Tango que agradecer a Robert Maniquis la amistosísima insistencia con que me obligó a encontrar de alguna manera el tiempo para pergeñar apresuradamente estas páginas a pesar del asendereamiento de entonces (contendo con que el resultado justifique hasta cierto punto el esfuerzo). Aparte alguna que otra libertad de autor-traductor, me he limitado a añadir ahora las notas a pie de página y algunas aclaraciones y fechas entre paréntesis.

como un momento fugaz y transitorio, mera preparación para la « vida ultraterrena », transformó con gran sutilidad un credo básicamente revolucionario en otro desvergonzadamente reaccionario. No deja de resultar irónico que el papa sea considerado « sucesor de Pedro », aunque de hecho sigue las consignas del partido de Pablo, y no del de Pedro¹. Lo cual muestra asimismo qué engañosos pueden resultar los rótulos « cristiano », « marxista », etc.² Adelantaré aquí que mucho de lo que hasta ahora ha pasado por « marxismo » o, para lo que ahora nos importa, « crítica marxista », es difícil de reconciliar con el espíritu y la letra de los escritos de Marx. Marx mismo demuestra ser consciente de la discrepancia al exclamar, hace casi un siglo, aludiendo a los llamados « marxistas » franceses de su tiempo: « *Tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste.* »³ Cabría añadir que también Chomsky ha sido puesto, en cierto sentido, en una posición igualmente embarazosa.

Me he detenido a examinar lo difícil que suele resultar ver más allá de la superficie porque creo que sin entender todas las hondas implicaciones que puede tener cualquier noción general subyacente, más o menos escondida o enterrada en el subsuelo de las palabras, no es posible captar las complejas y multinivélicas interrelaciones entre la política y la creación artística, en particular la creación literaria (única por su naturaleza lingüística). Todavía resulta más importante darse cuenta de que la noción de « naturaleza humana » y « necesidad humana » que prevalece realmente en la comunidad (generalmente muy distinta de la proclamada más o menos abiertamente) es la verdadera madre del cordero. En mi opinión, sólo en una sociedad que respete lo que cabría llamar la noción chomskiana de « naturaleza humana » y « necesidad humana » puede ser desencadenada y puesta en completa libertad la creatividad del individuo en toda su potencia, de modo que la creación artística surja y florezca en todo su esplendor.

Probablemente nadie ha contribuido tanto como Chomsky, el gran lingüista y filósofo de nuestro tiempo, a dar una base científica sólida a la vieja convicción humanística de que los seres humanos son básicamente diferentes de los autómatas (tanto si éstos son animales no

humanos como si son máquinas computadoras) y que esta crucial diferencia debe ser respetada por todo sistema de organización humana que merezca tal nombre y debe seguir siendo investigada por la ciencia. Es esta convicción la que subyace y unifica su filosofía, su lingüística y su política. En radical oposición con los presupuestos conductualísticos [*behavioristic*], tan poseídos de sí mismos y tan de moda hace sólo una década, Chomsky sostiene que entre el lenguaje humano y cualquiera de los sistemas de comunicación animal no humana hay un abismo infranqueable. Esto se sigue de la « creatividad » característicamente humana manifiesta en el uso ordinario del lenguaje, y no depende, conviene subrayar, ni de la validez de un modelo determinado de gramática generativa ni siquiera de la posibilidad de construir uno. Este llamado « dualismo cartesiano », que de hecho se remonta por lo menos a un libro publicado en España en 1554 por el médico de ascendencia judía Gómez Pereira, basta para decidir la cuestión de la hermandad de todos los hombres y la dignidad de toda vida humana, tema muy discutido en la época de Pereira, especialmente después del famoso libro de Pico della Mirandola, y de sus reverberaciones en Tomas Moro y Luis Vives (entre otros). Como Chomsky mismo dijo hace un par de meses en Cambridge, Inglaterra, cerrando la

1. Véase, e.g., Archibald Robertson: *The Origins of Christianity*, New York, International Publishers, 1962 (edición revisada).

2. Véase Alasdair MacIntyre: *Marxism and Christianity*, New York, Schocken Books, 1968 (edición muy revisada de la obra de 1953), las lecciones de José Luis L. Aranguren (enero y febrero de 1967) impresas con el título de *El marxismo como moral* (Alianza Editorial, 1968), y Aguirre, Aranguren, Sacristán y otros: *Christianos y marxistas: los problemas de un diálogo* (Alianza Editorial, 1969), entre otras publicaciones representativas.

3. Véase la carta de Engels a K. Schmitt del 5 de agosto de 1890.

primera de sus dos conferencias en memoria de Bertrand Russell⁴:

Al investigar algunos de los más usuales logros de la inteligencia humana —el uso ordinario del lenguaje, por ejemplo— nos maravilla enseguida su carácter creativo, su carácter de creación libre dentro de un sistema de reglas. Russell escribió que « la concepción humanística considera al niño como el jardinero considera un árbol recién plantado, i.e. como algo con una cierta naturaleza intrínseca, que se desarrollará hasta alcanzar una forma admirable con tal de tener terreno apropiado y aire y luz ». Creo que es justo decir que es la concepción humanística del hombre la que se perfila y cobra sustancia al descubrir los complejos sistemas de estructuras y principios invariantes que subyacen la más ordinaria y humilde de las perfecciones humanas.

Como Descartes, pues, Chomsky traza una línea inconfundible entre los autómatas (mecánicos o vivientes) y los seres humanos. También como Descartes y otros filósofos « racionalistas » o « mentalistas », Chomsky cree que la conducta humana es independiente, al menos en parte, de estímulos externos o estados fisiológicos internos. Chomsky está, pues, en contra del determinismo mecanístico, y más en particular del conductalismo [*behaviorism*]. Por otra parte, se aparta de Descartes, Platón y la mayor parte de los filósofos llamados normalmente « racionalistas », en rechazar la irreducibilidad entre el « cuerpo » y el « espíritu » o « mente », distinción muy marcada para Descartes. Por el contrario, Chomsky arguye que « la cuestión de si las estructuras mentales tienen o no una base física es una cuestión más bien vacía » ya que, en el desarrollo de la ciencia moderna, « el concepto de lo 'físico' ha sido extendido paso a paso para abarcar todo lo que entendemos », de manera que « cuando por fin empezamos a entender las propiedades de la mente, [...] simplemente extendemos la noción de lo 'físico' hasta abarcar también esas propiedades ». Ni siquiera niega Chomsky que sea posible en principio dar razón de « fenómenos mentales » en términos de « los procesos fisiológicos y los procesos físicos que ahora entendemos ». Es, pues, a la vez un « mentalista » o « racionalista » y un « fisicalista » (en el sentido a que acabo de aludir, no, por supuesto, en el de « mecanista », ya que, como queda dicho, rechaza el « determinismo mecanístico »)⁵.

La importancia de la obra de Chomsky y de la revolución chomskiana para disciplinas distintas de la lingüística y la matemática (especialmente la teoría de los autómatas) estriba sobre todo en la reconocida importancia del lenguaje en todo lo humano. La facultad del habla es la facultad humana más característica; de hecho, es tan natural e importante para los humanos como andar en dos pies y aun comer. Cualquiera que haya sido su causa y origen en un periodo remoto del desarrollo evolucionario del hombre, hace no menos de 30 ó 50 000 años y posiblemente muchos más⁶, es en todo caso de capital importancia en todos los aspectos de la actividad humana, no sólo en la creatividad literaria, y esencial a la vida humana tal como la conocemos, hecho con el que hay que contar. Es, pues, muy natural que el estudio del lenguaje contribuya significativamente a nuestra noción y entendimiento de lo que sea « naturaleza humana » y « necesidad humana ». Hay una relación singularmente íntima entre la estructura del lenguaje y las propiedades y operaciones innatas de la mente humana, de modo que los principios que subyacen la estructura del lenguaje son tan específicos y tan altamente organizados que deben ser

4. Véase el final de la primera de las dos conferencias en honor de Russell dadas por Noam Chomsky en Cambridge, Inglaterra, el 26 y 28 de enero de 1971, con el título de « On interpreting the world: The philosophy of Bertrand Russell » (*Cambridge Review* 92 [29 January 1971], p. 92) —los ejemplos lingüísticos esbozados son expuestos de manera más explícita (aunque más técnica) en « Conditions on transformations », MIT (mimeografiado, julio de 1971). Junto con *Language and Mind*, New York, Harcourt, 1968 (versión española de Juan Ferraté, Seix Barral, 1971), estas dos conferencias constituyen la mejor introducción a la obra conjunta de Chomsky. (La segunda apareció en el número siguiente de la misma revista [19 February 1971] con el título de « On changing the world », y las dos serán publicadas juntas, en forma de libro, por Pantheon, con el título de *Problems of Knowledge and Freedom*, en el otoño de 1971.) Véase también John Lyons, Noam Chomsky, New York, Viking, 1970 (= *Modern Masters* -, 9).

5. Véase N. Chomsky: *Aspects of the Theory of Syntax*, MIT Press, 1965 (versión española de C. P. Otero, Aguilar, 1970), en especial el capítulo I; *Cartesian Linguistics*, New York, Harper, 1966 (versión española de Enrique Wulff, Gredos, 1969, y catalana de Gabriel Ferraté, Seix, 1970); y el ya citado *Language and Mind*, junto con la primera de las conferencias en honor de Russell.

6. Las cifras están tomadas del libro de Eric H. Lenneberg: *Biological Foundations of Language*, New York, Wiley, 1967, p. 261. Véase ahora Philip Lieberman & Edmund Crellin, « On the Speech of Neanderthal Man », *Linguistic Inquiry* 2 (1971), p. 203-222.

tenidos como determinados biológicamente, es decir, como transmitidos genéticamente de padres a hijos, constituyendo así parte de lo que podemos llamar « naturaleza humana ». De ahí que un entendimiento cabal de la obra de Chomsky sea esencial para los especialistas de tantos campos distintos. Más aun, la universalidad de ciertas propiedades características del lenguaje pone de manifiesto que al menos esta parte de la « naturaleza humana » es común a todos los miembros de la especie, sin distinción de raza o clase o cualquier otra diferencia superficial. Y hay al menos la posibilidad de que otras formas de actividad típicamente humana (incluyendo quizá ciertos aspectos de la llamada « creatividad artística », especialmente de la creatividad literaria, en la que la lengua del escritor es la materia misma de la creación, y no sólo mediación indispensable) resulten también susceptibles de « descripción » y « explicación » dentro de un encuadre acaso análogo hasta cierto punto al de la gramática generativa transformacional.

También parece indisputable que nadie ha dado más realidad que Chomsky a la idea de que existen estructuras intrínsecas que determinan la « naturaleza humana » y la realización de las « necesidades humanas » ; dicho de otra manera, nadie ha hecho más que Chomsky por desvanecer y desacreditar la idea de que los humanos somos sólo organismos plásticos y sin concierto [*random*], objetos ideales para la « programación » de los gerentes y mandarines de la sociedad o de los tecnócratas del conductalismo [*behaviorism*]. Chomsky cree más bien que « entre las características biológicas que determinan la naturaleza de los organismos humanos, hay algunas relacionadas con el desarrollo intelectual, algunas relacionadas con el desarrollo moral, algunas relacionadas con el desarrollo como miembro de la sociedad humana, algunas relacionadas con el desarrollo estético », y que todas ellas son, « hasta cierto punto, [...] inmutables. Es decir, son parte de ser humano, lo mismo que tener piernas y brazos es parte de ser humano »⁷. Es fácil de ver que el completo desarrollo y despliegue de estas características requiere libertad sin trabas (es decir, libertad plenamente humana, real y significativa, no retórica y espejismos de oasis), en una sociedad libre y genuinamente

democrática. Por ello es tan importante saber que las palabras que voy a citar a continuación son las de un lingüista sin rival que, como matemático también extraordinario, ha contribuido probablemente más que ningún otro a la teoría matemática de los autómatas⁸. Después de asegurarnos que, en su opinión, hay en la humanidad una cierta disposición intrínseca hacia el orden (vale decir, orden natural, real, no retórica de « ley y orden » [*law and order*]) que emergería espontáneamente si no fuera reprimido de una manera o de otra, sigue diciendo (perdón por la desmesura de la cita, pero parece inevitable)⁹ :

Lo único que puede justificar una institución represiva, sea la que sea, es el atraso económico o cultural. Con el tiempo, llegaremos a la eliminación gradual de todas las instituciones represivas, sin límite posible, en lo que se me alcanza. Examinando sólo la época en la que estamos, me parece evidente que el nivel actual de nuestra tecnología permite posibilidades enormes hacia la eliminación de las instituciones represivas. La automatización hace innecesario que los humanos se encarguen del trabajo imbécil que ha sido necesario en el pasado. A menudo se ha dicho que la tecnología avanzada obliga a poner el control de las instituciones en las manos de un pequeño grupo de tecnócratas. Eso es completamente tonto. Lo que, ante todo, puede hacer la automatización es relevar a los humanos de una enorme cantidad de trabajo estúpido, liberándolos así para otras cosas. Las máquinas computadoras hacen posible asimismo que la información fluya con gran rapidez. Se podría poner a todo el mundo en posesión de información mucho más vasta y pertinente de la que ahora tiene el mejor informado. Las decisiones podrían ser hechas democrática e inmediatamente por todos aquellos a quienes les atañen. Las computadoras también hacen posible la simulación, no hay dificultad en simular experimentos, de modo que resulta perfectamente hacedero poner a prueba las decisiones sin tener que sufrir el coste del desacierto. Ni que

7. Respuesta al ser entrevistado en Gran Bretaña en 1969 (« Linguistics and Politics », *New Left Review* 57 [Sept-Oct. 1969], p. 21-34, esp. 33-34).

8. Véase R. J. Nelson: *Introduction to Automata*, New York, Wiley, 1968, esp. p. 376, además de S. Ginsburg: *The Mathematical Theory of Context-free Languages* (New York, McGraw-Hill, 1966); M. Gross & A. Lentini: *Notions sur les grammaires formelles* (Paris, Gauthier-Villars, 1967 [versión inglesa, con prefacio de Chomsky, 1970]); J. E. Hopcroft & J. D. Ullman: *Formal Languages and Their Relation to Automata* (London, Addison-Wesley, 1969); etc.

9. Véase la referencia de la nota 7, y « Some tasks for the left », *Liberation* 14: 5-6 (Aug.-Sept. 1969), p. 38-43.

decir tiene que no es éste el modo en que se está usando realmente la tecnología. Se la usa más bien con propósitos destructivos. Estamos en una situación en la que, aun si se pusiera fin a la guerra de Vietnam, los recursos serían simplemente redistribuidos hacia algo como los sistemas ABM [anti-ballistic missile systems]. El porcentaje de los gastos del gobierno en tecnología avanzada ha sido reducido desde el escalamiento de la guerra de Vietnam, por la sencilla razón de que hay que proveer de uniformes y municiones y zapatos y demás a todos los soldados. Pero el fin de la guerra no desviaría ningún dinero hacia la satisfacción de necesidades colectivas o hacia la extensión de la práctica democrática. El dinero de la guerra revertiría al Departamento de Defensa o a la Agencia Espacial para gastos aeroespaciales o telecomunicacionales. Dentro de un encuadre capitalista difícilmente se podría esperar otra cosa.

Este parece ser el encuadre adecuado para cualquier discusión sobre política y creación artística, especialmente literaria. Es evidente que sin relevar a los humanos de la enorme cantidad de trabajos y sudores estúpidos que aun hoy tienen que seguir sufriendo, las expectativas de la literatura no son ni pueden ser buenas. A lo que parece, la mayor parte del talento creativo de los humanos sigue en todas partes sin espitar o, lo que es peor, es derrochado o desechado en ocupaciones, fatigas y faenas que destruyen la mente o es reprimido de múltiples maneras. La literatura producida hasta la fecha es, pues, obra de una diminuta y poco representativa fracción del género humano, verosímilmente no la óptima posible (sabido es que el principio del hombre *self-made* hace agua por más de un sitio).

Sería difícil argüir que lo legado hasta hoy por los escritores de todos los tiempos y países es más que una pequeña parte de todo lo atesorado en las mentes, más o menos reprimidas y quebrantadas, de todos nuestros predecesores. Pero esto no es todo. Aun los que lograron escapar con una pieza creativa, mejor o peor, tuvieron que hacerlo a su cuenta y riesgo, y, como es natural, ni la cantidad ni la calidad podrían salir ganando en esta inhumanísima contienda¹⁰. No podemos perder de vista el hecho de que muchos tuvieron que jugar a esta carta su salud mental y su cordura. Nunca sabremos, por ejemplo, cuantos gigantes en potencia fueron sacrificados en el camino. Aun los que sobrevivieron, digamos Boccaccio en Italia, Cervantes en España, Shakespeare en

Inglaterra, Rousseau en Francia, Goethe en Alemania, hubieran podido ser sin duda mucho más grandes si hubieran disfrutado más libertad en una sociedad más humana. Por lo menos en tres de los cinco casos es evidente que su creatividad fue estorbada y frustrada una vez y otra, de innumerables maneras. Nunca sabremos lo que Cervantes, por ejemplo, hubiera llevado a cabo si no hubiera sido víctima, una vez y otra, de la funesta represión que tuvo que soportar; si sabemos que tuvo que derrochar gran parte de su energía creativa en la diaria empresa de sobrevivir, y no pequeña parte en buscar maneras de decir las cosas sin decirlas, para soslayar la escabechina de los censores. Si de los superdotados pasamos a los muy dotados, la pérdida es probablemente mayor. Aun si nunca llegamos a saber lo que un Kafka más equilibrado y menos atemorizado hubiera escrito en una sociedad más humana, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que hoy no tendríamos *El proceso* y *La metamorfosis* que conocemos. ¿Qué hubiera escrito un Quevedo más dichoso o al menos no amargado, con su talento innato para las palabras, en una sociedad más parecida a la de la revolución española de 1936-1937 (la descrita por Orwell) que a la lúgubre y ultraterrena sociedad que tuvo que meterse entre pecho y espalda?

Hay todavía otro aspecto de esta penetrante sofocación y extirpación de la literatura que

10. Dos botones de muestra bastan y sobran (en un caso, un proletario agobiado por la sociedad; en otro, un aristócrata víctima de su familia):

For Blake not only suffered the same fate as the other craftsmen around him [i.e. the absolute impoverishment of the working class [brought about by] the growth of the industrial wealth and power]. He felt, understood, and expressed that fate in some of the greatest, most powerful poetry the world has ever known [...] However, public indifference, the long introspection of what was really a twenty-year brooding soliloquy, and a growing detachment from the world around him combined to make the later prophetic books, written in a sort of semi-religious arbitrary mythology, increasingly obscure in form and « metaphysical » in content (Annette T. Rubinstein: *The Great Tradition in English Literature from Shakespeare to Shaw* [1953]. New York, Monthly Review Press, 1969, p. 395 y 403).

Queen Mab was not being written; all creative writing, in fact, was being hampered by the drudgery of an office which he had begun to hate [aunque Shelley no la tuvo que soportar toda una vida, como Cavafy, por ejemplo] (K. N. Cameron, *The Young Shelley: Genesis of a Radical*, New York, Macmillan, 1950, p. 212).

aparece en todas las sociedades, pasadas o presentes. Aun si es sólo una parte de lo que podría haber sido tanto en cantidad como en calidad, tenemos de todos modos un importante tesoro de obras literarias, y entre ellas algunas obras maestras. ¿Qué hemos hecho de ellas y con ellas? ¿Han contribuido tanto como debieran a dar realidad a «el mundo por el que tenemos que luchar» [*the world that we must seek*], para usar la expresión de Russell repetida por Chomsky? ¿Está al alcance de todos su significación, cualquiera que sea su nivel de perfección artística? A lo que se me alcanza, ni por asomo, aun entre los gigantes. Considérese el caso de Cervantes, por ejemplo. En mi opinión, sus escritos han sido tergiversados y deformados sin límite por la mayoría de sus críticos y comentaristas. Lo cual, dicho sea de paso, es aplicable también a la magnífica película rusa que pretende tratar de la historia de Don Quijote. Sus méritos filmicos son indudables, pero tienen muy poco que ver con el libro de Cervantes, aparte, claro está, los nombres de los personajes, algunos incidentes y demás. Esto es más difícil de entender que la distorsión típica de la crítica nacional sansoñola, siempre lista a aplicar tapujos a las revolucionarias implicaciones de la obra de Cervantes. En su monumental historia de la ciencia, el físico e historiador J. D. Bernal da crédito a Cervantes (con razón) por haber escrito el epitafio del medievalismo caballeresco. En especial, parece lo bastante evidente, para todo el que tenga la más somera familiaridad con su gran obra maestra, que para Cervantes el «quijotismo» es una suerte de devoción absurda por las fantasías utópicas extravagantemente caballerescas o exageradamente «románticas» que ninguna dosis de prudencia ordinaria o de sentido común es capaz de domeñar. De manera que es posible argüir, si se está dispuesto a ultrasimplificar, que Cervantes, genuinamente apegado al pueblo y al sentido común, se identifica más a menudo con Sancho Panza que con Don Quijote, a pesar de lo que asumen la mayoría de los comentaristas. Como Cervantes, Sancho es realista, de buen natural, irónico, y muestra el apego a lo terreno y el desapego a lo ultraterreno que caracteriza a Cervantes. Como gobernador de la Insula Barataria, Sancho llega a poner de manifiesto (y a denunciar indirecta-

mente) casi todo lo mucho que los gobernadores reales de su tiempo dejaban que desear. En suma, el libro contiene, más o menos disimulada, una sutil crítica de la sociedad española de su tiempo y de la sociedad que conocemos. También está claro que pertenece a la tradición que esbozaré en un momento. Para empezar, es un lugar común que Cervantes fue muy influido por Huarte de San Juan, y no es fácil de encontrar un libro que exalte más que *El Quijote* la libertad humana y la autorrealización del individuo, sólo posibles en una sociedad verdaderamente humana. Pero esto no es lo que los críticos, en general, quieren hacernos creer¹¹.

Si tal es la suerte de la más grande obra maestra de la literatura española, que está, como si dijéramos, a la vista de todos, ya se puede imaginar el sino de los escritores menos importantes. Hace sólo unos días que uno de mis colegas, Rubén Benítez, me hizo fijar la atención en un caso muy interesante (uno más), el del valenciano Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873), un año mayor que Víctor Hugo. Como su amigo el escritor francés Eugene Sue (1804-1857), a quien admiraba mucho, Ayguals pertenecía a la generación de Bakunin, Marx, Thoreau y Tolstoi. Su nombre no aparece en ninguno de los manuales de la literatura española en que yo lo he buscado, aunque es evidentemente más importante en sí mismo que muchos de los autores que aparecen en todos ellos, y fue mucho más leído que los más. Además parece haber preparado el camino a Galdós, el Balzac o el Dickens español¹². Algunas de las razones por las que no ha sido invitado a la francachela oficial de la literatura española tal vez tengan algo que ver con el contenido de sus libros y con su noción de «naturaleza humana» y «necesidad humana». Su primera obra (toda una colección de nove-

11. Véase mi libro *Letras*, I, London, Tamesis, 1966 (segunda edición, con un largo Epílogo, Barcelona, Seix Barral, 1971) y mi *Introducción a la lingüística transformacional*, México, Siglo XXI, 1970 (esp. la sección 1.4).

12. La referencia a Balzac y Dickens tenía como objeto orientar un poco a un auditorio que (con raras excepciones) no conocía ni el nombre de Galdós. Sería engañoso tomarla completamente en serio. El hecho de que Balzac y Dickens hayan nacido en 1799 y 1812, respectivamente, y Galdós en 1843 (una generación después de Marx, nacido en 1818) basta para volver del revés muchas conclusiones poco meditadas.

las) se titula *El cancionero del pueblo* (1844-1845), y su publicación en folletín empezó, como se ve, el mismo año de los *Manuscritos económicos y filosóficos* de Marx. Su segunda obra se titula *María, la hija de un jornalero* (1845-1846). La tercera es *El Tigre del Maestrazgo* (1846-1848), denuncia de los horrores de Cabrera. Poco después de la aparición del Manifiesto Comunista empezó la publicación de su novela *Pobres y ricos o la bruja de Madrid* (1849-1850), que, según Benítez, ha ejercido influencia sobre una novela escrita mucho después por Galdós, *Misericordia*. Su punto de vista aparece resumido en unas palabras que dirige a su amigo Sue, de una de cuyas cartas toma Ayguals el epígrafe de su libro (« *C'est la cause de l'humanité que nous servons* »). He aquí el propósito del valenciano:

Abogar, cual vos, por las clases menesterosas, realzar sus virtudes, presentar el vicio en toda su deformidad, ora se oculte haraposo de hediondas cavernas, ora ostente bordados y condecoraciones en los salones del gran mundo, ora vista sacrilegamente la modesta túnica del Salvador.

Basta con esto para suscitar dudas respecto a la imparcialidad del « juicio » que la « posteridad » (i.e., los pocos que han venido distribuyendo los sitios en el Parnaso de andar por casa) ha dejado caer sobre este autor y, sin duda, sobre muchos otros como él. Pero ahora no tenemos tiempo para seguir explorando este tema.

Lo que me propongo hacer en cambio es dar al menos un esbozo de la larga tradición que Chomsky ha identificado explícitamente como suya, y que tanto ha enriquecido y ahondado. Porque, como se sabe, la revolución chomskiana es profundamente tradicional. No hay en esto paradoja alguna. Como Alasdair MacIntyre señala en el capítulo 17 de su reciente *Short History of Ethics*, « una extraña característica de los argumentos políticos y morales en el mundo moderno es que, en gran medida, los innovadores revolucionarios tienden a revivir viejas doctrinas tradicionales, mientras que sus oponentes conservadores y reaccionarios son los que inventan doctrinas nuevas ». Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el gran escritor Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y el orador Edmund Burke (1729-1797).

« Burke es el que inventa una forma completamente nueva de apelación a la tradición », escribe MacIntyre, mientras que las ideas de Rousseau (o las de Thomas Paine, conviene añadir) son genuinamente tradicionales, y son también las que reaparecen en la obra de Chomsky. Cuando, en su famoso *Discours sur l'origine de l'inégalité* (1755), Rousseau arguye que la libertad es la más noble de las facultades humanas y que el Estado nacional, la organización social moderna y las leyes convencionales resultan de una especie de conspiración de los ricos y poderosos para preservar e institucionalizar el poder y la propiedad, una conspiración que impuso nuevos grilletes a los débiles y dio nuevas fuerzas a los ricos, destruyó la libertad natural, estableció el derecho de propiedad y desigualdad, metamorfoseó una astuta usurpación en un derecho irrevocable, y en provecho de unos pocos individuos ambiciosos sometió a la raza humana entera desde entonces al trabajo, la servidumbre y la miseria, no hace Rousseau más que servir de eco a una larga tradición, y en particular a un libro de Alonso del Castrillo publicado en 1521 en Burgos (el mismo Burgos de los recientes consejos de guerra, al menos topográficamente). Y lo mismo cuando concluye que con el establecimiento del Estado nacional los hombres más decentes aprendieron a tener por una de sus más sagradas obligaciones el matar a sus semejantes, por lo que desde entonces se masacran a millares una vez y otra sin saber bien por qué, o cuando concluye que es contrario al derecho natural y contra toda ley de la naturaleza que un manojo de hombres estén colmados hasta de superfluidades mientras la muchedumbre hambrienta carece de lo necesario. Y cuando Rousseau escribe que los juristas, al dictaminar con toda gravedad que el hijo de un esclavo nace esclavo, vienen a decir que un hombre no nace hombre, piensa sin duda que está sirviendo de eco a Descartes, pero tanto él como Descartes servían de eco, entre otros, al médico español del siglo XVI Huarte de San Juan, el principal inspirador de Cervantes, mientras Huarte a su vez no hacía más que servir de eco al libro de Pereira aludido hace un momento. A lo que parece, Pereira fue el primero en definir con gran claridad, en 1554, el llamado dualismo

cartesiano, que, como hemos visto, constituye la entraña misma de la obra de Chomsky. Rousseau es, pues, parte de una larga tradición, y, sin embargo, está más cerca que muchos (se diría) de la raíz y el corazón del hombre. No por nada las masas se han puesto siempre instintivamente al lado de Rousseau, mientras los ricos leían a Voltaire y sorbían la ideología del elitismo competitivo.

También parte de esta tradición humanística que crece y se desarrolla a partir del Iluminismo de la Epoca de las Luces (dando preferencia a la terminología italiana y española, más ahondadora), que nutre el mejor Romanticismo, es Wilhem von Humboldt (1767-1835), uno de los más grandes lingüistas de todos los tiempos, muy admirado por Chomsky. Gracias a hombres como Rousseau, Kant y Humboldt, esta tradición se enriquece y extiende sus raíces durante el siglo XVIII y principios del XIX. Por ejemplo, Kant, en su defensa de la revolución francesa, insiste en que la libertad es la precondition necesaria para adquirir la madurez para la libertad, no una gracia para ser concedida cuando ya se ha alcanzado tal madurez, como los tecnócratas franquistas nos quieren hacer creer. La primera obra extensa de Humboldt, publicada en 1792, todavía caliente la revolución francesa, es un intento de definir los límites del gobierno. En este libro Humboldt arguye que « la razón no puede desear para el hombre ninguna condición en la que [...] cada individuo no disfrute la más absoluta e ilimitada libertad para desarrollarse a sí mismo, con individualidad verdadera » y señala que las limitaciones de la libertad de pensamiento y expresión acarrearán resultados perniciosos y que, al intervenir en la educación y en la regulación de relaciones personales del tipo que sean (el matrimonio, por ejemplo), el gobierno puede sólo causar daño irreparable. En condiciones de libertad respecto a toda suerte de control externo, continúa Humboldt, « todos los campesinos y artesanos podían ser transformados en *artistas*, en individuos que sienten amor por lo que hacen a diario, independientemente de toda otra consideración, que lo refinan con su autodirigida energía e inventividad, y que al hacerlo así cultivan sus propias energías intelectuales, ennoblecen su carácter, e incrementan su gozo » y que « de

esta manera la humanidad sería ennoblecida por las cosas mismas que, por muy bellas que sean, ahora la degradan », porque cuando una persona humana actúa de un modo puramente mecánico, « podremos admirar lo que hace, pero despreciamos lo que es » (palabras cuyo eco resonará luego en Marx, como vamos a ver, y, por supuesto, en William Morris, como ha subrayado Ann Banfield hace unos momentos). En este punto tal vez sea oportuno recordar que para Humboldt el lenguaje es también energía e inventividad, o, en sus propias palabras, usando con toda intención el término griego, *energeia*, es decir, 'creatividad', que él contrasta con *ergon*, 'producto' muerto¹³.

Algunas de estas ideas reemergen medio siglo después en los *Manuscritos económicos y filosóficos* (1844) de Marx, y veinte años más tarde reaparecen en su *Critica del programa de Gotha* (1875). Marx habla de la « enajenación del trabajo cuando es *externo* al trabajador, [...] no parte de su naturaleza [...] de manera que no se realiza en su trabajo sino que se niega a sí mismo [...] y acaba físicamente exhausto y mentalmente degradado ». Marx define lo que llama « carácter específico » de los seres humanos como « actividad consciente y libre » y « vida productiva », de las cuales se priva el hombre si se le impone el trabajo enajenado que « devuelve a algunos de los trabajadores a un tipo de trabajo bárbaro y primitivo y convierte a otros en máquinas », y, como es bien sabido, se refiere a una forma superior de la sociedad en la cual « el trabajo llega a ser no sólo medio de vida, sino también la necesidad vital suprema », idea que recuerda la cita de Humboldt, que, como sabemos, reemerge también en los escritos de Morris.

Esta idea de que la urgencia de autorrealización es la necesidad humana básica del hombre (frente a sus necesidades meramente animales, en común con los seres no humanos) o, como Humboldt gustaba de decir, que « inquirir y crear [...] son los centros sobre los que giran más o menos directamente todas las proyecciones humanas » —esta idea es, naturalmente, el credo más básico de la tradición que estoy tratando de esbozar. Para Humboldt, todo el que no alcanza a reconocer

13. Sobre todo esto, véase *Cartesian Linguistics* (esp. p. 24 s. y las referencias bibliográficas correspondientes).

algo tan elemental « merece que se sospeche que no alcanza a reconocer la naturaleza humana por lo que es y que desea convertir en máquinas a los humanos ». Miguel Bakunin no podía estar más de acuerdo. Tratando de la Comuna de París en 1870 escribe¹⁴:

Soy un amante fanático de la libertad, y creo que es la única condición bajo la cual pueden crecer y desarrollarse la inteligencia, la dignidad y la felicidad humana [...] la única libertad que merece tal nombre, libertad que consiste en el pleno desarrollo de todos los poderes materiales, intelectuales y morales que hay latentes en cada persona; libertad que no reconoce más restricciones que las determinadas por las leyes de nuestra propia naturaleza individual, las cuales no pueden ser tenidas por restricciones ya que son leyes que no vienen impuestas por ningún legislador externo igual o superior a nosotros, sino que son immanentes e inherentes, formando la base misma de nuestro ser material, intelectual y moral; lejos de limitarnos, son las condiciones reales e inmediatas de nuestra libertad.

Al que recuerde el meollo del pasaje de Chomsky que he citado antes le maravillará sin duda esta anticipación de Bakunin, y más si tiene en cuenta tanto que el gran revolucionario ruso no era precisamente un hombre de ciencia como que la historia de la ciencia tiene ahora un siglo más, e incluye también los descubrimientos de Chomsky, de los que Bakunin no podía haber tenido la más remota idea, como no podía haber tenido la más remota idea acerca del posible uso de las computadoras y la automatización. Y conviene subrayar con especial cuidado que, desde este punto de vista, las similitudes entre Marx y Bakunin exceden con mucho sus diferencias, pues ambos forman parte de la tradición que va, sin interrupción, desde los libertarios españoles del siglo XVI (y mucho antes), a través de Rousseau, Kant y Humboldt, hasta Chomsky. Parte también de esta tradición, y de la generación de Marx y Bakunin (la primera nacida en el siglo XIX) son defensores tan elocuentes de la desobediencia civil como Proudhon, Thoreau y Tolstoi. No se trata de una simple coincidencia. El ya aludido legado del Iluminismo (dando, repito, intencionada preferencia a la terminología italiana), el legado que hizo posible la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (la cual, conviene no olvidarlo, no es traducible a la « neohabla » [Newspeak] de 1984 ni reconocible para el

norteamericano medio que pateaba las calles de Miami hace un año, y las cosas no han mejorado desde entonces)¹⁵, en una palabra, la tradición de Rousseau, Kant y Humboldt, estaba todavía muy viva entonces. No había aun tanta polución histórica (y poca de la otra). Con el crecimiento y desarrollo del capitalismo industrial, sistema de injusticia nuevo e imprevisto, mucho más aterrador de lo que la Inquisición española había sido para los libertarios de su tiempo, la herencia humanística

14. Véase, en general, la Introducción de Chomsky a la versión Inglesa del libro de Daniel Guérin: *L'anarchisme: De la doctrine à l'action*, Gallimard, 1965 (*Anarchism: from Theory to Practice*, New York & London, Monthly Review Press, 1970, p. vii-xx). (Merece la pena recordar aquí que la primera publicación periódica anarquista, *El Porvenir*, fue iniciada en La Coruña en 1845 [tres años antes de *Le Représentant du Peuple* de Proudhon] por Ramón de la Sagra (1798-1871), el conocido autor de la voluminosa *Historia física de Cuba*, a quien Max Nettlau describe como el primer anarquista español, que por cierto da todavía nombre a una calle en La Coruña. Cf. George Woodcock: *Anarchism; a History of Libertarian Ideas and Movements* [1962], Meridian Books, 1967, cap. 12 [*Anarchism in Spain*]. Que el rescoldo inicial no fue cosa de un día lo prueba el hecho de que la primera obra de Federico Urales: *Sociología anarquista* (1890), y por lo menos dos más, *Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás* (1893) y *El proceso de un gran crimen* (1895), fueron publicadas en La Coruña, en la Biblioteca « El Corsario ». Cf. Rafael Pérez de la Dehesa; « Estudio preliminar » a *La evolución de la filosofía en España de Federico Urales*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968, p. 65. Sobre las resonancias del anarquismo en la literatura española hay no pocos datos de interés en el libro de Juan Bécarud & Gilles Lapouge: *Anarchistes d'Espagne*, Paris, André Baland, 1970).

15. Aludo aquí a un suelto publicado en el número de Los Angeles Times correspondiente al domingo 5 de julio de 1970, Secc. A. p. 2, que empezaba así: « Sólo 1 persona de cada 50 [i.e. el 2 %] entre las invitadas por un reportero, en las calles de Miami, se mostró dispuesta a firmar una copia mecanografiada de la Declaración de Independencia [de los Estados Unidos]. Dos personas la calificaron de « basura comunista » [*commie-junk*], una amenazó con llamar a la policía y otra advirtió al reportero Colin Dangaard del *Herald* de Miami que viese bien a quien enseñaba « ese tipo de propaganda contra el gobierno [antigovernment stuff] ». Una encuesta circulada entre 300 adultos jóvenes que asistían a una asamblea de la « Juventud dedicada a Cristo [Youth for Christ] » mostró que 28 % sospechaban que el fragmento de la Declaración [de Independencia] había sido escrito por Lenin. Cuando se les pidió a estos jóvenes, la mayor parte de ellos a punto de terminar la segunda enseñanza [high school seniors], que describieran brevemente qué tipo de persona creían que había escrito la declaración, respondieron, entre otras cosas, que « un comunista, algún enemigo de nuestro país », « una persona que no tiene el menor sentido de la responsabilidad », un « hippie », « un revolucionario rojo », « alguien que está tratando de cambiar el gobierno probablemente por razones egoístas », etc. » Creo que como ilustración basta con lo citado.

radical del Iluminismo y las ideas liberales clásicas que luego habrían de ser pervertidas y convertidas en una ideología sustentadora del orden social emergente, han sido prácticamente aventadas de la faz de la tierra, sin que apenas nos hayamos apercibido de ello.

Mas no del todo. Hubo un Bertrand Russell, hubo un Albert Einstein, hay un Noam Chomsky. Para Russell, la « vida genuina » consiste « en el arte y el pensamiento y el amor, en la creación y contemplación de la belleza y en el entendimiento científico del mundo », en « el desarrollo sin trabas de todas las características que componen la vida y la llenan de delicias mentales ». No es, pues, extraño que un joven especialista en asuntos asiáticos norteamericano, en su visita de hace unos meses a una minúscula isla cercana de Okinawa, se haya encontrado con un cartel en japonés que decía¹⁶ :

¿Cuál es el verdadero camino, cuál es el más justo ?
 ¿ El de Confucio, el de Buda, el de Jesucristo, el de Gandhi, el de Bertrand Russell ? ¿ O el de Alejandro el Magno, el de Genghis Khan, el de Hitler, el de Mussolini, el de Napoleón, el de Tojo, el de Lyndon Johnson ?

El nombre de Einstein podría haber sido añadido a la primera lista, aunque no parece que sean muchos los que saben cuáles eran las ideas sociales y políticas de Einstein, pese a que procuró ponerlas de manifiesto en todo momento. Por ello quisiera concluir con unas palabras que escribió para el primer número de

la *Monthly Review* en 1949 bajo el título de « Why socialism ? »¹⁷ :

La liasiación de los individuos es lo que yo tengo por el mal más pernicioso del capitalismo. Nuestro sistema educacional entero sufre de este mal [...] Estoy convencido de que hay sólo un modo de eliminar estos males, a saber, el establecimiento de una economía socialista acompañada por un sistema educacional que esté orientado hacia objetivos sociales [comunes] [...] La educación del individuo, además de promover sus capacidades Innatas, intentaría desarrollar en él sentido de responsabilidad hacia sus semejantes (en vez de la glorificación-del-poder-y-el-éxito en la sociedad actual). Es preciso recordar, empero, que una economía planificada no es aún socialismo. Una economía planificada como tal puede ir acompañada de la esclavización más inhumana del individuo.

16. Véase la primera referencia de la nota 4, p. 78.

17. Este ensayo de Einstein sirve también de introducción a Leo Huberman & Paul M. Sweezy: *Introduction to Socialism*, New York & London, Monthly Review Press, 1968. Supongo que huelga añadir que son las concepciones del socialismo las que tienen que ceder ante las conquistas (reales) de la ciencia y las enseñanzas de la historia, no la historia y la ciencia las que tienen que adaptarse a los prejuicios de las « ortodoxias » más o menos dogmáticas (cf. la introducción de Manuel Sacristán a su traducción del *Anti-Düring* de Engels, México, Grijalbo, 1964). Véase, en general, las publicaciones de Noam Chomsky enumeradas en la Bibliografía de mi Introducción citada (nota 11). (El espectro de la « nueva izquierda » no es ni menos disperso ni siempre menos contradictorio que el de la izquierda añeja. Una colección de ensayos de especial interés es la reunida por Priscilla Long bajo el título de *The New Left* [Boston, Sargent, 1969], sobre todo el de Howard Zinn « Marxism and the New Left », p. 56-68.)

Novedad Ruedo ibérico

Bartoli Calibán

208 páginas de texto y dibujos

30 F

Información y lucha de clases

Marx muere en 1883; Lenin, en 1924. La prensa escrita juega en su vida y en su obra un papel importante, pero está muy lejos aún de ser el poderoso medio de comunicación e influencia que será más tarde. La información oral sólo balbucea cuando muere Lenin, y la imagen, que en el cine alcanza la preocupación y eficacia de Eisenstein, y los autores que tópicamente se agrupan en torno de su nombre, no ha nacido aún como medio popular de comunicación inmediata. La transmisión directa de imágenes, en ocasiones mínimamente elaboradas —aunque muy manipuladas—, por la televisión, alcanzará después de su muerte el carácter de masiva introducción en hogares y centros colectivos, en la intimidad individual y familiar, con la consiguiente incidencia sobre las colectividades y sus interrelaciones.

El triple desarrollo de la información, en tanto que vehiculada a través de la palabra escrita, el lenguaje oral y la imagen como nuevo concepto de lenguaje, se realiza así cronológicamente después de conocerse los textos clásicos del marxismo. Los textos referenciales, mitificados en parte —cuasi sacralizados por un marxismo no marxólogo que esgrime retazos de un pensamiento extraído de contexto y deshistorizado, al que en un cierto sentido desmarxistiza al prescindir de su significación, conservando una verbalización idealizada y rígida—, no aportan ninguna luz *directa* sobre la importante función de la información. Es evidente, o al menos a mí me lo parece, que en el sentido de esos textos, implícitas en sus desarrollos de las relaciones de producción, la dialéctica de la lucha de clases y las elaboraciones praxis-teoría-praxis aportadas para su planteamiento estratégico doctrinal, están contenidas numerosas indicaciones. Pero esas indicaciones, no dan un formulario, y es preciso desarrollarlas. En realidad sobre nada lo dan,

1 por más que en demasiadas ocasiones se quiera hacer creer que sí. Es marxismo es un debate abierto, un amplio y continuado debate, no un recetario. Respecto a la información y a los medios de comunicación, las teorizaciones y su práctica, lo que un tanto machadianamente llamaríamos el camino que se hace al andar, lo estamos haciendo sólo y demasiado a menudo lo estamos haciendo mal.

Es cierto que los problemas son muchos, que algunos parecen insuperables y que ciertos obstáculos se plantean con una solidez real en el centro mismo de ese andar que hace camino, lo que podría conducir a la no inhabitual afirmación de que únicamente tras una victoria revolucionaria y en la medida en que se realice la implantación del socialismo habrá una situación de la información como teoría y en tanto que práctica previa a esa victoria, observada, analizada y padecida en los años de lucha por obtenerla. Sin embargo, la información es un elemento integrador de la lucha e inseparable de ella, y por serlo, de necesaria racionalización en una sistemática que permita comprender como opera hoy, y como podría operar hoy en nuestras manos, además de exigir una reflexión sobre su intervención y ejercicio en ese mañana más libre, tras el salto engeliano de este reino de la necesidad a aquel reino de la libertad. Porque la información nos presiona hoy, porque la necesitamos para alterar esa presión y para transformarla en una fuerza actuante desde nuestra concepción del mundo, porque condiciona, y transforma, la información es un elemento constantemente presente en la lucha política, y en la lucha de clases; en la lucha revolucionaria; en la lucha por el socialismo. Y toda aproximación aclaratoria al tema es de una utilidad inmediata porque una presencia inmediata tiene la información.

La información tiene una presencia inmediata y una presencia-exigencia sólo separable de la realidad social y de la socialidad del individuo en tanto que método inductivo para su análisis. El hombre experimenta una necesidad de comunicación en la medida en que es un ser social, en que como individuo es un producto social, que sólo se realiza y se verifica en tanto que tal y no aisladamente. No me parece necesario profundizar ahora en torno a la comunicación entendida como « producción de una variación en el estado físico de un medio, ligado a otro estado » con las variaciones de estado físico de carácter fónico, endofónico o gráfico, etc. El hecho es la comunicación, la exigencia social de la comunicación, su necesidad, y por ello, la existencia de la comunicación. La comunicación no tiene, en la cotidianidad social, un carácter de abstracción teórica sino una realidad verificable en el qué y el cómo se comunica. Y así, la información son los datos que se posee para transmitir, y la comunicación, en una práctica desde la que teorizar, es la porción de información que se transmite y el modo cómo se transmite. La información supone — e impone— la comunicación y el traslado de datos de un individuo a otro, a otros, a una comunidad o comunidades en una área histórico-temporal determinada o en una universalización no parcializada ni mediatizada. Comunicar es así hacer partícipe a ese otro u otros de una porción de información que se posee y, tanto como ello, los mecanismos de relación que hacen posible ese traslado. Sólo se comunica en la medida en que se posee, en que se sabe, en que se conoce y, en definitiva, en la medida en que se está informado. Es decir, en la medida en que se dispone de unos datos que luego, opcialmente, se trasladarán para enterar a otro u otros en forma y a través de la comunicación. La necesidad del hombre en tanto que conjunto de las relaciones sociales de comunicarse conduce a la necesidad de informarse, puesto que a mayor posibilidad de comunicación, incluso mediante la investigación sobre un lenguaje progresivamente más adecuado.

Banal, supongo. Pero de necesaria recordación ante la gradual renuncia a informar que algunos movimientos revolucionarios insensiblemente

2 adoptan. Unos medios mecánicos determinados, un lenguaje adquirido, nunca elaborado, y una suposición tan ideal como irreal de estar comunicando a, de estarse comunicando con, sustituye mecánicamente a cualquier reflexión sobre la información vehiculante de los datos de necesario conocimiento y valoración. Parecerá también banal entonces recordar que la información trata de comunicar lo que se sabe, lo que se sabe inmediatamente y lo que se sabe mediatamente, a través del depósito y la experiencia históricos. Porque además de datos transmitidos y que hacen participar de conocimientos próximos, la información adecuadamente tratada supone un depósito a conservar y enriquecer a través de la historia para su más conveniente utilización en el momento más necesario. Por lo que, si la información se plantea en primer lugar como comunicación de noticias, aceptada la noticia como el dato manipulado, la información está presente con necesidad en el origen y desarrollo de la cultura.

La noticia es una mercancía en tanto que información diariamente comunicada a la opinión pública, y para crearla, a través de unos medios determinados de transmisión y reproducción. Es además una mercancía con un muy alto índice de obsolescencia, lo que la hace resultar muy cara y cuya rentabilidad únicamente se consigue con el monopolio y la extensión progresiva de un mercado también monopolísticamente controlado. Por ello la información y los medios de comunicación que la hacen posible se presentan en tanto que la concentración monopolística de la prensa cumpliéndose progresivamente como tendencia general en todo el mundo occidental, si es que esto significa algo, pero para utilizar un convencionalismo que sitúe con prontitud una imagen conocida sobre la que operar. Añadiendo la repetida aclaración —supongo que innecesaria recordación— de que a su vez España —otro convencionalismo-imagen— presenta características « faciales » particulares que hacen más aguda aún la problemática de la información y del mercado de la noticia. La información es un hecho social que incide en una sociedad de clases con formas políticas autoritarias añadiendo sus peculiaridades a los datos que obran en ese modelo de sociedad.

Porque además de con la inmediatez de la noticia, la información opera con esa aportación de datos elaborados objetivamente en la memoria colectiva —que permanece en el mundo moderno como el rastro escrito en la historia— presente en la formación de la cultura, en tanto que transmisión de la creación sucesiva de la humanidad; decantada de su utilización como medida diferenciadora entre poseedores y desposeídos, y, depositada, tras de su procesamiento por la crítica, valoraciones y análisis ideológicos, etc. como un elemento a utilizar sobre el que las masas que operan para su liberación tienen la máxima opción en tanto que máximos protagonistas —concepto aclarable, pues la historia escrita, esa sucesión cronológica de hechos insignes y héroes petrificados no las presentan así— del desarrollo de la Historia. Por ello sólo a través de una precisa utilización de la información se

hace posible la asunción de la cultura creada por la Humanidad a través de la Historia y dependiente de los diversos modos de producción que engendran las diferentes relaciones entre clases y grupos humanos diferenciados.

Por ello, una conclusión que se desprende sola.

La información a través de los medios de comunicación tiene una amplitud didáctica capaz de dinamizar al individuo haciéndole adquirir conciencia de su socialidad, le fuerza, o al menos le permite, actuar sobre el mundo que le rodea situándole en condiciones de ser consciente y lúcido, le responsabiliza ante los sucesos mediatos o inmediatos de su historia individual, colectiva, de clase y de comunidad nacional, devolviéndole su libertad de acción y de opinión; le convierte en individuo a la vez social e histórico.

Bien, como teoría. Como teoría de la información, un poco en abstracto, aunque ciertamente en tanto que teorización realizable. Porque la información tiene una práctica en la que alcanza su plena eficacia la posibilidad de intervenir de manera importante en la lucha de clases, dado que de manera importante interviene ya, pero desde la clase dominante, la información en la lucha de clases. En el caso concreto de la información operando en nuestra sociedad capitalista con formas autoritarias, la noticia comunicada por la prensa escrita, con la comunicación oral y en imágenes o por la resultante coincidente de las tres, se transforma de análisis teórico en objetiva utilización de una necesidad más del hombre y de las masas; en otro medio de dominio de las clases poseedoras de bienes, y por tanto en un bien más que poseer y situar en las relaciones de producción con todas las consecuencias de ese planteamiento. Porque existe un paso a dar entre el dato y la noticia que es el de la manipulación de los elementos informativos poseídos para pasar a su comunicación; paso que está estrechamente ligado a la superestructura ideológica de las clases que poseen los medios de comunicación, en esta sociedad y bajo este sistema político concretos. Por los muy elevados costos de

3 instalación y mantenimiento de la industria de la información; por el poder de las grandes agencias internacionales de noticias; por la presión de la publicidad sobre la noticia, pues la publicidad hace posible la supervivencia de los medios de comunicación; por el monopolio del papel-prensa; etc.

En los medios de comunicación, que son los únicos conductos regulares por los que la información discurre, el círculo de producción, distribución y encadenamiento del consumidor al producto que crea y consume —la noticia, los datos manipulados *son* la noticia— es aún más firme que en otros sectores de la producción; y cada día disminuye la posibilidad de independencia informativa de una pequeña burguesía intermediariamente activa entre la proletarianización del productor-consumidor de la noticia y el capitalismo monopolista.

Hay que tener en cuenta que, salvo en las empresas dedicadas a la comunicación, la objetividad o subjetividad con que lo producido incide en la lucha de clases, no se origina en sí mismo, sino en la medida en que está relacionado con el modo de producción y ligado a la resultante económica del sistema en que está inscrito, en tanto que valor negociable; pero en la información, el mismo producto en sí mismo considerado, la noticia, es ya operativa-

mente capitalista, puesto que va dirigida en algunas de las direcciones previamente señaladas de creación de opinión, modificación de usos, etc. Vulgarizando el ejemplo, se puede decir que no existen boinas ni tornillos capitalistas; menos, fascistas. Pero sí existen valoraciones noticiosas capitalistas, y desde luego fascistas.

En prensa, el propio producto, la noticia almacenada y ordenada para pasar de la memoria colectiva a la utilización generalizada, es ya una mercancía cualificada desde su origen; lo que por otra parte agrava la situación de los profesionales en la cadena de producción. Por todo ello, la función de la información en la lucha de clases, es evidentemente importante y de una alta incidencia, flexionando sobre algo tan sutil pero tan real al mismo tiempo como es la conciencia colectiva y sus mecanismos de respuesta a la dominación de clase, así como de la memoria histórica; en cuanto que la memoria es el proceso de hacer revivir parcial o totalmente en un sujeto individual o colectivo, vivencias o modos de pensar anteriores. Elemento formado por esa información almacenada para operar sobre la colectividad decidiendo los niveles alcanzados y a alcanzar por las masas, y su presencia revolucionaria en la marcha de la Historia.

En principio, y a partir de lo apuntado con respecto al tema de la información, su presión sobre la opinión la hace actuar: como medio posible de transformación de la sociedad; como medio de lucha por el poder, y una vez conseguido por su conservación; como elemento de creación de comportamiento en las masas. Pero estas afirmaciones no pasan de ser una teórica de la información. Porque las clases dominantes se imponen y afianzan a través de los medios de comunicación que manejan la información, jugando un importante papel en esa dominación efectiva de clase. De hecho, y pese a esas posibilidades, en la etapa histórica del capitalismo monopolista, la importancia de la información, de su función, crece en dos de los puntos en algún momento aludidos: a) en la creación fáctica de la opinión pública; y b) como factor de alteración de lo consuetudinario, que son aspectos de la creación de comportamientos en las masas o alteración de los originales, teniendo en cuenta

que hoy se lee y se oye lo mismo, o puede hacerse, en un punto que en otro de la tierra y al mismo tiempo, contemplando también y al mismo tiempo en cualquier punto de la tierra, la misma imagen de un acontecimiento, o pudiendo contemplarla.

Todo ello conduce a crear una respuesta concreta, adecuada y uniforme, de la población mundial ante similares estímulos, simplemente coloreados por las peculiaridades superestructurales nacionales. Todo ello conduce a facilitar la concentración monopolista a escala mundial. Todo ello estimula, o lo intenta, un comportamiento uniforme y cuasi mecánico de las poblaciones nacionales reaccionando simultáneamente ante sugerencias expresadas a través de la prensa escrita, de la comunicación oral y en imágenes, mediante el impulso hacia el consumo dirigido de determinados productos previamente planificados y hacia la adopción incluso de una misma conducta gestual, provocando o reprimiendo el individualismo —la individuación— según las condiciones particulares de cada presentación formal en las sociedades burguesas; creando un mundo cuanto más aparentemente diverso más realmente uniformado. El comportamiento de las masas se unifica: consumen, piensan, actúan, responden, se apasionan, se manifiestan, según la información que les es comunicada. Información que llegan a creer que es la única existente o la única que les pertenece, sin advertir que es la única a la que una medida y mediatizada comunicación les permite tener acceso.

Planteadas la información —poseída, deformada, enmascarada o secuestrada —como uno de los datos a manejar en el análisis de la lucha de clases, queda indicada la función que ocupa en la lucha concreta e inmediata de la clase obrera. Cada clase, y como consecuencia cada sociedad, tiene su propia valoración de la información —incluso su propia «objetividad informativa»— tanto en el sentido de la posesión de un determinado depósito de datos, como sobre todo en el sentido de la utilización del depósito universal de datos suministrados por la Historia, elaborados de acuerdo a un método propio que responde a las necesidades propias; tanto a las necesidades de ruptura de unas relaciones de producción dadas como a

las necesidades de construcción de una sociedad nueva. E inmediatamente teniendo presente que una decisión política opera correctamente a partir de la información que

permite la posesión de un conjunto de datos valorados, manipulados y ordenados en función de las necesidades de la actuación política de las masas.

Pero en ese contexto, y teniendo en cuenta las precisiones hechas, ¿cuál es la respuesta revolucionaria a la información manipulada por las clases dominantes en España? Es decir: ¿cuál es la respuesta revolucionaria a la información trasladada a la opinión pública a través de unos medios de comunicación poseídos por esas clases y controlados por los mecanismos autoritarios del sistema? Pero antes aún: ¿qué es opinión pública? Las definiciones se quedan muy cortas. Esa « estimación en que coinciden la generalidad de las personas en torno a un asunto », ¿cómo registrarla? Y sobre todo, ¿cómo se ha formado, cómo se forma, modela y matiza constantemente, dada la presión de los medios de comunicación por unas minorías importantes, que se sirven además de un rígido aparato político de control? La información ejerce en esas condiciones —o puede ejercer, diría tratando de mantener el tema en la más exquisita disertación académica; pero da lo mismo, la posibilidad sería ya suficiente riesgo si no constara su ejercicio real— un papel represivo, acomodando a las condiciones políticas impuestas las reacciones colectivas, y las respuestas a los apropiados estímulos. Creando los *habits of thought* que impidan que esa estimación coincidente de la generalidad pueda referirse a una *necesidad* de la mayoría cuya satisfacción amenace de alguna manera una *seguridad* de la minoría. Hablar en estas condiciones de opinión pública como hecho autónomo resulta por lo menos discutible. Existe siempre una opinión pública en estado difuso en torno a la problemática general de las necesidades de la mayoría, pero « trasladada » a aspectos parciales, a falsas necesidades creadas a través de información dirigida; o depositadas, mediante sistemáticas deformaciones, en grupos o minorías « representativas » que gestionan y administran las necesidades de la mayoría en nombre de unas artificiosamente creadas necesidades nacionales que enmascaran las de clase.

4 Desde las modas de vestir hasta el mercado discográfico, desde las publicaciones gráficas al empleo del ocio y su nueva valoración, nada es gratuito. Contando con la importante creación de un consumidor nuevo, los adolescentes, sostén principal de algunos de los sectores aludidos; un consumidor sin conciencia de clase, en ruptura con el mundo familiar, pero sin formación ni práctica reflexiva sobre sí mismo y el núcleo de relaciones en que está inmerso, que es conducido hacia la creación de esos hábitos mentales, el comunismo, la adopción de posturas decididas por los grandes diseñadores de costumbres, generalmente originados en el universo político-publicitario de los Estados Unidos que utiliza los medios de comunicación para transformar, a veces sutilmente, a veces con evidente tosquedad, la información en publicidad y la publicidad en propaganda. Así, el hecho en principio positivo de la pronta emancipación de los adolescentes, que debería servir para una más rápida toma de conciencia del mundo ante el que sus padres han capitulado y que se les ofrece, puede tener una inmediata respuesta negativa dada la influencia de una información en manos de las clases que han impuesto y sostienen el *status* socioeconómico y político¹. Información

1. Espero que estas líneas no confundan respecto a la valoración de la decidida asunción por los adolescentes de su ejercicio de una ciudadanía de pleno derecho. Esa incorporación supone el asalto a los mitos, una visceral suspicacia frente al dogma y la ruptura con un medio sociofamiliar creado a « imagen y semejanza » de la sociedad capitalista. Un medio de agobiadora mediocridad, opresivo e irracional, cuya puesta en discusión y consiguiente rechazo está sobradamente justificado. Lo que señalo es la facilidad con que esa ruptura es absorbida por un consumismo despolitizador que les conduce a una situación similar a la abandonada, tras un breve paso por la, más o menos violenta pero día a día digerida, revolución en las formas, o el « enfrentamiento generacional ». Se da en esas circunstancias una rebelión controlada, epidérmica y de tiempo limitado; encuadradas las explosiones de inconformismo por las suficientes sugerencias, ofertas, proposiciones o amenazas para desembocar, otra vez, en el reacomodo de la integración.

que no tiene la adecuada respuesta por parte de los movimientos revolucionarios.

Los recientes problemas de la prensa escrita en Francia —la situación de democracia formal permite prensa de partido y, aunque de forma mucho más restringida, prensa de clase— ante la competencia publicitaria de la televisión, y sabido que sólo por la publicidad viven esos medios de comunicación, indica bien claramente el progresivo monopolio de la información en manos de esa clase que lo hace efectivo, además, a través de su instrumento de imposición más adecuado, el Estado; a través del poderoso medio de comunicación, formación y transformación de esa coincidencia generalizada que es la televisión. Ante una situación que podría ser en breve plazo similar, el gobierno holandés anunció la decisión de mantener la pluralidad informativa, como ejemplo de su fervor democrático. Pero sucede que la exasperación de una opinión pública que hasta ahora contaba con la posibilidad de obtener alguna información, puede conducir a resultados diametralmente opuestos a la buscada con el monopolio estatal y político de la información. Puede conducir, por ejemplo, a la creación de las redes de información paralela, lo que a su vez supone la « clandestinización » de la información, la radicalización de las minorías y el endurecimiento de las hoy vagas propuestas revolucionarias; con la creación de una minoritaria pero progresiva opinión pública real que sustituya a la opinión pública ideal creada por la prensa de clase con el consiguiente desarme ideológico de la mayoría.

Puesto que en España no existe más prensa política que la que se mueve en un campo de discrepancias mínimas y accidentales con el sistema, y aun así con el riesgo corrido por el diario *Madrid* —suspendido a través de una casuística legal que si algo dejó en claro fue la decisión estrictamente política a que obedecía— y que con mayor razón no existe más información escrita o radlada que la de la clase dominante y la televisión es estatal, ¿cómo informar a la mayoría y cómo informar sobre la mayoría?

No existe, decía, objetividad informativa. Existe una objetividad de clase que hace valorar un dato recibido de muy distinta manera según en qué campo del enfrentamiento entre clases se

encuentre el informado, y repitiendo una vez más la muy sabida advertencia de que las pretensiones de situarse por encima de las clases no son más que enmascaradas adscripciones a la clase en el poder. Un dato, desde el momento en que se le valora, adquiere una carga correlativa a su entorno sociológico, político, etc. Lo que existe en relación con los datos, su manejo y difusión, es la honradez o la falta de honradez informativa. Es decir no sustraer —una fecha, una cifra, una palabra, un suceso, etc.— al conocimiento general. Pero en cuanto ese dato recibe un tratamiento noticioso pasa a depender de la subjetiva valoración de clase de su manipulante.

La información que llega —los datos manipulados que llegan— al recipiente español de prensa escrita es una información con tratamiento adecuado por la clase en el poder, salvo mínimas y ocasionales excepciones que son rápidamente corregidas por los eficaces mecanismos de vigilancia y represión que las formas políticas del sistema poseen. Los movimientos revolucionarios tendrían entonces que acudir a la cita ideal con ese recipiente de información por otra red informativa que supla las carencias de la habitual, que ocupe los espacios abandonados por los medios de comunicación del sistema, que complete una vez los datos alterados o mutilados en su manipulación y que informe totalmente otras sobre los datos eliminados por esa manipulación política y de clase.

Sin embargo, en España, hoy, la prensa revolucionaria, clandestina desde el momento en que lo es o pretende serlo, ¿cumple esa función de crear una red de información paralela? La primera exigencia de una acción política es la conciencia de su necesidad, y la concienciación, a cualquier nivel que se plantee, exige la información. La falta de información convierte a la prensa clandestina en un mero soporte de propaganda vaciada progresivamente de contenido informativo, de hechos por tanto, de datos, para transformarse en la mera publicidad de una fórmula propuesta contra otra fórmula impuesta. Pero al vaciarse de hechos, de creación diaria sobre esos hechos, de aplicación constante sobre esos hechos sin la rigidez de los formularios forzando a los hechos a insertarse en sus definiciones, se

vacía a su vez a la propaganda de sentido, permanece estanca en un lenguaje casi exclusivamente formado por las sucesivas superposiciones de adjetivos coincidentes pero ya no aclarantes. Esa propaganda utiliza entonces un lenguaje que no se corresponde con el hablado por las masas en sus manifestaciones cotidianas. Es el lenguaje de un momento histórico pasado, un lenguaje historizado pero formalmente. Se convierte en un lenguaje de círculos cerrados, de iniciados, un lenguaje viciado y a la larga un lenguaje « vicioso » porque crea un « argot » minoritario. El hombre español de 1972 se expresa con las adherencias de los lenguajes de televisión, prensa diaria —que excita preferentemente dos sectores « populares », sucesos y deportes, que tienen a su vez una « jerga » característica— y el desarrollo tecnológico mundial vulgarizado masivamente ; operándose en él una progresiva « destipificación » de los modelos regionales, nacionales, etc.

Un caso elocuente fue la difusión por la prensa clandestina de la muerte de Pedro Patiño. La noticia de la muerte de un obrero de la construcción por disparos de la Guardia civil, cuando se manifestaba de alguna manera contra el régimen político y el sistema económico —o contra cualquiera de esos factores integrantes por separado— fue dada escuetamente por la prensa de clase. En Madrid era posible saber algo más, en Barcelona, en Sevilla, en Bilbao quizá algo menos ; en otras ciudades, en pueblos, en zonas rurales, quizá nada. La necesidad primaria entonces para tomar conciencia de un hecho tan grave era la información sobre quién era Pedro Patiño, obrero de la construcción, con familia, etc. ; su actividad, miembro de las Comisiones obreras, trabajador con determinado nivel de concienciación política y de clase, sorprendido por la Guardia civil cuando repartía pacíficamente octavillas con un llamamiento al paro, y muerto por disparos a quemarropa. Más la información sobre a qué lucha más general y concreta pertenecía esa parcela individual de la lucha ; más la actuación general y particularizada de las fuerzas de orden público ; más las respuestas oficiales inmediatas : desaparición del cadáver, problemas de la familia, entierro casi clandestino, nuevos incidentes en el cemen-

terio, etc. Esa es la información, y sobre ella puede elevarse cualquier teorización pertinente, pero no sin ella, si esa teorización quiere tener algún significado. Lo leído en gran parte, en la mayor parte de la prensa clandestina dedicada idealmente a zonas extensas de opinión pública por formar, apenas aclara nada sobre todo eso, y el lector, el lector escasamente informado por los medios de su alcance, o con una información basada en la deformación de los datos, recibe un nombre a asumir sin racionalización —como un producto— en un lenguaje articulado sobre locuciones como : « brutal represión », « fascismo asesino », « sistema policiaco », etc., que a muy corto plazo se le quedan, cuando se le quedan, como meros tics conversacionales.

La propaganda ocupa así el lugar que debiera ocupar la información, en vez de derivarse de ésta. Emplea un lenguaje que difícilmente comunica —« los generalotes », « los lacayos »— e infantil en la medida en que no se ha desarrollado paralelamente al desarrollo social e informativo del interlocutor supuesto al que todas esas informaciones se dirigen. Reproduzco algunas frases de un periódico clandestino : « Después del viaje del marioneta Juan Carlos a Washington a recibir el visto bueno del amo Nixon, la restauración de la monarquía borbónica-fascista es ya un hecho inminente. » Nada tiene que ver ni con el lenguaje en uso, influido y formado, o deformado, por las condiciones ya citadas ; ni con un lenguaje crítico, revolucionariamente destructor de ese lenguaje en uso modelado e impuesto por los medios de comunicación en manos de las clases dominantes y de sus instrumentos políticos : revolucionariamente creados entonces de otro lenguaje más apto que exprese con formas nuevas una nueva realidad. « Los fascistas españoles lacayos de los imperialistas yanquis han encontrado en el nieto del siniestro Alfonso XIII [...] » o « el yanquizado reyzeulo » no son ni el lenguaje habitual de las masas ni el lenguaje de radical novedad revolucionaria a crear desde las masas, al servicio de sus luchas y para la creación de un mundo lingüístico propio en una sociedad socialista. Es curioso que en el mismo trabajo, cogido al azar entre docenas de ellos similares, se decía unas líneas más adelante « Levante-

mos por doquier toda suerte de amplios comités», que es de un cultismo casi gongorino, lo que subraya que el lenguaje general empleado, la desenfundada y asfijante adjetivación, no es la pretendida transcripción del lenguaje popular habitual sino el resultado de una formación libresca que trata de transplantar mecánicamente modelos revolucionarios «ejemplares», o traducciones literales de situaciones históricas ya vividas, o de un idioma tan intraducible literalmente como es el chino.

No existe ahí la información paralela, no se da un cuerpo informativo de cuyo análisis desprender una línea política o un planteamiento doctrinal. Una información que aunque necesariamente repetida sobre los datos dados por la prensa burguesa, es distinta al recibir esos datos una muy distinta valoración.

Pero si se ideologiza el dato y se sustituye la argumentación por la adjetivación agobiadora del dato cuya correcta manipulación informativa se abandona, la propaganda se convierte en publicidad por un proceso inverso al antes

aludido de la publicidad en propaganda en las sociedades capitalistas. Se ofrece una ideología a superponer, a adquirir sin racionalizar, a asumir por la obsesión de la palabra repetida como un producto a consumir a través de la intoxicación del subconsciente. Y una «intoxicación» propagandística puede ser válida, pero contando con: 1) una situación histórico-política que lo exija o lo permita; 2) unos medios de comunicación poderosos que puedan prescindir, ocasionalmente, de la racionalización dada su multiplicidad, variedad y densidad en tiempo-espacio; 3) un lenguaje adecuado a la receptividad de esa sociedad a la que se dirige. De lo contrario, y estamos ante una situación en la que se puede hablarse de «lo contrario», ¿qué papel juega el marxismo como concepción teórica que comprenda tanto la crítica y el análisis de la sociedad hallada como las propuestas creacionales de la que la sustituya? ¿A quién entonces se dirigen esas publicaciones revolucionarias? ¿A quién se dirigen las publicaciones revolucionarias en general?

Si una información no alcanza el nivel de la necesidad informativa de las masas, y la otra, la macizamente comunicada, desborda esas necesidades, las elude creando otras artificialmente, parece quedar un «espacio de información» en expectativa. Sin embargo, eso no existe en la realidad. El vacío informativo no existe más que como hipótesis de estudio. Los vacíos dejados por la falta de información, o por la información incompleta, suministrada por los medios de comunicación de las clases dominantes, los ocupa la propaganda allanadora y finalmente política. Produce las indicadas alteraciones de los usos colectivos, de los modos de vestir, moverse, actuar, hablar, el cambio gestual y la alteración del proceder, limita las preguntas a una área calculada de riesgos personales y unifica las respuestas, propiciando el desarme ideológico y la apacible integración. El lenguaje siempre está socializado, incluso a nivel individual, por la relación que impone la socialidad: se habla para comunicar a, para comunicar con. Esto aparentemente significaría la falta de propiedad privada a nivel de lenguaje, pero el lenguaje tiene un

5 valor, y un valor negociable. Son de propiedad privada los medios de comunicación y, en un cierto sentido, los medios de producción de un lenguaje que impone una concepción de clase, o una concepción del mundo comunicable que responde a las necesidades de dominación de una clase; en la medida en que, según la concepción saussureana de la Lengua y el Habla, la lengua equivale a un código y el habla a un mensaje. Pero, ¿quién elabora el código?, ¿quién recibe el mensaje? Código y mensaje tienen una racionalización y unos condicionamientos. Y si se acepta, con Merleau-Ponty, la división entre habla-hablante como intención significativa en estado naciente y el habla-hablada como patrimonio adquirido, debe tenerse presente —a pesar de cierta sospechosa inclinación del cientifismo estructuralista— que tanto la intención significativa como el patrimonio adquirido responden a las condiciones, racionalizaciones e imposiciones de clase. Así, una afirmación tal que «Fulano come langosta» expresa una acción física ya plural, el hecho de comer, la evocación de unos sabores, etc.; más la ejercitación de un

cierto rito social. Pero además, una circunstancia/condición sociológica concreta, de situación-posición-relación, etc. Su imagen es un conjunto de todos esos datos, y el signo que prevalece comunicado a través de la televisión o del anuncio en color de una revista ilustrada, es el del refinamiento y la condición social, por lo que la presencia junto a la langosta de cualquier otro producto de precio asequible —una nevera, una vasija, una cerveza, etc.— supondrá su relación, y la presión sobre el adquiriente potencial. Como sucede con los coñacs malos, y baratos, anunciados a través de imágenes de yates o estaciones de alta montaña. Se hace necesario lo trivial porque « habla » en confort. Pero ni siquiera se vende confort, sino que se comunica información, información falsa, de una situación que de hecho no le proporciona el desarme que al consumidor se le exige a cambio. También la zanahoria colgando ante los ojos del burro, y siempre a la misma distancia, para hacerle correr, es una información comunicada al burro, pero una información propagandística en principio, publicitaria al fin en la medida en que le crea una necesidad cuya satisfacción no depende de él. En un código de circulación, un color es una orden, y una línea geométrica puede ser un consejo. Sugestiones plurales en ambos casos. Los medios de comunicación de masas tratan de codificar una información en

la que dada la creación y mantenimiento de una sociedad de producción normalizada, las evocaciones se encadenan, asegurando preguntas y respuestas.

La falta de referencias *sacrales* citada, ha hecho avanzar a la teoría de la información, en la que los lenguajes exigen análisis clarificadores, por modestos caminos de suposiciones, y, generalmente, por la renuncia a someterla a una real y eficaz revolución propia para adecuar y organizar las respuestas. ¿Lo hace nuestra información paralela? Más aún, ¿existe, con continuidad y racionalización, esa información paralela? ¿Se provoca la imaginación frente a la normalización codificada de una opinión pública dirigida? Me parece un camino importante a seguir. Me parece un camino necesario que evitará tanto conservadurismo —en el sentido más tradicional— que subyace en tanto presunto revolucionario convencido de que la alteración de los modos de producción e inmediatamente de las relaciones que ellas crean y condicionan, es bastante para crear una sociedad socialista, o para avanzar hacia ella, pero mantienen obstinadamente la misma mentalidad, y los mismos condicionamientos de la clase hoy dominante que los impone; la misma falta de capacidad para imaginar un mundo si no radicalmente nuevo sí por lo menos, y en principio, radicalmente distinto.

Novedad Ruedo ibérico

Maurice Brinton

Los bolcheviques y el control obrero: 1917-1921

El Estado y la contrarrevolución

152 páginas

12 F

Editions Ruedo ibérico

Jesús Ynfante

La prodigiosa aventura del

Opus Dei

Génesis y desarrollo de la

Santa Mafia

1. El fundador del Opus Dei. 2. Las bases de reclutamiento. 3. El Opus Dei y la Iglesia católica. 4. El aparato y los efectivos. 5. La mafia tecnocrática. 6. El Opus Dei y la clase dominante española. 7. El fascismo español: la ideología clerical-autoritaria. 8. El imperialismo del Opus Dei. 9. Apéndice 1. El Opus Dei y la izquierda política española. 10. Apéndice 2. Notas sobre **Camino**, el manual del perfecto clerical-autoritario. 11. Apéndice 3. Las obras corporativas de apostolado. 12. Apéndice 4. Las Constituciones del Opus Dei. 13. Anexo. Los socios militantes y simpatizantes del Opus Dei.

Breves apostillas al mundo de hoy

importa determinar, cifras en mano, quién callada, cínicamente beneficia de la modesta plusvalía de la hormiga : es la tradicional cigarra absorta en su vago quehacer sonoro y repetitivo ? : o el saltamontes individualista y venal que incansablemente atesora por el puro placer de atesorar ? : los más acusan de alcahuetería al abejorro, mentido protector de una remota, nebulosa reina : la responsabilidad del grillo se discute también y hay quien habla, al respecto, de pruebas conclusivas : resoluciones y ponencias exigen del caballito del diablo un programa de acción preciso y claro : la vocación floreal mueve a sospecha y el ropaje vistoso, no es un anacronismo en estos tiempos duros de lucha y sacrificio ? : el gusano de luz tiene sus detractores : su acción nocturna, de élite y de capilla, le enajena, al parecer, numerosas simpatías : hay, por fin, quienes acusan a la propia hormiga y su amor al trabajo : con cruzarse de brazos y no joder, dicen, nadie viviría de su plusvalía

(razón de ser ?)

dos teorías antagónicas abordan la solución del problema : una sostiene el argumento consabido de que su escenografía y vestuario es puro anacronismo, motivo de justa irritación, piedra de escándalo : que al fin y al cabo son como los demás y como tales debieran ir vestidos : otra pretende todo lo contrario y refleja la opinión de los poetas : acentuar, al revés, las diferencias y ayudar así a que el vulgo los distinga : preservar las ceremonias y la pompa, las carrozas doradas y los palios, el trono de marfil y los flabelos : imponerles ropajes de bufón, obligarles a salir con zancos, aumentar el volumen de sus tocados, alargar sus talares y sus tejas : exigir de ellos ritos y disfraces y hacerlos, en general, más vulnerables al dedo indicador y la sonrisa

(aggiornamento)

recibido en audiencia por el sátrapa de la provincia, el gacetillero local se proclamó rendidamente idiota : mi conciencia profesional me obliga a ello, dijo : sólo un idiota como yo podía, sin malicia, lo juro, redactar la desgraciada frase que, por defectuosa puntuación, anfibología y solecismo, parecía arrojar alguna duda sobre su próspera, diligente gestión de la res pública : mil muertes merezco, eso bien lo sé : pero, si falta hubo, culpe Vucencia mis pobres dones, mi insuficiente formación gramatical, la proverbial torpeza e irresponsabilidad de mis escritos

y, hecha la palinodia, envalentonado por los ronquidos del sátrapa, caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada

(autocrítica)

sólo una mujer de nuestro país puede, la cabeza bien alta, avanzar hasta el campo de batalla y consolar allí, con maternal ternura, al hijo herido, recogerse ante el cuerpo del hermano muerto, reconfortar, sin una lágrima, el amadísimo esposo agonizante : ella, y sólo ella, desafiar impávida las balas, el ruido y furor de los cañones, el grávido hedor de los cadáveres : con la nobleza y sencillez de una heroína, regresar de nuevo al santo hogar, substraerse a la admirada conmiseración, desvanecerse, al fin, de pura cachondez, en brazos de su amante

(mejores, no hay)

monotonía o accidente ? : comparada a un disco rayado por algunos, la historia patria evoca también el aguardentoso bolero de Ravel en los salones de la prefectura de Bayona, departamento des Basses-Pyrénées, los inmortales pretendientes al trono exhiben sus blasones y títulos ante el endiosado faquín con patente de corso : el pedigree familiar es excelente y halaga, al parecer, el snobismo del ambicioso maître de maison : el Cid figura en él, naturalmente, y el montaraz y agreste don Pelayo : uno invoca su consanguinidad con Túbal : otro afirma que Wamba fue su tío y su primo, recuerdas ?, Sancho el Bravo : el carmín puebla el triunfo de los pavos reales, parlanchina Sansueña dice cosas banales y vestido de scottish casticea el bourbon

los cronistas comentan siglo a siglo las heráldicas justas y siembran la confusión y la duda en la mente lógica, cartesiana de mi vieja portera de la rue Poissonnière

monsieur, par charité, où va l'Espagne ?
à sa perte, j'espère

(ser de Sansueña)

nuevos grupos humanos irrumpen con fuerza y dinamismo en el horizonte social de los Madriles

putas y putos

puttanellos y puttanas

rasputines

(plan de desarrollo)

**Trabajar en
el Servicio de Información
no es llevar una vida
aventurera
ni hacer juegos de manos**



SANCHEZ BELLA INAUGURANDO UN NUEVO REPETIDOR
DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA.

Información

En nuestro número 33/35, iniciamos una sección « Documentación », que proseguimos en el número 36, en la que se publican cuantos documentos nos parecen de indudable interés para analizar de forma precisa y desenmas-carar el verdadero carácter del régimen franquista. Hoy publicamos cuatro documentos que juzgamos merecen la más amplia difusión en este momento.

Seguiremos publicando cuantos documentos de este tipo recibamos, siempre que su origen nos merezca las indispensables garantías.

Cuadernos de Ruedo ibérico

6, rue de Latran, 75005 Paris

Teléfono 325 56-49 CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta : cuaderno ordinario a partir del número 36 : 9 F ; cuaderno ordinario del número 7 al 35 : 7 F ; colección completa (números 1 a 24) : 200 F. Solicitese Boletín de Información bibliográfica número 9. La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho al 20 % de descuento en la compra de libros pertenecientes a nuestro fondo o al de aquellas editoriales en venta en nuestra librería.

Condiciones de suscripción :

6 cuadernos
ordinarios

Francia
Otros países (correo ordinario)
América (correo aéreo)
América latina (correo certificado)

45 F
50 F
98 F
62 F

Novedad Ruedo ibérico

Horizonte español 1972

Tomo 1

432 páginas
35 documentos fotográficos
Numerosas caricaturas
y viñetas
39 F

Luis Ramírez : Morir en el búnker

Del franquismo al carreroblanquismo : efemérides políticos correspondientes a los años 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972

El discurso de fin de año (1971) del general Franco

Tomo 2

296 páginas
30 F

Salvador Giner : La estructura social de España

Guillermo Sanz : La cuestión agraria en el Estado español

Vicente Peris y Guillem Sorolla : El País valenciano.

Problemas de la revolución socialista

Txabi : ETA y la cuestión nacional vasca

Julio Sanz Oller : La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía

Oliverio Gamo : La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de la manipulación de la noticia por la prensa

Luis Ramírez y José Ferrán : El Ministerio de Trabajo y su formación profesional

Sergio León : Notas sobre el movimiento estudiantil español

Davira Formentor : Universidad, crónica de siete años de lucha

Fernando Claudín : Las relaciones soviéticofranquistas (Crónica de una normalización inconclusa)

José Martín-Artajo : La discriminación oficial contra los presos políticos

Tomo 3

228 páginas
30 F

Miguel Viñas : Franquismo y revolución burguesa

G.L. : Entre la colonización y el miedo

*** : Rumasa o los mecanismos del crecimiento español

*** : El asunto Matesa

*** : La política fiscal en España

Para más detalle, solicítese el prospecto especial sobre Horizonte español 1972.

El derrumbamiento del Puente de Molins de Rey

Valoración de los hechos

a) Corrupción de la Administración

El derrumbamiento de los dos pilares centrales del Puente de Molins de Rey con motivo de las riadas acaecidas los días 7 y 30 de diciembre de 1971 tiene como causas profundas :

I. Corrupción de la Administración a escala local

La Comisaría de Aguas del Pirineo Oriental es la encargada de la concesión de las licencias de extracción de áridos en los cauces de los ríos y rieras de su demarcación. En la dirección de dicha Comisaría de Aguas del Pirineo Oriental está el ingeniero de caminos D. José M^a Llansó quien al mismo tiempo que otorgaba las susodichas concesiones, participaba, a través de modalidades privadas, en la explotación de las mismas, monopolizando fraudulentamente el mercado de los áridos en Cataluña.

La vigilancia de la extracción de áridos, a menos de 200 m de distancia del puente, tradicionalmente la había desempeñado un guardia de la Comisaría de Aguas, hasta que con motivo de iniciarse las obras de construcción de la autopista y dada la necesidad de un volumen extraordinario de áridos, la empresa concesionaria, Ginés y Navarro S.A., con el apoyo de Autopista Concesionaria Española S.A., consiguieron mediante la retirada de dicho vigilante poder sacar las gravas incluso junto al mismo puente. Para dar idea de dicho volumen extraordinario de áridos extraídos, los precios por m³ llegaron a rebajarse de 80 pesetas a 40 pesetas, cuando la sobreproducción llegó a inundar el mercado de la construcción de Barcelona.

Con motivo de sacarse áridos sin freno y medida junto a los pilares del puente, se socabó primero las estacas que fundamentaban la calzada de piedra y mortero de cal asentada debajo del puente a nivel del lecho del río que protegían los cimientos, y después, una vez desaparecida dicha calzada y al continuarse la extracción de áridos quedó al descubierto el tablestacado (formado por 5 hileras de estacas de 5,50 m de profundidad) que cimentaba el puente en cerca de 1,50 metros por debajo del nivel original del lecho del río.

II. A escala nacional

En los concursos de concesión de la construcción y explotación de autopistas de peaje, Autopistas Concesionaria Española S.A. acude con proposiciones que multiplican, incluso por 10, el coste real de construcción por kilómetro. El interés de participación en la licitación de las obras mediante concurso por parte de Autopistas Concesionaria Española S.A. se fundamenta en la rentabilidad de su construcción y no en la de su explotación.

Dado que la construcción de las autopistas la controla la propia sociedad a través de una tupida red de filiales y concesionarias que abarcan desde la construcción, mantenimiento y urbanización, hasta la jardinería, publicidad, explotación de áreas de servicio (gasolineras, talleres, restaurantes, etc.) etc., etc., el negocio se perfecciona hasta límites difíciles de superar.

Tómese el ejemplo de la empresa Ginés y Navarro S.A., una de las concesionarias de la construcción de la autopista de Barcelona a Martorell, que obtenía los áridos en condiciones casi fraudulentas y sin control ni medida, para comprender el alcance de los beneficios de dichas sociedades que desde las desgravaciones fiscales para la importación de maquinaria

para la construcción de autopistas, hasta la obtención de materias primas de forma fraudulenta, no tienen medida en utilizar las formas monopolistas que el poder les concede.

Por otro lado, como para la construcción Autopistas Concesionaria puede obtener créditos o emitir valores, en España y fuera de ella, con el aval del Estado por el importe de la proposición aceptada por el Estado en la resolución del concurso, la concesionaria se convierte en la **mayor financiera del país**, con un volumen de dinero líquido que supera incluso a los grandes Bancos y con él realiza operaciones en negocios de alta especulación. Ahora bien, el funcionamiento de este engranaje exige continuas concesiones por parte del Estado, por lo que al no otorgarse a Autopistas Concesionaria Española S.A. la construcción y explotación de la autopista Tarragona-Valencia (que se concedió al grupo valenciano del Banco Central, representativo de un tipo de capitalismo español más tradicional), se planteó la posibilidad de una crisis que, dadas las conexiones con la Administración y el Opus Dei, sería un auténtico **segundo Matesa** pero de mucha mayor envergadura. En esta situación, se retiraron de los puestos más fácilmente observables por la opinión pública los dirigentes clave como Ferrer-Bonsons, presidente de Bankunió Industrial Bancaria y financiero del Opus Dei.

Con motivo del hundimiento del puente de Molins de Rey y quedar totalmente incomunicada con el resto de España la región más industrializada de la misma, Autopistas Concesionaria S.A. consiguió mejorar su situación crítica al negociar el « terminar » (con varios meses de anticipo) las obras de la autopista Molins de Rey-Martorell (que con el hundimiento del puente se había convertido en una autopista estratégica) al abrir gratuitamente dicha autopista al público hasta que estuviese en funcionamiento el nuevo puente sobre el río Llobregat, obteniendo a cambio de la administración la promesa de un programa de construcción de autopistas por lo menos para 10 años (que naturalmente se realizará en las condiciones que vienen siendo hasta ahora vigentes), de los siguientes tramos: —Autopista de Barcelona-Sitges por el mar y no arreglo de la carretera de las costas de Garraf y puente del Ordal; —Tercer cinturón de Ronda; —Autopista Vendrell-Zaragoza; —y cualquier otra obra de peaje en Cataluña.

En estas condiciones, téngase presente que la necesidad de alimentar la máquina monopolista del Opus significa convertir en autopista cualquier carretera española no importa su importancia o necesidad real.

b) Incompetencia técnica por parte del Ministerio de Obras públicas

Existe esta incompetencia técnica: 1º en calibrar la falta de seguridad de una obra (existen pruebas y fotografías del estado de los cimientos descubiertos desde hace seis años antes del derrumbamiento del puente, así como dos meses antes, según un informe remitido por el Museo de Molins de Rey al Ayuntamiento propio, Delegación de la Dirección general de Bellas artes, Comisaría de Aguas del Pirineo Oriental y de la Jefatura provincial de Carreteras); 2º en la incapacidad de solución del problema en cuatro años de vigilancia de las cimentaciones; 3º en la realización de las obras de consolidación llevadas a cabo primero por Ginés y Navarro y después por el propio Ministerio de Obras públicas; y 4º en no considerar las consecuencias de un incremento de la intensidad de uso y cargas excesivas que la ampliación del puente de dos a cuatro carriles supuso.

Respecto al primer punto, existen más fotografías que evidencian lo dicho y que han sido utilizadas por el Colegio de Ingenieros Industriales de Barcelona en su escrito al vicepresidente del gobierno, así como el informe del Museo de Molins de Rey enviado al Ayuntamiento propio, a la Delegación provincial de Bellas Artes y al Ministerio de Obras públicas dos meses antes del derrumbamiento del primer pilar.

Respecto al segundo punto, ver la carta de contestación del Ministerio de Obras públicas al Ayuntamiento de Molins donde se dice textualmente lo dicho; según noticias confirmadas, el Ministerio de Obras públicas, tiempo antes del derrumbamiento del puente, pidió presupuesto a la casa de cimentaciones por pilotajes Rodia, para un recalde de los pilares del puente, y ante el importe de dicho presupuesto (unos 4 000 000 de pesetas), Obras públicas no quiso llevar a cabo dichas obras de recalzamiento de los pilares.

Respecto al punto 3º: por medio de un encargado de la empresa Ginés y Navarro S.A., se ha sabido que dicha empresa era la que estaba comprometida con Obras públicas para llevar a cabo dichas obras de recalzamiento a cambio de la concesión incontrolada de los áridos del río. Por el testimonio de las fotografías se aprecia que la eficacia de estas obras de consolidación de los cimientos de los pilares del puente fueron además de totalmente ineficaces, completamente superficiales, impropias de cualquier responsabilidad técnica mínimamente cualificada. Por otro lado, a causa de la denuncia del estado de dichos cimientos llevados a cabo por el Museo de Molins de Rey y por la prensa, Obras públicas inició en el mes de noviembre unas obras aparentemente encaminadas a proteger y mitigar el estado de ruina inminente de dicho puente, pero de forma tan incomprensible, que las pantallas de protección construidas delante de los pilares desviaron y concentraron las aguas hacia el pilar que se derrumbó, por ello, en la primera riada del 7 de diciembre, desapareciendo después completamente todo de las susodichas pantallas.

Respecto al punto 4º: existe un informe emitido por el entonces ingeniero jefe de la Jefatura provincial de Carreteras, D. Muñoz Oms que demuestra lo dicho, al desaconsejar la utilización del puente bicentenario de Molins de Rey para poder ser ampliado de dos a cuatro carriles y la conveniencia de un nuevo puente para resolver este problema de mayor intensidad de uso.

c) Subordinación técnica y política de los funcionarios del Ministerio de Obras públicas

La protesta ineficaz de Muñoz Oms respecto a la ampliación del puente así como por la política represiva que a continuación referiremos, son las muestras evidentes de una instrumentalización evidente del técnico en funciones de unos intereses políticos abyectos y partidistas.

La preeminencia en que deberían tenerse los valores y juicios técnicos respecto al campo profesional que les es propio, quedan totalmente subordinados a unos intereses extratécnicos que manipulan y justifican la técnica constructiva y viaria en base a la más absoluta ignorancia profesional. La degradación y la falta de competencia que públicamente ofrece el ingeniero de caminos que trabaja para la Administración, es la manifestación de miseria que presenta en España una de las pocas profesiones técnicas socializadas que existen.

Al mismo tiempo, el panorama que ofrecen las profesiones liberales al servicio directo del capital privado no queda mejor parado que el de sus compañeros al servicio de la administración, unos y otros son víctimas de la misma extorsión.

d) Medidas represivas del Ministerio de Obras públicas

A través del abuso de poder manifestado por el Ministerio de Obras públicas, desde Fernández de la Mora (preeminente «teórico» del Opus Dei y consejero del Banco Hispanoamericano) hasta sus subordinados Directores generales y Jefes provinciales, ha quedado claro por sí era preciso demostrarlo una vez más la estructura dictatorial que las fuerzas políticas presentan en España.

A fin de proteger a sus subordinados de las responsabilidades contraídas a causa del hundimiento del puente (hermanos Llansó, Ginés y Navarro S.A., etc.) que provocó la muerte de más de una persona, el propio ministro asumió la responsabilidad de derribo total e inmediato de la única prueba testimonial de tantas irresponsabilidades (el propio cuerpo del delito: el puente). Para ello se dictaron normas inmediatas de destrucción sistemática que fueron detenidas gracias a las campañas de prensa y a las solicitudes de declaraciones de monumento nacional que del puente se hacían por parte de las entidades culturales del país; pretendiéndose justificar su destrucción, por la necesidad de emplazar en el mismo lugar del puente derruido, un nuevo puente de seis canales a fin de aprovechar los accesos realizados y en proyecto.

Aparte de la falsedad técnica de las razones aducidas, así como de las incompetencias puestas de manifiesto tanto anteriormente en las causas que provocaron el hundimiento del puente como durante las obras de construcción de un pontón provisional por dos veces arrastrado por las aguas, los argumentos de necesidad ineludible de utilizar el mismo emplazamiento del puente viejo para el nuevo, no convencen al más lego en la materia, si no es utilizando como única razón impositiva el miedo o la coacción (que es la única que se ha utilizado en cuantas reuniones oficiales o privadas se han celebrado con otros técnicos y periodistas).

En concreto cuanto venimos diciendo se concreta en :

—Presiones sobre el alcalde de Molins de Rey para que aceptase la solución de la destrucción del puente ; llegando a poner en su boca declaraciones aparecidas en el periódico del Movimiento, las que según posteriores declaraciones no fueron emitidas por él sino que deben ser obra del director del periódico.

—No aceptación de la tramitación del expediente de Declaración de Monumento Histórico Artístico solicitado por las Reales Academias de Bellas artes de San Fernando de Madrid y San Jorge de Barcelona, los Colegios Oficiales de Arquitectos y Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares, Círculo Artístico de Barcelona, Comisión Provincial de Monumentos de Barcelona, Cátedra Gaudí de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Centro Excursionista de Catalunya, Amigos de la Unesco, y primeramente por 13 asociaciones culturales de Molins de Rey que totalizaban estos últimos una representación de una tercera parte de la población de esta ciudad. La Dirección general de Bellas Artes que es la que tenía que haber aceptado y tramitado dicho expediente, se negó (Pérez Embid declaró : « En cuanto me llegue el expediente, le doy carpetazo. ») en base a los intereses políticos concordantes entre su Director general (Pérez Embid, también del Opus Dei, de profesión criminalista y sin formación artística ; con más fuerza política que el propio ministro de Educación y Ciencia, del que depende orgánicamente, según se ha podido comprobar por gestiones realizadas con motivo del puente), y el ministro de Obras públicas, Fernández de la Mora.

—Intento de apertura de expediente disciplinario al Colegio Oficial de Ingenieros industriales de Barcelona según manifestaciones del propio Ministro de Industria (manifestaciones de carácter privado), y convocatoria del Consejo general de Colegios de Ingenieros industriales para dirimir sobre este asunto, todo ello por haberse acogido al derecho de petición al vicepresidente del gobierno tal como regula la ley 92/60 del 22-XII-1960.

—Notificación explícita del deber de guardar secreto profesional a los miembros de la Administración. Todo ello no impide las dificultades, represiones, crisis personales, etc., por parte de los que son conscientemente utilizados en el manejo de fines partidistas, que constituye esa otra prueba de lo acertado de los análisis precedentes.

e) Actuación de control de la opinión pública por parte del grupo Opus Dei y del gobierno

El desarrollo de las campañas de prensa y televisión promovidas por el gobierno, impulsado fundamentalmente por el Ministerio de Obras públicas, han pretendido desde el inicio confundir a la opinión pública presentando como un desastre natural e imprevisible lo que es consecuencia de su propia irresponsabilidad. Dicho Ministerio al englobar las dos Direcciones generales que tenían a su cuidado tanto lo del puente como estructura como el cauce del río y por tanto sus cimentaciones, es el principal encartado en la responsabilidad técnica y política de este desastre nacional, aunque no le falten coriferos de su propio clan, como es el Director general de Bellas Artes, que en anteriores actuaciones en la defensa del patrimonio de aquí Barcelona, dio iguales sobradas muestras de incompetencia e incivilidad.

El monopolio de poder que el control de la situación política comporta hoy en España, ha sido el factor determinante de la total desfachatez en el comportamiento del Ministerio que,

ignorando la función pública de su cargo, manipulaba los medios políticos y de difusión para justificar sus irresponsabilidades. Sin la legítima defensa de los intereses culturales y artísticas del pueblo catalán, el propio ministro con actuaciones cada vez igualmente abusivas e incompetentes, ha ido convirtiendo este asunto de la destrucción del puente de Molins de Rey en su propio juicio político.

Avalan estas afirmaciones los siguientes hechos :

—Manifestaciones al periódico *La Prensa* el día 15 de enero de 1972 con motivo de la inauguración de la autopista Molins de Rey-Martorell.

—Declaraciones a la prensa diaria de los días : 27-I-1972 ; 29-I-1972 ; 6-II-1972.

—Campana demagógica realizada por la prensa y la TV de la enumeración de las piedras del puente, a sabiendas de ser imposible la recuperación a fin de engañar la opinión pública, tal como manifestó en su día el propio Ingeniero jefe de provincia de Carreteras en conversación privada, y se puso de manifiesto más tarde con los resultados obtenidos después de la voladura. La mayor dureza del mortero de cal de las juntas que las propias piedras, que fue advertida previamente a la voladura por el Colegio Oficial de Aparejadores de Cataluña y Baleares, no fue tenida en cuenta, y se ha procedido hasta el presente a la voladura de las partes externas de dos pilares sanos.

—Utilización del Colegio de Ingenieros de Caminos para desautorizar al Colegio de Ingenieros industriales de Barcelona y de desviar la polémica hacia problemas de competencias profesionales. El propio presidente del Consejo de Administración del Colegio de Ingenieros de Caminos, Sr Navarro Oliva, es el presidente del Consejo de Administración de la empresa Ginés Navarro S.A. que extrajo los áridos, construyó la ampliación del puente de Molins de Rey de dos a cuatro carriles, ha hecho el puente provisional que sustituye al hundido y construyó la autopista de Barcelona-Molins de Rey y Martorell.

Febrero de 1972.

Dos documentos de los presos políticos de la cárcel de Carabanchel dirigidos a la Comisión permanente de Episcopado español

1

Señores obispos : Somos un grupo de presos políticos de la cárcel de Carabanchel de diferentes tendencias y creencias, procesados o condenados por el Juzgado y Tribunal de Orden público por los delitos de « asociación », « reunión » o « propaganda ».

A través de la prensa conocemos que esa Comisión permanente tratará en fecha próxima sobre « la actitud de la Iglesia ante los problemas políticos y sociales ».

No ignoramos ni la importancia ni la magnitud de los graves problemas que afectan a nuestro país, pero como presos políticos nos ceñimos especialmente a uno de ellos. ¿ No creen que, dada la coyuntura histórica que vivimos, es el momento de que la Iglesia española pida públicamente en esa reunión la amnistía para todos los presos y exiliados políticos ?

Que la Iglesia pida la amnistía es una necesidad de estricta justicia para ser consecuente con sus principios que reconocen explícitamente como legítimos derechos de toda persona las actuaciones por las cuales se encarcela y condena hoy en España.

Para propiciar una auténtica concordia nacional, como proclama la Iglesia, la amnistía general es punto de arranque imprescindible. Mientras la gran mayoría de los ciudadanos sean injustamente marginados de la acción político-social, habrá forzosamente dos Españas.

¿ Se ha pensado en la gravedad de que miles de españoles sean cada año procesados y condenados por los tribunales especiales, con las secuelas que esto trae consigo ?

Además, con la petición de amnistía, la Iglesia llenaría su silencio inexplicable y se pondría en línea con tantos sectores de la sociedad que hace tiempo la solicitaron, destacando, por su sentido jurídico, el Congreso general de la Abogacía de León.

Es evidente que esa amnistía general, para que sea efectiva, exige simultáneamente el reconocimiento de las libertades esenciales del hombre: asociación, reunión, libertad sindical... Libertades hoy conculcadas por un Régimen que oficialmente se proclama católico.

Esperamos que la Iglesia española tome posición clara ante la injusticia. Su silencio sería una grave responsabilidad ante el problema urgente de encontrar cauces de convivencia en la libertad entre los españoles. Cárcel de Carabanchel, agosto de 1972. Los presos políticos de la 6ª Galería: Marcelino Camacho Abad, Horacio Fernández Inguanzo, Francisco García Salve, Luis Lucio Lobato, José Luis Nieto Cicuéndez, Ildefonso José M^a Porro Sáinz, Juan Querejeta Vera, Ignacio Redondo Salvia, Eduardo Saborido Galán, Nicolás Sartorius Alvarez.

Adjuntamos un documento de la represión que se ejerce, con algunos ejemplos actuales de presos existentes en la prisión de Carabanchel

Marcelino Camacho Abad. Nació el 21 de enero de 1918 en Osma La Rosa (Soria). Profesión: fresador (metalúrgico). Con domicilio en Manuel Lamela, 25 - 3ª dcha, Madrid. Casado, con dos hijos de 22 y 20 años, casada la primera y soltero el segundo, ambos trabajan y estudian en la actualidad: ingeniería técnica química, una, y en la Facultad de Políticas de la Complutense, más tercero en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, otro.

Detenido y condenado a 6 años y 1 día por un Tribunal militar por ser voluntario en la zona republicana, unos meses después de terminada nuestra guerra en 1939. Libertad condicional en 1941.

Es internado en campos de concentración pocos días después, trasladado para fortificar Marruecos español después del desembarco aliado en África del Norte. Se evade a la zona francesa en diciembre de 1943. Permanece en Orán (Argelia) hasta 1957, donde trabaja durante los 14 años como fresador en empresas como Arvidel, Compagnie d'Entreprises de Constructions Industrielles (CECIA), Amorós y en los talleres de Les Verreries de l'Afrique du Nord. Regresa a España cuando le informan en el Consulado que habían sido indultadas las evasiones, desembarca con su familia en Alicante el 18 de julio de 1957.

Previo prueba empieza a trabajar en Perkins Hispania, S.A. (ahora División Perkins, de Motor Ibérica, S.A.) el 23 de septiembre de 1957 comenzando como oficial de primera fresador y, cuando es detenido el 1 de marzo de 1967, tiene la categoría de ayudante ingeniero.

Elegido enlace en 1957; después, en el primer jurado de empresa, vocal; reelegido constantemente en las elecciones sindicales de 1960 y 1963; destituido por el sindicato oficial por haber sido procesado por el Juzgado de Orden público en 1966.

Vuelto a reelegir en 1966, en presencia de un notario la votación y el escrutinio, a pesar de la oposición del

sindicato vertical, con un 88% de votos de su grupo profesional y un 92% del total de los 1 200 trabajadores. El Sindicato del Metal anula la elección. La participación en el voto fue masiva.

Detenido el 28 de junio de 1966 cuando con Maeztu, Hernando y Víctor Martínez Conde, iban a entregar al Ministerio de Trabajo pliegos con las reivindicaciones de los trabajadores madrileños firmados por 30 000 de éstos.

Procesado con el sumario nº 178/66 por el TOP, fue puesto en libertad 13 días después.

Nueva detención el 28 de enero de 1967, puesto en libertad desde las Salesas 6 días más tarde sin proceso y sin fianza.

Convocado ante el Juez de Orden público, es procesado con el nº 147/67 a mediados de febrero de 1967 por manifestación, es decir, por la anterior detención del 28-1-1967.

Entre 1965 y febrero de 1967 es convocado más de una docena de veces por la policía político-social de Madrid para prestar declaración sobre cuestiones sociales, reuniones, etc.

El 1 de marzo de 1967 se decreta prisión por el TOP «mientras dure el actual estado de anomalía laboral», como decía el auto del TOP.

Todos los procesos se hacen bajo la acusación de asociación (Comisiones obreras) y manifestación, ilegales.

Nuevo proceso, el 198/68, esta vez hecho por el TOP al expulsarle de la sala (donde se le juzgaba) bajo la inculpación de desacato, en realidad por no dejarle defenderse y responder a las preguntas de sus abogados.

Condenado por un sumario, cuando cumplía se le retiraba la libertad provisional de los otros. Así permanece en prisión desde el 1 de marzo de 1967 hasta el 10 de marzo de 1972.

Por presiones oficiales, la empresa que había pagado

los seguros sociales hasta diciembre de 1971, le da de baja sin comunicármelo; y a que la Delegación de Trabajo la puso una multa de 300 000 pesetas por pagar los seguros sociales durante mis 5 años de cárcel, amenazándola con seguir doblando la cifra hasta que lo echara.

Despedido de la empresa, declarado « procedente el despido » por la Magistratura 9ª por no haber recurrido dentro del plazo —aunque la empresa nunca le notificó el despido por escrito ni de palabra, y existir un caso, idéntico al mío, en la empresa (4 años de cárcel) que reingresó a su salida, en octubre de 1971.

Negado el seguro de desempleo y de enfermedad por los órganos oficiales, Sindicato vertical, Desempleo y Delegación de Trabajo, a pesar de sufrir trastornos cardiovasculares.

Negado el trabajo en cuantas empresas se presentaba.

Con permanente acoso policial, finalmente fue detenido el 24 de junio de 1972 (3 meses y medio después de salir en libertad) en la Residencia de los Oblatos. Multado por la Dirección general de Seguridad con 250 000 pesetas, el día 27 es ingresado en prisión de Carabanchel. Un día más tarde fue llevado ante el Juzgado de Orden público que le procesó con el sumario 1001/72, sin ninguna prueba y partiendo para su acusación de la información policial de una reunión de Comisiones obreras, que no existió.

En los primeros meses de 1969, el presidente del grupo de estudio de la OIT, Sr Ruegger, que vino a España oficialmente, me visitó en la prisión de Carabanchel; más tarde, en la resolución sobre su encuesta, decía (cito de memoria) que las actividades por las que se nos encarcelaba y condena en España « eran consideradas en otros países como legítimas actividades sindicales, en conformidad con los principios de la OIT » (Apartado 1151 de la resolución). Cárcel de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

Horacio Fernández Inguanzo. Natural de Llanes (Asturias). 61 años de edad. He pasado muy próximo a 20 años en prisión; en el momento actual llevo más de 3 años de prisión preventiva; el Tribunal de Orden público me pide 39 años de condena por actividades políticas que, en aplicarse la carta de Derechos Humanos a la cual se adhirió España, serían legales. Empecé a trabajar a los 14 años en calidad de pinche en el Restaurante El Vasco, Oviedo; de ahí pasé a « botones » en el Hotel Covadonga, Oviedo, y 3 años más tarde al Orfanato Minero Asturiano, como ordenanza. Siendo « botones » y ordenanza, sin dejar de trabajar, me hice maestro; terminé en 1934. Ejercí como tal en el Orfanato Minero. En los años 35 y 36 me nombraron director de la Colonia Escolar de Montaña; en esta función me sorprendió el 18 de julio en Pola

de Gordón, León, zona que continuó bajo el control del gobierno de la República.

Me incorporé al ejército en el que, mediante el paso por una academia, alcancé el grado de oficial de Artillería.

Mi padre, detenido en Oviedo el 20 de julio, fue fusilado sin formación de causa. Figura en la cárcel de Oviedo entre los « trasladados a cárceles de retaguardia ». Ocupada Asturias, fui detenido por primera vez en mi vida; en Consejo de guerra, en Gijón, me condenaron a muerte por « rebelión militar »; el pliego de cargos señala exclusivamente: « Oficial del ejército rojo »; « propagó ideas disolventes ». Me consta que el informe de las autoridades civiles y eclesiásticas de Pola de Gordón, declara: « No se le conocen actividades políticas; hombre de buenos sentimientos. » Ya era militante comunista, pero no tenía actividades políticas por trabajar interno en el Orfanato Minero.

A los 11 meses de permanecer en celda de condenado a muerte, en el Coto, Gijón, me conmutaron esa pena por la de cadena perpetua. Por revisión de causa, fui puesto en libertad, después de 6 años de cárcel, en el año 1941. Me desterraron a los confines de la provincia, un pueblecito de Luarca. Conseguí establecer residencia en Gijón me dediqué a dar clases particulares. En presencia de los alumnos he sido varias veces molestado por la policía y acusado de rojo. La misma policía político-social, a menos de un año de ser puesto en libertad, intentó detenerme en Gijón en el verano de 1944; conseguí burlarla. Me detuvo la Guardia civil en octubre de 1945. En esta ocasión, en el cuartel de la Guardia civil de Pravia, hasta tal punto he sido golpeado que aún hoy se me puede observar desecaje del maxilar inferior, derrame en un ojo, falta de piel en la espalda y una mancha residual de tipo tuberculoso en el pulmón izquierdo.

El Tribunal de Delitos contra la Seguridad del Estado me condenó a 14 años por « asociación y propaganda no autorizada ». No existía ningún acto de violencia ni de instigación a ella. Por este expediente permanecí en la cárcel 9 años. Durante 5 ejercí como maestro en el Penal de Burgos. Al recobrar la libertad me incorporé a mi domicilio en Gijón, Vázquez de Mella, 14 - 1º, donde encontré a mi madre enferma y dos hermanos tuberculosos. Desde ese año hasta 1958 trabajé como agente comercial para Aceites Salgado, S.A., de Madrid, Galletas La Palma, S.A., de Lérida, Harinas La Treinta, de Palencia, Achicoria La Pilarica, de Iscar, y Caramelos Magencio, de Logroño. Simultáneamente di clases, durante todo ese periodo, de 7,30 de la tarde a 10 de la noche, en la Sección de Segunda Enseñanza del Colegio « Codes », en el Llano, Gijón.

Con ocasión de la huelga minera de 1958, nuevo intento de detención, y nueva fuga. He sido detenido 11 años después, mayo de 1969, en Mieres, Asturias. Durante ese lapso de tiempo viví en la clandestinidad. Al ser

detenido se me ocupó por la policía, dos chorizos que había comprado para cenar, 1 500 pesetas, un bloc sin notas y un bolígrafo; portaba como indumentaria un traje raído y zapatos rotos. Aquella noche, como tantas noches, de no haber encontrado abierta cualquier casa de un trabajador de Mieres, habría dormido en una cuadra de los alrededores. El Comisario de Policía de Oviedo me aseguró en la Comisaría que mi honestidad estaba fuera de toda duda. Sin embargo, el TOP me abre dos causas, una por mi actuación hasta 1964 y otra desde entonces a la fecha de detención. En la primera me pide 20 años de condena y 19 en la segunda. En opinión de juristas esta duplicidad de causas en un hecho de asociación y propaganda continuado, sin interrupción y en el mismo grado de responsabilidad, es en sí una monstruosidad.

En juicio celebrado en 1970 el TOP me confirmó los 20 años de la primera causa. El Tribunal Supremo, a quien recurrí, resuelve nuevo juicio por indefensión. Interin esta decisión del TS, se me convoca a juicio por la segunda causa. El TOP pretende realizarlo a puerta cerrada; hubo de suspenderse ante la negativa de mi abogado y mía a su celebración en tales condiciones. El abogado, por tal actitud, es condenado a 6 meses de prisión y encarcelado conmigo. Rechazo el juicio a puerta cerrada en razón a que no sólo no tengo nada que ocultar a la opinión pública, sino que, por el contrario, deseo que ella enjuicie mis actividades y, además, porque si, como reconoce el Supremo, existió indefensión en el juicio público, es natural que me ofrezca menos garantías a puerta cerrada. En consecuencia, continúa con las dos causas sin ver y las mismas peticiones.

Tanto en la primera como en la segunda causa, se me acusa de organizar huelgas en Asturias y otros movimientos de masas, así como de pertenecer a la dirección del Partido Comunista de España.

Es cierto que al frente de la organización de Asturias del Partido Comunista puse el mayor empeño en organizar y orientar a los trabajadores y al pueblo asturiano, del cual soy parte, por la solución de sus múltiples y agobiantes problemas. Es del dominio público que el evidente encadenamiento a los trusts extranjeros viene produciendo el derrumbamiento de la industria del carbón, que en su caída arrastra la economía básica de la provincia con su secuela de progresiva disminución del salario real, jubilaciones forzosas, accidentes, enfermedades profesionales que asolan a la población minera, etc. Ahí está la raíz de las grandes huelgas mineras en Asturias y su imperiosa necesidad, en las circunstancias actuales, en defensa de los sagrados intereses de la nación. Lo primero es ratificado por el hasta hace poco gobernador civil de Asturias, Sr Mateu de Ros, cuando en 1969 declaró en Gijón: « En cualquier otra provincia española, si un sector hubiese visto reducida su mano de obra de

51 000 trabajadores a 32 000 en los últimos cuatro años, los conflictos laborales hubiesen sido más intensos que los producidos en las minas de hulla » (Actualidad Económica de agosto de 1969, nº 595).

El Partido Comunista recomienda a los trabajadores la utilización al máximo de las posibilidades legales. En todos los casos, las huelgas de Asturias han sido precedidas de un largo proceso de presión legal. El negar al pueblo sus fundamentales derechos y la indentificación del sindicato oficial con las grandes empresas, fatalmente arrastra a la clandestinidad y a permanentes situaciones conflictivas.

La prensa del régimen ha reconocido siempre el carácter pacífico de las luchas en Asturias. En mi expediente procesal figuran varios artículos firmados por mí insistiendo en la necesidad de situar la acción en ese marco.

No oculto que en el momento de mi detención formaba parte de la dirección del Partido Comunista de España; al mismo tiempo sostengo que el objetivo que en la hora actual nos planteamos los comunistas constituye una garantía para resolver por vía pacífica los grandes problemas que afectan al país. El eje de la política del Partido Comunista es la reconciliación nacional formulada y aplicada por él desde 1956, que trata de cerrar las heridas abiertas por la Guerra civil. El Partido Comunista propugna la terminación con el régimen y la implantación de la democracia, sin guerra civil, sin revancha ni venganzas, mediante la huelga general política y la huelga nacional pacífica. Para su realización los comunistas nos pronunciamos por una convergencia de todos los sectores nacionales sin exclusivas, independientemente del campo en que hasta ahora hayan militado, interesados en que en España sean establecidas las libertades mínimas.

Como decía anteriormente, por mi entusiasta entrega a la materialización de esta política, pretende el TOP imponerme 39 años de condena; ya llevo cumplidos más de 19 en las cárceles del régimen, tengo 61 años de edad y padezco, según dictamen médico, bloqueo de la rama izquierda en el corazón, angina de pecho arteriosclerosis contraída en este último periodo de tres años de detención. Cárcel de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

Francisco García Salve. Sacerdote-obrero, 41 años de edad, con domicilio habitual en calle Villaamil, 146, bajo, Madrid-35. Mi familia, una hermana casada, vive en Bilbao y tiene 4 hijos. Señas: Severiana García-Salve y José Ramón Orcasitas Palenque, General Salazar, nº 4, 4ª izda. Bilbao-12. Teléfono: 31 94 59. En julio de 1969 me despiden de la empresa constructora JOTSA, después de 6 meses. Es donde más he durado.

Agosto de 1969: Detenido al amanecer, en la cama, y conducido, con multa de 150 000 pesetas, a Zamora. Un mes de prisión.

18 de diciembre de 1969 : me despiden de Saconia, en las obras de la Dehesa de la Villa, por mandato de la policía.

Abril de 1970 : me detienen en el Sindicato de la Construcción. Multa de 150 000 pesetas del Director general de Seguridad y proceso por « propaganda ilegal ». Paso un mes de prisión en Carabanchel. Después en el juicio piden 2 años y salgo absuelto.

Mayo de 1970 : despedido de la Empresa Helma, obras de junto al Corte Inglés, al salir de la cárcel.

Agosto de 1970 : 3 días en los calabozos de Sol y procesado por « propaganda ilegal ». Dicen que hablo a mis compañeros en las obras donde trabajo y está prohibido. Sale en juicio y me condenan a 1 año. El Supremo me lo rebaja a 3 meses y quedo libre por el Indulto Matesa.

4 de septiembre de 1970 : me detienen en la calle porque se anuncia una huelga de la Construcción para el día 7 de este mes. Multa de 150 000 pesetas y un mes de prisión en Zamora y Carabanchel.

Octubre de 1970 : despedido, con 3 más, por un destajista de la Universidad Autónoma de El Goloso, por nuestra actividad « subversiva ». Hemos durado 15 días.

Octubre de 1970 : en el Sindicato de la Construcción, delante de la Brigada Social, los sindicalistas verticales de la Sección Social (Santos Torres y Herrero, entre otros) me insultan y amenazan.

Octubre de 1970 : despedido, con 3 más, de la Empresa constructora Inmobiliaria Cuzco, S.A. por nuestra reconocida militancia obrera. Duramos 18 días.

Octubre de 1970 : en el Sindicato de la Construcción, delante de la Brigada Social, un grupo de Guerrilleros de Cristo Rey me lincha brutalmente.

Diciembre de 1970 : despedido de la constructora Obrasa, al mes justo, de unas obras de Arganda.

9 de enero de 1971 : al salir de un juicio mío a puerta cerrada, me intentan detener en el Palacio de Justicia. Logro escapar corriendo por la calle Génova y perseguido con pistolas. Vivo escondido un tiempo porque tengo cercada la casa.

Enero de 1971 : me despiden, con el oficial, de Fuencasa, en Fuencarral, pueblo. Han bastado 15 días para conocerme.

13 de mayo de 1971 : me detienen en el trabajo. Cuando pasan lista, a las 2 del mediodía, me llama el encargado a la oficina de la obra y allí me detienen 5 sociales. Es una encerrona. La obra es los nuevos sindicatos en Avda América, y la Empresa, Fomento de Obras y Construcciones. Me había presentado a enlace y, al día siguiente, eran las votaciones. Tres días en los calabozos, ni interrogatorio ni nada. Cuando salgo, elecciones celebradas, yo eliminado y despedido del trabajo por orden de la policía.

16 de junio de 1971 : de nuevo despedido de una Empresa auxiliar de ferralla en Villaverde Alto, pero que elabora hierro para la obra del parque de

Entrevías que lleva Fomento de Obras. Duro 5 días, justo hasta que se entera la empresa.

21 de julio de 1971 : detenido con otros 2, a punta de pistola, en las obras de Canillas (Entrecanales y Tavora). Pedíamos subida de salario a los peones de ferralla. Yo soy oficial. Llevo un mes justo en la obra. Pasamos 3 días en Sol y 3 en Carabanchel, pero los 2 500 compañeros de la obra están en huelga pidiendo nuestra libertad. Libres el día 26, noche. Procesado y sobreseído. Pero me despiden por mandato de la policía.

25 de agosto de 1971 : detenido cuando me dirigía al trabajo, al salir del Metro. Se anuncia una huelga de la Construcción para primeros de septiembre. (Mi casa cercada, me buscaban en el barrio y en las obras.) Tuve que dejar de trabajar y vivir fuera de casa. Me torturan brutalmente. Multa de 250 000 pesetas por el Director general de Seguridad. Procesado por « propaganda ilegal ». Condenado a 2 años y 6 meses ; está recurrido al Supremo.

Octubre de 1971 : despedido de Huarte (porque de la Paz) a los 12 días. Hay una circular de la Delegación de Trabajo que prohíbe se dé trabajo a 3 personas, una de ellas soy yo. Ya hace tiempo resultaba difícil encontrar trabajo.

Noviembre de 1971 : despedido de Ferroviario (Barrio del Pilar) a la semana de entrar porque en la oficina se enteran que soy « el cura de la Construcción ».

1 de diciembre de 1971 : detenido a punta de pistola en la Escuela de El Pozo del Tío Raimundo. Multa de 250 000 pesetas del Director general de Seguridad. Procesado por « reunión ilegal » (estaba con 6 más que iban a ser despedidos de Canillas). Preso en Carabanchel hasta el 26 de enero (salgo 2 días antes porque muere mi madre en Bilbao).

11 de abril de 1972 : secuestrado dentro del Metro, estación Noviciado, a las 8 de la mañana cuando iba al trabajo. Se anuncia una huelga de la Construcción para el día 24 de abril. Multa de 250 000 pesetas por el Director general de Seguridad. Dos meses en Carabanchel con huelga del hambre de 14 días. Procesado por el Tribunal nº 19 por « insultos » a mis secuestradores. (Mi casa cercada, dormía fuera hacía días.)

24 de junio de 1972 : a los 15 días justos de salir de la cárcel, de nuevo secuestrado cuando entraba yo solo en la casa de Ejercicios de Pozuelo. Multa de 250 000 pesetas del Director general de Seguridad. Procesado por « asociación ilegal en grado de dirigente », sigo en la cárcel bajo el proceso 1001/72.

Agosto de 1972.

Luis Lucio Lobato. 52 años. Casado. Dos hijos. Frecuador mecánico. Isla Zanzíbar, nº 28. Madrid-20.

Sin contar las que tuvieron su origen en la guerra civil de 1936-1939 por actividades políticas supuestamente

punibles que el interesado realizó cuando contaba 17/18 años, las cuales le valieron encarcelamiento en la Plaza de Toros de Ciudad Real, en el Depósito de Concentración « Miguel de Unamuno » y en otros por espacio de 19 meses, ha sido objeto de las siguientes detenciones y procesamientos judiciales :

I) 7-10-1942 : Detenido por formar parte de una organización clandestina del Partido Comunista de España. Condenado a 25 años de reclusión por un Tribunal militar especial. Doce años de prisión efectiva.

II) 13-5-1959 : Detenido por actividades clandestinas del Partido Comunista de España encaminadas en aquellos momentos a organizar, junto con otros grupos políticos, una huelga general. Condenado a 14 años de reclusión por un Tribunal militar especial. Cinco años y tres meses de prisión efectiva.

III) 20-11-1970 : Detenido al entrar en una casa donde había instalada una máquina multcopista dedicada a reproducir material de propaganda de las Comisiones obreras de Madrid. Identificado por sí mismo como miembro del Comité central y del Comité ejecutivo del Partido Comunista de España. Condenado por el TOP a 22 años y medio de reclusión. Continúa en la cárcel de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

José Luis Nieto Cicuéndez. De 39 años de edad. Profesión : albañil.

Detenido por primera vez el 27 de enero de 1959 y procesado por el Tribunal militar especial. Acusado de propaganda ilegal y condenado a 2 años de cárcel. 1961 : A poco de salir de la cárcel fue despedido de la empresa en la que trabajaba por presiones de la policía.

En septiembre de 1962 salió de su casa para evitar ser detenido, como lo fueron varios trabajadores de Getafe. Se le hizo una requisitoria publicada en toda la prensa, por lo que pasó a la clandestinidad.

En noviembre de 1970 fue detenido, junto con varios trabajadores, en una casa, cuando estaban tratando problemas laborales y cómo movilizarnos para impedir se llevaran a efecto las monstruosas penas que el Proceso de Burgos preparaba sobre los revolucionarios vascos.

Por su condición de miembro del Comité de Madrid del Partido Comunista de España, ha sido condenado a 12 años y 1 día, estando su causa pendiente del Tribunal Supremo. En la actualidad se encuentra en la 6ª Galería de la Prisión Provincial de Carabanchel (Madrid). Agosto de 1972.

Ildfonso José Mª Porro Sáinz. Nació en Bilbao en 1943, con domicilio en Alameda Recalde, 20 - 5º dcha. ext., Bilbao-9. Profesión : fontanero. Ingresé en el Partido Carlista, sección AET (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas) a los 14 años, cuando estudiaba en la Escuela Comercial de Bilbao,

de la cual pasé a la Compañía Euskalduna de construcción y reparación de buques, actualmente Astilleros Españoles Olaveaga. En esta empresa salí a la huelga de mayo de 1961 y el 18 de junio, pocos días después de reintegrarme al trabajo fui despedido de la empresa por orden del gobernador civil. Entonces pertenecía al MOT (Movimiento Obrero Tradicionalista). En octubre de 1962 reingresé en la misma empresa donde continué hasta el 31 de diciembre de 1970, fecha en que fui detenido por la Guardia civil. Se formó el GAC (Grupo de Acción Carlista) en el que ingresé y el 14 de diciembre de 1968 fui detenido en una pintada que se efectuó en Basauri (Vizcaya) y en el interrogatorio me golpearon. Al día siguiente me pusieron en libertad después de pagar una multa. Pocos días después fue expulsado de España Carlos Hugo de Borbón Parma y a los dos días el resto de la Familia Real, a consecuencia de lo cual fui detenido el domingo, 29 de diciembre, a las 7 de la mañana, junto a San Mamés, campo de fútbol, donde se efectuó una pintada, así como en el resto de la ciudad, en señal de protesta por la expulsión. La detención se efectuó a tiros. Salimos el 31 de diciembre y en el Juzgado sobreesen la causa.

El 31 de diciembre de 1970 fui detenido en Ververana (Burgos) por la Guardia civil que me persiguió desde la noche anterior, acusado de querer interferir desde el repetidor de TV en Orduña el mensaje de fin de año del general Franco, colocando un mensaje para el pueblo español en el que se hacía una serie de denuncias sobre « la paz de Franco ».

Nada más efectuada mi detención, para lo cual entraron disparando en el desván donde me encontraba descansando después de pasar toda la noche andando y con una fuerte nevada, me empezaron a golpear entre varios mientras que me interrogaban, produciéndome un fuerte hematoma en el ojo izquierdo y la pérdida de tres uñas en los pies. El interrogatorio en el cuartel de la Guardia civil de Burgos duró siete días. Los días 9 y 10 de marzo de 1970 se celebró en Santander el Consejo de guerra y la propaganda ilegal será juzgada por el TOP, el cual nos pide 5 años. Prisión de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

Juan Querejeta Vera. 28 años de edad. Militante carlista. Profesión : estudiante de ingeniería en la Escuela de Bilbao. Actualmente preso desde el 30-12-1970 en que fue detenido por las fuerzas de la Guardia civil al intentar emitir un mensaje carlista por los canales de TVE, siendo torturado durante 7 días, como consta en mi expediente judicial y atestigua el Dr Buitrago, médico forense de Burgos.

Con fecha 6-4-1972, en Consejo de guerra anteriormente celebrado en Santander, soy condenado a

4 años y medio de prisión por la causa antes citada, estando pendiente, además, por esta misma razón, ante el TOP, con la petición fiscal de 5 años.

Anteriormente había sido detenido numerosas veces por motivos políticos :

17-7-1962. San Sebastián. Detenido por las fuerzas de Orden público al colocar propaganda carlista en las paredes.

Octubre de 1962. Burgos. Detenido por la Brigada Político-Social por repartir un manifiesto carlista.

Enero de 1963. Bilbao. Detenido por la Brigada Político-Social por recoger de una mesa de la Escuela de Ingenieros de Bilbao, donde estudiaba, varios ejemplares de una publicación clandestina.

Abril de 1964. Barcelona. Detenido por la Brigada Político-Social por realizar propaganda del acto de Montejurra.

Marzo de 1965. Barcelona. Detenido al concluir la Asamblea constituyente del Sindicato Democrático de Estudiantes en salón de actos del convento de los Padres Capuchinos de Sarriá, habiendo asistido como representante de 2º curso de la Escuela de Ingenieros de Barcelona. Como consecuencia de ello pierdo mi matrícula, sanción que me es levantada para volverse a repetir con motivo de la protesta contra las Asociaciones Profesionales de Estudiantes impuestas por el gobierno.

Abril de 1966. Bilbao. Por mi intervención en unas elecciones de Concejales soy detenido a punta de pistola por la Policía Armada, siendo acusado de agresión a la Fuerza Armada y absuelto en el juicio.

Enero de 1968. Bilbao. Soy llamado a declarar ante el Juzgado de Bilbao por una carta firmada dirigida al gobernador de la provincia denunciando la incompatibilidad entre la celebración de actos llamados tradicionalistas y la reciente expulsión de la familia Borbón-Parma de España. Soy condenado a pagar una multa de 25 000 pesetas, que al no ser abonada cumplo con 20 días de prisión.

Mayo de 1969. Estella. Tras el acto de Montejurra y la protesta por la detención de dos compañeros, un Guardia civil me dispara a la cabeza. Soy detenido, y liberado por el pueblo que asedia el cuartel de la Guardia civil. Se me condena a 25 000 pesetas de multa, que fueron pagadas con la aportación de numerosos compañeros. Con motivo de dicho acto le es impuesta a mi padre la multa de 50 000 pesetas por su discurso en nombre de la Junta Suprema del Carlismo.

Mayo de 1969. Bilbao. Soy detenido por la Brigada Político-Social al aparecer relacionado con una multi-copista incautada por la policía en casa de un compañero.

Junio de 1969. Bilbao. Detenido por la Brigada Político-Social con motivo de una « pintada » en las calles de Bilbao. A consecuencia de la cual perdí varios

exámenes finales en la Escuela de Ingeniería de Bilbao.

Junio de 1970. Villaro. Con motivo de unas palabras pronunciadas en el acto carlista de Lamindano, soy detenido y presto declaración ante la Guardia civil.

Octubre de 1970. Basauri. Detenido por la Guardia civil al manifestar mi protesta por la infiltración de agentes de paisano en un acto carlista.

9 de julio de 1971. Soy interrogado en una sala del penal de Burgos por la Brigada Político-Social de Pamplona, violando con ello las leyes vigentes del Reglamento de Prisiones.

27 de septiembre de 1971. Barcelona. Detenido tras 6 días de evasión. Después de 72 horas de interrogatorios soy reintegrado en la prisión de Barcelona.

En la actualidad, cumpliendo condena en la Prisión de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

Ignacio Redondo Salvia. 28 años. Estudiante. Soltero. Santiago Bernabeu, nº 12. Madrid.

En el año 1966 detención y multa de 3 000 pesetas, acusado de participar en una manifestación de estudiantes en la que se pedía la reforma del SEU.

Durante el curso académico 1967-1968, detenido en su domicilio cuatro veces por la Brigada Político-Social. Dos multas, una de 5 000 y otra de 8 000 pesetas, bajo la acusación de participar en la organización de una reunión nacional de representantes estudiantiles. Varios registros en su domicilio e intentos de detención por haber sido elegido Delegado de Información de la Universidad de Madrid. Expulsado de las milicias universitarias e incorporado a un cuartel de Jaca en pleno curso.

En el año 1969 expedientado en la Escuela de Minas donde estudiaba por impulsar la creación del Sindicato Democrático de Estudiantes. Trasladado al distrito universitario de Oviedo.

En mayo de 1970 detenido por la Brigada Político-Social en la Escuela de Minas de Oviedo, acusado de repartir propaganda estudiantil. Por este motivo procesado y condenado a un año de prisión por el TOP.

En abril de 1971 despedido del Pozo Nicolasa de la Empresa Hunosa, en Asturias, donde trabajaba como ayudante de picador, por participar en una asamblea de mineros en la que se reclamaba nuevo puesto de trabajo para un compañero que había sufrido accidente en la mina. Multado por el gobernador civil con 5 000 pesetas por esta razón. Detenido por la Guardia civil y encarcelado tres meses acusado de tener en su domicilio 6 ejemplares de la publicación **Mundo Obrero**. Condenado por este motivo a 6 meses de prisión por el TOP.

En la actualidad, cumpliendo condena en la prisión de Carabanchel, 6ª Galería. Agosto de 1972.

Eduardo Saborido Galán. 32 años de edad. Casado con Carmen Ciria Ruiz. Con 3 hijos: de 8 años (hembra), de 6 años (varón), de 1 año (varón). Domi-

clio actual en Sevilla, calle Gravina, 10 - 2º dcha. De profesión: empleado metalúrgico. Trabajaba en la fábrica de aviones La Hispano Aviación S.A., de Sevilla.

Cargos sindicales. Elecciones de 1963: fue elegido enlace sindical por los trabajadores de Hispano Aviación, y vocal provincial de la Sección social del Sindicato del Metal por los metalúrgicos sevillanos.

Elecciones de octubre-diciembre de 1966: fue elegido por los trabajadores enlace sindical, vocal provincial y vicepresidente de la Sección social del Sindicato provincial de Sevilla.

Enero de 1967: Detenido por la policía y procesado por el TOP, acusado de pertenecer a Comisiones obreras; está en prisión 10 días, sale en libertad provisional pendiente de juicio; es condenado a 6 meses de cárcel; recurre al Tribunal Supremo.

Febrero de 1967: Por ser procesado, los mandos del Sindicato vertical nombrados por el gobierno, le suspenden de todos sus cargos sindicales provisionalmente hasta tanto se vea el juicio anteriormente citado.

Mayo de 1967: Detenido y procesado por el TOP, acusado de participación en manifestación del 1 de mayo; está en prisión 35 días; sale en libertad provisional pendiente de juicio; es condenado a 3 meses de cárcel; recurre al TS; al mismo tiempo le es impuesta una multa de 25 000 pesetas por el gobierno civil.

Junio de 1967: Detenido y procesado por el TOP, acusado de desórdenes públicos basados, según la policía, en el recibimiento que un grupo de trabajadores le hacen al procesado en el Sindicato al salir de la cárcel en libertad provisional por el caso anterior; está en prisión 3 días; es absuelto por el TOP en juicio que se celebra posteriormente.

Junio de 1967: Los mandos del Sindicato vertical le abren expediente de desposesión de todos los cargos sindicales sin esperar el resultado de los juicios pendientes, acusado de no respetar los principios y cauces que le informan. Es desposeído de ellos en agosto de 1967.

Octubre de 1967: Citado a declarar ante el Juzgado ordinario de Sevilla en el proceso abierto a un grupo de obreros acusados de hacer propaganda de abstención en las elecciones a procuradores en Cortes de 1967. No es procesado posteriormente.

29 de abril de 1968: Detenido preventivo por la policía cara a la conmemoración del 1 de mayo. Está 3 días en los calabozos de la comisaría sin ser interrogado.

Junio de 1968: Detenido y encarcelado 3 días, acusado de participar en manifestación obreros de Hispano Aviación que reclamaban pago de deudas atrasadas por la empresa. No es procesado.

Enero de 1969: Detenido por la policía, preventivo, a consecuencia del Decreto de estado de excepción para todo el territorio nacional. Sin ser interrogado ni acusado de nada, está un mes en la cárcel de Sevilla,

otro mes es deportado al pueblo Santiago de la España (Jaén); el día 19 de marzo es trasladado a la cárcel de Jaén para cumplir las condenas de 6 y 3 meses firmes ya por el TS. Sale en libertad el 27 de noviembre de 1969.

Diciembre de 1969: Es despedido de la empresa La Hispano Aviación por haber cumplido condena en la cárcel. Los recursos hechos a la Magistratura del Trabajo y al TS son desestimados. A partir de ahí está sin trabajo fijo hasta la fecha.

Junio de 1970: Citado a declarar ante el Juzgado, acusado de participar en una reunión de campesinos de Brenes (Sevilla), celebrada, según la policía, en enero de 1970. Condenado por el TOP, sentencia de 1972, a 6 años y 1 día de prisión menor en rebeldía, es decir, sin comparecer el acusado a juicio. Ha sido recurrido en revisión ante el mismo Tribunal. Está pendiente de repetir juicio.

Diciembre de 1970: Es buscado por la policía político-social en su domicilio, en aplicación Decreto Estado de excepción para todo el país (Proceso de Burgos). Huye de su domicilio para evitar nueva detención. Separado de su familia, amigos y compañeros, sin trabajo fijo, está hasta la fecha de junio de 1972 en que es nuevamente detenido.

24 de junio de 1972: Detenido en Madrid (residencia Padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón). Acusado por la policía, sin pruebas, de pertenecer a la Coordinadora nacional de Comisiones obreras. Es multado por la Dirección general de Seguridad con 250 000 pesetas; al no pagar en el acto se le imponen 2 meses de cárcel. Ya en la cárcel es procesado por el TOP y decretada su prisión provisional. Continúa en la cárcel de Carabanchel, Madrid, 6ª Galería. Proceso 1001/72. Agosto de 1972.

Nicolás Sartorius Alvarez. De 34 años de edad. Casado con Natalia Calamai Mesa; con una hija de 6 años; domiciliado en Madrid, calle Montevideo, 28. Profesión: abogado y periodista, empleado de Artes Gráficas.

Mayo de 1962: Detenido por la policía, es puesto en libertad. Varios días después vuelto a detener y procesado por el Tribunal especial militar contra actividades extremistas, acusado de propaganda ilegal (huelga de Asturias de 1962); condenado a 2 años y 1 día de cárcel por la Ley de Represión del Bandidaje y Terrorismo. Permanece en prisión de mayo de 1962 a septiembre de 1963.

Octubre de 1967: Detenido por la policía; después de 3 días pasa al Juez de Orden público que le pone en libertad. Al día siguiente vuelto a detener y es procesado por el TOP, acusado de participar en una reunión ilegal de Comisiones obreras. Está en prisión de octubre a diciembre de 1967 y sale en libertad provisional. Posteriormente condenado por esta causa a

2 años y 6 meses, cumple prisión de noviembre de 1970 a enero de 1972.

Abril de 1968: Detenido y procesado por el TOP, acusado de participar en una supuesta reunión de Comisiones obreras. En libertad provisional desde finales de mayo de 1968. Por esta causa, pendiente de juicio ante dicho Tribunal, el Ministerio Fiscal solicita 2 años de prisión. Poco después de salir en libertad entra a trabajar en la Agencia Europa Press, de la que es despedido a las 48 horas debido a sus antecedentes.

Enero de 1969: Detenido gubernativamente como consecuencia del Decreto implantando el Estado de excepción en todo el territorio nacional. Sin acusación concreta, pasa en prisión de enero a marzo de 1969. Al salir en libertad es despedido de la empresa de Artes Gráficas EDAF, quedando sin trabajo.

1 de mayo de 1969: Detenido, junto con su esposa, por supuesta participación en la manifestación de dicho día 1. Pasa 3 días en la Dirección general de Seguridad. Puesto en libertad con multa de 30 000 pesetas.

Noviembre de 1970: Detenido por la policía en una reunión de diversas personalidades políticas, pasa dos días en la Dirección general de Seguridad. Al no

haber motivo de procesamiento por dicha reunión, se aprovecha su detención para abrirle nuevo proceso por supuesta reunión de Comisiones obreras celebrada, según el Juzgado, en el verano de 1970. Se decreta su prisión; un mes después se le concede la libertad provisional, pero para evitar que salga en libertad se le pone a disposición de la Dirección general de Seguridad, basándose tal medida en la suspensión durante 6 meses del artículo 18 del Fuero de los españoles, como consecuencia del proceso de Burgos. No sale en libertad hasta enero de 1972, pues mientras tanto ha fallado el Tribunal Supremo condenándole a 2 años y 6 meses por la causa de octubre de 1967.

24 de junio de 1972: Cinco meses y medio después de salir en libertad es detenido de nuevo por la policía por supuesta reunión ilegal en el Convento de los Oblatos de Pozuelo de Alarcón; se le impone una multa de 250 000 pesetas que, al no pagar, cumple con dos meses de cárcel. Al mismo tiempo, es procesado por el TOP y decretada su prisión, bajo la acusación de formar parte de la Coordinadora nacional de Comisiones obreras. Actualmente, pues, en la 6ª Galería de la prisión de Carabanchel a disposición del Juzgado de Orden público. (Sumario 1001/72.) Agosto de 1972.

2

Comisión Permanente del Episcopado español. Madrid.

Señores miembros: Los abajo firmantes, presos políticos de la 3ª Galería en la Prisión de Carabanchel, detenidos en virtud de lo dispuesto por diferentes Tribunales militares y por el Tribunal de Orden público, o secuestrados gubernativamente en aplicación de la reformada Ley de Orden público, enterados de que ese órgano directivo de la Iglesia española tiene proyectado discutir sobre « la actitud de la Iglesia ante los problemas políticos y sociales » que atraviesan los diferentes pueblos del Estado español, queremos llamar la atención de los reunidos sobre un problema en particular, que nos afecta como presos políticos y como españoles: la amnistía para todos los presos y exiliados políticos.

Cuando otros sectores sociales: obreros, estudiantes, médicos, abogados, profesionales en general y movimientos democráticos de mujeres, luchan por sus reivindicaciones sociopolíticas y denuncian la detención y procesamiento, por tribunales especiales, de miles de españoles cada año, creemos que la Iglesia debe definirse por la amnistía, profundizando por el camino del análisis crítico resultante de la asamblea conjunta de obispos y sacerdotes, donde se pidió públicamente perdón a los españoles por la actuación de la Iglesia y por sus « silencios culpables ».

Es evidente que esa amnistía general conlleva el reconocimiento de las libertades esenciales del hombre: asociación, reunión, expresión, libertad sindical... Libertades hoy desterradas por un Régimen que se proclama oficialmente católico.

Esperamos que la Iglesia española tome posición clara ante la injusticia. Su silencio o manifestaciones ambiguas son una grave responsabilidad que la Iglesia contraería nuevamente con el pueblo español.

Presos políticos de la 3ª Galería de la Prisión de Carabanchel. Madrid, agosto de 1972. Fidel Ibáñez Rozas, Floreal Torquet Pena, Arturo Mora Sainz, Federico Sancha Gonzalo, Jorge Ruiz Castro, Carmelo Garitaonandia Garnacho, Ernesto Alajarín Ferrández, Gabriel Ramos Aparicio, Fermín Casado Olmedilla, Pedro Cueto Lucas, Bernardo Claro Fuentes, Adolfo García

Díaz, José F. Elosegui Odriozza, Pedro Sánchez Palencia, Pedro Satiesteban Hurtado, Miguel Ángel Zamora Antón, Luis Fernández Costilla, Juan Núñez Zapico, Fernando Soto Martín, Francisco Acosta Orge, José Ignacio Lozano Izquierdo, José Benito Batres.

Fidel Ibáñez Rozas. De 38 años de edad. Casado con Palmira Hormigón. Con una hija de 7 años. Profesión : calculista de estructuras.

Octubre de 1967 : Despedido de Construcciones Morte por presión directa de la Brigada Politico-Social. Desposeído del cargo sindical, vicepresidente del Sindicato de la Construcción en Zaragoza y vocal nacional.

Abril de 1968 : Detenido por la BIS. Le rompieron los dos tímpanos en los Interrogatorios. Permanece 35 días en prisión. Procesado por el TOP. Posteriormente condenado a 3 meses de cárcel por reunión no pacífica. Despedido del trabajo.

25 de noviembre de 1969 : Es ingresado en prisión para cumplir los 55 días restantes.

Diciembre de 1971 : Detenido por la BIS. Procesado y condenado por el TOP a 4 años, 2 meses y 1 día de prisión menor por asociación ilícita.

De mayo a septiembre de 1969 sin trabajo por intervención directa de la BIS y del Sindicato vertical.

Floreál Torguet Pena. 37 años. Albañil. Casado. Con 1 hijo de 14 años.

Detenido el 1 de febrero de 1971 durante el Estado de excepción. Era enlace en la empresa Dragados y Construcciones. Acusado de llevar « hojas subversivas », retenido 13 días en comisaría fue brutalmente golpeado por 7 agentes de la BPS, ocasionándole la ruptura del pulgar del pie derecho ; se lo tuvieron que escayolar y tenerlo 25 días en esta situación. Hasta los 10 días de haber sido torturado no fue visitado por un médico. A los 68 días fue puesto en libertad bajo fianza de 20 000 pesetas.

Juzgado el 10 de febrero de 1972 y condenado a 2 años de cárcel.

Es detenido el 19 de diciembre de 1971, acusado de asociación ilícita y condenado a 3 años de cárcel. En la actualidad cumple la primera condena.

A raíz de la primera detención es expedientado y despedido de la empresa donde trabajaba, Dragados y Construcciones.

Arturo Mora Sainz. 25 años. Estudiante de Ingeniería. Representante estudiantil. Detenido durante el Estado de excepción de 1969 y desterrado.

Detenido posteriormente, fue procesado por el TOP por un delito de propaganda ilegal, en virtud de lo cual se le mantuvo 4 meses en prisión preventiva para, finalmente, ser absuelto.

Detenido en mayo de 1970, siendo representante de sus compañeros, y puesto en libertad a las 72 horas.

Detenido en diciembre de 1970 cuando distribuía octavillas contra el Consejo de guerra de Burgos, fue procesado y condenado a 4 años de prisión.

En las sucesivas detenciones ha sido maltratado por la BPS.

Federico Sancha Gonzalo. Estudiante de Filosofía y Letras. 22 años. Soltero.

Detenido en enero de 1972, multa de 100 000 pesetas y procesado por manifestación no pacífica. Petición : 5 meses.

Detenido en marzo de 1972. Golpeado en la Dirección general de Seguridad.

Es procesado por un Tribunal militar acusado de sedición. Permanece desde entonces en prisión preventiva.

Jorge Ruiz Castro. Estudiante. 22 años. Soltero. Detenido en 1970. Malos tratos desde la detención. Procesado y condenado por el TOP a 7 años, permanece en prisión desde su detención.

Carmelo Garitaonandia Garnacho. 23 años. Estudiante. Soltero. Deportado en 1969. Detenido en septiembre de 1969 y procesado.

Detenido en febrero de 1971 : 16 días en comisaría. Torturado en Bilbao, necesitó atención médica, presentando querrela por este motivo. Condenado por el TOP a 6 años y 1 mes. Con dos procesos pendientes, uno en el TOP, y otro sumarísimo militar.

Ernesto Alajarín Ferrández. Estudiante. 23 años. Condenado en Consejo de guerra a 12 años y 1 día por terrorismo ; una vez en prisión es aislado durante dos años de los presos políticos.

Gabriel Ramos Aparicio. Natural de Villa de Don Fadrique (Toledo). De 47 años. Casado con Rufina Orague Púlido, de 42 años. Con 4 hijos de 17, 11, 8 y 5 años. De profesión, obrero agrícola (últimamente vendedor de género confeccionado). Con domicilio en Calle Villaviciosa, 5, Campamento, Madrid.

Fue detenido el día 26 de febrero de 1946, acusado y condenado por asociación ilícita (bandidaje y terrorismo) a 6 años de prisión por un Tribunal militar, concediéndole la libertad el 26 de abril de 1949.

El día 24 de febrero de 1972, y después de ser seguido por la policía día y noche durante 9 meses, fue detenido en la calle cuando se dirigía a su trabajo. Su hijo, Braulio Ramos Orague, de 17 años, también fue detenido el mismo día por el Sr Conesa para presionar y chantajear al padre.

Hoy se encuentra en la Prisión de Carabanchel, procesado por el TOP bajo acusación de asociación ilícita

y propaganda ilegal, en espera de ser juzgado. La petición fiscal es de 10 años, 5 por cada delito que se le imputa, con el agravante de reincidencia por el proceso y condena de 1946.

Fermin Casado Olmedilla. 50 años. Del Comercio. Casado con María Villanueva Quintana. 5 hijos de 23, 21, 17, 13 y 11 años respectivamente. Detenido en 1943, acusado de atentado contra la autoridad, condenado por el Tribunal militar a 12 años, beneficiado por el indulto no llegó a cumplir. Detenido en 1961. Procesado por el Tribunal especial de Masonería y Comunismo. Condenado a 4 años. Detenido en 1971. Condenado por el TOP a 4 años, 2 meses y 1 día por asociación y otra idéntica por propaganda.

Pedro Cueto Lucas. Albañil. Casado con Ramona Solá Millán. Con domicilio en Paseo Reding, 35, Málaga. Un hijo de 5 años. Torturado de hechos y palabras. Aún sin juzgar. Detenido el 9 de junio de 1970, permanece ya 26 meses en prisión acusado de asociación ilícita y propaganda ilegal. Petición fiscal: 20 años.

Bernardo Claro Fuentes. Albañil. Casado con Encarnación García Sánchez. Con domicilio en Plaza de Basconia, 2, piso 5º-D, Málaga. Torturado de palabras y hechos. Aún sin juzgar, llevando 26 meses de detención preventiva, bajo acusación de asociación y propaganda. Petición fiscal: 18 años.

Adolfo García Díaz. Electricista. Soltero. 23 años. Detenido el 27 de octubre de 1967, procesado y sobreseído. Detenido el 30 de julio de 1968 y puesto en libertad a las 72 horas. Detenido el 23 de octubre de 1968. Procesado por Consejo de guerra y con petición de un año en el TOP. Detenido el 20 de mayo de 1970, procesado y cumpliendo condena de 2 años y 20 000 pesetas de multa.

José Félix Elozegui Odriozola. 56 años. Casado. Tres hijos de 21, 17 y 10 años, respectivamente. Condenado a muerte en 1937 en calidad de oficial del ejército republicano vasco. Indultado. Detenido en 1946 por propaganda ilegal y condenado en 1950 a 6 meses. Detenido el 18 de septiembre de 1970 por inmolarse ante el jefe del Estado, prendiéndose fuego en San Sebastián. Condenado por el TOP a 7 años.

Pedro Sánchez Palencia. 21 años. Estudiante de 3º de Filosofía y Letras. Soltero. Detenido el 1 de octubre de 1970. Condenado por propaganda ilegal a 2 años. Malos tratos en comisaría.

Pedro Santiesteban Hurtado. Metalúrgico. Casado. Con 1 hijo. Representante sindical electo. Detenido y procesado por primera vez.

Miguel Angel Zamora Antón. Gas y electricidad. Casado. Con 1 hijo. Detenido y procesado por primera vez.

Luis Fernández Costilla. Metalúrgico. Casado y con 2 hijos. Domiciliado en Valladolid. Procesado por primera vez.

Juan Núñez Zapico. Metalúrgico. Casado y con 2 hijos. 4 multas pagadas en prisión. Una condena. Cinco veces despedido. Desposeído por los mandos del sindicato de todos sus cargos sindicales electos. Nuevamente procesado.

Fernando Soto Martín. Metalúrgico. Casado. 3 hijos. 4 veces detenido. Dos procesos y una multa. Despedido. Es en la actualidad vocal provincial del Sindicato de Transporte de Sevilla.

José Ignacio Lozano Izquierdo. 21 años. Estudiante de Arquitectura. Detenido en Valladolid en una manifestación en solidaridad con El Ferrol y procesado por los presuntos delitos de manifestación no pacífica y atentado a un policía de la BPS. Condenado a 3 años, 5 meses y 15 días. Denegada la libertad provisional.

José Benito Batres. De 20 años. Soltero. Empleado en CAP Internacional y vocal provincial del Sindicato de Seguros de Madrid. Detenido el 27 de octubre de 1967 y puesto en libertad por ser menor de edad (15 años). Detenido el 18 de abril de 1968 al ir a entregar un escrito con peticiones juveniles, con varios miles de firmas, en la vicepresidencia del gobierno. Procesado y absuelto. Detenido a los 6 días de salir de la cárcel al término del Estado de excepción, en su domicilio, y puesto en libertad a las 72 horas. Detenido en el mes de julio de 1969 al salir del Club Unesco. Es procesado de nuevo por el TOP y absuelto. Detenido el 4 de enero de 1970 en Aluche. Es procesado bajo la acusación de pedir la amnistía, manifestándose en las puertas de la Prisión de Carabanchel. Es condenado a 4 meses de cárcel. Detenido el 1 de febrero de la calle Argumosa. Es procesado y permanece desde esta fecha en Carabanchel, y ha sido condenado por el TOP a 4 años, 2 meses y 1 día por asociación y a 5 meses y 16 días por resistencia al ser detenido.

Daniel Artigues

el opus dei en españa

**Visión de conjunto de una
asombrosa aventura : cómo el
modesto grupo religioso de
1928 se ha convertido en una
poderosa organización que ha
marcado profundamente la
evolución ideológica y política
de España después de 1939.**

Nueva edición corregida y aumentada

I. José María Escrivá de Balaguer y Albas. Los comienzos del Opus Dei. Su acción universitaria antes de la guerra civil. El Padre Escrivá durante la guerra : 1. José María Escrivá de Balaguer ; 2. La Universidad española en 1926-1930 ; 3. La Junta de Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza ; 4. Angel Herrera y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ; 5. La « vida oculta » del Opus Dei (1928-1936) ; 6. El Padre Escrivá y su grupo durante la guerra civil (1936-1939). **II. El Opus Dei de 1939 a 1947. Desarrollo de la Obra. Implantación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la enseñanza superior :** 1. La evolución del Opus Dei de 1939 a 1947 ; 2. El Opus Dei y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ; 3. El Opus Dei y la conquista de las cátedras universitarias (1939-1947). **III. El Opus Dei, Instituto Secular. Su organización. Su espíritu. Sus métodos :** 1. Los Institutos Seculares : su naturaleza exacta ; 2. El Opus Dei, Instituto Secular : a) Organización general ; b) Las diversas categorías de los miembros del Opus Dei ; c) Camino y la espiritualidad del Opus Dei ; d) La vida espiritual de los miembros del Opus Dei ; e) El voto de pobreza y el Opus Dei. Las finanzas de la Obra ; f) El voto de obediencia en el Opus Dei. Sus repercusiones sobre la vida profesional de los miembros de la Obra ; g) Secreto y discreción en el Opus Dei ; h) El Opus Dei, el poder y la conquista de las élites ; i) La rama femenina del Opus Dei ; j) Opus Dei, clero y Acción Católica ; k) La permanente « crisis del Estatuto » del Opus Dei ; el Opus Dei y Vaticano II. **IV. El Opus Dei de 1947 a 1957. La fase ideológica. La « Tercera Fuerza » :** 1. A la búsqueda de una ideología. La « minoría activa » de 1948 (1947-1951) ; 2. El Ministerio de julio de 1951. La « Tercera Fuerza » (1951-1955) ; 3. La crisis de 1956 y el gobierno del 25 de febrero de 1957. **V. El Opus Dei de 1957 a 1962. La Universidad de Navarra y la ascensión de los tecnócratas :** 1. Reorganización administrativa y marcha hacia una nueva política económica (febrero de 1957-junio de 1959) ; 2. El « nuevo curso económico » y la conquista de la autonomía universitaria (julio de 1959-abril de 1962) ; 3. La crisis de la primavera y el cambio ministerial de 1962. **Conclusión. Apéndices. Libros y artículos consultados. Índice de nombres.**

264 páginas

30 F



Editions Ruedo ibérico

6, rue de Latran 75005 Paris

Téléphone : 325.56-49

Métro : Maubert-Mutualité

NDR. La nota que publicamos a continuación constituye la introducción con que Documentos API presentan en su publicación (número 1, enero de 1973) un documento de la Asamblea episcopal española: **Iglesia y orden político**, que nosotros transcribimos en las páginas 117 a 124 de este Cuaderno. Nos es grato señalar la admirable labor informativa que API ha desarrollado en su corta existencia.

La larga marcha de un documento inédito : « Iglesia y orden político »

A partir del 27 de noviembre, y durante cinco días, estuvo reunida en Madrid la XVII Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal española, con la sola ausencia de dos obispos (uno de los cuales es el exsecretario de la Conferencia episcopal, Mgr. Guerra Campos, caracterizado por violenta oposición a todas las corrientes « aperturistas »). En el transcurso de la Asamblea se debatieron diversas cuestiones pero, muy especialmente, un documento denominado « Iglesia y orden político » cuya elaboración había sido decidida por la Comisión permanente del Episcopado con el fin de exponer públicamente las posiciones de los obispos españoles sobre la actual situación política en España y sus relaciones con el régimen vigente.

Lo cierto es que ya antes de la misma reunión habían surgido diversas dificultades en la redacción de dicho documento, como lo prueba el hecho de que la primitiva comisión designada para elaborar el proyecto, e integrada por los arzobispos de Toledo, Barcelona y Oviedo, Mgrs. González Martín, Jubany y Díaz Merchán, respectivamente, no pudiera ponerse de acuerdo sobre el texto a proponer. En esta situación, y a falta de un mes, se decidió la sustitución del Primado de España, arzobispo de Toledo, cuyas posiciones profranquistas son bien conocidas, por el arzobispo de Grado, Mgr. López Ortiz. Comisión esta que, con la asistencia de diversos especialistas, puso a punto un proyecto para presentar a la Asamblea plenaria. Es interesante señalar que el 6 de noviembre, una vez en marcha la nueva comisión, el ministro de Justicia, Antonio María Oriol, visitó al arzobispo de Toledo, con quien mantuvo una « entrevista prolongada » y de la cual no se facilitó ninguna nota oficial, aunque la prensa legal indicara que « probablemente trataron sobre las relaciones Iglesia-Estado ».

Desde el comienzo de la Asamblea plenaria, la fracción « ultra » del Episcopado se manifestó abiertamente en contra del proyecto presentado, aduciendo tanto críticas de método (« precipitación y falta de estudio ») como sobre su contenido. Estas últimas centradas esencialmente en la tercera parte del proyecto, « Conclusiones », en las que se presentaba una serie de puntos « de alcance nacional y de trasfondo moral, que requieren esclarecimiento por parte del magisterio de la Iglesia ». Asimismo, portavoces de los deseos del gobierno, los obispos de esa fracción se pronunciaron en contra de la publicación del documento, lo cual, sometido a votación, fue sin embargo decidido por una mayoría de cincuenta a favor y diez y nueve en contra.

No obstante, y como señalaba Josep Perarnau, comentarista de cuestiones religiosas de **Tele-Expres** el 4 de diciembre, en « Balance de la Conferencia episcopal », « en todo el desarrollo de las sesiones se ha manifestado clarísima voluntad de no profundizar en las tensiones » entre la Iglesia y el régimen. Sin duda esta posición conciliadora fue la que prevaleció a la hora de rechazar abiertamente la tercera parte del documento « Conclusión », sino incluso la redacción del documento entero. En este sentido, la Asamblea plenaria decidió la formación de una nueva comisión, la « Comisión de los Siete », integrada por Romero Menguiibar (Valladolid), Díaz Merchán (Oviedo), González Moralejo (Huelva), Cirarda (Córdoba), Brida (Astorga), Montero (Auxiliar de Sevilla) y Yañes (Secretario de la Conferencia episcopal). Esta comisión presentó una nueva redacción del documento, intentando conseguir la unanimidad de todos los obispos presentes, para lo cual se llevaron a cabo diversas concesiones, tales como suprimir toda referencia a la célebre Asamblea conjunta de obispos y sacerdotes. Pese a todo, la « Conclusión » resultó definitivamente rechazada mientras que el resto del documento era aprobado por 59 votos a favor, 14 en contra y 4 en blanco. Esta votación, que ponía de manifiesto la división del episcopado, llevó a sus responsables a arbitrar una nueva

fórmula : aplazamiento de la publicación del documento, apertura de un plazo de « presentación de enmiendas » por el obispo que así lo deseara (hasta el 12 de diciembre), fecha a partir de la cual la « Comisión de los Siete » procedería a su eventual integración del texto aprobado, que sería puesto a votación por correo entre todos los obispos. El plazo de votación terminaría el 30 de diciembre, fecha en la cual el presidente de la Conferencia episcopal, arzobispo de Madrid, el cardenal Enrique y Tarancón, el secretario de la misma, Mgr. Yañes, y el obispo de Grado, Mgr. López Ortiz, abrirían los sobres lacrados para efectuar el escrutino. La votación debería arrojar un número superior al de dos tercios de los 77 obispos presentes en la Asamblea, para ser aprobado, tras de lo cual tendría que ser enviado al Vaticano para su « conocimiento y definitiva aprobación ».

Los hechos, más tarde, no parecen haberse ajustado a este inicial esquema, y parece que las dificultades presentadas por la diversidad y enfrentamiento de las diversas enmiendas ha rendido harto difícil el trabajo de la « Comisión de los Siete », la cual reunida inicialmente los días 19 y 20 de diciembre, solicitó un nuevo plazo para presentar la definitiva redacción, con lo cual, evidentemente, quedaba portergada la fase final de la votación y su publicación. Ello no ha impedido sin embargo que diversos obispos hayan explicado públicamente algunas de las características del documento, así como su apreciación personal. El obispo de Salamanca, Mgr. Mauro Rubio, en declaraciones al diario local *El Adelanto* declaró : « Habrá, respecto a él [el documento] diferentes posturas. A unos les parecerá poco. Otros creerán que es vacilante ; dirán otros que temeroso. Y, por fin, afirmarán otros que es demasiado. » El arzobispo de Barcelona, Mgr. Jubany, que participó en la redacción inicial del documento manifestó : « [...] lo cierto es que la Declaración se publicará y que tendrá gran importancia. Es necesario que el episcopado hable en estos momentos sobre las relaciones Iglesia-Comunidad política. Y ello por muchas razones. Entre otras porque la doctrina del Concilio Vaticano II sobre esta materia no sólo está por asimilar, sino por conocer por parte de muchos. No son pocos los que permanecen aferrados a viejos conceptos, que el Concilio ha superado totalmente, debido a un nuevo enfoque doctrinal sobre la Iglesia y los cambios obrados en el concepto de Estado y sociedad. Por otra parte, es muy oportuno que el episcopado exponga su pensamiento sobre algunos —aunque no todos— los problemas relativos a esta materia, que son objeto de controversia en la prensa y en la calle. »

Por su parte, y con el oportunismo que le caracteriza, Emilio Romero terció en la polémica pública sobre « el célebre documento [...] que conocen unos pocos y hablan muchos de él sin conocerle [...] », calificándole de « pobre » y de « inocente »... sin duda para demostrar que él es uno de los « pocos que lo conocen ».

Nota de la redacción : Con la publicación del proyecto presentado ante la Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal española, antes de su amputación (última parte : « Conclusión ») y de los cambios introducidos a última hora, la Agencia Popular Informativa abre una nueva serie de sus publicaciones, *API Documentos*, en la cual pretende cumplir con uno de los principales objetivos que se trazó en su nacimiento : la ruptura del bloqueo informativo sobre la larga serie de documentos e informaciones de carácter « confidencial » que constituye una de las características fundamentales de la política de represión y censura informativa del régimen franquista, excepto para esa minoría de periodistas que, como Emilio Romero, se benefician de su mercenaria incondicional al servicio del sistema vigente.

Iglesia y orden político : Proyecto de declaración de la Asamblea Episcopal española

Introducción

I. Como instrumento de salvación que es para todos los hombres, ciudadanos del mundo, la Iglesia, lo mismo que Jesucristo su fundador, ha sido siempre signo de contradicción, en cuanto se ha proyectado sobre problemas de la ciudad terrestre.

Esto mismo acontece en nuestro tiempo y en nuestro contexto social. Tanto que hoy la diversidad de planteamientos llega a deformar en muchos casos el recto entendimiento de la misión de la Iglesia en la sociedad y a crear un confusionismo que a nadie favorece.

Junto a quienes estarían dispuestos a admitir, y hasta a aplaudir la intervención de la Iglesia en el orden temporal siempre que sirviera para justificar el sistema social, económico o político que les place, otros, por el contrario, postulan la intervención de la Iglesia en favor de una política de oposición a la establecida. Y frente a ambas posiciones están los que propugnan la total abstención de la Iglesia en estas materias.

Se comprende, por otra parte, que la nueva luz que sobre las relaciones « Iglesia comunidad política » ha arrojado el Concilio Vaticano II hayan suscitado numerosas inquietudes y provocado búsquedas afanosas de reajuste tanto en el seno de la Iglesia como en pueblos de situaciones políticas dispares.

Esta profundización doctrinal tiene repercusiones peculiares en nuestro país, que no pueden desconocerse ni subestimarse, si se atiende, como es debido ya a su historia y a las características concretas que a lo largo de ella adquirieron las relaciones entre la Iglesia y la comunidad política, ya a las transformaciones que últimamente se vienen registrando.

Pero tales realidades no pueden, en modo alguno, dispensarnos de revisar estas relaciones, con toda prudencia y respeto para las personas y las instituciones, a la luz del Concilio Vaticano II. En esta línea se han

movido los obispos españoles repetidas veces¹. Y en ella queremos movernos ahora, reunidos en Asamblea plenaria, conscientes de nuestro deber y de nuestra responsabilidad.

Quisiéramos fijar, pues, nuestra atención sobre dos puntos principales: la misión de la Iglesia en el orden temporal y las relaciones entre ella y el Estado.

Primera parte

II. *La misión de la Iglesia. La Iglesia en el orden temporal.* La Iglesia es, ante todo, el signo de la vivificante *presencia de Cristo en el mundo*. Es su real prolongación en el tiempo y en el espacio; continúa en el mundo y en la historia su obra salvadora.

Esta salvación se consigue con la fe en Jesucristo y con su gracia. Pero el Señor « quiso santificar y salvar a los hombres, no individualmente y aislados entre sí, sino constituidos en un Pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente »².

Este nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia, tiene como Ley suprema el mandato nuevo de amar como el mismo Cristo nos amó, y como fin la dilatación del Reino de Dios, incoado por el mismo Señor en la tierra.

Su misión de salvación sólo podrá alcanzarla plenamente más allá del tiempo. « Ha sido fundada en el tiempo por Jesucristo Redentor y, consagrada en el Espíritu Santo, tiene una misión salvífica y escatológica, que no se puede lograr plenamente sino en el tiempo futuro. »³

1. Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado del 28 de Junio de 1966. Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, septiembre de 1971.

2. Vaticano II. Constitución *Lumen Gentium*, n. 9.

3. Vaticano II. Constitución *Gaudium et Spes*, n. 40.

Pero la Iglesia es del tiempo y peregrina por el mundo. «Está ya presente en la tierra, formada por la reunión de hombres, que son miembros de la Ciudad Eterna, y tiene la vocación de formar en *la propia historia del género humano* la familia de los Hijos de Dios, destinada a crecer siempre hasta la llegada del Señor.» «De esta forma, la Iglesia, a un mismo tiempo «entidad social visible y comunidad espiritual», avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena en el mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en la familia de Dios.»⁴

Recordemos estos textos fundamentales porque la tensión constitutiva a la que la Iglesia está sometida mientras camina por el mundo, con frecuencia impulsa a no pocos a reducir su misión a un *espiritualismo* desencarnado que se desentiende casi por completo de las realidades terrenas, encerrándose en los templos para dedicarse al culto litúrgico, o a un *temporalismo* exclusivista que prácticamente niega su dimensión trascendente.

Pero la salvación, en cuanto constituye la misión propia de la Iglesia, no se agota en la vertiente espiritual y ultraterrena del hombre, sino que se interesa también, como consecuencia, por los problemas de la sociedad, por esta tierra en la que el hombre labra su destino eterno.

De los condicionamientos sociales, económicos y políticos dependen, en gran medida, las actitudes de unos hombres para con otros, especialmente con los débiles, el uso que ellos hagan del poder económico, de los medios de comunicación social y, en general, de cualquier clase de autoridad.

A través de los complejos mecanismos de la sociedad actual, se puede ofender a Dios y herir al prójimo, o servir al hombre según los designios de Dios.

La conducta evangélica de un discípulo de Jesucristo hoy no puede concebirse como aislada de todas las realidades económicas, sociales y políticas, que configuran en gran medida la vida colectiva.

A esta luz hay que entender el Concilio cuando dice que «la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no pertenece al orden político,

económico o social; el fin que le asignó es de orden religioso»⁵. Porque al ser la Iglesia continuadora de la obra de Jesucristo, que sigue presente en ella, su misión «no consiste sólo en llevar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también en impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico»⁶.

La Iglesia, por tanto, no puede ser neutral ante la marcha de la vida económica, social y política. Nadie se extrañe de que ella se preocupe de estos problemas, en medio de los cuales debemos vivir nuestra fe y realizar nuestras exigencias individuales y sociales. Al hacerlo permanece fiel a su misión salvadora, porque de ningún modo puede admitir la desconexión entre la fe y la vida.

«El divorcio entre la fe profesada y la vida diaria de muchos debe ser contada entre los más graves errores de nuestra época.»⁷

III. Opciones temporales del cristiano. La complejidad de la sociedad moderna pone de relieve, hoy más que nunca, el derecho que asiste al cristiano adulto y responsable a elegir entre las diversas opciones de orden temporal y el deber correlativo de hacerlas posibles, en el caso de que no existan en grado suficiente... [Debido a una deficiencia técnica en la copia del documento llegada a esta redacción falta el párrafo que enlaza el concepto anterior con el que sigue] ...entre todos los hombres, sobre su trascendencia y su destino sobrenatural, sobre la libertad y la justicia, que deben ser para el cristiano norma insoslayable en su actuación social y política, individual o colectiva.

Pero cada cual debe tener libertad para elegir su modo de actuar en la vida social y política, a través del pluralismo de opiniones y opciones posibles con tal de que queden a salvo aquellas exigencias fundamentales del Evangelio. Por eso la Iglesia no cesó nunca de proclamar la auténtica libertad cristiana, frente a cualesquiera doctrina y sistemas que pretendan imponer la uniformidad en el modo de

4. Vaticano II. *Constitución Gaudium et Spes*, n. 40.

5. Vaticano II. *Constitución Gaudium et Spes*, n. 42.

6. Vaticano II. *Gaudium et Spes*, n. 36.

7. Vaticano II. *Gaudium et Spes*, n. 36.

construir y mantener un orden social y político. De otra forma quedarían lesionados derechos inalienables de las personas y de los grupos sociales, que el Concilio ha proclamado y reconocido de modo absoluto y patente.

Pero, por lo mismo, es necesario —y, entre nosotros, urgente— que ninguna tendencia o grupo social y político intente, directa o indirectamente, monopolizar el Evangelio. La libertad del seglar católico para determinarse por una u otra opción social y política no tiene más límites que los que le impone su conciencia cristiana y el Magisterio auténtico de la Iglesia.

« Muchas veces —afirma el Concilio— la misma visión cristiana de las cosas inclinará a los seglares hacia una determinada solución. Pero sucede con frecuencia que otros fieles, guiados por una sinceridad no menor, juzgarán sobre el mismo asunto de distinta manera. » En tales circunstancias, « a nadie es lícito reivindicar en exclusiva, a favor de su parecer, la autoridad de la Iglesia »⁸. Por eso, la Comisión permanente del Episcopado español, en julio de 1966, afirmó lo siguiente: « Por intensa y aun laudable que sea la adhesión de cada uno a su propia opinión, nadie le atribuya un valor tan absoluto que la identifique con la doctrina del Evangelio y de la Iglesia, ni pretenda excluir otras opiniones legítimas con una especie de monopolio de la verdad. »⁹

En virtud de esta libertad propia del cristiano, es claro que la Iglesia no queda comprometida como tal en la actuación de individuos y de grupos mientras la jerarquía no declare que es la Iglesia la que actúa de ese modo por considerararlo inevitable exigencia de la fe en Jesús.

IV. Precisadas de esta forma las relaciones entre fe y actividad social y política, queda por señalar un compromiso que la Iglesia ha asumido a nivel universal, que no puede confundirse en ningún modo con el que lleva consigo una opción política. Nos referimos al compromiso conscientemente aceptado de luchas por la justicia. No se trata de un compromiso de partido o de facción política; se trata de un compromiso pastoral. La Iglesia como pueblo de Dios está comprometida en un verdadero proceso de liberación de la humanidad¹⁰.

Este proceso se ordena, radical y primordialmente, a la liberación del pecado y de la muerte, y a la reconciliación de los hombres entre sí en Cristo Jesús¹¹. Pero abarca también la liberación de toda esclavitud humana, sea económica, política, social o cultural. Porque, como el Concilio Vaticano II enseñó de manera explícita, « el Evangelio proclama y anuncia la libertad de los hijos de Dios y rechaza cualquier género de esclavitud, que procede en última instancia del pecado »¹². Y más recientemente el último Sínodo de los Obispos, en su documento sobre la Justicia, volvió a afirmar este compromiso eclesial de forma aún más expresiva, al decir: « La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presentan claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva. »¹³

Se sigue de lo dicho que, en este campo, la Iglesia ha de ejercer en ocasiones aquella *misión profética* por la que comunica a los hombres la palabra de Dios que nos ilumina, nos acucia y nos llama continuamente a una total y sincera conversión, arrancándonos de nuestros egoísmos e hipocresías individuales y sociales. Misión que entraña el deber de decir siempre la verdad, no disimular las exigencias del Evangelio y denunciar la injusticia donde quiera que ésta se encuentre, aunque tal lealtad al Evangelio sea un manantial de sufrimientos, incomprensiones y aun persecuciones.

V. Esta misión profética de la Iglesia tiene su explícita y primaria verificación en la predicación y exposición de la palabra de Dios, por parte de los pastores al pueblo que se les ha confiado. Sin desconocer que las limitaciones y apasionamientos humanos pueden

8. Vaticano II. *Gaudium et Spes*, n. 43. Cfr. n. 75 de la misma Constitución.

9. *Ecclesia* 26 (1966) 976.

10. Cfr. Tercer Sínodo de Obispos: *La Justicia en el mundo*.

11. Vaticano II. *Const. Gaudium et Spes*, n. 1, 31 y 92.

12. Vaticano II. *Const. Gaudium et Spes*, n. 41.

13. [No hay referencia en el texto de que hemos dispuesto.]

enturbiar algunas veces la limpia verdad del Evangelio de Jesús, es necesario afirmar su derecho a denunciar aquella situación en la que ciertamente se violen la justicia y la caridad.

El Concilio recaba para los Pastores *el derecho y el deber de pronunciar su juicio moral*, aun en los problemas que tienen conexión con el orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas, utilizando todos y sólo aquellos medios que estén conformes con el Evangelio y convengan al bien de todos, según la diversidad de los tiempos y de las circunstancias.

No se trata aquí, por supuesto, de reivindicar para la autoridad eclesiástica ningún género de potestad sobre el Estado. Su intervención se justifica por la necesaria relación que existe entre la misión del Magisterio, tal como fue instituido por voluntad de Jesucristo, y la realidad concreta en la que la Iglesia debe vivir, desarrollarse y cumplir su misión salvadora.

La Iglesia, en efecto, tiene el sagrado deber de iluminar la conciencia de los hombres, en orden al fiel cumplimiento de todos sus deberes, y por lo mismo también de los políticos y sociales, a partir de los principios cristianos, valorativos de la dignidad del hombre y de su naturaleza social.

No podrá, pues, decirse que un obispo o un sacerdote « hacen política » si, en virtud de su misión, reprueba situaciones claramente lesivas para la dignidad humana y cristiana. Nadie ignora lo delicado y complejo de estas actuaciones, y es evidente que la denuncia no puede ser la actitud normal, ni puede prodigarse excesivamente. Lo contrario sería irracional y utópico. Porque la Iglesia si adoptara siempre una actitud semejante contra todo fallo humano no serviría adecuadamente a los hombres y, queriendo ser conciencia crítica de la sociedad, se convertiría en una conciencia enfermiza e hipercrítica.

Nadie ignora, por otra parte, lo delicado y complejo de tales actuaciones. Pero en todo caso no debe olvidarse que es la Jerarquía de la Iglesia a quien compete en último término declarar si una denuncia profética, en casos concretos, desborda o no su misión.

VI. Por lo que se refiere más concretamente a los presbíteros, permítasenos recordar estos luminosos párrafos :

« Los presbíteros, juntamente con toda la Iglesia están obligados en la medida de sus posibilidades, a adoptar una línea clara de acción cuando se trate de defender los derechos humanos, de promover integralmente la persona y de trabajar por la causa de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes con el Evangelio. Todo esto tiene valor, no solamente en el orden individual sino también en el social ; por lo cual los presbíteros han de ayudar a los seglares a formarse una recta conciencia propia.

» En aquellas circunstancias en que se presentan legítimamente diversas opciones políticas, sociales o económicas, los presbíteros, con todos los ciudadanos, tienen el derecho de asumir sus propias opciones. Pero como las opciones políticas son contingentes y no expresan nunca total, adecuada y perennemente el Evangelio, el presbítero, testigo de las cosas futuras, debe mantener cierta distancia respecto de cualquier cargo o empeño político.

» Para permanecer como signo válido de unidad y poder anunciar el Evangelio en toda su plenitud, el sacerdote puede tener, en alguna ocasión, la obligación de abstenerse del ejercicio de este derecho. Más aún, hay que procurar que su opción no aparezca ante los cristianos como la única legítima o que se convierta en motivo de división entre los fieles. El asumir una función directiva o de militancia activa en un partido político debe excluirse de todo sacerdote, a no ser que lo exija auténticamente el bien común, en particulares y excepcionales circunstancias.

» El sacerdote —sin sentirse disminuido en su misión profética y en su libertad de hombre y de cristiano— no podrá nunca olvidar que se debe a una leal obediencia a sus legítimos superiores y a un servicio al Pueblo de Dios que se le confía. Por eso, no podrá nunca proceder de espaldas o infravalorando esas dos exigencias que libremente aceptó, como elementos constitutivos de su ser sacerdotal. Y es necesario recordar —para ser en todo fieles a la enseñanza del Concilio— que la construcción concreta del orden temporal

compete primordialment a los cristianos. »¹⁴ A ellos pertenece « por propia vocación, buscar el Reino de Dios, tratando u ordenando según Dios los asuntos temporales »¹⁵.

VII. Es cierto por otra parte que los juicios morales competen también a los cristianos. El mismo Concilio distingue entre las responsabilidades que los fieles, ya individualmente considerados, ya asociados, asumen, de acuerdo con su conciencia cristiana, en nombre propio en cuanto a ciudadanos, y la acción que realizan en nombre de la Iglesia y de su misión divina, en comunión con sus Pastores¹⁶. En uno y otro caso, es evidente que los cristianos deben actuar en comunión con sus Pastores. Pero de modo especial cuando actúan en nombre de la Iglesia, sobre todo si lo hacen de modo asociado.

Por eso el papa Pablo VI, en la *Octogésima adveniens*, advierte: « Corresponde a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, ilustrarla con la luz de las palabras inalterables del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción, según las enseñanzas sociales de la Iglesia [...] » « A estas comunidades cristianas corresponde, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad, descubrir las opciones y los compromisos que conviene asumir, para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso. »¹⁷

VIII. *Las relaciones entre la Iglesia y el Estado*. Dos criterios fundamentales han de regular, según la doctrina del Concilio Vaticano II, las relaciones entre la Iglesia jerárquica y la comunidad política: la mutua independencia y la sana colaboración en el común servicio al hombre. « La comunidad política y la Iglesia —dice— son en sus propios campos *independientes y autónomas* la una respecto de la otra. Pero las dos, aun con diverso título, están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres. Este servicio lo prestarán con tanta mayor eficacia cuanto más y

mayor ambas sociedades mantengan entre sí una *sana colaboración* con atención a las circunstancias de lugar y tiempo. »¹⁸

La Iglesia, en efecto, como consecuencia de su naturaleza y misión, no está ligada a ninguna forma particular de cultura humana, ni tampoco a ningún sistema político, económico o social, sino que más bien, por su universalidad es un vínculo de unión entre las diferentes comunidades humanas. Por tanto, si un cierto tipo de colaboración Iglesia-Estado que pudo estar justificada en un determinado tiempo y lugar, hoy tiene aunque sólo sea la apariencia de ligar a la Iglesia a una forma particular de cultura o a un determinado sistema político, se hace necesaria una clarificación que salvaguarde la mutua independencia, a un nivel jurídico. Y esto aunque en el proceso de clarificación se originen tensiones, que habrá que afrontar con la mayor prudencia y sin excluir posibles riesgos. De otra forma, la colaboración que pide el Concilio entre ambas « sociedades » no sería sana ni prestaría un eficaz servicio a la vocación personal y social del hombre.

Por eso la Iglesia, en el momento de entablar o revisar un cierto tipo de relaciones jurídicas con el Estado, tiene que pensar, ante todo y sobre todo, si como consecuencia de estas relaciones queda eficazmente garantizada su *necesaria libertad para cumplir su misión* de anunciar la palabra de Dios, administrar los sacramentos, educar en la fe, enseñar su doctrina social y dar testimonio de la peculiaridad de su misión en el mundo. La garantía de esta libertad es la pauta para elegir o abandonar un determinado tipo de relaciones.

Si en las leyes constitucionales de un país está debidamente definida y garantizada esta libertad, la Iglesia no necesita ni quiere situaciones de privilegio, ya que « no pone sus esperanzas en los privilegios que puede ofrecerle el poder civil » e incluso « renunciará al

14. Vaticano II. Const. *Gaudium et Spes*, *Apostolicam Actuositatem*, n. 7.

15. Vaticano II. Const. *Luemen Gentium*, n. 31.

16. Vaticano II. Const. *Gaudium et Spes*, n. 76.

17. *Octogesima Adveniens*, n. 4.

18. Vaticano II. *Gaudium et Spes*, n. 76.

ejercicio de ciertos derechos legítimamente adquiridos, cuando conste que su uso puede empañar la sinceridad de su testimonio»¹⁹. La libertad que la Iglesia pide para sí, porque se fundamenta en la dignidad misma de la persona humana, la reclama igualmente para todos los hombres, a fin de que puedan dar culto a Dios según el dictamen de su propia conciencia. No pide ningún privilegio, por el que tenga que pagar el precio imposible de concesiones que equivalgan a restringir el ejercicio de la misma libertad que trata de proteger, sino la tutela de derechos inviolables del hombre, tales como la libertad religiosa de todos los ciudadanos por medio de leyes justas y las concesiones que favorezcan la vida religiosa, de modo que los ciudadanos puedan ejercitar los derechos y cumplir las obligaciones de su religión²⁰.

Si en estos momentos, por tanto, los obispos españoles afrontan el problema de las relaciones entre la Iglesia y la comunidad civil, no lo hacen por antagonismo alguno, ni por oportunismo político, ni porque olviden la altísima y necesaria misión que compete a la Autoridad del Estado, sino sencillamente porque quieren ser consecuentes con la doctrina explicitada en el Concilio Vaticano II. Si procedieran de otra forma, no cumplirían con su ineludible misión de continuar en nuestro tiempo y en nuestro espacio la misión salvadora de Jesús.

IX. Aplicaciones a algunos problemas de nuestra situación española. Consecuentemente con esta doctrina, la Iglesia no puede menos de proponerse someter a revisión ciertos aspectos de su relación con el Estado que, aun cuando se inspiraron en el mejor espíritu de amistad, de hecho, y en la medida que las enseñanzas conciliares han ido abriéndose paso, se ha visto que son menos convenientes y contribuyen a crear un clima de confusión nada favorable a la sana colaboración dentro de la mutua independencia.

1. *Revisión del Concordato de 1953.* Es voz común que nuestro Concordato necesita una revisión. La Santa Sede y el gobierno español tratan de encontrar la fórmula adecuada. La Conferencia episcopal española reconoce los servicios que el Concordato de 1953 a pres-

tado desde entonces. Pero es consciente de que no responde ya a algunos problemas de hoy, ni está en plena consonancia con las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

Salvando el juicio definitivo que, por parte de la Iglesia, corresponde a la Santa Sede, los obispos españoles deseamos que se encuentre pronto la fórmula jurídica adecuada y creemos que dicha fórmula pudiera ser la de unos acuerdos ágiles y flexibles para regular todos aquellos asuntos que se vean necesarios para hacer eficaz la sana colaboración entre la Iglesia y el Estado. Lo importante es que cualesquiera fórmulas que se arbitren, estén en conformidad con los principios del Concilio y respondan a las necesidades presentes y futuras de la sociedad española.

2. *Supresión de privilegios.* La Conferencia episcopal española, como ya lo ha hecho en otras ocasiones, reitera su decidida voluntad de renunciar a cualesquiera privilegios otorgados por el Estado en favor de personas o entidades eclesiásticas. No pone su esperanza en los poderes humanos y entiende que la renuncia a los privilegios contribuirá a clarificar la necesaria distinción y autonomía entre la Iglesia y el Estado.

Para ejercer su misión, como ha recordado el papa repetidas veces, la Iglesia no necesita de concesiones privilegiadas, sino de la libertad, que forma parte del bien común y que las leyes civiles han de garantizar para todos los ciudadanos tanto individuales como asociativamente.

Este criterio de respeto a los derechos fundamentales de la persona sería también suficiente a nuestro juicio, para establecer un régimen de auténtica igualdad de oportunidades en materia de enseñanza, sobre la que llamamos especialmente la atención por su singular importancia. En este orden de cosas la Iglesia ha prestado un singular servicio a la sociedad española y se siente llamada a seguir prestando.

Sobre la formación religiosa, entendemos que el Estado tiene el deber de garantizar legal-

19. Vaticano II. *Gaudium et Spes*, n. 76.

20. Vaticano II. *Dignitates humanae*, n. 6.

mente la posibilidad de que niños y jóvenes reciban educación religiosa en los centros escolares de acuerdo con los derechos de los padres y de los mismos alumnos.

En lo que se refiere a la enseñanza de la religión católica, por ser materia de la competencia exclusiva de la Iglesia, debe regularse en un acuerdo especial.

X. 3. Nombramiento de obispos y fuero especial del clero. Como un punto concreto de la mutua concesión de privilegios, merece especial reflexión el problema de nombramiento de obispos y el fuero especial de los clérigos.

Es urgente garantizar a la Iglesia la absoluta libertad, que le corresponde, para el nombramiento de sus obispos, conforme a los deseos manifestados por el Concilio Vaticano II y por el Santo Padre. La actual intervención del Estado en tales nombramientos contribuye a confundir los límites de competencia entre Iglesia y Estado, aparece como una reliquia de tiempos pasados que es contraria a la sensibilidad de los hombres religiosos de nuestro tiempo, y retrasa la provisión de diócesis con grave perjuicio para el pueblo cristiano. Las buenas relaciones que deben mantenerse entre la Iglesia y el Estado serán tanto más fáciles de conservar y perfeccionarse cuanto mayor sea la reconocida independencia de ambos en materia de tan decisiva importancia para la vida de la Iglesia.

Con respecto al llamado privilegio de fuero eclesiástico, en la medida en que la disposición concordatoria ofrece una garantía jurídica para el pleno ejercicio del ministerio sacerdotal, no debería ser considerada como un privilegio. La Iglesia nunca podrá renunciar a su indeclinable deber de predicar el Evangelio en todas sus dimensiones; y a su ministerio jerárquico corresponde definir el ámbito de su misión. Sin embargo, está dispuesta a renunciar a dicha protección jurídica en la medida en que implique real o aparentemente una discriminación respecto a los derechos de otros ciudadanos.

XI. 4. Confesionalidad del Estado. La confesionalidad del Estado ha sido un ideal propuesto por el Magisterio de la Iglesia. En

España, la confesionalidad católica viene siendo reconocida secularmente por nuestras leyes y ha sido combatida hostilmente en determinadas épocas conflictivas. Actualmente está sancionada por nuestras Leyes fundamentales.

Entendemos que la confesionalidad de un Estado puede ser interpretada de formas muy diversas y por ello conviene precisar con mayores detenimientos el sentido de la confesionalidad del Estado español. La declaración conciliar sobre la libertad religiosa hizo necesaria ya una enmienda de algunos de nuestros proyectos fundamentales en el sentido de hacerlos compatibles con el reconocimiento jurídico del derecho a la libertad religiosa. Creemos que todavía debía precisarse más determinados conceptos para evitar toda confusión.

Dos puntos consideramos especialmente importantes: que la confesionalidad del Estado no sea interpretada como un juicio de valor sobre la verdad de la religión católica por parte del Estado, sino como un reconocimiento especial otorgado a la religión católica en atención al hecho de que la mayoría de nuestro pueblo es católico; y que la afirmación estatal de inspirar las leyes en la doctrina católica no sea entendida como si la legislación del Estado realizara plenamente los principios de la doctrina social de la Iglesia.

No es fácil encontrar la fórmula que se adapte debidamente a la actual situación de la sociedad española en el plano religioso y a las perspectivas abiertas por el Concilio. En toda hipótesis, es preciso garantizar plenamente la libertad religiosa tanto de los acatólicos como de los bautizados de la Iglesia católica, sin que nadie sufra la más mínima discriminación en su consideración de español por puros motivos religiosos.

XII. 5. Presencia de obispos y sacerdotes en las instituciones políticas de la nación. Para poder determinar en circunstancias concretas la conformidad entre actividades profanas y el ministerio sacerdotal es necesario preguntarse, según el pensamiento del tercer Sínodo Universal de Obispos, si tales funciones y actividades sirven y en qué modo, no sólo a la misión de la Iglesia, sino también a los

hombres, aun a los no evangelizados, y, finalmente, a la comunidad cristiana. Esta observación que el Sínodo hace a propósito de actividades seculares acrecienta su obligatoriedad y trascendencia cuando se trata de la presencia y actuación de eclesiásticos, obispos o sacerdotes, en órganos de gobierno o de representación política en la comunidad civil.

Reconocemos que la intervención eclesiástica en los referidos órganos respondió, sin duda, en otros tiempos, a una búsqueda de cauces eficaces de colaboración armónica del Estado y de la Iglesia para el servicio del pueblo español. Pero consideramos que en las presentes circunstancias, y a la luz de la profunda evolución experimentada en la sociedad española y en la Iglesia en los últimos decenios, la participación de eclesiásticos en dichos órganos de decisión política bien fuera a título personal o representando a la Iglesia, no contribuye a dejar clara su autonomía en el ejercicio de su misión.

En consecuencia, es conveniente que las instancias legislativas competentes estudien, sin perjuicio alguno para la vida social y política de la nación, aquellas modificaciones a las disposiciones legales que contribuyan a la clarificación de la acción y presencia de la Iglesia en la vida pública española, que se postula.

XIII. 6. Conclusión. Al finalizar este documento, los obispos tenemos clara conciencia de sus limitaciones. Junto a los puntos reseñados sobre relaciones Iglesia-Estado, están hoy planteados en el país otros de alcance nacional y de trasfondo moral que requieren esclarecimiento por parte del Magisterio de la Iglesia. Valgan, a título de ejemplo, los siguientes:

—el derecho a participar, personal y asociadamente, mediante representantes auténticos en la gestión de la vida pública.

—la verdadera noción de orden público, que salvaguarde la convivencia social sin restringir indebidamente libertades reconocidas en la noción cristiana de la sociedad.

—los interrogantes que plantea a la administración de la justicia la proliferación de jurisdicciones especiales y la penalización de los delitos políticos y de otros insuficientemente tipificados.

—la legislación pendiente sobre objectores de conciencia, que resuelva dolorosas situaciones presentes con fórmulas inspiradas en la comprensión cristiana.

—la distribución equitativa de los bienes del desarrollo entre todos sus artífices, singularmente los más deprimidos, tanto a nivel de personas como de regiones.

Imposible afrontar ahora tan vasta problemática con la lucidez, la fidelidad doctrinal, el respeto y la firmeza que cada tema requiere. El Episcopado español, bien sea a nivel de conferencia plenaria, de comisiones episcopales, de provincias eclesiásticas o de magisterio diocesano, irá clarificando a la luz de la fe estos y otros puntos, ateniéndose a las líneas descritas en este documento.

Por hoy, y para cerrarlo, queremos insistir, sobre todo, en nuestra voluntad evangélica de sembrar unidad. Si acertamos a definir en cada tema su justa formulación cristiana, iremos descubriendo todos los creyentes que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Nadie tema como cristiano que la Iglesia lo va a defraudar o que le impondrá cargas indebidas. Se trata, os lo decimos en el Señor, de serle fieles a El y a vosotros. Sobre la clarificación y la verdad podrán florecer en el futuro de España la libertad y la paz. Así le pedimos a Cristo, Príncipe de la Paz, para gobernantes y soberanos, en estas vísperas navideñas de 1972.

Libros

Juan Martínez Alier **Convenios colectivos y lucha de clases ***

Los españoles tal vez encuentren algo superfluo los tres primeros capítulos del libro de Amsden, que tratan de la historia del movimiento obrero (principalmente en Cataluña), de la historia del nacionalsindicalismo y de los inicios de la « liberalización » en la década de 1950, capítulos estos sucintamente escritos y que servirán de introducción al tema para extranjeros no hispanistas. Los cuatro capítulos restantes son muy valiosos, para españoles y para extranjeros. Estudian respectivamente la estructura de la Organización sindical, las Comisiones obreras, los Jurados de empresa y las Negociaciones colectivas (estos dos últimos, de gran calidad, basados parcialmente en la experiencia personal del autor en la fábrica de cemento Asland, en Moncada, Barcelona). Además, el libro va a enseñar a los estudiantes españoles de economía, sociología y derecho, con ejemplos españoles, nociones simples, muy claramente expuestas, de sociología laboral (o sociología del trabajo, o sociología industrial, como se le quiera llamar), puesto que Amsden coloca sus conclusiones dentro de un marco teórico comparativo. A pesar que el libro proviene de una tesis doctoral, Amsden no cita a los sociólogos industriales con ánimo pedante sino, todo lo contrario, los utiliza con ánimo crítico (véase, por ejemplo, la crítica de Clegg, autor de *Una nueva democracia industrial*, Barcelona, 1966, en la página 116).

El autor establece una tipología, contraponiendo dos actitudes en la lucha obrera: el « egoísmo laboral » (*industrial egotism*) y la búsqueda del poder obrero. Ejemplos de « egoísmo laboral » son los intentos de los obreros de la sección Taller mecánico de Asland de utilizar su fuerte posición negociadora (debida a la importancia de su trabajo, dadas las características de la fábrica) para ganar beneficios para ellos solos, aun a costa

de otros obreros de la empresa. Otro ejemplo, de más vuelo, sería la conducta de los obreros de las empresas autogestionarias yugoeslavas de pagar bajos salarios a los obreros eventuales que no tienen otro trabajo donde acudir y de vender los productos caros en situaciones de monopolio local. Ejemplos próximos al polo « poder obrero » serían, claro está, los ensayos soviéticos iniciales, los consejos o comités obreros de Polonia, Checoslovaquia, etc., que han florecido esporádicamente para sucumbir ante la presión rusa y, por supuesto, la colectivización en partes de España en 1936 sobre la que César M. Lorenzo (*Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo ibérico, París, 1973), y Frank Mintz (*L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire*, Béliabaste, París, 1970), han escrito recientemente. Sin ir tan lejos, también se aproxima más al polo « poder obrero » que al polo « egoísmo laboral » la estrategia seguida en algunas fábricas (especialmente en Guipúzcoa) de pedir aumentos de salarios muy altos con el fin de forzar la intervención del Ministerio de Trabajo que otorga entonces « normas de obligado cumplimiento » —se llega pues directamente a un enfrentamiento entre la clase obrera y, no ya los fabricantes, sino el Estado (obteniendo así además, a lo que parece, mejores resultados económicos).

Las Comisiones obreras nacieron como órganos representativos de los obreros para negociar los convenios colectivos previstos en la Ley de 1958 que abolió el sistema de Reglamentaciones de Trabajo del periodo más o menos triunfante de nacionalsindicalismo. Los convenios colectivos, negociados generalmente a nivel de fábrica, eran demasiado importantes

* Jon Amsden: *Collective Bargaining and Class Conflict In Spain*, London School of Economics Research Monograph, Weidenfeld and Nicholson, Londres, 1972. [NDR. Esta obra será publicada en fecha próxima por Ruedo Ibérico.]

para los obreros como para que éstos dejaran la representación de sus intereses en manos de los funcionarios falangistas de la Organización sindical corporatista. Las Comisiones obreras nacieron así, espontáneamente, en las fábricas ante el estímulo de la necesidad de tener que negociar convenios colectivos —por tanto, el tipo de críticas (a veces aparecidas en *Cuadernos de Ruedo ibérico*) de gentes desilusionadas por el cariz político particular (o, mejor dicho, la falta de cariz político particular) adoptado por las Comisiones obreras, es en cierto modo improcedente. Los representantes obreros (tanto si ejercían sus funciones negociadoras de convenios colectivos dentro de los Jurados de empresa o en los escalones más bajos de la Organización sindical corporatista, como si las ejercían extralegalmente) no se planteaban el enfrentamiento al Estado como militantes políticos sino el obtener mayores beneficios económicos en los convenios colectivos. Los obreros, y las Comisiones obreras, se tomaron en serio las negociaciones colectivas y los líderes obreros no tuvieron otro remedio, al negociar con la patronal, que darse a conocer a la policía, con lo cual la represión les cogió de pleno, especialmente en 1969. Amsden cree que la falta de cautela no fue tan inevitable como puede parecer; en parte, se debe a que el Partido Comunista parece que llegó a creerse sus propias consignas reformistas de «reconciliación nacional» y de «diálogo», exhortando a la participación en elecciones para Jurados de empresa y para la Organización sindical corporatista, facilitando así, por supuesto sin quererlo, la tarea de la policía de identificar a los líderes obreros. Aunque las Comisiones obreras tuvieron un nacimiento espontáneo, después los líderes obreros se encuadraron mayormente en el movimiento obrerista católico y sobre todo en el Partido Comunista, y, en algunas zonas, también en grupos marxistas a la izquierda del Partido Comunista. Amsden explica esta evolución y constata también que la represión fue más dura con los comunistas que con los militantes católicos.

Después del escarmiento, la participación en los organismos del sindicalismo corporatista ha decaído. Por tanto, la conclusión de Amsden es que «la importancia decreciente de los

Jurados de empresa como instrumentos de negociación y acuerdo con los patronos, sumada a la continua inquietud laboral, puede significar que las organizaciones obreras a nivel de fábrica abandonen la conducta de «egoísmo laboral» y se acerquen hacia el objetivo del «poder obrero», es decir, la ampliación de los conflictos a nivel de fábrica a niveles más altos de la sociedad» (p. 165). Se llega así a la conclusión de que el final carcelario de las Comisiones obreras, al negarse el Estado a reconocer la representación que los obreros se dieron, significa que las organizaciones obreras clandestinas que vengán a crearse se enfrentarán cada vez más directamente al Estado, adoptando perspectivas más políticas y revolucionarias. La conclusión de Amsden no es, pues, pesimista.

La Organización sindical corporatista, que nunca deseó por supuesto la participación real de los obreros, no podrá tampoco canalizarla ahora —aunque es interesante, en el análisis de Amsden, el hecho que él destaca de que dos quintas partes del notable presupuesto de la Organización sindical corporatista está destinada a las llamadas Obras sindicales (Educación y descanso, Obra del Hogar, etc.), con todas las posibilidades de patronazgo y corrupción que esto representa.

La traducción de este libro deberá hacerse con cuidado. El vocabulario de la sociología industrial no está todavía fijado en castellano. De otro lado, hay expresiones del vocabulario obrero inglés y norteamericano que hay que traducir al castellano de los obreros. Un ejemplo es cómo traducir *shop-stewards* —«enlaces sindicales» es vocabulario del régimen, tal vez adoptado por los obreros, pero seguramente no. Además, en España debe haber variación regional en las terminologías (aun en castellano). Se plantea también la cuestión de cómo traducir *industrial egotism*. Lo que el autor tiene en mente es algo así como «economicismo». Creo que se ganaría pues en claridad si la expresión poco feliz *industrial egotism* no fuera traducida literalmente («egoísmo laboral») sino por «economicismo» —tal vez lo único que el autor hubiera podido perder al utilizar esa categoría, tradicional dentro del movimiento obrero, hubiera sido su Ph.D.

Existe en el libro de Amsden una cierta falta de vinculación entre el primer capítulo (historia del movimiento obrero anterior a la guerra civil) y el análisis de las Comisiones obreras. Es una lástima que el autor no nos diga nada acerca de los recuerdos que tenían los obreros de Asland de la experiencia de 1936 (en 1966, la mayor parte de los obreros de esa fábrica tenían más de cuarenta años). El libro hubiera ganado en unidad si al discutir el Jurado de empresa en Asland, el autor hubiera averiguado si algún obrero establecía comparaciones con el comité que debió existir en 1936, aunque fueran comparaciones desfavorables, claro está. Eso hubiera servido para mostrar hasta qué punto los órganos representativos creados por la clase obrera española al margen de la Organización sindical corporatista en la década de 1960 han podido ser el germen de órganos de poder obrero. (Amsden es más bien escéptico al respecto, como queda dicho.) La historia relevante no es tanto la de los libros (que están prohibidos) como la de la memoria. Amsden conoce España lo bastante bien como para darse cuenta de la enorme importancia *actual* de las memorias de la revolución y de la represión, como es patente en sus comentarios sobre las razones del tardío desarrollo de las Comisiones obreras en el país valenciano (p. 97). Es seguro que en bastantes fábricas de Cataluña (como ocurre en los pueblos y cortijos andaluces y sin duda en las minas de Asturias) se recuerda el nombre y las hazañas de los líderes obreros locales. Naturalmente, no resulta fácil hablar de estos asuntos en España, país de miedosos desde hace treinta años.

Amsden sitúa su análisis de los convenios colectivos dentro de una interpretación general de la evolución político económica del régimen español. Aquí se nota, sin embargo, una cierta ingenuidad —Franco aparece, por ejemplo, como el astuto manipulador de la Falange y de las diversas tendencias católicas de derecha; la inflación anterior a 1959 fue «causada» por la monetización de los títulos de la deuda en el Banco de España, etc. Tópicos manidos, muchos de los cuales el turístico profesor Charles Anderson adoptó recientemente con entusiasmo en su *Political Economy of Modern Spain*, pero que Amsden recoge no por razones

ideológicas sino porque no se disponía hasta recientemente de un análisis mejor. Es lástima que los excelentes análisis de Ricard Soler y Carlos Herrero (en su crítica definitiva a Ramón Tamames), ambos publicados en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, no le hayan llegado a Amsden un poco antes. Amsden vacila, por ejemplo, en su análisis de la significación político económica de la legislación de convenios colectivos de 1958: ¿fue motivada por el deseo de «racionalización», es decir, de lograr rebajar los costes unitarios de trabajo, en contra de la clase obrera, o por el contrario puede ser considerada, más por sus consecuencias sobre la organización obrera que en sí misma, como una conquista de la clase obrera? Al final, parece que ingenuamente se decide por considerar esa legislación como «un elemento esencial de la liberalización económica introducida por los ministros tecnocráticos» (p. 129). Ya es hora, me parece, de llevar el análisis político económico un poco más lejos y de no contraponer tecnocracia (opusdefista) a burocracia (falangista) de modo tan simple. Por de pronto, un elemento de partida de la política económica «tecnocrática» fue la aquiescencia a las órdenes del capitalismo imperialista. Además, como Amsden sabe bien, éstos son «tecnócratas» muy de estar por casa, que si fueran a conferenciar a la London School of Economics causarían la perplejidad más extrema. «Tecnócratas» opusdefistas que, con frecuencia reglamentada en los estatutos del Padre Escrivá, deben decirle a la Virgen María la jaculatoria *Sedes Sapientiae!* Además, ¿en qué universidades estudiaron esos supuestos «tecnócratas»? La Universidad española produce gran número de cuentistas, plagiaristas, gente que copia en los exámenes y continúa copiando toda su vida. Primero se copió de Mussolini, luego se copió de Pierre Massé y, naturalmente, se ha armado una mezcla de difícil manejo. La única institución vigente de la administración española que es realmente fruto del genio hispánico es la Guardia civil, y ya hace muchos años que fue inventada.

Tras este inciso, volvamos a Amsden, quien, en realidad, no se olvida, entre paréntesis, de la importancia creciente del capital extranjero en el país y de su influencia política. Así, menciona el intento de un tal Mr Brown, del consulado

de Estados Unidos en Barcelona, de dar dinero a los obreros que se metieran en la ASO y se refiere también a la cláusula en el Tratado de 1953 que da derecho al gobierno de Estados Unidos de hacer observaciones acerca de la legislación laboral española —será divertido leerlas en su día.

Amsden incluye también una crítica del ridículo libro de F. Witney (*Labor Policy and Practice in Spain*, Praeger, Nueva York, 1965), quien, como el profesor Anderson, creyó que se puede escribir sobre España impunemente. Es una lástima que hayan universitarios extranjeros que, por prisa de publicar otro libro para ganar puntos en sus carreras académicas, no dediquen el tiempo necesario y no aprovechen las ventajas que el ser extranjero del Atlántico norte da para tener financiación y para acceder a la información. Amsden (como, recientemente, Malefakis) han tenido la paciencia necesaria y ambos han escrito libros científicamente valiosos (y, por tanto, prácticamente valiosos). Para la izquierda revolucionaria, el libro de Malefakis es sobre todo importante por su análisis del origen de clase de los terratenientes meridionales. El de Amsden es útil no sólo por la información que contiene sino también porque está escrito desde el punto de vista del movimiento obrero, dentro de lo que cabe en un libro que salió de una tesis doctoral en Inglaterra. Si acaso, se le podría reprochar a Amsden el que no haya hecho un esfuerzo mayor para utilizar más documentación de la Organización sindical corporatista (actas de reuniones de secciones sociales y económicas, en teoría reservadas pero no tanto en la práctica), y también que no haya entrevistado a mayor número de empresarios extranjeros —las citas que incluye de algunos de ellos, norteamericanos, son muy sabrosas. Al movimiento obrero le conviene no sólo autoanalizarse sino también, tal vez más, saber qué piensan sus enemigos. Y en la sociología industrial hay muchos más estudios de actitudes obreras que de actitudes patronales, sin que exista razón científica alguna para que así sea. En España se cuenta con las encuestas a empresarios de Linz y de Miguel (alguna de las cuales versaba precisamente sobre actitudes acerca de convenios colectivos), cuyos resultados han sido

publicados, y que, aunque no fueran al fondo de las cosas, deberían haber sido por lo menos comentadas por Amsden.

Digamos por último que el libro de Amsden no será traducido y publicado en España, porque es un libro que va al fondo de las cosas, y así Amsden pasará a formar parte del grupo de hispanistas prohibidos, grupo ya bastante numeroso en el que recientemente tuvimos al placer de recibir a Guy Hermet (quien anteriormente fue hispanista legal), aunque parece que vamos a sufrir la defección de Stanley Payne (con su libro sobre o, mejor, contra *The Spanish Revolución*). Se me ocurre, a propósito, la siguiente idea. ¿No sería justo establecer un sistema de compensación monetaria para los historiadores, sociólogos, economistas, literatos, cuyas obras, de reconocida calidad (como las de Gerald Brenan, Gabriel Jackson, la pequeña historia de España de Pierre Vilar, el libro de Artigues sobre el Opus Dei, las novelas de Juan Goytisolo, etc.) se ven impedidas por la censura de ser impresas y aun de circular en España? Esa compensación monetaria debería salir de los derechos de autor de los hispanistas legales, cuyas obras, también de reconocida calidad, son de venta libre en España (como la de Raymond Carr). La compensación monetaria no debería distribuirse directamente a los autores prohibidos, sino encaminarla a una empresa neocapitalista de contrabando de libros prohibidos hacia España. Otra posibilidad sería que todos los universitarios nos negáramos a publicar en España hasta que la censura desaparezca, para así colocar al ministro de Información en posición embarazosa. Claro que a uno le sabría mal dificultar aún más a los jóvenes estudiantes españoles, que no pueden pagar los precios de mercado negro de los libros prohibidos, el acceso, incluso parcial, a la historia del país. A mí me parecía intelectualmente más sana, en realidad, la situación menos confusa de hace diez o quince años, cuando uno sabía que no valía la pena leer lo que se publicaba en España referente al siglo XX. Gracias a Dios, parece que pronto volveremos a esa situación.

Los comunistas españoles vistos por Guy Hermet*

Guy Hermet, Profesor del Instituto de Estudios Políticos de París y buen conocedor de los temas españoles, ha publicado un estudio que marca un hito en el conocimiento del Partido Comunista español [PCE]. Labor realmente meritoria dadas las condiciones de clandestinidad en que, desde el día primero de abril de 1939, vive el primer partido obrero organizado de España. Y que, por otra parte, salva las responsabilidades del autor con respecto a las posibles carencias de su estudio; aunque, sobre este último dato (el secreto que encubre al PCE) parece, por los datos manejados, que Guy Hermet, hasta ciertos límites, ha podido consultar una porción de documentación hasta ahora velada por el propio partido a otro tipo de investigadores.

Desde su papel de profesor universitario y de estudioso de la ciencia política, Guy Hermet ha trazado, con un clarísimo propósito francés de síntesis, una triple aproximación al objeto analizado; una triple radiografía, desde distintos ángulos, del PCE. Nos atenderemos, de entrada, a una exposición de la triple perspectiva enunciada: la Historia, la Organización y los Programas, son los temas abordados. De la lectura del libro se desprende que, en una determinada medida, G. Hermet ha evitado escribir un ensayo ideológico y que se ha inclinado por la realización de la aproximación a un partido político según las coordenadas seguidas por los actuales politólogos franceses. De acuerdo con este objetivo metodológico, G. Hermet parte de una constatación: « Nuestra problemática se basa en dos series de hipótesis, unas referencias a la función global del comunismo y del anticomunismo en el Estado franquista, y las otras relacionadas con el problema que se les plantean a las mismas organizaciones comunistas, estudiadas en tanto que conjuntos relativamente autónomos » (G.H., p. 6). Sin embargo, como más adelante comprobaremos, el estudio de G. Hermet resulta finalmente con un contenido claramente ideológico y con una elevada dosis polémica. Desde

sus primeras páginas, Hermet, con vocabulario científico, describe una trayectoria y expone una concepción organizativa del PCE que constituyen todo un concluyente juicio de valor ideológico y político.

1. En primer lugar, el recorrido histórico del PCE, desde su nacimiento en el mes de noviembre de 1921, a consecuencia de la escisión del PSOE al no aceptar las famosas veintiuna condiciones y quedar al margen de la IIIª Internacional, hasta el largo periodo de lucha contra el franquismo, pasando evidentemente por la guerra civil. En la última etapa, G. Hermet se cuida de rendir continuado homenaje de admiración al heroico testimonio aportado por los militantes comunistas. Sin embargo, podría argüirse, legítimamente, que el examen descriptivo de la historia del PCE es demasiado apresurado, sintético y analítico. No se subrayan, debidamente, por ejemplo, las conexiones e interdependencias con la totalidad del movimiento comunista internacional. Pero, pese a esta posible deficiencia, Guy Hermet no vacila en abordar algunos temas, sumamente indicativos, todavía no debidamente esclarecidos; no es necesario advertir que, en estos puntos concretos, nos situamos en un terreno hartamente movido dada la insuficiencia de la información existente o la deformación de las versiones oficializadas. Nos referimos directamente a dos momentos en los que la dirección del PCE pareció inclinarse por una vía autónoma, nacional, con respecto a las consignas procedentes del centro internacional dirigente, de Moscú. El primer ejemplo sería el proporcionado por el « caso Bullejos »; la versión oficial del PCE, hasta la fecha, afirma que « con José Bullejos y otros jóvenes militantes que arrastraban consigo una considerable carga de izquierdismo, se inició una etapa de predominio de las

* Guy Hermet: Los comunistas en España, Ruedo Ibérico, París, 1972, 216 páginas.

tendencias sectarias » (*Historia del Partido Comunista de España*, La Habana, 1962, p. 53). Bullejos, secretario general del PCE, junto con Trilla, fueron expulsados del Buró político en 1932; las *Memorias* de Humbert-Droz, recientemente editadas en Ginebra, informan ampliamente sobre la actuación de la Komintern en España al final de los años veinte. Guy Hermet avanza una hipótesis, confirmada por el citado Droz, ejecutor en España de las directivas de la Tercera Internacional: la postura de Bullejos era contraria a la participación del PCE en la proyectada Asamblea Nacional del dictador Primo de Rivera; Moscú, por el contrario, preconizaba la asistencia del comunismo español. Otro ejemplo histórico es el suministrado por el « caso Quiñones »; en el periodo primero del franquismo, la represión policiaca había desmantelado el PCE y los pocos militantes que se mantenían en la clandestinidad gozaban de una total autonomía. La versión oficial afirma que « la policía [se sirvió] entre otros del provocador Quiñones » (*Historia...*, p. 216). Guy Hermet indica, por su parte, que debido a las condiciones imperantes en España « el aparato clandestino llegó a trabajar en una forma independiente, absteniéndose, por ejemplo, de difundir la consigna de *unión nacional de todos los españoles*, lanzada en agosto de 1941 después de la entrada de las tropas alemanas en la URSS » (G.H., p. 46).

No nos interesa, ni mínimamente, entrar en el detalle de las dos anécdotas personales, caso Bullejos y caso Quiñones, que corresponden a otro tipo de historia; pero sí nos interesa subrayar que, en ambos casos, se trata de dos dirigentes del PCE que, en momentos muy concretos, son eliminados por oponerse a la aplicación de las consignas exteriores y que, además, en los dos supuestos, se trataba de consignas aliancistas, de alianzas de clase. Sin olvidar que el caso Bullejos y, sobre todo, el caso Quiñones, denuncian otro avatar histórico del PCE: « La fricción crónica entre el aparato interior y el exterior del PCE » (G.H., p. 46).

No nos detendremos, repetimos, en estos casos particulares, aún pendientes de rehabilitación personal; o en otro, igualmente conocido, de la muerte de León Trilla, en 1945, a manos del grupo de Cristino García y también recogido

por Guy Hermet; en este último caso, la versión más reciente indica que León Trilla « actuaba por su cuenta como un auténtico bandolero » (A. Sorel: *Guerrilla española del siglo XX*, p. 130). Sólo nos interesa, insistimos, para el análisis concreto, anotar la existencia de unas tendencias que, para emplear un lenguaje convencional, se llamaron « quiñonismo »: « La desviación que preconizaba la dirección del partido desde el interior » (G.H., p. 50, nota 35).

Ahora bien, estas tendencias desviacionistas, que se reaniman en los momentos de desconexión con la dirección del exterior o de fricción con la sede del movimiento internacional comunista, sufren el primer duro golpe durante los años de la guerra civil. El trienio 1936-1939 constituye el periodo en que, bajo la dirección de José Díaz, dirección al menos teórica, el PCE conoce su gran momento de apogeo teórico: « El levantamiento militar y la guerra civil [...] llevan al PCE a actuar, todavía más, como la organización obrera más eficaz, más moderada y que inspira mayor confianza [...] El PCE se convierte en una especie de partido del orden » (G.H., p. 26).

Estimamos que la guerra civil es el capítulo más determinante en el proceso histórico y en la decantación ideológica del PCE. Guy Hermet lo califica como la organización obrera más eficaz, como una especie de partido del orden por su moderantismo. ¿Por qué? Son los años de los Frentes Populares en Europa occidental; los socialdemócratas han dejado de ser los socialfascistas. Las directrices de la Komintern preconizan la alianza, para ganar la guerra, « con las clases medias y campesinas »; así como la necesidad de crear « una república democrática de un nuevo tipo » y la defensa « del pequeño industrial y del pequeño comerciante » (G.H., p. 27 y 29). Estas son las orientaciones imperativas llevadas a España por la Tercera Internacional y representadas de manera activa por Palmiro Togliatti que permanecerá en el Buró político del PCE hasta el final mismo de la guerra civil. Este es, precisamente, otro de los puntos que aún queda por resolver a los futuros investigadores e historiadores: el papel protagonista de la Tercera Internacional en los órganos dirigentes del PCE durante la guerra civil española.

Sin embargo, Guy Hermet, desde su óptica científico-objetiva no llega, en este extremo concreto, a la conclusión lógica en sus planteamientos, aunque no deje de sugerirla. El PCE, en los años a que hacemos alusión, se configura, a nivel ideológico, en el partido actual. A diferencia de otros países, en España, el Partido Comunista nunca ha sido la izquierda del movimiento obrero, ni tampoco la izquierda del raquíctico pensamiento teórico marxista hispano. Las corrientes anarquistas, de mayor arraigo histórico en la península, desplazaron hacia posiciones centristas al comunismo oficial; el cual, en última instancia, tuvo que aliarse con la izquierda del PSOE. La guerra civil, al margen de la oportunidad o inoportunidad del dilema « Hacer la Revolución versus ganar la Guerra » abre públicamente la crisis ideológica existente entre los dos grupos que se disputaban la hegemonía sobre la izquierda del movimiento obrero. Los sucesos de Barcelona de mayo de 1937 son los ajustes de cuentas entre ambas tendencias, de las que saldría finalmente triunfante el PCE, con la eliminación de los miembros más caracterizados del POUM. Guy Hermet exime de culpabilidad directa al PCE en la muerte de Andrés Nin: « Parece ser que el PCE no ha estado implicado directamente en el asesinato de Andrés Nin, que había sido efectuado, sin conocimiento del PCE, por un equipo del SIM, por miembros de las Brigadas internacionales », dirigido por el soviético Orlov, y compuesto (G.H., p. 36). Tesis que no comparte plenamente Fernando Claudín que no vacila en escribir: « La represión contra el POUM, y en particular el odioso asesinato de Andrés Nin, es la página más negra en la historia del Partido Comunista de España, que se hizo cómplice del crimen cometido por los servicios secretos de Stalin » (*La crisis del movimiento comunista*, cap. IV, p. 616, nota 150). Hoy día, está ya fuera de toda discusión que la represión contra el POUM y sus dirigentes fue la continuación en España de las persecuciones iniciadas por Stalin, en aquellos años, en la URSS. (Victor Serge, en *Mémoires d'un révolutionnaire*, informa muy interesadamente sobre la personalidad de Andrés Nin y sus años en la Unión Soviética.)

Quizá sea también el ya citado Fernando

Claudín el dirigente comunista que con mayor lucidez ha vislumbrado el gran debate ideológico que la guerra civil planteó entre las posiciones encontradas de anarquistas y comunistas: « La tragedia de la revolución española es que no supo darse ni un poder revolucionario a semejanza del bolchevique en la guerra civil rusa, ni un poder jacobino burgués a semejanza del de los revolucionarios franceses de 1793 » (F. Claudín: *Op. cit.*, cap. IV, p. 614, nota 149).

Al final de la guerra civil, el PCE, tras la experiencia politicomilitar que le ha convertido en el grupo obrero de mayor importancia numérica, debe enfrentarse a un nuevo capítulo de su historia: la clandestinidad y el franquismo. Durante el periodo 1936-1939, había reunido « una fuerte clientela de origen burgués o rural y de opinión moderada » (G.H., p. 39).

II. Al mencionar el fenómeno quíñonista, apuntábamos ya varios temas de importancia. La diáspora de los dirigentes, la brutal represión franquista sobre los militantes del interior (que, a veces, se extienden a la Europa nazi), crean una situación de emergencia y de martirologio que, prácticamente, enlazará con el periodo, también de efectos lamentables, de la guerra fría.

En este periodo confuso habría que señalar tres temas de importancia desigual. Uno, el lanzamiento de la consigna de « unión nacional de todos los españoles », que, cronológicamente, es el primer intento del PCE de creación de un frente amplio, burguesía incluida, de lucha contra el franquismo. El segundo, sería el episodio de la lucha guerrillera; tema que continúa siendo uno de los puntos confusos en la historia del PCE, repleta de meandros y de recovecos. Sí es indudable que su planteamiento estaba íntimamente unido con el previsible triunfo de la URSS y de las democracias occidentales sobre las potencias del Eje. Hermet afirma que los guerrilleros « recibieron una ayuda inicial de los servicios secretos americanos a partir de África del norte » (G.H., p. 47). El interés potencial de la acción guerrillera quedó descartado, casi desde su principio, con el acuerdo de las potencias vencedoras sobre el futuro del gobierno del

general Franco; acuerdo que, como es sabido, era contrario a toda acción militar sobre la España franquista. Por otra parte, las posibilidades autónomas del movimiento guerrillero también quedaron eliminadas, muy tempranamente, con el desastre del Valle de Arán. Unos dos mil hombres, bien pertrechados, que forman la Agrupación de Guerrilleros, se enfrentan con fuerzas del ejército franquista, de la Guardia civil y de la Policía Armada, y son obligados a retirarse tras sufrir numerosas bajas. Interesa, a este respecto, dejar constancia de que el intento guerrillero, en aquellas fechas, no contaba con el asentimiento unánime del PCE. Tomás Cossías afirma que, cuando en reunión clandestina en el sur de Francia se discute el plan, «son numerosos los asistentes que se oponen al proyecto» (*La lucha contra el maquis en España*, p. 61); idéntica opinión expresa el ya citado A. Sorel: «Cuando en el vencimiento del año 1944 se planea, en días de fiebre y de entusiasmo, la invasión del territorio español por parte de dos mil guerrilleros españoles en Francia, algunos comunistas muestran su disconformidad con el proyecto en una agitada reunión tenida en el mes de septiembre» (A. Sorel: *Op. cit.*, p. 55; este autor recoge, en buena parte, en su obra, publicada por la Editorial Ebro en París, la información del anteriormente mencionado Tomás Cossías en su ya citado libro, publicado en Madrid, por la Editora Nacional, en 1956).

A partir de 1946, la guerrilla languidece hasta 1951, año en que desaparecen los últimos focos en Galicia y en la provincia de Granada. La Historia oficial del PCE no es muy explícita sobre el problema de las discrepancias en torno a la utilidad o eficacia de la guerrilla: en 1948, «la dirección del partido decidió, de acuerdo con los jefes del movimiento guerrillero, la disolución de dicho movimiento» (*Historia*, *op. cit.*, p. 235). Aunque, en la misma página, hallamos otra constatación de la orientación política que ya se estaba forjando en la dirección del PCE: fracasada la guerrilla, a la que se había ido de mala gana, «el partido llegó a la conclusión de que el deber de los comunistas era trabajar en el seno de los sindicatos verticales para ligarse allí a las masas» (*Historia*, *op. cit.*, p. 235).

La guerrilla había sido un epílogo artificial a la guerra civil. La clandestinidad y la permanencia de la dirección en el exilio provocaría no un cambio en la orientación, sino una confirmación de las tendencias frentepopulistas, ya periclitadas, radicalizándose, además, el centralismo burocrático.

El tercer tema que cierra el ciclo considerado y abre el siguiente, bien pudiera ser el que se conoció miméticamente (por referencia a la URSS) con el nombre de «titismo». La resultante fue la expulsión de Del Barrio y Comorera; que evoca, entre otras cosas, la subordinación total del PSUC al PCE y la no tolerancia de líneas discrepantes en torno al entendimiento de la cuestión nacional en España.

III. El PCE estrecha filas ideológicas, eliminando los tímidos pluriformismos marxismos disidentes, y aprieta sus esquemas en torno al concepto de centralismo democrático que, como ya hemos sugerido, en tiempos de clandestinidad política y mental, se convierte en centralismo burocrático.

Este, aunque con denominación mucho más aséptica, es otro de los temas abordados por G. Hermet al tratar de la organización del PCE. Sus órganos son el Comité central, compuesto, en 1970, por 111 miembros, de los que se afirma que 90 están en España. El Comité ejecutivo, compuesto por 13 miembros en 1960 y ampliado a 20 en 1970. Y el auténtico aparato ejecutivo que es el Secretariado compuesto por 6 miembros y de amplísimas facultades. El todo está encabezado por la figura del secretario general y de su presidenta. El Comité central, en palabras de Hermet, desempeña «un papel de órgano de repercusión de las decisiones tomadas en otras partes» (G.H., p. 84).

Junto a los órganos principales existen otras organizaciones paralelas «que disfrutan de una autonomía nominal» (G.H., p. 81). La Unión de Juventudes Comunistas, la Oposición Sindical Obrera y la Unión Democrática de Mujeres. Esto es otro de los lamentables aspectos del PCE que no ha dudado en abortar movimientos espontaneistas, nacidos de un fuerte impulso de la base, pero que podían escapar a su rígido control, como fue el caso

de los Comités proVietnam. Y, a la inversa, el apoyo a movimientos menos ideológicos y nada espontáneos pero que abarcan un más amplio espectro social; como fue el caso de las madrileñas Comisiones cívicas; aunque su final también sería desastroso, como en el caso anterior, al tratar el PCE de imponer su control a través de los militantes comunistas en las Cívicas. Evidentemente, en los supuestos mencionados, la responsabilidad debe ser compartida entre la dirección del exterior y los responsables del interior (Hermet fija su número en unos treinta) que, salvo muy honestas excepciones, son unos simples funcionarios con amplísimas competencias políticas y vocación de comisarios ideológicos.

¿ Sobre qué base se asienta esta cúspide de poder? Sobre, y no es una perogrullada, los antiguos y los nuevos militantes. Los « viejos », de la guerra civil o los años 40, que, en su mayoría, y por razones muy diversas, cumplen una función económica (cotización, venta de bonos, colectas para represaliados políticos, etc.) y propagandística (difusión de las publicaciones del partido). Entre los jóvenes, « los dirigentes del partido reconocen que su implantación es muy escasa en el medio rural, a nivel de las células de pueblo y de los comités locales » (G.H., p. 90). Hermet añade por su cuenta y riesgo e ignoramos hasta qué punto será correcta su afirmación que « en su conjunto, los responsables y militantes de base del interior siguen prácticamente abandonados a su suerte » (G.H., p. 99).

La estimación de cifras de militantes oscila enormemente: entre los cinco mil indicados por la CIA y los 35 ó 40 000 de que habla el secretario general (entre el interior y el exterior). Parece que la edad media oscila entre los 35 y los 40 años, cifra que tiene muchas posibilidades de ser correcta, si tenemos en cuenta a los estudiantes y a los obreros cualificados de edad media.

Dentro de estas apreciaciones, estrictamente matemáticas y de difícil verificación, G. Hermet avanza una idea que sólo es aceptable en principio. Afirma el autor francés que los tres grandes motivos que inducen a la adhesión al PCE son la tradición familiar, el lugar del trabajo y el prestigio de los comunistas en la

lucha diaria (G.H., p. 105-106). Añadiríamos que también son numerosos los que se aproximan al PCE para obtener su ingreso llevados por un ideal revolucionario y por una formación marxista; o, aquellos otros, que, dado el prestigio organizativo del PCE, estiman que sólo en su seno puede llevarse a cabo una actividad revolucionaria o, simplemente, antifranquista. Núcleos de atracción que no son tratados por G. Hermet y que consideramos de excepcional importancia; que, además, nos conducen directísimamente a otros dos temas, tampoco considerados por Hermet, y que estimamos de gran trascendencia. El primero sería una descripción y un análisis de la vida política de cada célula: ¿ Se discute, se reflexiona, o, por el contrario, cada célula es una simple caja de resonancia de las consignas llegadas de las alturas? Esta pregunta nos lleva de la mano a la segunda interrogante: ¿ Por qué son tantos los militantes que abandonan el partido o son abandonados por el partido? ¿ Qué causas motivan la defección? ¿Cuál es el futuro de estos exmilitantes? ¿ Quedan inutilizados para la acción política? Ciertamente el tema tiene una doble perspectiva y tratamiento, según se trate de un militante obrero o de un militante intelectual o estudiantil. El hecho cierto es que, desde 1957, son muchos los militantes que han roto con el partido o que, incluso, ignoran si continúan o no militando ya que han sido « congelados » para toda actividad. Evidentemente nos referimos a los alejados por razones ideológicas y no a los apartados por motivos policíacos, de seguridad del aparato. Incluso sería otro tema a tratar, dentro también del marco organizativo, el distinto tratamiento que reciben unos y otros militantes en cuanto a sus derechos y obligaciones; aludimos, concretamente, al trato excepcionalmente benévolo que reciben los militantes encuadrados en una categoría, considerada por el partido, intelectual: los llamados « militantes de firma ». Posiblemente nos encontremos frente a una práctica clasista dentro del mismo partido.

IV. La tercera parte fundamental del estudio de Guy Hermet se consagra a lo que el autor titula « El programa comunista » y que, de forma más simplificada, denominaremos la

ideología actual del PCE, su táctica y su estrategia.

Es preciso partir del aspecto bifronte de la organización comunista. Su actividad internacional, en frase acuñada « las relaciones con los partidos hermanos »; y su actividad, su actuación nacional. Veamos, en primer lugar, el plano internacional. Hasta fecha muy reciente, el PCE ha sido fiel reflejo o, mejor aún, un disciplinado ejecutor de las consignas del PCUS y, sobre todo, de la figura que tras la desaparición de la Komintern hacía sus veces: M. Suslov. El PCE ha tenido sus desviacionistas, casi siempre de izquierdas y su « titismo »; y, consecuencia del XX Congreso del PCUS, su aparente proceso de desestalinización. Si el culto de la personalidad no alcanza en el PCE los niveles irracionales de otros partidos comunistas que ocupan el poder, es un hecho indiscutible que, para buena parte de los militantes e incluso de los no militantes, la imagen del PCE coincide con el físico de Santiago Carrillo, su secretario general, o con la personalidad, ya legendaria, de Dolores Ibárruri.

Hay que subrayar, como es bien sabido, que desde hace todavía pocos años, el PCE ha ido distanciándose del primogénito PCUS. El punto clave en la fricción fue la intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia, en el verano de 1968, en Checoslovaquia; intervención que fue condenada por el partido español con mayor fuerza y vigor que sus modelos italiano y francés. También habría que anotar en este distanciamiento las cada vez más importantes relaciones entre el gobierno soviético y el gobierno franquista (cf. Fernando Claudín: « Las relaciones soviético-franquistas », en *Horizonte español* 1972, vol. II. p. 237-265), y que han culminado en 1972 con la firma de un protocolo comercial entre ambos gobiernos. Aproximación diplomática que, salvo algún ligero incidente de tipo periodístico, no ha sido condenada públicamente por el PCE. Un avatar ideológico (?) en estas relaciones, ahora tormentosas, fue el capítulo escisionista protagonizado por Enrique Líster e impulsado por la URSS y cuya mínima relevancia política nos exime de mayor comentario.

La ruptura de estos tradicionales lazos de amistad y dependencia entre el PCUS y el PCE ha tenido otras consecuencias, realmente super-

ficiales, para la dirección del partido pero de indudable impacto entre los militantes de base. Las visitas de Santiago Carrillo a la Cuba castrista (cf. su apología *Cuba 68*, París, 1968, en cuya página 59, escribe llanamente, refiriéndose a Fidel Castro: « Yo le escuchaba con el espíritu crítico con que un revolucionario escucha a otro [...] »), en otros tiempos tan denostada, y de otros máximos dirigentes del PCE a Corea del norte y a la China popular, tras las reiteradas y sectarias condenas del maofismo, someten al militante de base a un régimen alternante de ducha escocesa de muy difícil asimilación; entre otros motivos, porque estas nuevas amistades sólo han sido justificadas por el consabido recurso al internacionalismo proletario, cuya actual vaciedad de contenido sólo puede equipararse con la brillantez de su eficacia oratoria.

Pero, pasemos a la política nacional del PCE. Como ya hemos señalado anteriormente, la línea ideológica del Partido Comunista quedó claramente determinada y decidida, sin caer nosotros por ello en ningún tipo de determinismo histórico, por la práctica frentepopulista y por la política aliancista con las fuerzas burguesas durante la guerra civil. El siguiente episodio, también ya comentado, sería la consigna de « unión nacional de todos los españoles », lanzada en 1941.

La eliminación de la guerrilla y de las corrientes disidentes, denominadas « titistas », junto con algunas incidencias con las fuerzas representadas en el gobierno de la segunda República en el exilio mexicano, van marcando una serie de etapas intermedias que, con el acceso de Santiago Carrillo al puesto de secretario general, culminarán en lo que Guy Hermet ha diagnosticado como « el paso de la lucha armada a segundo plano » (G.H., p. 60).

En junio de 1956, el PCE lanza la consigna de « reconciliación nacional » que, en la jornada señalada para la gran demostración, el día 5 de mayo de 1958, fracasa estrepitosamente, al enfrentarse con la gran indiferencia popular y pese a la campaña de movilización realizada por los militantes comunistas. Otro tanto ocurre con la « Huelga nacional pacífica », señalada para el 18 de junio de 1959, y que, según Max Gallo demuestra la incapacidad de la oposición

española para enfrentarse con el franquismo (Max Gallo: *Histoire de l'Espagne franquiste*, vol. II, p. 313-318 *).

La etapa siguiente sería la aprobación por el VI Congreso del PCE, celebrado en 1960, de los principios de la « Huelga nacional pacífica » y de la « Huelga general política »; ambas acciones, coordinadas con la « Reconciliación nacional », según el espíritu que animaba a los participantes en el VI Congreso, darían al traste de inmediato con el ya tambaleante poder franquista. Finalmente, el Congreso dirigía « una carta a todas las fuerzas de la oposición insistiendo en la propuesta que ya había formulado en julio de 1959 de celebrar una conferencia de mesa redonda para contrastar las opiniones y determinar los puntos en que la coincidencia era posible » (*Historia, op. cit.*, p. 274).

Este análisis, como el tiempo demostraría rápidamente, no se basaba en la valoración de unos datos objetivos sino en el triunfalismo voluntarista, grave enfermedad que aqueja desde hace largo tiempo a la dirección del PCE; triunfalista que se refuerza, además, por la razón histórica que el PCE se abona continuamente en su haber no en función del materialismo dialéctico sino en nombre del fatalismo profético.

Durante los días 5 y 6 de junio de 1962, tiene lugar en Munich esta « mesa redonda » que preconizaba el VI Congreso, pero para la que no recibe invitación el PCE. *Mundo Obrero*, según el ya citado Max Gallo, ve en esta reunión de la burguesía liberal española la prueba del éxito de la política de « reconciliación nacional », pero advierte que « la garantía de una transición sin violencia reside, en primer lugar, en un acuerdo con el Partido Comunista » (Max Gallo: *Op. cit.*, vol. II, p. 359).

Otros hechos concretos a destacar en este periodo son: en primer lugar, las huelgas de Asturias de 1962, de cuya experiencia surgirían posteriormente las Comisiones obreras; y, en segundo lugar, el asesinato de Julián Grimau perpetrado el 20 de abril de 1963. De este último hecho se derivaría lógicamente un considerable aumento del prestigio del PCE. Del primero, las Comisiones obreras, son ya muchos los autores y políticos que se han ocupado señalando su trayectoria ascendente

hasta 1967-1968 y luego su proceso de declive, debido a la política aliancista y a los fenómenos de burocratización surgidos en su interior. Quedan, sin embargo, como la experiencia más interesante y enriquecedora del movimiento obrero español en su lucha de clases contra el franquismo.

En 1964, se alzan voces en el propio interior del PCE contra el análisis de la línea general adoptada por el VI Congreso. Aludimos a la crisis que protagonizaron Fernando Claudín y Jorge Semprún. El primero de ellos, antiguo y prestigioso militante, afirmaría en la reunión del Ejecutivo de 1964: « La Reconciliación puede llevar a la Revolución democrática, pero no a la Revolución socialista. » Algún tiempo más tarde, escribiría: « La creación de un partido marxista de tipo nuevo —ya por la renovación del actual Partido Comunista y su fusión con otros núcleos marxistas, ya por otra vía— es una necesidad histórica, tanto en España como en otros países [...] Un partido que considere al marxismo como *problema*, como un *hacer* constante, práctico y teórico. » La crítica se saldó con la expulsión de ambos dirigentes; pero no dejó de tener repercusiones, sobre todo en los sectores intelectuales, tanto por el contenido de la misma crítica como por el prestigio personal de que gozaban Claudín y Semprún.

En los años siguientes, superando la « Reconciliación nacional » con una nueva figura aliancista e insistiendo de manera indiscriminada en las dos grandes huelgas, se completa la línea general del PCE, en particular por la elaboración de su secretario general, Santiago Carrillo, a través de sus escritos *Después de Franco, ¿qué?* y *Nuevos enfoques a problemas de hoy*.

Las nuevas orientaciones no suponen una renovación teórica, sino una confirmación de las posiciones anteriores y un afianzamiento en el propósito de dar del Partido Comunista una imagen de partido de orden; de partido que, con palabras de Guy Hermet, ha llegado al convencimiento de que « sólo se pueda pasar al socialismo de una manera progresiva, por etapas » (G.H., p. 153). La primera orientación aportada en este último periodo es la

* Edición española de Ruedo Ibérico, 1972.

« Alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura ». Este concepto, tomado de la idea de bloque histórico de Gramsci, en labios de Santiago Carrillo se convierte en toda « una concepción estratégica [...] basada en la idea de que la edificación del socialismo no es, en el mundo actual, tarea exclusiva de la clase obrera, sino también de otros grupos y clases sociales » (G.H., p. 155, citando a S. Carrillo: *Después de Franco, ¿qué?*, p. 108-109). O. como también afirma el mismo secretario general, « el poder que aseguraría la transición del capitalismo al socialismo sería un poder de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, un poder democrático, pluripartidista » (*Nuevos enfoques*, p. 175). Análisis que, evidentemente, también toma parte primordial de su contenido de la noción de revolución científico-técnica, tan cara a los soviéticos, y que resulta un tanto discordante con la, por otra parte, insistente pretensión del PCE de superar la supuesta etapa feudalista del franquismo.

La segunda nueva orientación de la misma reciente época es el llamado « Pacto por la Libertad »; consistente, según Hermet, en « el apoyo a un gobierno provisional, sin signo constitucional, incluso aunque no sea llamado a participar en él » (G.H., p. 153). El PCE sólo impone tres condiciones: restablecimiento de las libertades políticas, amnistía total y elección de Constituyentes mediante sufragio universal. Este acuerdo amplísimo comprendería incluso la aceptación de la Monarquía, como forma de gobierno, en el caso de que el país, libremente consultado, optase por ella, ya que el PCE se compromete, igualmente, al respecto de la consulta electoral.

Tras este planteamiento, se dibuja otro juicio profético del PCE; Santiago Carrillo no ha vacilado en afirmar que « la crisis de la dictadura no es sólo una crisis de régimen político; es también la crisis de un régimen social, la bancarrota de la oligarquía dominante » (*Después de Franco, ¿qué?*, p. 90). En persecución de todo este muestrario de metas, el « Pacto por la Libertad » se configura como « un contrato mínimo con todos los grupos de la oposición, incluso con la derecha » (*Nuevos enfoques*, p. 115). Evidentemente, más de uno podría preguntarse, con absoluta legiti-

midad, a qué fantasmal clase social pertenece esa oligarquía cuya agonía ya se presiente.

Parece fuera de discusión que el mencionado « Pacto por la Libertad » culmina toda la trayectoria reformista del PCE que, en esta etapa considerada táctica, renuncia a todos los planteamientos de clase. Más tajantemente podría afirmarse que en la nueva etapa, que se adivina como de predominio de la burguesía emprendedora neocapitalista, el PCE aspira a disfrutar de un puesto en el sol, pretende figurar en la constelación de fuerzas, de partidos políticos. Es decir, se aplican, desde ya, los esquemas parlamentaristas del PC francés y del PC italiano. Al leer las declaraciones del PCE y los escritos de sus máximos responsables se tiene la impresión de que para ellos la historia se ha detenido; ignoran que, en España, la Revolución burguesa, la que afecta a la propiedad de los medios de producción, al inicio del proceso de acumulación de capital y al control de los mecanismos de poder, ya se realizó en 1939; que, a partir de esa fecha, la burguesía española se ha dedicado a consolidar sus posiciones ganadas en la guerra civil, sin que tal victoria le ahorre las contradicciones sufridas por cualquier sistema político burgués. Parecen ignorar, también, que para la burguesía del último tercio del siglo XX, el contenido de las libertades políticas formales es muy distinto del que tenía en los siglos XVIII y XIX; que, en la actualidad, los regímenes parlamentarios burgueses proceden precisamente a un mecanismo inverso: al recortamiento, a la limitación de las libertades formales. Además, en última instancia, ¿para qué necesita la burguesía española de una alianza con los comunistas? Sí, debido a imperativos externos (exigencias de la Comunidad Económica Europea, por ejemplo), fuese necesario un blanqueamiento del sistema, éste podría alcanzarse sin el consenso del PCE; simplemente, por la alianza de las fuerzas que están dentro del franquismo con sus hermanos de clase que están en los alrededores del sistema. Un pacto, una alianza, es la resultante de una negociación, de un *do ut des*. ¿Qué puede ofrecer el PCE? Sencillamente, la colaboración del movimiento obrero, la aprobación del proletariado al pacto con la burguesía. Este punto plantea otra

interrogante: ¿Puede responder el PCE en nombre de todo el movimiento obrero español, está en condiciones de comprometerlo?

Consideramos que, en el fondo, se produce una actuación mucho más peligrosa: el « Pacto por la Libertad », tal y como se presenta, es la pretensión de alcanzar un acuerdo desde arriba, un compromiso entre notables, en el que el PCE se compromete a mantener una posición de segundón. No puede decirse, en modo alguno, que el « Pacto por la Libertad » sea un impulso irresistible de la base, recogido y hecho suyo por la dirección del partido. El VIII Congreso, otoño de 1972, ha insistido, sin embargo, nuevamente, en la corrección táctica del Pacto. No puede interpretarse de otro modo la Declaración política final en la que, aparte la repetición de las consignas anteriores, se aprueba la integración del futuro régimen liberal burgués en la Europa Comunitaria. Puede pensarse que es una concesión más a los perseguidos aliados burgueses.

No olvidemos, por otra parte, que la Operación Europa ya fue iniciada por el grupo Opus Dei; los Procesos de Burgos del invierno de 1970 supusieron una paralización de la aproximación a Europa. No obstante, en los últimos meses, el lanzamiento de la nueva imagen de Juan Carlos de Borbón, ante las televisiones francesa y alemana, hace pensar que de nuevo el mismo grupo en el poder reinicia su anterior operación. No creemos demasiado peligroso asegurar que, para llevar a cabo felizmente la Operación Europa, posiblemente se forje la unión de la burguesía española. A título de anécdota, cargada de significación, recordemos que en el programa de la televisión alemana a que antes hacíamos alusión, transmitido a finales de septiembre de 1972, junto a Juan Carlos de Borbón y el ministro Fernández de la Mora, fueron entrevistados el profesor Tierno Galván, Areiza y Ruiz Jiménez, figuras mimadas del « Pacto por la Libertad » las dos mencionadas en último lugar. Al fin y al cabo, los comparecientes ante las pantallas de la República federal alemana tienen más intereses de clase entre sí que con respecto al movimiento obrero español.

El llamado por Guy Hermet Programa del PCE, analizado por el autor francés con mayor asepsia que nosotros, le conduce sin embargo

a una dolorosa constatación: el programa comunista « es el reconocimiento manifiesto de la impotencia de los comunistas para atacar, de cualquiera otra forma que no sea simbólica, un poder que dispone de medios de represión abrumadores » (G.H., p. 160). Pero, por encima de la constatación de Hermet en el libro que hemos venido comentando y glosando a lo largo de estas páginas, en una entrevista concedida por el profesor francés a una revista española (cf. *La Actualidad Económica*, nº 747, 8 de julio de 1972) se muestra mucho más explícito y abierto. A una pregunta del entrevistador, Javier Tussell, sobre el carácter « moderado » del PCE, Guy Hermet contesta tajantemente: « Sigue muy influenciado [el PCE] por su postura durante la guerra civil y por sus responsabilidades de aquella época. Tiene una mentalidad de partido de gobierno bastante acostumbrado a la coalición. »

Esta práctica « parlamentaria » del Partido Comunista ha tenido varios efectos graves. El primero, la creación de un sentimiento de frustración —defección y cansancio— entre los militantes de base que no ven el horizonte político de una alianza con la burguesía, que no comparten el juicio de la dirección sobre la función apolítica e incluso popular que asumirá el ejército franquista en los momentos de la prevista crisis del régimen; y que, en fin de cuentas, estiman que las simples posiciones tácticas de la dirección se han convertido en una obsesión para devenir lentamente en toda la línea general estratégica del PCE. Un segundo efecto de importancia es la responsabilidad en que ha incurrido la dirección del Partido Comunista al introducir en el seno del movimiento obrero prácticas reformistas: el partido debe ser concebido, teóricamente, como una vanguardia no como la retaguardia del proletariado. Un tercer efecto, igualmente importante, es que la dirección del PCE, con sus apreciaciones teóricas y su praxis reformista, ha conseguido resucitar la constelación política de años atrás: un Partido Comunista centralista a cuya izquierda surgen grupos y organizaciones que le disputan la función de protagonista revolucionario de la Historia contemporánea española. Un primer intento fue el llevado a cabo por el desaparecido y

otras tantas veces renacido Frente de Liberación Popular. Y, a partir de los años 1964 y 1965, el Partido Comunista de España marxista-leninista, el Partido Comunista Internacional, la Liga Trotskista, el Grupo Bandera Roja (de indudable trascendencia teórica), el FRAP, la Organización Revolucionaria de Trabajadores, etc. Verdad que, hasta ahora, han sido grupos o grupúsculos de discutible capacidad de convocatoria y, particularmente en los de procedencia cristiana, desbordados por un deseo primario de protagonismo en nombre de un culto supremo al espontaneísmo; pero que, todos juntos, y es algo que no cabe despreciar con el silencio, han rechazado en bloque la línea general del PCE. En una hipotética situación abierta en la España posfranquista es casi seguro, por no decir irremediable, que la acción de estos grupos desplazaría todavía más al centro al actual PCE; aunque, indudablemente, esta apreciación puede ser puesta en tela de juicio, ya que la única hipótesis válida, para los partidos obreros, es la praxis revolucionaria. Pero ya nos hallamos ante un hecho concreto: el PCE se vuelve hacia la burguesía en pos de su ansiado « Pacto por la Libertad » e ignora los grupitos o grupos, y sus interpretaciones, que están a su izquierda; pues, como ya hemos subrayado más arriba, el partido se alza, o pretende alzarse, como el único portavoz del proletariado. De todas formas, pensamos que no puede ignorarse, cuando menos, el sedimento crítico aportado por estos grupos; ni que tampoco pueden ser condenados en bloque y rechazados olímpicamente por no poseer la estructura organizativa del PCE; confundir los términos del debate es una práctica habitual en el PCE, para eludir la confrontación crítica y la discusión teórica. Estos grupos constituyen la simiente de una

fuerza potencial que no podrá ser ignorada por mucho tiempo; o, desde otras perspectivas, podían constituir la levadura de que tan necesitado se halla el actual PCE.

CONCLUSION. Estas son las reflexiones, quizá excesivamente prolongadas, en ocasiones discursivas y, a veces, un tanto ingratas, motivadas por la detenida lectura del libro de Guy Hermet. Pese a la rotundidad de ciertas afirmaciones, debidas a la fuerza del lenguaje, todas nuestras opiniones abiertamente expresadas, no son sino la aseveración de un propósito y el deseo de un futuro distinto para España; no se trata de eliminar sólo al franquismo, sino de entablar ya el combate principal contra el enemigo de clase: el capital financiero y la gran burguesía española, tan fuertemente afianzados en el interior y con muy sólidos apoyos en el exterior. Aunque, en realidad, esta última declaración de principios nos conduce a otro debate histórico-teórico: el planteado entre los que consideran el franquismo como un hecho insólito, el fascismo particular hispano, aislado de toda relación de clase, y los que estimamos el franquismo como la etapa decisiva en la culminación de la revolución burguesa española; en otras palabras, Franco personaje ahistórico y carismático o Franco instrumento y servidor del capital financiero de la gran burguesía.

En resumen, consideramos que Guy Hermet ha conseguido una obra científica ideológica. Y nuestro mejor elogio es que su libro debiera ser, y de hecho reúne las condiciones para serlo, el detonador o más sencillamente el pretexto para abrir el debate sobre el futuro del comunismo y el de la revolución socialista en los pueblos que forman la comunidad española.

Aclaración

En un trabajo aparecido en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 28-29, diciembre-marzo de 1971, titulado « Los bibliófilos » el amigo Southworth, citando, al no tan amigo, Ricardo de la Cierva, dice : « Para García Durán, el autor de un libro titulado *L'Assassinat d'Andrés Nin* (París, Spartacus, 1939) es, nada menos, que Nin, Andrés. » Hasta aquí la cita. Luego, continúa Southworth : « Algo macabro, desde luego ; pero de la Cierva comete al menos cinco veces el mismo error [...] »

Pero la verdad es que yo no he cometido tal error. Véase la ficha nº 5571 (p. 456) de mi *Bibliography of the Spanish Civil War 1936-1939*, Montevideo, 1934, que es la criticada por la Cierva, donde aparece la entrada bajo el título (Se desconoce el autor). Luego, vuelvo a repetir este título bajo el tema (ficha 2353) que es Nin, Andrés, para facilitar la investigación de quien pudiera estar interesado en Nin, ya que de otra forma no lo encontraría, a menos de conocer la obra, en cuyo caso no precisaría consultar la bibliografía. Esto no sólo está dentro de las reglas bibliográficas, sino que el no hacerlo se considera una falta.

El amigo Southworth que es, con mucho, el mejor y más meticuloso bibliógrafo de nuestra guerra, ha creído, por una vez, en la palabra de la Cierva y lo citó sin consultar mi bibliografía. Espero que esta aclaración pondrá en guardia a cuantos pudieran creer en la seriedad académica del señor la Cierva.

He enviado una nota similar, aunque más extensa y citando otros gazapos, a la revista donde apareció el trabajo de la Cierva ; pero ni lo publicaron, ni me contestaron. J. García Durán.

Sociedad de Estudios Históricos de España y Portugal

Propósito

Hace ya algunos años que la historia de España y Portugal despierta el interés de investigadores en los Estados Unidos. Esto impulsó a alguno de ellos a reunirse en una agrupación que fomenta el diálogo y la comunicación académica sobre estos temas. Siguiendo el camino trazado hace ya algún tiempo por los profesores de lengua y literatura peninsulares, se acordó crear una sociedad de historia que agrupase a los estudiosos de estas materias y facilitase el diálogo intelectual y evitara la duplicación de esfuerzos y de temas.

En respuesta a estas inquietudes y entusiasmos, se creó en 1969 la Sociedad de Estudios Históricos de España y Portugal (Society for Spanish and Portuguese Historical Studies, SSPHS). El propósito de la Sociedad es ayudar al desarrollo de la investigación sobre temas de historia ideológica, social, política, económica, de sociología y antropología. La Sociedad aspira a despertar el interés y estimular a los investigadores que se dedican a estos problemas históricos.

Esta Sociedad se organizó oficialmente en abril de 1969, durante un congreso llevado a cabo en la Universidad de Wesleyan, en Middletown, Connecticut.

Los participantes en el congreso eligieron a la profesora Clara E. Lida como secretaria general, y la autorizaron para redactar la constitución y los estatutos que fueron aprobados por la asamblea. Esta eligió también el primero Consejo ejecutivo, compuesto por Carlos Blanco Aguinaga, Thomas F. Glick, Edward Malefakis, Juan Marichal, Nicolás Sánchez-Albornoz e Iris M. Zavala.

Durante el primer año el Consejo ejecutivo inició sus actividades : inscribió miembros, determinó cuotas y decidió la función de cada uno de los integrantes del Consejo. Ese año culminó con la primera reunión anual que tuvo lugar otra vez en la Universidad de Wesleyan, en abril de 1970. En esta ocasión se adoptó definitivamente la constitución y los estatutos. El segundo Congreso se celebró en la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook, en abril de 1971 y el tercero en la Universidad de Rutgers, el 22 y 23 de abril de 1972.

Organización de la Sociedad

La Sociedad tiene un Consejo ejecutivo compuesto por siete personas. Una de las vacantes se cubre con un especialista en historia de Portugal. El Consejo

se renueva cada dos años, pero es posible reelegir al mismo consejero en dos términos consecutivos. En la actualidad el Consejo está compuesto por: Francis A. Dutra (Universidad de California, San Diego, portuguésista); Clara E. Lida (Secretaria general, Universidad de Wesleyan); Thomas F. Glick (Universidad de Texas, Austin); Edward Malefakis (Universidad de Michigan); Juan Marichal (Universidad de Harvard); Nicolás Sánchez-Albornoz (Universidad de Nueva York); Iris M. Zavala (Universidad de Estado de Nueva York en Stony Brook).

La Sociedad ha elegido un Comité electoral, compuesto por Morgan Broadhead (Universidad de Vassar), Vicente Llorens Castillo (Universidad de Princeton) y Temma Kaplan Wiener (Universidad de California, Los Angeles), para seleccionar los candidatos y preparar las votaciones.

La función del Consejo ejecutivo es planear y dirigir las actividades de la Sociedad. Autoriza la preparación de los congresos, decide los programas y las sesiones, invita a especialistas extranjeros y supervisa todas las actividades y publicaciones de la Sociedad.

Actividades

En abril de cada año la Sociedad de Estudios Históricos de España y Portugal organiza un congreso donde diversos investigadores presentan ponencias sobre temas de su especialidad. Las distintas sesiones se centran alrededor de un problema histórico específico, mientras que en la última sesión el tema es libre. Los idiomas adoptados en estos congresos anuales son el español, inglés y portugués. Entre los problemas tratados en estas reuniones figuran el anarquismo español del siglo XIX, historia económica de España y Portugal en el siglo XVIII, desarrollo político y conflicto de clases en la España moderna, nacionalismo vasco y gallego, los aspectos políticos y sociales de la España del Siglo de Oro, la guerra civil. Se han presentado también varias ponencias sobre antropología social contemporánea, economía portuguesa de los siglos XVI y XVII, problemas de la España medieval.

Además de las distintas sesiones, cada año la Sociedad invita un huésped de honor que lee la ponencia principal. Entre los historiadores invitados figuran Raymond Carr (Oxford, Inglaterra), Pierre Vilar (La Sorbonne, París) y Antonio Domínguez Ortiz (Madrid, España).

Publicaciones

El profesor Thomas F. Glick dirige la publicación de la Sociedad (*Newsletter* o *Gaceta* trimestral), que contiene breves artículos de tema histórico, así como datos sobre las investigaciones que se están llevando a cabo en las universidades del país y el extranjero,

informes sobre fuentes y archivos, ensayos bibliográficos y comentarios sobre actividades y publicaciones de los miembros. El propósito de la *Gaceta* es informar con la mayor exactitud posible todas las actividades relacionadas con temas históricos que se estén llevando a cabo en Norteamérica y Europa. Se aceptan colaboraciones en español, inglés y portugués.

Inscripción y cuotas

Toda persona que esté interesada en historia ibérica puede hacerse miembro de la Sociedad. Hay tres categorías de miembros: regulares, estudiantes y asociados (no académicos). Además, la Sociedad acepta la inscripción de otras instituciones —universidades, fundaciones, bibliotecas— que ayudan al desarrollo de los estudios de historia ibérica en el país.

La cuota anual es la siguiente: miembros regulares 10,00 \$; estudiantes 5,00 \$; asociados (no académicos) 5,00 \$.

Como consecuencia de su inscripción, todos los miembros reciben automáticamente la suscripción anual de la *Gaceta*, que aparece cuatro veces por año. Asimismo reciben un directorio de los asociados.

Cada número de la *Gaceta* contiene un formulario de inscripción para todo aquel que desee hacerse miembro. Las solicitudes deben dirigirse a la Secretaria general, profesora Clara E. Lida, Department of History, Wesleyan University, Middletown, Conn. 06457.

En la actualidad la Sociedad cuenta unos 150 socios en los Estados Unidos y unos 12 en el extranjero, entre Canadá, España, Francia y Argelia. Durante la reunión anual de 1971 la asamblea votó al profesor Pierre Vilar y a Gabrielle Vilar miembros honorarios de la Sociedad.

En la medida en que la organización siga creciendo, es posible que sea necesario redefinir los estatutos y crear nuevos.

Relaciones con otras organizaciones

La Sociedad de Estudios Históricos de España y Portugal mantiene estrecho contacto con otras instituciones del país y del extranjero. Entre éstas figuran la Hispanic Society of America, el Instituto Hoover de la Universidad de Stanford, la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso, y el Instituto Internacional de Historical Social, de Amsterdam, Holanda. Algunos de los congresos han sido patrocinados por The Hispanic Society of America y el Centro de Estudios Europeos (Pittsburgh, Pennsylvania).

A su vez, la Sociedad ha patrocinado otras actividades, como el Congreso Histórico del País Valencià de 1970.

Congreso de 1972

El tercer Congreso anual tendrá lugar en la Universidad de Rutgers, New Brunswick, patrocinado además por la Hispanic Society, la Universidad de Princeton y el Centro de Estudios Europeos. El invitado de

honor, este año, será el profesor Antonio Domínguez Ortiz.

Al planear futuros congresos, se intentará rotar las zonas geográficas de los Estados Unidos, según las posibilidades existentes. La reunión plenaria de los socios tiene lugar durante cada congreso.

Novedad Ruedo ibérico**Juan y Verena Martínez Alier****Cuba :
economía y sociedad**

Prólogo. I. Esclavitud y racismo. 1. Los segregacionistas (comerciantes y el gobierno español) y los integracionistas (hacendados progresistas, la Iglesia, los independentistas). 2. Las razones y la persistencia del racismo. II. Virginidad y machismo : el honor de la mujer en el siglo XIX. 1. El rapto entre blancos. 2. Causas de oposición paterna al matrimonio. 3. El rapto : triunfo de la virginidad. 4. El estupro : triunfo del machismo. 5. El rapto entre gente de color. 6. El rapto Interracial. 7. El honor de la mujer de color. 8. La tradición del concubinato. 9. El matrimonio y el socialismo. III. La economía, 1900-1958, y la « burguesía nacional ». 1. La economía. 2. Interpretaciones de la revolución de 1959. IV. Los colonos, 1934-1960 : anti-imperialistas y anti-proletarios. 1. Las ideas políticas de los colonos. 2. Factores que influyen en la proporción entre caña de administración y caña de los colonos. 3. Los conflictos entre colonos y hacendados. 4. Los conflictos entre colonos grandes y colonos chicos : restriccionistas y expansionistas. 5. Conciencia de clase. 6. Los colonos y la revolución. 7. Los conflictos entre colonos y obreros. 8. Ramiro Guerra y Fernando Ortiz : ideólogos de los colonos. V. « Tierra o trabajo » : notas sobre el campesinado y la reforma agraria, 1959-1960. 1. Reserva de tierra : ¿ campesinos o latifundistas ? 2. Pequeños absentistas. 3. Arrendamientos y aparcerías, ¿ debían o no pagarse ? 4. ¿ Obreros o campesinos ? 5. Desalijos y seguridad en la posesión. 6. Inseguridad en la propiedad. 7. La desorganización del sistema de crédito. 8. « Tierra o trabajo » : solicitudes de tierra, invasiones e intervenciones. 9. ¿ Revolución « tralicionada » ? 10. Dos asuntos menores : La seguridad social. Los pequeños ocupantes de tierra extranjeros. 11. ¿ « La tierra al que la trabaja » o « tierra o trabajo » ? VI. El debate sobre el modo de gestión de la economía, 1963-1965. 1. Las grandes etapas de la socialización. 2. El debate : centralización o descentralización ; incentivos morales o materiales. 3. La estrategia de desarrollo económico. 4. Ejemplos de los efectos de la falta de autonomía de las empresas. 5. Fidel Castro y los economistas. 6. El sistema político : « Bajar la orientación ». Bibliografía. Índice analítico.

264 páginas

30 F

Novedad Ruedo ibérico

Xavier Domingo

Erótica hispánica

Introducción. 1. La culpa. 2. El castigo. 3. Moros y cristianos. 4. El mejor cliente de la Celestina. 5. Varón de dolores. 6. Carajicomedia. 7. La Celestina. 8. Un renacentista español. 9. Don Juan. 10. ¡Oh!, toque delicado. 11. Diablos enamorados. 12. El caballo raptor. 13. Ultimo capítulo para la edición española. Apéndices: Iconografía. 1. Sadomasoquismo. 2. Fetiches. 3. El sexo débil. 4. La Virgen de la Teta. 5. Culos. 6. Priapos. 7. Kitsch español. 8. El cura. 9. Picasso.

328 páginas

305 ilustraciones

Sobrecubierta ilustrada

75 F

Vázquez de Sola

El general Franquísimo

**o la muerte civil
de un militar moribundo**

120 páginas ilustradas

15 F



Editions Ruedo ibérico

Ian Gibson

La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca

(Premio Internacional de la Prensa 1972)

Prólogo. Introducción. Granada. Federico y la República. Granada antes del holocausto. La guerra civil y la caída de Granada. La detención de García Lorca. Muerte al amanecer; Fuente Grande. La motivación. Propaganda. Conclusión. Bibliografía sobre la muerte del poeta. Notas. Apéndices e índices.

194 páginas

16 planchas de ilustraciones

24 F

José Peirats

La CNT en la revolución española

Tomo 1	404 páginas	94 ilustraciones	39 F
Tomo 2	332 páginas	29 ilustraciones	36 F
Tomo 3	384 páginas	17 ilustraciones	33 F

Los tres volúmenes : 100 F

Fernando Claudín

La crisis del movimiento comunista

I

De la Komintern al Kominform

La crisis de la Internacional Comunista ● La disolución ● La crisis teórica ● ¿Capitalismo agonizante? ● Stalin revisionista, o el socialismo integral en un solo país ● El monolitismo ● Transplantación del modelo soviético ● Ultracentrismo y rusificación ● La crisis política ● La experiencia alemana ● Insurrecciones prematuras y expulsiones premonitórias ● Socialdemocracia = socialfascismo = enemigo principal ● La experiencia frentista ● « Hay que saber terminar una huelga » (el 36 francés) ● La revolución inoportuna (España 1936-1939) ● La experiencia colonial ● Revolución china ● El apogeo del estalinismo ● Revolución y esferas de influencia ● La revolución frustrada (Francia) ● La revolución frustrada (Italia) ● La revolución lograda (Yugoslavia) y la revolución estrangulada (Grecia) ● De la « gran alianza » a los « dos campos » ● El reparto de las « esferas de influencia » ● El naufragio del oportunismo estaliniano ● El Kominform ● Las revoluciones del glacis ● Retroceso general del movimiento comunista en Occidente ● La brecha yugoslava ● Instauración de la dictadura burocrática y policiaca en el glacis ● Los procesos ● El relevo oriental ● Revolución china y « gran alianza » ● Guerra revolucionaria o « unión nacional » ● El espectro de un « titismo chino » ● Nuevo equilibrio mundial ● Los « combatientes de la paz » ● Empate en la guerra fría

704 páginas

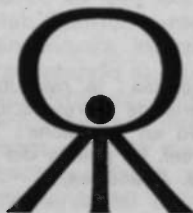
45 F

Ruedo ibérico

6 rue de Latran 75005 París

Premios Ruedo ibérico 1974

1. Ediciones Ruedo ibérico crean tres premios que serán otorgados a tres obras consagradas a la historia política española durante el periodo 1936-1972, cada una de ellas sobre uno de los siguientes temas : 1) Movimientos de oposición y luchas obreras bajo el franquismo ; 2) La represión política bajo el franquismo ; 3) Tema libre sobre el periodo franquista.
2. Pueden concurrir a los premios, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua castellana o en lengua catalana. En este último caso la obra premiada será publicada en castellano y en catalán.
3. Los trabajos concursantes deberán ser originales e inéditos y libres de cualquier compromiso editorial. Podrán ser obra individual o colectiva. La extensión de los manuscritos concursantes no podrá ser inferior a 500 folios dactilografiados a doble espacio.
4. Los manuscritos deberán ser presentados en tres ejemplares. En la página primera de cada ejemplar figurará un lema o cifra que corresponda al inscrito en un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor o de los coautores y, eventualmente, el seudónimo que se pretenda utilizar. Será expedido el correspondiente acuse de recibo en la forma indicada por cada concursante.
5. El plazo de admisión de manuscritos quedará cerrado el 30 de junio de 1974.
6. Cada uno de los tres premios estará dotado con 250 000 pesetas. Los premios no serán divisibles entre dos o más obras concurrentes. El concurso podrá ser declarado desierto en parte o totalmente. En este caso, volverá a ser convocado para el año siguiente con sujeción a las presentes bases.
7. El jurado estará compuesto de un mínimo de cinco miembros y un máximo de siete, escogidos entre los autores de Ediciones Ruedo ibérico. La composición del jurado será dada a conocer en el curso de la primera quincena de septiembre de 1974.
8. El fallo del jurado será dado a conocer en el curso del mes de octubre de 1974. La dotación de cada uno de los premios será entregada en París al autor o autores de la obra premiada.
9. Ediciones Ruedo ibérico se reservan todos los derechos correspondientes a los 6 000 primeros ejemplares de la edición en lengua castellana de las obras premiadas, así como a la mitad de los derechos de su traducción a cualquier idioma o por su adaptación cinematográfica o radiofónica. El autor recibirá un diez por ciento del precio de venta de cada ejemplar vendido que supere la cifra de 6 000 ejemplares de la edición en lengua castellana (o catalana, en su caso). Ediciones Ruedo ibérico se comprometen a la publicación en lengua castellana (o catalana, en su caso) de las obras premiadas dentro del plazo de un año a partir de la fecha del fallo.
10. El autor o los autores premiados decidirán libremente si la obra debe ser publicada con su nombre o con seudónimo. Ediciones Ruedo ibérico observarán en este último caso la discreción más estricta respecto a la personalidad del autor.
11. Ediciones Ruedo ibérico se reservan un derecho preferente sobre los manuscritos que merezcan mención del jurado, sometiéndose en este caso a las condiciones generalmente aplicadas en la edición en lo que concierne a propiedad literaria y derechos de autor.
12. Los manuscritos no reclamados en el plazo de dos meses a partir de la fecha de publicación del fallo serán entregados por Ediciones Ruedo ibérico a una institución pública o privada consagrada a la investigación histórica sobre España contemporánea.



Editions Ruedo ibérico

6, rue de Latran - 75005 Paris

Téléphone : 325-56-49

Métro : Maubert-Mutualité

Novedad Ruedo ibérico

León Trotski

La revolución permanente

Sumario

Prólogo: Dos concepciones. Introducción. 1. Carácter obligado de este trabajo y su propósito. 2. La revolución permanente no es el « salto » del proletariado, sino la transformación del país bajo su dirección. 3. Los tres elementos de la « dictadura democrática »: las clases, los objetivos y la mecánica política. 4. ¿ Qué aspecto presenta en la práctica la teoría de la revolución permanente ? 5. ¿ Se ha realizado en nuestro país la dictadura democrática ? ¿ Cuándo ? 6. Sobre el asalto de etapas históricas. 7. ¿ Qué significa actualmente para el Oriente la consigna de la dictadura democrática ? 8. Del marxismo al pacifismo. Epílogo: ¿ Qué es la revolución permanente ? (Tesis fundamentales). Índice de nombres.

148 páginas

15 F

Un libro profético sobre la guerra civil española

Franz Borkenau

El reñidero español

Relato de un testigo de los conflictos sociales y políticos de la guerra civil española

Sumario

Prólogo (Gerald Brenan). 1. Trasfondo histórico; la vieja monarquía; la restauración; la dictadura de Primo de Rivera; la segunda República. 2. Un diario de la revolución: 1936. Los frentes del oeste y del sur. 3. El segundo viaje: de nuevo en Barcelona; Valencia; el gobierno central; Málaga; Combate aéreo; Crisis; En la cárcel. La policía del régimen; Partida de España. 4. La batalla de Guadalajara. 5. Conclusiones. Apéndices.

256 páginas

24 F

Tribuna libre

J. J. **Acerca de la larga marcha del movimiento obrero español**

1. El artículo de Sanz Oller « La larga marcha del movimiento obrero español », incluido en el tomo 2 de *Horizonte español 1972* (Ruedo ibérico, París, 1972, p. 87-102), pone sobre el tapete dos temas con características específicas, pero íntimamente ligados: el problema de la « autonomía en el seno del Movimiento obrero [MO, en adelante] y el problema de la relación entre organizaciones políticas (que Sanz Oller identifica estrictamente con un leninismo entendido de un modo —no casual— muy *sui generis*) y MO.

La autonomía en el seno del MO puede entenderse de dos modos distintos, que responden, asimismo, a dos posturas políticas diferentes entre sí. En un caso autonomía significa *independencia respecto de los grupos políticos*, que se ven generalmente ajenos a la clase obrera, contaminada, por así decirlo, por el apetito de los « políticos » dispuestos a instrumentalizarla. Es el supuesto del que parte Sanz Oller, quien, además, va más lejos, al hacer del leninismo el último ejemplo de esta degradación. En otro caso, autonomía quiere decir *recuperación de la línea proletaria* (ideológica, política, organizativa) *frente al capital y sus intentos de integración*, sacudiéndose entonces el MO el lastre de sindicatos y partidos políticos reformistas y pasando a actuar frente al capitalismo movido exclusivamente por un motor: la lucha de clases, a saber, la contradicción insalvable y principal entre capital y trabajo, que ocuparía ahora el escenario político antes reservado al pactismo sindical y al parlamentarismo burgués. Es la respuesta de los comités de base o fábrica, de los comités de acción, a los sindicatos y a los partidos en Italia o Francia, por ejemplo, y más concretamente a los Partidos Comunistas respectivos por parte de los sectores más avanzados de la clase. No hace falta insistir en el complejo camino andado por el MO en estos últimos años, en los países citados a título de ejemplo, tratando de articular las luchas anticapitalistas de base —dirigidas por los comités de fábrica—, de carácter proletario y centradas en fábricas o zonas industriales, con luchas generales, ampliadas a todo el espectro social en el seno de una sociedad desarrollada y compleja, cuyo objetivo sería atacar al sistema capitalista como un todo, es decir, echando las bases no sólo de una revolución política (toma del poder), sino también social (rechazo de un modelo y construcción del socialismo desde abajo).

El problema capital de estas luchas ha sido, justamente, el de las relaciones entre lo que denominamos movimientos autónomos (que han alcanzado a los estudiantes —rechazo del privilegio— y a sectores profesionales —sanidad, enseñanza, información capitalistas—), y la instancia política que los englobase, respetando su autonomía y el carácter específico de la línea de masas que han desarrollado, pero dándoles, al mismo tiempo, una dirección y una organización precisas que impidiesen tanto el reflujó y la desaparición del movimiento en momentos de distensión de la lucha como la dispersión en múltiples respuestas anticapitalistas, no unitarias, aptas para ser reabsorbidas o sofocadas por la máquina del Estado capitalista. El caso de las Comisiones obreras [CC.OO.]

es distinto, por la naturaleza de la formación histórico social en que se manifiesta, pero presenta en su desarrollo características comunes y contradicciones semejantes.

2. Las CC.OO. —como forma organizativa autónoma del proletariado español, y no como movimiento reducido al puro espontaneísmo sin principio alguno— nacieron para dar una respuesta proletaria a la sobreexplotación y a la represión al nivel de fábrica, es decir, en la célula fundamental de explotación y de reproducción del sistema capitalista. Atacaban al sistema capitalista, en un momento decisivo de un nuevo proceso acumulativo, en sus aparatos políticos (CNS) y en sus centros vitales, las fábricas, minas o tajos; articuladas a escala nacional, eran capaces de generar la organización unitaria de clase del proletariado español. El problema principal era elegir el camino a seguir en el proceso de lucha, y este problema nada tenía que ver con el voluntarismo ni con la « mala fe » de los grupos políticos, sino que venía condicionado por el trayecto que siguió el desarrollo del capitalismo monopolista en España tras la guerra civil y por el nivel organizativo, teórico y político del proletariado, fundamentalmente. De este modo, CC.OO. podían constituirse en punta de lanza de un futuro movimiento sindicalista tradicional, arrancándole al capitalismo (a su forma de Estado, al franquismo) la indispensable libertad organizativa que había de desembocar en una o varias centrales sindicales al uso en los países europeos capitalistas, lo que significaba, políticamente, un cambio de equilibrio de fuerzas y el paso a un Estado capitalista democrático liberal, es decir, la eliminación del franquismo. Para ello, se exigía un partido capaz de desarrollar coherentemente la teoría adecuada; el Partido Comunista de España [PCE] (cuyas formulaciones son de sobra conocidas) ocupó ese puesto. También exigía otro supuesto, que los adláteres del PCE mantienen aún; a saber, que el cambio del equilibrio de fuerzas en la actual situación española podía llevarse a cabo según el mecanismo de la correa de transmisión, cuando, si hay que ser consecuentes con los análisis sobre el desarrollo y hegemonía del capital monopolista de Estado bajo una dictadura militar fascista, suponer que las contradicciones entre capital y trabajo se producen según instancias independientes (y que exigirían, por tanto, respuestas a distinto nivel, sindical, político, etc.) significa una confusión entre el estadio de desarrollo de la sociedad capitalista española (cuya complejidad salta a la vista contra el simplismo habitual en los análisis del PCE) y el Estado que la recubre y que ha permitido acceder a dicho estadio. Acabar con el franquismo en España no es un problema estricto de toma del poder: es, también, un problema de revolución social, puesto que el cuerpo social español no sólo padece la opresión y las vejaciones por parte del franquismo —que representa una contradicción secundaria para el MO y popular— sino que, al mismo tiempo, padece las del sistema capitalista —que representa la contradicción principal para el MO y popular— que son propias de cualquier sociedad en que el capitalismo monopolista de Estado es ya un hecho, con todas las modalidades y grado de desarrollo que se quiera.

Pero CC.OO. tenía otra opción: a saber, la de constituir la respuesta política de la clase obrera española no sólo a la CNS o a una renovación de los mecanismos explotadores, sino a la esencia misma del modo de producción capitalista, a su organización del trabajo, al modo de desarrollo y a la sociedad desigual e injusta que genera. Esto plantea, sin embargo, el carácter de la autonomía del MO y de CC.OO. frente al capitalismo, es decir, la situación de la lucha de clases (nivel ideológico y político, principalmente) y se reflejó en el seno del MO al nacer

CC.OO. ¿ Se trataba de una toma de conciencia política antifranquista : falta de libertades, represión sistemática, salarios de hambre, jornadas extenuantes ; o bien, de una toma de conciencia política anticapitalista : no es el franquismo el que produce todas las miserias de la clase y de la sociedad, el que la hace injusta y desigual, sino el sistema económico y social que hace del franquismo el instrumento político de su hegemonía ? El desarrollo posterior de las luchas obreras desde entonces muestra que el contenido era, en principio, antifranquista, y, por ello, no autónomo respecto al capitalismo, del que sólo veía el reflejo a través de la forma de Estado ; las opciones habían de ser, por la naturaleza política del propio movimiento de masas, reformista, y el PCE el instrumento político adecuado para dirigirlo.

3. Pero, entretanto, el desarrollo del sistema capitalista se producía a un ritmo galopante y daba lugar a dos factores que cambiaron la situación —por lo menos, en distintos momentos— : uno, que el propio desarrollo daba lugar a unas condiciones objetivas que generaban movimientos anticapitalistas : una nueva clase obrera, una racionalización de la explotación, una división más acentuada del trabajo junto a una concentración sin igual hasta entonces, una sociedad compleja e inestable, todo ello sin que se modificasen los presupuestos políticos típicos de la dictadura, que acentuaban la exasperación ; el segundo fenómeno es la propia toma de conciencia de los sectores más avanzados del proletariado, que tras experimentar en su propia carne la experiencia de aquella lucha estrictamente antifranquista alimentada por el PCE y, en general, por todos los grupos a su derecha, ha tenido que descubrir en la fábrica que su lucha anterior en lugar de hacerle andar pasos hacia su liberación había permitido, por el contrario, que los capitalistas prosiguieran —con dificultades, cierto, pero en muchos casos por debilidades y contradicciones del propio sistema y de su inserción en la cadena imperialista— la incesante acumulación de sus beneficios, en medio de estafas y escándalos financieros. En este momento, el proceso del sector avanzado de CC.OO. se identifica con la experiencia antirreformista, por ejemplo, de los comités de base italianos, y no ve ya en CC.OO. el embrión de un futuro sindicato apto para estabilizar el dominio capitalista en una fase aguda de la lucha de clases, sino el embrión de la futura organización obrera capaz de llevar a cabo, a un tiempo, la lucha « reivindicativa » y la « política », sin distinguir entre uno y otro plano y de cara a constituir, a partir de esta experiencia, el futuro partido político del proletariado. Por este motivo, han podido darse luchas de alto contenido anticapitalista, marginadas, sofocadas por la represión y olvidadas por el PCE y por los grupos políticos en general ; la experiencia de Bandas, la de AEG, la de Bazán o Michelin, por dar algunos ejemplos singulares, son la revelación del fenómeno de transformación : la lucha no es ya sólo antifranquista, sino que es también, y fundamentalmente, anticapitalista. Las formas de lucha y de organización, el momento, forma y manera de la acción recuperaban la línea proletaria frente al capital y, en un estadio superior de su desarrollo, constituían la misma y adecuada respuesta que CC.OO. dieron, antes de ser ahogadas por sus propias deficiencias (que son las del MO y de todos los grupos políticos que han emergido o se han constituido en su seno o fuera de él), al capitalismo español en los primeros años 60 para poner en peligro la fase de acumulación entonces iniciada.

4. El MO español se encuentra inmerso aún en la concepción que el PCE, recogiendo la espontaneidad del movimiento de masas y sus elementos más atrasados, sacralizó : es decir, la tendencia a hacer de CC.OO. la punta de lanza

en pro del sindicalismo. Los frentes de lucha, íntimamente ligados, habfan de ser dos: el « reivindicativo », a fin de mantener las conquistas económicas y de ampliarlas en cada oleada de renovada explotación, con lo que el enfrentamiento se producía, en primer lugar, con la patronal, y con su Estado, posteriormente, si el nivel de lucha rebasaba los límites admisibles por el desarrollo del nuevo ciclo de beneficios o por los momentos de crisis (represión de 1966-1967, por ejemplo); el « político » propiamente dicho, si entendemos por ello el enfrentamiento directo con las formas impuestas al MO por el Estado capitalista, desmontando su aparato sindical (CNS) e imponiéndole una victoria política: la libertad de organización y expresión sindicales, tras la ocupación de la CNS y su hipotético desmoronamiento. Entretanto, el PCE, la instancia política, habría de dirigir la política de alianzas y el desarrollo de un movimiento social (metido en un inmenso cajón de sastre) para dar la alternativa « política » al franquismo. No obstante, resulta que en la situación española ambos frentes han ido, por lo común, unidos: una lucha « económica » ha llevado, sistemáticamente, al enfrentamiento con las estructuras capitalistas de tipo estatal (CNS, represión judicial y policial, etc.), cuando los trabajadores no han abordado, sin más preámbulos, el problema de la ruptura con el sistema de enlaces y jurados tras una etapa de poner a prueba la inutilidad del mecanismo de « delegación de poderes ». Claro está que, en teoría, libertad sindical bajo una dictadura es una victoria: pero es una victoria que necesita otra previamente, dadas las condiciones en que se ha tratado de perpetuar el dominio del capitalismo en España y su paso a la fase de capital monopolista: una victoria imposible al estilo « parlamentario », que traduciría, vía PCE, el estilo utilizado por los diputados comunistas italianos o franceses para « atacar » u « ocupar » el Estado capitalista. Sólo que aquí se trataba de acabar con una forma de Estado capitalista, y no de compartir sus favores. Por este motivo, las formas de lucha, la política de aliancismo, el modo de presionar abren una zanja inmensa entre los presupuestos y objetivos y los logros. CC.OO. ha sido la víctima de esta contradicción: tratándose a un tiempo de una *instancia sindical y política*, utilizaba formas de lucha propias del sindicalismo más anticuado en tanto recibía respuesta directa y política por parte del Estado incluso por reivindicaciones que el propio capitalismo podía absorber. Cuando se accedió a formas de lucha distintas (Bandas, AEG, Michelfn, etc.) el principal obstáculo —siempre privilegiado por el PCE— no fue la represión, sino el desnivel entre los planteamientos de la lucha (ataque a la estructura productiva, huelga indefinida, poder directo de las masas obreras en asamblea-comisión, no delegación de poderes, lucha extendida a toda la localidad o huelga general montada sobre la marcha, etc.) y la falta de una organización, un programa y unas formas de lucha generales del mismo tipo que contenían esas luchas, es decir, con contenido anticapitalista, capaces de extender el proceso a escala social y a escala nacional.

5. La resolución de la dicotomía sindical-política en el seno de CC.OO. sólo podía resolverse —y está aún por resolver— definiendo una estrategia revolucionaria en el seno de las propias CC.OO., teniendo en cuenta adónde aboca la estrategia del PCE y adónde aboca la política de sus adláteres. Esa estrategia había de dar contenido político al movimiento de masas proletario, a esas organizaciones autónomas de base. Es decir, significaba resolver científicamente, de acuerdo con el carácter de la lucha de clases en el país, los objetivos políticos que CC.OO. debían plantearse en su lucha, a un tiempo, antifranquista y anticapitalista. Prevalciendo exclusivamente el primer componente, el antifranquismo, CC.OO. se ven envueltas en una contradicción fundamental, pues deben luchar políticamente

(exigencia de libertad sindical, por ejemplo) contra la forma de Estado de un sistema (el capitalista) al que, en la lucha de fábrica, que es, en definitiva, la fundamental, se permite respirar al privilegiar el aspecto sindicalista (convenios, primas, organización capitalista del trabajo, presión discontinua, delegación de poderes, etc.), es decir, seguir acumulando beneficios. Las formas de lucha, las organizaciones para llevarlas adelante no son eternas: si, tras su éxito inicial, CC.OO. no resolvían el problema de la continuidad de su lucha, del objetivo final de la misma, quedaban, por un lado, a merced de la represión (porque faltaba el planteamiento proletario de la lucha contra la misma, es decir, la lucha violenta de toda la clase) y de la lucha de fábrica aislada (por violenta que fuese) o reivindicativa (absorbible, como se ha ido demostrando, o, sencillamente, sofocable). Por otra parte, se estaba en manos del reformismo, del PCE (que, dicho sea de paso, de « leninista » tiene el *slogan*), el único partido organizado capaz de darle « contenido » a esas CC.OO. a merced de las peores características del MO: el espontaneísmo y la dispersión de objetivos. El PCE no se hizo con la dirección de CC.OO. por sus méritos, ni por su « mala fe leninista » (como diría, sin duda, Sanz Oller); ocupó, sencillamente, un vacío, un hueco político. Este vacío existía, y el MO y las CC.OO. carecieron de la organización política proletaria y, en consecuencia, revolucionaria, para llenarlo, para dar contenido político real al movimiento espontáneo de masas que la clase obrera creó como respuesta a la explotación y a la opresión del capitalismo bajo el Estado franquista. Entre otras cosas, esa carencia se explica tanto por el carácter de la formación histórico social española como por los antecedentes del PCE y del movimiento comunista posterior a Lenin. Si el estalinismo ha tenido alguna virtud ha sido la de ser consecuente y « trabajador »: por eso, pudo llenar el hueco dejado por el movimiento de masas espontáneo, carente de estrategia y de organización política de masas. El fracaso de una estrategia (la del PCE, en este caso) no es sinónimo de que el MO y CC.OO. hayan de seguir andando a la corriente del espontaneísmo, respondiendo con golpes de ciego a la agresión del capital, a merced de ese « autonomismo »; según la definición de Sanz Oller; entre otras cosas porque, entendido así, su principal centro de referencia (tipo ¿ *Qué hacer?*) ha estado al servicio de los jesuitas, de los sindicatos amarillos, y esa actitud significa una política muy precisa. Al MO y a CC.OO. le conviene la autonomía (la presencia en primer plano de la contradicción capital-trabajo), la organización de clase (sustentada y guiada por aquella contradicción) y la organización política de clase, el partido de masas con una dirección que, en lugar de sustituir a la clase, constituya la respuesta política de la misma en el estadio preciso y concreto que exige la situación de la lucha de clases, es decir, el estadio político de las contradicciones entre trabajo y capital, por distintas que sean las formas políticas (formas de Estado) que este último adopte para mantener y reproducir su dominio.

Andrés Nin **Los problemas de la revolución española**

Sumario

Prefacio de Juan Andrade. La vida de un revolucionario expuesta en una declaración policiaca. Proclamación de la República y «primer bienio de colaboración republicano-socialista». El llamado «bienio negro» de Lerroux-Gil Robles. La revolución de octubre de 1934. Las elecciones generales del 16 de febrero de 1936. El alzamiento militar-fascista del 19 de julio de 1936 y los problemas de la actual revolución.

252 páginas

21 F

Colección España contemporánea

Max Gallo

Historia de la España franquista

De la toma del poder hasta hoy

Introducción. I. La victoria : 1. Francisco Franco y la muerte de la República. 2. Los primeros frutos de la victoria (abril-septiembre de 1939). 3. España ante la guerra mundial (septiembre de 1939-julio de 1940). 4. Meses decisivos (julio-diciembre de 1940). 5. Últimas tentaciones y decisión definitiva (1941-1942). II. La supervivencia y la segunda victoria (1943-1950) : 1. El gran designio de Francisco Franco (1943). 2. La «Noche negra» del franquismo (1944-1945). 3. De la supervivencia a la iniciativa (1946-julio de 1947). 4. La segunda victoria y la absolución (julio de 1947-1950). III. Nacimiento de una nueva España (1951-1959) : 1. El comienzo (1951). 2. Nuevos éxitos y nuevos peligros (1952-1955). 3. Se abre la crisis (1956-primavera de 1957). 4. Franquismo renovado contra nueva España (primavera de 1957-1959). IV. Años decisivos (1960-1963). Del Plan de estabilización al Plan de desarrollo : 1. El precio de la estabilización (1960). 2. La España de las grandes luchas ((1961-junio de 1962). 3. Liberalización; desarrollo; garrote vil (julio de 1962-1963). V. La España del primer Plan de desarrollo (1964-1968). El porvenir de España en cuestión. 1. Desarrollo y referéndum (1964-1966). 2. En España no hay nada decidido. Ofensiva anti-franquista y nueva represión (1967-1968). Conclusión abierta (1939-1969). De Franco a Juan Carlos. La España franquista o la excepción de la regla.

512 páginas

80 ilustraciones

45 F

Máximo Ordóñez : Max Aub • Max Aub : La virgen de los Desamparados •••• Iker : Nacionalismo y lucha de clases en Euskadi [V y VI Asambleas de ETA] •• Cuadernos Rojos : 1972 : Estrategia burguesa y lucha anticapitalista ••• Francisco Carrasquer : Provos y kabouters. Holanda después de mayo de 1968 en París ••• Carlos Peregrín Otero : Política y creatividad •• Iñaki Goitia : Información y lucha de clases ••• Juan Goytisolo : Breves apostillas al mundo de hoy ••• Documentación : El Puente de Molins de Rey ; Represión franquista y obispos españoles ; La Conferencia episcopal •• Libros : Juan Martínez Alier : Convenios colectivos y lucha de clases de Jon Amsden ; Basilio Blasco : Los comunistas españoles vistos por Guy Hermet ••• Tribuna libre : J. J. : Acerca de la larga marcha del movimiento obrero español

Prix : 18 F

**las comisiones obreras y las
tendencias forjadas en su seno**

1973
ENPoul
BDFC ✓



cuadernos de

**ruedo
ibérico**

39

40

octubre 1972
enero 1973



80 P. 5439



c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-jefe

JOSE MARTINEZ
JORGE SEMPRUN

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo Ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, 75005 Paris.

Téléphone : 325-56-49

C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par l'Imprimerie Cary. Colombes (Hauts-de-Seine) octobre 1972-enero 1973

número

39

40

sumario

B.D.I.C

Juan Goytisolo : El mundo erótico de María de Zayas	3
Carlos-Peregrín Otero : Prolegómenos para una historia de la cultura hispana en el siglo XX	29
Jesús López Pacheco : 2 fragmentos de « La hoja de parra »	47
José Agustín Goytisolo : Informe personal	55
Jerónimo Hernández : Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno	57
Rafael Hernández : Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España	81
Quando muere un policía	99
Corresponsal : El « affaire » de las autopistas	105

Libros

Ramón Xirau : Adolfo Sánchez Vázquez : Estética y marxismo	110
José Miguel Ullán : Anibal Núñez y los paraísos artificiales	111
Juan Carlos Portantiero : Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual	113
Norman Gall : La única respuesta lógica	139
Carta al doctor Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana	155

Tribuna libre

J. Sanz Oller : « Cuadernos Rojos » y J.J., o nada nuevo bajo el sol	157
--	-----

Colección España contemporánea

Max Gallo

Historia de la España franquista

De la toma del poder hasta hoy

Introducción. I. La victoria : 1. Francisco Franco y la muerte de la República. 2. Los primeros frutos de la victoria (abril-septiembre de 1939). 3. España ante la guerra mundial (septiembre de 1939-julio de 1940). 4. Meses decisivos (julio-diciembre de 1940). 5. Últimas tentaciones y decisión definitiva (1941-1942). II. La supervivencia y la segunda victoria (1943-1950) : 1. El gran designio de Francisco Franco (1943). 2. La « Noche negra » del franquismo (1944-1945). 3. De la supervivencia a la iniciativa (1946-julio de 1947). 4. La segunda victoria y la absolución (julio de 1947-1950). III. Nacimiento de una nueva España (1951-1959) : 1. El comienzo (1951). 2. Nuevos éxitos y nuevos peligros (1952-1955). 3. Se abre la crisis (1956-primavera de 1957). 4. Franquismo renovado contra nueva España (primavera de 1957-1959). IV. Años decisivos (1960-1963). Del Plan de estabilización al Plan de desarrollo : 1. El precio de la estabilización (1960). 2. La España de las grandes luchas ((1961-junio de 1962). 3. Liberalización ; desarrollo ; garrote vil (julio de 1962-1963). V. La España del primer Plan de desarrollo (1964-1968). El porvenir de España en cuestión. 1. Desarrollo y referéndum (1964-1966). 2. En España no hay nada decidido. Ofensiva anti-franquista y nueva represión (1967-1968). Conclusión abierta (1939-1969). De Franco a Juan Carlos. La España franquista o la excepción de la regla.

512 páginas

80 ilustraciones

45 F

Cuadernos de Ruedo ibérico

6, rue de Latran, 75005 Paris

Teléfono 325 56-49 CCP 16 586-34 Paris

Precio de venta : cuaderno ordinario a partir del número 36 : 9 F ; cuaderno ordinario del número 7 al 35 : 7 F ; colección completa (números 1 a 24) : 200 F. Solicitese Boletín de Información bibliográfica número 9. La suscripción a Cuadernos de Ruedo Ibérico da derecho al 20 % de descuento en la compra de libros pertenecientes a nuestro fondo o al de aquellas editoriales en venta en nuestra librería.

Condiciones de suscripción :

Francia
Otros países (correo ordinario)
América (correo aéreo)
América latina (correo certificado)

6 cuadernos
ordinarios

45 F
50 F
98 F
62 F

El mundo erótico de María de Zayas

Un análisis, incluso superficial, de la historia literaria nos muestra sin lugar a dudas que el impulso motor de su evolución lo constituye ante todo la interacción e influencia de unas obras sobre otras. Sería ocioso recordar que toda creación artística se produce en un ámbito cultural ya atestado de obras, cuya existencia reitera, modifica o niega, si el espejismo « realista » que alucina a nuestros historiadores y eruditos no nos obligara a ello. Aunque la conexión de una obra con el género o sistema al que pertenece es siempre más intensa que la que le une a la realidad exterior, para la crítica hispana al uso, encastillada en los cánones y prejuicios del « realismo » decimonónico, la literatura, en lugar de encarnar la autonomía del discurso, es un simple reflejo del mundo y las cosas. Como vamos a ver, ese espejismo realista ha conducido y conduce a muchos a juzgar como expresión genuina de la realidad social lo que a todas luces no es más que artificio, construcción o « literatura ».

Los prólogos —excelentemente documentados por otra parte— de Agustín G. de Amezúa a las *Novelas y Desengaños* de María de Zayas¹ podrían servir de ilustración a lo que estamos diciendo. La doctrina literaria del difunto académico, forjada al calor del dogma del « realismo como cumbre del arte » y la identificación de la literatura española con los valores realistas, costumbristas y locales que con tanto acierto denunciara en su día Dámaso Alonso, le induce a examinar las creaciones de nuestra escritora conforme a la óptica peculiar de aquella escuela, aplicando preceptos y esquemas decimonónicos a una obra que bajo todos conceptos es producto característico de otro tiempo. Con simpática ingenuidad, Amezúa explica las formas literarias canonizadas en toda Europa durante los siglos XVI y XVIII mediante el recurso a realidades extraliterarias (« La realidad, en efecto, de la vida española, rica y poliforme por demás, se

impone a todos cuantos acometen la composición de una obra de ficción, llámese comedia o novela, porque, en su variedad y opulencia, del choque de los caracteres recios, de las pasiones hondas, al hilo de la misma movilidad de los españoles de entonces, viajeros incansables por todos los ámbitos del mundo, brotarán los conflictos, los casos extraordinarios, cantera inagotable adonde dramaturgos y principalmente novelistas irán a buscar los argumentos de sus obras. Debido a esta causa, la novela psicológica es tan rara entonces, porque tal género pide paz, quietud y vida interior, y la vida corre entonces agitada y hervorosa por los cauces de un dinamismo desapoderado, ora pasional y trágico, ora aventurero y jocundo»)² y para probar el valor y originalidad de los relatos de María de Zayas los juzga conforme al patrón oro de la novela del siglo XIX (« Este realismo de doña María de Zayas, este amor suyo a la verdad que inspira sus novelas, las hace todavía más sabrosas y emocionantes, porque no hay mejor maestro para todo novelista que el espectáculo de la vida misma que sus ojos captan,

1. *Novelas amorosas y ejemplares de doña María de Zayas y Sotomayor*, Biblioteca selecta de Clásicos españoles, Madrid, 1948. *Desengaños amorosos. Segunda parte del sarao y entretenimiento honesto de doña María de Zayas y Sotomayor*, BSCE, Madrid, 1950.

2. La paulatina desaparición de la trama en favor de la introspección de los personajes coincide sin embargo con los cambios y agitaciones de la revolución industrial burguesa, y hoy, en la época de los vuelos espaciales y el turismo masivo, la vanguardia literaria abandona la descripción de la realidad exterior para centrar su atención en el murmullo descursivo del narrador. La realidad histórica ha sido siempre « rica y poliforme », y escribir, por ejemplo, como hizo recientemente un inspirado carpeta, que « el siglo XVIII fue un siglo de importantes acontecimientos socioeconómicos » equivale a decir, ni más ni menos, que « el sol veraniego callenta ». La vida es una cosa y la literatura otra, y explicar, tras una apresurada lectura de Marx (o de la ideología del Maestro a través del evangelio según san Lukács) las formas y creaciones literarias como un mero reflejo de los fenómenos y luchas sociales conduce a los extremos de interpretar la fábula de la lechera a la luz de las preocupaciones « de los protocapitalistas de la sociedad semi-burguesa (simbolizados por la lechera) ».

que pasará luego, en cumplimiento de la famosa norma zolesca, al través de su temperamento, para traducirse por fin en sus relatos, vividos, nerviosos y calientes »³.

Enfrentado al problema del empleo de lo que podríamos llamar « argumentos itinerantes » por parte de María de Zayas, puesto de relieve por sus principales comentaristas⁴, Amezúa, apegado siempre a su rígido esquema decimonónico, salta arduosamente a la palestra en defensa de la « originalidad » de nuestra escritora, sin advertir, como Amado Alonso o Spitzer por ejemplo, que el origen o fuente de los materiales de una obra literaria importa muchísimo menos que su utilización por el escritor. Los antecedentes señalados por Place atentan gravemente a sus ojos al valor de la obra zayesca: las influencias reales o supuestas que apunta, dice, convertirían a María de Zayas en servil imitadora de los novelistas italianos, « con mengua patente de su mérito, que con tal procedimiento se les viene a negar a sus autores la cualidad más preciosa y ansiada por todo literato, cual es su propia inventiva y la originalidad de lo que compone ». El empleo abusivo e irresponsable de los conceptos de « plagio » y « originalidad » a lo largo del siglo XIX explica, como es de suponer, las inquietudes y alarmas del caballero Amezúa mientras defiende, lanza en ristre, el mérito y virtud de su dama: desconociendo el principio mismo de la obra literaria, a saber, el de tratarse de un discurso sobre discursos literarios anteriores, nuestro académico cree a pie juntillas que incluso un tipo de relato tan codificado como la novela italianizante de amor y aventuras que cultiva María de Zayas se rige por su correspondencia con la realidad social y toma al pie de la letra la fraseología naturalista que, en el interior del mismo, afirma el origen « real » de los sucesos y materiales utilizados. Si existen coincidencias entre dos autores, nos aclara, ello se debe a que « ambos observan el mismo natural »⁵. Cualquier influjo literario resulta, en su opinión, sospechoso y redundante en prejuicio del valor intrínseco de la obra. Incansablemente, nos habla de la « naturaleza realista de doña María », del « realismo de su temperamento » y su « amor a la realidad de la vida »; en el clásico dilema entre Naturaleza y Arte, añade,

es la Naturaleza quien triunfa en sus novelas. Si los episodios narrados resultan escasamente verosímiles y hasta el lector ingenuo se percató de su estrecha vinculación con las reglas del género, Amezúa pretende convencerlo argumentando que la autora es una mujer sin doblez, que se limita a copiar la verdad: « Con todo eso, al leer los relatos de doña María, nos asalta una duda: ¿ eran, por ventura, las mujeres españolas de su tiempo tan ingeniosas, apasionadas y temerarias como ella las pinta? [...] No creo que doña María exagerase al dibujarlas así [...] su constante y profundo realismo, su amor a la verdad [...] no la hubiera dejado mentir. » En vez de juzgar el verosímil zayesco respecto del género y la opinión común de su tiempo, nuestro académico, sin atender a las observaciones de Aristóteles y otros preceptistas clásicos, lo establece cándidamente en términos de « verdad », por su relación con lo « real ». El mismo punto de vista naturalista justifica, según él, la reiteración de amorios desenvueltos, adulterios culpables y atrevimientos licenciosos, en razón de la inclinación de la autora a lo natural de las cosas y la realidad de la vida, ya que « la mejor fuente de la novela es la vida misma ». Y, fiel a la norma de explicar las formas y temas literarios por una motivación exterior, tomada de la vida social, agrega que la fecunda cosecha de duelos, raptos, estupro, degollinas, venganzas que marca con su impronta los relatos de María de Zayas es expresión directa de su « realismo »: « No me

3. Dentro de la misma óptica Ingenua, el señor Rodríguez Marín se devanaba los sesos en averiguar si Cervantes « inventó » o « copió » *Rinconete y Cortadillo*, a fin de equilibrar el mérito del novelista en función del mayor o menor parecido entre la pintura y el original.

4. Véase Lena E.V. Sylvania: *Doña María de Zayas y Sotomayor. A Contribution to the Study of her Work*, Columbia University Press, Nueva York, 1922; y, sobre todo, Edwin B. Place: « María de Zayas, an Outstanding Woman Shortstory Writer of Seventeenth Spain », *The University of Colorado Studies*, vol. XIII, número 1, junio de 1922. Idem, Ricardo Senabre Sempere: « La fuente de una novela de María de Zayas », *RFE*, XLVI, 1963.

5. Como dice Senabre Sempere, « resulta difícil sostener que los artificiosos personajes de *Las fortunas de Diana* o *El juez de su causa* provengan de la observación « de un mismo natural. Son creaciones de ficción con un tenue y lejísimo apoyo en la realidad. Pertenecen a un mundo convencional, artístico en casi igual medida que las novelas bizantinas [...] » Art. cit., página 168.

parece que en todo ello hiperbolizara nuestra autora. La vida de entonces —harto sabido es— abundaba en tales casos.» En resumen, para Amezúa, «doña María [...] no imita ni plagia. Ha vivido mucho, ha viajado por diferentes países, y en estas andanzas suyas por España e Italia ha tenido sus oídos muy abiertos y vigilantes para captar cuantos casos extraordinarios y sucesos novelables pudieran servirle para sus futuras novelas».

A fin de reforzar su tesis naturalista, Amezúa toma por dinero contante y sonante las frecuentes declaraciones de la escritora conforme a las cuales la historia narrada es un «caso verdadero»; María de Zayas nos dice, en efecto, que los sucesos que relata son reales, que fue testigo de ellos o los supo por boca de alguno de sus protagonistas, y asegura al lector que los héroes o sus descendientes viven aún y, si disimula sus nombres y domicilios, lo hace de industria, con objeto de evitar su reconocimiento. En los *Desengaños amorosos*, Lisis, al establecer las reglas del sarao, exige que los casos y hechos referidos sean auténticos, y las distintas narradoras de los «desengaños» se conforman al juego, reiterando, por turno, el carácter real de sus argumentos, escuchados, dicen, de labios de alguno que los vivió o vistos directamente por sus propios ojos. Pero Amezúa pasa por alto el hecho que encarecer el carácter histórico y la «verdad» del argumento, fundándose en que se trata de un episodio tomado de la vida real, es un recurso narrativo muy común que se remonta a los orígenes mismos de la literatura. Desde las leyendas y folklores primitivos hasta las creaciones novelescas más recientes, los narradores no cesan de tomar al auditor o lector por testigo de que en su relato no se dice más que la verdad y no se quita ni pone tilde alguna a lo que sucedió efectivamente. Resultaría interesante comparar, por ejemplo, las aseveraciones realistas e históricas que pueblan los relatos de María de Zayas con las que salpican el prólogo de Galdós a *Misericordia* o las de Camilo José Cela a *La colmena*: según Galdós, el estupendo personaje de Mordejai «fue arrancado del natural por feliz coincidencia» y la elaboración misma de la novela nació de largos meses de «observaciones y estudios del natural»; en cuanto a

Cela, se refiere a su obra como a «un libro de historia, no una novela»⁶. Para cualquier estudioso de la literatura dotado de capacidad crítica (entre nosotros, más bien *rara avis*), las pretensiones de autenticidad histórica esgrimidas por novelistas y narradores se inscriben en una vieja tradición literaria cuyo claro designio es reforzar la ilusión realista del lector, tratando de hacerle olvidar de este modo la presencia ubicua del escritor que, entre bastidores, no deja de mover y cruzar los diferentes hilos de la trama. Dicho procedimiento, sin embargo, ofrece algunos inconvenientes: como observaba Valéry en una ocasión, «respecto a los cuentos y la historia, sucede a veces que me dejo cautivar y los admiro como excitantes, pasatiempos u obras de arte; pero si aspiran a la «verdad» y pretenden ser tomados en serio, su arbitrariedad y las convenciones inconscientes emergen inmediatamente». En el caso de María de Zayas, el carácter convencional y «artificioso» de sus relatos escapa difícilmente al lector de hoy, y Amezúa debe de haberlo advertido cuando señala que los hechos que nuestra autora reputa por verdaderos e históricos pecan a veces de tan extraordinarios y truculentos que no parecen producto de la realidad, pero se tranquiliza de inmediato y nos tranquiliza añadiendo que la «vida de entonces era tan varia y rica, las pasiones y afectos tan dinámicos y desapoderados, los caracteres tan indómitos y recios, tan inquieta y prodigiosa la existencia de las gentes, que bien pudieron ocurrir y tomarlos ella del medio circundante». Ahora bien, la vida ha sido siempre, como dijimos, varia y rica, y la existencia de las

6. Los novelistas son los primeros interesados en mantener y reforzar la ilusión realista de lectores y críticos, y por ello mismo nos dicen de mil maneras que los sucesos y personajes descritos en sus novelas ocurrieron y existen, y ellos se limitaron a tomarlos del natural. Ahora bien, como nos muestra la ciencia literaria de hoy, la naturalidad no existe en el campo de la narración: un autor juzgado «natural» como Galdós es tan artificioso como un antinaturalista deliberado como el creador de *Niebla*. La única diferencia entre uno y otro radica en que, mientras Galdós procura ocultar su intervención en el relato y la funcionalidad de sus personajes tras una motivación «realista» Unamuno, en vez de disfrazar su presencia, se complace en ponerla al descubierto y nos recuerda con ello que sus personajes son simplemente «seres de papel». Sobre la «ilusión realista» en Galdós me extendí en dos seminarios de teoría literaria en Boston University (1970) y New York University (1971).

gentes inquieta y prodigiosa, y Amezúa, al confundir continuamente la vida con la literatura, demuestra no haber comprendido ni interpretado bien una ni otra. Su espejismo realista es tan extremo que, refiriéndose incluso al estilo de nuestra escritora, afirma, con el aplomo ingenuo de una Pardo Bazán, que su « nota característica es la naturalidad »⁷; sus diálogos, agrega, « son vivos y naturales » y « de sus *Novelas* hubiera podido decir, como Francisco Delicado de su *Lozana andaluza*, que estaban escritas en lengua española muy clarísima ». Aun prescindiendo de la desafortunada comparación con la gran obra erótica del clérigo de Martos, hubiéramos deseado preguntar al ilustre académico qué entendía por « estilo natural ». Hace más de medio siglo, Román Jakobson había observado ya que « la cuestión de la verosimilitud natural de una expresión verbal carece de sentido »⁸

—aunque, si va a decir verdad, la ciencia literaria está todavía, en lo que a España se refiere, en pañales, y si Unamuno se permitió hablar con la mayor tranquilidad del mundo de « estilo eterno » (refiriéndose nada menos que a *La gloria de don Ramiro* de Larreta), sería vano reprochar a Amezúa su tan acientífica referencia al nebuloso « estilo natural ».

Con todo, pocas obras se prestan menos que las de María de Zayas a esa ilusión realista que tanto encandila al ilustre académico, cuando menos para el lector de hoy. No sabemos si, como creía Amezúa, nuestra autora tomó los episodios que narra de la vida real; lo importante es que, al referirnoslos, se atiende servilmente al canon literario de la época —en otros términos: la tiranía convencional del género avasalla por completo a la presunta copia de la realidad. En las *Novelas* como en los *Desengaños* los sucesos y peripecias son comunes y trillados (y si no, nos suenan como tales), consabidos el modo de narrar y el arsenal de recursos y procedimientos de que se sirve la autora. Sin detenernos ahora a examinar la cuestión de las « fuentes » (dejémosla a la « nube de necrófagos indotados », como, con rara sinceridad, los definió en su día el actual presidente de la Real Academia), recordaremos tan sólo que este tipo de relato se cultivaba en todas las literaturas románicas

de la época y resulta fácil rastrear sus orígenes (en algunos casos a través de Boccaccio) hasta la admirable creación boccacciana. Como apuntó Caroline Bourland en su indispensable estudio del tema, « los cuentos del *Decamerón* no proporcionaron meras sugerencias a los cuentistas hispanos; suministraron también tema, desarrollo y vocabulario, en una palabra, la historia entera [...] El *Decamerón* resultó útil en España a la vez como almacén de material que podía ser vertido casi al pie de la letra a la lengua castellana y como fuente argumental para cuentos y comedias. También sugirió a los españoles la idea de unir en un conjunto una serie de historias puramente recreativas mediante el enlace de un tenue hilo de ficción »⁹. Desde Timoneda a María de Zayas, pasando por Lope, Tirso y Castillo Solórzano, el género presenta unas características muy precisas, tan fácilmente identificables como las de la novela bucólica o los libros de caballería. En la mayor parte de las obras italianizantes de amor y aventuras hallamos no sólo esquemas itinerantes y situaciones nómadas, reiteradas con un número de variantes reducido a un estricto mínimo, sino también lo que Sklovski ha denominado con tanto acierto « argumentos-crucigramas », en los que « lo único importante es el cambio de construcciones, el cambio de soluciones » y « únicamente una parte muy pequeña de material

7. Vaya como botón de muestra el comienzo típico de uno de sus relatos: « No ha muchos años que en la hermosísima y noble Zaragoza, divino milagro de la Naturaleza y glorioso trofeo del Reino de Aragón, vivía un caballero noble y rico, y él por sus partes merecedor de tener por mujer una gallarda dama, igual en todo a sus virtudes y nobleza, que éste es el más rico don que se puede alcanzar », etc. Podríamos citar muchísimos otros ejemplos del estilo « natural » (Amezúa *dxix*) de nuestra autora.

8. Cfs. *Théorie de la littérature. Textes des formalistes russes* presentados por Tzvetan Todorov y con prólogo de Román Jakobson, Ed. du Seuil, París, 1965. Trad. castellana en Signos, Buenos Aires, 1971.

9. Véase la tesis doctoral de Caroline Brown Bourland: « Boccaccio and the Decameron in Spanish and Catalan Literatures », *Revue Hispanique*, 1905, XII.

convencional está dentro de la esfera de intensa atención del lector »¹⁰.

El repertorio de tópicos de que se sirve María de Zayas es idéntico al de todos los escritores populares de su tiempo: en sus obras, los soliloquios amorosos o acongojados de los héroes y heroínas son escuchados siempre por el destinatario o, a lo menos, por el personaje que podrá atenderlos y darles solución cumplida (cf *aventurarse perdiendo*, *La burlada Aminta*, *La fuerza del amor*, *El desengaño andando*, *El imposible vencido*, *El juez de su causa*, *La inocencia castigada*); todos los protagonistas son poetas y cantores, y recitan sus composiciones elegíacas o amorosas con la ayuda oportuna, siempre a mano, de un laúd, arpa, guitarra o vihuela; las heroínas, emitiendo un grandísimo y riguroso grito, sufren crueles desmayos a la vista de sus enemigos o amantes (*Aventurarse perdiendo*, *La burlada Aminta*, *El imposible vencido*, *El juez de su causa*, *El jardín engañoso*, *La esclava de su amante*); los mozos se transforman en doncellas y las doncellas en mozos con un simple corte de pelo y cambio de traje y al cantar al son de los ubicuos instrumentos musicales mudan milagrosamente la voz desde el timbre, digamos, de un Boris Christof al de un Alfred Dehler o una Lily Pons, y viceversa (*Aventurarse perdiendo*, *La burlada Aminta*, *El juez de su causa*, *Amar sólo por vencer*); realizado el cambio de sexo —de un modo mucho más rápido y sin duda menos costoso que el de los cuitados *travestis* de hoy— los personajes dejan de reconocerse y conviven meses enteros muy íntimamente sin descubrir no obstante su verdadera identidad (*La burlada Aminta*, *El juez de su causa*, *Amar sólo para vencer*, *La perseguida triunfante*); separados por un destino adverso, los héroes se encuentran « casualmente » en los lugares más remotos e inverosímiles (*Aventurarse perdiendo*, *El desengaño andando*, *El juez de su causa*, *La esclava de su amante*), etc. Igualmente hallamos en nuestra escritora la inevitable panoplia de criados infieles, vecinas alcahuetas, naufragios, rapto por piratas, virginidades asombrosamente preservadas en medio de los mayores peligros, etc. —ingrediente habitual de ese tipo de argumentos-crucigramas.

Pero el convencionalismo de las *Novelas y Desengaños* no se limita a los procedimientos y recursos literarios: casi sin excepción, los relatos de María de Zayas son (cuando menos, a primera vista) el ejemplo claro de aquellas obras cuya estructura es conocida de antemano por el lector en el momento de emprender la lectura. Como el libro de caballería, la novela pastoril, el drama de honor (o el folletín sentimental, la novela policiaca y la *serie noire*, por citar otros géneros igualmente muy codificados), pertenecen a un sistema artístico que calibra el mérito de las obras en función de su estricta obediencia a unas reglas netas y precisas. En dicho sistema, el valor de la novela (u obra teatral, película, serial televisado) se basa en la rigurosa coincidencia de los hechos y episodios representados con los que el lector o espectador conoce previamente: este último, por ejemplo, al leer o seguir el desarrollo de un western en la pantalla sabe desde el comienzo que el blanco es « bueno » y el piel roja « malo » y la película o novela concluirá con la victoria obligada del primero¹¹. La clave de esta clase de obras, ha observado con acierto Iuri Lotman, se cifra en una « estética de identidad », a diferencia de aquellas otras, mucho

10. Victor Sklovski: « Sobre la prosa literaria », Planeta, Barcelona, 1971. Aunque la obra contiene capítulos de gran interés constituye un paso atrás respecto a su célebre Teoría de la prosa, publicada en la URSS en 1925, y muestra que el autor no se ha repuesto nunca del gran miedo que desencadenó la ofensiva sectaria de 1931 contra los críticos del realismo socialista. Consúltense sobre el tema el documentado estudio de Victor Erlich: *Russian Formalism. History-Doctrine*, Mouton, La Haya, 1955.

11. Los seriales televisados del tipo *Mission Impossible*, *The Boldones*, *Ironside*, *Cannon*, *Mannix*, etc., suministran estupendos ejemplos de argumentos-crucigramas, constreñidos a una ars combinatoria de un reducidísimo número de elementos. El principio estético no difiere mucho del de la novela italianizante o bizantina, y en las *Novelas* de Lope encontramos también los mismos héroes invencibles, encargados de defender los sacrosantos valores patrios frente a la turba amenazadora de las gentes de piel oscura y ojos rasgados: « Aquel acudieron multitud de moros, como a la mayor causa de atrevimiento que jamás hablan visto; pero don Fells, sin querer tomar armas de piedras o palos, con que le embistieron, a solas puñadas y mojicones hizo mayor defensa que pudieran con armas dieciséis (!) hombres: al que cogía del cuello arrojaba de sí por largo trecho, y adonde caía se estrellaba; al que daba mojicón bañaba en sangre y le quitaba la vista de los ojos. » (Guzmán el Bravo, en *Novelas* a Marciala Leonarda, Alianza Editorial, Madrid, 1968, p. 164.)

menos numerosas, cuyo código, desconocido por el lector o espectador al comienzo de la percepción artística, se establece en virtud de lo que el lingüista soviético denomina una « estética de oposición »: en ellas, el autor lucha contra las leyes rutinarias y prejuicios del público imponiéndole su propio modelo o perspectiva del mundo (la genial creación de Rojas encarna entre nosotros el ejemplo máximo de este tipo de estética)¹².

María de Zayas, como el Lope de las *Novelas a Marcia Leonarda*, ignora o desdeña los grandes descubrimientos literarios de *La Celestina*, el *Lazarillo* y Cervantes: la existencia de personajes individualizados y la motivación realista. Los héroes y heroínas zayescos son personajes bidimensionales que actúan simplemente en relación a los principios opuestos del amor y la honra. Los prodigiosos sucesos y aventuras que llueven sobre ellos no los « crean » ni los modifican: se agitan sin cesar, pero no « viven » los acontecimientos ni se componen un carácter autónomo como Sempronio, Lázaro o Sancho Panza. Todo ello responde, desde luego, a las peculiaridades del relato boccacciano. En la novela actual, como en el cuento más primitivo, no hay personajes sin acción ni acción independiente de los personajes; pero en Lope y María de Zayas las acciones no sirven para ilustrar o caracterizar al personaje, sino que éste está sometido a la acción. Lo que marca la pauta es siempre el encadenamiento de los sucesos y peripecias. Como ha señalado Todorov, mientras en la novela « realista » del XIX, por ejemplo, toda acción es juzgada como expresión o índice de un personaje dotado de « espesor psicológico » y es, por decirlo así, « transitiva », en el relato de Boccaccio y sus epígonos las acciones son « intransitivas », esto es, valen por sí mismas y no como clave o ilustración del carácter del personaje¹³. La observación es importante, pues la crítica al uso —de la que Amezáa es un representante típico— tiende a considerar al personaje psicológico, de acciones transitivas —creado para hacer concurrence al estado civil— un elemento inherente al género narrativo, olvidando que, por espacio de siglos, ese personaje no existía. Los héroes y heroínas de Zayas no son « seres de carne y hueso » ni siquiera

para un lector propenso a abandonarse a las delicias de la ilusión realista sino meras unidades funcionales que capsulan la multiplicidad de acciones simultáneas o sucesivas en que les envuelve la peripecia del relato. Nuestra autora les confiere determinados rasgos (amor, odio, envidia, celos, etc.), pero no les compone un « carácter » y se limita a moverlos conforme a una *ars combinatoria* de reglas muy simples (vgr: Enrique ama a Mencía —Clavela ama a Enrique —Clavela, para vengarse, denuncia Enrique a Alonso, hermano de Mencía, etc.). La ley narrativa implícita en la mayoría de los relatos (aparte de la mencionada antinomia pasión-honra) radica en la incompatibilidad entre el amor y la posesión: se ama lo que no se posee; una vez obtenido el ser amado, el amor, inevitablemente, se desvanece (« Todo el aborrecimiento que tenía a don Manuel se volvió en amor, y en él el amor aborrecimiento », dice Isabel en *La esclava de su amante*, después de ser poseída contra su voluntad por su taimado y versátil suspirante. *Idem*, en *El desengaño andando*, *Amar sólo por vencer*, *Mal presagio casar lejos*, etc.). En el relato zayesco, las acciones obedecen a una causalidad pura, enteramente distinta de la que priva en la novela cervantina o galdosiana: los actos de los personajes son provocados por acciones precedentes, de acuerdo con el consabido esquema de los cuentos y leyendas primitivos (si A viola la ley en perjuicio de B, B restablece la ley vengándose de A), aunque en algunos casos (especialmente en *El prevenido engañado*, *La esclava de su amante* y *La perseguida triunfante*) las acciones se encadenan más bien en virtud de una causalidad ideal o abstracta, al servicio del designio didáctico que guía casi siempre la pluma de nuestra autora. El don Fadrique de *El prevenido engañado* y doña Beatriz de *La perseguida triunfante* pertenecen a esta peculiarísima fauna de personajes sin experiencia ni memoria, que corren infinidad de aventuras, pero no « viven » ninguna, fauna que abarca tanto a los héroes del *Candide* de Voltaire y la *Justine* de Sade como a los maravillosos protagonistas del cine mudo de la estirpe de Langdon,

12. V. Iuri Lotman...

13. Cfs. Tzvetan Todorov: *Poétique de la prose*, Ed. du Seuil, París, 1971.

Keaton y Chaplin. Como la virtuosa y desdichada herofina de Sade, doña Beatriz soporta con el mayor despego y sin escarmentar nunca las sucesivas traiciones y venganzas de su perverso cuñado, y su ausencia total de experiencia y memoria la escolta de un atropello a otro en un inefable estado de arrobado y celestial candor. Aquí, la distinción fundamental trazada por los formalistas rusos entre los conceptos de « función » (« la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga », según palabras de Propp) y « motivación » (el recurso o procedimiento del narrador destinado a encubrir la función y darle una apariencia de realidad, naturalidad o, por mejor decir, verosimilitud) cobra todo su sentido y nos ayuda a comprender la narrativa zayesca como paradigma del relato inmotivado¹⁴. Los personajes de nuestra autora, como los de las *Novelas* de Lope, son puramente funcionales, y el autor los « mata » o se olvida de ellos a partir del instante en que dejan de desempeñar su función. Nos movemos, pues, en los antípodas de ese « realismo » tan caro a don Agustín de Amezúa: en *Tarde llega el desengaño*, por ejemplo, Marfa de Zayas hace morir al mismo tiempo a la desgraciada Elena y a la esclava negra que alevosamente la suplantó en el lecho y consideración del marido, sin preocuparse de la patente inverosimilitud de tan asombrosa coincidencia; cuando, en *Amar sólo por vencer*, el enamorado Esteban, disfrazado de doncella por amor de Laurela, tras una larga serie de desdenes, obstáculos y peligros tragicómicos que agravan todavía su pasión y le llevan casi al sepulcro, obtiene al fin los favores de su amada e inmediatamente la abandona y expone a la deshonor pública, la autora no se toma la molestia de motivar el brusco y pasmoso cambio de carácter del personaje, pues su función real es engañar a Laurela, cumplido lo cual desaparece y cae en el olvido. En general, en los relatos de Lope y Marfa de Zayas, el héroe topa siempre « casualmente », como era común en la narrativa de aquel tiempo, con el personaje que responde a las exigencias de la trama novelesca, del modo más convencional y arbitrario.

En las novelas realistas, los encuentros casuales existen también —pero cuando madame Bovary tropieza con León en la ópera de Rouen, Flaubert se las agencia para motivar cuidadosamente el encuentro.

Sin abandonar por eso su quijotesca empresa de defender a todo trance la naturaleza realista y originalidad sin mancha del arte narrativo de su dama, Amezúa se ve obligado a admitir la influencia directa y formal de Boccaccio en lo que toca a su empleo de la técnica decamerónica del « encuadre », esto es, de « servirse de idéntico marco o procedimiento novelístico de congregación en una sala o jardín a unos mismos galanes con sus damas, para que en noches sucesivas fueran por turno refiriendo su cuento respectivo ». Si bien dicha técnica es casi tan antigua como la literatura misma (bastaría con citar los ejemplos de Homero y *Las mil y una noches*), su introducción en la literatura española del siglo XVII se debe sin duda a la influencia tardía de Boccaccio. El « encadenamiento » y « encuadre » son los procedimientos narrativos más primitivos (y ello explica la proliferación extraordinaria de héroes peregrinos y errantes, puesto que el pretexto del viaje permitía ensartar los sucesos y acciones; eso no se debía, como ha indicado un profesor ilustre, a una afición personal de nuestros escritores sino a una exigencia del género: un personaje físicamente inmóvil como Oblomov era, entonces, inconcebible; todos los héroes se movían, viajaban, se agitaban, mostraban su condición de « culos de mal asiento », y dicha particularidad era un simple producto del tipo de construcción novelesca): combinando los dos, el escritor podía ya detener el curso de la acción y engastar nuevas historias durante las pausas del relato, ya agrupar una serie de episodios dispares mediante el artificio de un delgadísimo hilo argumental. Este último procedimien-

14. V. Théorie de la littérature. Sobre el tema, puede consultarse igualmente la mencionada obra de Erlich y Lee Lemon: *Russian Formalism Criticism*, The Nebraska University Press, 1965. El lector español tiene a mano la antología *Formalismo y vanguardia*, con textos de Elkenbaum, Tinianov y Sklovski, Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1970; la obra de Sklovski: *Cine y lenguaje*, Anagrama, Barcelona, 1971 y el célebre ensayo de Propp: *Morfología del cuento*.

to, como ha mostrado muy bien Caroline Bourland en su mencionado ensayo, fue empleado con anterioridad a María de Zayas por Salas Barbadillo, Francisco de Lugo y Dávila, Tirso de Molina, Castillo Solórzano y Juan Pérez de Montalbán e inspiró incluso a Cervantes una obra que no llegó a publicar jamás, titulada, muy boccaccianamente, *Semanas del jardín* y cuya referencia hallamos en el prólogo a las *Novelas ejemplares*. Como en otros terrenos, nuestra escritora se sirvió del recurso con que le brindaba el arsenal literario de su tiempo sin quitarle ni añadirle una tilde ni interrogarse un solo instante sobre su eventual deterioro. Todos los tópicos argumentales y constructivos de la época son utilizados en su obra con la mayor inocencia y buena fe, aun en el caso de que para algunos lectores y autores contemporáneos su empleo hubiese dejado de parecer ya « natural ». Mientras otros escritores procuraban excusar burlonamente su uso y se esforzaban, por decirlo así, en guardar las distancias, nuestra autora admite su existencia como algo ineluctable y no los pone jamás en tela de juicio. Un breve paralelo entre la actitud de Lope de Vega y María de Zayas respecto a los lugares comunes de la novela italianizante de que ambos se valen ilustra bastante bien los mecanismos de la evolución literaria y el diferente grado de conciencia artística de los dos escritores.

El género que aborda Lope al escribir sus *Novelas a Marcia Leonarda* se hallaba ya bastante codificado y su autor tenía clara conciencia de ello. Lope no era un « raro inventor » del genio de Cervantes y se sentía en la incómoda situación de quien se adentra por unos caminos trillados y debe acampar su historia en un decorado utilizado anteriormente por otros escenógrafos del género —tan conocido por el público de entonces como esos poblados de cartón piedra con su *saloon*, su cárcel local y despacho del *sheriff* que aparecen inevitablemente en las películas del Oeste. Por eso, aunque sus relatos no se alejan un ápice de la línea tradicional, intercala en ellos una serie de glosas y observaciones que son otros tantos guiños destinados al lector, para mostrarle que no es tan cándido como a primera vista pudiera creerse y obedece a sabiendas las reglas convencionales

del juego. Al mismo tiempo, le recuerda que todo género literario posee sus leyes propias y basta pasar de un género a otro para que las leyes cambien :

« Paréceme que me dice vuestra merced que claro estaba esto, y que, si había hija en esa casa, se había de enamorar del disfrazado mozo. Yo no sé que ello haya sido verdad, pero por cumplir con la obligación del cuento, vuestra merced tenga paciencia y sepa que la dicha Silveria tendría hasta diecisiete o dieciocho años, edad que obliga a semejantes pensamientos » (*Las fortunas de Diana*, p. 52)¹⁵.

« ¿ Quién duda, señora Leonarda, que tendrá vuestra merced deseo de saber qué se hizo de nuestro Celio, que ha mucho tiempo que se embarcó para las Indias, pareciéndole que se ha descuidado la novela? Pues sepa vuestra merced que muchas veces hace esto mismo Heliodoro con Teógenes, y otras con Clariquea, para mayor gusto del que escucha, en la suspensión de lo que espera » (*Idem.*, p. 60).

« Paréceme que le va pareciendo a vuestra merced este discurso más libro de pastores que novela » (*Idem.*, p. 53).

« El, movido por su piadoso ánimo, le contó quien era, lo que había sucedido y lo que buscaba, a la traza que suelen ser las narraciones de las comedias, que hay poeta cómico que se lleva de un aliento tres pliegos de romance » (*Idem.*, p. 61).

« Aquí llegó Felisardo, y me parece que vuestra merced estaba ya cansada de esperarle [...] Pues sepa vuestra merced que las descripciones son muy importantes a la inteligencia de las historias, y hasta ahora yo no he dado en cosmógrafo por no cansar a vuestra merced [...] » (*La desdicha por la honra*, p. 89).

« Ya se llegaba la hora de comer y ponían las mesas —para que sepa vuestra merced que no es esta novela libro de pastores, sino que han de comer y cenar todas las veces que se ofreciere ocasión [...] » (*La prudente venganza*, p. 112).

Es decir, Lope se vale de una serie de tópicos que abundan en el *Decamerón* e incluso en la novela griega, como naufragios, traiciones,

15. *Novelas a Marcia Leonarda*, en la ya citada edición de Alianza Editorial, con prólogo de Francisco Rico.

raptos y amores virginales y puros en medio de soledades, asechanzas y peligros pero, después de plegarse a las normas del género, consciente de su decrepitud y deterioro, agrega con ironía: «Grandes dudas le quedarán a vuestra merced del amor de Felicia y los desdenes de Guzmán el Bravo, porque parece que en tierra de moros, con tanta privación y soledad, y habiendo sido la compañía de su cautiverio y el consuelo de sus trabajos, no fuera menos que ingratitud no corresponder a su voluntad. Prometo a vuestra merced que no lo sé, y que en esta parte sólo puedo decir que el trato ha juntado en amistad animales de géneros diferentes, a despecho de la naturaleza, y que ningún hombre debe fiarse de sí mismo, de que tenemos tantos ejemplos» (*Guzmán el Bravo*, p. 172). Y refiriéndose a la costumbre de introducir versos en las novelas, que los enamorados cantan acompañándose con música de laúd, arpa, guitarra o vihuela, conforme a la convención literaria según la cual todos los personajes eran poetas y cantores, escribe: «Deseando el mayoral entretenerle, claro está [el subrayado es mío, J.G.], que había de llamar a Diana, y ella parecerle bien al duque y asimismo mandar que cantase» (*Las fortunas de Diana*, p. 55), «y trayendo un instrumento, que claro está [id.] que lo había de haber en la huerta o traelle las criadas de Laura [...] Fabio y Antandro cantaron así» (*La prudente venganza*, p. 113).

Estos dos «claro está» hay que entenderlos no como una referencia a la realidad descrita sino a los requisitos del género: puesto que el personaje debe cantar su tristeza o amores, claro está, como dice Lope, que no puede faltar el instrumento. En otros términos: los personajes no cantan porque tienen un instrumento a mano, sino que el instrumento está a mano porque los personajes deben cantar. Pero es en la utilización del milagroso transsexualismo del disfraz donde las diferencias entre los dos escritores se manifiesta con mayor nitidez. Como apuntamos antes, todos los narradores y dramaturgos de la época usaban y abusaban de dicha convención tanto cuanto les permitía fabular una serie de encuentros y desencuentros entre enamorados

y amantes de acuerdo con los gustos aventureros del público¹⁶. Las doncellas, con cortar sus cabellos y vestir traje de varón, se convertían en valientes y esforzados caballeros, y no sólo mudaban de físico y voz sino también de psicología y carácter¹⁷: en *Las fortunas de Diana*, la heroína del Lope, disfrazada de Celio, es nombrada por el rey gobernador y capitán general de las Indias; en *El juez de su causa*, la bellísima protagonista de María de Zayas se granjea fama de valeroso soldado con el nombre de don Fernando y se ve promovida sucesivamente a los cargos de capitán de caballos, titular de un hábito de la Orden de Santiago y virrey de Valencia. El travesti originaba por otra parte una serie de ambigüedades y equívocos del orden de los que con tanta gracia describe Guillermo Cabrera Infante en su ensayo sobre Corín Tellado¹⁸: en *Amar sólo por vencer*, Esteban, transformado en criada de Laurela bajo el nombre de Estefanía, declara repetidas veces su amor —aparentemente homosexual— a la muchacha y esquiva como puede los apremiantes ruegos y ofertas —heterosexuales sólo en apariencia— de don Bernardo, el padre de su amada. La presunta Estefanía ayuda incluso a desnudarse a Laurela, convive más de un año en estrecha intimidad con ella, y, al enterarse de su proyectada boda con Enrique, pierde el sen-

16. V. Carmen Bravo-Villasante: *La mujer vestida de hombre en el teatro español. Siglos XVI-XVII*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1955.

17. «Y es de creer que fue necesario el ánimo que el traje varonil le iba dando, para no mostrar su sobresalto y flaqueza», dice de su heroína María de Zayas en *La burlada Aminta*.

18. V. Guillermo Cabrera Infante: «Una inocente pornógrafa», *Mundo Nuevo*, octubre de 1967.

tido¹⁹. Pero dejemos la palabra a María de Zayas :

« Apenos oyó estas últimas palabras Estefanía, cuando con un mortal desmayo cayó en el suelo, con que todas se alborotaron, y más Laurela, que sentándose y tomándole la cabeza en su regazo, empezó a desabrocharle el pecho, apretarle las manos y pedir apriesa agua, confusa, sin saber qué decir de tal amor y de tal sentimiento [...] »

« Laurela, mientras los demás fueron a que se acostase, quedó resolviendo en su pensamiento mil quimeras, no sabiendo dar color de lo que veía hacer a aquella mujer ; mas que fuese hombre *jamás llegó a su imaginación* » [el subrayado es mío. J.G.].

A la verdad, uno de los elementos esenciales del *travesti* es el sorprendente estado de ofuscación y ceguera que aqueja al enamorado y los deudos del disfrazado transexualista —a quien dejan de reconocer de la mañana a la noche con la misma violencia abrupta con que los personajes del teatro grecolatino se descubrían milagrosamente un parentesco. Dicha ceguera se sitúa en los antípodas de la agnición y podría ser calificada en rigor de anti-anagnórisis : en *La burlada Aminta*, por ejemplo, la heroína de Zayas entra al servicio de su infiel don Jacinto sin ser reconocida por éste a pesar de sus alusiones y referencias al pasado estupro y en *La perseguida triunfante*, Beatriz, disfrazada de médico, hace confesar todos los crímenes y delitos que ha cometido contra ella al protervo cuñado sin que él ni su propio marido la distinguan. Pero contrastemos ahora el fenómeno de anti-anagnórisis de *El juez de su causa* con el que en *Las fortunas de Diana* nos pinta Lope de Vega.

En el relato de María de Zayas, el capitán Fernando —en realidad, Estela— tropieza « casualmente » con su querido don Carlos por tierras de Túnez y, sin revelar su identidad, le pregunta quién es :

« Safisfizo don Carlos a Estela con mucho gusto, obligado de las caricias que le hacía, o por mejor decir al rostro que con ser tan parecido a Estela traía cartas de favor ; y así, le dixo su nombre y patria y la causa porque estaba en la guerra, sin encubrirle sus amores y la prisión que había tenido, dicién-

dole como cuando pensó sacarla de casa de sus padres y casarse con ella, se había desaparecido de los ojos de todos, ella y un paje, de quien fiaba sus secretos, poniendo en condición su crédito [...] »

Concluida la relación de la propia historia de ambos, el fingido don Fernando ofrece su protección y amparo al obnubilado mancebo, y nos dice la autora :

« Atento oyó Carlos a don Fernando, que por tal tenía a Estela, pareciéndole no haber visto en su vida cosa más parecida a su dama ; *mas no llegó su imaginación a pensar que fuese ella* [el subrayado es mío. J.G.].

« De esta suerte pasaron algunos meses, acudiendo don Carlos a servir a su dama, no sólo en el oficio de secretario, sino en la cámara y mesa, donde en todas ocasiones recibía de ella muchas mercedes, tratando siempre con él de Estela, tanto, que algunas veces llegó a pensar que el duque [esto es, don Fernando, J.G.] la amaba, porque siempre le preguntaba si la quería como antes y si viera a Estela si se holgara con su vista, y otras cosas con que más aumentaba la sospecha de don Carlos [...] »

Con posterioridad, « don Fernando » es nombrado virrey de Valencia y, al llegar a esta ciudad en compañía de su engañado secretario, debe zanjar el pleito instruido contra él, pues se le acusa falsamente del deshonor de la propia Estela. A fin de poner a prueba el

19. En *Las fortunas de Diana*, Lope nos describe la conducta de su heroína que, disfrazada de mancebo, es requerida de amores por su ama Silveria en los siguientes términos : « Murmuraban los labradores el encogimiento de Diana ; y ella, por no ser entendida, dio en hacer del galán con las villanas que venían a visitar a su ama. Y como por ser casa grande y de mucha gente de servicio luego se inventasen bailes, Diana dio en salir a ellos y despejarse, con que no desagradaba las labradoras, mayormente una hermana del estudiante referido, que era bachillera y hermosa y picaba en leer libros de caballerías y amores ; pero desagradaba a Silveria, que, abrasada de celos, le comenzó a decir una tarde con algunas lágrimas que cómo había sido tan desdichada, que no había negocado su inclinación como las demás labradoras, y que supiese que no era justo que, ya que no la quisiese, por ser ella más desdichada, la matase de celos con su vecina. Sintió tanto Diana el ver apasionada a su señora, que mil veces estuvo determinada de decirle que era mujer como ella ; pero temiendo que se había de descubrir quién era, de lo que había de resultar tanto daño, mostróse agradecida y aseguróle los celos con decir que se atrevía a las otras y a ella no, por el debido respeto de ser su dueño, más que de allí, adelante se enmendaría en todo, de cuyas esperanzas quedó Silveria contenta y engañada. »

amor de don Carlos a ésta —es decir, a sí misma— ordena su encarcelamiento y amaga condenarlo a muerte hasta arrancarle la confesión de su pasión. Pero don Carlos duda de la fidelidad de Estela, en vista de lo cual el extraño virrey se descubre:

«—Yo soy la misma Estela, que se ha visto en un millón de trabajos por tu causa, y tú me lo gratificas en tener de mí la falsa sospecha que tienes.

«Entonces contó cuanto le había sucedido desde el día que faltó de su casa, dexando a todos admirados del suceso, y más a don Carlos, que corrido de no haberla conocido y haber puesto dolo en su honor, como estaba arrodillado, asido de sus hermosas manos, se las besaba, bañándose las con sus lágrimas, pidiéndole perdón de sus desaciertos [...] Salió la fama publicando esta maravilla por la ciudad, causando a todos notable novedad que el virrey era mujer y Estela.»

En *Las fortunas de Diana*, la heroína de Lope, separada de su enamorado Celio por un cúmulo de circunstancias adversas muy semejantes a las del relato de Zayas (casualidades milagrosas, encuentros estupendos, etc.) se disfraza de pastor, entra al servicio de un duque y, favorecida por el rey por su buen talle y voz (ignoramos si de bajo o tiple ligera), para en gobernador y capitán general de las Indias. Una vez allí, el nuevo virrey se dedica a administrar justicia de un modo un tanto expeditivo (dando garrote en secreto y sepultura en la mar) hasta el encuentro «casual» con el personaje que responde a las exigencias de la intriga: Celio, naturalmente.

«Llegó últimamente a Cartagena y, visitando los presos, vio a Celio, que aunque estaba flaco y descolorido, le conoció luego [...] Hizo salir de la sala a todos y quiso saber de su boca todo el suceso, dándole palabra de caballero, si le decía la verdad, de ayudarle cuanto le fuese posible. Creyendo Celio que el virrey se le había aficionado, y creyendo la verdad, aunque no la entendía, contola por extenso toda su historia [...] Diana miraba a Celio y volvía las lágrimas desde los ojos al corazón, llorando sobre él lo que fuera en el rostro a estar más sola. Hizo retirar a Celio, y de secreto a su mayordomo que con notable

cuidado le regalase; y le hablaba todos los días, haciéndole siempre referir su historia, de que Celio se admiraba, viendo que no quería que le tratase de otra cosa. Acabadas las que tenía que hacer en aquella tierra, hechos los castigos y dado a los leales los merecidos premios [...] le embarcó en su capitana y a título de preso llevó consigo, comiendo y jugando con él todo el viaje.

«Halló Diana al Rey Católico en Sevilla; fue besarle la mano con grande acompañamiento, y no sin Celio que allá le llevó también con disculpa de algunos guardas» [p. 71-72].

La escena del reconocimiento acaece de un modo similar a *El juez de su causa* y, como don Carlos, el ofuscado Celio se queda corrido y admirado viendo que el gobernador era «su hermosa mujer, que tantas lágrimas y desventuras le había costado». Pero, a diferencia de Zayas, Lope introduce una de sus frecuentes glosas, con el propósito de ganar la complicidad del lector respecto a su utilización de tan artificioso procedimiento: «Pienso, y no debo engañarme, que vuestra merced me tendrá por desalentado escritor de novelas, viendo que tanto tiempo he pintado a Diana sin descubrirse a Celio después de tantos trabajos y desdicha; pero suplico a vuestra merced me diga, si Diana se declarara y amor ciego se atreviera a los brazos, ¿cómo llegara este gobernador a Sevilla?» (p. 72).

Como han establecido los formalistas rusos, los procedimientos literarios surgen, se desarrollan, se imponen, envejecen y mueren (a veces también resucitan, aunque con diferente función): a medida que se repiten y gastan, se vuelven mecánicos, se «formalizan». «En la evolución de cada género, dice Eikenbaum, llega un momento en que el género utilizado hasta entonces con objetivos enteramente serios o «elevados» degenera y asume una función cómica o paródica.» Ello depende, como es lógico, del grado de conciencia artística del escritor y de la vetustez y desgaste del material que emplea. Cuando un autor advierte que los recursos que aplica son viejos y muestran a las claras su carácter convencional, procura tomar sus distancias respecto a ellos y pone al desnudo su funcionalidad, destruyendo así voluntariamente la

ilusión realista. En tal caso, el artista parodia el procedimiento, lo desvela y ridiculiza pero, al mismo tiempo, lo justifica estéticamente mientras que si se hubiera valido de él procurando ocultar una convencionalidad que salta ya a la vista habría producido una impresión cómica en el lector lúcido, a expensas, claro está, de la finalidad de la obra. Evitando ese cómico involuntario al que no escapa hoy el relato de María de Zayas, Lope se cura en salud y pone el procedimiento en cueros vivos²⁰.

Como puede verse en los ejemplares citados, María de Zayas y Lope de Vega se sirven del recurso trivial y común del disfraz y la « anti-anagnórisis », pero su actitud hacia éstos es diametralmente opuesta. Zayas los usa, por así decirlo, con inocencia, como si dichos medios y sus inevitables secuelas fueran reflejo del orden « natural » de las cosas y no resultado de una viejísima convención literaria: refiriéndose a Laurel y su enamorado Esteban que, disfrazado de mujer, se vende por criada, dice, « mas que fuese hombre jamás llegó a su imaginación »²¹ y cuando Beatriz, vestida de médico, arranca la confesión de sus crímenes a su implacable enemigo Federico, exclama: « ¡ Gran misterio de Dios que estaba hablando con los mismos que la perseguían sin ser conocida de ninguno ! » Lope, en cambio, siente el expediente del disfraz como algo inoportuno y molesto y, en vez de camuflarlo, lo pone abiertamente al desnudo: « Si Diana se declarara y amor ciego se atreviera a los brazos, ¿ cómo llegara este gobernador a Sevilla ? » Como dice Francisco Rico en el prólogo de la citada edición, « tipos, temas y problemas se le presentaban con frecuencia [a Lope] tan firmemente elaborados — formulados — que podía permitirse el lujo de aludir simplemente a ellos y estar seguro de ser comprendido. De ahí que cuando da un quiebro a las convenciones al uso se apresura a indicarlo con zumba: así en *Guzmán el Bravo*, ante el insólito suceso que la bella se enamora del criado y no del amo ». Esto es, el género literario que aborda impone su propio verosímil y, al eterno por qué de la crítica naturalista, responde: si Celio no reconoce a Diana y ésta no se descubre a Celio es porque el tipo de relato lo exige²².

Sin la convención del disfraz y la « anti-anagnórisis » el atractivo virrey no llegaría a la corte y el episodio narrado no existiría — exactamente como, suprimiendo la invulnerabilidad de James Bond y los héroes de

20. Podemos distinguir tres fases en la utilización de un recurso artístico: 1) empleo « natural », cuando el escritor no se da cuenta de su deterioro o envejecimiento; 2) empleo paródico, cuando ha advertido éstos, y lo pone voluntariamente al desnudo; y 3) invención de un recurso nuevo. En general, todo procedimiento resulta visible por dos razones: por haberse gastado en exceso y aparecer ya como algo engorroso o, al revés, por su total novedad, cuando su carácter insólito nos sorprende. Entre una y otra fase, no nos percatamos del procedimiento y nos parece « natural ». V. Tzvetan Todorov: « Poétique », en *Qu'est-ce que le structuralisme ?*, Ed. du Seuil, París, 1968.

21. Por la misma razón funcional, en la escena capital de *Misericordia*, de Galdós, las palabras sencillas de la abnegada Benina no « llegan a penetrar » en el alma de doña Paca. Al lector ingenuo, la súbita y misteriosa impenetrabilidad de la buena señora no puede menos de sorprenderle y, con todo, la explicación es muy simple: porque así lo requieren las necesidades de la intriga.

22. La literatura de todos los países y épocas nos procura abundantes muestras de la reflexión crítica del autor respecto a las convenciones del género que cultiva. Sirva de ejemplo el siguiente párrafo, espumado de Pepita Jiménez de Valera: « Al llegar a este punto, no podemos menos de hacer notar el carácter de autenticidad que tiene la presente historia, admirándonos de la escrupulosa exactitud de la persona que la compuso. Porque si algo de fingido, como en una novela, hubiera de estos *Parallpómenos*, no cabe duda en que una entrevista tan importante y trascendente como la de Pepita y D. Luis se hubiera dispuesto por medios menos vulgares que los aquí empleados. Tal vez nuestros héroes, yendo a una nueva expedición campestre, hubieran sido sorprendidos por deshecha y pavorosa tempestad, teniendo que refugiarse en las ruinas de algún antiguo castillo o torre moruna, donde por fuerza habla de ser fama que se aparecían espectros o cosas por el estilo. Tal vez nuestros héroes hubieran caído en poder de alguna partida de bandoleros, de la cual hubieran escapado merced a la serenidad y valentía de D. Luis, albergándose luego, durante la noche, sin que se pudiera evitar, y solitos los dos, en una caverna o gruta. Y tal vez, por último, el autor hubiera arreglado el negocio de manera que Pepita y su vacilante admirador hubieran tenido que hacer un viaje por mar, y aunque ahora no hay piratas o corsarios argelinos, no es difícil inventar un buen naufragio, en el cual D. Luis hubiera salvado a Pepita, arribando a una isla desierta o a otro lugar poético y apartado. Cualquiera de estos recursos hubiera preparado con más arte el coloquio apasionado de los dos jóvenes y hubiera justificado mejor a D. Luis. Creemos, sin embargo, que en vez de censurar al autor porque no apela a tales enredos, conviene darle gracias por la mucha conciencia que tiene, sacrificando a la fidelidad del relato al portentoso efecto que haría si se atreviese a exonerarle y bordarle con lances y episodios sacados de su fantasía. » Y, a continuación, Valera se lanza a una descripción « realista » de la escena que, al lector de hoy, resulta no menos convencional que los recursos anticuados de que se burla.

Mission impossible, suprimiríamos el género mismo.

En su ya mencionado ensayo, Ricardo Senabre opina que *El juez de su causa* es « una ilustración seria y consciente de las ideas de la autora » mientras que el relato de Lope « no pasa de ser un puro juego al que su autor no ha querido conceder trascendencia »: « El Fénix, añade, se queda en puro juego burlón [...] no le preocupa dar sinceridad al relato, porque no lo escribe en serio »; María de Zayas, por el contrario, « transforma el *divertimento* lopesco en la ilustración de una postura ideológica ». Dicha formulación me parece inexacta pues, si nos atenemos a la sinceridad (la cual, dicho sea entre paréntesis, no puede servir en ningún caso de criterio artístico ya que la literatura, como sentó Platón en un pasaje célebre, es ante todo retórica), resultaría a fin de cuentas más « sincero » el autor que desvela la funcionalidad de sus procedimientos que quien trata de encubrirlos con motivaciones naturalistas. Digamos mejor que Zayas sacrificaba la conciencia artística al propósito didáctico que anima el relato. En Lope, al revés, la reflexión se centra en torno a la elaboración de éste: tenía muy presente el envejecimiento de los recursos que empleaba, pero carecía del genio de Cervantes para inventar otros y se limitaba a manejarlos con aristocrático escepticismo. En realidad, la actitud de ambos es un reflejo de la situación ambigua del narrador entre la escritura y la sociedad, la vida y la literatura —y el *divertimento* y el juego son factores tan importantes como la seriedad en el seno de una novela, como el *Quijote* demostró de una vez para siempre.

Volvamos a María de Zayas: los temas de sus relatos son convencionales, como convencional es el modo de narrar y el arsenal de recursos que emplea. En rigor, el convencionalismo configura también a los personajes, meros símbolos de algo que les trasciende o, si se quiere, entidades funcionales cuyas acciones sirven para ilustrar los principios opuestos del amor y la honra. Dicha bipolaridad —lugar común de la literatura de la época— convierte al personaje, según la acertada expresión de Américo Castro, « en él más su nimbo », como las heroínas de las *Novelas* y *Desengaños* se

encargan puntualmente de recordárnoslo: la vida, dice Jacinta en *Aventurarse perdiendo*, es « guerra y batalla campal, donde el amor combate a sangre y fuego el honor, alcaide de la fortaleza del alma », y en *Al fin se paga todo*, Hipólita, al evocar sus desdichas, refiere que « cuanto más aprieta subía mi amor, baxaba mi honor y daba pasos atrás ». Por regla general, en los relatos de María de Zayas, el honor pierde la lid y el amor sale vencedor y triunfante, pero ello mismo obliga a las heroínas a vengarse conforme a los criterios sociales de aquel tiempo: « La mancha del honor, sólo con sangre del que ofendió sale », dice Matilde antes de comenzar el relato de *La burlada Aminta* y la narradora de *La inocencia castigada* aconseja, « no seas liviana, y si lo fuiste, mata a quien te hizo serlo, y no mates tu honra ». Obedeciendo a este precepto, Aminta cose a cuchilladas el cuerpo del infiel don Jacinto y, en *Al fin se paga todo*, Hipólita, al referir la ejecución de su lascivo cuñado, « le di, dice, otras cinco o seis puñaladas con tanta rabia y crueldad, como si cada una le hubiera de quitar la infame vida ». Con todo, la mujer no aparece únicamente en un papel justiciero sino asimismo, y más a menudo, como víctima inculpable. En la línea divisoria que enfrenta a los defensores de la ética individual con los de la tiranía de la opinión pública, nuestra autora, si bien expresa y defiende siempre los valores de la casta cristianovieja, sale, en virtud de su feminismo ardiente, en defensa de las de su sexo: el afianzamiento y progreso de esta actitud se hace patente si comparamos sus dos libros de relatos y, a lo largo de los *Desengaños*, María de Zayas pinta, con truculencia grandguignolesca, un rico muestrario de castigos y muertes por veneno, emparedamiento, entierro, sangría y garrote que maridos y deudos administran por meras sospechas y en frío con el enfoque crítico de un Cervantes, Mateo Alemán o Zabaleta. El propósito moralizador es más que obvio y, otra vez aún, el lector debe admitir que el didactismo primario de la autora, combinado con su empleo servil de un molde narrativo que ahoga el diálogo e impide la construcción del « carácter » del personaje constituye un paso atrás —como las *Novelas* de Lope— no sólo

respecto de Cervantes sino también del *Lazarillo*, *La lozana andaluza*, *La Celestina* e incluso del arcipreste de Talavera.

Al llegar a este punto podríamos formular la conclusión de que los relatos de María de Zayas forman parte de ese inmenso panteón de obras reiterativas, muertas antes de nacer, que no quitan ni añaden nada al *corpus* general de las obras publicadas con anterioridad y, no obstante, erraríamos lamentablemente. Como observa con acierto Sklovski, el uso de las viejas arquitecturas literarias, aun cuando incorpora de modo directo los restos de lo antiguo, no siempre es repetición: los argu-

mentos y técnicas pueden ser viejos pero, a veces, la actitud del autor ante lo expuesto es nueva y contiene elementos que alteran y contradicen la visión literaria anterior²³. Tal es el caso, creo yo, de la expresión de la sexualidad femenina y, en general, de los valores eróticos que aflora en el universo narrativo zayesco, fenómeno realmente insólito en una época en que, por razones no siempre claras, la sabrosa tradición erótica medieval y la explosiva subversión sexual de *La Celestina* había desertado de nuestras letras. Pero el tema es vasto y merece tratarse aparte.



Curiosamente, el elemento erótico que recorre los relatos de María de Zayas e infunde un poderoso hábito de vida en el material petrificado e inerte de unos esquemas reducidos al *ars combinatoria* de un crucigrama no ha contribuido a granjearle el puesto que ocupa en el mundo literario de su tiempo sino más bien al revés. Mientras el aluvión de tópicos que plaga sus obras —residuo, como hemos visto, de una viejísima tradición— suele ser objeto de elogio pese a su manifiesta condición de ingrediente neutro, carente de toda función composicional activa, la fuerza animadora que recrea aquéllas y les confiere un nuevo sentido resulta a ojos de nuestros historiadores inoportuna y embarazosa. La arraigada costumbre de juzgar las obras literarias en virtud de criterios ajenos a la literatura, según los apriorismos y simpatías más o menos personales del crítico, sigue imperando hoy, incluso con grotescos disfraces « marxistas », como en tiempos del padre Ladrón de Guevara¹. Entre el cúmulo de complejos, frustraciones y miedos que tan a menudo establece la escala de valores del país según la óptica de la crítica oficial, la vieja saña cristiana (o con mayor exactitud, ambrosiana) al sexo, desempeña un papel primordial. Un día habrá que examinar por lo

menudo el mentalidad represiva del común de nuestras autoridades literarias en lo que al tema erótico se refiere y aclararemos así la razón secreta de numerosos olvidos y promociones que de otro modo resultarían incomprensibles. Importa señalar igualmente que dicha mentalidad no es atributo exclusivo de hijos de Sansueña y afecta también a bastantes hispanistas extranjeros (el mito español de la casta cristianovieja ha atraído siempre, como un imán, a puritanos y censores de toda especie): al tocar el tema, Amezúa señala con verdad los ejemplos de Ticknor y Pfandl, para quienes la « lubricidad » de María de Zayas empañaba gravemente sus méritos de narradora. « Aunque escrita por una señora de la corte —dice Ticknor, hablando de *El prevenido engañado*— es de lo más verde e inmodesto que me acuerdo haber leído nunca en semejantes libros. » Para Pfandl, las *Novelas y Desengaños* constituyen « una libertina enumeración de diversas aventuras de amor de un realismo extraviado [...], que con demasiada frecuencia degenera unas veces en

23. Sobre la prosa literaria, p. 138-177.

1. Algunos ejemplos de ello podrían figurar por su propio mérito, sin necesidad de comentario alguno, en los anales de Celtiberia Show.

lo terrible y perverso y otras en obscena liviandad»². Dichos cargos (y los de sus paisanos Hurtado y Palencia) parecen haber quitado el sueño al bueno de don Agustín de Amezúa y, en su encomiable empresa de salvaguardar el crédito de su dama (a los polemistas españoles les ha gustado siempre defender la pureza de algo, ya sea del « buen pueblo », ya de la Virgen Santísima) responde a su manera al juicio riguroso de sus críticos: « A la verda ., no se puede negar que los argumentos [...] pecan muchas veces de escandalosos y lúbricos [...]. Pero Pfandl olvidaba que este realismo no era exagerado, sino verdadero [...]. Muy difícil es trazar en toda novela la línea divisoria entre lo que puede y no debe decirse; donde acaba lo lícito y donde comienza lo pecador en materia tan escurridiza de suyo como es el amor. Tengo para mí que doña María escribió estas novelas con absoluta pureza de intención [...]. De todos modos no es lectura para ser puesta en todas manos », etc.; y en el prólogo de los *Desengaños amorosos*, siempre con su idea fija, insiste en que « a doña María la indulta el hecho de que jamás pone intención lúbrica ni lasciva, ni busca de propósito tales situaciones, sino que éstas surgen como consecuencia lógica e inevitable de la acción, sin que nunca se recree maliciosamente en ellas ni incurra en pecador regodeo o morosa delectación. » Como podrá apreciar el lector, la evaluación literaria del ínclito académico (y excúseseme la redundancia, puesto que todos los miembros de tan benemérita corporación son ínclitos, ya por nacimiento, ya por sus obras) adopta el tono peculiar de las hojitas de acción parroquial cuando clasifican semanalmente los espectáculos desde el punto de vista de su bondad o peligro respecto a las almas de los feligreses.

En realidad, Amezúa no araba terreno nuevo y se contentaba con seguir el surco abierto por predecesores de la talla de un Menéndez Pelayo a quien, con excesiva frecuencia, los criterios susodichos anulaban u oscurecían unas facultades críticas a menudo notables. Para el polígrafo montañés, por ejemplo, una obra de la importancia de *La lozana andaluza* era « un libro inmundo y feo », de « valor estético nulo » y que « apenas pertenece a la

literatura ». En las páginas de *Orígenes de la novela* que consagra a Delicado, luego de afirmar que omite el argumento de la obra porque « no es tarea para ningún crítico decente », concluye: « Quizás nos hemos detenido más de lo justo en dar razón de este libro, por lo mismo que su lectura no puede recomendarse a nadie. Es de los que, como decía don Manuel Milá, « no deben salir nunca de lo más recóndito de la necrópolis científica ». Las tres reimpresiones modernamente hechas hubieran podido excusarse, y el ejemplar de Viena bastaba para satisfacer la curiosidad de los filólogos, que ya hubieran sabido encontrarlo y a quienes su misma profesión acoraza contra el contenido bueno o malo de las obras cuyo vocabulario o gramática examinan. » Esto es, arrogándose unos poderes de tutor que nadie, que yo sepa, le había otorgado, el señor Menéndez pretendía privar a las generaciones futuras del acceso a una obra valiosa bajo tantos conceptos simplemente porque chocaba a su propio criterio moral.

Las audacias de María de Zayas no justifican una terapéutica tan ruda y, al responder a los reparos de Ticknor y Pfandl, Amezúa recurre a la graciosísima línea divisoria que establecía Valera entre « el sano realismo español y el sensual naturalismo francés »³ a fin de dejar bien sentado que nuestra escritora nunca descendió « al pormenor salaz, al rasgo lúbrico y obsceno ». En uno de los ensayos de *En torno al casticismo*, Unamuno había trazado una distinción parecida respecto de las heroínas del drama nacional y, hablando del arquetipo femenino de Lope, escribía: « entre

2. Amezúa se refiere a los juicios de Ticknor y Pfandl expuestos respectivamente en sus obras, *Historia de la literatura española*, Madrid, 1854, vol. III, p. 346 e *Historia de la literatura nacional española en el Siglo de Oro*, Gili, Barcelona, 1933, p. 368-370.

3. Si olvidamos el carpetovetónico distinguo, el ensayo de Valera contiene algunas observaciones muy atinadas acerca de los elementos románticos y folletinescos presentes en el naturalismo de Zola y el celo neófito de su discípula Emilia Pardo Bazán. La advertencia de que al adoptar la doctrina literaria parisiense no « nos suceda como a los provincianos, que, al gastarse el dinero en vestirse de moda, lo hacen con retraso, y cuando tienen ya la ropa hecha, averiguan que la moda pasó y hay otra moda nueva », mantiene hoy día toda su vigencia en virtud de lo que Vicente Llorens ha denominado con tanto acierto la « discontinuidad española ». Véase Juan Valera: « Sobre el arte de escribir novelas », O.C., II, Aguilar, Madrid, 1961.

esta mujer y su hombre los amores son *naturales*, con pocos intrincamientos eróticos»⁴. Nosotros habríamos deseado preguntar al rector magnífico qué entendía por « amores naturales » y a qué « intrincamientos » se refería, pues como no lo aclara nos quedamos en ayunas. Lo que sí es patente es que el escritor vasco abundaba en la opinión de fray Felipe de Meneses, según la cual la « inclinación a lo sensual [...] no es natural de la nación española ». Para Unamuno, en efecto, « el realismo castellano es más sensitivo que sensual, sin refinamientos imaginativos y con fondo casto. Huele a bodegón más que a lenocinio, y cuando cae en extremo, más tira, aun en la obscenidad, a lo grosero que a lo libidinoso ». Afinando la distinción de Valera, agrega: « No son castizos el sentimentalismo obsceno, ni los aderezos artificiosos del onanismo imaginativo del amor baboso. No sale de esta casta un marqués de Sade, que en su vejez venerable suelta con voz dulce una *ordure* « avec une admirable politesse ». Nuestras mozas de partido no son de la casta de las Manon Lescaut y Margarita Gautier, rosas de estercolero. »⁵

En fecha reciente, a lo largo de un cursillo centrado en el tema « Erotismo y represión en la literatura española. Siglos XIV, XV y XVI » intenté dilucidar las causas que motivaron el extrañamiento del tema erótico de nuestras letras. La influencia islámica que en la obra de Juan Ruiz, como tan agudamente captó Américo Castro⁶, hizo posible « la pacífica convivencia del erotismo y la religión, imposible como simultaneidad para un cristiano, cuya creencia no le permite abandonarse justificadamente a las dulzuras del amor carnal », se manifiesta apenas en el libro del arcipreste de Talavera, cuya sátira del amor y las mujeres, pese a sus deliciosos paréntesis y ambigüedades, se inclina ya, de modo evidente, del lado moralizador de la balanza. Significativamente, desde fines del siglo XV el tema sólo hallará cabida en el *Cancionero de burlas* y la obra literaria de los conversos. La subversión erótica que acomete el autor de *La Celestina*, fruto de su concepción ateísta del mundo como guerra, litigio y caos, en medio de los cuales el hombre vive solo y no admite otra ley que la fuerza soberana de sus

pasiones, es tal vez el primer precedente serio del universo sadiano⁷ y, si exceptuamos el caso de *La Iozana*, publicada en Italia y prácticamente desconocida en la península hasta su descubrimiento por Gayangos, constituye un fenómeno único que, por razones obvias, no tuvo descendencia ni séquito. Como he apuntado en otras ocasiones⁸, la represión castellana del erotismo se esclarece en gran parte desde el instante en que la relacionamos con el contexto general de la lucha de castas: el miedo de los cristianos viejos de que se les tomara por hebreos ocasionó el abandono de los menesteres intelectuales y comerciales, precipitando así la ruina económico cultural del país, y razones idénticas explican la represión de la sensualidad que encarnaban los musulmanes. La mayor « tragedia » histórica de la península (la invasión sarracena y subsiguiente « destrucción de la España sagrada ») fue atribuida por nuestros cronistas a un delito sexual (el amor adúltero del rey don Rodrigo por la hija del conde don Julián), y docenas de poemas celebran la penitencia impuesta al rey vencido de ser devorado por una culebra, allí « por do más pecado había ». La ofensiva puritana no fue sólo resultado, como comúnmente se cree, del concilio de Trento: se remonta mucho más atrás. Conviene recordar que el texto del *Libro del buen amor* ha llegado a nosotros desgraciadamente incompleto: tutores celosos, arrogándose los poderes censoriales que invocaba el señor Menéndez, le arrancaron algunos

4. Ensayos, Publicación de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1916, p. 124-128.

5. El sentimiento que expresa Unamuno es bastante común. En la edad dorada de los prostíbulos, recuerdo haber oído decir a una de las pupilas de la célebre casa Rita de Barcelona — indignada sin duda por las propuestas que uno de los eventuales clientes acababa de susurrarle a la oreja: « Calla, sucio. Aquí lo hacemos a la española. Si buscas vicios, véte con las francesas de enfrente. »

6. Véase « El libro del Buen Amor del arcipreste de Hita » in *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, 1948.

7. Al paralelo entre Rojas y Sade he consagrado un artículo, todavía inédito.

8. Claude Couffon: « Don Julian ou la destruction des mythes », en *Le Monde*, 12-9-1970. Véase también Xavier Domingo: *Erótica hispánica*, Ruedo Ibérico, París, 1972.

folios y mutilaron pasajes y versos enteros de su primitiva versión: «La castidad de la expresión escrita —observa acertadamente Castro— fue primero un aspecto de la tarea defensiva de Castilla contra los moros, y para proteger su ya inmutable carácter más tarde.»⁹ El lema turístico tan divulgado por los órganos de propaganda del Ministerio de Información según el cual *Spain is different* tiene sus ribetes de verdad: entre nosotros, en efecto, la condena del erotismo no se llevó a cabo, como sucedió posteriormente en Francia y, sobre todo, en los países protestantes, en nombre de la nueva ética burguesa que contrapone la noción «racional» del trabajo a la «animalidad» —moral contra la que se alzarán luego Sade, Baudelaire, Rimbaud y, en fecha más reciente, D.H. Lawrence y Henry Miller— sino en el vacío angustioso de un universo de seres quietos, fantasmales, casi encantados, puesto que, por razones de inmanencia castiza, los cristianos viejos desdibujaban el trabajo también. Lo hemos dicho otras veces, pero no nos cansaremos de repetirlo: España es la ilustración viva del hecho de que reprimir la inteligencia equivale a reprimir el sexo, y viceversa: si no habido en la península una Enciclopedia ni una Revolución como la de 1789 tampoco hallaremos en ella la audacia destructora de un Sade. Una sociedad cuyos miembros aprendan a disponer libremente de sus cuerpos es una sociedad que tolerará difícilmente formas políticas opresoras: la reivindicación del Eros femenino, adopta de inmediato un matiz subversivo en toda comunidad establecida sobre los mitos del predominio viril y el culto místico de la virginidad. La experiencia nos muestra que la sumisión a las normas sexuales de una sociedad dada conduce inevitablemente a la sumisión general a los valores consagrados de aquélla; la transgresión, por el contrario, desempeña una «función denunciadora de las fuerzas oscuras camufladas en valores sociales por los mecanismos de defensa de la colectividad»¹⁰. Tal es, a fin de cuentas, la lección magistral de la tragicomedia de Rojas.

El propósito que guía la pluma de María de Zayas es desde luego bastante más modesto. Como antes dijimos, nuestra escritora acepta

los criterios y reglas de la sociedad de su tiempo, especialmente en lo que toca a la incompatibilidad entre el amor y la honra y su estimación de la virginidad femenina: esta última, repite una y otra vez, es la joya de más valor que una mujer posee, y su pérdida, como en la leyenda de la Cava, puede acarrear grandiosos desastres, del orden de los que ocasionaron la «destrucción» del reino visigodo. Doña Isabel, protagonista de *La esclava de su amante*, después de ser gozada contra su voluntad en el intervalo de uno de esos mortales desmayos que, según las convenciones del género, acometen frecuentemente a los personajes, «volví en mí —dice— y me hallé [...] perdida y tan perdida, que no me supe ni pude ni podré ganarme jamás», lo que le infunde tal «furor diabólico» y «mortífera rabia» que, infructuosamente, intenta arremeter a su forzador con la espada. En su admirable ensayo sobre la poesía de Cernuda, Octavio Paz hablaba con ironía de esa empedernida concepción del machismo hispánico que, hoy como ayer, sitúa el honor de los hombres entre las piernas de las mujeres. Como es lógico, una localización tan precisa exige que la mujer se aperciba cuidadosamente para su defensa y elabore, si es preciso, una estrategia susceptible de confundir y admirar al más chulo oficial del Estado Mayor prusiano. «¡Qué peligrosa bala para el fuerte de la honestidad es la porfia!», exclama la hermosa Lisarda en *La más infame*

9. Obra citada, p. 380. Inútil precisar que los ejemplos abundan: de un «Informe del vicepresidente del gobierno al Pleno del Consejo Nacional» (Ya, 8-III-1972) extraemos los siguientes pasajes: «Para que la actividad universitaria sea la que España necesita [...] es absolutamente indispensable que salgan para siempre de la Universidad los profesores y alumnos que lleven a cabo en ella la subversión [...] La acción subversiva de la corrupción de las costumbres, del erotismo, de la pornografía, de los espectáculos decadentes, de la literatura soez e inmoral y con harta frecuencia atentatoria a nuestros ideales políticos y patrióticos, está haciendo verdaderos estragos»: el notarlo y consejero nacional Blas Piñar es aún más explícito: «La anti-España está penetrando en la juventud con las drogas, el erotismo, la proliferación de salas de fiesta de mala nota, para crear una juventud afeminada que puede ser destruida por la llegada de los pueblos machos de Oriente» (*La Vanguardia*, 31-5-1972).

10. V. Pierre Klossovski: *Sade, mon prochain*, Ed. du Seuil, París, 1967. Idem, Herbert Marcuse: *Eros y civilización*, traducción española, Selx-Barral, Barcelona, 1969 y Xavière Gauthier: *Surréalisme et sexualité*, Gallimard, París, 1971.

vengeanza. Caído el bastión y ocupada la plaza, la situación, como saben muy bien los teóricos del *blitzkrieg*, ya no tiene remedio: « Rindióse Octavia, ¡oh mujer fácil! Abrió a Carlos la puerta, ¡oh loca! Entrególe la joya más rica que una mujer tiene, ¡oh hermosura desdichada! » La opinión común de la época no concebía sino un modo de resolver la ecuación dramática y despejar verosímelmente la incógnita. « Ya no sirven desvíos para quien posee y es dueño de tu honor », dice la burlada doña Isabel: fuera del matrimonio reparador la mancha de la honra sólo con sangre del ofensor sale.

Nuestra escritora rinde tributo en apariencia a los valores consagrados pero, como vamos a ver, introduce en sus relatos una actitud moral que contradice y zapa de modo sutil los fundamentos del código que exteriormente respeta. Los estudiosos de su obra —en especial Lena E.V. Sylvania— han puesto de relieve el feminismo tenaz, precursor, que la emparenta con las modernas sufragistas inglesas. A la verdad, la polémica entre antifeministas (Jaime Roig, Pedro Torrellas, fray Francisco Eiximenis, el arcipreste de Talavera, etc.) y feministas (Juan Rodríguez Padrón, mosén Diego de Valera, don Alvaro de Luna, etc.) ocupa un lugar preeminente en las letras peninsulares desde los tiempos de *Il Corbaccio* y, si en el siglo XVII, Quevedo se lanza a una violenta diatriba contra la mujer cuya morbosidad, en la *Hora de todos*, llega a los extremos de una descripción fisiológica que quiere ser repugnante (« Considerála padeciendo los meses, y te dará asco, y cuando esté sin ellos, acuérdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora, y avergüenzate de andar perdido por cosas que en cualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento »), incluso un *homo hispanicus* del temple de Lope de Vega salía ocasionalmente en su defensa para atraerse quizá las buenas gracias de su querida Marcia Leonarda (« si esto saben hacer y decir los hombres, ¿por qué después infaman la honestidad de las mujeres? Hácenlas de cera con sus engaños y quíerenlas de piedra con sus desprecios »). No obstante, no cabe la menor duda de que el antifeminista campaba entonces por su

respeto y, en la introducción al tenue hilo argumental que encuadra los desengaños amorosos del *Sarao* y *entretenimiento honesto*, la narradora tiene razón al señalar que la fama de las de su sexo se hallaba « tan postrada y abatida » que apenas habla quien hablase bien de ellas, « pues ni comedia se representa ni libro se imprime que no sea todo en ofensa de las mujeres, sin que se reserve ninguna ». Blanco especial de las iras de la escritora es esa peculiarísima dialéctica viril que oscila entre el culto a la virginidad y el machismo, la defensa celosa del « virgonor » familiar y un celo idéntico en rendir el bastión ajeno. Pues al don Juan hispano no le basta con penetrar en la ciudadela de la honra, si el glorioso hecho de armas no se divulga y le vale el prestigio y autoridad de la fama: « Cierto es que vosotros las hacéis malas, y no sólo eso, mas decís que lo son. Pues ya que sois los hombres el instrumento de que lo sean, dexadlas, no las deshonréis. » María de Zayas se rebela violentamente contra el estereotipo ideal que han forjado los hombres, quizá con el designio de destruirlo en la práctica y extraer un placer secreto del acto de la profanación: « Que no hay mujeres tórtolas que siempre lamentan el esposo muerto, ni Artemisas que mueran llorándole sobre el sepulcro », escribe y, saliendo al paso de las elucubraciones inanes sobre la especificidad del « alma femenina », observa que si « las mujeres no son Homeros con basquiñas y enaguas y Virgilio con moños, por lo menos, tienen el alma y las potencias y los sentidos como los hombres ». La reivindicación no se detiene ahí y es interesante advertir que la novelista pone el dedo en la llaga cuando plantea el problema de la presunta inferioridad de su sexo, como lo hace hoy Susan Sontag¹¹, en términos de vasallaje y colonialismo: « ¿ Por qué, vanos legisladores del mundo, atáis nuestras manos para las venganzas, imposibilitando nuestras fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos negáis letras y armas? ¿ El alma no es la misma que la de los hombres? [...] ; y así, por tenernos sujetas desde que nacemos vais enflaqueciendo nuestras fuerzas con los temores de la honra, y el entendimiento con el recato de

11. Cfs. *Libre*, número 4, otoño de 1972.

la vergüenza, dándonos por espadas rucas, y por libros almohadillas.» María de Zayas se burla —como Cervantes en *Los alcaldes de Daganzo*— de la opinión común sobre su sexo, según la cual «una mujer no había de saber más de hacer su labor y rezar, gobernar su casa y criar sus hijos, y lo demás eran bachillería y sutilezas, que no servían sino de perderse más presto». «Si ha de ser discreta una mujer —dice el necio de don Fadrique en *El prevenido engañado*— no ha de menester saber más que saber amar a su marido, guardarle su honra, y cuidarle sus hijos, sin meterse en más bachillerías.» La denuncia del *male chauvinism* y la increíble opresión intelectual bajo la que vive la mujer se tiñe a momentos de una virulencia sarcástica digna de las mejores páginas de *Le deuxième sexe*: «Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainillas, y si las enseñan a leer es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas.» La deliberada voluntad de los hombres de rebajar a la mujer e inventarle «vocaciones» de esposa y madre con el objeto de condenarle para siempre a las labores caseras es expuesta crudamente por la narradora de *Tarde llega el desengaño*: «De manera que no voy fuera de camino en que los hombres de temor y envidia las privan de las letras y las armas, como hacen los moros con los cristianos que han de servir donde hay mujeres, que los hacen eunucos por estar seguros de ellos.» Los hombres, se lamenta Matilde en *Amar sólo por vencer*, se han propuesto «afeminarnos más que Naturaleza nos afeminó», ya que las mujeres tienen el «alma tan capaz para todo como la de los varones».

Su imperio, añade, ha sido «tiránicamente adquirido» y, abundando en su opinión, la heroína de *Tarde llega el desengaño* exclama: «¡Ea, dexemos las galas, rosas y rizados y volvamos por nosotras: unas con el entendimiento, y otras, con las armas!» Este grito de protesta y rebeldía que hoy esgrimen las militantes del *Women's lib* lo reitera nuestra escritora, con igual vehemencia, a lo largo de todos los *Desengaños*: al final del sarao, Lisis afirma que, del mismo modo que ha tomado la pluma en defensa de su sexo,

empuñará la espada si es necesario, pues «los agravios sacan fuerzas de donde no las hay», y exhorta a las doncellas y damas allí reunidas a que sigan su ejemplo y combatan incluso con las armas para reivindicar sus derechos frente a los hombres que las calumnian y las tratan como objetos.

Algo más notable aún: la cruzada feminista de María de Zayas no descuida, como pudiera creerse, la exigencia sexual. Las heroínas zayescas no tienen sin duda la franqueza y osadía de la Lozana cuando, encomiando los buenos servicios de su amante Rampón, afirma que ella tenía apetito desde que nació; pero, como Aldonza, no se contentan con ser objeto pasivo del placer del hombre: es decir, no sólo son deseadas sino que desean, y, si son objeto erótico del varón, éste puede ser igualmente objeto erótico suyo. Como es obvio, las normas sociales y morales de la época andaban a mil leguas de las de la Roma que conoció Delicado, y el código que la autora y sus heroínas acatan imponía todo género de cautelas. No obstante, la procesión iba por dentro y el fuego que corroe a los personajes femeninos se trasluce en visiones, pesadillas y sueños que parecen directamente extraídos del consultorio siquiátrico de algún estudioso de Freud. En *Aventurarse perdiendo*, Jacinta refiere que, a los dieciséis años de edad, soñó en que tropezaba con un galán en medio de un bosque aménfimo y describe el encuentro en estos términos: «Traía cubierto el rostro con el cabo de un ferreruelo leonado, con pasamanos y alamares de plata. Paréme a mirarle, agradada del talle y deseosa de ver si el rostro confirmaba con él; con atrevimiento airoso, llegué a quitarle el rebozo, y apenas lo hice, cuando sacando una daga, me dio un golpe tan cruel por el corazón que me obligó el dolor a dar voces, a las cuales acudieron mis criadas, y despertándome del pesado sueño, me hallé sin la vista del que me hizo tal agravio, la más apasionada que puedas pensar, porque su retrato se quedó estampado en mi memoria, de suerte que en largos tiempos no se apartó ni borró de ella. Deseaba yo, noble Fabio, hallar para dueño un hombre de su talle y gallardía, y traíame tan fuera de mi esta imaginación, que le pintaba en ella, y después razonaba con él, de suerte que a

pocos lances me hallé enamorada sin saber de qué, porque me puedes creer que si fue Narciso moreno, Narciso era el que ví.» Cuando, más tarde, Jacinta topa con don Félix, descubre en él «el dueño de su sueño y su alma» y se abandona a su amor casi sin resistencia.

En las restantes obras del género publicadas en España, cuando los personajes femeninos entregan la fortaleza del honor y dan velazquezmente al vencedor las llaves de su rendida Breda, los autores mencionan sólo de pasada el hecho de armas o se limitan a darlo por supuesto, sin detenerse nunca o casi nunca a subrayar la índole sexual de sus relaciones. Si comparamos una vez más las *Novelas* de Lope de Vega con las de Zayas advertiremos ahora que es esta última y no Lope quien elude y da el quiebro a las convenciones del género, obligando a descender a sus heroínas del plano literario ideal para infligirles las pasiones y achaques de los seres de carne y hueso. Las escenas y alusiones sexuales infunden un soplo de vida al material inerte de los recursos y esquemas de la novelista y salvan una obra que, sin ellas, naufragaría en los escollos de la trivialidad y redundancia: las narradoras del sarao dejan bien sentado que duermen en compañía de sus amantes y se lamentan de la prontitud con que éstos aplacan el fuego de su apetito (vgr., *La burlada Aminta*); cuando las doncellas se desvanecen, sus galanes aprovechan la ocasión para gozar de ellas o entregarse a mil amorosos atrevimientos («componfale el revuelto cabello, enxugábale las tiernas lágrimas y recibía a vuelta de penosos suspiros, regalados favores, cogiendo claveles de aquel jardín de hermosura», *idem*); si el exceso en la posesión agota el caudal del amor, la heroína denuncia la ingratitud del amante y se queja amargamente de que falte a su lecho (*La fuerza del amor*); mientras Clara llora los desdenes de su don Fernando —atento sólo al cuidado y regalo de la engañosa Lucrecia— apunta que, con la mitad de su «agasajo», se diera ella por pagada y contenta (*El desengaño andando*). La satisfacción sexual desempeña un papel primordial en la conducta de los personajes femeninos y el varón exhibe con orgullo sus capacidades amoratorias: cuando la infantil

doña Gracia descubre el placer en brazos de don Alvaro dice a su esposo que su «otro marido» la regala más que él (*El prevenido engañado*) y el crédulo don Diego, dando por cierto que la mujer que ha poseído a oscuras es su querida doña Inés, responde con el despecho del amor propio herido a los desaires de ésta: «¿Es posible, señora mía, que vuestro amor fuese tan corto, y mis méritos tan pequeños, que apenas nació cuando murió? ¿Cómo es posible que mi agasajo fuese de tan poco valor y vuestra voluntad tan mudable [...]» (*La inocencia castigada*). Las enamoradas solicitan con lágrimas los favores y caricias de sus veleidosos amantes y, en el campo de pluma del lecho, tratan de hacerles confesar su pasión sobre «aque! amoroso potro» (*La más infame venganza*): «añudándome al cuello los brazos, me acarició de modo que ni yo tuve más que darle, ni él más que alcanzar ni poseer. En fin, toda la tarde estuvimos juntos en amorosos deleites», evoca doña Florentina en el *Desengaño* final.

María de Zayas alude siempre al vínculo erótico de sus personajes y, al tocar el tema del frecuente desvío de los varones y su descuido de los deberes conyugales, se burla finamente del don Juan que pregona sus triunfos extramuros mientras desatiende los derechos y apetitos legítimos de su media naranja: la narradora de *La inocencia castigada* define la privación sexual de la mujer como un «martirio» y, hablando de las caricias de los esposos, observa con ironía que «a los principios, no hay quien se la gane a los hombres; antes se dan tan buena maña, que las gastan todas al primer año, y después, como se hallan fallidos del caudal del agasajo, hacen morir a puras necesidades de él a sus esposas, y quizá, y sin quizá, es lo cierto ser esto la causa por donde ellas, aborrecidas, se empeñan en baxezas, con que ellos pierden el honor y ellas la vida». Desesperada y falta de lo que ha menester, prosigue María de Zayas por boca de su protagonista, la mujer hará lo que no hará el demonio, y la culpa será de los galanes y maridos: «Piensan [éstos] que por velarlas y celarlas se libran y las apartan de travesuras, y se engañan. Quiéran-

las, acarfiénlas y denlas lo que les falta, y no las guarden ni celen, que ellas se guardarán y celarán, cuando no sea de virtud, de obligación.»¹² La expresión no puede ser más clara, y la advertencia que transmite tampoco: por un lado, la autora ridiculiza a los amantes vanidosos en términos semejantes a los que emplea la tía de Rampín respecto al marido en el libro de Delicado, cuando aquél se pavonea delante de la Lozana: «se pasan los dos meses que no me dice que tienes ahí, y se quiere ahora hacer el gallo»; por otro, muestra que las mujeres no son meros instrumentos de la sexualidad de los hombres sino que gozan de una sexualidad propia y poseen el temple y valor necesarios para satisfacerla.

La autonomía sexual de las herofnas las libera de su pasividad tradicional y les confiere a veces el papel amoroso activo, ordinariamente atribuido al varón. En otras palabras, mientras la protagonista se viriliza, el héroe desempeña un papel pasivo y se convierte en el objeto erótico de su *partenaire*, con lo que la diferencia de sexos tiende a confundirse, borrarse e incluso desaparecer. Don Jaime, el castellano de *Tarde llega el desengaño*, refiere a don Martín que, años atrás, hallándose en Flandes, recibió la misiva de una dama seducida por su talle y gracias, con la invitación de que fuera a visitarla con las condiciones que estipulara el mensajero. Don Jaime acepta y es conducido de noche, con los ojos vendados, a la mansión donde le aguarda su dueña. Esta le guía a su vez a un aposento oscuro y le desvenda los ojos:

«Yo, agradeciéndole tan soberanos favores, con el atrevimiento de estar solos y sin luz, empecé a procurar por el tiento a conocer lo que la vista no podía, brujuleando partes tan realizadas, que la juzgué en mi imaginación por alguna deidad.»

Don Jaime añade, «hasta la una estuve con ella regaladísimos favores, cuanto la ocasión daba lugar», y la dama, para recompensar sus servicios, le dio «una cadena de peso de doscientos escudos de oro, cuatro sortijas de diamantes y cien doblones de a cuatro». Bendiciendo su dicha, el galán juega y departe liberalmente con sus amigos y, llegada la noche, vuelve, conforme a los deseos de su

enamorada, al lugar de la cita y se somete de nuevo al ritual del incierto periplo y los ojos vendados:

«Y con esto, de la misma suerte que la noche pasada, fui recibido y agasajado, y bien premiado mi trabajo, pues aquella noche me proveyó las falquitreras de tantos doblones, que será imposible de creerlo.»

De tal modo, dice, pasó más de un mes, sin faltar noche ninguna su guía, ni él de gozar su dama encantada, ni ella de cubrirle de dineros y joyas, «que en el tiempo que digo largamente me dio más de seis mil ducados», llevando de día una vida de príncipe y encaminándose luego a sus «oscuras glorias» hasta el punto en que una curiosidad más fuerte que él le impulsa a reclamar una bujía y descubrir el rostro de su enamorada: «Vé, no una mujer, sino un serafín [...] Beséle las manos, por las mercedes que me hacía y las que de nuevo me ofrecía y [...] colmado de dichas y dineros [...] me vine a mi posada.»

Error fatal: la noche siguiente, en lugar del sólito cicerone, el mantenido galán encuentra una banda de sicarios que arremeten contra él, y se ve obligado a salir del país para evitar la venganza de la temible y emprendedora dama.

Pero si la conducta de la misteriosa dueña flamenca se ajusta escasamente a los cánones del personaje femenino tradicional, la de doña Beatriz, protagonista de *El prevenido engañado*, los desafia aún de modo más abrupto. Joven, bella, recatada, noble, su aspirante don don Fabrique la tiene por un dechado de pureza y virtud hasta la noche en que, habiéndose introducido a hurto en su casa, a fin de disfrutar secretamente de su vista, se encuentra con que se dirige a las caballerizas con un candelabro de plata y penetra en un aposento minúsculo en el que apenas cabe un lecho: «[allí] estaba echado un negro tan atezado, que parecía hecho de un vocaí su rostro [...] Séntose doña Beatriz en entrando, sobre la cama, y poniendo sobre una mesilla la vela, y lo demás que llevaba, le empezó a componer la cama, pareciéndole en la hermo-

12. El hábil empleo del eufemismo («méritos», «favores», «regalo», «agasajo») y los circunloquios («lo que les falta», «lo que han de menester») por parte de María de Zayas merecería un estudio aparte.

sura ella un ángel y él un fiero demonio; púsole tras esto una de sus hermosísimas manos sobre la frente, y con enternecida y lastimada voz le empezó a decir: «—¿Cómo estás, Antonio? ¿No me hablas, mi bien? Oye, abre los ojos, mira que está aquí Beatriz; toma, hijo mío, come un bocado de esta conserva, anímate por amor de mí, si no quieres que yo te acompañe en la muerte como te he querido en la vida. ¿Oyesme, amores, no quieres responderme ni mirarme?»

«Diciendo esto, derramando por sus ojos gruesas perlas, juntó su hermoso rostro con el del endemoniado negro, dexando a don Fadrique, que la miraba, más muerto que él, sin saber qué hacerse, ni qué decirse.»

Dentro de la perspectiva de la época, la escena no puede ser más chocante: la heroína, mujer rica y noble, no sólo ejerce el papel activo sino que el varón objeto de sus deseos es nada menos que un esclavo africano. Bajo el molde convencional de un género gastado hasta la urdimbre por el uso y abuso, la subversión de los valores aceptados es total y completa: «Estando en esto, abrió el negro los ojos, y mirando a su ama, con voz debilitada y flaca le dixo, apartándola con las manos el rostro que tenía junto con el suyo: —¿Qué me quieres, señora? ¡Déxame ya, por Dios! ¿Qué es esto, que aun estando yo acabando la vida me persigues? No basta que tu viciosa condición me tiene como estoy, sino que quieres que cuando estoy en el fin de mi vida, acuda a cumplir tus viciosos apetitos. Cástate, señora, cástate, y déxame ya a mí, que ni te quiero ver, ni comer lo que me das; morir quiero, pues ya no estoy para otra cosa.»

«Y diciendo esto, se volvió del otro lado, sin querer responder más a doña Beatriz, aunque más tierna y amorosamente le llamaba, o fuese que se murió luego, o no quisiese hacer caso de sus lágrimas y palabras.»

Lo audaz e insólito no se detiene ahí: doña Blanca, protagonista de *Mal presagio casar lejos*, inquieta por los desdenes y caricias tibias de su marido, y sospechando en la existencia de una rival, decide entrar un día de improviso en sus aposentos y lo descubre en brazos de su paje:

«Vio acostados en la cama a su esposo y a

Arnesto, en deleites tan torpes y abominables, que es baxeza, no sólo decirlo, mas pensarlo. Que doña Blanca, a la vista de tan horrendo y sucio espectáculo [...], se volvió a salir, quedando ellos no vergonzosos ni pesarosos de que los hubiese visto, sino más descompuestos de alegría, pues con gran risa dixerón: —Mosca lleva la española.»

Claro está que María de Zayas se cura en salud, y tranquiliza de paso a sus lectores, achacando la nacionalidad flamenca a los autores de «tan torpes y abominables pecados, que aun el demonio se avergüenza de verlos», con lo que el honor nacional queda a salvo¹³. Con todo, el episodio (como el del esclavo negro de *El prevenido engañado*) infringe gravemente a la vez el verosímil del género y la opinión común o, si se quiere, «la amalgama perfectamente representada por la consabida ambigüedad (*obligación y probabilidad*) del verbo *deber*». Como ha mostrado muy bien Gérard Genette¹⁴, la inverosimilitud abarca tanto las acciones contrarias a las buenas costumbres como las que se oponen a toda

13. La xenofobia de nuestra autora se trasluce a menudo en sus relatos, en especial contra flamencos y portugueses. En *Engaños que causa el vicio* se refiere a Lisboa sin acompañar el nombre de la ciudad de la retrahida de adjetivos llorajeros que habitualmente escolta la mención de las capitales peninsulares, y dice de los portugueses que, «con vivir entre nosotros, son nuestros enemigos». El veludoso y cínico Esteban de Amar sólo por vencer es un converso («No se le conocía tierra ni parlante, porque él encubría en la que había nacido, quizá para disimular algunos defectos de baxeza») y, al retratar a la presunta Zelima, observa que «pudiera desdorar algo de la estimación de tal prenda el ser mora». El racismo de nuestra autora era tan obvio como el de la inmensa mayoría de sus contemporáneos y se expresa a veces con candidez desarmante: «Aunque moro, soy de algún modo cuerdo», dice el traidor Hamete en *El Juez de su causa*; «conozco, aunque negra, con el discurso que tengo, ya estoy en tiempo de decir verdades», murmura la esclava de *Tarde llega el desengaño*. El físico de esta última, como el del esclavo amante de doña Beatriz, es objeto de una descripción digna de la pluma del *Imperial Wizard* del Ku-Klux-Klan: al divisarla, don Martín juzgó «que si no era el demonio, que debía ser retrato suyo, porque las narices eran tan romas, que imitaban los perros bravos que ahora están tan validos, y la boca, con tan grande hocico y bezos tan gruesos, que parecía boca de león, y lo demás a esta proporción». Por lo visto, María de Zayas careció de la agudeza de Quevedo cuando hizo decir a un negro: «¿Por qué no consideran los blancos que, si uno de nosotros es borrón entre ellos, uno de ellos sería mancha entre nosotros?»

14. Figures, II, Ed. du Seuil, París, 1969. Idem, *Le Vrai-semblable*, en *Communications*, 7, París, 1968 (artículos de Genette, Todorov, Barthes, Christian Metz, etc.).

previsión razonable. Verosmilitud y conveniencia, escribe, convergen en un mismo criterio, a saber: « todo lo que es conforme a la opinión pública ». Lo que define la noción de verosmilitud, agrega, « es el principio formal de respecto a la norma, esto es, la existencia de una relación de implicación entre la conducta particular atribuida a un personaje y una máxima general implícita y admitida ». Así, la conducta de doña Beatriz con el esclavo, como la del noble flamenco con el paje, resultaban inverosmiles tanto cuanto no se ajustaban a la doble acepción del verbo « deber » y eran en estricto rigor acciones sin máxima. Su improbabilidad e inconveniencia tenían que desconcertar y aturdir a don Fadrique y doña Blanca, y ello explica la reacción de esta última, tan absurda y excéntrica, de hacer que saquen al patio el lecho donde se consumó el delito y ordenar que le prendan fuego: enfrentada a una acción sin código, la desdichada señora carecía igualmente de regla de conducta y estaba condenada a actuar a tientas de un modo anormal e incógnito¹⁵.

El erotismo que embebe y activa el tejido narrativo de la autora aparece a menudo entreverado con ramalazos de crueldad y violencia. Los relatos de María de Zayas abundan de escenas brutales, llenas de efectos truculentos y, si se me excusa el anacronismo, marcadamente sádicos: en *Al fin se paga todo*, doña Florentina muestra a don García sus cardenales y heridas después de haber sido azotada, desnuda, por su esposo don Gaspar; en *La más infame venganza*, don Juan fuerza el honor de Camila apoyando una daga en el pecho y matizando su punta « con la inocente sangre ». Las vindictas de honra se llevan a cabo, por lo común, en una escenografía de *Grand Guignol* o *Western spaghetti*, con un esmero y aplicación exquisitos en la pintura de los menores detalles: don Alonso decapita de un tajo a la infeliz doña Ana, arroja su cuerpo a un pozo y, tomando la cabeza, sale con ella al campo y la entierra en una cueva (*El traidor contra su sangre*); mientras Rosaleta duerme y restaura sus fuerzas después de la sangría que le ha practicado un cirujano, don Pedro le quita la venda y le destapa la vena hasta desangrarla (*El verdugo de su esposa*). Esta muerte tan

hispánica (no olvidemos que Ganivet cifraba el simbolismo nacional en las figuras de Séneca y el doctor Sagredo) se repite en *Mal presagio casar lejos* con la malhadada doña Blanca. Aun que los ejecutores (marido y suegro) son flamencos, el modo en que cumplen su cometido es mucho más español que propio de los Países Bajos:

« Y entrando los dos con su sangrador y Arnesto, que traía dos bacías grandes de plata, que quisieron que hasta en el ser él también ministro en su muerte dársele con más crueldad. Mandando salir fuera todas las damas y cerrando las puertas, mandaron al sangrador ejercer su oficio, sin hablar a doña Blanca palabra, ni ella a ellos, mas de llamar a Dios la ayudase en tan riguroso paso, la abrieron las venas de entrambos brazos, para que por tan pequeñas heridas saliese el alma, envuelta en sangre, de aquella inocente víctima, sacrificada en el rigor de tan crueles enemigos. Doña María, por el hueco de la llave, miraba, en lágrimas bañada, tan triste espectáculo. »

Desangrada como Séneca, doña Blanca « rinde la vida a la crueldad de sus tiranos »¹⁶, pero la escena se queda corta si la comparamos con la degollina de doña Magdalena y toda una cáfila de doncellas, esclavas, criados y pajes que realiza el celoso de don Dionís, antes de darse muerte, en *Engaños que causa el vicio*: la llegada de don Gaspar y don Miguel al lugar de autos y el descubrimiento sucesivo de los cadáveres evoca irresistiblemente en el lector de hoy los pormenores de la matanza de Sharon Tate y sus invitados por los *freaks* de Charles Manson. La afición de María de Zayas a lo atroz y violento se combina otras

15. La reacción de doña Blanca me trae a las mentes la de cierto burgués catalán el día que descubrió la homosexualidad de su hijo. Enfrentado a un hecho, para él tan inconveniente e insulto, el caballero en cuestión decidió privar de comida al joven y enviarle a la cama sin cenar. Ignoro si la terapéutica paterna, modelo del bon sensy del país, dio o no resultado.

16. Curiosamente, María de Zayas atribuye a la ejecución de su heroína la bárbara represión española en los Países Bajos, « pues los estragos, que tocaron en crueldades, que el duque de Alba hizo en ellos, fue en venganza de esta muerte ». Dejamos a los historiadores belgas y holandeses la tarea de comentar como se debe tan peregrina interpretación del drama de sus países.

veces con elementos folletinescos de indudable sabor romántico. Sus relatos contienen, en efecto, numerosos episodios que anticipan el mundo novelesco de Walter Scott, Eugenio Sue o Víctor Hugo, con ahorcados, resurrecciones y criptas góticas: tal es el caso, por ejemplo, del paseo nocturno de Laura por el humilladero, con los cadáveres de los salteadores ajusticiados (*La fuerza del amor*); de la vuelta a la vida de la difunta doña Leonora al escuchar los lamentos de su enamorado don Rodrigo (*El imposible vencido*); del emparejamiento de doña Inés en *La inocencia vencida*; del encuentro salvador de don Juan con los ahorcados en recompensa de su devoción a la Virgen (*El verdugo de su esposa*), etc. En *Tarde llega el desdén*, don Jaime, confundido por las calumnias de la esclava negra, ejecuta al presunto amador de su esposa y conserva su calavera para que sirva de vaso a ésta, «en que beba los acíbares, como bebió en su boca las dulzuras».

Hechicerías, conjuros y sueños premonitorios asoman igualmente a las páginas de los relatos, aunque a veces nuestra autora se burle graciosamente de ellos (como en la fingida aparición infernal de *El castigo de la miseria*). Pero, por lo común, María de Zayas cree en las fuerzas sobrenaturales y, en sus obras, el diablo se deja ver con mayor frecuencia que Nuestra Señora (aquél, en *El desengaño andando*, *El jardín engañoso* y *La perseguida triunfante*; ésta, solamente en esta última). Los episodios de brujería de *El desengaño andando*, con la viva descripción del gallo con anteojos y la figura humana hecha de cera y, sobre todo, de la posesión carnal de doña Inés gracias a las artes diabólicas de un nigromántico moro, figuran sin duda entre las páginas más logradas de la pluma de la escritora. En ellas (y en algunos pasajes paródicos) el estilo se aligera y desembaraza de los clisés que lastran y dificultan la lectura de sus obras, consiguiendo a momentos una eficacia dramática (o cómica) digna de los mejores escritores de aquel tiempo. Sirvan de ejemplo de ello la sobrecogedora pintura de doña Inés, ciega, desnuda, con los cabellos blancos y el cuerpo plagado de miseria, llagas y parásitos al salir del hueco donde el marido y sus

deudos la tabicaron o la graciosísima exposición del despertar de don Marcos después de su boda con la que él cree joven y adinerada doña Isadora en *El castigo de la miseria*: «Abriendo a un mismo tiempo la ventana, y pensando hallar en la cama a su mujer, no halló sino una fantasma, o imagen de la muerte, porque la buena señora mostró las arrugas de la cara por entero, las que encubría con el afeite, que tal vez suele ser encubridor de años, que a la cuenta estaban más cerca de cincuenta y cinco que de treinta y seis, como había puesto en la carta de dote, porque los cabellos eran pocos y blancos, por la nieve de los muchos inviernos pasados [...]. Los dientes estaban esparcidos por la cama, porque como dixo el príncipe de los poetas, daba perlas de barato, a cuya causa tenía don Marcos uno o dos entre los bigotes [...] doña Isadora, que no estaba menos turbada de que sus gracias se manifestasen tan a la vista, asíó con una presurosa congoxa su moño, mal enseñado a dexarse ver tan de mañana, y atestóle en la cabeza, quedando peor que sin él, porque con la priesa no pudo ver como lo ponía, y así se le acomodó cerca de las cejas». Y mientras la dama se recompone en «el Jordán de su retrete», el acongojado don Marcos descubre que, por contera, la criada ha desaparecido con todos sus dineros y joyas.

El género literario que cultivaba María de Zayas se sitúa, como hemos visto, en los antípodas del documento social o costumbrista tan caro a don Agustín Amezúa. No obstante, pese a la armazón convencional del tema, los recursos gastados y el estilo envarado e inerte, la realidad española se cuele por los intersticios y la escritora deja traslucir las inquietudes de su casta y clase social ante el ocaso del poderío militar hispano y el desplome previsible del Imperio. Las alusiones a la lucha con Portugal y el levantamiento de Cataluña, así como el rumbo desastroso de las guerras con Francia revelan su desazón por la pérdida del espíritu caballeresco y ánimo combativo, y, fiel a sus convicciones feministas, lo achaca al desdén y abandono en que los hombres tienen a las mujeres: «¿De qué pensáis que procede el poco ánimo que hoy todos tenéis, que sufrís que estén los enemigos dentro de España, y

nuestro Rey en campaña, y vosotros en el Prado y en el río, llenos de galas y trajes femeniles [...] ? De la poca estimación que hacéis de las mujeres, que a fe que si las estimarais y améredes como en otros tiempos se hacía, por no verlas en poder de vuestros enemigos, vosotros mismos os ofrecierades, no digo yo a la guerra y a pelear, sino a la muerte, poniendo la garganta al cuchillo, como en otros tiempos, y en particular en el del rey don Fernando el Católico se hacía, donde no era menester llevar a los hombres por fuerza, ni maniatados, como ahora [...], sino que ellos mismos ofrecían sus haciendas y personas [...] ¡Que esto hagan pechos españoles! ¡Que esto sufran ánimos castellanos! Bien dice un héroe entendido que los franceses os han hurtado el valor, y vosotros a ellos, los trajes.»

Si exceptuamos el problema de la condición de la mujer, la óptica de la autora suele conformarse a los criterios y valores de la clase aristocrática y la casta cristiano vieja (vgr: « Los criados y criadas son animales caseros y enemigos no excusados que les estamos regalando y gastando con ellos nuestra paciencia y hacienda », dice la « divina » Lisis en el *Desengaño* final)¹⁷. Sin embargo de eso, los estragos causados por el prurito de hidalguía —y el consiguiente menosprecio de los oficios y tareas tildados de moriscos o judaicos— alarmaba ya a los espíritus más lúcidos y nuestra autora lo denuncia en unos párrafos que —abandonando la escenografía de cartón del género— nos ofrecen una acertada instantánea de la realidad social: « En aquellos países, ni en Italia, ninguno se llama Don sino los clérigos, porque nadie hace ostentación de los Dones como en España, y más el día de hoy, que han dado en una vanidad tan grande, que hasta los cocheros, lacayos y mozas de cocina le tienen, estando ya los negros dones tan abatidos, que las tabernereras y fruterías son doña Serpiente y doña Tigre. Que, de mi voto, aunque no el de más acierto, ninguna persona principal se le había de poner. Que no ha muchos días que oí llamar a una perrilla de falda *doña Garita*, y a un gato, *don Horro*. Que Su Majestad (Dios le guarde) echara alcala sobre los Dones, le había de aprovechar

más que el uno por ciento, porque casa hay en Madrid, y las conozco yo, que hiervan de Dones, como los sepulcros de gusanos.» Cuando más de siglo y medio después, Blanco White describe para el público inglés la composición social de su país nativo menciona el anhelo de hidalguía de las clases más bajas en términos casi idénticos¹⁸.

Un análisis cabal y completo del mundo novelesco de María de Zayas debería incluir los episodios erótico burlescos cortados del modelo boccacciano (especialmente las substituciones en el lecho, amantes encerrados en la alacena y maridos burlados y estúpidos de *El prevenido engañado*) y las sorprendentes conclusiones que coronan algunos de sus relatos (como la entronización del perverso Federico, a raíz de haber confesado *in extremis* sus culpas, en *La perseguida triunfante* o el cínico *happy end* de los bribones en *El castigo de la miseria*: « Y llegados a Nápoles él asentó plaza de soldado, y la hermosa Inés, puesta en paños mayores, se hizo dama cortesana, sustentando en este oficio en galas y regalos a su don Agustín »)¹⁹, pero la falta de espacio nos impide hacerlo aquí. Nuestro propósito era, simplemente, situar el mundo literario de la autora en la perspectiva de su época e indicar las razones por las cuales mantiene su vigencia y es susceptible de alimentar la curiosidad y simpatía de los lectores de hoy. En un país cuya literatura ha servido desde siglos de vehículo transmisor —a menudo admirable— a la institucionalización de sus complejos y frustraciones sexuales —tarea defensiva, como advirtió Castro, en su lucha contra los moros—, las novelas de María de Zayas se destacan de modo señero y nos conmueven aún con la frescura de su insólito y audaz desafío.

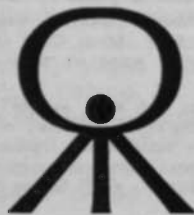
17. Resulta interesante comparar dicha opinión con la que expresa Areúsa en *La Celestina* respecto al trato de las señoras: el contraste no puede ser más flagrante.

18. José Blanco White: *Cartas de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 64-65. Idem, *Obra Inglesa con traducción, selección, prólogo y notas de Juan Goytisolo*, Seix-Barral, Barcelona, 1972.

19. La recompensa del vicio remata igualmente dos obras maestras de la literatura española: el *Retrato de la lozana andaluza* y la autobiografía picaresca de Estebanillo González. Sobre esta última, véase mi « Estebanillo González, hombre de buen humor » en *El furgón de cola*, Ruedo Ibérico, París, 1967.

Premios Ruedo ibérico 1974

1. Ediciones Ruedo ibérico crean tres premios que serán otorgados a tres obras consagradas a la historia política española durante el periodo 1936-1972, cada una de ellas sobre uno de los siguientes temas : 1) Movimientos de oposición y luchas obreras bajo el franquismo ; 2) La represión política bajo el franquismo ; 3) Tema libre sobre el periodo franquista.
2. Pueden concurrir a los premios, sin distinción de nacionalidad ni de residencia, cuantos escriban directamente en lengua castellana o en lengua catalana. En este último caso la obra premiada será publicada en castellano y en catalán.
3. Los trabajos concursantes deberán ser originales e inéditos y libres de cualquier compromiso editorial. Podrán ser obra individual o colectiva. La extensión de los manuscritos concursantes no podrá ser inferior a 500 folios dactilografiados a doble espacio.
4. Los manuscritos deberán ser presentados en tres ejemplares. En la página primera de cada ejemplar figurará un lema o cifra que corresponda al inscrito en un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor o de los coautores y, eventualmente, el seudónimo que se pretenda utilizar. Será expedido el correspondiente acuse de recibo en la forma indicada por cada concursante.
5. El plazo de admisión de manuscritos quedará cerrado el 30 de junio de 1974.
6. Cada uno de los tres premios estará dotado con 250 000 pesetas. Los premios no serán divisibles entre dos o más obras concurrentes. El concurso podrá ser declarado desierto en parte o totalmente. En este caso, volverá a ser convocado para el año siguiente con sujeción a las presentes bases.
7. El jurado estará compuesto de un mínimo de cinco miembros y un máximo de siete, escogidos entre los autores de Ediciones Ruedo ibérico. La composición del jurado será dada a conocer en el curso de la primera quincena de septiembre de 1974.
8. El fallo del jurado será dado a conocer en el curso del mes de octubre de 1974. La dotación de cada uno de los premios será entregada en París al autor o autores de la obra premiada.
9. Ediciones Ruedo ibérico se reservan todos los derechos correspondientes a los 6 000 primeros ejemplares de la edición en lengua castellana de las obras premiadas, así como a la mitad de los derechos de su traducción a cualquier idioma o por su adaptación cinematográfica o radiofónica. El autor recibirá un diez por ciento del precio de venta de cada ejemplar vendido que supere la cifra de 6 000 ejemplares de la edición en lengua castellana (o catalana, en su caso). Ediciones Ruedo ibérico se comprometen a la publicación en lengua castellana (o catalana, en su caso) de las obras premiadas dentro del plazo de un año a partir de la fecha del fallo.
10. El autor o los autores premiados decidirán libremente si la obra debe ser publicada con su nombre o con seudónimo. Ediciones Ruedo ibérico observarán en este último caso la discreción más estricta respecto a la personalidad del autor.
11. Ediciones Ruedo ibérico se reservan un derecho preferente sobre los manuscritos que merezcan mención del jurado, sometiéndose en este caso a las condiciones generalmente aplicadas en la edición en lo que concierne a propiedad literaria y derechos de autor.
12. Los manuscritos no reclamados en el plazo de dos meses a partir de la fecha de publicación del fallo serán entregados por Ediciones Ruedo ibérico a una institución pública o privada consagrada a la investigación histórica sobre España contemporánea.



Editions Ruedo ibérico

6, rue de Latran 75005 Paris

Téléphone : 325.56-49

Métro : Maubert-Mutualité

Prolegómenos para una historia de la cultura hispana en el siglo XX

Hace casi exactamente una década tuve la rara fortuna de poder hablar a diario con Luis Cernuda sobre los más diversos temas. Como se puede suponer, yo era el que salía ganando siempre o casi siempre : las más de las veces, porque su contribución era muy superior a la mía, y las otras porque hasta ahora he procurado no cerrar nunca del todo las puertas a una idea sólo porque contradice, pone en entredicho o hace violencia a una convicción mía.

En una de las varias ocasiones en que traté yo de exponer mi punto de vista respecto a la posible interdependencia de la creación literaria (o artística en general) y lo que cabría llamar el « nivel cultural » del momento, Cernuda pensó enseguida en un libro de Laurence Durrell publicado en Londres una década antes (en abril de 1952, como descubrí luego) : *Key to Modern Poetry*. Esta referencia fue parte de mi botín de aquella jornada.

No tardé en buscar en la biblioteca de la Universidad de California tan intrigante clave-guía y ver que se trataba del texto de unas conferencias « compuestas y pronunciadas en la Argentina durante el año 1948 » (por un agregado cultural de los que entran muy pocos en el millar, conviene añadir). Me bastó con leer el prólogo para descubrir que no era exactamente lo que yo llevaba en el caletre (ni siquiera me resultaba admirable en algunos puntos), pero sí encontré algunas coincidencias sorprendentes (aunque a veces desde una perspectiva distinta).

Acabo de releer rápidamente algunas de las páginas más interesantes de este libro de Durrell (en el impecable ejemplar de Henry Miller, por si a alguno le interesa el dato) y comprobar que sigo pensando que hay en él aciertos muy valiosos y aprovechables (muy poco aprovechados y nada explotados por la crítica de los últimos cuatro lustros, si mi información es de fiar).

1. Nivel cultural y creatividad

Uno de los aciertos de Durrell, a mi modo de ver, es tratar de mostrar de manera palmaria que la poesía mejor flota precisamente al nivel cultural de su tiempo (más exactamente, al nivel cultural correspondiente al acervo ya « digerido » por el poeta). Para ello empieza por invitarnos a examinar un caso concreto muy bien definido. Se trata de dos poemas separados por casi un siglo que coinciden en su tema : un anciano medita sobre su vida pasada y sobre la muerte verdadera, y al hacerlo refleja la « cosmología » (o interpretación del universo y del ser humano) en la que está inmerso. El poema menos reciente se titula « Ulysses » y fue escrito en 1840 por un coetáneo de Charles Darwin, Larra y Espronceda : Alfred Tennyson (1809-1892) ; el otro se titula « Gerontion » y fue escrito en 1920 por un coetáneo de Einstein, Ortega y Jiménez : T. S. Eliot (1888-1965). El primero es anterior a las revoluciones darwiniana, pasteuriana y marxiana ; el segundo es posterior a la revolución freudiana y a « la nueva física ».

Sabido es que Tennyson (como Goethe, Shelley y otros grandes poetas) trató de asimilar el acervo de conocimientos fundamentales a su alcance. En una nota del capítulo que le dedica en *Pensamiento poético en la lírica inglesa* señala Cernuda que «adquirió Tennyson un conocimiento exacto del griego y del latín», que «conocía lo bastante del francés, alemán e italiano como para entenderlos sin gran dificultad» y que se había trazado «un calendario dedicando cada día de la semana a estudios diversos: historia, alemán, química, botánica, electricidad, fisiología, mecánica, geología, italiano, griego y poesía». (Ante este afán de saber del «gran poeta» Tennyson, Cernuda no puede menos de comentar: «Es curiosa la combinación en dicho calendario de ciencias exactas y de letras. Pero el poeta no llevó adelante sus estudios, aunque en ciencias exactas avanzó bastante.»)

Resulta relativamente claro que a Tennyson le importaban sobre todo lo que cabría llamar «las cuestiones fundamentales» (las «ultimidades» del agnóstico), por eso lamentaba tanto que el acervo de conocimientos a su alcance no hubiera «avanzado mucho respecto a los viejos filósofos». (Después de su «intervención en el golpe que los españoles desterrados en Inglaterra preparaban contra la tiranía de Fernando VII» en 1831, «la única aventura política que hallamos en su vida», el futuro poeta laureado, contrapartida en esto de Zorrilla, «se convierte en [un] reaccionario, aunque lo disimulaba como podía, puesto que la alabanza a la libertad y al progreso eran cosas admitidas», pero no es posible entrar aquí en el tema... ni dejar de citar una vez más las tan citadas palabras de Santayana: «Los que se niegan a aprender de la historia están condenados a repetirla.») Y resulta igualmente claro que toda la diligencia que pueda poner un poeta en entender mejor la Naturaleza y en especial la Naturaleza Humana no logrará hacer el milagro de rescatarle de la historia que lo anega, pues no por mucho madrugar amanece más temprano para los poetas.

De ahí que sea mucha la sagacidad que muestra Durrell al recordarnos que los más ilustres contemporáneos de Tennyson (como no pocos de los nuestros, dicho sea de paso, aunque no sean de los más ilustres) creían todavía a todo creer que el Tiempo había empezado hacía cosa de 6 000 años, que la Tierra, creada por entonces, había quedado ya desde el principio como era en la época victoriana (artefactos humanos aparte, por supuesto) y que el «primer» hombre o Adán había quedado hecho y derecho el sexto día después del principio del Tiempo, de un soplo, a imagen y semejanza de un Dios antropomórfico de barba cana. Sólo la lamentable Caída de Eva (la «liberación de las mujeres» empezó también por no existir) había alterado de manera conocida la perfección original. Esta integración de la «historia» bíblica y las vidas de patriarcas multicentenarios o casi milenarios con la historia de los milenios más recientes y conocidos, partiendo del año 4004 antes de Cristo, el año en que empezó todo, aparece expuesta de mano maestra en un monumental «cuadro sinóptico», impreso en Londres hace cosa de un siglo, como tuve ocasión de comprobar el verano pasado en el Museo de Jacksonville (Oregón), donde ocupa varias vitrinas. Bien es verdad que el Masonic Hall, construido en 1875 sobre las cenizas de Eldorado Saloon, está a cuatro «cuadras» de distancia. (En Jacksonville, «cuna de la historia del Oregón meridional», se descubrió oro en 1851, de ahí su meteórica fama. La logia masónica local fue organizada en 1857, tres años antes que la parroquia católica.) Y no se crea que tales necedades «historiográficas» eran cosa de pioneros analfabetos y dados a la superstición. La flor y nata de

la intelectualidad andaba igualmente despistada. Todavía en 1864, el año en que nació Unamuno, unos 11 000 clérigos ingleses se aprestaron a firmar la Declaración sobre la Inspiración y el Castigo eterno de Oxford (la Declaración, no el Castigo) que, según el arzobispo Tait, venía a decir que « todas las cuestiones de la ciencia física deberían ser referidas a las palabras escritas de la Sagrada Escritura ». ¿ Por qué no iba a seguir siendo la filosofía « sierva de la teología » medio milenio después de Tomás de Aquino ?

Caer en el tiempo humano es más que caer en el Tiempo en el sentido de *Ocnos*. El tiempo humano viene definido, en términos ecuménicos, por el acervo cultural acumulado hasta el momento ; en términos locales, por la fracción del acervo ecuménico característica de la comunidad y por las « especialidades de la casa ». No hay más historia que la historia de la Humanidad o conjunto de seres humanos vivos. Ni que decir tiene que los individuos humanos pueden ser muy singulares e idiosincráticos (y más si son poetas). No cabe duda de que el individuo Tennyson era, para empezar, muy diferente del individuo Eliot. Pero los separaba también la diferencia en el nivel de las aguas culturales en que se vieron inmersos y, como consecuencia, la diferencia en los bagajes de sus formaciones respectivas. Tennyson no podía estar al tanto del impacto total de sus contemporáneos (muchos de ellos excepcionales) en la cosmología del futuro ni ver entre ellos a los fundadores de saberes tan decisivos como la bioquímica (Bernard y Pasteur, « el Galileo de la biología »), la genética (Mendel) o la eugenesia (Galton, primo de Darwin) o disciplinas como la antropología (L.H. Morgan) o la sociología (Spencer), tan íntimamente ligadas con la temática de todo gran poeta. Tennyson tenía 50 años cuando apareció en 1859 el épocal libro de su coetáneo Charles Darwin titulado *Origin of Species*, 54 cuando apareció en 1863 la *Vie de Jésus* de Renan, y 58 cuando apareció en 1867 el primer tomo de *Das Kapital* de Karl Marx, otro contemporáneo suyo. Tennyson no llegó a tener la posibilidad de leer a Freud, a Einstein o... a T. S. Eliot, o de ver el arte de Picasso (o el de las cuevas de Altamira) u oír la música de Stravinsky. Tampoco pudo ser testigo relativamente joven de las primeras convulsiones del siglo XX.

Así, pues, parte de la marcada diferencia que hay entre « Ulysses » (1840) y « Gerontion » (1920) deriva, sin duda, de la diferencia de nivel en el acervo y decantación de las experiencias cumulativas de la Humanidad, y sin tener en cuenta esta diferencia de nivel no es fácil enjuiciar cada uno de los poemas en su contexto histórico respectivo o evaluar la originalidad, perceptibilidad y mérito de cada uno de los autores. Para enjuiciar los poemas como parte del acervo cultural ecuménico mismo o como posibles candidatos a lo perenne humano haría faltar hilar mucho más fino, como trataré de sugerir más adelante. Aunque no parece necesario, aclararé que el acervo humano común se enriquece de continuo con las « novedades » genuinas, pero no con las « modas » (aunque no sean demasiado pasajeras). Los barbudos y melencidos de nuestros días no tienen en común con los contemporáneos de Tennyson y Marx otra cosa que la pelambrera.

2. Mojones culturales

En el curso de la evolución cultural no faltan mojones que saltan a la vista. Uno difícil de olvidar para mí es el del primer Sputnik, el « compañero » o satélite puesto en órbita por los rusos el 4 de octubre de 1957. Esta « novedad » por sí

sola hizo más mella en las mentalidades de nuestros contemporáneos que múltiples secuencias de actividades humanas. Su efecto fue especialmente obvio en los Estados Unidos, pues desgarró de un tirón la arrogancia nacionalística y la ignorancia humanística del norteamericano medio por aquellas fechas. Sólo después del reciente chaloneo de Nixon en Pekín y Moscú y de las correlativas abdicaciones ante los más inhumanos atropellos de los B-52 ha empezado a asomar de nuevo aquella fe en el derecho divino de Washington al dominio absoluto sobre todos los nacidos y por nacer.

Resultado del súbito *shock* cultural de octubre de 1957 fue el programa espacial más dilapidante que han visto los siglos (y verán por algunos años) y la consiguiente « novedad de novedades » de nuestro tiempo: las excursiones a la Luna. Otra de las fantasías del siglo XIX cobró así realidad ante nuestros ojos (ni siquiera demasiado atónitos). Es difícil no lamentar el despilfarro innecesario de tantos miles de millones (sólo por demostrar a los rusos quién es quién) cuando son tantas y tan urgentes las necesidades humanas, pero ante la foto a todo color que nadie, absolutamente nadie, pudo haber visto antes de 1969, como no fuese desde la atalaya de algún dios antiguo, no podemos menos de exclamar, con el poeta Archibald MacLeish (coetáneo de Oliverio Girondo, Pedro Salinas y Jorge Guillén): « ¡ Ver la Tierra como realmente es, pequeña y azul y hermosa... es vernos como pasajeros en un planeta, juntos, hermanos... verdaderamente hermanos ! »

Mas no hacen falta novedades de este calibre para dar un nuevo sesgo a los horizontes de la creatividad humana. Los cambios culturales menos espectaculares no pueden menos de contribuir, día a día, al reajuste de los horizontes, siendo de notar que, contra lo que suelen creer algunos irracionalistas todavía sintonizados con emisiones de generaciones periclitadas, la ciencia del último siglo ha extendido considerablemente la « poeticidad » de los llamados « temas eternos » (con impropiedad muy propia de ciertas mentalidades). Bien es verdad que seguimos sin saber « a dónde vamos » (y aun esto puede quedar bastante dilucidado en cosa de décadas), pero no sólo empezamos a tener una vaga idea o vislumbre de « de dónde venimos », sino que hasta entrevemos que el Evento creacional que dio principio al Tiempo no pudo haber tenido lugar hace menos de 11 000 000 000 de años, descubrimiento que resultaría aún más increíble a los contemporáneos de Tennyson, tan increíble como descubrir que sobre este telón de fondo la Libertad del « primer » hombre es cosa de ayer (canteras no demasiado explotadas todavía por la ciencia o por el arte, aunque esta última contiene la quintaesencia misma de nuestra peculiar animalidad). A estas alturas culturales resulta más difícil creer que la Tierra fue sacada de la Nada hace seis milenios por un Creador de aspecto senil y cano que creer que hay que multiplicar esa cifra por casi un millón para llegar a la friolera de 5 000 000 000 de años que la Tierra lleva dando vueltas según los cálculos actuales (5 000 000 000 de tentaciones todavía inatendidas para las nuevas y novísimas musas). Y ya no nos resulta extraño imaginar que hace sólo unas decenas de miles de años el planeta que ahora habitamos era muy distinto en su superficie, condiciones climáticas y demás, o, más concretamente, que la gran « plancha » en la que « navega » Norteamérica estuvo en su día unida a la que sostiene el subdesarrollo africano, que hace seis millones de años el Mediterráneo era un desierto, y muchas otras cosas realmente nuevas o novísimas para los que viven y piensan a la altura cultural del presente ecuménico (y a los escritores que no lo intenten más les vale colgar los bártulos).

A la altura cultural del presente, si por ventura damos en la intrincada cuestión de la inmortalidad no por eso perdemos de vista que, aun en el caso de que no haya habido seres propiamente humanos (seres locuentes) más que durante los últimos 50 000 años, no es improbable que hubiera « homínidos » (con un cerebro aproximadamente la mitad del nuestro en tamaño) hace más de 1 000 000 de años y « hominoides » hace ya 28 000 000, y menos aún perdemos de vista la idea de que las distintas especies (entre ellas la humana, con su lenguaje y libertad) son resultado de una evolución natural que duró miles de millones de años. También ayuda mucho en materia de inmortalidad tener presente que lo que distingue a la especie de que formamos parte es la constitución y estructura de su cerebro, o que el más angélico y etéreo de los seres humanos, cualesquiera que sean las exquisiteces creativas o reconditeces inconscientes de su mente, está compuesto de átomos corrientes y molientes combinados de manera compleja (un individuo de 76 kilos, pongamos por caso, con sus dos terceras partes de agua, está compuesto, sobre poco más o menos, de 55,5 kilos de oxígeno, 10,5 de carbono, 7 de hidrógeno, 1,5 de nitrógeno y 1,5 de otros elementos químicos) y, naturalmente, que la transformación de la « materia gris » de nuestros remotos antepasados en la mente humana de Einstein o Chomsky fue cosa de centenares de miles de años (aun para el que crea en el soplo inicial). Para comprobar que las supersticiones animísticas de nuestros mayores parecen ir de mal en peor basta con comparar el libro *Primitive Culture* de E. B. Tylor, publicado en 1871, con *Le hasard et la nécessité* de Jacques Monod, publicado en 1970. Poco importa que ya Descartes usara las expresiones « mente humana » y « alma racional » como equivalentes. La terminología es lo de menos si se distingue cuidadosamente la averiguación rigurosa o la intuición certera, de la superstición más o menos fantasmagórica. Para entender las cosas a derechas en un ambiente cultural tan polucionado por el irracionalismo de nuestros padres y abuelos y de algunos de nuestros tatarabuelos conviene tener muy en cuenta que tanto la ciencia genuina como el arte verdadero son creaciones gemelas de la mente humana (testigo, Leonardo) sin igual en ninguna otra especie conocida, y que el lenguaje, espejo de la mente, es el eje mismo de la creatividad (artística y científica, literaria y no literaria). Sólo el lastre secular del vocabulario permite hablar todavía de « poesía del corazón » y de otros centauros y quimeras literarias. La emotividad y el sentimiento son también cosas de la cabeza, como la es el lenguaje (contra el que es inútil luchar).

3. Nivel cultural y evaluación

Me ha parecido aconsejable demorarme en estas disquisiciones (poco atractivas y quizá indigestas para algunos) para tratar de neutralizar de antemano reacciones bastante generales ante precisiones de tipo cronológico. Por mucho que nos molesten las fechas y las distinciones generacionales, unas y otras resultan absolutamente imprescindibles « para ubicarnos en el tiempo » (como insistía hace unos días Diana Belessi, « novísima » argentina, en su charla sobre « La poesía joven hispanoamericana »). Después de todo, somos los únicos animales con sentido del tiempo histórico de que hay noticia.

Todo creador verdaderamente creador es único e inconfundible, en todo tiempo y lugar. Pero aun el creador más extraordinario y genial es en no pequeña medida criatura de su tiempo (en particular de los grandes creadores que le precedieron) y su obra tiene mucho en común con la de sus coetáneos y contem-

poráneos, y sólo puede ser adecuadamente evaluada tomando su momento histórico como inevitable punto de referencia. Un poeta muerto en 1972 no puede haber sido « inspirado » nunca por el primer parto cósmico observado por los seres humanos (el de un haz de estrellas embrionarias en una nube de hidrógeno y polvo a sólo unos 10 000 años-luz, en nuestra propia galaxia), como no puede haber ignorado, sin grave riesgo de su feto, la revolución freudiana. Bien es verdad que esta contrastación histórica, siempre necesaria, no suele ser suficiente (por lo menos para la crítica de gran vuelo sobre obras de mucho empeño). El gran creador tiene que tener clara conciencia de hasta donde llega lo ya alcanzado (históricamente), pero, además, tiene que tener una visión intensa de lo alcanzable (humanamente) en una posible evolución plena de todas las potencialidades, visión que conlleva la capacidad de denuncia de lo espeluznante, tanto lo ya sufrido (Guernica, Hanoi) como lo concebible (1984 en todas sus variaciones). A toda creación que dé la medida históricamente hay que aplicarle además, prospectiva o retrospectivamente (según sea actual o antigua), piedras de toque humanamente ucrónicas (respecto al tiempo histórico), esenciales. Sólo puede progresar lo fugitivo: lo que era y es firme permanece y dura.

En el estado actual de nuestros desconocimientos es sin duda mucho más difícil la contrastación relativa (en términos históricos) que la contrastación absoluta (en términos humanos). La dificultad estriba en que todavía no se ha intentado definir con ningún rigor los sucesivos intervalos históricos, para nada decir de la evolución de unos a otros, de los procesos que los relacionan, y de los cambios fundamentales en el nivel cultural (en el sentido más amplio de « cultura »: todo lo que han hecho o hacen los seres humanos puede enriquecer o empobrecer el acervo cultural común). Aun las compilaciones más logradas y sugerentes entre las más ambiciosas dejan no poco que desear (cf *The Twentieth Century*, editado por Alan Bullock en 1971, no carente de aciertos). Claro que tratar de explicar los procesos que convierten el mundo de 1838 (el de Tennyson y Larra, Bakunin y Marx, Darwin y Mendel, Poe y Whitman, Alexis de Tocqueville y Jules Verne, Hugo y Baudelaire, Dostoyefski y Tolstoi) en el mundo de 1868 (el de Cézanne y Gauguin, Mallarmé, Verlaine y Rimbaud, Galdós y « Clarín », Giner y Menéndez Pelayo, Zeppelin y Freud), o el mundo de 1868 en el de 1898, no es un trabajo de menor cuantía ni siquiera para un equipo ideal. Lo que parece estar fuera de toda duda es que las creaciones de la generación de 1868 tienen que ser evaluadas por el rasero cultural de 1868 y las de 1898 por el de 1898 (nivel cultural ecuménico, se entiende, pues ya se sabe que en el país de los ciegos el tuerto es el campeador). El que sepa que *La interpretación de los sueños* de Freud es de 1900 (lo mismo que los « cuanta » de su coetáneo Max Planck) tendrá que quitarle mérito a un libro de 1927 que parezca eco del de Freud, por muy original que el redescubrimiento sea. Por la misma regla de tres, una becquerianización de la expresión poética en 1927 que no fuese más allá de la de Bécquer no pasaría de redescubrimiento del Mediterráneo. Lo dicho de un libro o de toda la obra de un autor es aplicable también en el caso de una generación entera. También las generaciones tienen que ser juzgadas a tenor de la herencia que reciben y de los bienes que dejan a la posteridad. Y como la herencia cultural es transmitida de manera continua a lo largo de un eje cronológico dividido regularmente en unidades, la mera datación puede ser un punto de referencia capital.

4. De 1898 a 1927

En los escritos de lengua española (sobre todo literarios) aparecen a menudo las expresiones « generación de 1898 » y « generación de 1927 », si bien el sentido de una y otra suele ser sumamente vario y hasta contradictorio. No se suele entender, por ejemplo, que a la generación de 1898 pertenecen *todos* los seres humanos nacidos entre dos fechas determinadas, como habría que empezar por entender para que la terminología proyectase alguna luz sobre los fenómenos a los que se aplica. Ni siquiera se suele entender que a la « generación de 1898 » pertenecen escritores y artistas que no forman parte del « grupo del 98 » en sentido escrito, es decir, el grupo formado por Unamuno, Ganivet, Valle-Inclán, « Azorín », los Baroja, los Machado, Maeztu y algunos más, nacidos todos entre 1860 y 1875. Parece lógico, sin embargo, entender que los « modernistas » nacidos en el transcurso de esos quince años (Rubén Darío y sus coetáneos) pertenecen también a la « generación de 1898 » cualquiera que sea el sentido que se dé a la expresión. Las generaciones no conocen fronteras.

En sentido más lato, el « grupo del 98 » suele incluir también escritores nacidos entre 1875 y 1890: Gabriel Miró, Pérez de Ayala, Jiménez, Ortega y Gasset... Otro tanto ocurre con el grupo o escuela modernista. La antología publicada por Pedro Gimferrer en 1969, la más reciente de que tengo noticia, incluye 28 poetas nacidos entre 1875 y 1890, y sólo 21 nacidos entre 1860 y 1875 (además de ocho que cabría llamar « precursores » y de otros tantos rezagados). Entre los poetas de la segunda hornada « modernista » figuran « noventayochistas » como Jiménez y Pérez de Ayala, y otros como Villaespesa, Marquina, Barba-Jacob, Carrere, Martínez Sierra, Carriego, Delmira Agustini y Ramón de Basterra; entre los de la primera hornada figuran los « noventayochistas » Valle-Inclán, Manuel Machado y Antonio Machado. La intersección misma apunta a la unidad que hacen sospechar las fechas (unidad que no escapó a la atención de Cernuda).

De todos modos, para ciertos propósitos convendrá distinguir en la « generación de 1898 » dos promociones: la promoción de 1898 y la que podríamos llamar « promoción de 1914 » (a quince años de distancia sobre poco más o menos). Pero no deja de ser curioso que esta referencia a 1914, alguna vez propuesta, no haya llegado a cuajar nunca, cuando tan fácilmente ha arraigado la referencia a 1898 (y otro tanto cabe decir respecto a 1927 y 1942). Parece ser que las relaciones intergeneracionales son relaciones entre padres e hijos (el padre de los hermanos Machado pertenece a la generación de 1868), no entre primogénitos y benjamines. Son varios los indicios que parecen indicar que aunque las dos promociones son distinguibles, no son, sin embargo, escindibles. En este esbozo del tema tendré que limitarme a uno. No parece aconsejable escindir los autores « postsimbolistas » estudiados por Edmund Wilson en su magistral libro de 1931 *Axel's Castle* (una de las obras menos perocederas de la crítica contemporánea), aunque unos nacen antes de 1875 (Yeats, Valéry y Proust, coetáneos de Unamuno, Darío y Baroja) y otros después de 1875 (Eliot, Joyce y Gertrude Stein, coetáneos de Jiménez, Pérez de Ayala y Gabriela Mistral o Delmira Agustini). Huelga añadir que aunque la contrapartida hispana del libro de Wilson sigue brillando por su ausencia, no parece descabellado suponer que nuestra literatura del 98 (en el sentido de la literatura producida por todos los escritores de lengua española nacidos entre 1860 y 1890) no es ni concebible de espaldas a la evaluación de los autores estudiados en *Axel's Castle* y de otras figuras destacadas de la generación de 1898 en términos ecuménicos (Dreiser y Sherwood Anderson, Jack London y Sinclair Lewis, H.G. Wells y E. M. Forster,

Perse y Pound, Wyndham Lewis y D. H. Lawrence, Kazantzakis y Martin du Gard, Mann y Kafka). Y habrá que preguntarse por qué algunos de los hombres más dotados de esta generación sintieron una enemiga que parece tener mucho de generacional hacia la democracia y la libertad, o qué es lo que les llevó a suponer que las necesidades humanas básicas del « hombre-masa » son esencialmente distintas de las del « grande hombre ».

Fuera de la literatura esta generación abunda también en gigantes, empezando por el gigante de gigantes, Albert Einstein (1879-1955), un genio de tal magnitud que llevará probablemente siglos poner a prueba sus asombrosas ideas, y por Bertrand Russell, de sabiduría poco común. Es la generación de la « nueva física » (Rutherford, Bohr, Schrödinger) y la « nueva astronomía » (Eddington, Shapley, Hubble); de la « nueva psicología » configuracional (Gestalt), puente entre Freud y Chomsky; del « expresionismo » por antonomasia (Munch, Kandinsky, Nolde, Matisse, Klee... fueron coetáneos de Darío; Picasso, Orozco, Diego Rivera, Kokoschka..., de Jiménez) y del expresionismo de Chaplin (los hermanos Lumière, inventores del cine, son coetáneos de Unamuno... y de los inventores del avión, pues Wilbur Wright nació el mismo año que Darío). Es la generación de Gandhi y Le Corbusier, de Henry Ford y Maurice Chevalier, de Lenin y Largo Caballero, de Roosevelt y Azaña, de Stalin, Mussolini, Hitler...

Lo dicho respecto a la generación de 1898 nos llevaría a suponer que los nacidos entre 1890 y 1920 pertenecen a la generación siguiente. Lo que asombra es comprobar que la divisoria intergeneracional de 1890 sea precisamente la que define grupos relativamente compactos e identificables, muy alejados en el espacio. Entre 1890 y 1905 nacen poetas coetáneos de Lorca (de Salinas y Guillén a Cernuda y Altolaguirre), los « contemporáneos » de Méjico, los « surrealistas » franceses y no franceses (escritores, pintores o directores de cine), entre ellos Lorca, Alberti, Cernuda y Neruda (otra intersección significativa), el grupo más conocido de novelistas norteamericanos (Faulkner, Hemingway)... No deja de ser curioso que, sin tener mi aritmética en cuenta para nada, el apéndice del libro de Malcolm Cowley titulado *Exile's Return* (1934) incluya en la « lost generation » los nacidos entre 1891 y 1905 exactamente (Henry Miller, Edna Millay, Cummings, Dashiell Hammett, Edmund Wilson, F. Scott Fitzgerald, John Dos Passos, Faulkner, Hemingway, Wolfe, Langston Hughes, Steinbeck, Caldwell, Farrell, Dalton Trumbo y Robert Penn Warren, entre otros menos conocidos). Esto parece más que casualidad.

Como en el caso de la generación de 1898, cabe sospechar que esos tres lustros iniciales corresponden más bien a la primera « promoción » de la generación. El surrealismo, por ejemplo, no es algo exclusivo de la « promoción » de Bretón y Larrea, Eluard y Lorca. La *Antología del surrealismo español* publicada en 1952 por José Albi y Joan Fuster incluye ocho poetas nacidos entre 1890 y 1905, once nacidos entre 1905 y 1921 (entre ellos Cunqueiro, Cela y Cirlot), y sólo dos (Jaime Villa y Antonio Saura) nacidos algunos años después. Si en vez de usar la noción de surrealismo en sentido más o menos estricto adoptamos como unidad de medida la propiedad enunciada en el título de René Crevel: *L'esprit contre la raison*, el abarque de la red se ampliaría considerablemente, y la redada se multiplica si usamos como cebo la palabra « vanguardismo ». En el campo de la novela no parece implausible aunar lo más representativo de « el romanzo italiano del dopoguerra » (Moravia, Pavese, Vittorini, Pratolini... nacen entre 1905 y 1920) con las novelas « traducidas del americano » por Pavese, Vittorini y otros autores conocidos (entre ellos Borges y Novás Calvo). En cuanto al jazz y al cine (pues la generación de 1927 es antes que nada la

generación del jazz y del cine), sería más que difícil dejar fuera de la generación a Billie Holiday (1915-1959) o alejar demasiado a Fred Astaire (coetáneo de Borges) de Ginger Rogers (coetánea de Cortázar), a Joan Crawford de Betty Davis, de Irene Dunne, de Olivia de Havilland, a Greta Garbo de Ingrid Bergman (Roberto Rossellini es coetáneo de Moravia) y hasta a Marlene Dietrich de Rita Hayworth (desde el punto de vista generacional, se entiende) o alejar demasiado a Humphrey Bogart, Clark Gable, Gary Cooper, Cary Grant, Bob Hope, Bing Crosby, Johny Weissmuller, Henry Fonda y Gilbert Roland (el ex Luis Antonio de Dámaso Alonso que tan elocuentemente elogió a Pancho Villa hace unos días, con motivo de la visita de la viuda de Villa a Los Angeles) de John Wayne, Laurence Olivier, David Niven, Errol Flynn, José Ferrer, Robert Taylor, Tyrone Power, Orson Welles, Kirk Douglas y Frank Sinatra. Como no tendría demasiado sentido alejar generacionalmente al físico escocés que descubrió el « radar » en 1935 (Robert W. Watt, coetáneo de Franco) del físico norteamericano que descubrió el efecto « maser » en 1951 y el primer maser óptico o « laser de rubí » (haz de luz monocromática coherente) en 1960 (Charles H. Townes, coetáneo de Nixon).

Cuando el tiempo sedimente un poco más cosas y personas creo que se podrá ver que los nacidos entre 1890 y 1920 respiraron un aire cultural bastante homogéneo. Sólo cuando se trate de hilar más fino (subdividir y hacer distingos) será preciso separar a los nacidos en las laderas opuestas de 1905. Si se adopta como designación de la generación el año 1927 o 1928 (treinta años a partir de 1898), como se suele hacer, cabría distinguir la promoción de 1927 (la de Malraux y Sender) de la promoción de 1942 (la de Camus y Cela), quince años más joven (por término medio). Precisamente en 1942 aparece *L'étranger*, *Le mythe de Sisyphe* y *Pascual Duarte* (*Conversazione in Sicilia* es del año anterior; *L'être et le néant* es del año siguiente; *L'existentialisme est un humanisme*, de unos años después)... y *Casablanca*, el melodrama romántico de Humphrey Bogart e Ingrid Bergman que tanta mella parece haber hecho en los espectadores de la generación de 1927 y en los de la siguiente (piénsese en la reciente película de Woody Allen *Play it again, Sam*). Lo que va de la promoción de 1927 a la de 1942 es lo que va de Lorca a Rosales, de Neruda a Nicanor Parra, de Gorostiza a Paz, de Yáñez a Rulfo, de Marinello a Lezama Lima, de Sender a Cela, de Borges a Cortázar, de Faulkner a Pavese..., de Ike o Jruschof a Brezhnev o Nixon.

5. Intermedio apologético

La idea de generación no parece ofrecer dificultad intuitiva alguna (por algo es más antigua que el mundo de la generación de Tennyson, el mundo « bíblico »). Todos tenemos padres, incluso nuestros padres, y los padres de sus padres (nuestros abuelos). Resulta difícil creer que haya humanos que no perciban diferencias generacionales entre padres e hijos. Si las generaciones se suceden en el tiempo, parece natural suponer que existe alguna correlación entre ellas y el « nivel cultural » con que se van encontrando al abrir los ojos ante el legado cumulativo de las generaciones anteriores. El conjunto de ideas y creencias prevalente en un determinado momento no puede menos de dejar alguna impronta en el individuo en formación. Los individuos así « conformados » pueden, naturalmente, reaccionar en contra de las ideas y creencias de sus mayores, o por lo menos contra algunas de esas ideas y creencias, y al hacerlo modifican (más o menos) el legado recibido. No parece disparatado suponer

que estas modificaciones o cambios culturales son susceptibles de estudio, ni parece implausible postular cierto «orden y concierto» subyacente (como se sabe, las apariencias engañan), para lo cual hay que empezar por aproximaciones un tanto burdas y a ojo de buen cubero, pero que pueden tener interés. Para que estas aproximaciones puedan tener interés hay que empezar por no cometer pecados capitales. Si la hipótesis generacional se basa en el aducto (*input*), es decir, en lo que un conjunto de individuos recibe de sus mayores, traer a colación el educto (*output*) será mezclar berzas con capachos. Por ejemplo, Pere Quart (Joan Oliver) pertenece, por el nivel cultural de la fecha de su nacimiento, a la promoción de Riba, Miró, Borges y Dalí. El que su aparición en las letras sea tardía y coincida con la de la promoción siguiente (la de Espriu y Cela) importa para un estudio generacional de sus lectores, pero no para situar generacionalmente a Pere Quart. Si la hipótesis se basa en un aducto cultural que no conoce fronteras, las divisiones generacionales tendrán que tender a la ecumenicidad, como he sugerido en la sección anterior, y abarcar a la generalidad de los humanos, y no sólo a las cabezas visibles (que no suelen vivir y prosperar de espaldas al público). Así, por ejemplo, los «poetas catalanes contemporáneos» de José Agustín Goytisolo pertenecen todos, excepto Josep Carner y Gabriel Ferrater, a la generación de 1927 (Rosselló-Porcel, Espriu y Vinyoli son de la promoción de 1942) y los «poetas gallegos contemporáneos» de Basilio Losada pertenecen a la generación de 1927 (Iglesia Alvariño, Seoane, Cunqueiro y Ferreiro son de la promoción de 1942) y a la generación siguiente empezando por Tovar Tobillo, que es de la «quinta del 42», como José Hierro). Este último recibe cierto apoyo en la segunda edición (1971) de la *Historia da literatura galega* de F. Fernández del Riego, que distingue bien entre la generación de 1927 (capítulos VIII y IX) y la «xeneración nova» (capítulo X), a la que pertenecen Tovar Tobillo y Méndez Ferrín.

Esta ecumenicidad va más allá de la literatura o del arte en general (no resulta demasiado sorprendente descubrir que Maiakofski y Shklofski son coetáneos rusos de Breton y Larrea). Baste sólo un botón de muestra. En principio por designio y por carambola en simultaneidad me encontré leyendo un cierto día el libro de Torres Bodet *Contemporáneos*, publicado en 1928, y un libro de André Haudricourt y Alphonse Juilland publicado en 1949 (y 1970) con el título de *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*. Es obvio que los temas no están lo que se dice relacionados y que las fechas de publicación están relativamente alejadas. Sin embargo, hay coincidencias ya en las respectivas primeras páginas. Desde la atalaya mejicana de uno de los «contemporáneos» (rótulo bien significativo), «las obras producidas bajo el imperio del positivismo ortodoxo pudieron ser bellas», pero no merecen «nuestra obediencia» («el siglo XIX parece haberse complacido en dejarnos el mayor número de tradiciones que contrariar»); desde la atalaya gala de dos de los nuevos «estructuralistas», «avec le XX^e siècle, l'évolution de la pensée philosophique ouvre une nouvelle perspective sur le réel: le structuralisme, qui caractérise l'esprit scientifique de l'époque [cita de Jakobson, una de las cabezas más visibles de la generación de 1927], substitue à l'atomisme positiviste du XIX^e siècle une perspective «totalitariste» [Gestalt], «universaliste» de la réalité objective». (De esto al papanatismo inspirado algunos años después por Lévi-Strauss, epígono de Jakobson, no hay más que un paso parisino.) Así, pues, aunque a primera vista la «nueva poesía» y el «nuevo estructuralismo» no parecen tener mucho en común, Torres Bodet y Haudricourt (nacidos el

mismo año de 1902, como Cernuda, Alberti, Marlene Dietrich y el padre del autor de estas líneas) tienen en común la enemiga al positivismo. Es precisamente la generación de 1927 (y en particular Karl Popper) la que arrojará definitivamente al positivismo del edén de la filosofía de la ciencia, allanando así el camino de Chomsky (cf *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, I, n. 1).

Otro pecado capital que es preciso no cometer es el de identificar una generación con un grupo o subconjunto generacional o con una escuela determinada. La escuela modernista y el grupo español llamado del 98 son parte de la generación de 1898, pero no son la generación de 1898. No se puede definir una generación por medio de la propiedad « individuo que escribe sobre Castilla » o « individuo anticlerical » o « individuo que se dejó el bigote » o « imitador de Garcilaso ». Hay anticlericales y bigotudos en generación tras generación. Lo difícil es dar con la nota o notas definidoras. Las apariencias engañan, en esto como en todo. A simple vista « un ministro que hace hartar a sus compinches » es muy parecido a « un ministro que hace hurtar a sus compinches », pero por debajo o por detrás de las apariencias, subyacentemente, no es poca la diferencia. A simple vista entre Baroja y Cela hay todo lo que separa a la generación de 1898 de la generación de 1927 (la de Cela y Laín), pero en el fondo es posible que Cela sea tan « nietzscheano » como Baroja, y si es así tienen mucho en común, a pesar de la diferencia generacional. Cabe pensar que hay propiedades « archigeneracionales », comunes para dos generaciones sucesivas. Las generaciones de 1898 y 1927, por ejemplo, parecen predominantemente « nietzscheanas », con todo lo que esto supone.

Finalmente, importa mucho no confundir la « transversalidad » generacional (lo que los coetáneos y contemporáneos tienen en común) con la longitudinalidad o continuidad cultural (la « tradicionalidad », si se quiere). Lo que « Sixto Cámara » (el de *Triunfo*, por supuesto) y Larra tienen en común no les viene ciertamente de pertenecer a una misma generación. Por el contrario, Chomsky y Kissinger, que pertenecen a la misma generación y hasta al mismo grupo humano, parecen individuos de diferentes especies (o poco menos). Toda generación ofrece alternativas varias y hasta diametralmente opuestas, por muy fuerte que sople el viento generacional. Nadar contra la corriente es siempre hacedero, por muy arduo que resulte, cosa que hay que tener muy en cuenta a la hora de hacer balance generacional o individual. El norte de la cultura plenamente humana es siempre el mismo, sople el viento de donde sople. Junto al « nietzscheanismo » de muchos de los hombres y mujeres de 1898 puede vivir y sobrevivir el « solidarismo » de Ricardo Mella y Fernando Tarrida del Mármol, de Juan Montseny y Ricardo Flores Magón (o de Max Nettlau y Rudolf Rocker), de Angel Pestaña y Juan Peiró ; junto al « nietzscheanismo » de muchos de los hombres y mujeres de 1927 vive y sobrevive el heroico « solidarismo » de Durruti y Mera y de otros muchos compañeros suyos más o menos anónimos. Y este solidarismo era continuación natural del solidarismo de la generación anterior (véase el libro de Josep Termes), que a su vez continuaba el de la anterior, en una línea ininterrumpida de tradición secular y especialmente clara desde Rousseau, Wilhelm von Humboldt y Bakunin hasta Rocker y Chomsky.

6. La generación de 1957

La demarcación temporal esbozada en las páginas anteriores nos llevaría a suponer que todos los nacidos entre 1920 y 1950 (la treintena del fascismo y del estalinismo) pertenecen a la misma generación. El principio « generativo » o

proyectivo implícito en la terminología establecida sugiere enseguida la denominación « generación de 1957 ». En efecto, si llamamos generación de 1837 o 1838 a la de Mazzini, Darwin, Sarmiento y Bakunin, Marx, Whitmann, Baudelaire, Verne, Ibsen y Tolstoi (como en un artículo del « novísimo » argentino Oswaldo Alvarez Guerrero), generación de 1868 a la de Galdós y Freud (y del Asia de Sergio Beser), generación de 1898 a la de Russell y Einstein, Yeats y Eliot o Pound, generación de 1927 o 1928 a la de Faulkner y Borges, Dylan Thomas y Octavio Paz o Lezama Lima, parece lógico llamar generación de 1957 o 1958 a la siguiente y generación de 1987 o 1988 a la que vendrá ; si reservamos los nombres para el siglo XX, 1927 y 1957 (más bien que « generación del 63 », como se ha propuesto). Este periodo básico de treinta años es el que propone, entre otros, Pío Baroja para cada generación. A su vez, los quince años de mi « promoción » corresponden a los de la « generación » de Ortega (aunque no son muchos los que tienen hijos a los quince años). Sin embargo, no estoy tratando de atenerme a las ideas de nadie en particular, sobre todo si son apriorísticas, sino más bien de extender y explicar lo esbozado en otros escritos míos sobre la historia de la lingüística y, en general, de la cultura.

Para España, 1957 no parece ir mal como punto de referencia. El año empezó con las protestas y manifestaciones de Barcelona, Sevilla y Madrid, especialmente en la Universidad, y con la significativa detención de 15 estudiantes y el castigo de más de 300. La « reorganización » del « gobierno » franquista fue consecuencia de las protestas y disturbios de ese año y del anterior, el año que pone punto final (al menos por el momento) a la calma chicha universitaria. También en México, a lo que parece, entra el sistema establecido en crisis y empieza la crítica de los escritores (en ambos sentidos) en 1957 o 1958.

Todavía es más significativo 1957 como punto de referencia desde un punto de vista ecuménico, pues no sólo es el año de los primeros *sputniks* o satélites artificiales (el año que da principio a la llamada Era espacial), sino también el año de lanzamiento de la revolución chomskiana, sin duda la de destino más decisivo para el futuro de la humanidad (es de suponer que Noam Chomsky será la máxima figura de su generación, o al menos una de las figuras máximas de todas las generaciones. De 1957 son las canciones « *All shook up* » y « *Love me do* ». Pero no se trata, naturalmente, de un año escueto y aislado, sino más bien de la cifra visible de un periodo, digamos el lustro 1957-1962, tan preñado en acontecimientos: revolución cubana, concienciación de los negros norteamericanos, confrontación nuclear, desazón estudiantil (que culmina en 1964 en Berkeley con el Movimiento por la Libertad de expresión). Que había llovido más que de costumbre (culturalmente, se entiende) en la treintena que estaba dando las boqueadas se desprende de este anuncio que encuentro en un número reciente de *Triunfo*:

« Año 1927. El autogiro de don Juan de la Cierva cosecha nuevos éxitos internacionales. Paulino Uzcudun prosigue su carrera meteórica derrotando al californiano O'Grady en el primer asalto. Los nuevos teléfonos automáticos acaparan los comentarios de los madrileños. Algunos españoles observan admirados cómo una empresa de vanguardia, Standard Eléctrica, abre sus puertas a una nueva era [...] »

Podría haber añadido que Charles Lindbergh, coetáneo de Cernuda, vuela solo de Nueva York a París (por primera vez en la historia de la humanidad) en 33 horas y media ; que Eisenstein, coetáneo de Buñuel, da al mundo *Octubre* y está preparando ya su impresionante « documental » (palabra nacida dos años

después) sobre la agricultura. Podría decir muchas otras cosas, y decir más claramente las que casi dice sobre la « vanguardia » que no abrió sus puertas a una nueva era diametralmente opuesta a la de Standard Eléctrica. Pero a buen entendedor, pocas palabras. A la generación de 1957 no le será demasiado difícil caer en la cuenta de lo que ocurrió con el « futurismo » de sus padres aun si no puede leer más que entre líneas. O entrever lo que va de un autogiro a un cohete, de Lindbergh a Neil Armstrong (coetáneo de Juan Goytisolo), de los sonidos telefónicos a las fotocopias telefónicas, de O'Grady a Muhammad Ali (coetáneo de Pelé y de John Lennon), de los españoles « admirados » por la Standard Eléctrica a los hispanos irritados por la ITT. Si la línea divisoria entre la primera y la segunda promoción de la generación de 1927 no es a veces demasiado perceptible, entre esta última (la promoción de 1942) y la generación de 1957 hay una sima generacional (*generation gap*) poco menos que infranqueable. De hecho, la generación de 1957 tiende a saltarse a la torera la época anterior (la de las generaciones de 1927), excepto en lo que respecta a sus logros de expresión, con lo que viene a empalmar directamente, en cierto sentido, con lo más perdurable de la generación de 1868 (lo menos « nietzscheano », sobre poco más o menos). La « novela social española » de Pablo Gil Casado, por ejemplo, debe mucho a los logros idiomáticos de Cela, pero queda muy lejos de Cela en todo lo demás. *El Jarama* o *Dos días de setiembre* están, a mi modo de ver, muy por encima de lo más característico de las dos generaciones anteriores, aparte de no desmerecer ante las páginas más cuidadas de los predecesores de Sánchez Ferlosio y Caballero Bonald.

La primera promoción de la generación de 1957 (los nacidos entre 1920 y 1935) incluye un grupo totalmente nuevo en la historia del ser humano: el de los primeros cosmonautas. John H. Glenn, el más viejo de todos ellos, nace, muy puntualmente, en 1921 (algunos meses después que Timothy Leary, el arcipreste del LSD); Alan B. Shepard y Walter Schirra, en 1922 (el año en que nacen Pasolini y Bardem). Gagarin (muerto en 1968) y Cernan nacen en 1934 (como Sophia Loren) y Volkov (muerto en 1971) y Titov, los más jóvenes de la primera promoción, en 1935 (como Brigitte Bardot, Elvis Presley y Eldridge Cleaver). El primero en poner sus pies en la Luna, Neil Armstrong, nace en 1930 (como Sean Connery/James Bond), un año antes que Daniel Ellsberg, dos años después de Che Guevara y Noam Chomsky. Es la promoción de Malcolm X y Martin Luther King y César Chávez, la de los hermanos Berrigan, la de Ralph Nader, la de Ray Charles, la de Marlon Brando y Jean-Paul Belmondo, la de Richard Burton y Elisabeth Taylor, la de cuatro MM famosos (Marcel Marceau, Melina Mercouri, Marcello Mastroianni y Marilyn Monroe), la de Yvonne de Carlo y Shirley Temple, la de Vadim, Truffaut y Godard, la del « *nouveau roman* », la de la novísima astronomía de los « cuasares », la de los historiadores « revisionistas » norteamericanos... Es, en cifra, la promoción de Norman Mailer, uno de los escritores de más dotes y empeño (y sin duda uno de los más representativos, en más de un sentido) de su generación.

En términos españoles la promoción de 1957 empieza con la « quinta del 42 » (José Hierro y Carmen Laforet nacen en 1921, como Gleen, Peter Ustinov y Paulo Freire, el celebrado autor de *Educação como prática de liberdade*) y con la quinta del 43, a la que pertenecieron tres reclutas tan extraordinarios como Carlos Pascual de Lara (1922-1958), Gabriel Ferrater (1922-1972) y José María Moreno Galván. Y sigue con otros muchos hispanos conocidos: Carlos Bousoño, Eugenio de Nora y Juan Ferraté, Carlos Martínez Rivas y Ernesto Cardenal (un año más joven que Danilo Dolci), Ignacio Aldecoa, Manuel Sacristán, Jesús

Fernández Santos, José Ruibal, Carlos Fuentes, García Márquez, Cabrera Infante, Ana María Matute, Arrabal, los Goytisolo, Gil de Biedma, Benet, Valente, Sueiro y Claudio Rodríguez (el poeta más joven en varias antologías), entre otros muchos. El Nadal de 1957 lo gana Carmen Martín con *Entre visillos* (*El Jarama*, *Salmos al viento* y *Central eléctrica* son de 1956, como *Calle Mayor*). En 1957 aparece *Teoría del poema* de Ferraté, *Gran Sol* de Aldecoa y otros libros de Hierro, Bousoño, Angel Crespo, Carlos Barral y otros escritores de « la generación del medio siglo » (como se ha llamado a la promoción de 1957), que es la de Tapies, Guinovart, Labra, Genovés, los Saura, Chillida y muchos otros creadores más o menos conocidos. La promoción parece haber superado por entonces « las horas muertas » y está al fin « aprendiendo a ver claro » (dos títulos significativos de Caballero Bonald). Entra en las antologías (la de Castellet es de 1960) un nuevo grupo de poetas, junto a los consagrados de 1927. La segunda promoción (la que cabría llamar promoción de 1972) no es menos identificable. Empieza por establecerse en las « artes espectaculares », como es natural, y puede ser cifrada en un nombre de excepción: Bob Dylan (coetáneo de Ali). Es la promoción de los Beatles y los Rolling Stones, de Joan Baez, David Harris, Jane Fonda y Tom Hayden, y en España la de los « novísimos », nacidos todos entre 1935 y 1950 (el más joven, en 1948, como para contribuir a que salgan bien mis cuentas). Todos son hijos de la generación de 1927, aun en sentido genealógico (piénsese en Jane Fonda o en Steinbeck Jr.; María Casares [Quiroga] y Geraldine Chaplin, por un lado, y Liza Minnelli, por otro, son excepciones, como es claro). A los « novísimos » mismos les resultará poco menos que imposible verse como parte de la generación de 1957 (los más jóvenes andaban entonces por la primera comunión), pero cosas más raras se han visto y no parece del todo implausible que desde la perspectiva de 1987 (para nada decir de la del año 2002) el haber nacido unos años después (y no unos años antes) de 1935 deje de cobrar visos de ser la cosa más importante del mundo (bien es verdad que el primer « caído » norteamericano en Vietnam nació en 1936). Tampoco parece demasiado aventurado arriesgar la opinión de que su primera salida (bastante temprana, a lo que sugiere « promoción de 1972 ») no da idea demasiado plena de su posible desarrollo ulterior (como parece sugerir ya el nuevo sesgo de la poesía catalana de Gimferrer).

La generación de 1957 es la iniciadora del Movimiento a secas, extendido en pocos años desde California y Méjico a distintos y distantes puntos del globo en que habitamos, en lucha desigual en todas partes con el « movimiento nacional » de andar por casa y con los « himnos nacionales » que sólo ahora empiezan a diluirse en las bosas de algunos (« el nacionalismo no sólo es una aberración moral; también es una estética falaz », escribió Octavio Paz en 1961). Es la primera generación que tiene ante sí de manera palmaria el sentido global de la ecumene que compartimos y la lección constante de que lo que ayer parecía bueno para una nación o grupo a la larga puede resultar en grave detrimento para todos, incluidos los habitantes de la parcela con « trato de nación favorecida »; la primera generación que tiene conciencia plena de que el vivir humano puede ser interrumpido súbita e irrevocablemente; la primera que empieza a entrever la verdadera naturaleza del lenguaje y de la mente humana (y sus asombrosas posibilidades) o las consecuencias de ciertos descubrimientos biológicos espeluznantes... Es también la generación de las drogas químicas y las drogas de la llamada « información », venenos que sólo podrá neutralizar la triaca de la crítica y el arte (con lo que la responsabilidad de los escritores y

artistas de esta generación y de la siguiente, la que ahora se prepara para saltar a la palestra, es mucho más grave y decisiva que la de las generaciones anteriores).

7. A beneficio de inventario

En el Hospital Mount Sinai, no lejos de su mansión de Beverly Hills, con su famosa pinacoteca privada (Corot, Renoir y Gauguin, Matisse, Modigliani y Picasso), acaba de morir, a los 79 años de edad y a medio siglo de su iniciación cinematográfica, Emmanuel Goldenberg, coetáneo de Francisco Franco. Había dejado Bucarest a los 10 años sin presentir que llegaría a alcanzar fama y fortuna como Edward G. Robinson, el « pequeño César » o Al Capone del cine de poco después de 1927 (como *El ángel azul* y *Le chien andalou*) y el amante liberal del arte y de la vida en la realidad del siglo (cuasivíctima, por tanto, de la caza de brujas a su hora). En su última entrevista de prensa, pocas semanas antes de morir, habló Robinson de su último papel (en la película de ciencia ficción *Soylent Green*, terminada en diciembre de 1972) y dijo que lo había tomado muy en serio porque el personaje le parecía « simbólico de la debilidad de los intelectuales liberales que dejan de hacer todo lo que pueden por eliminar la podredumbre de nuestra sociedad ». « Es un hombre brillante —añadió—, que ha anticipado lo peor, pero, como muchos otros como él, no ha hecho nada. Al final opta por la eutanasia. »

A mí modo de ver, esta denuncia de la generación de 1927 (la de Edward G. Robinson y la de Frank Costello, el mafioso que acaba de morir, a los 82 años, sin pena ni gloria) es más bien un emplazamiento para la generación de 1957. La responsabilidad intelectual, social, moral y estética del creador humano, en aumento constante desde la invención de la imprenta, ha aumentado geométricamente a partir de 1957 (sobre poco más o menos). Las torres de marfil decimonónicas, con todos sus encorchados, resisten mal los monstruos producidos por el sueño de la razón en nuestro tiempo. Los efectos de la masturbación artística son infinitamente más deletéreos hoy que en la época victoriana que laureó a Tennyson. No cabe duda de que al nivel cultural de 1973 se puede tener una visión de la vida enteramente troglodítica. Lo que es menos indudable es que se pueda hacer arte genuino a la altura de nuestro tiempo desde una perspectiva troglodítica, y menos aun que se pueda hacer con la impunidad de épocas pasadas. Como dijo Gide por boca de Torres Bodet en 1920 y de nuevo en 1928, « el genio tiene un gran cuidado : ser lo más humano que puede [...] Por un mecanismo admirable el que escapa a la humanidad sólo consigue ser extraño, defectuoso, raro ». También es de Gide (por extraño que les parezca a algunos) la máxima « *le monde sera ce que vous le ferez* ». Lo que no explica Gide es que esto depende no de uno, sino de los dos únicos temas que, según Octavio Paz, tiene la literatura (y el arte en general, cabría añadir) : « el enigma de la presencia del hombre en la tierra » y « la índole y sentido de las relaciones entre hombres ». Sin penetrar en parte en el enigma de la aparición del hombre y en la naturaleza del aparecido no se puede dar un sentido no arbitrario a las relaciones entre los seres humanos, no se puede saber lo que es natural y deseable. Aquí conviene recordar que, consciente o inconscientemente, « todo artista es un propagandista [...] en el sentido de que todo artista trata, directa o indirectamente, de imponer una visión de la vida que le parece deseable » (Orwell : *Collected Essays*, II, 41), aun los artistas que

se sitúan (o creen situarse) *au-dessus de la mêlée*. Pero el que se estlima en algo y está dispuesto a exigirse algo lo dice con el desparpajo de Norman Mailer, en el primero de sus *Advertisements for Myself*: «La ácida verdad es que soy prisionero de una percepción que no se conforma con menos de hacer una revolución en la conciencia de nuestro tiempo.»

Esto supone, claro, que el arte no es cosa de coser y cantar, y que las obras de arte no se engendran y paren en menos de lo que canta un gallo. Los delirios y suspiros artísticos, como aire que son, van al aire, y las lágrimas artísticas suelen quedar anegadas en el mar océano de la masiva producción de nuestro tiempo. En la misma obra escribe Mailer que «la política como política» le interesa menos hoy que «la política como parte de todo lo demás en la vida», lo cual lo excluye tanto de entre los artistas cuidadosamente vueltos sobre su ombligo como de entre los artistas «sociales» por diploma. Como otros artistas de su generación, Mailer trata de ir al grano y abrir nuevos derroteros en los «géneros», no en los juegos de palabras (aunque su idioma no deja de incorporar muchos de los hallazgos de sus predecesores, como cumple al escritor que aspira a algo). Un «reportaje histórico» tan logrado como *The armies of the night* requiere aunar dotes multifacéticas hasta entonces dispersas entre creadores de muy diversas cataduras. Y otro tanto cabe decir de las mejores de entre sus páginas más recientes, verdaderas «novedades» en el dominio del arte (por muchas que sean las reservas que uno tenga respecto a algunos de sus puntos de vista).

A la hora de hacer balance de la obra de la generación de 1957 habrá que tener muy en cuenta estas y otras muchas consideraciones (sobre las que habrá que volver). Los coetáneos de Chomsky no pueden ser medidos por el rasero de las generaciones prechomskianas. La segunda mitad del siglo XX no es un periodo cualquiera en la historia del hombre (no parece que la proximidad pueda engañarnos en esto), sino más bien un periodo decisivo y posiblemente sin recursos de apelación. Hacia fines de esta década la generación de 1957, emparejada ya con la siguiente, tendrá una mayor parte de responsabilidad sobre sus hombros, por mucho que se pueda esperar de la generación más joven que por entonces saltará a la palestra. La nueva época está casi toda por hacer, pese a todas las apariencias.

Hasta ahora la generación de 1957 ha compartido el escenario de la historia con la generación de 1927. Aunque sería demasiado prematuro y sobradamente inoportuno tratar de hacer ya balance de la obra y el quehacer de una generación de primogénitos apenas cincuentones y benjamines que acaban de saltar a la palestra, sí cabe apuntar, en lo que respecta a España, que entre las palabras y actitudes de las dos generaciones de la época anterior (las de 1898 y 1927) y las vicisitudes y actitudes de sus herederos forzosos parece haber un gran trecho, lo cual tiene todavía más mérito si se recuerda que la promoción que empieza con la «quinta del 42» ha sido la más anemizada por la desastrosa depauperación de nueve años de guerra caliente y muchos más de guerra fría. Para entrever lo que va de una época a otra bastaría comparar la elegía «A Larra, con unas violetas», el penúltimo poema que Cernuda escribió en España, y el clarividente y oportunísimo ensayo de Juan Goytisolo sobre «La actualidad de Larra», sobre todo si se tiene en cuenta que en *Reivindicación del conde don Julián* abundan los fagonazos auténticamente cernudianos sobre «San-sueña» («desde los polvorientos estantes de la biblioteca cuatro siglos de podredumbre te contemplan»), y en especial sobre el «esclarecido grupo» del 98, y que el autor de «La actualidad de Larra» es un gran admirador del

autor de « A Larra, con unas violetas », al que contraponen a otros escritores de la misma generación. Otra manera de entrever lo que va de una época a otra sería comparar la versión « gaditanoliberal » de Pemán recientemente publicada en *Triunto* con su oda al Imperio del Caudillo de hace treinta años, o el diálogo de Cela y Méndez Ferrín en un número reciente de la misma revista con lo que Cela manifestaba hace apenas diez años, para nada decir del Cela más cercano a 1942. Claro que no es raro que una generación influya sobre la precedente (como Cernuda señaló, la influencia de su generación en el grupo del 98 es perceptible). Lo que es más raro es que la generación más joven lleve a la generación anterior a revisar radicalmente algunos de sus más básicos supuestos de fondo, y no simplemente a incorporar galanuras formales.

Esto no quiere decir que los mejores escritores de 1957 cuiden menos la forma que los de las dos generaciones anteriores. El artista genuino sabe muy bien que el arte es cosa de forma, y que en el arte literario la forma es cosa de lengua. Repito que, a mi modo de ver, la forma de *El Jarama* o *Dos días de setiembre* no desmerece junto a otras obras de la literatura hispana de todos los tiempos y rincones. La conciencia de que no es posible confundir « las virtudes del taller » del artista con la obra de arte es bien patente tanto en la promoción de 1957 (recuérdese el justamente celebrado artículo de Sánchez Ferlosio sobre, o más bien « contra », Lope de Vega en *ABC*, con motivo del centenario) como en la de 1972. Si no bastaran los escritos de los más prometedores, contamos con una declaración explícita de Vicente Molina-Foix, para quien algunas publicaciones de destacados miembros de la generación de 1927 son « ejemplo de lo que no se ha de hacer, de lo que se debe desterrar : la vanagloria de la palabra, la escritura sin sistema, la ausencia de todo tamiz, de toda autorreflexión sobre lo que la inspiración en estado bruto dicta ». En el centenario de *Une saison en enfer* parece oportuno decirlo parafraseando la famosa respuesta de Rimbaud a su madre : La obra de arte quiere decir lo que dice. Si al lector le llega la hora de tener que llenar con algo de su cosecha el hueco que el artista no supo llenar, el escalpelo de Rimbaud tendrá que cortar con el otro filo. Pero no es cosa de entrar ahora en este peliagudo tema, ni es hora de decir más sobre la generación de 1957.

Diré tan sólo, para terminar, que parece haber una cierta correspondencia (en algún sentido) entre la generación de 1957 y la generación de 1868, que bien pudiera ser la que más ha contribuido a hacer de nuestro mundo lo que es (Chardonnet, Dunlop, Ader, Garnier, Benz, Bell, Westinghouse, Marconi, Eastman, Hertz, Popov, Mergenthaler, Parsons, Peral, Torres Quevedo... y Thomas Alva Edison, con más de 1 300 patentes de su propia cosecha, son algunos de los más prolíficos inventores de aquella generación, y es de suponer que de cualquiera ; hasta el llamado « padre de la cosmonáutica » K. E. Tsiolkofski, cuyo centenario celebró el primer *sputnik*, se cuenta entre ellos). Del hervor social de muchos de los hombres de 1868 (de muchos de los coetáneos de Nietzsche) y de su visión esperanzada y esperanzadora del porvenir del hombre no es difícil dar ejemplos. Para nuestro propósito hay uno doblemente punzante : Unas líneas de una carta de Van Gogh a su hermano Théo casi a un siglo justo de 1984, el fatídico año de la profética iluminación de Orwell. « Vivimos en el último cuarto de un siglo —escribe Van Gogh— que se acabará por una revolución colosal [...] Los tiempos serán mejores después de la tormenta. » Evidentemente, el tratar de adelantarse al futuro tiene sus riesgos. Con todo, no parece muy arriesgado temer que si la transformación o revolución colosal

no pasa tampoco de deseo en lo que queda de siglo, será cosa de ver qué heredarán los numerosos hijos de nuestros hijos. Hasta 1825 (el año en que Tennyson cumplió los 16 años) la población mundial no llegó a las diez cifras (a los mil millones). Hacia 1927 había alcanzado ya los dos mil millones (un aumento de mil millones en cien años). Hacia 1957 había alcanzado ya los tres mil millones (un aumento de mil millones en seis lustros). Al paso que vamos, en poco más de seis lustros (el año 2006, para mayor exactitud) se habrá duplicado la población actual.

La generación de 1957 ha venido al mundo en el peor momento. O ha llegado a tiempo.

Santa Mónica (California), 19 de febrero de 1973

Editions Ruedo ibérico

Xavier Domingo

Erótica hispánica

Introducción. 1. La culpa. 2. El castigo. 3. Moros y cristianos. 4. El mejor cliente de la Celestina. 5. Varón de dolores. 6. **Carajicomedia**. 7. **La Celestina**. 8. Un renacentista español. 9. Don Juan. 10. ¡Oh!, toque delicado. 11. Diablos enamorados. 12. El caballo raptor. 13. Último capítulo para la edición española. Apéndices: Iconografía. 1. Sadomasoquismo. 2. Fetiches. 3. El sexo débil. 4. La Virgen de la Teta. 5. Culos. 6. Priapos. 7. **Kitsch español**. 8. El cura. 9. Picasso.

328 páginas

305 ilustraciones

Sobrecubierta ilustrada

75 F

2 fragmentos de «La hoja de parra»

1

El Joven Poeta, en su Cátedra de Erotología Experimental y Terapéutica :

Una de las ciencias auxiliares de la Erotología es la Erotogeología Histórica. Hoy voy a darles a ustedes algunas nociones de esta modernísima ciencia, que ha surgido precisamente, pero no casualmente, en nuestro país. El principio fundamental de ella es la interrelación dinámicosexual entre la Geología y la Historia. O dicho de otro modo : la forma de un continente, de un país, no depende sólo de causas geológicas : a conformarlo han contribuido, a lo largo de los siglos, de los milenios y eras, causas históricas, a saber : causas políticas, económicas, sociales, religiosas, militares, folklóricas..., pero todas con una fuerte base sexual. Tomemos, por ejemplo, el caso más estudiado y sobre el que existe una documentación más abundante : el caso de España.

Veamos su mapa. Todos ustedes conocen esa obtusa y acientífica comparación de la península ibérica con una piel de toro. Observen bien su forma, pongan en marcha su imaginación, su memoria, sus conocimientos científicos. ¿A qué se parece esta forma ? Nada de piel de toro, señores. Lo que estamos viendo, lo que tenemos delante de las narices, lo que han tenido delante de sus narices millones y millones de seres sin darse cuenta, empezando por los primeros cartógrafos modernos, es, simplemente una hoja de parra. En efecto, España es una hoja de parra. Podríamos decir que, desde cierto punto de vista, España es la hoja de parra de Europa.

¿Y qué se oculta bajo ese vastísimo bulto de la meseta castellana, tan explotada por místicos y estetas de toda suerte ? Lo que se oculta siempre bajo las hojas de parra de la estatuaria clásica.

Las señoritas, si lo desean, pueden salir. Soy eminentemente comprensivo con su falta de madurez, de la que, desde luego, no tienen ellas toda la culpa.

Bien, ahora que podemos hablar con entera libertad y hasta, ¿por qué no ?, con esa mínima dosis de libertinaje intelectual y poético imprescindible para el ejercicio de la ciencia y del arte, continuemos.

No siempre la península ibérica ha tenido esta evidente silueta de hoja de parra. En lejanísimas eras, su forma fue la de falo, y de aquí el nombre de península, como lo demuestra la etimología de la palabra : « pene » más « ínsula », es decir, « pene insulado » o, lo que es lo mismo, « pene aislado » ; pero esta teoría no sólo se basa en este indicio etimológico, por importante que sea, sino que está abundantemente corroborada por numerosos datos de peso aportados por las modernas investigaciones erotogeológicas. Pues bien, ¿cuándo comenzó la metamorfosis erotogeológica de nuestro país ? No podemos, a ciencia cierta, en el estado actual de nuestros conocimientos, responder a esta pregunta. Dejemos aparte las hipótesis improbables que hacen remontar el comienzo de la transformación a los tiempos prehistóricos ; citaré sólo una, sin embargo, a título de ejemplo : la hipótesis elchense, de la Dama de Elche, la famosa obra escultórica en cuya interpretación erotogeológica se basa esta teoría, según la cual la Dama de Elche, diosa o sacerdotisa, es el prototipo de la mujer de su época, frígida y

reprimida ya, frustrada sexualmente, y tan parecida, por cierto, a tantas y tantas damas actuales, que usan como ella, qué casualidad, ese tocado al que los erotogeólogos han tenido el acierto de llamar « gorro frígido »... En realidad, sólo podemos atisbar indicios más o menos ciertos de cómo fue iniciándose la metamorfosis mediante contracciones erotogeológicas ligerísimas al principio, que irían haciéndose más y más intensas, y así paulatinamente hasta ese período álgido de la actividad contractiva erotogeológica : los Reyes Católicos, la Unidad Nacional, la Inquisición, las discriminaciones, persecuciones, tormentos, conversiones y definitivas expulsiones de judíos y moriscos (no cito las de los gitanos y jesuitas, aparte de por razones cronológicas, porque a estas dos tribus no las expulsa ni Dios, y ay del que lo haya intentado o lo intente), la diáspora de la conquista y de las contundentes evangelizaciones y guerras contra turcos y luteranos, en una palabra, todo ese período de esplendor, con razón llamado Siglo de Oro (aunque en él no sea oro todo lo que reluce, ni todo lo que reluce reluzca por ser de oro) en el que España se paseó por las rutas de la Historia con orgullo imperial sobre las ruedas de sus poderosos autos de fe. Fácil es comprender, pues, por qué, en Erotogeología Histórica, el concepto de Unidad Nacional ha sido sustituido por el de Contracción Nacional. Ahora bien, este concepto de Contracción, en nuestra ciencia, hay que entenderlo, sin que por ello podamos confundirlo con ciertos sindicatos, en sentido vertical, pues es verticalmente como se produjo la contracción, acompañada, naturalmente, por un movimiento de extensión o desparramamiento, que, en nuestro caso, fue, justamente, el que dio origen a ese contorno de hoja de parra que hoy caracteriza a nuestro país.

En esta parte de Europa, donde el sexo parece florecer con mayor lozanía, todo, desde Viriato, desde Indibil y Mandonio, desde Tartessos y el paso de las tropas cartaginesas con sus elefantes (aunque sea exagerado atribuir a éstos, como pretenden ciertos investigadores norteamericanos, un peso decisivo en la contracción vertical y el consiguiente desparramamiento), todo, como iba diciendo, desde el Primer Concilio de Toledo hasta la Cruzada del Generalísimo Franco y las Fiestas Eucarísticas, desde las rupestres danzas fálicas de Levante hasta las modernas Normas de Decencia y Moralidad, desde los ritos taurobólicos hasta los Ejercicios Espirituales y los Cursillos de Cristiandad, pasando por las sucesivas invasiones y expulsiones, por las guerras religiosas y civiles, tan innumerables como las estrellas del firmamento y las arenas de la mar... toda, en fin, la Historia de España (con razón llamada por cierto erotogeólogo Histeria de España) parece haber contribuido a hacer de nuestro país, bendito sea de Dios, esta inmensa hoja de parra que hoy es. Y hasta, aventurando una hipótesis no exenta de verosimilitud, podríamos considerar esa terca reivindicación de Gibraltar como un episodio más, un plegamiento erotogeológico más, acaso el último, de la gran metamorfosis : esa punta del sur, con sus turgencias de roca y extranjería libertina, no puede sino despertar la furia contractiva de la Histeria de España. Quizá la vean como el extremo del órgano viril asomando aún impudicamente bajo el borde de la hoja de parra, todavía insuficiente, por lo tanto : ¡ ah ese Prepucio de Gibraltar, tan obscenamente próximo a la voluptuosa Africa !

Las clases terminaban en lágrimas de risas incontenibles, en explosiones de carcajadas que atraían las miradas de todas las mesas del aula, que era el bar de Filosofía, el de Derecho o alguna taberna de la zona que el Joven Poeta llamaba de « concentración tabernaria » : calle de Echegaray y alrededores. Alguien, indefectiblemente, le dedicaba al final el mayor elogio del vocabulario estudiantil : « Eres un cachondo », o el perifrástico eufemismo que el propio Joven Poeta había inventado para poder utilizar en sociedad el crudo término con el que los hispanoparlantes expresan el summum de la perfección en personas, animales o cosas : « Eres la primera persona del singular del presente de indicativo del

verbo coger nudo, dicho sea en manera que no se ofendan ni la Santa Censura, ni la Irreal Academia de la Lengua, ni las gentes de buen gusto y buenas rentas. » Las pocas chlcas que, a veces, asistían a las clases, raramente permanecían en sus puestos cuando, tras el primer exabrupto, el Joven Poeta salmodiaba su muletilla : « Las señoritas, si lo desean... » Sólo dos, avanzado aquel curso, se atrevieron a escuchar las lecciones hasta el final. « Fueron discípulas mías en la Cátedra de Osculología Elemental, y Ana hizo luego un curso monográfico sobre la Biblia erotológica, los *Kama Sutra* y el *Ananga Ranga* ; la otra está preparando una tesis sobre el Nuevo Testamento erotológico : *Las canciones de Bilitys*. » Luego, tras la ronda de chatos de tinto, Pedro, o algún otro ayudante de Cátedra, iniciaba la letanía literaria :

Don Miguel de Unamuno, uno
Don Benito Pérez Galdós, dos
Don Narciso Alonso Cortés, tres
Luca de Tena, Don Torcuato, cuatro
Benavente, Don Jacinto, cinco
Don José Ortega y Gasset, seis
Don José Ortega y Gasset, siete

A pesar de los titánicos esfuerzos de todos, nadie había logrado continuar la letanía más allá de don José Ortega y Gasset.

—Amamos a España porque no nos gusta viajar —gritaba uno.

—Un autobús es una unidad de destino en lo municipal.

—El camino más corto entre dos puntos pasa por Vitigudinos.

—Ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en la vida, dijo el limpiabotas arrodillado ante el oficial americano al que lustraba los zapatos.

Acabados los gritos de ritual y los lemas trascendentales, alguien iniciaba el Santoral del Capitalismo :

Aniceto Martínez, Cajero y Mártir
Encarnita Pérez, Mecnógrafa y Virgen
Heliodoro López, Funcionario y Beato

Campesinos y obreros que no plantean conflictos laborales, los Santos Inocentes
Las intervenciones brotaban sin pausa, a borbotones, como si la lección magistral del Joven Poeta hubiera abierto las espigas de sus fantasías de estudiantes adoctrinados desde los primeros años del bachillerato en las clases de Formación Política y de Religión.

—¿ Sabéis el chiste del ateo perfecto ?

—No.

—Le preguntan a uno : ¿ Créee usted en Dios ? Y el otro, llevándose la mano a la oreja para oír mejor : ¿ En quiéeeen ? ¡ Ni le sonaba al tío !

—Frente a las impracticables Obras de Misericordia que nos manda nuestra Santa Madre Iglesia, nuestra Nada Santa Madre Sociedad nos manda y obliga a practicar las Obras de Inmisericordia, a saber :

Desnudar al vestido
Enseñarle la comida al hambriento
Hacer sudar al sediento
Engañar al que no sabe
Amontonar a los enfermos
Quitar al que no tiene

Uno de los números que solía cerrar las clases era « El Discurso ». Estaba a cargo de un compañero del Joven Poeta, estudiante, como él, de Filosofía y Letras, que tenía una capacidad admirable para imitar voces ; su cara era, además, la comicidad hecha carne. Bajaba los párpados, dejaba colgar un labio en la expresión del idiota babeante y, con una voccecita temblona, comenzaba : « Españoles... »

—Más bajo, coño —decía alguno, mirando a las otras mesas.
Pero esto era en Madrid, el año antes al que le expulsaron del Campamento de la Granja.

El brazo incorrupto de santa Teresa llegará a Plasencia el lunes.

—Se va acercando, ¡qué miedo!

Típica discusión entre el Joven Poeta y el Beato, bromas brutales frente a profesiones de fe a ultranza, blasfemias y superblasfemias metafísicas frente a actitudes de mártir de los primeros siglos de la era cristiana, obscenidades a lo divino frente a exasperadas y ya incontenibles amenazas de denuncia al Pater :

—¿ Para qué le cortarían el brazo los monjes o las monjas ? La carne es débil, muy débil, hijos míos.

Fue el año que le expulsaron del Campamento de la Granja.

2

Estando yo a los principios con temor, como suele acaecerme, que el Señor ha dispuesto así sea mi natural, me dijo que más no temiese, que harto le dolía de verme a su causa tan pusilánime teniéndome como me tenía tan grandísimo amor, y que por cosa alguna del mundo verme querría otra vez con tales desesperamientos, tormentos y vómitos, que no parecía sino que había de morir por su amorosa torpeza. Acordábase con grandísima aflicción y arrepentimiento, que se le espeluzaban los cabellos de sólo pensarlo, cómo habíame visto el día antes quitados todos los pulsos casi, las canillas abiertas, las manos yertas, que parecía me habían descoyuntado. Bien le parecía ser cosa de Dios el haberme huido, aunque con pena y afligimiento tan recios, pues mi determinación había hecho halláramos a Fray Benigno, Fray Benigno al Señor, y el Señor la altísima forma de amor que siempre habría debido tenerme. Díjome, y en diciéndomelo parecióme verle traslucírsele la luz del corazón, que quería tuviésemos oración juntos por mejor comenzar a vencer los naturales miedos y los que su comportamiento pasado había puesto en mi alma, y que pluguiese al Señor que nunca jamás tornara a cegársele el entendimiento ni por debilidad de la fe, que recuperado había y bien firmemente, ni por ofuscación debida a sensualidad. Que por Dios le perdonase y creyese, que pues nada irreparable nos había sucedido, antes nos aguardaba una vida entera juntos de piedad y de amor, que me esforzase a arrancar toda memoria de sus desatinos y agravios. Suplicómelo, y harto deseaba yo, en viéndole tan mudado que espantada y turbada me tenía, darle a entender lo mucho que agradado me habían sus palabras. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego interior, que yo me espanté que sólo oír su voz hiciese tanta operación en el alma. En esto vi que se había de hacer lo que pedía, y así como se me quitó del todo la pena y pusímonos a rezar; esto no podía hacer yo a los principios, que luego sí, con el recogimiento y la devoción que me tienen enseñado las muy buenas y santas monjas, pues todo se me hacía espantarme entre mí de la repentina mudanza, que Dios se la cuenta a Fray Benigno como mérito grandísimo y el Señor sea bendito por siempre. Amén.

Estando así en oración unidos, y yo con gran gozo de verlo tan santificado cabe a mí, sentíme con un deleite grandísimo y suave casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que me iba faltando el huelgo y las fuerzas corporales. En

viéndolo mi buen Pedro, al punto comenzó a sostenerme y animarme, temeroso sin duda no fuera a caer nuevamente en los grandísimos tormentos pasados, que todo era deshacerse en juegos y desatinos muy de ingenio, y darme toda suerte de gustos y regalos, y llamarme a cada paso princesa y hartas otras cosas y invenciones para divertirme de mis temores que no podría encarecer bastante por el provecho y ganancia que me dieron. Cuitada de mí, que no parece sino que el demonio está acechando de continuo y no es servido de contentarse jamás si no está tramando algún engaño con que desasosegarme y tentarme en viéndome tener algún contento o cosa que me satisficiera. Vime de presto, y por seguro tengo ser engaño, como digo, del demonio, en un gran campo a solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenían rodeada, todas me parecían tenían armas en las manos para ofenderme : unas, lanzas ; otras, espadas ; otras, dagas, y otras, estoques muy largos. En fin, yo no podía salir por ninguna parte sin que me pusiese a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallase de mi parte, porque en la visión que digo mi Pedro no aparecía, y harto mejor habría sido no aparecérseme, que lo hizo luego representándoseme como una cosa a manera de sapo grande, con mucha más ligereza que ellos suelen andar, que venía hacia el círculo donde tenía aquella gente amenazada ; reconocílo porque, con ser de tal sabandija, la boca no era menos la suya, que la vi de muy cerca diciéndome : Ya eres mía y yo soy tuyo. Sino que yo, que no sabía qué hacerme, alcé los ojos al cielo, y vi la sacratísima Humanidad de Cristo, no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire, que tenía la mano hacia mí, y desde allí me favorecía de manera que yo no temía toda la otra gente ni al espantable sapo ; ni ellos, aunque querían, me podían hacer daño, porque el cuerpo glorificado de Jesucristo Nuestro Señor, que parecía como salió del sepulcro después de resucitado, daba, en su gran hermosura, una blancura y un resplandor desusados que todo lo dejaban como en quietud sobrenatural. No resplandor que deslumbrase, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que daba deleite grandísimo a la vista y no la cansaba, ni la claridad que se veía para ver esta hermosura tan divina. Era una luz tan diferente de las de acá, que parecía una cosa deslustrada la claridad del sol que vemos en comparación de aquella claridad y luz que se me representó a la vista. Esto me dio mucho consuelo, que entendí Dios había querido probarme con la espantable visión de los principios para luego desengañarme con la luz de su sacratísima Humanidad ; mas dejéme harto desasosegada la visión de Pedro a manera de gran sapo, sino que no podía persuadirme a entender otra cosa sino que fuese otra manera de probarme.

Pues estando en estas fatigas y contradicciones, sin otro intento que el servir en nombre del Señor a mi nuevo señor, como Fray Benigno habíase servido de decirme, que no era sino muy bendita nuestra unión y bendita de Dios y de todos los Santos, acaeciome sentir tales palabras de su boca mas resonando en mí como ciertas hablas interiores que a las veces acaecíome ha oír estando recogida en oración : No hayas miedo, que yo soy y no te desampararé ; no temas. Parecíame a mí, según estaba, que era menester muchas horas para persuadirme a que me sosegase, y que no bastara nadie. Mas por ventura, con solas estas palabras vime sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra. Y así decía yo entre mí : ¿ Qué me acaeció pensar ? ¿ De qué temo ? ¿ Qué es esto ? ¿ Pues no he sido asegurada por Fray Benigno, así Dios le haga santo ? Yo debo servir a mi señor temporal, pues así lo han querido el Eterno y quienes hasta ahora han tenido sobre mí amorosa custodia ; no pretendo otra cosa sino contentarle ; no debo querer contento, ni descanso, ni otro bien, a no ser los de Dios, sino hacer su voluntad.

Así conhortada, me quedó algún tiempo este aprovechamiento en el alma, mas no tan largo que los demonios engañosos no hallasen nueva ocasión de mostrarme cuán buenos inventores son, que no sé cómo lo diga sino que

parecíame que andaban los demonios como jugando a la pelota con el alma, permitiéndoselo Dios por algún secreto designio. Esto dígo porque de presto comencáronseme a representar visiones imaginarias muy seguidas, como relámpagos, que me veía rodeada de demonios con espadas y de ángeles combatiéndolos con gran hervor, o ya era un solo demonio de gran talla quien venía a ocupar el puesto de mi Pedro y decíame cosas espantablemente, que luego se volvía ángel y aun arcángel, de deleitosa voz y rostro muy hermoso y encendido. Representáronseme de esta suerte infinitas visiones de muy raros sucesos, y no dábanme tiempo a recogerme en oración y suplicar al Señor me ayudase, ni yo atrevíame a decirle cosa a Pedro, que me miraba tan espantado como yo lo estaba, unas veces, pero no dejásemelo, demonio, otras arcángel, y también figurando abominables sabandijas, que no sé yo cómo podía imaginarlas sin haberlas visto nunca, que bien pudiera ser que ni siquiera existiesen.

Acuérdome vi en fin abrirse los cielos y quedar abiertos mostrando muy en lo alto lo que me pareció ser el Trono del Señor y en torno como una rosa de ángeles y santos, más las filas gloriosas de los bienaventurados, y más acá, alto en el aire, un drago descomunal, abominable, que resolgaba pestilencialmente, cuyos ojos de fuego mirábanme sin apartarse. No sabíame qué hacer en viéndolo, y harto temerosa me tenía su figura abominable, cuando vi a Pedro en figura de San Jorge que cabalgaba los aires valerosamente a su encuentro. ¡Oh válgame Dios y cómo fortalece la fe la fuerza del amor, que así podía criatura tan débil como es el hombre acometer tan desmesurado y ferocísimo monstruo!

Me faltaba el huelgo, el corazón parecía querer salirse, los ojos cerrábanseme solos de continuo viendo que en la nunca vista batalla San Jorge o, por mejor decir, mi bueno y valeroso Pedro, se llegaba al drago, y éste, sintiéndose herido, revolviase contra él con tal furia que parecía vana toda esperanza de ver más espada, caballo ni caballero. Mas tornábalos a ver, y cuán arduosamente dispuestos de nuevo a enfrentar el drago. Desmayos y sudores, como digo, se me iban y venfan, y tornábanseme a ir y venir, que no sé yo cómo pude no perder todas las fuerzas corporales y los sentidos, y más aún cuando el drago, que cierto era indestructible pues que reparaba todas sus heridas y gravísimas pérdidas de carne que le causaba la espada con su propio resuello, al fin degollado esforzadamente por Pedro, no sólo no murió, sino que, juntándosele cuello y cabeza nuevamente, dio en hacer con su poderosísima furia unos como remolinos que arrastraron consigo a mi Pedro con su caballería volante.

Fue el Señor servido que en tan fatal trance me viniera a las mientes, como he costumbre, la gloriosa Madre de Avila y Doctora de la Iglesia Santa Teresa, a la que encomendé la salvación de Pedro y su victoria sobre el drago. Al punto destacóse una figura de entre las muchas que llenaban las filas de santos, y vi venir a Santa Teresa volando sobre una silla, en velocísima levitación, y lanzando dardos de fuego contra el inacabable cuerpo dragontino, donde, clavándose, deshinchábanlo como si lo tuviera formado de odes.

Harto menguado en el volumen de su cuerpo, el drago comenzó a ser llevado por el viento y yo vi cómo Pedro se lanzaba a perseguirle, liberado ya de los remolinos. Bajo de aquel cielo abierto, con toda la ordenada gloria a la vista, que el Señor encendía con la maravillosa claridad de su perfección, y a la vista también la excelsa Santa de Avila, en levitación ahora inmóvil sobre la silla, Pedro, que ya no era San Jorge, dio alcance al espantable drago a cosa de una legua del horizonte, y allí mismo, alzando y bajando su espada con brazos de verdadero héroe, despedazóle el cuerpo, cuyos restos quedaron flotando por algún tiempo como nubecillas sanguinolentas del ocaso. Sea bendito por siempre el Señor que tal quiso.

Con el despedazamiento del drago, quedó el ánima animosa y yo en muy sosegada conversación y mucho alegre con mi Pedro, gozándonos entrambos de la victoria

que Dios había querido hubiésemos sobre el demonio y sus engaños, que bien claro veía tratarse de una gran merced que concedídoma había por intercesión de la venerable Madre Santa Teresa. Considerábamos con espanto las grandes virtudes que de la oración pueden venir a las almas, y tornábamos con crecida devoción a este gran bien para dar gracias de haber sido salvados de peligro tan peligroso. Y estando en oración cabe a mí Pedro, representáronseme con grandísimo rigor algunos de los arrobamientos, elevamientos o vuelos de espíritu, y aun embebecimientos o hervores o suspensiones o ímpetus o éxtasis o visiones imaginarias que la Santa Mística tuviera en su santa vida, y parecióme que yo también me veía llevar sin que supiera adónde, que venía un ímpetu tan acelerado y fuerte con un desasimiento y aflojamiento de las fuerzas corporales como si arrebatárame una nube o una águila caudalosa cogiérame con sus alas. Es así que me parecía que desde debajo de los pies me levantaban fuerzas muy grandes, sino que también mi Pedro esforzabase por retenerme cabe a sí muy reciamente, que era una pelea grande entre él y no sé quién, que a poco dióme como un parasismo y la batalla sosteníamola él y yo ahora, más presto faltóme el vigor y, abandonándome, aún pude ver, no sé si sería con los ojos del cuerpo o con los del alma, un ángel cabe a mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, no grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan; debía ser de los que llaman querubines. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Mas tan grande era el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, que yo aceptaba con resignado contento, pues todo no era, como entendí, sino que, pensé entre mis lagrimillas, Dios hablame concedido la grandísima merced de sentir en mí la Transverberación teresiana, y que Dios sea bendito por siempre, siempre. Amén.

Editions Ruedo ibérico

Ramón Serrano Vicéns

La sexualidad femenina

160 páginas

15 F

Editions Ruedo ibérico

Episodios españoles

Xavier Domingo

1

**el dinero del opus
es nuestro**

Esperpento ibérico ejemplar. Con la especial advertancia de que cualquier parecido de los personajes con los de la realidad nacional sería puro producto de ópticas ilusiones.

160 páginas

16,50 F

2

la viuda andaluza

**Mamotreto ibérico erótico
y amatorio**

136 páginas

16,50 F

Durante estos últimos meses he venido comprobando la veracidad de una sospecha bastante bien fundada que me ha inquietado siempre desde que era tan sólo un malévolo niño huérfanito sospecha que apartaba de mis sueños y de mis vigiliass mediante copiosas duchas frías ejercicios gimnásticos y firmes y ostentosas manifestaciones de aparente clarividencia interpretando textos redactando largos ensayos o recitando entera la clasificación de los mamíferos y era esa tal sospecha que yo constituí un ejemplo un caso nítido de retraso mental.

Prescindiendo de hechos ya lejanos que no quiero escribir porque me ruboriza un tanto recordarlos o inconfesables hábitos que he estado practicando a escondidas de la gente honorable y ciñéndome ahora a mi estado normal de estupidez probada y progresiva consigno aquí que no he entendido nunca la consideración de que he gozado y pienso que se debe a que mis vecinos desconocían muchas cosas concretas de mi vida privada como son por ejemplo que me paseo desnudo por las habitaciones y me contemplo en los espejos en extrañas posturas haciendo contorsiones para verme y palpar mi columna a fin de asegurarme una vez más de que no tengo rabo que ciertos y ridículos poemas me emocionan hasta el punto de provocarme un llanto desmedido que me arranco los pelos de las cejas cuando leo en la prensa noticias tan corrientes como que en Venezuela una muchacha fue salvajemente violada por su propio y despedido clitoris

que el adjetivo entrañable me hace pensar en las
carnicerías lo cual es grave porque soy lipotímico
que después de quitarle el sonido al televisor saco la
lengua a las autoridades naturalmente norteamericanas
que vendo los libros que me regalan mis amigos
sin arrancar la página de la dedicatoria
o que me pongo a morir si me hablan seriamente
del problema de la vivienda.

No sé por cuanto tiempo conseguiré mantener
esta ficción horrible
pues aunque voy por la calle procurando no llamar
la atención y pago mis impuestos
y me abstengo de abrazar a los guardias de tránsito
y de orinar un poco en cada esquina
he comenzado ya a observar ciertas miradas
torvas entre los transeúntes
ciertos movimientos detrás de las ventanas que no logran
ocultar cortinas ni visillos
lo cual unido a que al verme pasar algunas madres
llaman desafortadamente a sus hijitas
y las encierran rápidamente a golpes en sus casas
sin más explicaciones
me hace presentir que ha llegado el momento de tomar
una dolorosa decisión largamente pensada :
me cambiaré de barrio un año de éstos.

Algunas precisiones pueden contribuir a una mejor comprensión de este trabajo. Su autor es un militante obrero que ha vivido el proceso que relata y analiza, que ha participado directísimamente en él. Por razones de seguridad esta presentación no puede ser llevada más lejos, pero debe garantizar al lector la veracidad de los hechos mencionados en este trabajo, aunque ellos se hallen expuestos de manera poco habitual en la literatura sobre el movimiento obrero español actual. Publicando estas páginas, **Cuadernos de Ruedo Ibérico** persevera en su voluntad de dar a conocer aquellos trabajos, descriptivos o críticos, que considere valiosos —aun en su doble carácter de parciales— para el conocimiento del movimiento obrero español posterior a la guerra civil, en espera de obras más completas sobre una realidad que hasta ahora sólo ha merecido aproximaciones sectoriales, limitadas en el tiempo y en el espacio. La contribución de **Cuadernos de Ruedo Ibérico** en este plano ha sido valiosa, sin duda, pero claramente insuficiente. Nuestra breve bibliografía, que publicamos en forma de nota, prueba plenamente ese doble carácter de nuestro esfuerzo. La convocatoria de los Premios Ruedo ibérico 1974 (véase página 28) representa otra de las formas que ha adoptado nuestro interés por el desarrollo de los estudios sobre el movimiento obrero español de los últimos treinta años.

Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno

I. Razones de la omisión de la etapa anterior a 1962 y del carácter localista de este análisis

Es obvio el carácter restringido de este trabajo, que sólo pretende ser un artículo histórico político que sitúe a los lectores del mismo para la mejor comprensión de la actual situación política bajo la que se debate el Movimiento obrero español. Hay múltiples trabajos históricos que nos hablan del periodo 1939-1962 *, y

éste no pretende en ningún momento cumplir una función erudita, sino, llana y simplemente, exponer las diversas posiciones políticas que se han ido desarrollando en el seno de las Comisiones obreras [CC.OO.], único movimiento que ha contado y cuenta con el consenso de amplios sectores del proletariado español.

La segunda advertencia es que, en la explicación de este proceso, he renunciado adrede a una exhaustiva descripción histórica y a la acumulación de datos. Para simplificar el

* [NDR. Damos a continuación una sucinta bibliografía de los trabajos publicados en **Cuadernos de Ruedo Ibérico** sobre el movimiento obrero español de la posguerra: Jordi Blanc: «Asturias: minas, huelgas y Comisiones obreras», **CRI**, n.º 1; Jordi Blanc: «Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española», **CRI**, n.º 4; José Ramón Recalde: «La coyuntura económica y la clase obrera», **CRI**, n.º 7; Cuaderno Blanco: «El sindicalismo español: balance y perspectivas»; Miguel Parra: «Por una estrategia sindical unitaria»; Alfonso Carlos Comín: «Política sindical en la empresa»; José Ramón Recalde: «Los grupos obreros cristianos»; Enrique García: «Notas sobre la actual coyuntura sindical», todos ellos en **CRI**, n.º 8; Enrique García: «De las elecciones sindicales a la nueva ley sindical», **CRI**, n.º 10; Ramón Bulnes: «Realidad y perspectivas de la lucha sindical en la RENFE», **CRI**, n.º 11; Ramón Bulnes: «Presente y futuro de las Comisiones obreras. Los problemas de fondo»; Andrés Vidal: «Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras»; Gonzalo Martín: «Acción sindical en la agricultura»; Miguel

Parra: «Sindicato y política de rentas», todos ellos en **CRI**, n.º 20/21; Luis Ramírez: «Sindicalismo e Integración», **CRI**, n.º 25; ***: «El año X de las Comisiones obreras. Historia y análisis de un proceso de degradación política», **CRI**, n.º 31/32; Iker: «Nacionalismo y lucha de clases en Euskadi (V y VI Asambleas de ETA)»; Cuadernos Rojos: «1972: Estrategia burguesa y lucha anticapitalista», ambos en **CRI**, n.º 37/38. En **Horizonte español** 1966 fueron publicados: Fernando Claudín: «Dos concepciones de la vía española al socialismo»; Iñaki Goltia: «El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo»; Jordi Blanc: «Las huelgas en el movimiento obrero español»; Ramón Bulnes: «Del sindicalismo de represión al sindicalismo de Integración». En **Horizonte español** 1972 han sido publicados: Julio Sanz Oller: «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía»; Oiverlo Gamo: «La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de manipulación de la noticia por la prensa»; Luis Ramírez y José Ferrán: «El Ministerio de Trabajo y su formación profesional.»]

artículo, he reducido estos datos a los aspectos más importantes que, de una u otra manera, señalan el paso de una fase a otra.

Antes de entrar en el trabajo propiamente dicho, quiero hacer otra aclaración sobre el marco geográfico que lo ciñe: limitado a Cataluña. La razón es muy sencilla: he querido escribir un testimonio histórico y político que pueda ser defendido a través del argumento de mi propia participación en dicho proceso. Por ello, he restringido geográficamente esta exposición. Se da por supuesto que en este largo proceso han habido innumerables contactos con el resto del país y que hemos participado de hecho en el conjunto del desarrollo nacional, pero creo que sería deshonesto y falso construir una historia general sin el rigor de englobar en ese proceso la directa opinión de aquellos militantes que han estado presentes de una forma activa y dirigente, y la de los muchos militantes que, en diversos lugares del país, han participado en esa larga tarea de crear la organización de clase anticapitalista que con su lucha ha de trazar el camino para la construcción del socialismo en España.

Para acabar esta breve introducción, quiero rendir homenaje a los cientos de militantes proletarios que, comunistas o no, dentro o fuera del partido de Carrillo, han peleado y pelean con su válido y continuado esfuerzo por el socialismo en nuestro país. Y esto, sin que nos prive de desmentir con energía la falsedad histórica que los carrillistas propagan día a día, especialmente en el exterior (dentro de España estas cosas ya no «cuelan»), al intentar atribuirse la hegemonía en todos los hechos que se han producido a la exclusiva del nombre de CC.OO. Muchos militantes hemos dado con nuestros huesos en las comisaría y en las cárceles capitalistas, otros han muerto en enfrentamientos con la policía, y no es justo ni hace honor a la verdad histórica que el aparato carrillista pretenda atribuirse el desarrollo de luchas que muchas veces no ha hecho, y que en otras ocasiones ha intentado frenar clara y decididamente.

Este trabajo no tiene otra intención que la de aportar unos datos y su interpretación para que algún día alguien se decida a escribir la historia del movimiento obrero español, y del papel que CC.OO. y las diversas tendencias

anticapitalistas presentes en ellas han desempeñado en dicha historia.

II. 1962 : año crucial de la lucha de clases en España

La brutal decapitación de cuadros proletarios que significó nuestra guerra de clases de 1936-1939 y la posterior represión sanguinaria a que se dedicaron las fuerzas políticas del capitalismo, dejó prácticamente al movimiento obrero español sin cuadros capaces de tomar en sus manos la dirección de la lucha política de masas.

La nueva etapa de liberalización económica y política iniciada en 1957-1959 con los Planes de estabilización, la entrada del Opus Dei en el gobierno y la nueva legislación laboral de corte más liberal (Ley de Convenios colectivos, etc.), facilitaban la posibilidad de que las masas pudieran pasar de un largo periodo de superexplotación basado en salarios de miseria a otro periodo de mejoramiento de su situación material.

Durante las etapas económicas de autarquía y de acumulación violenta de capital, el capitalismo español había considerado innecesario crear unos mecanismos de negociación económica. El Sindicato vertical (CNS) conservaba toda la forma y el contenido de la ideología fascista de primera hora, y esto, unido a su manifiesta inoperancia y servilismo y a su función primordial de aparato represivo, habían apartado al proletariado de su utilización.

La negociación de salarios se resolvía entre el Ministerio de Trabajo y la Organización sindical (sus altos jefes, se entiende), sin que en esa negociación mediaran para nada los representantes de los obreros. De hecho, el Estado era el patrono que fijaba los salarios, con lo cual los obreros se desentendían de los pactos que se establecían a sus espaldas por los burócratas de los ministerios, claros funcionarios del gran capital.

Ante la nueva situación económica y política (liberalización y desarrollo económico, ausencia de adecuados mecanismos políticos de negociación), los mineros asturianos fueron a la lucha por el mejoramiento de su situación económica creando los mecanismos más adecuados para ello: la Asamblea y la elección

de Comisiones representativas fueron las primeras formas de organización. Era la respuesta de una clase que no creía en la burocracia fascista, de una clase muy sensible al ejercicio del control directo y democrático sobre sus organismos de negociación y de lucha.

La burguesía asistió a esta situación sin una respuesta adecuada, y cometió el error de aceptar la negociación a través de aquellas Comisiones elegidas democráticamente. Esto animó a los distintos grupos políticos a intentar vertebrar una alternativa política organizativa. Tras aquellas formas espontáneas que las masas se habían dado en un determinado momento de aparición pública a la lucha para mejorar su inhumana situación material, el PCE lanzó la consigna de huelga general que fue masivamente seguida en Asturias.

En Cataluña, al igual que en otros lugares del país (Madrid, Valencia, Euskadi, etc.), la solidaridad se hizo manifiesta. Era una solidaridad activa de clase, la señal para iniciar la lucha por mejorar las condiciones de vida que hasta entonces habían sido durísimas, y era lógico que el proletariado catalán no iba a desaprovechar una situación en la que se unían el sentimiento de solidaridad proletaria y la necesidad de iniciar la ruptura con la todavía no contestada dictadura de clase con formas fascistas. La Maquinista Terrestre y Marítima, la Hispano Olivetti, Macosa, Aisma-libar, etc., comenzaron sus luchas que contaron con la masiva participación de los obreros de estas fábricas, en las que se crearon las primeras CC.OO.

Inicialmente, estas CC.OO. tuvieron un carácter amplio, casi legal. Se había confundido la desorientación momentánea de la burguesía con su voluntad de aceptar la existencia de una organización proletaria al margen de la CNS. Esto determinó que los distintos grupos políticos presentes en aquel momento establecieran una alianza para dar vida a una organización dotada de unos fines que no correspondían al marco histórico real.

Creo que conviene explicar un poco esta situación. La tardía incorporación del capitalismo español a la revolución industrial; la dependencia de la industria del capital financiero, caracterizado, a su vez, por una profunda debilidad económica, fruto de todo un largo proceso histórico marcado por el lati-

fundismo y el absentismo financiero industrial; la debilidad política de las clases dominantes; y el auge de un proletariado radical, han sido los factores ocasionantes de que las clases dominantes, después de varios ensayos a lo largo de nuestra historia política, optaran por una férrea dictadura de clase caracterizada políticamente por sus formas fascizantes.

Por estos motivos, olvidar que el marco económico político que nos envuelve es el resultado de un largo proceso histórico, al mismo tiempo que la expresión última que le queda al capitalismo español para mantener su dictadura de clase, tiene como consecuencia el abrigar esperanzas en una liberalización con formas democráticas, en las cuales se incluirían las libertades sindicales. Esto es un grave error que da lugar a estrategias reformistas de todo tipo.

Para una mejor comprensión del último proceso histórico que ha originado la actual situación económica, recomiendo la lectura de *Franquismo y revolución burguesa* de M. Viñas [en *Horizonte español 1972*, Ruedo ibérico], texto con el que me identifiqué en todo su significado.

Desde este punto de vista, las CC.OO. nacieron como la alternativa de recambio a la CNS. Se pretendía convertirlas en el sindicato que tenía que suplir el inoperante y fascista sindicato vertical, y para ello se creó una estrategia y una táctica que no correspondían al contexto económico y político en que se desenvolvía la lucha de clases en nuestro país. Se pretendía construir una organización casi legal en un país donde la burguesía no estaba ni está dispuesta a tolerar la más mínima organización proletaria independiente. Olvidar este aspecto significaba parir una criatura moribunda, cuya vida duraría lo que durara la búsqueda por parte de la burguesía de alternativas políticas como formas de readecuación de la CNS, situación que se prolongó mientras existió la etapa de liberalización económica.

La etapa concluyó con los despidos masivos en las minas y con los destierros de los dirigentes más destacados. Y en Cataluña con el despido de los obreros que más sobresalieron en las luchas y con el encarcelamiento de algunos. En todos los lugares trabajaron y cayeron juntos militantes del PCE, sindicalistas (CNT y UGT), JOC, HOAC y FLP.

Hay que añadir que en los primeros tiempos también participaron en CC.OO. algunos falangistas de izquierda.

III. 1962-1966: años de total predominio del PCE

Estos cuatro años fueron los años decisivos en cuanto al lanzamiento político definitivo de las CC.OO. Su creación y estructuración fue distinta según el momento de partida de las luchas proletarias que las originaron. En Cataluña fue mucho más un « montaje » fruto de la decisión política de los distintos grupos, que un resultado directo de la presión ejercida por la lucha de masas. El PCE había abandonado sus viejas OSO y necesitaba estructurar una nueva plataforma sindical que sirviera a su política de lucha por la democracia, es decir, que pudiera participar en las « mesas redondas » o pactos políticos que agrupaban a las varias fuerzas antifranquistas. Necesitaba una organización sindical que hiciera suyo el programa político de la susodicha « mesa » democrática y que lanzara campañas de movilización en apoyo de los programas discutidos y acordados entre los representantes políticos de la oposición burguesa. Se trataba de una vieja y archivada política de Frente Popular Antifascista.

La característica de esta política era su carácter burocrático. Agrupaba a fuerzas políticas cuya representatividad entre las masas era totalmente ficticia: Esquerra Republicana, Unión Democrática, Front Nacional de Catalunya, etc. Eran grupos de representatividad puramente teórica, pero a los que se suponía que encarnaban y representaban a distintos sectores de las fuerzas políticas de la pequeña y media burguesía, una burguesía nacional que tenía intereses antimonopolistas y, por tanto, antifranquistas. Jamás ninguno de estos grupos ha demostrado la menor capacidad de hacer movilizaciones de masas ni ningún acto político que signifique la existencia de una auténtica capacidad de convocatoria y de representación. Había que confeccionar una forma de organización política que encuadrara dentro de un programa de Frente Popular Antifascista, aunque las condiciones políticas y económicas del país la hicieran

totalmente inviable. El PCE había caído en el inmovilismo táctico de la III Internacional estalinista, adecuando de la forma más derechista la vieja política interclasista.

Consecuentemente con esta concepción, se intentaron construir unas CC.OO. sindicales que fueran el perfecto complemento de este programa reformista. *Pero rara vez las masas se conforman con la política concebida en la cabeza de los dirigentes políticos; las masas responden según el marco objetivo que las encuadra. Es evidente que la función de las organizaciones de vanguardia es dirigir la dinámica objetivamente posible de las masas hacia objetivos superiores, pero lo que es imposible es enclaustrar permanentemente a las masas en unos objetivos que están en contradicción abierta con las condiciones históricas presentes.* El resultado no podía ser más que el que fue: las masas desbordaron con su lucha la política reformista del PCE, y al calor de sus luchas los cuadros más combativos y avanzados del PCE fueron rompiendo con una política que era la negación de la realidad diaria.

En estos tiempos se dieron luchas importantes. 1965 es el año del asalto a la Comisaría de Policía de Mieres (Asturias), de la lucha de Laminados en Bandas de Echevarri (Euskadi), de la Hispano Olivetti, la Maquinista Terrestre y Marítima, la Aismalibar, la Bosuga (Barcelona). A cada momento se generalizaba más la participación del proletariado en la lucha de clases, y sus formas comenzaban a inquietar a la burguesía que hasta entonces todavía dudaba entre proseguir o no su política de liberalización política.

Llegamos ahora a uno de los hechos más importantes de las CC.OO. que significó su confirmación definitiva ante las masas: las elecciones sindicales de 1966. Todos los grupos presentes en la lucha política con una clara entidad se presentaron conjuntamente en las candidaturas de CC.OO. En Madrid se llegaron a tolerar cantidad de actos públicos semi-legales donde los mejores dirigentes de la clase obrera participaron públicamente dándose a conocer ante el proletariado... pero también ante la policía. CC.OO. triunfó en todas las candidaturas que presentó. Se calculan en unos 10 000 los cargos sindicales que salieron

propulsados por las candidaturas de CC.OO. Era la confirmación del vacío existente, la manifestación más contundente de que el proletariado no había pactado con la burguesía en su burocratizado sindicato vertical.

Negar la importancia de esta fecha para el lanzamiento de CC.OO. sería dar muestras de un izquierdismo infantil. *Las masas hacen suyas las alternativas que se le ofrecen cuando el vacío total las envuelve. El proletariado se identificó con una alternativa que le ofrecía la posibilidad de participar de lleno en la lucha por construir su propio destino. No hizo ningún análisis de su validez o falta de validez; todavía no estaba capacitado para hacer el análisis de la validez del instrumento de lucha que se le ofrecía (la lucha legal en el sindicato CNS); todavía carecía de la suficiente práctica de una lucha de masas generalizada y tampoco existían los mecanismos de reflexión política que le permitieran hacer tal valoración. Es decir, no existían ni el partido ni la organización de clase capaces de hacerla: el tiempo los iba a crear, estaban creándose al calor de la lucha de masas.*

Es indudable que en todo este periodo, el PCE dominó en la superestructura política de CC.OO. Ningún grupo había podido impugnar su política, ni siquiera intentar matizarla, pese a que *las últimas luchas ya habían comenzado a crear los cuadros autónomos de clase que iban a ser la columna vertebral del nuevo periodo político.* Fueron tiempos en los que la política liderista y asambleísta sustituyó todo trabajo de clase constante en las fábricas. Nadie se dedicó a construir la organización proletaria que iba a ser necesaria para las nuevas jornadas que se avecinaban. Nos dejamos llevar por la euforia de un momento político que necesariamente tenía que cambiar: *confundimos una coyuntura determinada con una tendencia permanente. Este error se iba a pagar caro.*

En aquella etapa era posible y necesario combinar la lucha legal con la ilegal, era necesario utilizar la plataforma pública que las elecciones sindicales ofrecieron para divulgar entre las masas la posibilidad de una alternativa real que cubriera el vacío político existente; pero, al mismo tiempo, era imprescindible ir creando una organización cuyas formas

orgánicas y cuyos objetivos políticos estuvieran acordes con el contexto real en que se iba a desarrollar la lucha de clases. Se hizo todo lo contrario: la organización que se creó era, objetiva y subjetivamente, el subproducto de una coyuntura histórica que correspondía a la dinámica que más le convenía a la burguesía. Fue una miopía política, fue olvidar el abc de la lucha de clases. En lugar de aprovechar una coyuntura favorable a la lucha de clases para fortalecer y afilar las armas para las futuras batallas, dejamos diluir el contenido y las formas de nuestra organización a remolque de los intereses de la burguesía. Era el materialismo histórico entendido al revés.

Todo este proceso de actividades legalistas y asambleístas significó desaprovechar una coyuntura muy favorable para el proletariado y dar paso a una situación que iba a resultar muy desmoralizadora. Esta actividad pública, que no iba acompañada de una actividad de organización clandestina, facilitaría los golpes de la represión burguesa en la etapa posterior, desarmando al proletariado con el encarcelamiento de sus mejores dirigentes, atrápandole completamente desprevenido en una nueva situación para la que no estaba preparado. Se había engañado al proletariado haciéndole creer en una situación que era irreal, y que la clase obrera, inducida por la actuación de su vanguardia, tomó como real. Limamos lo mejor del proletariado: su agresividad política concretada en su desconfianza en los métodos burgueses de lucha.

A nivel histórico, hay que apuntar también que 1965 fue un año de grandes manifestaciones de masas en Barcelona, que prosiguieron hasta enero y febrero de 1966. La última de cierta envergadura fue la del 14 de diciembre de 1966 contra el referéndum que iba a «legalizar» la sucesión de Juan Carlos y la Ley orgánica del Estado.

IV. 1967: formación de las Comisiones obreras juveniles y ascenso de la tendencia anticapitalista en el seno y en la dirección de CC.OO.

El año 1967 se inaugura con el lanzamiento por la dirección de CC.OO. de la idea de formar un movimiento obrero juvenil, algo así como

las Juventudes de las Comisiones obreras. Esta fue la llamada para que los distintos grupos que en aquel momento tenían una incipiente presencia en CC.OO. se lanzaran a potenciar un organismo que por sus lugares de reclutamiento (clubs juveniles, escuelas profesionales, etc.) daba pie a introducir a montones de universitarios disfrazados de obreros a través de supuestas incidencias en barrios. En honor a la verdad más estricta hay que decir que la juventud proletaria estuvo escasamente representada en esta organización juvenil, aunque esta afirmación sea válida para el conjunto, no para algunas zonas. Esta organización, cuyo campo de acción era interclasista por definición, sirvió de primer trampolín para el primer pacto serio establecido entre los grupúsculos izquierdistas Acción Comunista, Unidad (que más tarde había de convertirse en el PCE(i) [Internacional]), Partido Obrero Revolucionario (POR) trotskista, Front Obrer de Catalunya (FOC). Entre todos ellos, el que dirigió y capitalizó, desde el primer momento, la situación fue el FOC, el grupo más dinámico y que se dedicó hábilmente a proselitizar a los elementos más avanzados de la JOC, organización que en aquellas fechas se lanzó casi totalmente a la lucha proletaria.

Esto significó de hecho un crecimiento numérico importante para todos estos grupos, en especial para el FOC y para Unidad (más tarde, PCE[i]). Este movimiento permitió ampliar el campo de incidencia de estos grupos que en el plazo de poco tiempo aumentaron notablemente su base y pasaron a dominar mayoritariamente la estructura burocrática de CC.OO. Los documentos salían con un nuevo lenguaje, y la tendencia anticapitalista formada tácticamente en Comisiones obreras juveniles y en CC.OO. había dado como fruto una situación que se caracterizaba por las mismas formas de actuación política con un lenguaje más radicalizado.

En este nuevo periodo, CC.OO. impulsó luchas mucho más dinámicas que tendían a demostrar la actual combatividad a la que se había integrado el proletariado español. Estos años de lucha habían permitido acumular experiencia acerca del trabajo entre las masas, y los jóvenes cuadros supieron incorporar a su que-

hacer político estas experiencias. Todo ello sirvió para avanzar grandes pasos en la concienciación de las masas: fueron años importantes que iban creando las condiciones objetivas necesarias para iniciar etapas superiores de lucha.

La contradicción estaba en la tenaz utilización de los mismos métodos burgueses de lucha: enlaces, convenios, sindicato, etc., cuando la represión ya se había volcado de lleno sobre CC.OO. y había terminado la situación de consentimiento tácito. Llegó la declaración de ilegalidad sobre CC.OO., considerada una asociación ilegal con fines ilícitos y subversivos, y con ella las primeras condenas sobre los miembros de Comisiones, por el mero hecho de serlo. Miles de cargos sindicales de la CNS fueron expedientados y desposeídos de sus funciones. Se iniciaba una etapa nueva, aunque repetida y previsible, para la que no estábamos preparados políticamente: no supimos responder a esta nueva situación y se siguieron utilizando los mismos métodos de lucha de antes, como si las condiciones no hubieran cambiado.

Es más. La nueva dirección anticapitalista de CC.OO. comprendió tan poco la situación que pese a radicalizar el lenguaje de la propaganda hablando de los fines anticapitalistas de nuestra lucha (la sociedad sin clases, la renuncia a la utilización de cauces pacíficos o legales, etc.) siguió utilizando unos mecanismos que eran incompatibles con los objetivos que propagaba. La burguesía encontró en esa propaganda el pretexto para explicar a los sectores más timoratos e indecisos de la propia burguesía las razones políticas de su viraje hacia el endurecimiento: hizo aparecer el viejo fantasma del radicalismo proletario, el fantasma del proletariado comunista.

En el terreno organizativo no se cambiaron en absoluto los métodos de trabajo, y se siguió utilizando el asambleísmo. Lo que se había conseguido era desbancar la actividad parlamentaria de los reformismas y crear nuevas tribunas populares de la Izquierda Comunista, pero nunca se desarrollaron potentes Comisiones obreras en las empresas ni se consolidó la organización como tal. Los distintos grupos políticos se lanzaron a la desenfundada y febril prospección de los nuevos elementos indivi-

duales que surgían en la lucha de clases, pero se olvidaron de consolidar una poderosa, real y autónoma organización proletaria.

Esto era expresión de la debilidad política de los grupos presentes. No se creía en la validez de la línea política en un sentido amplio, ni siquiera en la capacidad de las masas de seguir una línea política correcta. Por este motivo se entregaron a una tarea de prospección y descubrimiento de cortos vuelos, que olvidaba que la forma más real de construir el partido es construir una política independiente y de clase, y forjar la organización que ha de llevar a las masas a la toma del poder. Toda la actuación estuvo presidida por un criterio muy estrecho y muy sectario de la lucha de clases, y esto se iba a pagar caro.

Pese a todo, esta fase tuvo aspectos positivos. El proletariado español estaba desacostumbrado a la discusión política, estábamos desprovistos de toda formación teórica marxista. Y la nueva situación de intensa discusión política en el seno de CC.OO, sobre táctica y estrategia sirvió de escuela de cuadros para montones de jóvenes proletarios; representó el aprendizaje masivo de una generación de militantes que se estaba forjando en la práctica diaria de la lucha de masas y en la polémica teórica entre dirigentes comunistas. Negar el papel educativo que significó ese periodo sería una pura idiotez, desprovista, además, de la menor base dialéctica.

Nuestra clase estaba desacostumbrada a una propaganda masiva, y en esos tiempos tuvo acceso a ella. Y en un plano más restringido se asistió en el interior de CC.OO. a profundas e intensas discusiones sobre los aspectos fundamentales de la lucha de clases: el carácter de la revolución pendiente, la validez o no de la insurrección armada, el papel del partido y de la organización de masas, etc. Era la introducción de una joven generación en la discusión de los aspectos fundamentales de la lucha política, una discusión que había quedado interrumpida desde la guerra de clases de 1936-1939.

Sirvió de etapa de transición y de transmisión. El debate cortado por la represión capitalista después de 1939 fue reanudado y rehecho al cabo de 28 años, y era lógico que se rellenara

de una forma intensa y desordenada. Hoy podemos calibrar los aspectos negativos de aquel proceso en las cuestiones que no ayudaron a preparar el futuro, pero debemos ser conscientes de que sirvieron para llenar un vacío de 28 años, y al recuperar los viejos debates todavía presentes y sin resolver y darles una forma organizativa y unos programas se permitió una continuidad histórica.

Otro de los aspectos importantes a nivel de masas es que se generalizó la continuidad y la presencia de la lucha de masas, y todo el mundo se acostumbró a ver la posibilidad de las luchas proletarias cuyas victorias parciales fueron de dominio público. Esto estimuló a que diversos sectores sociales se lanzaran abiertamente a la lucha para sus intereses específicos (Banca, Sanidad, etc.).

Este año vio también la consolidación definitiva de un tipo de organización proletaria, la Comisión obrera de empresa, y de un determinado tipo de lucha de masas. Ambas cosas formaban parte de un proceso irreversible: el proletariado había vuelto a actualizar sus armas históricas y ya no iba a renunciar a ellas, sino que, al contrario, las profundizaría en su aplicación y en su perfeccionamiento. Los años posteriores demostrarán esta afirmación.

Este año terminaría con la inolvidable fecha del 27 de octubre de 1967, en que se lanzaron por vez primera en España y de una forma coordinada y masiva grandes manifestaciones de masas. En algunos lugares como Madrid los manifestantes superaron el número de 70 000. Y Tarrasa (Barcelona) inauguraría la violencia de masas, pues allí se dieron los primeros enfrentamientos con la policía con tiros y heridos y fuerte respuesta de las masas. *La historia cambiaba de signo, y como siempre las masas tomaban la iniciativa sin la participación programada de sus vanguardias.* La historia y las masas esperaban a un gran ausente: un auténtico Partido Comunista capaz de vertebrar la lucha proletaria, un claro programa de revolución socialista, y una clara definición del papel de la organización de clase. Estas ausencias redujeron la jornada a explosiones de violencia que eran como pompas de jabón, pero que hicieron « historia » de una forma crucial.

En el campo político nacional, es decir, en Cataluña y en el resto del país, este año significó la confirmación de FOC-FLP-ESBA como el grupo político mayoritario después del PCE, como el grupo que incuestionablemente había dirigido el desbordamiento del reformismo del PCE. En Madrid, AST desbordó el PCE en el seno de las CC.OO. En Euskadi, los distintos grupos eran mayoritarios y el PCE nunca llegó a tener un peso real. En Navarra, AST comenzaba a desarrollarse sin contestación alguna. En Cataluña, el FOC era el grupo mayoritario en CC.OO. Todo esto se comprobaba en las reuniones de la Coordinadora nacional de España donde la hegemonía absoluta del PCE había desaparecido. La tendencia anticapitalista iba encabezando de una forma activa la organización del proletariado y dirigió básicamente las luchas más dinámicas de aquellos momentos.

V. 1968: año del desbancamiento total del PCE en CC.OO.

Este año se caracterizó por un tipo distinto de lucha de masas. La tendencia anticapitalista impuso nuevos conceptos en la lucha, y se tendió a unificar a la clase obrera, estudiantes, Comisiones obreras juveniles y Comisiones de barrio en un solo cuerpo orgánico dotado de una forma que pretendía ser un reflejo del modelo soviético, y se establecieron las llamadas Comisiones de zona que aglutinaban en un mismo cuerpo a los sectores anteriormente citados.

Fue un año de pocas luchas en las fábricas, pero de mucha actividad callejera. El contenido izquierdista del nuevo grupo que ejercía la dirección en CC.OO. tendió a imprimir a la lucha proletaria su visionarismo izquierdista. En lugar de fortalecer a las CC.OO. que todavía no habían conseguido una sólida implantación orgánica en las fábricas, se las lanzó a una actividad callejera desenfrenada. El concepto que presidió esta actuación era el siguiente: *los obreros que sólo luchan en la fábrica son sindicalistas, para convertirlos en políticos hay que hacerles luchar en la calle.* Esto, evidentemente, es una simplificación excesiva, pero intenta ilustrar la idea que presidió aquel proceso. Se había confundido totalmente la

forma de darle un contenido político a la lucha económica.

Al proletariado se le hace tomar conciencia del contenido político que debe tomar su lucha a través del desarrollo de una forma dialéctica de los mecanismos de lucha. Es decir, acelerando el proceso de ruptura con los métodos burgueses de lucha, radicalizando e introduciendo en su lucha cotidiana objetivos que por su contenido obliguen al enfrentamiento con el aparato del Estado y con todo su andamiaje ideológico. Debemos ir creando las condiciones a través de los objetivos que proponemos a la lucha proletaria, a través de las formas que en estas luchas se adoptan, y a través de las formas de organización que se utilizan para que realmente se desarrollen las condiciones necesarias para que los enfrentamientos de calle tengan auténtico carácter de lucha de masas, de lucha política por la toma del poder.

Crear que con acciones vanguardistas se logra la politización masiva del proletariado es puro izquierdismo; es suponer que los obreros ya tienen conciencia de clase y sólo necesitan una espoleta que haga de detonador; es desprestigiar el proceso dialéctico de concienciación que cumple las formas de lucha y los objetivos políticos. La incomprensión de la forma de dirigir al proletariado hacia estadios superiores de la lucha de clases se ocultaba a golpe de acción callejera, pero esto sólo sirvió para desgastar a los sectores más avanzados del proletariado. Sirvió para lanzar a un sector del proletariado hacia posiciones anarcosindicalistas, o simplemente obreristas, y para que otro sector « se quemara » llana y simplemente. Se estaba luchando como si la revolución fuera cosa del día siguiente, y no se armó el proletariado para una dura y larga batalla.

En este año se produjo la ruptura en CC.OO. con los militantes del PCE. Estos, de acuerdo con la inmovilista posición de la socialdemocracia, se empeñaban en defender la estructura de CC.OO. por ramos o gremios, pese a que nunca existieron luchas de auténtica importancia y relevancia por gremios, con las únicas excepciones del textil y la construcción, que por sus especiales circunstancias merecen una explicación.

Del primero hay que decir que tiene unas características muy particulares: proletariado muy viejo (mayoritariamente catalán o perteneciente a las más viejas generaciones de emigrados), técnicas de trabajo muy atrasadas, presencia de mucho personal femenino, etc. Todo esto unido al tradicional peso de reformismo en este sector, ha hecho que las luchas desarrolladas en el mismo hayan sido muy legalistas y sindicalistas, lo cual ha permitido en gran medida que siga existiendo como organización gremial. Los logros obtenidos en todos los campos (mejoras económicas obtenidas, formas de lucha, crecimiento organizativo, etc.) han sido muy reducidos, y su grado de radicalismo no es demasiado preocupante para el capitalismo.

La construcción es una cuestión distinta. Es un sector de unas condiciones de trabajo durísimas y que absorbe mayoritariamente a las emigraciones más recientes. El hecho de que las condiciones laborales legales sean de lo más draconianas sumado al resto de condicionamientos objetivos, como eventualidad permanente, etc., lo convierten en un sector muy explosivo desde el punto de vista de las luchas (en los últimos años han habido claras pruebas de ello), pero de difícilísima organización permanente por su constante movilidad. Esto explica en gran parte la presencia en la construcción de una organización gremial.

Pero las razones del PCE eran otras. Estaban empeñados en que CC.OO. debía ser el sindicato de recambio de la CNS. Esta ruptura provocó la aparición de dos CC.OO., las Zonas dirigidas por el FOC, y los Ramos dirigidos por el PCE.

Las Zonas fueron languideciendo progresivamente. La incapacidad del izquierdismo universitario fue gastando poco a poco a los núcleos proletarios del FOC al ver la falta de evolución del crecimiento orgánico y de la lucha en las fábricas. Esto dio pie a que se fuera gestando en el sector proletario del FOC una fracción de la que iban a salir unos cuadros sindicales, de origen católico, de mucho peso en CC.OO. que arrastrarían detrás de sí a una gran parte de la orla de influencia del FOC en CC.OO. y que representaría, de hecho, el inicio de la crisis definitiva del corto

periodo de las CC.OO. de Zonas, y, al mismo tiempo, el estallido del FOC.

En este año, los hechos más esenciales fueron las luchas del 30 de abril y 1 de mayo, un ejemplo de extraordinaria organización. Las CC.OO. demostraron una capacidad y una técnica organizativa hasta entonces nunca lograda. El 30 de abril se movilizaron en Barcelona más de 15 000 personas, además de las distintas manifestaciones que se hicieron en toda la región: Bajo Llobregat, Tarrasa, Sabadell, Mataró, Gerona, Villanueva y Geltrú, Badalona, Ripollet, Sarrià, etc. Estos hechos demostraron la viabilidad de las luchas de masas en la calle si está presente una sólida y disciplinada organización proletaria.

Las campañas de agitación previas a estas fechas fueron sencillamente espectaculares por su buen montaje y su eficacia. Desde finales de 1967, se había constituido la Coordinadora nacional de Cataluña de CC.OO. y su órgano máximo la secretaría permanente. En ella se había quebrado la hegemonía absoluta del PCE y los representantes de Barcelona (el núcleo más importante de CC.OO.), Villanueva, Mataró, Sarrià, Ripollet correspondían a la tendencia anticapitalista. Se había logrado por primera vez la unidad de acción y la unidad de organización en CC.OO., y por primera vez el PCE había tenido que aceptar un funcionamiento democrático de Comisiones.

Después del 30 de abril y del 1 de mayo, y ante las maniobras del PCE de intentar obligar a que la secretaría permanente sacara documentos refiriéndose a la campaña realizada en los días citados como la expresión política más decidida de la lucha antifranquista y por la democracia, se originó una ruptura total con los sectores anticapitalistas de CC.OO. que nos negamos a aceptar este falseamiento del contenido político de las luchas.

Lo que siguió a continuación es lo clásico en estas ocasiones. El PCE lanzó encima de los cuadros obreros que habían encabezado oficialmente la ruptura en la secretaría de CC.OO. las acusaciones pertinentes de ser agentes de la CIA, técnica difamatoria muy habitual. En aquellos momentos ya se había conseguido en la Coordinadora nacional de España de CC.OO. una amplia representación de las varias tendencias anticapitalistas, aunque sólo sería en

Cataluña donde, ante la imposibilidad de cambiar la disciplinada burocracia de las CC.OO. fieles a los trazados del PCE, se decidiera romper definitivamente toda unidad orgánica permanente con el partido.

AST de Madrid vacilaba, pero finalmente se mantuvo aunque tenía un peso mayoritario en CC.OO. Todavía nadie se había atrevido a iniciar la nueva etapa de trabajo en una organización de clase sin la presencia del PCE y de los reformistas. *De hecho, todavía no habíamos comprendido la capacidad real de las masas para aplicar desde aquel momento una política anticapitalista, y por consiguiente seguíamos sin decidirnos a crear la organización de clase que aplicara la política independiente que el proletariado necesitaba.*

La ruptura de aquel momento obedeció más a la repulsa hacia el maniobrerismo del reformismo y a sus actitudes burocráticas que a una clara comprensión de la nueva etapa que ya se estaba abriendo. No habíamos asumido en toda su dimensión la lección del Mayo francés, no habíamos comprendido que la lucha de clases había cambiado de signo.

Este año se cerraría con una Asamblea de 600 trabajadores en una iglesia de Barcelona en solidaridad con la lucha de dos fábricas del Vallés oriental, Blansol y Joresa. La policía rodeó la iglesia, pero dejó salir sin efectuar detenciones. Era el final de una época.

VI. 1969: estancamiento de CC.OO.; desmontaje de las CC.OO. por zonas; declive de la izquierda en general

Este año se inauguró con el Estado de excepción en todo el país. El pretexto formal fue el asalto al rectorado de la Universidad de Barcelona con la defenestración de un busto de Franco; el motivo real, la situación de crisis intensa en el desarrollo capitalista español y en su aparato político, situación que, andando el tiempo, iba a dar aquel mismo año la hegemonía absoluta al Opus Dei. A la situación de crisis interna de las CC.OO., se añadía un aumento de la represión que significaría de hecho la liquidación definitiva de algo que ya era únicamente un fantasma: las CC.OO. de zonas dirigidas por el FOC.

Se consolidó en el seno del FOC la escisión de una parte del sector obrero, encabezado por dirigentes sindicalistas y católicos, que con su marcha apresuró el hundimiento de Zonas. Esto también iba a ser la señal para que en mayo se iniciara la crisis en las Organizaciones Frente (FOC, FLP, ESBA) que terminaría con la liquidación definitiva de esta organización a finales de año. Se estaba abriendo el paso a nuevas experiencias para crear una nueva organización proletaria ya al margen del reformismo del PCE. En esta situación apareció el grupo significativamente llamado *¿Qué hacer?* en el que se aglutinaron la referida escisión del sector obrero del FOC, un grupo de intelectuales, algunos salidos del PCE y otros procedentes de un pequeño grupo llamado APES, que más tarde formarían el grupo *Cuadernos Rojos*, y otro grupo que giraba en torno a lo que más adelante sería *Bandera Roja*.

Cabe decir en honor a la verdad histórica que éste es el primer intento de iniciar una nueva etapa. Hasta entonces no habíamos creído posible la creación de una organización proletaria que rompiera orgánica y políticamente con el reformismo del PCE. Con este primer ensayo se abría una nueva experiencia que, desde mi punto de vista, a pesar de sus muchos defectos y del contenido anticomunista de alguno de los sectores de la alianza, haría historia.

De hecho, esta unidad en torno al grupo *¿Qué hacer?* era más una suma de grupos distintos que una unidad real. *Bandera Roja*, por ejemplo, creyó que ya tenía el suficiente potencial orgánico para poder desprenderse de todo su lenguaje político más o menos izquierdista, y en algunos puntos realmente interesantes, y abogar por una organización sindical clásica, con olvido de todo un proceso histórico que había llevado a la ruptura con la vieja concepción tradicional de «la lucha económica para el sindicato (= CC.OO.), la lucha política para el partido».

Porque lo que se había manifestado en crisis durante todo este proceso había sido, de hecho, este concepto. Las condiciones objetivas de nuestro desarrollo económico, las peculiaridades del Estado capitalista bajo su forma franquista, el rápido proceso de inter-

nacionalización del capitalismo español, la modernización de la represión a escala internacional, hacían inviables las viejas concepciones que creían que era posible en nuestro país una organización sindical clandestina. La lucha de clases tenía que pasar por la creación de una organización de clase que no fuera ni un sindicato ni un partido, sino la organización política de los trabajadores más avanzados, de los trabajadores anticapitalistas. Y esto no lo entendió *Bandera Roja*, aunque era evidente que no podía entenderlo dada su extracción exclusivamente universitaria. Andando el tiempo se iba a desvelar el carácter oportunista de este grupo.

El estado de excepción no consiguió romper la lucha proletaria. En el mismo momento de su implantación, estalló una huelga generalizada en Altos Hornos, Naval, Babcock Wilcox. Y en Cataluña saltaron la Maquinista Terrestre y Marítima, AEG, FAESA. El proletariado ya había roto las viejas actitudes, y el estado de excepción era insuficiente para frenar su lucha. Hay que añadir también que CC.OO. fueron poco castigadas por el estado de excepción; el motivo del hundimiento de Comisiones era interno, y obedecía a que no había sabido adecuar una estrategia correcta a las nuevas condiciones de lucha proletaria. A finales de 1968 se había vuelto a revitalizar la lucha obrera que adquiriría su punto culminante a finales del primer trimestre de 1969. Eran los resultados de todo el proceso anterior de inserción más amplia entre las masas y de lucha contra el reformismo: un enorme auge de la lucha obrera. El drama iba a estar en que esta situación, que coincidía con los momentos más duros de la represión, se desarrollaba de una manera espontánea y sin dirección que la orientase y la capitalizase. Esto significaría de hecho que, una vez terminado el impulso inicial de esta situación espontánea y ante la nueva situación de desorientación total, concretada en la dispersión a todos los niveles de la vanguardia, se entraría en un periodo de reflujo de la lucha de masas, que no volvería a remontarse hasta finales de 1969, iniciándose a partir de ahí una curva ascendente que haría de 1970 el año más combativo.

Las Comisiones obreras juveniles y las CC.OO. se disolvieron porque no podían ofrecer un programa político capaz de tener una continuidad propia, y quedaron reducidas a meras organizaciones de agitación callejera. El estado de excepción dificultó la agitación callejera, y las Comisiones obreras juveniles se quedaron sin marco de actuación posible.

Había terminado una etapa que debía haber servido para encauzar la lucha proletaria hacia una línea decididamente anticapitalista. En lugar de ello, quedó un amargo sabor de boca en los obreros más avanzados y la duda sobre la validez de aplicar una política anticapitalista. A un proceso de ruptura práctica y política con el reformismo, siguió una política aventurista y callejera: esto fue nefasto. El movimiento obrero español había caído en una situación de dispersión y confusión: el FOC que había llevado la vanguardia de aquel proceso de ruptura con el reformismo le había fallado, llevándole a posiciones liquidacionistas, y había acabado por disolverse. Los cuadros obreros más avanzados, educados en el antirrevisionismo que les enfrentaba al PCE, y escarmentados por la experiencia negativa de la dirección del FOC, se acercaban a posiciones obreristas y peligrosamente antipartido. Se corría el riesgo de caer en el desprecio a la lucha política.

De hecho, en esta etapa se formaron y consolidaron las posiciones anarcosindicalistas y obreristas que luego cuajaron en grupos políticos concretos, GOA, ORT de Cataluña y otros. Este periodo sirvió para alejar a muchos cuadros proletarios de la teoría leninista, sirvió para forjar a unos cuadros obreros que creían en términos generales en el comunismo pero que eran antileninistas furibundos, con un desprecio total a la lucha política en cualquiera de sus vertientes. Más adelante íbamos a pagar las consecuencias de este periodo.

En un país como España, donde había habido un corte brutal de la participación del proletariado en la lucha política, fruto de la represión de la guerra de clases de 1936-1939, donde además había habido una fuerte tradición anarquista, y donde el PCE jugaba un papel profundamente revisionista y frente-populista, era muy difícil recuperar al proletariado para la lucha política. Existía una

tradición que no era posible olvidar y que había que tener presente para recuperar —pese a ella— a los cuadros obreros para la teoría comunista.

Pero este periodo de 1966-1969, que había significado la aparición masiva de una nueva generación de luchadores obreros, que se encontraron con un PCE derechista y frentepopulista y que confiaron ciegamente en la dirección de un grupo ex universitario (FOC) que les condujo de entrada a un crecimiento espectacular y después a una política aventurista que significaría la liquidación de la organización proletaria que tanto trabajo había costado construir, tenía que dar como resultado el apartamiento de muchos cuadros obreros valiosos de la teoría leninista. Es un hecho del que no se puede culpar a los cuadros proletarios, que en principio estaban dispuestos a ser forjados en la teoría comunista, sino a las direcciones de los grupos que no fueron capaces de vertebrar una política científicamente comunista.

El grupo *¿Qué hacer?* fue la última experiencia en este sentido. Fue el último intento de acercamiento entre los cuadros proletarios que en principio estaban dispuestos a aceptar la teoría comunista, y los intelectuales comunistas. *Bandera Roja* tardó poco tiempo en demostrar que básicamente era un grupo con posiciones frentepopulistas, y que lo único que le diferenciaba del reformismo era su mayor dinamismo y su lenguaje actualizado a las condiciones del momento. Esta experiencia frustrada tuvo como consecuencia el impedir durante algún tiempo toda posible alianza entre obreros e intelectuales en una misma organización política.

El grupo *¿Qué hacer?* se disolvió. Los proletarios se apartaron de *Bandera Roja* y del grupo *Cuadernos Rojos*. Respecto a este último grupo el problema estuvo en que no supo dar alternativas, y por su condición de grupo intelectual fue excluido del trabajo conjunto. El núcleo proletario dio pie a dos tipos de organizaciones, una que pretendió ser la nueva Organización de clase anticapitalista y que se llamó *Plataformas de Comisiones obreras de Empresa*, y otra que pretendió ser el núcleo político de dicha Organización de clase y que

se llamó *Círculos de formación de Cuadros comunistas*.

Bandera Roja se quedó con algunos de los obreros menos experimentados del antiguo núcleo proletario, o sea que la presencia obrera en el grupo era muy reducida. Su trabajo fundamental consistió en introducir sus cuadros universitarios en los barrios, e intentar vertebrar una organización obrera con ayuda de sus militantes técnicos que trabajaban en los puestos de mando de algunas fábricas. De todas maneras, su incidencia fue siempre de hecho muy escasa, limitada prácticamente a dos o tres fábricas, y muy pronto tuvo que acercarse a trabajar junto al PCE para romper su situación de aislamiento.

El grupo de *Cuadernos Rojos* se dedicó básicamente a consolidarse como grupo político. Y el núcleo proletario, que entonces tenía un peso real en Barcelona, pasó a desarrollar pública y abiertamente las Plataformas de las Comisiones obreras de Empresa y los Círculos. Hay que añadir que poco antes del lanzamiento definitivo de este núcleo proletario, un grupo de militantes proletarios del FOC, entre los que se contaban algunos destacados dirigentes, entró a formar parte del ex *¿Qué hacer?*, que ya estaba en pleno proceso de cambio hacia la idea de Círculos y Plataformas y ya había consolidado la ruptura con *Bandera Roja* y con *Cuadernos Rojos*.

Este dato es importante dado que la entrada de este núcleo de ex militantes del FOC significó el inicio de la vertebración de una política que intentaba configurarse como Izquierda Comunista. De hecho, el antiguo núcleo era algo difuso y se estaba formando en torno a la negación del pasado, pero sin demasiadas cosas definidas. La entrada de este núcleo decididamente comunista iba a significar un viraje importante en *Plataformas* y en *Círculos*.

En aquellos momentos, la situación de Barcelona quedaba configurada de la siguiente forma: el PCE había rehecho sus tradicionales CC.OO. por Ramas, *Plataformas* había agrupado a un número considerable de cuadros proletarios procedentes del pasado (la orla del FOC), *Bandera Roja* era algo muy grupuscular con incidencia fundamental en los barrios, y el PC(i), que había sufrido su

primera escisión y su primera caída importante, no tenía ningún tipo de organización de masas.

Y de las fracciones surgidas con la disolución del FOC, los trotskistas habían montado el núcleo *Proletario* que pretendía ser la Organización de clase ligada a un grupo político llamado *Liga Comunista*; y se formaría también otro grupo llamado *Lucha de Clases* de paso muy minoritario. Entre todos ellos, el mayoritario, después del PCE, a nivel del movimiento obrero, era sin duda *Plataformas* y *Círculos*.

VII. 1970: año de transición y de reagrupación de CC.OO. y de la izquierda en general

En este año, *Plataformas* se consolidó como Organización de clase, y *Bandera Roja* cristalizó su organización de masas llamada *Sectores de Comisiones obreras*. Empezaron a confluír en *Plataformas* otros grupos políticos como *Acción Comunista*, *Lucha de Clases* y una fracción del PC(i) llamada *Internaciona- lista*.

Las principales empresas en las que incidía *Plataformas* eran la Maquinista Terrestre y Marítima, FAESA, Phillips, Indo, etc. A finales de este año, iban a tener lugar las luchas de la Maquinista (huelga de dos meses), Harry Walker, Macosa. *Plataformas* tuvo un peso real en todas esas luchas, y 1970 fue el año de su consolidación política a través de la aplicación práctica de unas directivas concretas.

Durante ese año, ocurrieron cosas importantes a escala nacional. La huelga de Granada con los tres asesinatos cometidos por las fuerzas de represión; la huelga del Metro de Madrid, y a fines de año la gran lucha contra los Consejos de guerra de Burgos a los militantes de ETA, que daría lugar a grandes movilizaciones de masas en todo el país y especialmente en Euskadi y Cataluña.

Las luchas de masas caracterizaron este año. Algunas de ellas alcanzaron las dimensiones más importantes expresadas hasta aquel momento, en que de forma constante y permanente crecía el flujo de la lucha de masas. No fueron tanto situaciones coyunturales, como que todo el año estuvo marcado por una

enorme y renovadora conflictividad. El movimiento obrero español expresaba su gran potencialidad revolucionaria a través de la existencia continuada de luchas obreras, y en una situación en que su vanguardia, viviendo todavía un momento de dispersión, comenzaba a intentar superar el confusionismo originado en las crisis de 1968-1969 lanzándose a una etapa de reagrupamientos « sindicales » o de « lucha de masas », ya que desde el punto de vista político no había habido variación sustancial en el complejo y abigarrado mosaico de « grupitos » presente en nuestro país.

Ahora bien, habría que diferenciar dos grandes bloques que, para simplificar, llamaremos « ortodoxos » y « heterodoxos ». Los primeros serían aquellos compuestos por grupos de mayoritaria composición social universitaria, y de poca o nula práctica de lucha proletaria, cuyas definiciones globales respecto a la forma de construir el partido y atribuir a las CC.OO. el papel de apéndice de dicho partido podríamos definir como « ortodoxos », todo ello arropado de presupuestos teóricos y organizativos ultraizquierdistas, y sectarios, respecto al programa político de dicha organización sindical, indiferentemente de su filiación oficial estalinista o trotskista.

Los estalinistas del PC(i) mantendrían una actividad de absoluto clandestinismo dirigida al objetivo de crear organizaciones sindicales; trabajaron febrilmente para la reconstrucción del partido: todo ello sin ninguna incidencia evidente en la lucha de masas.

Los trotskistas intentaron montar una organización sindical izquierdista bajo el nombre de *Proletario*, pero la experiencia falló y no halló ninguna repercusión.

Por dos caminos distintos, se operaba una regresión hacia los tiempos de la lucha contra el « socialfascismo » de la Komintern del periodo 1931-1935: resucitaban las formas orgánicas de aquellos momentos, que algunos grupos como el PCE(mi) había intentado perpetuar siempre a través de las arcaicas y vacías estructuras de OSO.

Señalemos esta característica de los dos partidos dominantes dentro de la ultraizquierda « ortodoxa », porque más adelante nos servirá para situar el momento y la situación del viraje

de 180° que estos dos grupos, oficialmente estalinistas y trotskistas, darán en lo que respecta al papel de la lucha de masas, y, consiguientemente, del tipo de organización sindical a construir. Todo este proceso de cambio ha ido envuelto en un lenguaje radicalmente sectario y dogmático y carente en todo momento de una revisión autocrítica de los postulados teóricos que dieron vida a tales políticas. Aunque sea de pasada, no podemos dejar de señalar el parecido de esta política de virajes con los que efectuaba la Internacional Comunista a lo largo del periodo estalinista, ofrece el mismo color dogmático de aquella política que tantas derrotas causó al movimiento obrero internacional.

El otro bloque, que llamaremos « heterodoxo », estaría compuesto por aquellos grupos que, sin grandes articulaciones teóricas en la base de sus actitudes políticas de búsqueda de nuevas fórmulas, tenía una mayor predisposición crítica en la práctica respecto a las formulaciones tradicionales del papel de la Organización de clase, del partido, de la estrategia, etc. La constante programática sería la búsqueda de nuevas soluciones prácticas y teóricas, fruto de una larga constatación vivida de la falta de validez de la « ortodoxia tradicional », por lo menos en la forma en que había sido aplicada.

Los aspectos más relevantes de este bloque son su mayoritaria composición proletaria, la presencia en sus filas de cuadros sindicales experimentados en las últimas luchas de masas, la presencia de cuadros obreros comunistas, antiguos dirigentes de la vieja formación política del FOC y de organizaciones sindicales evolucionadas hacia el comunismo en general. Y todo ello presidido por su estrecha y constante vinculación con la lucha de masas como factor determinante y referencial para la construcción de la teoría que había de encabezar su práctica política a todos los niveles. Esta actitud obviamente empirista tiene muchos peligros; el fundamental es el desprecio a la teoría y consecuentemente al papel del partido, pero tenía la ventaja del realismo político caracterizado por un contexto activo y directísimo con la práctica de la lucha de masas. Otra cosa a su favor era la

enorme conciencia crítica respecto al valor de las formulaciones tradicionales, estereotipadas y caducas, que encasillan en un dogmatismo la formación teórica de quienes las practican e impiden que el ejercicio de la lucha de clases real sea la base de la construcción de la teoría revolucionaria.

Adquiere una significación dialéctica el hecho de que 1970 sea el año del lanzamiento y auge de este bloque, dado que la existencia de grandes luchas de masas de marcado carácter espontánea era un acicate para animar a que los grupos que lo componían siguieran en esta línea de verificación práctica sin preocuparse de los grandes interrogantes teóricos que estaban por resolver y que exigían una respuesta casi inmediata. La negación del pasado y la articulación en torno a una práctica de mera lucha de masas, con muy pocas cosas claras, podía durar un tiempo, el que se tarda en pasar de un periodo a otro; es decir, del declive de los postulados tradicionales arrinconados por la práctica ascendente y espontánea de la lucha de masas. Pero la propia dinámica ascendente y radical de las masas ponía sobre el tapete la necesidad de dar respuestas a problemas teóricos y prácticos, que ya no podían ser soslayados por más tiempo. El problema consistía en avanzar en el camino de articular una elaboración teórico política que permitiera seguir dirigiendo la transformación de la práctica, o bien dejar que dicha práctica cayera en el empirismo espontaneísta sin horizontes a medio y a largo plazo.

Este año, 1970, es un año decisivo, no sólo porque marca un nuevo ascenso de la lucha de masas, sino porque da pie a una renovación básica introduciendo a todos los niveles, mentales y prácticos, la evidencia de dos factores indisolublemente relacionados: la necesidad de la lucha de masas como único agente activo de la lucha revolucionaria hacia el socialismo, y el carácter de lucha política que ésta tenía. Esto, que es tan simple y tan sabido y tan evidente como la receta de la sopa de ajo, traumatizará al movimiento obrero español y al movimiento comunista español, pues obligará a que unos (los ortodoxos) comprueben la inviabilidad del grupusculismo alejado de la lucha de masas, y a que otros

(los heterodoxos) verifiquen la importancia de una articulación política que dirija racionalmente su práctica, so pena de caer en el sindicalismo. En este último aspecto, la lucha entablada en torno a los Consejos de Burgos contra la ETA es el elemento que sirve de detonador fundamental de la situación.

Al margen de *Plataformas* se desarrollan luchas importantes como la del Ramo del Agua en la que participaron 60 empresas exigiendo y consiguiendo la libertad de unos dirigentes detenidos. Esta rama manifestó mucha actividad a lo largo de este año, en el que el sector de Banca inició también sus campañas de acciones y concentraciones en defensa de sus reivindicaciones. Hay paros en la SEAT, donde se realiza una asamblea proamnistía organizada por las Fuerzas Democráticas. En Tarrasa se libra la heroica batalla de los obreros de AEG que movilizó a toda la clase obrera de la ciudad durante tres meses. La dirección de esta lucha, que fue machacada duramente, fue llevada por los últimos militantes del FOC, que luego pasaron a posiciones trotskistas. Hubo también la huelga del Metro, y la de los trabajadores del puerto, y el 3 de noviembre las luchas de la Jornada de amnistía.

El 3 de diciembre es la gran fecha de la organización de la solidaridad con la ETA. Aunque los paros en las empresas no fueron demasiado numerosos, las concentraciones callejeras tuvieron gran resonancia. En esta ocasión, *Plataformas* fue totalmente al remolque de la situación y del reformismo: no supo calibrar la importancia de este hecho ni darle un contenido político de clase, encerrado en un concepto estrecho y economicista de la lucha de clases: entendió como reformista una lucha que podía y debía ser esencialmente anticapitalista. Esto no excluye que, respondiendo a su instinto de clase y de solidaridad política, los militantes de *Plataformas* participaran individualmente o en grupos en la lucha, pero sin ningún planteamiento de conjunto ni ninguna orientación política. A pesar de que luego se pudo comprobar el gran error que significó esa postura abstencionista, *Plataformas* no hizo ninguna autocritica pública, cosa que aumentó la sensación de inoperencia política en los militantes de *Plataformas*.

Lo más grave es que por aquellos mismos días surgió la lucha de Macosa, Harry Wálker, Maquinista Terrestre y Marítima, Faesa y Philips, donde *Plataformas* tenía una incidencia real. No se supo dar una unidad y una dirección conjunta a estas luchas; que de haberse conseguido podría haber vertebrado una de las huelgas más importantes de Barcelona, dado que coincidían con un año de alta combatividad obrera en todo el país y con un hecho tan importante como el Consejo de guerra de Burgos que había sensibilizado políticamente a amplios sectores de la clase obrera y otras capas asalariadas. Se perdió una gran ocasión política.

A otro nivel de cosas, hay que citar la división en cuatro fracciones de la organización que dirigía en un principio *Plataformas, Circulos*. El núcleo inicial de dirigentes sindicalistas fundadores de *¿Qué hacer?* había sido desbancado por el trabajo realizado por el núcleo de militantes comunistas procedentes del FOC. Este grupo había conseguido convertirse en la tendencia mayoritaria y aislar al núcleo sindicalista inicial, que se separó para fundar lo que luego se llamaría *Grupos Obreros Autónomos* (GOA), de tendencia decididamente anarcosindicalista. Los otros grupos que nacieron de la escisión de *Circulos* fueron la *Unión Comunista de Liberación* (UCL), otro que se unió a la antigua AST, que entonces llevaba el nombre de *Organización Revolucionaria de Trabajadores* (ORT), y un cuarto grupo que sería el que retomaría en sus manos la estructura de la organización con el nombre de *Circulos Obreros Comunistas* (COC). Este último grupo estuvo forjado por los antiguos dirigentes comunistas del FOC, que habían sido los responsables más directos de la dinámica que se le había dado a las iniciales *Plataformas* y *Circulos* hacia posiciones mayoritariamente de Izquierda Comunista. También UCL era una organización encabezada por antiguos intelectuales comunistas procedentes del FOC.

En aquella época, se estaba constituyendo un grupo de ex militantes obreros de las JOC y otros grupos similares de tendencias anticapitalistas que se aglutinó en torno a una revista llamada *Prensa Obrera*, que después había de jugar un papel importante en la

consolidación de la organización sindical de *Bandera Roja*.

Este año se caracterizó por el auge creciente de la lucha de masas en todo el país. De un lugar a otro, el impulso de las masas era imparable. El problema estaba en que no existía a escala nacional ninguna organización que vertebrara esa rica y dispersa práctica de masas; faltaba una estrategia política.

La historia ofrece estas grandes paradojas: la vanguardia rompe en un momento determinado con su postura decidida la situación de estancamiento de las masas y lanza a éstas a la lucha, pero acto seguido las masas desbordan con su lucha a la vanguardia hasta que ésta es capaz de recuperar otra vez la dirección de la lucha, y de hacerla avanzar encauzándola hacia una perspectiva revolucionaria.

En ese año la vanguardia estuvo ausente pero las masas fueron pródigas en acciones de contenido radical.

VIII. 1971: grandes luchas proletarias dirigidas por la izquierda; estancamiento de Plataformas; consolidación de Sectores

Fue un gran año de luchas proletarias. A principios, acabaron las huelgas de Macosa, Harry Walker y Maquinista Terrestre y Marítima. FAESA se lanzó de nuevo y fue represaliada. Philips estuvo largo tiempo en lucha. La construcción se estuvo moviendo en todo el país. Y a fines de año recomenzaron las grandes luchas, precedidas por la inolvidable huelga y ocupación de la SEAT y el asesinato de un obrero. Esta lucha ya había tenido sus antecedentes a mediados de año. Al calor de la lucha de la SEAT, saltaron Roca, New Pool, Josa, Cispalsa, Autobuses de Barcelona, y tampoco hay que olvidar la enorme lucha en el barrio de Santa Coloma de Gramanet con manifestaciones de más de 10 000 personas.

En Cataluña fue un año realmente intenso, marcado por la lucha de la SEAT, fábrica de 27 000 obreros. Un enorme despliegue policiaco que tenía todas las apariencias de una ocupación militar: brigadas enteras de policía especial armada hasta los dientes, caballería, perros, helicópteros lanzando gases lacrimógenos... Era un espectáculo descaradamente

fascista. El proletariado no sólo respondió a la represión enfrentándose a ella, sino que fue capaz de levantar barricadas y resistir durante 12 horas dentro de la fábrica pese a la dureza de las cargas policiacas. Esta heroica gesta que costó la vida de un obrero significaba el enfrentamiento de la fuerza criminal de las armas capitalistas contra el ansia de vida y libertad de una clase y un pueblo que no está dispuesto a renunciar a escribir en la Historia páginas de progreso y libertad.

Después de este episodio, la SEAT siguió en lucha durante 15 días. Y 100 000 obreros se solidarizaron en Cataluña con esta lucha. Las manifestaciones fueron continuas, y la solidaridad de clase se manifestó de una manera desbordante y generosa. Fue la señal para que otras fábricas se lanzaran a la lucha y así se sucedieron las de Roca (5 000 obreros), Josa (800), New Pool (250), Papelera Española (500), Autobuses de Barcelona, etc.

La lucha de la SEAT y las que le siguieron demostraron que era falsa la afirmación del reformismo de que el proletariado español no estaba en condiciones de asumir directamente la lucha por el socialismo. La lucha por el socialismo se acepta no sólo porque se ve la necesidad de movilizarse en torno a tal o cual objetivo definitivamente socialista, sino porque los métodos de lucha bajo los cuales se desenvuelve ésta son objetivamente anticapitalistas. La clase obrera demostró la posibilidad y la viabilidad de utilizar la violencia de masas contra la represión y por sus objetivos de clase. Esta era la expresión más clara del contenido revolucionario de la lucha proletaria que se estaba desarrollando.

El reformismo fue desbordado por doquier. En SEAT tuvieron el honor de iniciar la lucha, pero también tuvieron que enfrentarse con la vergüenza de intentar frenar el enfrentamiento violento con la policía. Las masas les desbordaron. Esto no quiere decir que, en pleno fragor del combate, los militantes del PCE no lucharan violentamente como el que más, sino que estuvieron muy lejos de asumir el papel de vanguardia de la acción de masas.

Otro tanto pasaría en Josa donde el papel del PCE todavía fue más triste y lamentable: denunciadores de los llamados izquierdistas

que fueron los que dirigieron de hecho la lucha. El juicio contra los despedidos de Josa es una demostración viva de cómo unos miembros del PCE habían pedido a través del Jurado de empresa el despido del principal dirigente izquierdista, un hermano de clase. Esto no quiere decir que entre los militantes de base del PCE no exista mucho elemento revolucionario, pero también quiere decir que hay mucho elemento sindicalista y reformista, porque el PCE no se apoya en los obreros más avanzados sino en los sectores más atrasados de la clase obrera.

SEAT nos hizo descubrir a todos que el problema real era que la vanguardia no había sido capaz de calibrar el nivel de combatividad de las masas, que habíamos caído en el error de medir la conciencia de las masas a través de la expresión media de las luchas más rutinarias.

En la superestructura política se empezaba a perfilar una tendencia al endurecimiento que encajaba en la situación de crisis mundial, un endurecimiento autoritario de las formas políticas. El despido masivo y las consabidas detenciones policíacas era la respuesta patronal a las luchas proletarias. La burguesía era consciente de que no bastaba reprimir a la vanguardia, y que para conseguir frenar el ascenso de la lucha de masas había que pasar a otras formas más duras y amplias que hicieran comprender a las masas que la situación de tolerancia característica de los años 1962-1968 había terminado, y tenía que preparar el aparato represivo para ello.

Ante esta nueva situación, podían tomarse dos actitudes. Una era seguir con los métodos abiertos, legalistas y pacíficos de lucha, con lo cual, además de limar la agresividad de las masas, la única que se conseguía era llevarlas al desaliento, ya que por aquellos senderos las masas nunca iban a solucionar sus necesidades más elementales, y aplazar indefinidamente la creación de condiciones para las batallas futuras que han de llevar al socialismo. La otra alternativa era intentar generalizar la ruptura de las masas con los métodos de lucha burgueses (medios legales, vías pacíficas, etc.) mediante la inserción en la orden del día de la violencia de las masas y de la utilización de formas de acción que las lleva-

rán a descubrir el carácter de lucha de clases violenta del proceso que tiene que conducir las a su emancipación total.

En la estructura de las organizaciones obreras, las CC.OO del Partido Comunista se rehicieron definitivamente, aunque nunca lograrían el peso hegemónico anterior a 1966.

Plataformas estuvo ausente en la organización de luchas, pero no sus militantes y la tendencia anticapitalista, adscrita o no a *Plataformas*, estuvo dirigiendo las importantes luchas de Roca, Josa, New Pool. Pero a nivel organizativo, *Plataformas* se distinguió este año por su estancamiento político, no fue capaz de valorar políticamente las luchas y la importancia que tenían y tampoco supo definir una política clara que encabezara la lucha proletaria.

En el terreno organizativo, *Bandera Roja* consiguió absorber a un núcleo de obreros independientes organizados en torno a la revista *Prensa Obrera* (Bajo Llobregat), y crear por primera vez una organización obrera de cierta consideración. En el terreno político, *Bandera Roja* se sitúa en una postura de identificación absoluta con el PCE y de cierto estrechamiento organizativo. Es difícil distinguir en el terreno político las posiciones de cada una de estas dos organizaciones; el revisionismo reformista es la tónica común de ambas. Sus objetivos de lucha son el antifranquismo más un clero frentepopulismo. Su concepción sobre las CC.OO. es contundente: deben limitarse a ser la oposición de recambio a la CNS y sus objetivos deben ser la lucha económica y el apoyo a la lucha antifranquista para llegar a una República democrática burguesa.

En otros sectores sociales hay que destacar las fuertes luchas del ramo de Sanidad, que este año tuvieron una resonancia enorme, así como las luchas desarrolladas por los sectores de enseñantes, tantos maestros nacionales como profesores de Instituto o profesores no numerarios de la Universidad.

Otro hecho muy importante, fundamentalmente por sus consecuencias, fue la acción desarrollada en la manifestación fantasma organizada por el PC(i), donde se quemó un coche de la policía y dos agentes sufrieron graves quemaduras. Esto intensificó la represión policíaca sobre este grupo que en abril tiene una

caída de más de 20 dirigentes, lo que, unido a la gran caída de principios de 1969, significa un gran descalabro para este grupo que se había ido distinguiendo a lo largo de todo su periodo de máxima actividad por su presencia violenta en las luchas contra la burguesía. Este ha sido sin duda en Cataluña el grupo más activo, en los últimos años, en lo que a acciones violentas minoritarias se refiere.

En otro terreno de cosas, éste fue el año de las elecciones sindicales, aunque esta vez estuvieran mucho más amañadas que en 1966 y sólo se sometieran a reelección la mitad de los cargos sindicales y esto a través de un mecanismo fraudulento. Pero en esta ocasión el movimiento obrero español acudía a las elecciones de forma muy distinta; ya había habido una larga praxis que nos había ayudado a comprender los errores y los límites de las posibilidades de utilización de la CNS y los cargos sindicales. En una estructura política tan brutalmente totalitaria como la nuestra, las posibilidades legales son forzosamente restringidísimas, y desde el punto de vista de nuestra experiencia resultaba obvio que su utilización, cuando ya habíamos popularizado una organización al margen de esa estructura sindical fascista, no podía conseguir otra cosa que aumentar el confusiónismo en las filas obreras y reforzar la función represiva que la CNS ha jugado y juega en nuestro país.

Es indudable que en 1966, aparte de los motivos políticos con que los distintos partidos participaron en las elecciones sindicales y el papel que atribufan a CC.OO. en la lucha de clases, participar en aquellas elecciones significó sacar a la organización obrera de las catacumbas y darle una tribuna abierta desde la que darse a conocer a todo el proletariado: esto le permitió iniciar un amplio proceso de lucha de masas y de organización. Ahora bien, después de cinco años de experiencias en los que las contradicciones de clase se habían hecho evidentes para las dos clases en lucha y en los que la oligarquía había manifestado su despótica voluntad de no liberalizarse ni una pizca y de reprimir violentamente toda lucha obrera, continuar con una práctica legalista era estimular en las masas ilusiones democráticas y de tránsito pacífico al socia-

lismo, que forzosamente tenían que agotar a las fuerzas en lucha.

La clase obrera había comprobado ampliamente la inviabilidad de transformar a la CNS en un instrumento de lucha; había pagado muy caro esa experiencia, al mismo tiempo que descubría la viabilidad y la eficacia de la lucha al margen de la CNS con resultados muy importantes que, además de permitirle arrancar mejoras inmediatas, desarrollaban su conciencia de clase y la educaban para el violento conflicto político que la lucha por el socialismo implica en nuestro país. Proseguir por más tiempo esta experiencia legalista sólo podía ir desgastando la agresividad de las masas y aumentar su desconfianza respecto a las vanguardias que les propusieran esa política, tanto más si tenemos en cuenta que a lo largo de los años 1969-1970 se habían producido muchas dimisiones de enlaces y jurados cansados de gastarse en un frente sin perspectivas y que quemaba fuerzas inútilmente.

En todo el país se formaron dos grandes bloques: los abstencionistas y los que propugnaban ir a las elecciones. En el segundo bloque estaba el PCE de Carrillo y los sindicalistas de cuño reformista, más *Bandera Roja* que, a última hora, también se decidió por la vía electoral. Frente a ellos, la gran mayoría de grupúsculos, desde los ortodoxos pro-chinos PC (ml) hasta los anarcosindicalistas de GOA. Aunque a nivel nacional no hubo ninguna acción concertada, en todo el país se alcanzó una mayoría abstencionista, expresión clara de la pérdida de peso del reformismo, y del peso real —aunque invertido— de la Izquierda anticapitalista, así como del evidente y claro proceso de radicalización experimentado por las masas proletarias.

Esta actitud de acudir o no al voto marcará de forma importante el desarrollo de las futuras luchas proletarias y servirá de elemento de polarización a nivel táctico de los grupos políticos, que ahora contaban con un término diferenciador en el terreno concreto. De ahora en adelante, las diferencias políticas de los distintos grupos tenían una proyección comprensible incluso para las masas menos iniciadas, porque en cada lucha concreta había que tomar inevitablemente posición ante esta cuestión tan importante y decisiva.

El año se cerraba con un crecimiento considerable, tanto cuantitativo como cualitativo, de la lucha proletaria, pero con un estancamiento del crecimiento de las organizaciones de vanguardia, y una falta de clarificación de la línea política que debía presidir su acción.

IX. 1972: año de reagrupación de la izquierda anticapitalista en torno a Plataformas; su extensión a otros lugares del país

No cabe ninguna duda de que 1972 será un año fundamental y que marcará un hito entre una fase y otra de la lucha proletaria. Los años anteriores han sido años de acumulación de experiencias, de ensayos continuados, de acciones que modificaban sustancialmente la lucha de clases. El proletariado se había incorporado masivamente a la lucha de masas utilizando los medios tradicionales (plantes, huelgas, alguna que otra manifestación, etc.), y había ido forjando al calor de la lucha los elementos que han de hacer de sintetizadores de dichas experiencias, *los cuadros proletarios que constituyen el pilar de las organizaciones de lucha*, pero aún no se habían generalizado las huelgas en forma de levantamiento popular con enfrentamiento con la policía.

El Ferrol (Galicia) ha sido el primer lugar donde los obreros, a partir de una huelga que se intentó reprimir brutalmente, plantearon su lucha en la calle, pidieron y consiguieron la solidaridad activa de los trabajadores de las otras fábricas y lograron lanzar a todos los trabajadores de El Ferrol a la calle. En los enfrentamientos con la policía hubo dos muertos y muchos heridos, pero la radicalización de las masas ya era inevitable: se asaltó un cuartel de la policía y se mantuvo la huelga general durante una semana. La burguesía y su Estado franquista respondieron con la militarización de la fábrica bajo la jurisdicción de la Marina.

Pero el ejemplo de esta lucha, que por vez primera saltaba del estrecho marco de la fábrica a la calle, que conseguía la solidaridad activa con las otras fábricas, es una gran victoria que el proletariado se apropia e intenta generalizar. Las vanguardias no supimos estar a la altura de las circunstancias. Reformistas y no

reformistas nos limitamos a realizar manifestaciones de solidaridad. Esta no era la respuesta adecuada; había que generalizar la lucha en las fábricas y fundirla en forma y contenido con aquella que marcaba un camino nuevo.

Al cabo de un mes y medio, Vigo (Galicia) se lanzó a la lucha por una reivindicación planteada en Barreiros (3 000 obreros), que arrastró consigo a todo el proletariado de Vigo. Se volvieron a utilizar las formas de acción de El Ferrol y la lucha se saldó con la victoria. La burguesía se asustó y cedió pensando en sus intereses locales, olvidando que con su concesión estimulaba la lucha proletaria. No sólo se consiguieron todas las reivindicaciones, sino que se logró sacar a los detenidos de las cárceles y comisaría. Fue una gran victoria cuyas consecuencias no se iban a hacer esperar.

Al cabo de tres meses, la hoguera volvió a arder en Vigo. Esta vez era la Citroen Hispania (5 000 obreros). La causa era la solidaridad con unos obreros sancionados. Todo Vigo respondió de nuevo con una lucha generalizada. Esta vez la huelga duró 17 días, era la huelga más importante desde 1939. Pero en esta ocasión la burguesía había aprendido la lección y no estaba dispuesta a tolerar una nueva victoria proletaria. La represión ha sido brutal: 400 obreros despedidos y varias docenas de detenidos. Esta lucha ha tenido, además, el mérito de conseguir que otros sectores sociales se sumaran a la huelga: transportes, estudiantes, maestros, etc. Tampoco en esta ocasión fuimos capaces en el resto del país de generalizar la huelga, y el proletariado de Vigo resistió sólo durante 17 días.

La izquierda no fue capaz de generalizar y organizar a nivel nacional la solidaridad con Vigo, pero los reformistas, con el PCE y *Bandera Roja* a la cabeza, centraron su atención durante aquellos días en una agitación contra los Consejos de guerra que se realizaban contra militantes del FAC, carlistas y del PC(i). Es decir, ponían en primer término los objetivos antirrepresión, que son susceptibles de movilizar a los sectores supuestamente antifranquistas, antes de adoptar decididamente la generalización de la lucha de solidaridad con Vigo. Claro está que haber hecho esto equi-

valdría a reconocer la actualidad permanente de la lucha de clases y el carácter irreconciliable de dicho antagonismo. Era reconocer, también, que el proletariado lucha por sus objetivos propios, la revolución socialista, y no por objetivos democrático burgueses. *Bandera Roja* y el PCE no podían encabezar esta solidaridad generalizada, porque esto significaría romper por la mitad el interclasista Pacto por la Libertad de este último, esa versión moderna y moderada de la política frentepopulista, y consumar una vez más su traición al proletariado y a la lucha por el comunismo. La izquierda comunista y anticapitalista había mostrado que no poseía una política precisa y revolucionaria, pero su defecto era por insuficiencia de perspectivas y de desarrollo organizativo.

El ejemplo de estas luchas ha vuelto a estar presente hace escasos días en la lucha desarrollada en el Vallés oriental, en Mollet, Montornés y Montmeló (Barcelona), en las fábricas Starlux, Chapetex y Perimán. Una semana de lucha con ocupación de fábricas, ocupaciones de iglesias y manifestaciones de calle. La dirección más decidida de esta lucha ha estado en manos de *Plataformas* y de militantes independientes. El PCE y *Bandera Roja* han intentado por todos los medios encauzar esta lucha hacia la legalidad sindical, pero la decisión energética de la vanguardia anticapitalista ha evitado que en Starlux se consiguiera este fin. Y la empresa todavía sigue en lucha. Esto significa que las luchas de Granada, SEAT, Ferrol y Vigo han marcado su ejemplo en la conciencia de las masas y de los dirigentes que el futuro desarrollará como pilares básicos de la revolución.

Vale la pena hacer un inciso para explicar cuales son en la actualidad los planteamientos ultrarradicales y ultrasectarios de los antiguos grupos que en un apartado anterior señalábamos como « ortodoxos »: me refiero al PC(i) y al PC(l)LP. De una política que colocaba en el primer plano de la actuación teórica y práctica la lucha contra el revisionismo (léase socialfascismo), actitud de que se traducía en la ausencia del trabajo activo en el seno de las masas, se ha pasado al extremo opuesto: ahora defienden una política « entrista y claudicante » cuya consigna máxima es *estar*

donde estén las masas, y, según estos grupos, las masas están en el PCE y en sus CC.OO. Por consiguiente, la política de estos grupos es entrar en las organizaciones reformistas, afirmando de hecho la práctica y la teoría política del reformismo, pero con el « descargo de conciencia » de que su función política es la de « rescatar a las masas del reformismo, del peso burocrático de la dirección revisionista ».

De golpe y porrazo, de un plumazo sin la menor explicación teórica que dé validez científica a este viraje, sin la menor autocritica real, se pasa a defender la postura que hace escaso tiempo se denunciaba como traidora. Y dichos grupos han recurrido a métodos administrativos y burocráticos para explicar este « viraje táctico »: la culpa, han dicho, estaba en algunas tendencias y elementos sectarios » que obligaban al conjunto a una política incorrecta. En fin, el método tradicional de estalinismo acrítico y antimarxista para encontrar en razones ajenas a nosotros (es decir, a nuestros presupuestos ideológico-teóricos) la defensa de una línea política incorrecta.

Estos nuevos « conversos » a la línea de masas han llevado hasta tal punto su claudicación que renuncian incluso a defender los más mínimos y evidentes logros alcanzados por la lucha de masas en los últimos años, renuncian a apoyarse en la práctica más avanzada de las masas, para poder estar presentes en la política práctica que el revisionismo defiende a través de sus CC.OO. reformistas. Esto se traduce en que cuestiones tan elementales de una práctica política de izquierda anticapitalista como son la ruptura con el sistema de Enlaces y Jurados, con la CNS, con los convenios y el pacifismo, quedan relegadas al plano de aspectos propagandísticos y logros para el futuro, dejando de defender a nivel de agitación actual estas consignas. En el terreno de la estrategia general, estos grupos han ido reduciendo hasta tal extremo su programa que la defensa de la revolución socialista como única tarea del periodo revolucionario que se abre ha quedado convertida en una mera cuestión de propaganda general, pues en su práctica política cotidiana (que es donde se debe plasmar continuamente la defensa del desarrollo y construcción de la alternativa de

revolución socialista) la han canjeado por una política que gira en torno al antifranquismo «democratiquero», aunque todo ello vaya revestido de grandes escritos teórico abstractos en los que se pretende demostrar que esta política práctica es la única y verdadera concreción actual de la estrategia de revolución socialista.

Pero no sólo se han contentado con dar un giro de 180°, sino que además se han convertido en el ariete en la lucha contra los «izquierdistas sectarios» que defienden la posibilidad actual de una práctica de masas distinta a la reformista y de la construcción de una Organización de clase anticapitalista al margen del reformismo, basada en los obreros más avanzados salidos de la lucha de masas.

Es una triste paradoja. Al inicio de la ruptura con el reformismo, en el periodo 1968-1969, estos grupos constituían la ultraizquierda sin ningún tipo de práctica de lucha de masas proletarias, e increpaban con el epíteto de «sindicalistas sin perspectivas políticas» a los grupos obreros que, de una forma empírica, estaban rompiendo con el reformismo, empeñados en traducir esta ruptura no de una manera verbal o de grupúsculo, sino a través de una práctica de lucha de masas anticapitalista. Ahora, que se han pasado al polo opuesto, acusan a estos grupos proletarios, cuyo desarrollo ha ido estrechamente unido a la práctica proletaria de la lucha de masas, de «izquierdistas, sectarios, y de pretender dar a la lucha de masas una línea política maximalista». Todo es posible en el terreno del verbalismo.

Lo que debe tenerse en cuenta a la hora de analizar todos esos enormes bandazos estratégicos (no puramente tácticos, como estos revisionistas disfrazados de izquierdistas pretenden hacernos creer) es el profundo desligamiento que estos grupos «ortodoxos» tienen respecto a la lucha de masas proletaria y respecto a los cuadros obreros forjados en la dirección de su práctica. Este dato no es el único ni el definitivo, pues habríamos de entrar en un análisis profundo de su composición social, sus coordenadas ideológicas, sus imprecisiones políticas en el terreno de la práctica política de la lucha de masas, etc. (y ésto excede los límites de este artículo), pero

creo que debe tenerse en cuenta y muy presente a la hora de intentar comprender los procesos políticos de estos grupos y el valor real de las posiciones que sectariamente y a nivel de elucubración teórica defienden en las «diferentes coyunturas» de su vacilante y oscilante «estrategia política», basada en un desprecio total a incorporar a la construcción de la teoría de la revolución pendiente los datos objetivos y reales que la práctica de la lucha de clases hace aparecer día a día. Se mueven en el terreno del «teoricismo mecanicista» de opciones estratégicas generales, cuya discusión se desenvuelve en los límites de la pura actividad literaria, cosa que le da sus perfiles de política ficción, de literatura abstracta ajena al desarrollo real de la lucha de masas.

Mientras tanto, en *Plataformas* han habido cambios. El núcleo de ORT se escindió de *Plataformas* creando su propia organización. A escala nacional, ORT se ha dividido en dos líneas: los defensores de la democracia popular y los obreristas anarcosindicalistas que huyen de todo trabajo con las demás organizaciones políticas, el antileninismo es su definición. Y el grupo de la fracción *internacionalista* del PC(i) también se ha escindido yendo a fusionarse con el PCE o con *Bandera Roja*.

Actualmente están presentes en Barcelona los siguientes grupos que centran su atención en desarrollar *Plataformas*: UGL, *Acción Comunista*, *Lucha de Clases*, y *Círculos obreros comunistas*.

Ahora bien, *Plataformas* se ha extendido. Hoy existen *Plataformas de Comisiones obreras de Empresa* con un peso real en el Vallés oriental (Barcelona), en Tarragona, en Zaragoza, en Valencia. Es decir, *Plataformas* empieza a ser una realidad a escala nacional, aunque todavía le falte mucho para avanzar. Y el grupo político que más se ha distinguido en el desarrollo de *Plataformas* ha sido *Círculos obreros comunistas*.

Al margen de *Plataformas*, pero también organizaciones obreras de tendencia anticapitalista, existen en el país los *Comités de Fábrica* en Guipúzcoa, *Acción Obrera* en Vitoria y Vizcaya, *Unión de Hermanos Proletarios* en Madrid, CRAS en Asturias, núcleos obreros de Valladolid, Palencia y León en proceso de

clarificación, *Alianza Obrera y Trabajadores Textiles* en Tarrasa (Barcelona). En Vigo, los obreros antiguamente vinculados a las CC.OO. del PCE han roto con esta estructura burocrática.

España es ahora un hervidero de grupos obreros anticapitalistas que están viviendo un proceso de acercamiento para ofrecer una alternativa orgánica y política a nivel nacional que aisle definitivamente al reformismo. La construcción de una organización de clase anticapitalista que vertebrará una auténtica plataforma de lucha por el socialismo en España es una tarea urgente e inaplazable.

Y los obreros anticapitalistas debemos abordar desde ahora esta tarea urgente en todos nuestros proyectos y trabajos. La revolución es un proceso internacional y hay que forjar desde ahora las armas de su desarrollo. Las consignas deben ser claras y la política nacional de los distintos grupos debe integrar un triple frente: *el anticapitalismo, el antimperialismo, el antirreformismo.*

A nivel de superestructura política cabría reseñar algunas cuestiones elementales que enmarcan la actual situación. El año 1972 ha sido el de mayor desarrollo económico de la última década. El proceso de acumulación de capital que la oligarquía española necesita llevar hacia delante ha vivido una etapa de expansión acelerada. Se han mantenido unos niveles de consumo a costa de incrementar los factores que han elevado la producción nacional (incremento de productividad, aumento de horas extras, etc.) base de la reconversión que el aparato español necesita para acercarse a los márgenes de competitividad que su entrada en los mercados mundiales exige inapelablemente. Todo este proceso básicamente inflacionista e históricamente coyuntural ha estado presidido en el terreno político por un proceso de « involución » (en el supuesto de que en España se pueda hablar en serio de que alguna vez ha habido « liberación política »). Esta « involución política » se ha concretado en un endurecimiento de la represión a todos los niveles de la oposición, pero, en primer lugar y con criminal dureza, contra el proletariado y sus organizaciones de vanguardia. De todas maneras, la represión

ha alcanzado (aunque con dureza distinta) a toda la amplia gama de la oposición « anti-franquista », desde los « demócratas » organizados ilegalmente hasta la oposición moderada y legal, pasando por una represión dura contra los sectores sociales (Universidad, maestros, Sanidad, intelectuales, curas progresistas, etc.) que se han incorporado de una manera activa a la lucha contra la dictadura capitalista ejercida en su versión política de Estado franquista.

El incremento de la represión ha ido acompañado de un significativo relevo en el aparato del Estado, sustituyendo a los elementos que no ofrecían garantías de « fidelidad absoluta » (a corto plazo) por elementos procedentes de las facciones más fascistas (Vieja guardia falangista, extrema derecha « blaspiñarista », etc.), como expresión clara de la necesidad de mantener un aparato político represivo eficaz a la hora de ejercer la defensa de los intereses de clase del gran capital. Era preciso adecuar el aparato político a las nuevas formas que se avecinan y que ya comienzan a desarrollarse, aunque se ha procurado que el lenguaje oficial no pierda su tono liberalizante para guardar las apariencias antes nuestras relaciones con la Europa de las democracias burguesas y con las exigencias formales (aunque muy débiles) de las relaciones económicas y políticas, acelerándose a pasos agigantados, con el « bloque socialista ».

Esta es a grandes rasgos la situación: desarrollo económico basado en una acumulación de capital que debe realizarse con el pleno mantenimiento de una expansión acelerada, cuyo norte es la integración de España en el capitalismo mundial en condiciones ventajosas para nuestra clase capitalista; involución política concretada en un aumento criminal de la represión y en una fascistización de hecho del aparato político, que formalmente se pretende disimular: potente incremento de las luchas proletarias que van rompiendo progresiva y radicalmente con el reformismo tanto en los métodos de lucha como en los objetivos que dichas luchas pretenden alcanzar.

Hoy, como siempre, la lucha de clases sigue siendo el factor determinante de las transformaciones históricas.

X. Epílogo

La brevedad de este trabajo, y el apresuramiento con que ha sido redactado, me han obligado a limitarme a una sucinta exposición de los hechos ligados al desarrollo orgánico y político de la vida de CC.OO. Evidentemente, quedan muchos aspectos por analizar en detalle: la evolución económica y política de nuestro país, las tendencias políticas presentes en la lucha de clases, los aspectos teóricos sometidos a dura polémica como son el carácter de la revolución, el tipo de partido, etc., pero he creído que no era ésta la finalidad de este documento y he renunciado adrede a su inclusión.

Respecto a la línea política de *Plataformas*, o, por ser más preciso, a la que yo personalmente considero más adecuada en *Plataformas*, hay que decir que está expresada en los distintos números de la revista *Plataformas Vallés Obrero* y en el documento programa firmado por los trabajadores anticapitalistas de Barcelona. A ellos me remito para significar mi identificación política y mi opinión sobre la línea que en la etapa actual debe defender la Organización de clase anticapitalista.

Barcelona, 1 de diciembre de 1972

Editions Ruedo ibérico

Julio Sanz Oller

Entre el fraude y la esperanza

Las Comisiones obreras de Barcelona

Testimonio 3

380 páginas

24 F

INTERCAMBIAMOS Y COMPRAMOS

**toda clase de publicaciones antifranquistas, exiladas
o editadas en España, correspondientes al periodo
1939-1973**

- Colecciones o números sueltos
de periódicos**
- Colecciones o números sueltos
de boletines internos
o destinados al público**
- Folletos**
- Pasquines, hojas, octavillas, etc.**

**El intercambio puede hacerse por el mismo género
de material o por libros de nuestro fondo editorial
o del de las editoriales que distribuimos.**

**Condiciones de intercambio o de compra a discutir
en cada caso.**

**Proponer cita en la administración de
Ediciones Ruedo ibérico**

Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España

El que cuenta al pueblo falsas leyendas revolucionarias, el que lo entretiene con historias, es tan criminal como el geógrafo que trazara mapas equivocados para los navegantes. (Noviembre de 1876. Lissagaray : Historia de la Comuna.)

La reciente celebración del VIII Congreso ha sido el marco utilizado por el Partido Comunista de España [PCE] para presentar un cuadro global de las posiciones del partido en cuestiones internacionales. Ello era imprescindible porque desde el VII Congreso en 1965, se habían dado cambios esenciales en este aspecto de la política. En efecto, a partir de 1968, pasamos de una visión idílica y un aceptamiento incondicional a una crítica sistemática en lo que se refiere a la URSS. De una confianza a prueba de toda duda de que los países no capitalistas no entrarían en relaciones diplomáticas con el franquismo, a una protesta decepcionada por tales reconocimientos. De una aprobación del proyecto de seguridad europea, a un rechazo de las formas en que se realiza. De una apología de la coexistencia pacífica, a una matización de que tal principio no implique el *statu quo*. De un ataque al Mercado Común, a una petición de asociación, bajo formas democráticas burguesas, en nombre de los « intereses de la economía nacional ». Y de calificar el régimen chino como « bonapartista » (S. Carrillo, *Mundo Obrero*, 1965), de comparar a Mao con Hitler (*Mundo Obrero* del mismo año) y de demostrar como el líder chino no es marxista: « Limitémonos a colocar sobre el tapete la cuestión de si las deficiencias de la obra teórica de Mao Tse-tung, incompreensión de algunos momentos decisivos de la dialéctica, tendencia a dogmatizar el marxismo y a desprestigiar el análisis de las situaciones concretas ;

1 propensión a subestimar los factores objetivos y a exagerar los subjetivos [...] » (M. Azcárate, *Realidad*, n.º 3, octubre de 1964), a considerar a Mao « como lo que fue Lenin para el pueblo ruso » (*China. Informe de lo que hemos visto*, 1972) y a criticar en el mismo informe « a los que dieron la vuelta por el forro a sus argumentos y comenzaron a decir que la ideología de Mao era una ideología pequeñoburguesa, nacionalista, antisoviética y hasta racista ». Los militantes del partido esperábamos un análisis marxista de las razones y hechos que han motivado tales virajes. Así como la exposición de las causas que originaron los antiguos errores. Ni lo uno ni lo otro. Don Manuel Azcárate se limitó a exponer conjuntamente todas las nuevas tesis, privando a la base y cuadros medios de los argumentos que, por ejemplo, le han llevado de la sinofobia a la sinofilia. Mañana, cuando las ovejas vuelvan al redil moscovita, China será de nuevo el blanco de las iras del « ideólogo » de turno. Y es que lo que no existe en la dirección del PCE es una actitud internacionalista proletaria. Sus análisis son de tipo diplomático, buscando el amigo del momento, el país oportuno, para los intereses de la burocracia del aparato. No es casual que nuestros planteamientos internacionales empiecen a cambiar en 1968. El « panzercomunismo » de Breznev, deshace en las calles de Praga las aproximaciones de Carrillo a los capitalistas « antifranquistas ». Este no tiene más remedio que condenar la intervención para no quedar mal. Si el secre-

tario general del partido hubiese podido combinar el sí a los rusos con su invitación a la oposición a bailar una sardana nacional hubiésemos sido los más enérgicos partidarios de los que ocuparon Checoslovaquia. Pero no era posible, y nos convertimos en los más acérrimos defensores de la primavera de Praga. De esta forma nos pusimos al lado de destacados revisionistas checos, que deseaban hacer de este país centroeuropeo una edición sin corregir y aumentada de Yugoslavia. Pues en el proceso de renovación de Checoslovaquia, como en cualquier proceso semejante, dominaba una gran confusión. Desde una justa crítica antiestalinista, se llegaba a diferentes conclusiones, unas revolucionarias, otras socialdemócratas. El mismo Programa de Abril del Partido Comunista checo era una amalgama de este caos teórico político. Y no andaban faltos de razón los dirigentes soviéticos cuando señalaban los peligros de una restauración capitalista. Sólo que el boca de ellos, no era más que un pretexto y que las posibilidades reaccionarias no disminuían sino que aumentaban introduciendo el Pacto de Varsovia. Por ello, la justa condena de la intervención tenía que haber sido completada con una denuncia revolucionaria de parte del programa de Dubchek. Ello no podía hacerse porque nuestros burgueses se hubiesen asustado. Y de esta forma fue soslayado un análisis marxista de los acontecimientos checos. No es aquí y ahora el sitio de hacerlo. Baste indicar que la ausencia de tal trabajo facilitó la operación Lister, maniobra escisionista soviética, pues la postura oficial del partido era tan no revolucionaria como la del general.

A partir de dicho momento, congeladas las relaciones con el PCUS, el aparato inició una búsqueda agobiante de amistad con cuanto partido hubiese chocado con el soviético. Yugoslavos, rumanos, italianos, internacional socialista sin, claro está, detenerse a analizar las razones concretas de cada partido concreto en su no menos concreto enfrentamiento con la URSS. Más abajo nos detendremos un poco en ello. Los restantes cambios vinieron segui-

dos. Como la burocracia española rechazaba los análisis soviéticos sobre Checoslovaquia, los burócratas rusos pensaron que nada obligaba a guardar la solidaridad internacional burocrática y que también tenían derecho a encontrar algunas dudas razonables a los « esquemas de la inmediatez » que cada dos por tres presentaba Carrillo. Y sin pensarlo dos veces iniciaron sus relaciones prediplomáticas con la dictadura. Conferencia de Seguridad europea y coexistencia-coesencia eran los dos puntos seguidos del anterior. El repentino sí al Mercado Común viene también condicionado por la necesidad de reforzar la posición de los monopolistas europeos que piden a sus colegas hispanos el guardar las formas. Hoy día la posición más internacionalista, en relación con nuestro país, la mantienen algunos gobiernos europeos, obligados por la opinión pública. Aunque el principal motivo del partido es allanar obstáculos para la realización del tan traído y llevado Pacto. Las *chinoiseries* de finales de 1971 buscan igualmente entablar relaciones con un partido antisoviético. Pero ello es un fracaso. Los hombres de Pekín no tienen ninguna confianza en el equipo dirigente del Partido Comunista hispano. Nuestro coeficiente de credibilidad no va más allá de un cero. Invitados por la puerta trasera (Asociación de la Amistad con los Pueblos extranjeros) no por el partido, recibidos por un miembro del Comité central solamente, no consiguen al final ni un corto comunicado que poder publicar en *Mundo Obrero*. Todo esto es ocultado al militante de base que recibe un informe narrando las delicias del paraíso chino. Pero estos prochinios de la hora veinticinco, que creen haber encontrado en Pekín la Meca que perdieron en Moscú, son brutalmente llamados a la realidad cuando, el 9 de marzo de 1973, Franco y Mao Tse-tung deciden reconocerse mutuamente. Curiosa trayectoria la de estos dos ancianos que, partiendo de posiciones diametralmente opuestas, deciden entablar relaciones cuando ambos tienen un pie en la tumba, después de haberse ignorado durante toda su existencia.

Tres son los temas fundamentales que aborda Manuel Azcárate en su estudio: diferencias con los partidos comunistas de países no

2 capitalistas, perspectivas de la clase obrera europea y situación del Tercer Mundo. Digamos de antemano que discrepamos tanto del

análisis como de sus conclusiones. Antes de explicar por qué, quisiéramos dejar sentado que, porque creemos en las posibilidades revolucionarias de nuestro país, necesitamos saber guiarnos en el complejo mundo de hoy. Y no es ocultando la realidad como avanzaremos hacia el socialismo.

La contradicción fundamental del capitalismo, sobre la que descansa la posibilidad misma de la revolución proletaria, la que no puede históricamente resolverse más que por el socialismo o la barbarie, es la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la perpetuación de las relaciones de producción capitalistas, verdadera camisa de fuerza de la humanidad. Se manifiesta en todos los dominios. Una economía regida por las leyes de la competencia, obliga a los capitalistas a acumular capital o desaparecer. Los imperativos de la acumulación implican la intensificación de la explotación obrera, el consumo artificial en detrimento de las necesidades sociales, el financiamiento público de gastos improductivos. La crisis de los sistemas burgueses de educación generan las luchas estudiantiles; la evolución de la división social del trabajo, la integración del trabajo intelectual en las fuerzas productivas, se convierten en nuevos fermentos revolucionarios. La competición desamada de las diferentes burguesías obliga a cada una de ellas a la concentración de los grandes medios de producción, a la rentabilización de los servicios públicos, a la liqui-

dación rápida de la pequeña burguesía comerciante y campesina. De esta forma, el gran capital sabotea las bases electorales tradicionales del parlamentarismo burgués. Así, las ilusiones de las democracias parlamentarias se difuminan ante un Estado fuerte y policiaco, defensor del más estricto orden capitalista. Sin embargo, este cúmulo de contradicciones no se convierte en explosivo por sí mismo. La burguesía puede alargar su supervivencia si una fuerza revolucionaria no aparece. Y aun, aparecida esta organización revolucionaria, puede sobrevivir si el contexto internacional es hostil a los que «pretenden asaltar el cielo». Los postes de señalización en la ruta de la historia están generalmente escondidos o bien no existen. Sólo aparecen después para los historiadores o críticos retrospectivos. Se señalizan después. Se colocan los discos «atención», «peligro», «disminución de velocidad» o bien «acelerar», cuando el accidente ya se ha producido, cuando el poste ya no sirve para nada o, más bien, cuando sólo puede servir a la memoria social como «lección de la historia». Pero en los últimos tiempos estamos asistiendo a tales mutaciones de la coyuntura internacional que han provocado los suficientes accidentes como para poder señalar un poco la situación general en que vivimos. Para ello no hay más remedio que adoptar una posición de principios, marxista, internacionalista proletaria y partiendo de los intereses revolucionarios del proletariado español.

La Unión Soviética y la China Popular compiten en una gran apuesta: qué política exterior es más contrarrevolucionaria. Desde hace unos años, cada una de estas potencias considera a la otra como su principal enemigo y procura estrechar sus relaciones con los imperialistas norteamericanos. En Europa los soviéticos intentan montar un sistema de seguridad europeo, en el que va implícito un acuerdo de no alterar el *statu quo*, ni siquiera de naciones como Grecia, España y Portugal. Y los chinos dan su apoyo a la Comunidad Económica Europea, tienen un embajador en Bruselas,

3 sostienen la necesidad de un rearme militar antisoviético y llaman a los europeos a no descuidar su vigilancia ante la Unión Soviética. Recientemente Chu-En-Lai aconsejaba al ministro de Asuntos exteriores galo la conveniencia de que las tropas americanas prosiguiesen en el continente europeo. Es obvio que Pekín y Moscú buscan fines opuestos en relación con la larga línea fronteriza que los divide. Unos persiguen disminuir el número de soldados rusos, otros el aumentarlo. Todo depende de si triunfan o fracasan en Europa los intentos soviéticos de distensión. Con relación a la

Europa oriental ocurre algo parecido. Mientras que el Kremlin intenta reforzar la débil cohesión de su bloque no capitalista, la Ciudad Prohibida alienta cuanto nacionalismo antirruso encuentra. Sin preocuparse gran cosa de criterios ideológicos, apoya a hombres como Tito y Ceauscesco, a los que difícilmente puede ver como revolucionarios. La llegada de embajadores del este europeo y de China a Madrid, está motivada por esta lucha abierta entre la burocracia china y la rusa. Los chinos están bastante interesados en el Mediterráneo, donde sostienen con particular firmeza la necesidad de los países de las dos orillas de expulsar a las flotas yanqui y soviética. En Asia prosigue esta terrible competición. Moscú ensaya igualmente de realizar otro esquema de seguridad asiática, con tal de cercar a la China Popular.

La actitud de unos y otros ante el problema de Bengala es tristemente evidente. Mientras que los soviéticos apoyaban a los imperialistas indios que deseaban invadir el Pakistán oriental antes de que los marxistas bengalíes encabezaran el movimiento de liberación nacional, los chinos negaban el derecho de autodeterminación del pueblo bengalí. En Ceylán ambos rivalizaron en proporcionar medios represivos al gobierno cuando la sublevación juvenil, de carácter marxista, en la primavera de 1971. Radio Pekín hace llamamientos a la rebelión a las nacionalidades de la URSS y Radio Moscú invita a la Mongolia interior a sublevarse contra « el imperialismo chino y a unir su suerte a Mongolia exterior », país satelizado por la Unión Soviética. Las dos asedian al militarismo japonés para obtener una sonrisa de Tokio. En Africa, la dirección soviética mantiene a cuanto reaccionario árabe existe, en nombre de una « vía de desarrollo no capitalista » tan desacreditada ya que hasta un Manuel Azcárate la critica ligeramente, y que ató las manos a los comunistas sudaneses. Atadura que les llevó a la horca, entre los aplausos de los chinos que felicitaron a Numeyri por haber aplastado el golpe de Estado procomunista. Los tiempos de Lumumba, las declaraciones de Chu-En-Lai hace unos años « existe en Africa una excelente situación revolucionaria » dejan paso libre al abandono de la ayuda económica y militar que proporcionaban a los revolucionarios

de la Unión de los Pueblos del Camerún (UPC) y a los militantes del Frente de Liberación Nacional de Eritrea. La amistad de Haile Selassie, emperador de Etiopía y del presidente reaccionario Abidju bien valen un gesto de cortesía. Sus relaciones con Mobutu, el asesino de Lumumba, son excelentes, al igual que las de la URSS. No queremos alargar la lista de innovaciones en la política exterior de estos dos países. Lo más grave es que China está haciendo, en cierto modo, el juego al imperialismo americano, que pretende que el conflicto chinosoviético sea algo más que una simple discusión. En realidad Nixon pretende lanzar a China contra la Unión Soviética, pues el triángulo que forman estas tres potencias es isósceles. Consciente de ello, los soviéticos han autorizado la inversión americana en Siberia por valor de 45 000 millones de dólares. Con ello quieren interesar al capital norteamericano en la explotación de un territorio que es reclamado por los chinos, a la vez que pone en marcha una serie de investigaciones de los recursos naturales siberianos. La burocracia rusa desea repoblar cuanto antes estas zonas despobladas y acelerar la rusificación de estos pueblos.

Como, por ahora, Pekín no nos da validez y Moscú nos impone condiciones, la dirección del partido se apoya en dos muletas: Rumania y Yugoslavia. Para cualquier simple observador lo primero que destaca es la enorme incoherencia de atacar a la URSS basándose en estos dos países. Rumania desarrolla en la actualidad una política nacionalista burguesa carente de principios revolucionarios. Tomando como pretexto los desmanes soviéticos en el Comecon, persigue salirse de él, a la vez que entra en organismos financieros dominados por el imperialismo norteamericano, como el Fondo Monetario Internacional. Como si esperase que los Estados Unidos fuesen menos brutales que los soviéticos. Son los padrinos de la Conferencia de Seguridad europea (julio de 1966), de las relaciones con el Mercado Común, de los recibimientos entusiastas a Nixon en julio de 1969 en Bucarest. Y es el único país no capitalista que tiene reconocido a Israel y ha acogido triunfalmente al verdugo del pueblo palestino Golda Meier. Téngase en cuenta que el régimen del

general Franco es, en este aspecto, más progresista que Ceaucescu. Son los portavoces de un antisovietismo sin principios y la ayuda que recibimos no es más que el producto de este odio a la Unión Soviética. Puestos a elegir, los revolucionarios, eligen a Breznev antes que al dirigente rumano. No es que el soviético sea revolucionario, ni mucho menos, sino que Bucarest ha ido mucho más lejos que Moscú en el abandono de todo principio revolucionario. Desde luego es intolerable que burócratas como Ceaucescu se parapeten tras el prestigio revolucionario de los comunistas del interior. No todo el sol de Mamaia puede hacer cegar la vista a nuestros dirigentes. Sólo una actitud semejante a la de ellos explica que los rumanos sean hoy —¿por cuánto tiempo?— nuestros principales amigos. Y no hablemos de Yugoslavia. Estimamos que no es necesario explicar lo que es el régimen de Tito. Cualquier parecido con un sistema socialista es pura casualidad. Quien más y quien menos conoce la política exterior yugoslava. Voluntariamente marginados del bloque de países no capitalistas, con actitudes « neutralistas », vendiendo armas a dictadores como Batista, negándose a Fidel Castro, etc. También aquí ni todo el sol de Dubrovnik o de todo el Adriático puede hacer olvidar a nuestros dirigentes lo que es Tito.

¿Qué tiene que ver este rápido panorama con la unidad de acción que propone la dirección del PCE? ¿Unidad para qué y con quién? Creer que los Estados no capitalistas van a resolver sus gravísimas diferencias con las exhortaciones morales de los revolucionarios es ser un ingenuo o un cínico. Máxime cuando chinos y rusos tratan de penetrar por todos los medios en los demás partidos comunistas para arrastrarlos a su órbita. No para impulsar ningún proceso revolucionario, sino para contar con una bien remunerada claqué que aplauda los virtuosos ejercicios de malabarismo del circo de Moscú y de Pekín. Si ni siquiera han vacilado en realizar escisiones en los partidos obreros, en nombre de sus

intereses nacionales, ¿cómo es posible esperar que de repente se abracen y entonando « El ejército del Ebro » aplasten al imperialismo? El internacionalismo proletario pasa hoy obligatoriamente por la denuncia de las actitudes contrarrevolucionarias de los Estados no capitalistas. La unidad de acción sólo se puede conseguir con los revolucionarios. Nuestros viajeros habituales a estos países deben cambiar los billetes de destino por otros que les lleven allí donde realmente se lucha contra el imperialismo. Peor aún. Ni Moscú ni Pekín están interesados en el desarrollo del movimiento revolucionario en nuestro país, pues ello supondría un grave contratiempo en sus planteamientos políticos, ya que una crisis revolucionaria en España implicaría la ruptura del *statu quo* europeo, tan querido para la URSS y el debilitamiento de la Comunidad Económica Europea, tan deseada por Pekín. A la vez, ambos se enfrentarían al tercer rival: los Estados Unidos. A no ser que claramente desvelaran la esencia reaccionaria de su política exterior, y ello no tendría nada de sorprendente. Ya el imperialismo abandonó en Praga a quienes trabajaban para sus intereses, reconociendo el dominio ruso sobre esta zona territorial. Eligió no tirar de la cuerda, insertarse con prudencia en la crisis del campo no capitalista, apostar sobre el racionalismo reaccionario rumano más que sobre la resistencia checoslovaca. Su propósito no es derribar a la burocracia de estos países, es empujarles poco a poco, y la verdad es que no tienen que hacer grandes esfuerzos, a un compromiso a escala mundial. Hay un acuerdo entre quienes defienden la política de Breznev o de Mao y los que nos proponen treguas, pactos sociales. Aceptar lo uno es aceptar lo otro, lo que supondría una cristalización conservadora de nuestro país. Con la unidad de acción indiscriminada, sin principios, ni iríamos más allá de la internacionalización de la derrota. Pues dejaríamos de lado todas las razones que imposibilitan realmente una unidad revolucionaria.

El reformismo ha entrado en crisis, nos dice Azcárate, y a continuación se vuelca en elogios sobre los partidos socialistas. Los

4

triunfos electorales de estos grupos políticos son presentados como importantes giros a la izquierda y se inicia en el seno del partido una

campaña bajo la consigna: hemos sido muy duros con los socialistas. Algún dirigente llega hasta explicar la valiente actitud de Olof Palme, primer ministro sueco, condenando los bombardeos de Vietnam, basándose en que es socialista. Menos mal que declaraciones anti-comunistas del «nuevo» socialista Pablo Castellano, a la revista *Criba* en noviembre de 1972, frenan un poco este absurdo descubrimiento del PSOE como partido revolucionario. La llegada al poder de los socialistas hace ya bastante tiempo que dejó de tener algún significado revolucionario —Lenin sabía algo de esto— y las actitudes éticas, humanistas, elegantes, del dirigente sueco, aunque muy elogiosas, nada tienen que ver con el marxismo. Que estos socialistas no son más que gestores del capital, y que por lo tanto constituyen una opción política más de la burguesía es el abc del leninismo. Por más que examináramos a los partidos socialistas europeos, no encontraríamos ningún cambio. Ahí está, por ejemplo, la crisis de los «juntos» en el partido de Willy Brandt, el transvase de votos socialistas a candidatos gaullistas en la segunda vuelta de las elecciones francesas, la no condena del imperialismo americano en Vietnam por parte de la II Internacional en su última reunión en París (enero de 1973), la solidaridad con el Estado de Israel, el aplauso sistemático a los revisionistas checos que luchan contra la burocracia buscando una salida capitalista, el antisovietismo burgués, etc.

Por ello nos resulta extraño que S. Carrillo, en el último congreso del Partido Comunista francés, recoja la sugerencia de Marchais y proponga acelerar la unidad de acción con lo que denomina «fuerzas de izquierda en Europa». Comprendemos que la burocracia tiene poderosas razones económicas para colorear un poco la II Internacional. Pero no seamos más papistas que el papa. No tiñamos de rojo a quienes tienen a duras penas un aspecto vagamente rosáceo (el Partido Socialista francés tiene como emblema una rosa). La crisis del revisionismo es evidente. El desarrollo capitalista no es ninguna panacea. Si resuelve algunos problemas, deja intactos muchos otros y crea nuevas contradicciones. El desasosiego e inquietud cunden entre las masas. Hay una vaga aspiración a cambiar de

vida. Las bases sociales de los sindicatos y partidos clásicos de izquierda no obedecen a sus aparatos, proliferan las huelgas salvajes, etc. Pero, políticamente, donde está germinándose no es en el seno de los partidos socialistas, sino en el interior de lo que en la literatura oficial denominamos partidos hermanos. El viejo papel de los grandes partidos socialdemócratas ha sido siendo lentamente ocupado por los partidos comunistas desde que acabó la segunda guerra mundial. De hecho, la principal estrategia reformista en Europa, en nuestros tiempos, ha sido elaborada por el Partido Comunista francés y por el Partido Comunista italiano. Lo nuevo en estos momentos es que tanto en un partido como en otro, desde dentro y desde fuera, núcleos bolcheviques contestan esta ausencia de una clara estrategia revolucionaria. La vieja lucha de Lenin en el interior de la socialdemocracia vuelve a ser vivida por múltiples militantes, en distintos idiomas y diferentes países. En peores condiciones, sin embargo, pues tienen que hacer frente a una estructura estalinista, con una gran capacidad de represión. Esta es la crisis del reformismo, que acabará creando nuevas organizaciones revolucionarias en el continente europeo. Esto es lo que no quiere ver la dirección de nuestro partido. No se trata de apoyar a tal o cual grupúsculo, a este grupo o al de más allá, sino de hacer frente a nuestra responsabilidad interviniendo en el análisis, crítica y autocrítica, que desde diferentes perspectivas se realiza en los medios comunistas revolucionarios. Mientras no lo hagamos, aparte de no cumplir con el internacionalismo proletario, seremos cómplices de quienes hace treinta años alimentan la pasividad del proletariado europeo. Alguien ha dicho, con acierto, que estos partidos haciendo la política de la miseria se han transformado en miseria política, que como la religión, según Marx, es de una parte expresión de la miseria real y, de otra, protesta contra la miseria real.

Por razones geográficas, nuestro «primer hermano» es el partido francés. No vamos a hacer la historia de nuestras relaciones. Pero un síntoma más de la involución que registra el PCE, desde el VIII Congreso, es el mejoramiento de los «lazos fraternales». A punto

de romperse, después de mayo de 1968, cuando desde todos los ángulos del partido se sermoneaba al PCF por su actitud contrarrevolucionaria, han vuelto a solidificarse después del último congreso francés, donde Carrillo fue uno de los pocos representantes extranjeros que pudieron hablar. *Sotto voce* se explica que ello se debe a razones contantes y sonantes, pues aún existe una cierta vergüenza en la dirección de aparecer ante los militantes del interior en compañía de los verdugos de mayo. No hace mucho, en uno de los últimos números de *Revolución y Cultura* (hablamos de la no domesticada, es decir, de la de la redacción anterior a mayo de 1972), aparecía un artículo sobre el PCF, del que entresacamos algunos párrafos.

« En efecto, el trabajo de preparación de la clase obrera por parte del PC está considerablemente adelantado. Pero, por eso mismo, se va acercando el problema del salto cualitativo. En estas condiciones, es poco convincente ver en la amenaza de la guerra civil un mero « espantajo ». Es inverosímil que la gran burguesía vea madurar las condiciones de un poder popular con dirección obrera y no reaccione con la utilización de sus medios militares. El análisis de W. Rochet es una versión del mejor estudio de las experiencias estalinistas. Pero todo ello no resuelve la cuestión del cambio cualitativo del poder. La adquisición por parte de la clase obrera del poder necesario para implantar la democracia avanzada. Ante ello la burguesía recurriría no a una guerra civil de espantajo, sino a una guerra civil verdadera. » (*Revolución y Cultura*, verano de 1971.)

El grado de razón que tiene el autor de dicho trabajo (por algo fueron nombrados en *Revolución y Cultura* comisarios políticos, como recientemente ha hecho Franco con *La Vanguardia e Informaciones*), se ha visto en las recientes elecciones francesas. Dejando de lado el programa común, la alianza con Mitterrand, que es mucho dejar, hemos tenido ocasión de ver como el PC ha rehusado movilizar y organizar a los trabajadores por el temor de que una dinámica de lucha no plantee transformaciones sociales que vayan más lejos del « programa común ». Con lo que desarmaba a la clase obrera en caso de una victoria. La

burguesía no estaba dispuesta a aceptar una mayoría parlamentaria de izquierda y claramente lo había dicho: « Que no cuenten conmigo para llevar a Francia hacia el caos », afirmó Pompidou en su conferencia del 9 de febrero. Sin embargo, la estrategia de la unión de la izquierda no preparaba a la clase obrera a un enfrentamiento con el aparato estatal, en caso de triunfo. ¿ Cómo podía hacerlo cuando el PC declaraba que no saldría de la legalidad, que aceptaría la dualidad de poder ? Peor aún. Rehusando crear desde la base comités comunes, frenando toda movilización que « perturbaría las elecciones y el desarrollo de la campaña electoral » (Seguy), el PC conducía a los trabajadores a una batalla sin darles los medios de vencer, sino solamente los de resistir. Capitulando ante la pequeña y media burguesía, con la esperanza de atraer algunos miles de votos, paralizando el movimiento de masas, dejaban a la burguesía dueña del terreno. Pretendiendo dirigir a la clase obrera, no es al socialismo donde la llevan, sino a la derrota permanente o a la aventura. Pero eso sí, ellos son « revolucionarios en el buen sentido de la palabra ». Con ironía preguntaba el autor del citado artículo cuál era el mal sentido de la palabra revolucionario.

Treinta años votando con el mismo número de votos estancado. Y como perspectiva revolucionaria, más votaciones. Ya hablan de la campaña presidencial de 1976. Después hablarán de las legislativas de 1978. En estos próximos cinco años, además de esas dos grandes fiestas electorales, hay dos elecciones al senado, dos elecciones cantonales y elecciones municipales. El que no se divierte es porque no quiere. Para estos « buenos revolucionarios » la revolución es una mercancía que se compra y se vende, circula según las leyes habituales del sistema. Todo es puro *marketing*, cómo lanzarla al mercado. Luego, ante el fracaso, como excusa, se vuelve a repetir lo del sistema electoral injusto. Como si no lo supieron desde hace tres decenas de años. La única fuerza que le queda al Partido Comunista francés es la económica. Sus raíces en la realidad capitalista son ya su único resorte ideológico. No nos referimos a sus negocios import/export, nada desdeñables, sino a su enorme infraestructura sindical, a sus munici-

palidades, a sus campos de vacaciones, sus clubs, sus HLM, sus fiestas, bailes populares, etc. El Partido Comunista italiano no va a la zaga, pues administra incluso regiones. Su única diferencia con el francés es que disfruta de una estructura menos rígida, más flexible, por lo que sus militantes pueden moverse con más soltura. Pero ello, aunque facilita la lucha contra el revisionismo, no indica más que el hecho de que su organización está más acorde con el carácter revisionista de su política. Pero tal aire liberal está en retroceso, como demuestra la expulsión del grupo de // *Manifiesto*. El resto de los partidos europeos son unos cerros a la izquierda. Pequeñas sectas donde conviven viejos estalinistas y jóvenes socialdemócratas. Alguno, como el británico, ni siquiera mantiene una actitud marxista ante un problema como el de Irlanda. Caso aparte son los partidos de Grecia y Portugal, donde por no darse las suficientes condiciones objetivas, el reformismo de la dirección ha llevado al partido a una crisis general, donde los exilados han seguido con los viejos planteamientos revisionistas y los militantes del interior prosiguen su lucha buscando nuevos cauces. Cómico sería, si no fuese por los temas que se tocan, ver a un Alvaro Cunhal, secretario del Partido Comunista portugués del exilio, seguir hablando de la insurrección nacional después de cuarenta y tantos años de salazarismo. En Grecia ha ocurrido algo parecido, aunque con diferentes características. Más abajo nos extenderemos en el fenómeno griego por cuanto comporta algunas enseñanzas para los comunistas españoles.

Dentro de este panorama, no es nada extraño el retraso de la clase obrera en orden a elaborar política y teóricamente la coordinación de sus luchas a nivel europeo. Pero cuando Azcárate lo señala —por cierto, su planteamiento del Mercado Común es muy diferente del que hace Juan Gómez—, olvida indicar la principal causa. Y es que cuando a escala nacional están comenzándose a reconstruir, muy lentamente vanguardias marxistas-leninistas, es imposible que existan a nivel europeo. Los Estados Unidos Socialistas de Europa constituyen la única solución de intercambio realista frente a todas las tentativas de resolver la crisis del capitalismo europeo

sin destruir el modo de producción capitalista. La internacionalización del capital exige un aumento de los lazos, de la colaboración y de la coordinación de las luchas obreras de los diferentes países europeos trabajando para las mismas sociedades multinacionales. Pero esta tendencia no podrá dar sus frutos más que si la lucha es elevada a un nivel anticapitalista. Si no, no se irá más lejos de una cooperación sindical, espontánea, limitada, que no beneficiará más que a los capitalistas. Pero para dicha elevación son necesarios partidos revolucionarios. No se trata de contraponer una inicial coordinación a la construcción de partidos revolucionarios, sino de combinar ambas tareas. De ahí que nuestro silencio ante la situación de partidos que están hundidos hasta el cuello « en la charca del oportunismo », no contribuye en nada a esclarecer la situación. Y mucho menos la actitud oficial del PCE que que no es la de toda su dirección de solicitar la asociación de España en el Mercado Común « en nombre de los intereses de la economía nacional ». Ninguna consideración táctica justifica tal actitud. Afortunadamente en el interior han surgido miles de voces en contra de tal abandono de una posición revolucionaria ante los problemas de una Europa Unida. Unos matizando, otros negando, los terceros absteniéndose y los demás planteando que la entrada en el Mercado Común no es un problema que afecte a los trabajadores, han puesto los puntos marxistas en las fes revisionistas de tal declaración. Quizás la postura que mejor sintetiza la opinión del proletariado español haya sido la de Julián Ariza, que en unas declaraciones a *El Ciervo*, en el n.º 227 correspondiente a enero de 1973, declara: « No es extraño que abunden entre nosotros los que ven con indiferencia y hasta con desdén el tema del ingreso o no ingreso en el Mercado Común, pues lo toman o consideran un problema que no concierne a los trabajadores. Si el ingreso supone una puesta al día, a nivel europeo, una posibilidad de dejar sentir más eficazmente nuestra presencia, yo lo consideraría como positivo, aunque sin considerarlo una panacea. »

Todo esto después de haber denunciado lo que significa económica y políticamente para los trabajadores el Mercado Común. Bastante dife-

rencia con la opinión oficial del PCE que considera conveniente la asociación con el Mercado Común en razón de los intereses de la economía nacional, previa libertad política. Ver algo posiblemente positivo en un conjunto negativo, no es lo mismo que estimar positivo lo que es negativo. Pues no se rechaza la asociación porque sea negativa, sino porque se realiza bajo ciertas formas. Ocurre lo mismo con la Conferencia de Seguridad europea. Se rechaza por la forma en que se realiza. Es realmente absurdo pedir al imperialismo europeo y a la burocracia que se reúnan para tener en cuenta los intereses de los pueblos. La forma en que se está llevando a cabo es la única forma posible para un contenido tan reaccionario. En Helsinki se está gestando un pacto que garantiza por largo tiempo el *statu quo* territorial y político de las dos Europas. La Unión Soviética propone el reconocimiento definitivo de que la Europa del este es una zona de influencia rusa, a cambio de reconocer ella la realidad de la Europa occidental. Es una reunión contra los pueblos europeos. Medítese su gravedad cuando nos fijamos en que desde hace ciento cincuenta y ocho años, no se había registrado ninguna conferencia de todos los gobiernos europeos. El antecedente histórico de Helsinki es el Congreso de Viena de 1815, tras la derrota de Napoleón. Lo que desean todos sus participantes es una Santa Alianza política que impida cualquier estallido revolucionario en el occidente o en el oriente europeo. La Conferencia debe ser condenada, no sólo porque participe Franco —es lógica y coherente su participación—, sino porque

supone un intento de congelar la lucha del proletariado europeo. Es necesario, como se hace en el informe presentado, plantear tácticamente una unidad con las izquierdas burguesas para asuntos concretos, pero es mucho más urgente colocar en primer plano la reconstitución teórica y práctica de una vanguardia revolucionaria en Europa. No se trata de dar lecciones a nadie —por otra parte muy pocas podemos dar— sino de separarnos de quienes están integrados en el sistema capitalista. La situación objetiva de nuestro país genera un comunista revolucionario que nada tiene que ver con el comunista legal que pulula por las capitales europeas. Nuestro deber revolucionario es denunciar a quienes dejaron de plantearse la revolución como algo concreto, como primer plano para cohesionar a nivel europeo la lucha revolucionaria del proletariado desde perspectivas marxistas. Todo lo demás es reducir el internacionalismo a unas cuantas frases sin contenido alguno. ¿De qué vale proclamar, como se hace, «nuestra solidaridad con el movimiento de liberación de Irlanda del Norte, donde católicos y marxistas luchan hombro con hombro contra el brutal imperialismo inglés», sin mencionar la actitud colonialista del Partido Comunista británico? ¿Dónde está el internacionalismo proletario?, se preguntaba *Hora de Madrid*, órgano del Comité de Madrid del PCE, cuando el asesinato de Londonderry en febrero de 1972. Ligera crítica que junto con otros planteamientos críticos en cuestiones de línea ha provocado el cierre de dicho periódico.

«Nixon —escribe M. Azcárate— está realizando un esfuerzo para conservar las posiciones del imperialismo en el sureste de Asia, para mantener en Saigón a la banda corrompida y traidora de Thieu.» Seis meses después se firman los acuerdos de París y el dictador survietnamita sigue en su puesto. Sin embargo *Mundo Obrero* lanza las campanas al vuelo y publica un comunicado triunfalista. No vamos nosotros a ser los que neguemos el triunfo del pueblo vietnamita, si tenemos en cuenta las circunstancias internacionales anteriormente mencionadas. De no ser así no entendemos

5 como se puede hablar de victoria del FLN, porque los acuerdos firmados es lo máximo que se puede sacar en una situación mundial donde reina un global entendimiento ruso-chino-americano. Si no se está de acuerdo con esta opinión, es una incoherencia total considerar un éxito la permanencia en Saigón de «Thieu y sus policías torturadores, que se han cubierto de oprobio al servicio de sus amos», como decía Santiago Carrillo en el Congreso. ¿Cómo desconocer que en los acuerdos firmados hay varios puntos oscuros, debido en parte a la presión política y militar sufrida por

los representantes del GPR y de la RDV? No sólo que Van Thieu sigue en el poder, sino que ha recibido ayuda militar y policiaca y mantiene, hasta no se sabe cuándo, cerca de 300 000 presos políticos. Más aún, los americanos retroceden sólo unos kilómetros, manteniendo alrededor de Vietnam un ejército de 100 000 hombres. Prosigue la intervención en Laos y Camboya. Los cuarteles militares norteamericanos están siendo transformados en consulados civiles y miles de especialistas policiacos son disfrazados de técnicos para la reconstrucción de Vietnam. Quedan por celebrar las elecciones, pero recordemos que la última guerra comenzó por no querer realizarlas y que no está nada claro que se vayan a celebrar. Cuando los imperialistas violaron los acuerdos de 1954 en Ginebra, al pueblo vietnamita le costó sangre, sudor y lágrimas recibir ayuda del mundo no capitalista. Hasta 1965, la URSS la proporcionó a cuentagotas, porque el Kremlin pensaba que el norte debía vencer al sur mediante una competición económica. El exdirigente italiano del Partido Comunista, hoy en la dirección de *Il Manifesto*, Aldo Natoli, ha escrito páginas bastante interesantes sobre esta cuestión. Y eso que aún estaba dando sus últimos coletazos la guerra fría. La única garantía que hoy tiene el GPR es la ayuda y apoyo que quieren prestar la China Popular y la URSS. No es para hacerse muchas ilusiones. La guerra del Vietnam ha acabado en el momento en que estas dos grandes potencias, junto con la americana, han estado de acuerdo en suprimir, de la forma que sea, el molesto problema vietnamita en sus cada vez más amistosas relaciones. Los imperialistas desean acabarla para eliminar el único punto donde rusos y chinos se entienden en cierto grado; los soviéticos porque también es su único punto de fricción con los Estados Unidos y los chinos porque al acabar la guerra Pekín no se ve cercado por el norte y por el sur a la vez. De esta forma puede concentrar su atención en la frontera con Rusia. Menos de un año después de la visita de Nixon a Moscú y Pekín acaba la guerra. No es pura coincidencia. El anuncio, el 18 de julio de 1971, del viaje de Nixon a Pekín, quebró totalmente la ofensiva diplomática que el GPR había lanzado quince días antes publicando sus siete

puntos. El mantenimiento del viaje a Moscú paralizó el movimiento antiguerra en los Estados Unidos, en pleno bombardeo de Hanoi y Haiphong. Los gobiernos soviético y chino, en nombre de una defensa burocrática de intereses nacionales, han aceptado acentuar el aislamiento internacional de la revolución indochina. La situación es confusa y lógicamente parece haberse roto la homogeneidad de la dirección vietnamita, tanto en el norte como en el sur. El periódico *Le Monde* informaba en el mes de diciembre de 1972 sobre las graves divergencias en el GPR y el 17 de marzo de este año hablaba de divergencias en el seno del Politburó de Hanoi. Hoy, más que nunca, urge reforzar la solidaridad activa con los vietnamitas. Si no lo hacemos, soviéticos y chinos acabarán por desentenderse completamente de las violaciones imperialistas de los acuerdos de París. Acuerdos que recuerdan y destacan la soledad del Vietnam. Ninguna potencia del mundo ha querido intimidar a Nixon. La abdicación ante este asesino costará tan cara como los acuerdos de Munich en 1938. Los imperialistas dejan en mano de Thieu la cuarta flota aérea del mundo, fuerzas de intervención intactas en Tailandia, y los suficientes policías encargados de poner en marcha la nueva paz americana, que consiste en proseguir la guerra con armas económicas y policiacas, sin comprometer en el conflicto la vida de un solo americano. Nosotros confiamos en que el espíritu democrático y revolucionario del pueblo vietnamita recurrirá de nuevo a la violencia revolucionaria si el proceso electoral es aplazado o falseado. Pues el objetivo del GPR no era sólo la salida del ejército norteamericano sino la conquista del poder político por parte del pueblo vietnamita. Para conseguirlo chocan no sólo contra el imperialismo sino contra las presiones « fraternales » de chinos y rusos. Chinos y yugoslavos lograron romper los acuerdos de Yalta. El pueblo vietnamita puede deshacer con su lucha los tratados ruso-chino-americanos. Infinidad de veces hemos dicho que el Vietnam era un test para averiguar si era posible derrotar al imperialismo. La RDV y el GPR lo han mostrado positivamente. Si aún no han logrado plenamente sus objetivos es que Nixon ha encontrado aliados donde menos se

pensaba. La formación de un gobierno democrático en Vietnam del Sur y la reunificación del Vjetnam serán un gran triunfo de los pueblos frente a las tres grandes potencias. Si en estas dramáticas circunstancias la responsabilidad del pueblo vietnamita es enorme, mucho más es la de los que autocalificándose de comunistas nos hacemos cómplices de la política exterior china o soviética. Sobre la península indochina se intenta correr un velo y la solidaridad revolucionaria, el internacionalismo proletario, deben impedirlo. De no conseguirlo, lo ocurrido hoy en Vietnam valdrá mañana para Europa. Futuras conferencias fortalecerán el *statu quo* territorial, político e ideológico. La paz y la seguridad habrán ganado. Pero los pueblos, la clase obrera, el movimiento revolucionario, la larga marcha hacia el socialismo, habrán perdido. Vietnam es hoy un conejo de indias, en el que la diplomacia de los supergrandes prueba su grado de presión, su fortaleza, para obtener concesiones de los revolucionarios. Menos parloteo sobre la lucha vietnamita y más denuncias concretas de los peligros que acechan a estos combatientes. Por no depender, en el pleno sentido de la palabra, de China y la Unión Soviética, nosotros tenemos libertad de expresión para decir lo que otros quisieran. Sólo los intereses de nuestra burocracia, sus múltiples lazos con la URSS, en nombre del internacionalismo burocrático, hacen que entonemos la versión moscovita del triunfo.

Hay un pueblo que ya conoce el significado de acuerdos rusoamericanos: el palestino. En el congreso se ha dicho que somos solidarios de su lucha (M. Azcárate) y que «esperamos la solución del conflicto del Cercano Oriente como confirmación de las corrientes favorables a la distensión y coexistencia» (S. Carrillo). Nos gustaría que se nos explicara la contradicción entre estas dos afirmaciones. Si estamos con los palestinos es imposible apoyar el Plan Rogers, que es el que está en marcha para solucionar lo que Carrillo llama el conflicto del Cercano Oriente. Ninguna organización palestina ha apoyado dicho proyecto. ¿En qué queda nuestra solidaridad? Por un lado contentamos verbalmente a los

oprimidos y por el otro apoyamos el plan de los opresores, porque los rusos lo copatrocinan. Es curioso señalar que cuando la acción del comando fedayin en Munich, tuvimos simultáneamente tres posturas. Radio España Independiente condenó tajantemente a los palestinos. *Mundo Obrero*, que deploraba pero comprendía lo ocurrido y *Hora de Madrid* que, sin entrar a juzgar la idoneidad o no idoneidad del tipo de lucha, defendía al comando de Septiembre Negro. No era coincidencia que la Radio diera una opinión semejante a la de los rumanos, que *Mundo Obrero* casi calcara la de *L'Humanité* y que *Hora de Madrid* recogiera la opinión de los militantes del interior. ¿Cuántos partidos existen en el seno del PCE? Una vez más, es imposible decir que estamos al lado de los palestinos si no condenamos a la Unión Soviética. No es monomanía antisoviética. El pueblo palestino es el que lucha en estos momentos en peores condiciones. Expulsados de su país, la lucha guerrillera en el interior de Israel es fácilmente ahogada —para que un pez nade en el agua, según la formulación de Mao sobre las guerrillas, es imprescindible que el lago no esté seco—, confinados en campos de refugiados, asesinados en Jordania, convidados de piedra del Plan Rogers, abandonados por la URSS, sin perspectiva alguna, sus acciones reflejan la desesperación en la que se encuentran. ¿Cuántas manifestaciones o actos de solidaridad con los palestinos se han celebrado en el mundo occidental o en el mundo no capitalista desde 1948? Cuatro líneas dedica Azcárate a este problema. Y es lógico, porque lo que intenta eludir es un auténtico análisis revolucionario de esta cuestión, que le llevaría a conclusiones antisoviéticas. ¿Cuál es la responsabilidad, en breves líneas, de la URSS, en este conflicto?

Con el fin de poder utilizar el Estado de Israel contra el imperialismo británico, ayudó a una nueva usurpación imperialista sobre el territorio de un pueblo colonizado: Palestina. En 1947, la URSS y las democracias populares votaron en favor de la creación del primer Estado hebreo. Para las masas árabes, la aceptación de las decisiones de la ONU hubiese significado la rendición sin condicio-

nes frente a un dictado de Europa, del mismo tipo que la capitulación de reyes negros o amarillos durante el siglo XIX, frente a los cañones que apuntaban a sus palacios. Europa había enviado colectivamente colonos hebreos que tenían por objetivo apoderarse de una parte del territorio palestino. Durante el periodo en que la reacción indígena hubiese podido fácilmente expulsar a estos colonos, esta reacción había sido detenida por la policía y las fuerzas británicas. Los árabes habían sido desarmados moralmente por falsas afirmaciones de que no se trataba más que de la implantación de desdichados e inofensivos judíos destinados a permanecer como minoría. Y posteriormente, en el momento en que su fuerza colectiva lentamente constituida se manifestaba, el mundo europeo-americano, unido a pesar de sus divergencias internas, desde la URSS a los Estados Unidos ultracapitalistas, impusieron la aceptación del hecho consumado. Para los nacionalistas árabes, la liquidación de la segunda guerra mundial repetía amargamente los engaños de la primera. Como entonces, las promesas hechas para obtener su apoyo o, al menos, su neutralidad, eran traicionadas una vez conseguido el resultado apetecido. Los años pasaron. Israel fue mostrándose cada vez más reaccionaria —recuérdese su participación en la invasión de Egipto con fuerzas anglo-francesas, cuando la nacionalización del canal de Suez—, la política soviética en Oriente Medio, cosechando fracaso tras fracaso, atenta sólo a tener influencia en este o aquel gobierno, poder utilizar tal o cual puerto. La guerra de los siete días vino a dar nuevo impulso a la resistencia palestina. Molesta para los gobiernos reaccionarios árabes, para Israel, Estados Unidos y la URSS —el Partido Comunista jordano no aprobó la lucha armada palestina hasta junio de 1970 y volvió a condenarla tres meses más tarde— el Plan Rogers, aprobado por el mundo no capitalista, es la sentencia mortal para los palestinos. De llevarlos al paredón se encargan los israelitas y los beduinos de Hussein, que en septiembre de 1970 asesinan a más de 20 000 en Jordania.

Siria quiso ayudar a los resistentes y se vio presionada por la Unión Soviética para que se mantuviera al margen. Y aún hoy día la URSS

sigue defendiendo la existencia del Estado de Israel, cuando los palestinos se pronuncian por su destrucción, sin que ello implique la expulsión de los judíos, sino su integración en un Estado de Palestina, independiente, multinacional, multirracial, democrático y laico. Recientemente, el gobierno soviético ha autorizado la libre salida de judíos hacia Israel, que irán a poblar los territorios ocupados. Esta medida ha sido tomada a petición de Nixon.

Conviene pues, a la hora de emitir un juicio, tener presentes estos datos. El primer acuerdo rusoamericano posterior a 1954 fue a costa de Palestina. Juntos lograron alejar a los británicos del Oriente Medio y apadrinaron el nacimiento de Israel. Las armas con que los judíos derrotaron a los árabes eran checas, y el primer voto en pro del reconocimiento del Estado de Israel en la ONU fue el de Stalin. ¿Cómo es posible que condenen a las víctimas de aquel despojo los que son responsables de él? ¿No sería más honrada una autocrítica y una revisión de su política exterior? Pues a menudo surge la tendencia denunciada por Lenin de «instalarse en la espalda de los demás». La justa causa del pueblo palestino se ha extendido por todo el mundo mahometano. Por vez primera las masas oyen hablar en árabe no literario. Es preciso afirmar con toda claridad que la resistencia palestina apunta directamente al corazón del Estado sionista, pero precisamente por ello, sus enemigos inmediatos son los regímenes reaccionarios que mantienen en el subdesarrollo a los fellaghs. Fuera del gobierno popular del Yemen del Sur, de las experiencias a distinto nivel de Argelia y Libia, los fedayín constituyen la única organización revolucionaria dentro del mundo árabe. Sin embargo su lucha no está vinculada a la del movimiento progresista internacional. Las razones aludidas anteriormente han abierto una grave brecha, que ha provocado el aislamiento y la soledad de los palestinos. Situación que ofrece el peligro, de no ser corregida, de que el movimiento de liberación nacional de Palestina caiga en el antisemitismo, «el socialismo de los locos» según Bebel. Una actitud de solidaridad hacia ellos hará que la energía, moral y combatividad de que hacen gala, no se desperdicie en el socialismo o antimperialismo de los locos.

Aún existen restos coloniales, algunos tan importantes como el Sahara. El informe se pronuncia por su devolución a Marruecos, después de afirmar que nuestro partido ha luchado siempre por la independencia de este país, lo que es radicalmente falso. Existe un artículo de *Revolución y Cultura*, antes de que fuese intervenida (haciendo un inciso recomendamos la lectura de todos sus números, desde otoño de 1969 a la primavera de 1972, y en concreto un trabajo « sobre la democracia politicosocial como forma de la dictadura del proletariado »), en el que se dan algunos datos que por lo menos cuestionan dicha afirmación. Pero no se dedican más de quince líneas a los problemas de España con Marruecos. Del conflicto de aguas jurisdiccionales, no se dice nada, cuando desde 1970 más de cien pesqueros habían sido apresados por la marina marroquí. Con toda la razón del mundo, para vergüenza nuestra, el diario *ABC* del 28 de marzo de 1973 publica un editorial atacando las justas reivindicaciones de Marruecos, en el que dice: « Y España, que no tiene oposición interna alguna contra la defensa de los derechos que Marruecos cuestiona, tampoco tiene por qué prescindir de un apoyo popular. »

Por otro lado, se sostiene que « en algunos países del norte de África » hay partidos de peso no existente. ¿ Cuáles ? Y más adelante se califica al Congo —no hay por qué llamarlo Brazzaville, mientras el país vecino se llama, desde antes del Congreso, Zaire— de revolucionario. ¿ Sabe de lo que habla el señor Azcárate ? Igualmente se destaca la gran

identificación con el Partido Comunista de Marruecos. ¿ Con cuál ?, pues existen dos. Uno el oficial, que después de su último congreso lucha por una monarquía democrática, tendencia Alí Yata. Otro clandestino, que dirigido por Abraham Serfati lucha por la república.

Se nos informa de una delegación a un congreso del Partido Comunista de Israel. Y nuestro asombro es enorme. ¿ A cuál de ellos ? Uno es prosoviético, el otro pro Israel, y los dos son colonialistas en relación con el problema palestino.

Defendemos la Unidad Popular de Chile y nos quedamos, una vez más, sin saber qué interpretación hacemos nuestra. Pues para el Partido Comunista chileno, la experiencia no va más allá de un frente populismo anacrónico, defensivo, que dejará el poder de nuevo a un gobierno burgués. Mientras que para el Partido Socialista, no es más que una etapa hacia la revolución socialista. Las características de los socialistas chilenos son originales y únicas, ya que este partido nació de una escisión de izquierda de los comunistas no reformistas que militaban en el Partido Comunista.

No queremos extendernos en más ejemplos. Domina una ambigüedad en todas las partes de este capítulo, coherente con la que domina en todo el documento. Un neutralismo oportunista, un encender una vela a Dios y otra al Diablo, y un profundo desconocimiento de la realidad internacional. En algún momento se dice que « carecemos no sólo de información, sino de camaradas preparados ». Ello es cierto. Pero ahí no reside todo el problema.

El documento adolece, además, de un grave defecto: la unilateralidad. Hay partes válidas que se pierden porque se fundan en verdades incompletas, pues la validez de lo dicho no impide que queden cosas decisivas por decir. Ninguna verdad parcial es dialéctica y ninguna vale como análisis de una situación concreta. Ver sólo la crisis del imperialismo, que es cierta, equivale a cerrar un ojo para no ver la crisis del movimiento revolucionario y socialista. Señalar que el viaje de Nixon a Pekín constituye un fracaso del imperialismo que

6 durante veintitantos años se había negado a reconocer a Mao, es parcialmente exacto, porque deja en el tintero que el cambio de estrategia norteamericana cabalga fundamentalmente sobre las contradicciones y conflictos del mundo no capitalista. Achacar a misteriosas « razones de Estado » la responsabilidad de la política exterior de China y la URSS, es rehusar hacer un análisis marxista del aparato estatal que, en todas circunstancias, no es más que un arma en manos de una clase dominante. Con la misma argumentación podríamos expli-

car los conflictos entre los Estados capitalistas, dejando de lado un análisis de clase. ¿Qué es lo que motiva que abandonemos el marxismo cuando observamos los países no capitalistas? ¿Por qué razones los burgueses no pueden explicar sus guerras con los mismos argumentos que Azcárate utiliza? Cualquier Estado hereda fronteras, estructuras demográficas, económicas, costumbres, tradiciones, odios nacionales, etc. Según el nuevo marxismo de Azcárate el Estado es algo abstracto que está por encima de la lucha de clases y es el origen de los conflictos interestatales.

Para explicar la pluralidad antagónica de modelos no capitalistas, toman una fórmula italiana, unidad en la diversidad, que les permite afirmar su autonomía cara a la Unión Soviética y huir simultáneamente de una crítica radical y marxista sobre dichas experiencias. La unidad en la diversidad parece responder al máximo de realismo, desarrollo desigual de los diferentes movimientos revolucionarios, y desdramatiza al mismo tiempo las divergencias, reduciendo las diversas hipótesis políticas a un puro reflejo de las particularidades locales o nacionales. En resumen no se quiere reconocer que existen formas modernas, bastante extendidas, de revisionismo. Con dicha fórmula, Lenin no habría sido más que un fenómeno específicamente ruso de la II Internacional. El postulado según el cual los partidos comunistas podrían vivir y progresar sin contradicciones ni ruptura, en unidad de acción, corresponde a un esquema idealista. Si cincuenta años de historia no bastasen para demostrarlo, la diáspora actual del movimiento comunista internacional, por sí sola, convierte en ridícula esta tesis: grandes partidos proletarios, hijos de la misma tradición, herederos de grandes revolucionarios, guiados por el « marxismo-leninismo », se combaten encarnizadamente. ¿Desde cuándo un revolucionario va a aceptar el revisionismo como una variedad del marxismo? Por otro lado, es bien extraño que marxistas que ven en las diferencias nacionales una raíz objetiva de las divergencias, consideren como sin importancia o puramente subjetivas los contrastes que reflejan en el interior de cada país, los antagonismos de clase o ideológicos. ¿Un partido nacional estaría menos expuesto que el movi-

miento internacional a la contradicciones que nacen del desarrollo social?

Otra de las razones que motivan este estar con todos los partidos, que de hecho es no estar con nadie, es asegurar a la burguesía antifranquista de que algunos planteamientos de la política nacional no se verán contradichos por posturas revolucionarias en la política exterior. Si adoptáramos, dentro del campo que analizamos, actitudes internacionalistas, no nos darían crédito cuando les ofrecemos mil y una noches tranquilas a cambio de legalmente poder encauzar en un sentido reformista el nuevo movimiento obrero de nuestro país. Nuestras posiciones, además, aparecen como liberales, respetuosas de todas las opiniones, plurales, pacíficas, no extremistas, etc. Hay una tremenda coherencia entre la interpretación revisionista que gran parte de la dirección realiza sobre la lucha interna y el cinismo diplomático con el que nos movemos en la grave crisis que padece el movimiento socialista.

Pero la fundamental de las causas es, *last but not least*, el interés de la casta burocrática que controla el aparato del partido. Es completamente imposible que tomen posturas radicales, porque ello supondría un inmediato y gravísimo peligro para no sólo su poder político, sino sus mismos intereses materiales. Continuamente arguyen con la ayuda económica, como necesidad de cerrar la boca. Pues en las actuales circunstancias, las grandes y no grandes potencias de los países no capitalistas supeditan su ayuda a la aceptación de su política exterior. Parece un problema vulgar, pero es mucho más serio de lo que parece. El no haber elaborado, cuando se pudo hacer, una política de autofinanciación, es hoy un grave peso en la renovación del PCE. Pero no puede ser el pretexto para desviar al partido de su misión revolucionaria. Escuchando a algunos dirigentes, tenemos la impresión de que lo que importa son los medios y no los fines. Un partido es válido en tanto en cuanto organiza al proletariado para la conquista del poder. Si para ello es necesario romper con la burocracia internacional estalinista, no queda más remedio que hacerlo. Si eso supone quedarse sin fondos, habrá que plantearse los modos de conseguirlos. Por razones obvias,

la burocracia del aparato prefiere llegar a un acuerdo con los «partidos hermanos», aun a costa de la independencia necesaria, sin la cual no hay revolución posible. Problema que va a contar, que está contando ya, en la crisis

del PCE. La única fuerza ideológica que hoy tiene la fracción estalinista en la dirección es la de disponer de una solución económica. Su triunfo en el VIII Congreso sería inexplicable, de no sentirse tan aislada la dirección.

Solamente treinta y siete partidos comunistas enviaron sus saludos al VIII Congreso. Es decir, las dos terceras partes del movimiento comunista internacional se abstuvo de enviar una sola línea. Y de los treinta y siete, hay unos cuantos que aprovecharon el comunicado de salutación para darnos una lección de «marxismo-leninismo». Como botón de muestra basta con leer con cierto detenimiento los mensajes de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana. Otros como Cuba son muy breves. Redactado en plan de telegrama —seis líneas— tiene todo el aire de ser un mero acto de cortesía. Sólo cuatro de los treinta y siete mencionan a los dos principales dirigentes del partido, Santiago Carrillo y Dolores Ibarruri. Quién esté un poco familiarizado con las costumbres de la burocracia estalinista, sabe cuanta importancia tiene el olvidar los grandes méritos de los líderes en el comunicado de turno. Si miramos los saludos de anteriores congresos nuestros o de otros partidos, observaremos que no hay saludo sin elogio a la cabeza del partido. Cuando no se hace, es una forma indirecta de señalar al aparato que la dirección no goza de la confianza del remitente. Sólo Rumania, Yugoslavia, Inglaterra y Guadalupe hablan de «los hijos fieles del pueblo español». La condena clara de las dos terceras partes del movimiento comunista internacional, la indirecta de otros treinta y tres partidos, es lo que preocupa a la burocracia del partido. ¿Cuánto durará el apoyo rumano-yugoslavo? Todo indica que muy poco. Por tres razones: la presión soviética, la presión de Franco y las propias circunstancias internas. Ceausescu y Tito han aceptado ya el régimen de Husak. El primero ha sacado un comunicado elogiando la actitud del Partido Comunista checo posterior a 1968, después de una visita a Praga, y el segundo prepara sus maletas para finales de este año. El margen de actuación de estos

dos nacionalistas es muy limitado y poco a poco irán pasando por las horcas caudinas del PCUS. Sus llamamientos al mundo occidental encuentran relativo eco, debido al creciente entendimiento rusionorteamericano. Desean tener relaciones diplomáticas con España, pero Franco exige que estos dos países no sean bases de apoyo del Partido Comunista. La idea ha penetrado en los aparatos de estos partidos, en la medida que se van plegando a los intereses soviéticos. Su ayuda no proviene más que de su enfrentamiento con la URSS. En la medida que se vaya produciendo un deshielo, y ya ha comenzado, nos tendremos que ir con la música a otra parte. La misión comercial yugoslava en Madrid busca ya personal para su futura embajada. La situación interna rumana y yugoslava no es nada estable. La muerte de Tito originará un estallido de la Federación. Un país con dos alfabetos, latino y cirílico; tres religiones, ortodoxos, católicos y mahometantes; cuatro idiomas, serbio, croata, esloveno y macedonio; cinco naciones, serbios, croatas, eslovenos, macedonios y montenegrinos; seis repúblicas, servia, croata, eslovena, macedonia, montenegrina y bosnio-herzegovina; mal cohesionado, con poderosos corrientes centrífugas, con un régimen social híbrido, no resistirá la desaparición de la persona que provisionalmente lo une. Caos que acabará previsiblemente con una centralización servia, apoyada directa o indirectamente, según las circunstancias, por la Unión Soviética. En el seno del partido rumano, una parte del aparato se pregunta si la política del secretario general no es aventurera, ya que les priva del sostén soviético sin darles el apoyo imperialista. Por otra parte, la clase obrera rumana, largamente oprimida, dejará de encauzar su energía en un sentido nacionalista, reencontrando sus reivindicaciones de clase. De ahí el viaje de Canossa que acaba de protagonizar Ceausescu. La

fracción estalinista de la dirección plantea que si nos callamos la boca ante lo que ocurre en estos dos países, en función de su ayuda, por qué no callárnosla en función de un apoyo más amplio, sobre lo que acontece a la Unión Soviética. Tengamos en cuenta que la primera crisis grave de nuestra burocracia vino provocada por un problema de política internacional: los asuntos de Checoslovaquia. La segunda, probablemente, tendrá su origen en una alteración de la situación rumanoyugoslava, que provocará cambios serios en la dirección de nuestro partido. Cuando rumanos y yugoslavos no apoyen, será la fracción estalinista de la dirección la que impondrá la normalización del PCE que posiblemente irá acompañada de un relevo en la secretaría general. Pues los intereses generales de la burocracia priman sobre los de un individuo. De ahí el llamamiento que hace Dolores Ibarruri a los « listerianos » en pleno congreso :

« Yo creo que entre los que forman esa microfacción, que cada día es más micro, hay algunos camaradas que han sido confundidos por la demagogia de la « trinidad » que hasta ahora inspira y dirige el grupo fraccional y que cuando se convenzan de su error, volverán al partido. Ellos saben que sólo dentro de éste, y no como francotiradores pueden discutirse y resolverse los problemas que interesan a nuestro partido. »

Meses después Líster expulsaba a Eduardo García acusándole de haber tenido contactos con la Pasionaria.

Podría ocurrir, en dicha lucha interburocrática,

que momentáneamente se diese la salida griega. Es decir, un sector de la burocracia estalinista, que decide independizarse completamente y jugar la carta nacionalista. Pero como ha demostrado la experiencia griega, es un callejón sin salida. Aislados, sin ayuda, se han visto obligados a secundar un proceso de reunificación, iniciado por el sector prosoviético de la dirección. A tal fin, estos últimos han cambiado de secretario general, colocando a Florakis en sustitución de Coloyannis. Esta operación de trasladar al responsable del Partido Comunista estalinista en Atenas, capital de Grecia, a la cabeza del nuevo partido unificado, puede encontrar también imitadores en nuestro país. Pues de esta forma, aparecería como renovación, un militante del interior como primer dirigente, lo que no sería más que una involución a 1967. Cualquiera de estas alternativas no haría más que acentuar el oportunismo y reformismo latente en el partido. Debido a la creciente compenetración rusoamericana, a las burocracias estalinistas locales no les cabe ya dar los clásicos bandazos a la izquierda que se daban en los tiempos de Stalin. Estarían condenados a su eterno papel de solicitar la legalidad a cambio de frenar el movimiento obrero. O, lo que es peor, a poner en práctica tales solicitudes. Pues la revolución española va contra los intereses del imperialismo americano y contra la política exterior de la burocracia chinosoviética, ¿cuáles podrían ser los puntos fundamentales de un nuevo internacionalismo proletario ?

1.º La crítica radical de la política exterior de los países no capitalistas, acompañada de un análisis marxista del sistema socioeconómico de estos países. La historia, para el marxista, no es erudición hueca, lujo de desocupados, sino presupuesto imprescindible a su acción revolucionaria. La historia del movimiento obrero es la cantera de experiencias sobre la que hemos de montar nuestra acción concreta. Por eso es imposible discutir una política oportuna de la revolución española sin tener presente la revolución de

8 octubre, el estalinismo, la revolución cultural, etc. La universalidad de la historia ha tomado su primera forma concreta en el internacionalismo obrero.

2.º La solidaridad con cuantos grupos persiguen, dentro del mundo capitalista, la reconstitución de las organizaciones revolucionarias. El apoyo a los núcleos bolcheviques existentes en los partidos comunistas. En la situación actual, la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados, vuelve a tomar un valor

primordial. Sin un relanzamiento de la revolución en Occidente, no se podrán impedir los planes de las grandes potencias de imponer al mundo un yugo aplastante. El desarrollo de la revolución en estos países puede suponer un nuevo reagrupamiento internacional de los movimientos anticapitalistas, que rechace el reparto del mundo, denuncie la coexistencia basada en el *statu quo*, ponga el acento sobre el carácter directo y mortal del choque entre imperialismo y socialismo y destaque el carácter independiente de todo proceso revolucionario.

3.º La unión con los movimientos de liberación nacional de Palestina y Vietnam. La defensa del justo derecho del pueblo vietnamita a iniciar, extender e intensificar la guerra popular antimperialista, después de la probable violación de los acuerdos de París por los americanos, frente a la tesis chinosoviética de la negociación y el compromiso. Pleno apoyo a todos los países de Africa, Asia y América latina, en sus reivindicaciones territoriales, económicas, políticas, frente al imperialismo.

Condena de las prácticas comerciales imperialistas de los países no capitalistas, en sus relaciones con el Tercer Mundo. Defender como propias todas las reivindicaciones marroquíes frente al colonialismo español.

Es obvio que el respeto al internacionalismo proletario es inseparable del respeto a los principios marxistas. Los tres puntos arriba citados serán proclamados por el partido, una vez éste acabe su proceso de renovación. Pero, mientras tanto, hay que exigir de la dirección, en casos concretos, una toma de postura internacionalista. La intervención de Azcárate no es más que el análisis estalinista del movimiento revolucionario mundial. Esto es lo que hemos querido resaltar. No hay que indicar que en el breve estudio de las posibles repercusiones de la política internacional en el interior del partido, hemos hecho abstracción de la lucha de clases en nuestro país. El desarrollo del movimiento de masas podría acelerar la imprescindible revolución cultural en el seno del PCE. Pero esto sería otro artículo.

Abril de 1973

Editions Ruedo ibérico

Claude Lefort

¿Qué es la burocracia? y otros ensayos

I. I. La contradicción de Trotski. II. El marxismo y Sartre. III. Sobre una respuesta. IV. Proletariado y dirección revolucionaria. II. V. El testimonio de Antón Cillga. VI. El totalitarismo sin Stalin. VII. La insurrección húngara. VIII. El método de los intelectuales llamados « progresistas ». IX. ¿Qué es la burocracia? III. X. Sobre la democracia. XI. Los intelectuales en la sociedad moderna. XII. El desorden nuevo.

316 páginas

21 F

Fernando Claudín

La crisis del movimiento comunista

I

De la Komintern al Kominform

La crisis de la Internacional Comunista ● La disolución ● La crisis teórica ● ¿Capitalismo agonizante? ● Stalin revisionista, o el socialismo integral en un solo país ● El monolitismo ● Transplantación del modelo soviético ● Ultracentrismo y rusificación ● La crisis política ● La experiencia alemana ● Insurrecciones prematuras y expulsiones premonitorias ● Socialdemocracia = socialfascismo = enemigo principal ● La experiencia frentista ● « Hay que saber terminar una huelga » (el 36 francés) ● La revolución inoportuna (España 1936-1939) ● La experiencia colonial ● Revolución china ● El apogeo del estalinismo ● Revolución y esferas de influencia ● La revolución frustrada (Francia) ● La revolución frustrada (Italia) ● La revolución lograda (Yugoslavia) y la revolución estrangulada (Grecia) ● De la « gran alianza » a los « dos campos » ● El reparto de las « esferas de influencia » ● El naufragio del oportunismo estaliniano ● El Kominform ● Las revoluciones del glacis ● Retroceso general del movimiento comunista en Occidente ● La brecha yugoslava ● Instauración de la dictadura burocrática y policiaca en el glacis ● Los procesos ● El relevo oriental ● Revolución china y « gran alianza » ● Guerra revolucionaria o « unión nacional » ● El espectro de un « titismo chino » ● Nuevo equilibrio mundial ● Los « combatientes de la paz » ● Empate en la guerra fría

704 páginas

45 F

Ruedo ibérico

6 rue de Latran 75005 París

El « affaire » de las autopistas

« Los datos de la autopista ponen de manifiesto una inmoralidad al lado de la cual el affaire Matesa es un juego de niños. » Esta afirmación relativa a las manipulaciones fraudulentas en la construcción de una autopista en España, figura en una carta que el abogado José María Gil Robles, antiguo jefe de la CEDA, envió a uno de sus amigos *. La carta está fechada el 9 de junio de 1970 y desde entonces hasta ahora el número de kilómetros de autopistas ha crecido en tanta medida como la inmoralidad aneja al sistema de financiamiento pactado bajo mano entre altos funcionarios y algunos empresarios y promotores privados. El tema promete en efecto convertirse en un *supermatesa* el día en que determinados grupos en el poder (probablemente militares, algunos procuradores en Cortes) temen verse algo más que brutalmente salpicados por la inmoralidad de unos colosales negocios en los cuales no participan.

En líneas generales, el asunto es el siguiente. Mediada la década del sesenta, dos importantes grupos financieros estudiaron, y en su caso ayudaron a promover, la idea de construir bajo el sistema de peaje una red de autopistas que cubriera todo el territorio español, coincidiendo con los napoleónicos proyectos del entonces ministro de Obras públicas, Silva Muñoz, y que han tentado a todas las dictaduras modernas: pasar a la historia con obras públicas imponentes y ostentatorias. Habiéndose agotado ya el cupo de arcos triunfales, monolitos a los muertos, estatuas ecuestres, pantanos, universidades de granito y edificios oficiales, la manfa de grandeza se orientó hacia lo que el clarividente Adolfo Hitler había previsto años antes: cubrir los territorios del imperio con autopistas. ¿Cómo no se les había ocurrido antes? No importaba que las autopistas estuvieran mucho o poco frecuentadas. Lo importante era el prestigio. Pero, ¿dónde estaba el dinero para

estos lujos del régimen? El Estado español que, según parece, no tiene dinero para pagar decentemente a los maestros nacionales, ni para construir y mantener suficientes hospitales, ni para irrigar las tierras, ni tan siquiera para mantener en buen estado algunas carreteras nacionales, ¿cómo podía lanzarse a la construcción de siete mil kilómetros de autopistas (entre 4 y 12 veces más caras que la carretera ordinaria)? Porque, puestos a la obra, los responsables del proyecto no se contentaron con proyectar un par de autopistas caras allí donde habría bastado con un par de carreteras REDIA ordinarias, que son cuatro veces más baratas. Los artífices del Ministerio empezaron a trazar líneas de futuras autopistas por todas partes, desde los Pirineos hasta Gibraltar, intentando justificar necesidades inmensas de tráfico en trayectos desolados. Hoy, por ejemplo, la autopista Sevilla-Cádiz, de unos doscientos kilómetros, y que costó cerca de cinco mil millones de pesetas, lleva año y medio funcionando y sin resultado porque existe una carretera REDIA paralela que es excelente, y por la que no hay que pagar ninguna tasa. Así pues, siendo absolutamente despreciable el tráfico de viajeros por la autopista, los ingresos por peaje también lo son y uno entonces se pregunta de qué manera puede ser rentable esa obra

* « [...] Los hechos relatados acerca del costo de las obras de la autopista son de tal gravedad que ellos por sí solos justificarían una querrela promovida por el Ministerio fiscal, con independencia de los hechos que afectan a su hija y a Vd. Los datos de la autopista ponen de manifiesto una inmoralidad al lado de la cual el « affaire Matesa » es un juego de niños. ¿No sería posible que el Ministerio público acometera la averiguación de lo que allí está ocurriendo, sin esperar a que cualquier día estalle el escándalo por vía pública? Creo que tanto el Fiscal del Tribunal Supremo como el propio ministro de Justicia deben tener el máximo interés en ser ellos quienes inicien la necesaria labor de moralización. La querrela les suministra el punto de arranque [...] »

que costó tanto dinero. Dinero que el grupo financiero a quien el Estado cedió la concesión obtuvo de créditos procedentes en gran parte del consorcio bancario encabezado por Manufacturers Hanover Limited de Londres. Y de ahí ya puede empezarse a entrever el mecanismo de financiación: en gran parte, a través de créditos exteriores a grupos financieros españoles, concedidos gracias al aval del Estado español.

Salvo en el caso de dos o quizá tres autopistas, la rentabilidad del resto es más que dudosa. Y si es dudosa, ¿por qué los grupos financieros se lanzan con tan denodado ímpetu a estas obras? Sencillo; porque para que el titular del Ministerio de Obras públicas pueda exhibir su flamante plan de autopistas no ha vacilado en dar toda clase de facilidades a los grupos financieros materializados en las empresas concesionarias que, entre otras cosas, trabajan con presupuestos inflados entre cuatro y diez veces su costo real. Y aquí está el butilis del asunto.

El Ministerio planifica el trazado (de acuerdo en muchos casos con el interés del grupo financiero que será « posteriormente elegido »; esto se observa en trazados que minimizan los costos de construcción de la concesionaria pero que afectan negativamente a los intereses de los ciudadanos, sometidos entonces a expropiaciones injustas). El Ministerio elige al concesionario, es decir al grupo financiero privado, otorgándole exenciones fiscales, además de regalarle el importe del peaje. El Ministerio entiende así que « la aportación de capital efectuada por la empresa seleccionada y sus financiadores no es otra cosa que un anticipo que —en unión de los intereses— será amortizado con el peaje que cede temporalmente el Estado ». Lo que no explica el Ministerio es quién pagará al final si las cifras recaudadas por el peaje no son suficientes. Lo que está claro es que las empresas concesionarias de las autopistas han visto que, mientras la explotación de la autopista una vez construida no será precisamente rentable, si lo es, y en proporciones apabullantes, la construcción con presupuestos inflados que nadie controla (y con dinero de créditos de otros países y avalados por el Estado español).

Los mecanismos que hacen rentable la construcción, son: Interrelaciones personales entre los miembros de los Consejos de administración de las empresas concesionarias y los Consejos de distintas empresas constructoras y financieras. Esto queda especialmente evidente en el caso de ACESA (Autopistas del Mediterráneo, SA), la empresa concesionaria que ha construido las autopistas en Cataluña (véase cuadro 1), y es sólo un ejemplo. Si se analizase la composición del

Cuadro 1. Interrelaciones de algunos miembros del Consejo de Administración de la empresa concesionaria Autopistas del Mediterráneo, S.A. (ACESA), año 1969 *

Consejo de Administración de ACESA

P José Ferré Bonsoms¹.
 VP Loris Corni Bianchini².
 VP J. Carlos Ghisleri Staumo³.
 CD Joaquín Garrigues Wálker⁴.
 C Pablo Bofill de Cuadras⁵.

Relaciones con el Consejo de Administración de Constructoras y entidades financieras

1. VP de Banco Atlántico
 P de Unión Industrial Bancaria
 P de Metra Seis (realizó parte de los estudios).
2. C de UIB
 C de Caminos y Puertos
 P de Condotte Española, SA (realizadora junto a Dragados de B-M).
3. C de Banco Atlántico
 CD de Condotte Española, SA.
4. La familia Garrigues preside SA de Trabajos y Obras que ha intervenido en la construcción de Montmeló-Granollers. VP de Liga Financiera, una de las principales entidades financieras con numerosas ramificaciones exteriores entre los grupos que han intervenido.
5. C de Banco Atlántico
 C de Condotte Española, SA.

* P: presidente; VP: vicepresidente; CD: consejero delegado; C: consejero.

Consejo de administración de Iberpistas, la concesionaria de la autopista Tarragona-Valencia y de Bética de Autopistas, conectada con la anterior y concesionaria de la autopista Sevilla-Cádiz, quedarían en evidencia las conexiones de este grupo presidido por el señor Juan Fausto Blasco Oller con el Banco Central.

Otro mecanismo que hace beneficiosa la construcción es la creación de empresas marginales o complementarias ligadas de alguna u otra forma a las constructoras y que *viven de* la autopista, hasta que ésta empieza a reducir su actividad.

Otro mecanismo más son los aumentos continuados y permitidos de los presupuestos de construcción. Las constructoras ganan los

concursos con unos presupuestos de adjudicación que luego vienen aumentados entre un 100 y un 150 % hasta que se aprueba el presupuesto definitivo, amén de los incrementos que ya se previeron en el contrato. Con ello no resulta difícil llegar a los costes por kilómetro cuya comparación con costes extranjeros (en autopistas, incluso, que se construyen en condiciones geográficas más difíciles, como es el caso del norte de Italia) evidencia que resultan las más caras de construir de toda Europa (a pesar de que la mano de obra española, además, es considerablemente barata, porque los salarios son inferiores a los europeos y porque a menudo los obreros son eventuales, con lo que la empresa se ahorra las cargas sociales). [Véase el cuadro 2.]

Cuadro 2. Coste comparativo de las autopistas en Europa

Características técnicas	Número de orden	Coste/km Millones de pesetas	Coste total Millones de pesetas	Longitud en km	Tramo-Autopista	País
					Wurzburgo-	Alemania
	14	76	11 400	150	Bad Hersfeld	
	17	87	1 944	215	Bremen-Kamen	
2 x 3 carriles	24	104	15 200	19	Bonn-Colonia	
Puente de 1 450 m sobre Mar del Norte	18	89	3 216	170	Hamburgo-Flensburg	
					Schoemberg-	Austria
	30	230	15 544	14	Matreisteinach	
Túnel 17 km	19	90	9 800	172	Salzburgo-Villach	
Puentes 8 km						
2 x 6 carriles	29	218	2 070	45	Bruselas-Amberes	Bélgica
9 puentes	28	172	2 070	12	Anderlecht-Halle	
2 x 3 carriles	27	155	16 560	107	Bruselas-Lieja	
2 x 2 carriles	3	45	560	12	Tampere-Kuldu	Finlandia
					La Chapelle	Francia
	13	72	360	5	d'Armentières-Dieppe	
	4	49	10 540	215	París-Lille	

Características técnicas	Número de orden	Coste/km Millones de pesetas	Coste total Millones de pesetas	Longitud en km	Tramo-Autopista	País
	9	64	1 085	17	Roded-Darlington Stockenchurch-	Gran Bretaña
	8	60	785	13	Handy Cross	
	5	52	418	8	Londres-Exeter	
	1	28	1 428	50	Trento-Bolzano	Italia
	2	32	1 381	43	Padua-Treviso	
	21	98	11 238	114	« Autostrada dei Fiori »	
	11	66	15 714	237	Civitavecchia-Livorno Punta Raisi-	
	6	53	1 348	25	Masara del Vallo	
35 viaductos, 3 km de túnel	31	370	6 300	17	Quincinetto-Verres	
2 × 3 carriles	10	65	6 476	100	Turín-Piacenza	
2 × 2 carriles	16	86	5 209	61	Mesina-Patti	
2 × 2 carriles	12	69	3 095	45	Genova-Serravalle	
	7	56	1 800	52	Tangencial Oeste Milán	
	25	122	2 524	21	Tangencial Este Milán	
	26	137	2 328	17	Montgat-Mataró	España
	20	97	6 290	65	Barcelona-Massanet	
	23	103	2 992	29	Massanet-Gerona	
	15	85	4 321	51	Gerona-La Junquera	
	22	99	9 699	98	Barcelona-Tarragona	

La comparación entre los cien millones de pesetas que dicen que cuesta construir un kilómetro de autopista en España y los costes promedios de construcción en diversos países europeos, según un estudio de *The Financial Times* de Londres publicado a mediados del año pasado, es también una comparación clarificadora.

En el caso de Cataluña, la estrategia de la concesionaria, una vez finalizada la construcción de una autopista, ha consistido en una maniobra peculiar: hacer cargar a las Cajas de Ahorro con el muerto de la explotación

—que, en Cataluña, no resultará efectiva hasta dentro de 10, 15 ó 20 años.

El inflamiento de los costes como norma aparece más claro si se repasa el origen y el desarrollo de la empresa Iberpistas, conexas con el Banco Central, que tiene sede en Madrid y que fue promovida por los hermanos Blasco Oller.

Los Blasco Oller (Juan Fausto, Antonio y Justo) proceden de una familia castellana tirando a más que modesta. En tiempos del estraperlo, los Blasco se asociaron con Raimundo Fernández Cuesta —uno de los

fundadores de la Falange— en negocios poco claros relacionados con el aceite. Se enriquecieron pero también fueron *procesados dos veces como consecuencia de sus actuaciones ilegales*. Posteriormente entraron en contacto con el Banco Central y a través de él ofrecieron su apoyo a un ingeniero español, el señor Ramón Prendes Díaz, que tenía la honesta pretensión de perforar el túnel del Guadarrama, en la sierra madrileña, y quien con escaso capital fundó la sociedad Canales y Túneles, SA. (Hoy, después de las trapisondas, los Blasco Oller son una de las mayores fortunas de España. Ocupan la crónica de la alta sociedad madrileña y, según el cronista de Longchamp en *France-Soir* del año pasado, son los más importantes propietarios españoles de cuadras de caballos.) El mismo señor Prendes ha contado la historia en la revista *Autopista*, que se edita en Madrid: « En los años cincuenta promoví la idea de construir un túnel bajo el Guadarrama. Al principio me encontré con mucha oposición, tanto oficial como particular, ya que nadie creía que pudiese ser negocio. Pero al fin lo conseguí. La concesión me fue otorgada y sólo me asocié a los hermanos Blasco Oller en el último momento, forzado por el apremio de los plazos. Pero en una junta de CANALES celebrada en el sesenta, y a la que no asistí, se acordó la ampliación de capital de trescientas mil a cincuenta millones de pesetas. » Los accionistas ausentes impugnaron los acuerdos fundándose en insuficiencia de la convocatoria, tesis que fue aceptada por el Tribunal Supremo, el cual declaró la nulidad de todo lo acordado en aquella junta.

« CANALES no necesitaba aquella ampliación », comenta hoy el señor Prendes. « Teníamos varias ofertas de empresas dispuestas a financiar la construcción resarciéndose con el peaje. Una empresa canadiense se comprometió a construir el túnel por alrededor de 150 millones de pesetas. Dragados y Construcciones se comprometió a hacerlo por 167. Sin embargo, ahora se pretende que llegó a costar 600 millones. »

El señor Prendes cuenta con dos sentencias del Tribunal Supremo a su favor que, comenta el interesado, « no se han ejecutado por razones que no se me alcanzan ». La primera sentencia —que data de 1966— anuló la men-

cionada ampliación a 50 millones e incapacitó legalmente a los señores Blasco Oller para disolver la sociedad Canales y Túneles, cosa que, sin embargo, ocurrió en 1968. Considera que aquella disolución se produjo en condiciones difícilmente conciliables con la ley.

Los señores Blasco Oller, así como el Banco Central, el Banco de Fomento y Dragados y Construcciones, están también presentes en la concesionaria Autopistas del Mare Nostrum, SA, que construye la autopista Tarragona-Valencia, contra el parecer de miles de alicantinos y valencianos, incluido un grupo de alcaldes de la región. La concesionaria ha modificado el trazado y esta modificación devorará el suelo de plantaciones y pueblos y afectará el equilibrio de la zona.

Es decir, que más allá de la hipoteca que representa para el país una inversión descomunal (170 000 millones de pesetas nada más entre 1972-1980) en negocios cuya explotación deficitaria revertirá al Estado, o sea, a los contribuyentes, ya ahora mismo hay una lista de ciudadanos afectados por un plan pensado más para el prestigio —y evidentemente para el lucro— de unos pocos que para la necesidad de los muchos. La lista, incompleta, de personas y grupos afectados es la siguiente :

—Moisés López, presidente del Consejo provincial de Empresarios de Segovia, en representación de 37 000 empresas, elevó el año pasado un recurso que impugna la concesión de la variante de la carretera Madrid a La Coruña, en la autopista Villalba-Villacastín, debido a un peaje que les parece injusto. « Lo que quisiéramos », dice don Moisés, « es invitar a la Administración a que se explique, toda vez que la adjudicación no salió a información pública ».

—Don José Torras Trías, presidente del Consejo provincial de Empresarios de Barcelona, ha pedido, a mediados de febrero de este año, la supresión del peaje en un tramo de la autopista A-17.

—Ciudadanos y corporaciones de veinte localidades de la comarca valenciana *L'Horta* han elevado, en enero de este año, reclamaciones porque el tramo de la autopista Tarragona-Valencia comprendido entre Puzol y Silla

describe un arco hacia el interior, afectando gravemente a explotaciones agrícolas y poblaciones, en lugar de marchar junto a la costa como inicialmente se previó.

—A fines del año pasado, el procurador por Barcelona Juan Antonio Samaranch pidió que se procediera a los estudios pertinentes para evitar el peaje en el tramo Barcelona-Sur-Barcelona-Norte de la futura autopista B-30.

—La escuela *Graziella*, situada en el barrio barcelonés de Horta, adquirió allí en mayo de 1970 el solar en que hoy se encuentra. Unas semanas más tarde, el plano de la zona expuesto en el Ayuntamiento fue modificado y ahora la escuela está amenazada de desaparición porque se pretende que por allí pase una autopista de peaje. «Una autopista de peaje es un servicio público que interesa a Barcelona», dice un responsable de la escuela, «pero una escuela también lo es». Y sobre todo ésta, en su origen, de la tendencia denominada escuela activa, que ha empleado métodos modernos pedagógicos, que ha complacido a padres y a alumnos y ha aliviado las necesidades graves de la barriada. Los padres y los responsables de la escuela creen que TABASA (Túneles y Autopistas de Barcelona, SA), la empresa con la que tienen el problema, puede conseguir que la escuela desaparezca.

—El llamado Plan de Comunicaciones con el Vallés (en Cataluña), con el proyecto de los tres túneles del Tibidabo y su red de enlaces con la autopista B-30 ha sido objeto de más de una impugnación. Una de ellas es la de los vecinos de las localidades de Valldoreix, Bell Lladre y Sant Cugat por irregularidades cometidas en el trazado de los ejes. Dice un miembro de la comisión delegada de centenares de vecinos afectados: «Posteriormente a 1967 —año en que la comisión de urbanismo editó y vendió el proyecto de trazado—, se han realizado transacciones de terrenos afectados por el primitivo trazado, probablemente a precios inferiores a los normales. Es lógico suponer que estos compradores sabían que se cambiaría el trazado [...] ¿o es que no estaban en sus cabales? Pretendemos que se investigue sobre ello, pues tenemos motivos

para pensar que ha habido una acción en favor de intereses propios y no en favor del interés general [...] No creemos que las autopistas hayan de servir para construir bloques enormes de edificios ni para acumular a millones de personas en lo que es (o era) el pulmón de Barcelona.»

—Don Pascual Calderón Ostos, presidente de la Diputación provincial de Córdoba, dijo a mediados del año pasado: «Nos preocupa grandemente el trazado de la nueva autopista de Madrid, ya que existen noticias contradictorias y su traza (según como se hiciera) podría influir en un enriquecimiento de la zona de la sierra de Córdoba, la más pobre y más necesitada de comunicaciones, que permitirían una explotación racional de sus inmensas riquezas mineras.»

—La autopista Molins de Rey-Villafranca del Panadés fue inaugurada a bombo y platillo a principios de este año, pero son numerosos los usuarios catalanes que se preguntan si con ello se quiere, entre otras cosas, sustituir la misión que cumplía hasta ahora la carretera N-340, que muchos prefieren. Según el APNA, «la autopista no puede sustituir a una carretera convencional, que presta un servicio más directo y mejor repartido». Sin embargo, los hechos no están de acuerdo con la doctrina. José María Milagro, experto en tráfico, escribía recientemente en el diario *La Vanguardia*: «En el caso de El Ordal (puerto por el que pasa la N-340), por falta de un carril lento en alguno de sus tramos, parece que se pretende que la autopista sustituya los servicios más directos y mejor repartidos que presta la carretera N-340.»

—En lo que respecta a algunas consecuencias ecológicas sociales del plan de autopistas, don Enrique Sánchez de León, procurador en Cortes extremeño y Delegado provincial del Ministerio de Educación en Madrid, ha dicho: «Los terrenos afectados por la autopista propiamente dicha y a ambos lados de la misma (por las zonas de dominio, de servidumbre y de afección), suponen, si se cumple totalmente el Plan de Autopistas, la enajenación de un territorio equiparable al de la provincia de Guipúzcoa.»

Cuando muere un policía*

Como consecuencia de los incidentes ocurridos en Madrid el Primero de Mayo, y en los que fue muerto un inspector de policía por un grupo de extrema izquierda, se practicaron numerosas detenciones, unas efectuadas en los alrededores de la Plaza de Antón Martín, y otras llevadas a efecto después en domicilios y lugares de trabajo.

Todos los hechos que a continuación se van a relatar, no corresponden a la expresión de un hecho aislado en las diligencias policiales llevadas a cabo con motivo de los sucesos del Primero de Mayo en nuestra capital, sino que son la manifestación de una situación general de violencia física y terror psicológico, y que corresponden a una voluntad premeditada y calculada de torturas y malos tratos como medios de conseguir declaraciones de los detenidos, y, en muchos casos, como simple venganza por los sucesos acaecidos.

En numerosos casos, al llegar los detenidos a la Dirección general de Seguridad, en los mismos calabozos, al dar la filiación, miembros de la Policía Armada ya empezaban a golpearles, haciéndoles bajar los pantalones y ropa interior, y golpeándoles con porras y puñetazos entre seis o siete números, por todo el cuerpo. Asimismo, en los mismos calabozos, miembros de la Brigada Social pegaron a numerosos detenidos. Cuando policías armados subían y bajaban a los detenidos a las dependencias de la Brigada Social desde los calabozos para prestar su declaración ante los funcionarios de ésta, les pegaban continuamente con las porras, puños y pies, haciéndose algunos de los detenidos heridas al caerse por las escaleras. Incluso se dan casos en que, yendo a declarar un detenido, al cruzarse en el patio de la Dirección general de Seguridad con un miembro de la Brigada Social, éste, preguntándole si era uno del Primero de Mayo, le empezó a pegar puñetazos allí mismo (José Luis Jiménez Yubero, estudiante de Selectivo de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, de 18 años). A tal punto llegó el ambiente de terror en las dependencias de la Dirección general de Seguridad, que muchos detenidos, con tal de que les dejaran en sus calabozos sin ser sometidos a más interrogatorios y torturas, admitieron hechos como cometidos por ellos, pero que en realidad no habían realizado. Solamente como ejemplos más destacados de todas estas torturas, y solamente también a tales efectos, pues como ya queda dicho, la situación general fue absolutamente caótica y los miembros de la policía no tuvieron ningún control ni ninguna norma que limitara su actuación, vamos a enumerar algunos casos.

* Desde 1939, los niveles de represión del régimen franquista han sido siempre muy elevados. Las sucesivas generaciones de policías españoles han demostrado, a lo largo de 35 años de impunidad de que han gozado, grados de vesania que hacen de cada uno de sus miembros candidato a Internamiento perpetuo en un hospital siquiátrico, y sus más sobresalientes exponentes hallarán un lugar destacado en cualquier historia bien documentada de la tortura. Empero, el delirio manifestado por la Policía Armada y por la Brigada Social de Madrid con ocasión de la muerte del policía Gutiérrez, en Madrid, desborda incluso las «normas de rentabilidad» de la tortura establecidas consuetudinariamente por la propia policía franquista, para reducir su actuación en este caso concreto a una llamada de odio de un grupo sin control vengando la muerte de uno de los suyos.

Recordamos que desde 1969 « las fuerzas del orden » franquistas han asesinado en la calle al menos 18 ciudadanos. He aquí las cifras :

Año	Lugar	Muertos
1969	Madrid	1
	Erandio	2
1970	Granada	3
	Eibar	1
1971	Madrid	1
	Barcelona	1
1972	Frontera francesa	2
	El Ferrol	2
	Santiago	1
	Lequeitio	2
1973	Algora	1
	Barcelona	1
		—

- *Paloma del Hoyo Sevilla*, hematomas en la espalda y nalgas, producidas por golpes con porras y con los puños de los funcionarios de la Social ante los que prestaba declaración; la obligaron a ponerse de rodillas sobre una silla, y la golpeaban en los pies con una porra; después de prestar su declaración ante el juez militar que instruye la causa 124/73, en la que se encuentra incurso, fue llevada nuevamente ante funcionarios de la Social en la Dirección general de Seguridad, donde volvió a ser objeto de malos tratos que le han dejado magullado todo el cuerpo. Tiene 17 años.
- *Gloria Oliva Calvo*, la maltrataron de una manera brutal, pegándole desde el momento en que entró en las dependencias de la Dirección general de Seguridad, con toda clase de objetos contundentes. Tiene hematomas por todo el cuerpo y magulladuras en la espalda y nalgas. Tiene 17 años.
- *Petra de la Torre Romero*, médico. Fue torturada brutalmente y cuando ingresó en el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Carabanchel, se desmayó varias veces; ha tenido varios vómitos de sangre y conserva hematomas fuertes en la espalda y riñones; nalgas totalmente negras a causa de los golpes sufridos con objetos y puños. Tiene el rostro desfigurado debido al hinchazón que sufre por los golpes recibidos.
- *Maria de la Luz de la Piedad Córdoba*, espalda con fuertes hematomas a consecuencia de los golpes recibidos con muelles metálicos, porras y puñetazos.
- *José Luis Luengo Velasco*, puñetazos y golpes con porras en la espalda; fuertes hematomas. Estudiante de primer curso de Medicina. Tiene 18 años.
- *Antonio Jalón Ramos*, golpeado en las plantas de los pies con una vara de mimbre con estrías de hierro; tiene los pies totalmente destrozados, no pudiendo ponerse de pie cuando llegó a la prisión de Carabanchel. Tiene 20 años y es pintor.
- *Luis Manuel Barragán Montero*, ha sufrido golpes de todas clases por todo el cuerpo, patadas en las piernas, golpes con una vara en la planta de los pies, puñetazos en los riñones, golpes con un paraguas en la cabeza (el que llevaba en el momento de su detención), llegando a romperse el paraguas con los golpes; le obligaron a ponerse en cuclillas con las manos detrás de las piernas, saltando y haciendo la tortura llamada el «canguro», golpeándole continuamente en todo el cuerpo con varas.
- *Jesús Valero del Pino*, golpeado brutalmente por todo el cuerpo, con porras y puñetazos, llegando a abrirle en la cabeza una brecha a causa de un golpe recibido con un palo, y tuvo que recibir varios puntos. Fue atendido por el médico de la Dirección general de Seguridad.
- *Juan Díaz Farina*, golpeado brutalmente por todo el cuerpo, llegando a pegarle patadas en los testículos.
- *José Ramón Mas Mayoral*, ha sufrido gran cantidad de golpes por todo el cuerpo; especialmente dolorosos fueron los que le dieron con una fusta y otros con los puños, obligándole a dar vueltas en círculo mientras funcionarios de la Social le pegaban brutalmente con porras y puños.
- *Ildefonso López Doblas*, le pegaron desde el momento de su detención en plena vía pública; en las dependencias de la Dirección general de Seguridad, tras sufrir numerosos golpes con porras y con los puños, le pegaron con una barra de hierro forrada de cuero, obligándole a saltar como en la conocida

tortura llamada « el pató », y pegándole con todo tipo de objetos ; tiene hematomas en la cara.

● *María del Carmen López Rodríguez*, maltratada brutalmente en todos los interrogatorios que sufrió, causándole grandes hematomas.

● *Manuel Losada Cabrera*, fue víctima de brutales agresiones por parte de funcionarios de la Social y de la Policía Armada, desde el momento de su detención en las proximidades de la plaza de Antón Martín ; tiene dos brechas en la frente y un ojo totalmente morado por los golpes sufridos. Es médico de la clínica de la Concepción.

● *Antonio Hernández Lezana*, enfermo cardiaco ; le pegaron durante todo el interrogatorio que sufrió desde las 9 de la noche hasta las 3 y medio de la madrugada de una manera brutal, hasta producirle un desmayo, y teniendo que administrarle una fuerte dosis de efortil para reanimarle y poder seguir pegándole ; se observó por parte del anteriormente citado *Manuel Losada Cabrera* (médico como queda dicho), que durante la noche del día 3 tenía una intensa palidez en su rostro, y contestando con dificultad a las preguntas, padeciendo un stress psíquico con soplo mitótico en punta grado 3/6 ; en la mucosa del labio inferior zona lateral izquierda, estaba partida con sangre coagulada ; durante el día 4 y siguientes ha sufrido frecuentes náuseas con vómitos, intensa angustia con ideas obsesivas, temblores y escalofríos intensos y gran dificultad para expresarse y articular palabras. Tanto al subir como al bajar de los calabozos de la Dirección general de Seguridad, conducido por miembros de la Policía Armada, fue víctima de agresiones continuas y malos tratos. Es médico del Hospital Clínico.

● *Gabriel Mozo Ruíz*, desde el momento de su detención sufrió malos tratos : golpes en la espalda con un extensor, por lo que la tiene llena de hematomas. Asimismo le pegaron un rodillazo en la cara, a consecuencia del cual tiene la cara deforme, con la nariz muy hinchada y el ojo derecho morado e hinchado. Durante los muchos interrogatorios que sufrió ante funcionarios de la Social fue maltratado. Tiene 16 años y es obrero metalúrgico.

● *José Luis Jiménez Yubero*, tiene la espalda destrozada, con un hematoma que le ocupa toda ella hasta más arriba de la intersección con el cuello ; desde el primer momento de su detención, que se produjo en el portal de un inmueble de la calle de Santa Isabel, bajándole a golpes de porras y puñetazos unas escaleras de la entrada, y ya en el portal del inmueble a la altura de la calle, fue brutalmente golpeado por seis funcionarios de la Social. Trasladado a la Dirección general de Seguridad, sufrió todo tipo de violencias y vejaciones, tirándole del pelo hasta llegar a arrancárselo y le golpeaban fuertemente con la cabeza en la mesa, padeciendo hoy aún fuertes dolores. Asimismo le pisaron en los talones y en las pantorrillas y de dieron patadas en los testículos. En un interrogatorio que sufrió desde las 2 y media de la tarde del día 3 hasta las 3 y media de la madrugada del día 4, fue constantemente golpeado en todas las partes del cuerpo ; cuando era conducido por miembros de la Policía Armada al interrogatorio que hemos descrito, se cruzó en el patio de la Dirección general de Seguridad con un funcionario de la Social y tras preguntarle si era uno de los detenidos del Primero de Mayo, le dio dos fuertes puñetazos en la cabeza y en el pómulo, produciéndole una fuerte hinchazón en éste. Tiene 18 años y estudia Selectivo de Ciencias en la Universidad autónoma.

● *Fernando Cuerva Martín*, detenido con otros compañeros suyos, le empezaron a golpear fuertemente con una estaca en el mismo momento de su detención, estaca que le acusaban a uno de ellos de llevar. Al llegar a la Dirección general de Seguridad, fue víctima de brutales agresiones: puñetazos en los riñones, golpes de vergajos de bambú en los pies descalzos, en los testículos, en los talones, a consecuencia de los cuales sufre fuertes hematomas y gran dificultad para andar. Tiene 24 años.

● *Luis Martínez de Francisco*, acusado de llevar la estaca antes citada, fue víctima, como el anterior, de violentos golpes con esa misma estaca en plena vía pública. En las dependencias de la Dirección general de Seguridad, también como el anterior, sufrió continuos malos tratos.

● *Rafael Vallejo*, delineante-proyectista en la fábrica Zanussi, de Alcalá de Henares (Madrid). Fue enlace sindical en su empresa y ha sido detenido el día 15 de mayo a la puerta de su casa, cuando iba al trabajo, como consecuencia de una denuncia del jefe del personal de su empresa. Es yerno de un comisario de policía, a pesar de lo cual fue brutalmente golpeado en todo el cuerpo y en los testículos, existiendo certificado médico del forense de estos hematomas. Para evitar que le siguieran golpeando se declaró responsable, él solo, de la composición, edición y distribución de un periódico en Alcalá de Henares, lo que resulta totalmente falso.

● *Enrique Aguilar Benítez de Lugo*, de 27 años, médico, profesor de la Facultad de Medicina. Fue detenido el día 14 de mayo y acusado de ocupar un cargo importante en la dirección del FRAP. Fue brutalmente golpeado en todo el cuerpo, especialmente en la espalda y en el estómago, como consecuencia de lo cual conservó grandes hematomas y se le produjo una anemia. Tales eran sus condiciones, que no fue admitido por el director de la cárcel de Carabanchel y pasó al Hospital psiquiátrico. Además le fue administrado pentotal en la Dirección general de Seguridad para obtener su confesión.

Detención de conocidos obreros acusados de una supuesta reunión el día 4 de mayo y multados con 200 000 pesetas. Las diligencias policiales han pasado al Juzgado de Orden público nº 1, declarando ellos ante dicho juez :

● *Natividad Camacho*, no fue pegada a causa de su embarazo de ocho meses, pero fue continuamente maltratada de palabra por los funcionarios de la Social ante los que prestó declaración, que la insultaron y amenazaron de que le pegarían « una patada en la barriga y que echaría el hijo por la boca ».

● *Tranquilino Sánchez Alvarado*, después de que el tristemente conocido torturador Conesa bajó a los calabozos de la Dirección general de Seguridad y dijera a los policías armados de guardia en el sábado 5 de mayo que Tranquilino era el responsable de la muerte del policía del día Primero de Mayo, fue salvajemente apaleado en número de cinco veces por seis o siete Policías Armados cada vez ; fue dejado desnudo, sin ropa interior ni calcetines, con un mono azul viejo, sin mantas ni nada que le abrigara, durante los tres días y las tres noches que permaneció en la Dirección general de Seguridad. Ha interpuesto querrela por malos tratos. Tiene más de 50 años.

● *Vicente Llomanares*, fue pegado brutalmente por todo el cuerpo, tiene grandes hematomas, especialmente en la cara. Tiene 43 años.

● *Manuel Galán*, fue pegado fuertemente por funcionarios de la Social ante

los que prestó declaración ; tiene hematomas en todo el cuerpo y el ojo derecho totalmente morado.

● *Mary Carmen Triviño*, fue pegada brutalmente en todo el cuerpo y se le observan grandes hematomas, especialmente en las piernas.

Hay que hacer constar, además, los siguientes atropellos :

1.º Casi todos los detenidos estuvieron retenidos en la Dirección general de Seguridad más de las 72 horas, lo cual está en contra de lo dispuesto en el artículo 18 del Fuero de los españoles, en la Ley de Orden público y en la Ley de Enjuiciamiento criminal.

2.º Numerosos detenidos fueron sancionados con multas de 100 000 pesetas e ingresaron directamente en la cárcel de Carabanchel, ya que así evitaban pasarlos por el juez para que éste no viera las lesiones.

3.º La represión de los detenidos continuó en la cárcel de Carabanchel y el médico se negó a reconocerles y certificar su estado ; además los mantenían separados del resto de los presos para evitar que se conociera su estado.

4.º Algunos de los procesados por la jurisdicción militar continuaron en la Dirección general de Seguridad a su disposición. Esta situación y la posibilidad de excarcelamiento de los sancionados con multa gubernativa hizo que los detenidos y sus familias no se atrevieran a interponer querellas contra la policía, por temor a las represalias, y que se repitieran los malos tratos.

Toda esta situación evidencia la realidad política de un *régimen policiaco* contrario a la « legalidad vigente » que establece que los miembros de la policía « son simples auxiliares de los jueces y tribunales competentes » y que están subordinados a la autoridad judicial, de tal manera que « cuando conocen un delito o instruyen diligencias tendrán que dar cuenta *inmediata* a la autoridad judicial » (artículos 283 y 284 de la Ley de Enjuiciamiento criminal).

Todo esto no se cumple y la policía actúa al margen e incluso en contra del poder judicial. De ahí se deriva la absoluta inseguridad jurídica de los españoles, como consecuencia de la sistemática negación de todo pluralismo político por parte del poder, y por la ausencia de una articulación de libertades como garantía de los derechos individuales y colectivos frente al aparato estatal.

(DE LA PRENSA):

"ENCHIDO DE FERVOR
PATRIÓTICO, MATA A
HACHAZOS A UN OBRE-
RO Y TODA SU FAMILIA
Y A CONTINUACIÓN EN-
TONA EL "CARA AL SOL".



Libros

Ramón Xirau

Adolfo Sánchez Vázquez : « Estética y marxismo »*

La existencia de un arte marxista es dudosa. Ha habido, sin duda, intentos de arte revolucionario: en la URSS, el arte auténticamente revolucionario de un Mayakovski, un Essenin, un Malevich, un Kandinski. Pero este arte revolucionario en cuanto arte y de intención política revolucionaria nunca fue aceptado por el « oficialismo » ruso. Condenado y perseguido tuvo que ceder ante este prolongado desierto académico burgués que dio en llamarse « realismo socialista » y ante el arte monumental y dictatorial del Metro de Moscú o la pintura bonapartista de la época de Stalin y aun de épocas más recientes. En México, Diego Rivera y Siqueiros intentaron reunir nacionalismo y revolución pero sus obras —a veces de auténtica calidad— suelen caer en la anécdota, la narración o el mismo monumentalismo de este realismo poco real y nada socialista que domina en plazas, calles y edificios de la Europa del este.

Pero, si no existe un arte marxista, ¿ puede decirse que exista una estética marxista? Un hecho es indudable: críticos, filósofos, escritores han intentado fundarla. ¿ Con suficiente fundamento?

Adolfo Sánchez Vázquez, autor de *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Filosofía de la praxis* (1967) —seguramente su obra más original—, *Ética* (1969), *Rousseau en México* (1970), nos presenta ahora en *Estética y marxismo* una antología doblemente interesante: interesante en cuanto es la primera obra en su género que presenta una amplia gama de textos marxistas relacionados con el tema; interesante también, en cuanto nos presenta, resumidamente, las ideas de Sánchez Vázquez relativas a la posibilidad de escribir una estética desde el punto de vista del marxismo.

Es indudable que ni Marx ni Engels escribieron sobre estética; es igualmente indudable que los gustos estéticos de Marx y Engels son insuficientes para fundar una estética. Sánchez Vázquez percibe estas limitaciones. Relata también cómo los primeros comentaristas de Marx creyeron imposible la edificación de una estética marxista. ¿ Cómo entresacar de las obras de Marx o de Engels una teoría del arte? Sin duda —lo recuerda Sánchez Vázquez— los primeros estudios importantes de estética marxista empezaron a desarrollarse a partir de la publicación, por Lifshits, de una recopilación prologada: *Marx y Engels sobre el arte*. Después de pasar en revista las distintas tendencias y actitudes hacia la estética y el arte desde Bujarin y Lunacharski, partidarios de un arte realista pero respetuoso de los movimientos rusos de

vanguardia, hasta las limitaciones del realismo socialista, Sánchez Vázquez señala la apertura que representó el realismo crítico de Lukács y parcialmente el de Brecht, y presenta las diversas tendencias actuales, a mi modo de ver especialmente vivas y actuales fuera de la URSS.

En su prólogo, Sánchez Vázquez presenta, además, su propia teoría de las artes (más detalladamente desarrollada en *Las ideas estéticas de Marx*). Pienso Sánchez Vázquez que no es posible partir de la obra de Marx y Engels para escribir una estética marxista; piensa, también, que una estética marxista es posible siempre que se funde en algunas ideas fundamentales del pensamiento de Marx.

La estética que propone Sánchez-Vázquez se funda en tres principios-clave:

1. La concepción del « hombre como ser práctico, productor o creador —nos permite ver el arte como modo de creación específico; es decir, como una forma de la praxis humana ». Apunta Sánchez Vázquez que esta concepción relaciona arte y trabajo; apunta también que el arte « al liberarse de las exigencias práctico utilitarias del trabajo que crea valores de uso [...] permite al hombre desplegar en su plenitud y riqueza su potencialidad creadora ».

2. El segundo principio es « el del hombre como ser histórico ». Afirma Sánchez Vázquez la historicidad del arte; afirma también que el arte tiene « un modo específico » de estar en la historia, modo que lo lleva a rebasar « cada momento histórico particular ». Sin duda, Sánchez Vázquez se enfrenta aquí —como habrán de enfrentarse a él muchos de los autores de esta antología— a uno de los más serios problemas teóricos de la estética marxista. Porque, en efecto, el arte trasciende las condiciones históricas de un lugar y un momento: Sófocles es tan contemporáneo nuestro como puede serlo Beckett; el arte maya es nuestro contemporáneo tanto como puede serlo el gótico o el edificio Seagram's. ¿ Basta, para resolver el problema, decir con Sánchez Vázquez que « en definitiva, el arte no escapa nunca de la historia ya que es la praxis de un ser histórico »? Creo que la respuesta ha de ser negativa. El problema real es éste: ¿ Cómo conciliar la historicidad limitada de un momento con la transhistoricidad que hace que el arte deje de ser histórico para ser valioso en cualquier lugar y tiempo? Sánchez Vázquez ve clara-

* Era, México, 1970. Dos tomos.

mente el problema. No parece resolverlo con la misma claridad. Además, si el arte es en cierto sentido y medida ahistórico, ¿no podía decirse lo mismo de símbolos, mitos, religiones? Mi respuesta sería afirmativa; pero no creo que el marxismo pudiera aceptarla. En suma, ¿qué característica tiene el arte que lo distinga de otras prácticas humanas —religiosas, ejemplo— y que le otorgue una permanencia en la historia de la cual no participarían otras prácticas humanas?

3. « El tercer principio —el hombre como ser social y la sociedad como un todo estructurado— lleva a concebir el arte como un fenómeno social. » Añade Sánchez Vázquez, con el claro deseo de evitar limitaciones a la creación artística: « Esta cualidad social del arte que es inseparable de su propia naturaleza estética, se entiende en un sentido estrecho y limitado cuando es reducida al cumplimiento de una función social directa e inmediata. »

En suma, Sánchez Vázquez, sin apartarse del marxismo, quiere salvaguardar el carácter creador y en alguna medida autónomo de la creación artística. No es ésta una de sus menores contribuciones.

La antología de Sánchez Vázquez está sistemáticamente dividida en once partes: El marxismo y la estética, La esencia de lo estético, La naturaleza del arte, La obra de arte, Arte, ideología y sociedad, Arte e historia, Valoración estética y crítica artística, Realismo y arte moderno, Arte y capitalismo, Arte y socialismo, Arte y política. Los textos que presenta Sánchez Vázquez son de importancia e interés diversos. Los más importantes fuera de los extraordinarios manifiestos que constituyen la parte décima del libro (Naum Gabo, Pevsner, Rodchenko, Stepanova, Mayakovski), fuera de las respuestas y contrarrespuestas de Lenin, Lunacharski, Bujarin, en general los textos más interesantes son también los más recientes: los de Galvano della Volpe (tan cercano a la lingüística

de Hjemlev en *El arte como lenguaje*), de Karel Kosik (*Supratemporalidad y temporalización de la obra de arte*), de Yanko Ros (*El progreso en el arte*), de Pierre Macherey (*La cuestión crítica. Algunos problemas*) —que varios autores antologados discuten— quedan sin respuesta muy precisa: el ya señalado acerca de lo pasajero y lo permanente de las obras de arte; el de la importancia del sujeto como creador individual.

Dos grandes virtudes de *Estética y marxismo*: la de la originalidad y claridad del prólogo y la variedad extensísima de textos que se ofrecen ahora a nuestra atención para ser analizados, sopesados, discutidos. Lamento algunas ausencias y entre ellas especialmente la de Lozek Kolakowski. Hubiera sido interesante —a pesar del desacuerdo que hacia ellos podemos sentir— ver aquí incluidos algunos textos « oficiales » de la época estaliniana así como algunos textos surgidos de la actitud « oficial » de la China de hoy.

Esta antología me hace pensar en una antología más amplia, necesaria y deseable: una antología del pensamiento estético del socialismo: las ideas estéticas de Fourier —por ejemplo— y sus consecuencias en el surrealismo o más recientemente en la obra de Michel Butor serían de interés primordial. Por lo demás, la relación surrealismo-marxismo —búsqueda de contactos para después llegar a la ruptura— habría podido formar parte de un capítulo importante de la antología de Sánchez Vázquez o de una antología más amplia como la que declaro aquí deseable.

Pero no era intención de Sánchez Vázquez estructurar una antología de este género. Adolfo Sánchez Vázquez ha logrado plenamente el propósito que definía en el último párrafo de su prólogo: « Obtener un conocimiento más rico y amplio del estado actual de la estética marxista » y contribuir a « borrar la imagen de ella como una estética cerrada, normativa y monolítica ».

José-Miguel Ullán

Aníbal Núñez y los paraísos artificiales

Los poemas de Aníbal Núñez, habitualmente hostiles a toda amputación titular, hoy se disfrazan de reclamo ambiguo: *Fábulas domésticas* *. Este guiño inicial —imagen voluntaria de la propaganda, tic usurpado con alevosía en el burdel publicitario— vela el libre albedrío de la mirada y, a la par, nos incita a una lectura errónea que nacería en las serenas aguas de la sagrada tradición. Poesía ligera: La Fontaine y su casta. Zoología poética capaz de transportarnos al confortable reino de lo admitido: ficción artificiosa

Tras trazar estas pistas falsas, el discurso poético se exilia en las cavernas del tópico, limitándose a devolvernos el pregón exterior: la polución verbal, con que se *disimula* una verdad. El acompañamiento recalca, obscenamente, esa tranquilidad moral; todo acontece en casa, en familia, en la paz hogareña.

* *Fábulas domésticas*. Aníbal Núñez. Colección Ocnos. Llibres de Sinera. Barcelona, 1972.

las pochas babas de la compraventa, los vapores tóxicos que el Poder exhala. El cantor parece renunciar a cualquier meta salvadora (hija de la imaginación), para hurgar en los cubos de basura y obsequiarnos con los desperdicios maquillados de entidad poética. Tal apariencia, ya que no clásica, al menos se uniría al carro de la moda: la poesía como reflejo de la realidad y como parte de esa misma realidad.

De esta manera, una vez más el riesgo quedaría ausente de la escritura, el poeta evitaría la berza y el nenúfar para convertirse en el espejo manso de la infamia presente y preexistente, incluso sin por esto repeler las causas justas, las buenas intenciones. En **Fábulas domésticas**, la engañosa envoltura nos empuja a comulgar con tales ruedas de molino. Pero, entre el moho superficial y plácido, existen grietas calificadas para desmoronar tan envidiable esencia inmóvil. En dichas grietas anida la otra verdad de estos versos, la única que los libera de sus máscaras convencionales y nos los aproxima en su insolencia fértil y purificadora.

A fin de cuentas, la fábula se reduce aquí a su destello más humilde: aquello que es objeto de murmuración. Por otro lado, el carácter doméstico de la misma, lejos de tornar entrañables sus funciones, habla con claridad de servidumbre y esclavitud. La fábula doméstica, pues, residiría tan sólo en la agresión ajena (enajenante); si su sórdida identidad halla abrigo ficticio en la corteza del poema, es con el noble fin de que éste nos descubra sus caries. Y ello, gracias a las armas elementales de otro lenguaje no servil, que zigzaguea sutilmente sobre los escombros y acaba tornándose único; es decir, lírico.

El pudor de la estratagema empleada por Aníbal Núñez puede conducirnos al reconocimiento, cuando lo que nos pide es precisamente lo contrario: la meditación. En consecuencia, nadie se sorprenda de no hallar en este breve comentario la terminología reductora con que los críticos patrios pretenderán recuperar este libro: ironía, sarcasmo, sátira, parodia, desmitificación... Monsergas que, so pretexto de oposi-

ción, apuntalan también, con abnegado oportunismo, el pálido discurso oficial. Lo subversivo, hoy por hoy, sigue residiendo en el difícil ejercicio de intentar comprender: « **Comprendre, saisir en même temps, réunir par la prise. Comme ont dit que le feu prend ou que le ciment prend, ou qu'un lac se prend en hiver ou qu'une idée prend dans le public, c'est ainsi que les choses se comprennent et que nous les comprenons.** » (Paul Claudel.)

Estas fábulas domésticas, con su lirismo meditativo enfrentado a una materia oral espuria, nos ayudan a comprender, desde el comienzo, la naturaleza de un canto original (a fuerza de perseguir lo neutro), que estalla en la adolescencia agria y que da fe de un salto no mortal: « del temible zarpazo que inquietaba / al bungalow paterno / a este paso de baile con las uñas pulidas ». La sumisión, por supuesto, será más bien el estado de gracia, elegido con el propósito de desmontar el mecanismo de las asociaciones.

Las drogas legales van a ser consumidas dócilmente, ante nuestros propios ojos, para que comprendamos mejor sus leyes. Después de todo, Baudelaire y Michaux hicieron otro tanto con las drogas prohibidas. Lógicamente, esta vez el balance no es nada milagroso y sí muy miserable.

Lo aleccionador es que el poeta, al detenerse en las grandes cloacas del momento, va creando, a un tiempo, la rebelión textual que anega el escenario impuesto, la superficie fétida del punto de partida. Y esa nueva mitología, ese espacio así abierto, es el que forja el compromiso, la subversión y la validez radical del canto.

De ahí que la fábula propuesta, si bien roza a menudo la fácil moraleja, el chiste juvenil, el desengaño beat, la escena costumbrista, el peligroso humor..., acaba superando siempre sus propias trampas, entrando a saco en el Palacio del Costumbrismo, en los nuevos paraísos artificiales, destruyendo, asimismo, los ucases soeces y ofreciéndonos, sin aspavientos, algo mucho más frágil, acaso inútil y, desde luego, no abundante: la poesía. El lugar no común. La otra realidad.

Editions Ruedo ibérico

Bartoli

Calibán

De la segunda República a la bomba atómica

Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual

Estas notas forman parte de un intento de fundar, a partir del materialismo histórico, la relación específica que se plantea, en la Argentina actual, entre el desarrollo de las contradicciones en el nivel economicosocial y en el nivel politicosocial. El supuesto que opera detrás del análisis es que entre ambos niveles se manifiesta una diferencia de « tiempos » y que, por lo tanto, el « descubrimiento » de la contradicción principal en el plano economicosocial no implica encontrar la misma simultáneamente « desplegada » en el plano politicosocial. Esa diferencia de tiempos de la contradicción sólo es eliminada a través de un proceso histórico y ella es, precisamente, la tarea a resolver por toda estrategia revolucionaria correcta: la fusión de los tiempos disímiles de la contradicción sólo se consuma plenamente en el periodo de la revolución social*.

El objeto del trabajo es, por lo tanto, el análisis de la coyuntura; el estudio de las relaciones de fuerza políticas en la sociedad argentina. Su finalidad, inscribirse en la discusión y, por medio de ella, en la práctica de constitución de un bloque social alternativo al dominante, que se consumará a través de un proceso en cuyo punto de llegada las contradicciones tal cual se dan en el plano economicosocial coincidirán con las que aparecen en la escena política. En el trabajo distinguiremos dos niveles conceptuales. A uno lo llamaremos el de las « clases sociales »; al otro, el de las « fuerzas sociales ». El segundo no puede fundarse sino sobre el primero, pero su constitución supone un proceso histórico relativamente autonomizado.

El nivel que llamamos de las clases sociales marca « la relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres ». El de las fuerzas sociales marcaría « la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas [...] la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en partido »¹.

Con los conceptos de clase social y fuerza social así definidos se conectan, respectivamente, el de « alianza de clases » y el de « bloque de fuerzas », asociados entre sí de la misma manera que lo están los anteriores. Una alianza de clases supone una articulación de clases y fracciones de clase que el observador establece como « necesaria », al margen de la voluntad de los actores, a través de la adjudicación de « intereses objetivos » en términos de la contradicción en el nivel de la estructura de una formación economicosocial.

* El cuerpo fundamental de este artículo fue pensado y redactado antes de las elecciones del 11 de marzo. Las líneas del análisis se mantienen inalteradas y ninguna de las conclusiones deben ser, a mi juicio, reformadas. La estrepitosa derrota política sufrida por el capital monopolista seis años después de su ascenso triunfal al poder en andas de la « Revolución argentina », ha abierto una nueva fase en la lucha de clases que coloca, por primera vez en décadas, nuevamente a las fuerzas populares ante la posibilidad de revertir a su favor un proceso: de transformar una situación de defensiva, primero en equilibrio y luego en ofensiva. Pero ese proceso recién se abre: la avalancha de votos populares no sólo no alcanza por sí sola para tomar el poder, sino que tampoco permite excluir del gobierno a fuerzas antipopulares que actúan en su propio interior, las que intentarán ahora negociar

la dependencia con el capital monopolista. El 11 de marzo el pueblo dispuso los funerales del proyecto más coherente elaborado por el capital monopolista, al derrocar a la camarilla militar que, claramente desde 1966, se había transformado en principal soporte político de la dependencia. Este es un hecho histórico, pero a partir de él otra historia debe nacer aún.

1. Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, 1972, p. 71 y 72. La expresión acerca de que deben transformarse en partido, no tiene que ser tomada en sentido estricto: para Gramsci, un gran diario, por ejemplo, puede ser calificado como « partido » o « fracción de partido ». Se trata de expresiones orgánicas que, a partir de intereses de clase, plantean las cuestiones en conflicto « no sólo sobre un plano corporativo, sino sobre un plano 'universal' ».

Las clases y fracciones así agrupadas conforman, por lo tanto, un específico « campo de interés ». El bloque de fuerzas supone, en cambio, un complejo proceso de constitución en el que interviene la conciencia y la voluntad de los actores sociales. Su escenario es la política y su objetivo el poder; allí, las clases sociales (y aún otros grupos que no podrían ser definidos rigurosamente como tales) actúan a través de fuerzas sociales, es decir, como producto de un intercambio entre objetividad y experiencia, entre estructura y superestructura, entre posición objetiva y organización voluntaria.

Tanto la alianza de clases como el bloque de fuerzas no son unidades indiferenciadas; en su interior operan también las contradicciones —aunque de grado secundario— y la relación entre los componentes no es simétrica: uno de ellos « domina » sobre el resto. Para marcar esa dominación en el nivel de los proyectos, de las fuerzas sociales, del bloque de fuerzas, cuyo campo de constitución es, como queda dicho, la política, reservamos el concepto de « hegemonía ». Para el nivel de los intereses, de las clases, de la alianza de clases, cuyo campo de constitución es la economía, reservamos el concepto de « predominio ».

En este sentido, la clase o fracción de clase que es predominante en su campo de intereses no es automáticamente hegemónica en el bloque de fuerzas. Esto es válido para cualesquiera de los dos polos de la contradicción principal. Así, la clase o fracción de clase predominante en el interior de las clases propietarias puede no ser hegemónica de las otras clases y fracciones pertenecientes a su mismo campo de intereses. En el otro extremo, la clase o fracción de clase sobre cuya explotación se funda principalmente la dominación puede no ser hegemónica sobre las otras clases y fracciones pertenecientes a su mismo campo de intereses.

Toda política orgánica de poder tiende a hacer compatible, en cada uno de los extremos, el predominio con la hegemonía. La asincronía, en uno como en otro, puede perdurar bastante tiempo: esa situación constituye una de las claves principales de la coyuntura política argentina.

Predominio económico y hegemonía política

El punto de partida de este análisis, al que se toma como dato, es el proceso de monopolización operado en la estructura productiva argentina. En efecto, a partir de la década del 60 culmina un proceso de monopolización en los sectores fundamentales de la economía y de creciente control de las actividades productivas y financieras por parte del capital extranjero.

Dicho proceso instala como fracción de clase predominante en el interior de los grupos propietarios a la gran burguesía industrial, financiera y comercial monopolista, extranjera o asociada al capital extranjero, desplazando de su predominio tradicional a la gran burguesía agraria. Nuestra intención no es explicar los mecanismos que operan en el interior de la estructura económica, a los que damos por supuestos, sino examinar la forma de inflexión de esos datos en los otros niveles de las relaciones sociales, particularmente el político.

El predominio de la fracción monopolista en el terreno de la economía supone la apertura de una nueva etapa que fija las leyes generales de movimiento y constitución de las fuerzas sociales, al redefinir los campos de interés común de las clases. Lo que interesa ver, precisamente, es la forma de pasaje entre predominio económico y hegemonía política de modo tal que lo económico funcione efectivamente en el análisis como « determinación en última instancia », es decir, como serie de parámetros que fijan los límites de variación posible de las relaciones de fuerza en los planos político e ideológico.

Una sociedad no aparece, obviamente, como una yuxtaposición de « niveles estructurales », sino como un entrelazado de relaciones sociales, de comportamientos de actores sociales. Parecería redundante recordarlo, pero ante la ola de nominalismo estructuralista que tiende —al menos en su uso vulgar— a fetichizar los instrumentos analíticos como si fueran estructuras concretas, la reiteración no es inútil. La sociedad, recuerda Marx en su famosa carta a Annenkov en 1846, es « el producto de la actividad recíproca de los hombres ». En la

medida en que esa reciprocidad no está regulada por el azar sino que detrás de la misma opera una legalidad que le otorga sentido, las distinciones analíticas que propone el materialismo histórico tienen la finalidad de hacer inteligible lo que en la representación aparece como un caos. Es a partir de esa necesidad de explicación que tiene sentido postular que « la sociedad no consiste en individuos sino que expresa la suma de las relaciones y condiciones en las que los individuos se encuentran recíprocamente situados »² y que vale la diferenciación entre los « niveles » de la realidad social (estructuras económica, política, ideológica), entendiéndolos como categorías analíticas, como dimensiones que ayudan a explicar la interrelación de las estructuras concretas. La reificación de las categorías conduce, en cambio, a una revitalización del reformismo —alimentado por una lectura autosuficiente del prefacio de Marx a la *Crítica de la economía política*— según el cual la historia sería « producto » de las estructuras, mientras la acción humana, la voluntad, la experiencia, quedan reducidas a un rol subordinado.

Siguiendo estos supuestos, la pregunta que, según Gramsci, surge como central en el marxismo, esto es, cómo de la estructura nace el movimiento histórico, queda sin respuesta. Paradójicamente, la « rigurosidad » en el tratamiento de las leyes que rigen la estructura puede transformarse así en virtual indeterminación para el campo de la política, sobre el que muy poco podría predecirse: por un camino sinuoso, el determinismo se convierte en espontaneísmo.

El nivel de análisis elegido para este trabajo es el de las relaciones de fuerza políticas, es decir, un espacio en el que operan fuerzas sociales, en el que los conflictos de clase aparecen transmutados como conflictos entre fuerzas, en el que las alianzas de clase buscan constituirse como bloque de poder a través de un proceso relativamente autónomo de la determinación estructural, de un proceso complicado que califica la discontinuidad existente entre estructura y superestructura. Pero esta distancia, que funda la autonomía de la política, no significa que ésta gire en el vacío. El análisis en el nivel de la coyuntura

supone una caracterización científica de la etapa económica y de sus consecuencias en el nivel de las clases sociales. El examen de lo político no puede realizarse a espaldas de lo económico: se asocia con él en la medida en que aparece como condición para medir la desviación o la correspondencia entre los « tiempos » de la contradicción.

Una nueva etapa económica supone la definición primaria de nuevos actores sociales, a la vez que determina reajustes en los campos de interés. En un primer momento los nuevos protagonistas aparecen definidos objetivamente en el nivel de las clases; su representación social y política, sin embargo, se demorará. Durante todo un periodo el espacio de la política estará primordialmente ocupado por núcleos residuales, fuerzas sociales y grupos políticos demorados cuyas respuestas apuntan a preguntas planteadas durante la etapa anterior y que sólo en ella podían ser satisfechas. Estos rezagos que desvían o amortiguan las nuevas líneas de conflicto social planteadas por los cambios en la economía, pueden ser, a corto plazo, factor principal de las decisiones políticas: desautorizados históricamente en el nivel estructural, « vaciados » ya de contenido si se les observa desde el futuro, suelen manifestarse como protagonistas principales en el plano político presente.

Una situación en que los nuevos encuadramientos de clase no se encarnan en fuerzas sociales que se correspondan con ellas no es excepcional: una etapa se cierra primero en el plano economicosocial que en el plano político.

Nuestra hipótesis central es que esa situación se da hoy en la sociedad argentina con un arrastre de casi dos décadas: desde mediados de los años cincuenta, cuando entra en crisis el ciclo de industrialización sustitutiva, al ritmo del cual se desarrollan, durante veinte años, las fuerzas productivas en el país. Nuestro punto de partida para el análisis de una sociedad y de una coyuntura es la lucha de clases. Desde la perspectiva del materialismo histórico sólo ese examen nos permite determinar la contradicción principal, las contradicciones secundarias o subordinadas

2. Karl Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, tomo I, Buenos Aires, 1971, p. 204.

y las relaciones entre ambas. Descubrir la contradicción principal supone, según Mao, « descartar la arbitrariedad subjetiva »; su dilucidación se mueve por lo tanto en el nivel objetivo, el de los campos de interés, el de las clases, sus enfrentamientos y sus alianzas. Gramsci calificará este momento como el primer grado en el análisis de la relación de fuerzas « que puede ser medida con los sistemas de ciencias exactas o físicas »³.

Este nivel es fundante pero no agota el análisis de la realidad, no nos instala aún en el *espacio político* de la lucha de clases. « El desarrollo de los aspectos contradictorios en cualesquier contradicción es siempre desigual », señala Mao y esa desigualdad, que marca los aspectos principal y secundario de la contradicción, tiene que ver con la voluntad, penetra en el nivel de las superestructuras. « En un proceso determinado o en una etapa determinada del desarrollo de una contradicción, el aspecto principal es A y el aspecto secundario es B, pero en otra etapa o en otro proceso, los papeles se invierten; este cambio está determinado por la extensión del crecimiento o disminución de la fuerza con que cada uno de los dos aspectos lucha contra el otro en el desarrollo de las cosas. »⁴ Sólo el « esfuerzo de los revolucionarios », anota Mao, hará que las circunstancias desfavorables se truequen en favorables.

Estamos ya en el segundo grado gramsciano de la relación de fuerzas, el político, que valora, de acuerdo con Gramsci, « el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diversos grupos sociales ». Es decir, entramos en el nivel de las fuerzas sociales, en el de la correspondencia, analizada como proceso, entre estructura y superestructura.

La contradicción principal en la Argentina

Es a partir del análisis de esa « realidad rebelde » que, en términos gramscianos conforma el primer grado de la relación de fuerzas, como puede determinarse objetivamente el « tipo » de sociedad (abarcando en la definición simultáneamente la « contradic-

ción principal » y las « contradicciones secundarias » que operan en el nivel estructural), así como el « tipo de revolución » que tal sociedad puede plantearse con realismo.

Este análisis incluye, desde el momento en que el capitalismo es un sistema mundial, no sólo las relaciones sociales objetivas que predominan en el interior de cada sociedad nacional, sino los nexos que ligan a ésta con el sistema internacional capitalista, entendiendo a éste no como « la yuxtaposición de sistemas capitalistas nacionales », sino como una red integrada de relaciones cuyo eje es la acumulación a escala mundial⁵.

La Argentina formaría parte, así, del conjunto de sociedades capitalistas dependientes. Decimos que es capitalista porque, tanto en la ciudad como en el campo, predominan abiertamente las reacciones capitalistas de producción, distribución, consumo e intercambio. Partiendo de este análisis de la lucha de clases en el plano nacional, la contradicción principal aparecería como contradicción entre fuerza de trabajo y capital, entre proletariado y burguesía, de acuerdo con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de relaciones de propiedad dominantes.

Pero añadimos que la sociedad argentina es dependiente, esto es, forma parte de los países llamados del Tercer Mundo insertados en una división internacional del trabajo establecida por las naciones imperialistas. La dependencia que oprime a la Argentina sería así « una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia »⁶. Para algunos, el significado de la dependencia sobre la sociedad argentina como totalidad sería de tal magnitud que la contradicción principal se redefiniría como antagonismo entre nación e imperialismo.

3. Gramsci: Op. cit., p. 71. La expresión la toma casi literalmente del prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx.

4. Mao Tse-tung: « Sobre la contradicción », en *Obras escogidas*, tomo I, p. 356.

5. Samir Amin: *L'Accumulation à l'échelle mondiale*, París, 1970, p. 34.

6. Ruy Mauro Marini: « Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora », en *Sociedad y Desarrollo*, n.º 1, Santiago de Chile, 1972, p. 37.

En buena medida, tácita o explícitamente, la discusión de las estrategias políticas revolucionarias gira alrededor de esas posiciones extremas que, al ubicar ambas el eje de la lucha de clases en el marco nacional y no en el del capitalismo como sistema mundial, disocian alternativamente a los dos componentes de la definición, enfatizando sea al capitalismo como sistema nacional de estratificación o la dependencia como sistema mundial de estratificación.

Lo correcto parece ser encontrar el punto que ambas variables se articulan, tal como lo plantea la moderna teoría marxista de la dependencia: «La controversia —señala Amin— podrá superarse únicamente si se considera que la lucha de clases no se desenvuelve dentro de los cuadros nacionales, sino en el cuadro del sistema mundial.»⁷

Empíricamente, para el caso argentino, que es un grado dentro de la escala del capitalismo dependiente, ese plano de articulación sólo puede encontrarse a través del examen de las características con que opera actualmente el capital imperialista, superada la etapa de dependencia con relación a Gran Bretaña y de crecimiento «hacia afuera» de las fuerzas productivas. Desde ese momento, ubicable muchas décadas atrás, el imperialismo dejó de ser un factor primordialmente «externo» para transformarse básicamente en «interno», en pivote estructural de la economía. La Argentina siempre ha sido una sociedad con escaso poder de decisión, pero esa subordinación, actualmente, se ha «interiorizado» mucho más, fusionando al imperialismo con la estructura productiva local más desarrollada: no estamos enfrentando solamente a una «bomba de succión» exterior al sistema sino a un componente interno, expresado en el control del capital extranjero sobre los centros más dinámicos de la actividad industrial, constituido así en factor decisivo para la expansión de las relaciones capitalistas de producción.

A partir de esta característica, la contradicción principal en la Argentina se establece por el antagonismo entre dos campos de interés, dos alianzas de clase, lideradas respectivamente por el capital imperialista enraizada en la estructura productiva y por la fracción del

proletariado directamente explotada por él. Extendiendo a la sociedad global la definición que Serge Mallet utiliza específicamente para el mundo obrero, esta contradicción entre burguesía monopolista y proletariado industrial, en el espacio de la fábrica dominada por el capital imperialista, constituiría —claramente desde los años 60— el «nudo estructural» de la sociedad, el terreno de constitución de las principales fuerzas sociales en pugna.

Ambos sectores predominarían, a su vez, en el interior de sus campos de interés sobre otras clases o fracciones, por lo que un segundo paso en el análisis debe llevar a determinar empíricamente la composición específica de cada una de esas alianzas, así como las contradicciones secundarias que operan en el interior de cada una de ellas.

Pero todo esto, por más refinado que resulte el análisis (y está claro que cuanto más lo sea mejores podrán resultar *a posteriori* las conclusiones políticas) nos mantendría todavía en el examen del nivel economicosocial de la contradicción, sin relacionarlo con la diferencia de «tiempos» que lo alejan de los otros niveles. Lo que nos marcaría es «el grado de realismo y posibilidad de realización» (Gramsci) de las luchas políticas e ideológicas; es decir, la «determinación en última instancia» del movimiento de lo económico sobre el movimiento de las otras instancias.

Pasar de ese nivel al de las relaciones de fuerza políticas supone una discontinuidad, una ruptura: en el plano del examen de coyuntura decir que la contradicción principal en la Argentina actual se da entre proletariado y capital imperialista es sólo fijar un punto de partida no un punto de llegada, en tanto éste sólo puede hallarse en el espacio de la lucha concreta por el poder político. Pero a la vez la eficacia de esa lucha desde el punto de vista revolucionario no puede fundarse sin tomar como básico, como determinante, el nivel economicosocial de la contradicción. No hay, en una palabra, posibilidad de constitución de un bloque social de alternativa destinado a reemplazar revolucionariamente al Estado actual sin un «descubrimiento» científico de las alianzas de clases que expresan campos de intereses antagónicos y del papel

7. Amin: Op. cit., p. 34.

predominante que en una u otra de ellas tiene objetivamente una fracción de esas clases. Y esto, porque la base de toda estrategia eficaz es el logro de la correspondencia entre el nivel economicosocial de la contradicción y el nivel políticosocial.

Esta relación entre niveles no siempre aparece articulada en la discusión política e ideológica de los grupos que en la Argentina se postulan como revolucionarios. La trabazón entre las dos instancias de la contradicción se disocia sea en un sociologismo que puede acertar en el pronóstico a largo plazo pero que se muestra ineficaz para operar en la coyuntura, o en un politicismo que puede acertar en la descripción del momento presente pero que, por desconocer toda ley que opere más allá de la realidad visible, resulta incapaz de proyectar una estrategia ofensiva a largo plazo.

El camino propuesto por el marxismo, cuando opera como teoría de la historia y como principio de la dirección política, es otro: relacionar los dos niveles, establecer desde el punto de vista de la clase que lidera el campo objetivo de la revolución cual es el grado de correspondencia que existe entre sus intereses y su actualización en el espacio de la política de poder. Y estudiar también el mismo proceso en el otro campo, relacionar predominio y hegemonía en el interior del otro bloque. Por ello, todo análisis de coyuntura (y una línea política no es otra cosa que eso) supone integrar el examen del sistema de contradicciones —de la lucha de clases— tal cual se da en la estructura (para definir así el « tipo » de revolución y las condiciones de constitución de las fuerzas sociales) con la especificación de los aspectos principal y subordinado de ese sistema de contradicciones, esto es, con la discriminación acerca de la relación de fuerzas políticas tal cual ella se da, que es lo que marca en definitiva la característica de la etapa. Es en ese sentido como el análisis de coyuntura fusiona sociología y política.

El empate hegemónico

Hemos considerado la contradicción principal en la Argentina de hoy como aquella que enfrenta al proletariado con el capital monopolista. Pero, especificando una definición

política de la etapa actual, agregamos ahora que las líneas generales del proceso que desde 1955 se encuadran dentro de lo que llamaríamos *fase de no correspondencia entre nueva dominación económica y nueva hegemonía política*.

Con esta definición nos ubicamos en el plano en que ya se articulan los niveles económico y político: el de la determinación del aspecto principal de la contradicción. El supuesto es que dicho aspecto está desempeñado en la coyuntura argentina por el conjunto de las clases dominantes y de las fuerzas sociales que las representan, las cuales, aunque con dificultades para resolver dentro de su bloque el problema de la hegemonía, se hallan en una etapa de ofensiva en la que por momentos aparecen —como resultado de las presiones de las clases dominantes y de las contradicciones que operan en el interior del bloque dominante, situaciones de equilibrio de fuerzas que, como en el presente, pueden dar lugar a un repliegue del capital monopolista.

Todo este periodo, en el que la iniciativa política puede encuadrarse dentro de los intentos de la fracción monopolista del capitalismo por transformar su predominio económico en hegemonía, se resume en los siguientes rasgos característicos:

1. Situación de ofensiva general de las clases dominantes;
 2. Fragmentaciones en el interior de ese bloque como resultado de la aparición de contradicciones de tipo secundario entre las clases y fracciones que lo integran;
 3. Proyección de esas fragmentaciones en el plano político (lucha por la hegemonía) a través de la aparición de proyectos alternativos y de división y reparto del control sobre distintos aparatos sociales (fuerzas armadas, partidos políticos, burocracia sindical, etc.);
 4. Situación de « empate hegemónico » —que en los momentos críticos asume formas de « vacancia hegemónica »— en el interior del bloque, aunque a la larga el proceso opere en favor de la fracción económicamente dominante —el capital monopolista— a un costo mayor que el esperado.
- Esta descripción de los rasgos más característicos de la etapa está concebida a partir de

las clases dominantes, porque su ofensiva marca el aspecto principal de la contradicción. Parecería, por lo tanto, que las clases dominadas no tienen ninguna presencia política y no ejercen, correlativamente, ninguna influencia en los desplazamientos que se operan en el poder, en la incapacidad que manifiesta el sector predominante para transformarse en hegemónico.

La situación, por supuesto, no es ésta ni teórica ni empíricamente. Todo análisis de coyuntura es análisis de una *relación* entre fuerzas dominantes y dominadas, en que el movimiento de unas supone el desplazamiento de otras. Por ello, si una etapa puede ser leída analíticamente desde dos ópticas, en la perspectiva de las clases dominantes y en la de las clases dominadas, siempre en la realidad una aparece como reverso de la otra, como pares que se condicionan mutuamente y que sólo analíticamente pueden ser aislados.

Cuando caracterizamos, por ejemplo, la situación argentina como una situación de asimetría entre predominio económico et hegemonía política, estamos haciendo referencia, en términos de las clases dominantes, a la existencia de una situación de « crisis orgánica ». Pero una situación de crisis orgánica es siempre, potencialmente, para las clases dominadas, una « situación revolucionaria ». En ese sentido, los rasgos de una y otra se complementan.

Para Gramsci, una crisis orgánica es aquella en que « los partidos tradicionales con la forma de organización que presentan, con aquellos hombres que los constituyen, representan y dirigen, ya no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción de ella »⁸. Esto origina una « crisis de autoridad » que tiende a reforzar « la posición relativa del poder de la burocracia [civil y militar], de las altas finanzas, de la Iglesia y en general de todos los organismos relativamente independientes de las fluctuaciones de la opinión pública ».

El punto de partida de una « situación revolucionaria », según Lenin, se define por rasgos parecidos: « crisis en las alturas » y crecimiento de la movilización⁹. Pero lo que Lenin enfatiza en ese texto son las condiciones para que esa crisis de hegemonía, que desde la perspectiva de las clases dominadas conforma

una situación revolucionaria, se transforme en crisis revolucionaria.

Nuestro esfuerzo se orientará hacia el enfoque de la situación en términos de crisis orgánica, es decir, *en un nivel en el que la presencia de las clases dominadas opera sólo en un segundo plano*.

En estos términos, una caracterización particularizada de la coyuntura actual se resumiría en estos rasgos:

1. Mantenimiento crónico de una situación de crisis orgánica que no se resuelve como nueva hegemonía por parte de la fracción capitalista predominante ni como crisis revolucionaria para las clases dominadas;

2. Predominio de soluciones de compromiso en las que « fuerzas intermedias », que no representan consecuentemente y a largo plazo los intereses de ninguna de las clases polares del « nudo estructural », ocupan el escenario de la política como alternativas principales, aún cuando su constitución sea residual y su contenido heterogéneo, inexpresivo de las nuevas contradicciones generadas por el desarrollo del capitalismo monopolista dependiente en la Argentina.

Con estos alcances tendría sentido una definición de la situación de hoy *en el plano político-social* como de « empate »: « Cada uno de los grupos tiene suficiente energía como para vetar los proyectos elaborados por los otros, pero ninguno logra reunir las fuerzas necesarias para dirigir el país como le agrada. »¹⁰

Nuestra hipótesis es que la raíz de esa situación se halla en que ninguna de las clases sociales que lideran los polos de la contradicción principal (capital monopolista/proletariado industrial) y que son por ello objetivamente dominantes en su respectivo campo de alianzas ha logrado transformarse en hegemónica de un bloque de fuerzas sociales.

8. Gramsci: Op. cit., p. 76.

9. La definición de Lenin sobre « situación revolucionaria », en Obras completas, tomo XXI, Buenos Aires, 1960, p. 211/212.

10. Torcuato di Tella: « Inmovilidad o coexistencia en la Argentina », en James Petras y Maurice Zeitlin: América latina: ¿ Reforma o revolución?, tomo 1, Buenos Aires, 1970, p. 205.

Los contenidos de la « Revolución argentina »

El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 significa en la historia política argentina algo más que un mero relevo de gobierno por vía de la típica insurrección cuartelera latinoamericana: se trata del intento más decidido realizado hasta hoy por la fracción dominante en el nivel economicosocial, para superar a su favor una situación de crisis orgánica y transformar ese predominio en hegemonía.

Su punto de partida es, en ese sentido, similar al del alzamiento militar ocurrido en Brasil en 1964. Los resultados, sin embargo, han sido distintos: mientras en Brasil el capital monopolista logró, a través de la consolidación de una oligarquía militar-industrial, superar la « crisis de autoridad », en la Argentina la crisis hegemónica se mantiene en los términos iniciales, aún cuando en el nivel económico el predominio del capital monopolista se haya acentuado desde entonces.

Pero esa potencia económica no pudo transformarse en potencia política; los nuevos grupos dominantes en el terreno de la producción no fueron capaces de crear nuevas fuerzas sociales estables que los representarían o de utilizar a su favor las preexistentes. Su hegemonía sólo se expresó en la fase en que, dentro de la relación permanente violencia-consenso, predominó abiertamente la primera, es decir, hasta mediados de 1969. Pero cuando esa violencia engendró su réplica, la fórmula de poder, a diferencia del caso brasileño, se desequilibró. El intento por buscar, a partir de ese fracaso, nuevos mecanismos consensuales, tampoco tuvo éxito: hoy, en la escena política vuelven a dominar los desalajados en 1966, con lo que la situación de crisis orgánica que provocó el estallido de la « Revolución argentina » sigue en pie, agravada para el capital monopolista por la participación que en el bloque político triunfante el 11 de marzo tienen fuerzas que representan abiertamente tendencias socialistas, fuerzas cuya movilización fue decisiva, pero cuyo nivel de organicidad es aún bajo.

Los protagonistas centrales de ese movimiento pendular sin triunfadores políticos netos son, en el primer nivel estructural, el capital monopolista extranjero o asociado con el imperia-

lismo; el capital nacional y una rama particularmente importante de éste, la burguesía agraria.

Políticamente estos grupos se han expresado predominantemente a través de cuatro actores: los partidos políticos, las fuerzas armadas, la burocracia sindical y una nueva conjunción que llamaremos el *establishment*, integrada por tecnócratas y por representantes directos del capital monopolista que, al margen de los partidos, asumen roles de élite política.

La coyuntura arranca con una ofensiva hegemónica del capital monopolista que se consolida, en el primer periodo de la « Revolución argentina », durante el lapso que podríamos personalizar en la pareja Onganía-Krieger Vasena. En esa etapa, efectivamente, el predominio del capital monopolista se transformó en hegemonía dentro del bloque dominante y el capital nacional y la burguesía agraria debieron supeditarse políticamente a él. Ello se logró a través del establecimiento de una nueva fórmula de poder que arrasó con el régimen de partidos y lo suplantó con una coalición entre las fuerzas armadas y el *establishment*, a la que se intentó agregar a la burocracia sindical.

Esta fórmula aparecía como la respuesta más coherente en el nivel de las fuerzas sociales para las necesidades que la lógica del desarrollo capitalista venía planteando desde tiempo atrás. Queremos decir con ello que los contenidos del movimiento de 1966 estaban ya larvadamente diseñados cuando encontró su techo, a mediados de la década del 50, el modelo de crecimiento capitalista vigente hasta entonces. A partir de ese momento la historia de las clases dominantes argentinas es la historia, zigzagueante, de la búsqueda de ajustes entre las nuevas condiciones económicas y las estructuras políticas.

Estas nuevas condiciones económicas suponen la necesidad de un proyecto de crecimiento a largo plazo caracterizado por cambios de orientación en la política frente al capital extranjero, frente a la promoción industrial y frente a la política laboral, tendentes a favorecer un modelo de acumulación adaptado al crecimiento de los sectores monopolistas.

Una orientación de ese tipo en los grupos dominantes de la burguesía es posible comenzar a detectarla a partir de la crisis de 1952,

como un intento dirigido desde entonces a concluir con la política distribucionista y con la ineficacia de las empresas surgidas al amparo del proteccionismo y del proceso inflacionario y a utilizar el poder del Estado para obtener el desarrollo de las economías externas requeridas por su propia dinámica de crecimiento, sólo posibles a través de una acción pública que incrementase las inversiones en obras de infraestructura y, por lo tanto, racionalizara el desempeño del Estado mediante la eliminación de gastos improductivos.

Ese proceso no encontró, durante años, sino ecos adormecidos en el poder político, siendo que, como en todo salto en el desarrollo capitalista, el papel a cumplir por el Estado resultaba una variable imprescindible. Finalmente, en 1966, como antes en 1930 y en 1943, fueron las fuerzas armadas quienes, encarándose en el proceso de desarrollo del capitalismo, disolvieron las estructuras políticas anteriores y se transformaron en dinamizadoras de la nueva etapa.

Las fuerzas armadas completan así en 1966 un ciclo político cuya primera versión había estallado en 1955 con el derrocamiento del nacionalismo popular peronista, operado cuando tenían lugar los primeros síntomas de la crisis. Desde ese momento, es decir, desde el agotamiento del tramo industrializador sustitutivo de importaciones de manufactura liviana, se planteaban para el futuro del capitalismo en la Argentina dos alternativas básicas. Una, forzar la marcha llevada hasta entonces por el peronismo hacia un modelo de desarrollo basado en una sólida alianza entre el Estado y el capital nacional para estatizar los centros fundamentales de acumulación.

Otra, crear las condiciones para una nueva etapa del desarrollo capitalista en la Argentina, mediante la implementación de políticas que, acentuando la dependencia, fueran capaces de garantizarle a los sectores más concentrados el control de la economía.

Quedaba, por supuesto, una tercera y residual alternativa: la instrumentación de una política de compromisos constantes entre las clases y fracciones de clase dominantes por la que el Estado se transforma en una suerte de campo neutro donde todas ellas compiten,

obteniendo beneficios inmediatos según la fuerza de su presión.

El derrocamiento del nacionalismo popular descartó la posibilidad de un desarrollo vía capitalismo de Estado, pero tampoco condujo al establecimiento de una nueva hegemonía mediante la cual el conjunto de las clases dominantes acatará la dirección del capital monopolista.

En primer lugar, porque en el nivel económico el proceso de predominio del capital monopolista no estaba aún consolidado y el poder de las otras fracciones de clase, en especial la burguesía agraria, era muy grande. En segundo lugar porque la fórmula de poder se construyó alrededor del consenso que podían prestar los partidos políticos, ligados en su mayoría con los proyectos del capital nacional y la burguesía agraria.

Esta fórmula de poder, en la que los partidos políticos debían jugar un rol protagónico, fracasó: la llamada « Revolución libertadora » de 1955 fue, quizás, el último intento orgánico de la burguesía agraria por mantener un rol hegemónico en el bloque dominante.

Sobre ese fracaso aparece, en 1958, la alternativa de Frondizi. Básicamente el gobierno de Frondizi es un capítulo del proceso de maduración de los intentos hegemónicos del capital monopolista y de afianzamiento de su predominio en el terreno económico, por el aliento dado entonces a la radicación de inversiones extranjeras.

En el plano político la etapa supone la emergencia, en la fórmula de poder que se busca instaurar, de nuevas fuerzas sociales: el *establishment*, que comienza a asumir roles importantes en el aparato del Estado, y la burocracia sindical. Entretanto, el sistema de partidos políticos es relegado a un segundo plano, hasta el punto que incluso se arrastra a una virtual disolución al propio aparato partidario oficialista: el « frondizismo » es mucho más « desarrollismo » que « radicalismo intransigente ».

El intento de estabilizar una nueva fórmula de poder, sin embargo fracasó. En un plano, porque pese a permitir el avance del capital monopolista sobre las otras fracciones, buscó constituirse en factor unificador del conjunto de la burguesía. La hegemonía del capital monopolista supone el sacrificio de sectores

de las clases dominantes; en la experiencia llevada a cabo entre 1958 y 1962 se trató, en cambio, de articular una política que mantuviera, simultáneamente, los niveles de protección para el capital nacional, que siguiera transfiriendo ingresos a la burguesía agraria y que garantizara altos beneficios para el capital monopolista.

Todo ello, en los hechos, se contrarrestaba y trafa como consecuencia un acentuamiento de la ineficacia del sistema en términos de su funcionalidad para la fracción predominante. Como modelo, el propuesto por el «desarrollismo» quedó así como un intento pragmático de compromiso entre todos los grupos dominantes locales y el capital extranjero. A diferencia del ciclo de la «Revolución libertadora», que sólo intentó resarcir a la burguesía agraria y al imperialismo de las pérdidas que le infligiera el nacionalismo popular, el frondizismo proyectó ir más allá y superar los límites ya exhaustos de la industrialización liviana, mediante el pasaje a una etapa de desarrollo de ramas industriales más estratégicas. Pero ese objetivo sólo puede lograrse, en el cuadro de las relaciones capitalistas, entregándole al Estado las llaves de la acumulación o poniendo al Estado al servicio del capital monopolista.

Al fracasar en sus objetivos económicos por su incapacidad para consolidar un proyecto consistente, el frondizismo fracasó también en la construcción del esquema de poder: no pudo satisfacer las necesidades que planteaba la coalición con la burocracia sindical ni con las fuerzas armadas, no satisfizo totalmente al *establishment* y no logró construir una alternativa frente al sistema de partidos políticos que se le oponían desde la tribuna parlamentaria. Cuando a principios de 1962 fue desalojado, su legitimidad era nula y el vacío hegemónico se replanteaba.

Quedaba como saldo, como soporte para la nueva etapa, el fortalecimiento de las posiciones económicas del capital monopolista. Pese a ello, los primeros pasos del régimen militar posfrondizista parecieron marcar una resurrección de la gran burguesía agraria. Duró poco: el ministerio de Economía de Federico Pinedo, en 1962, fue como el último estallido victorioso de una ofensiva de la vieja «oligarquía».

Tras ese episodio surge una suerte de «ensayo general» en el que dos de los protagonistas principales del movimiento militar de 1966 aprontan sus efectivos; la constitución de una nueva élite politicomilitar, el ascenso a funciones de gobierno de una burocracia formada por tecnócratas asesores del capital monopolista, esto es, la coalición entre *establishment* y fuerzas armadas que caracterizará al primer tramo de la «Revolución argentina», tiene su anticipo en el gobierno de José María Guido, entre 1962 y 1963.

Pero esta élite no estaba, sin embargo, lo suficientemente fortalecida en 1963 como para otorgarle salida hegemónica a un proceso que en lo económico ya estaba maduro. Es sobre la base de esta reiteración de una vacancia, sobre la que los partidos políticos resurgen de sus cenizas y forjan el gobierno de Arturo Illia; tras ellos, el capital nacional y la burguesía agraria, sus tradicionales soportes históricos, recuperan posiciones perdidas y, entre 1963 y 1966, jaquean, a veces con éxito, al capital monopolista que carecía de expresión política estable.

Pero este triunfo de los partidos políticos y de las clases que son expresadas por ellos debía ser efímero: iba a contramano de la lógica de desarrollo capitalista, suponía un desfase demasiado grande entre economía y política.

Los partidos políticos, como categoría institucional, suponen la vigencia de un sistema particular de toma de decisiones. Ese sistema incluye, básicamente, un escenario y determinadas condiciones para su constitución: el escenario es el parlamento y su condición de existencia la consulta electoral periódica. En la Argentina, dadas las características del reclutamiento de la «clase política», los partidos tienden a ser la expresión política predominante del capitalismo nacional, urbano y rural.

El parlamento es así una tribuna en la que confluyen múltiples intereses «particularistas», el único recinto en el que las clases y fracciones de clase económicamente subordinadas en la alianza dominante pueden llegar a predominar políticamente. En esta suma de intereses «particularistas» expresados en el parlamento, se incluyen también los del capital mono-

polista, pero la condición para su coexistencia es el estado de compromiso permanente. Un compromiso que debe abarcar además, en alguna medida, a las clases populares, porque las consultas electorales periódicas suponen la asunción, aunque fuere retórica, de intereses « universalistas ». En el parlamento, el capital monopolista es llevado a la mesa de negociaciones y su presencia en ella es subordinada. La elaboración de un proyecto hegemónico no pasa por su presencia en ese escenario: se desplaza hacia otros centros de decisión política: las fuerzas armadas, la tecnocracia ubicada en el aparato del Estado y la burocracia sindical, con la que está relacionada por el « toma y daca » del conflicto económico.

El proceso lleva a los partidos políticos y a las instituciones en que ellos actúan a girar en el vacío. Un resultado que en la Argentina no fue difícil conseguir, dada, por añadidura, la situación de proscripción política de las grandes masas populares que no se sentían representadas a través del sistema de partidos. Este hecho, sumado a la carencia de representatividad de los intereses económicamente predominantes, llevó en 1966 al completo desgaste institucional.

Cuando en junio de ese año los militares toman por asalto el poder y utilizan como una explicación de su alzamiento el deterioro de los partidos políticos, decían una verdad: su « crisis de autoridad » era total. La acumulación de capital, el incremento de la eficacia del sistema económico, la racionalización de las actividades públicas, eran demandas que se asentaban sobre la lógica del desarrollo capitalista: ellas imponían nuevas políticas, contradictorias con las aspiraciones de las masas populares y con los intereses de las clases económicamente subordinadas del bloque dominante. No estaba en la capacidad del sistema de partidos asumir esas tareas: es a ese cuello de botella político del desarrollo capitalista al que el golpe de junio viene a poner fin.

A la búsqueda de una nueva hegemonía

El plan monopolista en la economía tiene como correlato en la política a un modelo de Estado

autoritario que concentre el poder asociando los núcleos de decisión económica con los de decisión política. La nueva organización del capitalismo, en la que el Estado debe jugar un fuerte papel intervencionista como dinamizador de la economía, obligan a concentrar el poder fragmentado. El parlamento —institución concurrencial en la que los partidos son portadores de las presiones de todas las fracciones en que se divide la clase dominante— pierde así vigencia: en ese mercado político, desfasado con respecto al mercado económico, los desplazados suelen ser los vencedores. La lógica del desarrollo monopolista no tolera ese desencaje entre economía y política: el parlamento y los partidos, por ello, desaparecen o se subalternizan y en su lugar emerge la autoridad presidencial y la presencia de los tecnócratas y aún de los propios gerentes del capital en las cúspides de la burocracia.

Esta ley se expresa en cada sociedad según características particulares. En la Argentina de 1966 fueron las fuerzas armadas sus agentes desencadenantes, al tomar el poder para garantizar, de hecho, las condiciones políticas de la dominación monopolista. Al lado de las fuerzas armadas, la nueva hegemonía quiso fundarse con el agregado de otras dos fuerzas sociales: el *establishment* y la burocracia sindical. En esa asociación debía encontrarse una fórmula de poder que fuera expresiva, en el plano político, de la etapa capitalista monopolista dependiente. Pero este alineamiento nunca pudo estructurarse como una verdadera coalición, con lo que el proyecto hegemónico manifestó siempre extrema vulnerabilidad hasta estallar, por fin, en 1970: enfrentados a una fusión de contradicciones que abarcaba a fracciones desplazadas pertenecientes a las clases dominantes y al conjunto de las clases dominadas y que se expresaba en lo económico, en lo político y en lo ideológico, los soportes sociopolíticos del plan monopolista vacilaron, volviendo a crear un vacío de autoridad.

En su discurso de marzo de 1967 anunciando la nueva política económica, Krieger Vasena, cabeza del *establishment*, asentado en el poder, había fijado los rasgos del proyecto y anticipado sus consecuencias sociales:

« Lo que buscan las autoridades del país es evitar la transferencia de ingresos en gran escala de unos sectores a otros. Dentro de cada sector se desea premiar a los más eficientes y que este premio sea el resultado de su propio esfuerzo. »¹¹

El reinado del capital monopolista, entendido como proyecto racionalizador del sistema, supone —y ese era el sentido de las palabras de Krieger Vasena— la eliminación de lo periférico, de lo « artificial ». Si la primera etapa de industrialización, a través de la sustitución de importaciones, permitió la coexistencia de distintas fracciones de las clases dominantes gracias a que, en el marco de un rápido crecimiento de las fuerzas productivas, todas tuvieron asegurado el acceso a una porción del mismo, la etapa monopolista supone, en cambio, tensiones y rupturas graves en el interior de los sectores propietarios. No repetiremos acá un análisis de la implementación del plan monopolista en cuanto hace a sus mecanismos económicos, aspecto sobre el que existe ya una importante bibliografía: nuestro objeto son sus consecuencias sociales y por lo tanto la forma en que se redefinen campos de interés y se desplazan los puntos de ruptura políticos.

Si desde la perspectiva de los asalariados el plan monopolista trae aparejada una política de *shock* que desde sus primeros tramos rebaja brutalmente sus ingresos reales, en el interior de las clases dominantes la hegemonía de la fracción monopolista en la Argentina de 1966 supuso una transferencia en la distribución de la plusvalía en perjuicio de la burguesía pequeña y mediana y de la llamada « oligarquía agropecuaria », proceso al que se superpuso un flujo constante de ingresos a favor del litoral en detrimento del interior.

Una política de tal modo agresiva, que busca quebrar una situación de « empate », no puede desatarse sino a través del respaldo de la violencia desnuda, montada sobre una estructura vertical, autoritaria del Estado. El supuesto teórico —en la medida en que la pura violencia no puede sostenerse como una situación « normal » en una sociedad compleja— es que los primeros « sacrificios », tras una etapa de disciplina forzosa pueden supe-

rarse a no muy largo plazo y crearse así las bases para una ampliación del consenso. En efecto, es condición para la realización del modelo, que los reajustes en el nivel económico lleven a una racionalización y « modernización » del sistema social, capaz de generar una rápida expansión de las fuerzas productivas, una acumulación de riqueza con la que se podrá « premiar » luego, selectivamente, a distintos estratos en términos de su comportamiento eficiente.

Este supuesto es el que le da sentido al esquema de los « tres tiempos » formulado en 1966 por los teóricos de la « Revolución argentina ». En realidad, el « tiempo económico », el « tiempo social » y el « tiempo político » por los que debía atravesar ordenadamente la sociedad, pueden ser traducidos como una sucesión ideal de dos etapas: en el modelo monopolista operaría primero un momento de acumulación (de riqueza y poder) que supone el sostén del autoritarismo armado a la reestructuración económica en beneficio de los monopolios y un momento posterior de distribución en el cual, diferencialmente, se repartirían entre otros sectores porciones de la riqueza acumulada y se regularían formas controladas de participación de esos sectores en el poder.

El plan monopolista organiza así una carrera contra el tiempo y su éxito o su fracaso dependen de la velocidad de movimiento de dos factores: el rechazo al proyecto por parte de los perjudicados y la recolección de los frutos del plan, para permitir los necesarios reajustes consensuales. En la Argentina el primer factor desbordó al segundo, obligando, desde mediados de 1969, a un repliegue del proyecto hegemónico monopolista, ante una convergencia de variables económicas, sociales y políticas que acumularon diversos puntos de ruptura. Los principales soportes políticosociales del plan de los monopolios, que podían acompañar al *establishment* en la estructuración del nuevo proyecto hegemónico —las fuerzas armadas y la burocracia sindical— vacilaron frente a la marea de contradicciones concentradas: el « cordobazo » hirió de muerte a esta primera versión de la hegemonía monopolista.

11. Política económica argentina, Buenos Aires, 1968, p. 35.

La nueva crisis política

Efectivamente, el « cordobazo » del 29 de mayo de 1969 desnuda la fragilidad del nuevo proyecto hegemónico e inaugura, a nuevos niveles, otra etapa de crisis política. Pero la diferencia con 1966 es notoria: ahora la crisis es primordialmente social; supone un estado general de movilización de las clases populares, en el que aparecen formas orgánicas de contenido socialista como primera respuesta a las nuevas contradicciones sociales argentinas. Es a partir del « cordobazo » cuando la lectura de la crisis puede caracterizarse legítimamente no sólo en término de los conflictos en el interior de las clases dominantes, sino también como « situación revolucionaria » en la definición leninista: cuando las masas son empujadas « a una acción histórica independiente ».

Por eso la crisis actual coloca en primer plano para las clases dominantes y las fuerzas sociales que las expresan, el problema del control de esa movilización, en tanto ésta es el embrión de un nuevo movimiento social que busca aún su expresión política orgánica. Por eso también, en esta etapa « prepolítica » del nuevo movimiento social en que las fuerzas que buscan expresar los intereses de las clases populares se hallan fragmentadas en un mosaico de experiencias, no es « espontaneísta » considerar que la dirección socialista de un proceso se mide más por las posibilidades objetivas que tenga el mismo de alentar la movilización existente *en el interior* de las masas explotadas por el sistema capitalista dependiente, que por la perfección de los programas o la prolijidad de los métodos de organización.

Para las clases populares, la crisis que se abre en 1969 origina respuestas autónomas que, sin embargo, todavía hoy, se expresan más en el plano « social » que en el « político ». Para el capital monopolista, la crisis obliga a rehabilitar el espacio de la política, en tanto es en él donde aparecen como posibles todavía —aunque cada vez más limitadamente— tentativas de integración que el plano económico social rechaza.

Esa reivindicación de un escenario que en

1966 se creyó clausurado, equivale a la principal derrota del proyecto hegemónico del capital monopolista, aprovechada por las otras clases dominantes que habían sido subordinadas durante el primer tramo de la « Revolución argentina ».

El primer desertor en la aplicación de las formas « puras » de la dominación neocapitalista dependiente fue el propio aparato militar. Al asumir el poder en 1966, las fuerzas armadas justificaron la intervención en base al planteo de objetivos trascendentes, en términos de « empresa nacional ». No se evocaron entonces —al menos de manera principal— necesidades de defensa del orden frente a la subversión, sino fines positivos: « modernizar el país, encauzarlo hacia la « grandeza » superando la parálisis a que lo habrían llevado las pujas facciosas, intersectoriales, encarnadas en los partidos políticos. Así lo razonaba la retórica del « Mensaje de la Junta revolucionaria al Pueblo argentino », emitido el 28 de junio de 1966: « Hoy, como en todas las etapas decisivas de nuestra historia, las Fuerzas Armadas, interpretando el más alto interés común, asumen la responsabilidad irrenunciable de asegurar la unión nacional y posibilitar el bienestar general, incorporando al país los modernos elementos de la cultura, la ciencia y la técnica, que al operar una transformación substancial lo sitúan donde le corresponde por la inteligencia y el valor humano de sus habitantes y la riqueza que la Providencia depositó en su territorio. »

En la literatura militar de la época, el programa era presentado de manera más particularizada. Uno de los teóricos del golpe, que al asumir el poder el nuevo gobierno fue designado secretario del Consejo nacional de Seguridad, el general Osiris Villegas, consideraba que la « Revolución argentina » debía encarnar un nuevo « proyecto nacional » destinado a reemplazar el vigente desde fines del siglo anterior. « Estamos viviendo —decía— la finalización del periodo de transición del país agrícola-ganadero, de estructura armónica dependiente, hacia el país industrializado. » Y agregaba: « No puede trazarse una política fundada en el interés nacional si no se reconoce la situación argentina de país en vías de desarrollo. Este es un concepto económico que hace al tipo de

estructura de producción que tiene el país. La política fundada en el interés nacional supone el esfuerzo acelerado para transformar esa estructura de producción en una similar a la de las sociedades industriales. Exige la construcción de industria básica, la promoción de las actividades de la nueva revolución industrial, de la energía nuclear, la electrónica o la cibernética. Reclama la revolución técnica en el campo. Supone, simultáneamente, un gran esfuerzo tecnológico que coordine los esfuerzos de la Universidad, las empresas y el Estado en la tarea de modernización.»¹²

Todo este «mesianismo» se resolvió con la asociación entre el Estado y el capital monopolista, como sustento de la modernización y la grandeza.

Pero esta sociedad no puede ser visualizada como un simple «arreglo» entre intereses inmediatos coincidentes. En la medida en que las fuerzas armadas constituyen una fuerza social sus relaciones con el universo de las clases se hallan mediadas por la ideología. Como institución del Estado en la que la especificidad de sus funciones debe ser justificada en términos de las necesidades de la nación y no de sus parcialidades, las fuerzas armadas siguen siempre una determinada «doctrina» que le otorga sentido a sus acciones y en la que tratan de socializar a sus cuadros. Es a través de esa ideología como puede reconstruirse la relación de las fuerzas armadas con otras fuerzas sociales y, por lo tanto, la coincidencia o disidencia con intereses de clase, expresados como «proyecto».

Durante todo un largo periodo —especialmente a partir de los años 40— la doctrina militar predominante estaba basada en el concepto clásico de «nación en armas» y en la hipótesis de una guerra provocada por un enemigo externo a las fronteras geográficas. Ponía énfasis, por lo tanto, no sólo en la necesidad de autosuficiencia económica —lo que derivaba en reclamos de proteccionismo industrial y de impulso a una industria pesada que pudiera resolver los problemas específicamente profesionales de abastecimiento— sino también en la necesidad de control nacional sobre el sistema de decisiones globales de la

economía. Esto llevaba a reforzar los roles del Estado y a concebir la política económica como política de protección de la economía como un todo. El grueso de la literatura militar de esos años parte de un doble supuesto: no hay defensa nacional posible sin base industrial propia; esa base industrial no implica solamente crecimiento económico sino también el control estatal sobre las decisiones básicas de inversión.

Hacia los años 60 esa doctrina cambia. Tras un periodo de «vacío» en que las fuerzas armadas se desintegran en pugnas internas, un nuevo proyecto, cuyas condiciones organizacionales son planteadas por los llamados «azules» en 1962-1963, reemplaza al anterior como dador de sentido para el comportamiento militar. La interconexión entre seguridad y desarrollo será desde entonces la nueva clave estratégica presentada por los militares como «empresa nacional».

El enemigo se ha «interiorizado»; el enfrentamiento básico tiene lugar dentro de las fronteras y la «guerra subversiva» es el nuevo tema de preocupación. La función principal de las fuerzas armadas es garantizar la seguridad dentro de las fronteras. A partir de esto, si se mantiene el énfasis sobre la necesidad de crecimiento industrial —porque éste es un respaldo, al disipar tensiones sociales, de la seguridad— pasa a segundo plano el principio del control nacional sobre las decisiones económicas: no importa tanto quien dirige el desarrollo; lo decisivo es que la nación se modernice.

En 1966, el jefe del Estado Mayor general del Ejército planteó en una conferencia militar continental estos principios. «El desarrollo puede definirse como la expresión de un conjunto de cambios en las estructuras mentales y en los hábitos sociales de un pueblo que lo pone en estado de aumentar en forma permanente su producto real global.» «El desarrollo es a la seguridad lo que la causa al efecto, el origen a la consecuencia, lo principal a lo secundario. Sin desarrollo la seguridad es utopía, tanto en el orden parti-

12. Osiris Villegas: *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*, Buenos Aires, 1969, p. 136.

cular o nacional como en el orden general o internacional.»¹³

Estos cambios en la orientación estratégica de las fuerzas armadas, plegadas al esquema cosmopolita de « bipolaridad mundial » planteado por el Pentágono, que relega a los ejércitos de los países dependientes a funciones de policía interna, coinciden en la Argentina con la crisis del modelo de industrialización sustitutiva y con la consolidación de poderosos sectores oligopólicos en las ramas más dinámicas de la industria. En su urgencia por el desarrollo como garantía de la seguridad, las fuerzas armadas parecen encontrarse con la única posibilidad para sacar al país del estancamiento: poner en práctica las políticas diseñadas por el capital monopolista ya que, si no se plantea la alternativa de que sea el Estado quien tome en sus manos la responsabilidad principal del crecimiento económico, la tarea deberá recaer forzosamente en los sectores privados más poderosos y concentrados, los únicos que tienen la posibilidad de dinamizar un proyecto económico.

Este esquema funcionó satisfactoriamente en el primer periodo de la « Revolución argentina », como lo señalara uno de los principales propagandistas civiles de la nueva coalición: lo que estaba consolidándose en la Argentina era « una oligarquía político-militar-empresaria, empeñada en asegurar el proceso de industrialización a través de grandes inversiones en la infraestructura y dispuesta a contener, por lo tanto, las prematuras presiones de los sectores populares »¹⁴.

Pero este proceso no se desarrolló libre de tensiones, tensiones que sólo hubieran podido ser relegadas con la presencia visible y rápida de efectos económicos favorables, que permitieran el rápido pasaje del « tiempo económico » al « tiempo social ».

En el tercer año de vigencia del plan, las fuerzas armadas se encontraron con que la suma de obstáculos políticos y sociales que imponía la « grandeza » por esa vía era tal, que determinaba costos demasiado elevados y, por añadidura, hacía más vulnerable aún la seguridad.

Los reclamos del capital mediano y pequeño y de la burguesía agraria; las explosiones regionales que abarcaban zonas de desigual desa-

rollo económico, político y social; la situación de exasperación de los asalariados que desbordaba, en los hechos, los intentos conciliadores de la burocracia sindical y el descontento generalizado de la pequeña burguesía, expropiada políticamente y sometida a una creciente pauperización, crearon una acumulación de fuerzas opositoras al proyecto monopolista tan poderosa, abrieron una crisis social tan honda, que precipitó la fractura del monolitismo militar: a través de esas grietas se filtró el reclamo político de las otras clases propietarias, subordinadas desde 1966 al capital monopolista. Había fracasado la posibilidad de consolidar una oligarquía militar-industrial qui hiciera compatibles los intereses de las fuerzas armadas con los de los grupos más concentrados de la industria y las finanzas, verdadera clave del proyecto hegemónico neodependiente, tal como lo certifica contemporáneamente el caso brasileño.

Desde ese momento la ecuación que relacionaba seguridad con desarrollo, depositando a éste en manos del capital monopolista, comenzó a perder sentido; la « Revolución argentina » dejó de aparecer como realización de ese « proyecto nacional » que las fuerzas armadas se habían propuesto en 1966. El tema de la seguridad, a secas, pasó a ser prioritario, para conjugarse a partir de entonces con modelos políticos de salidas institucionales más que con modelos económicos de acumulación.

La mayor velocidad que adquirió la conjunción de intereses contrapuestos al plan, en relación con la lentitud en el pasaje del « tiempo de la asumulación » al de la « distribución » enajenó también al otro soporte previsto por el modelo neocapitalista de desarrollo: la burocracia sindical.

Uno de los presupuestos de la dominación del capital monopolista es el control de la fuerza de trabajo. Y si ese objetivo pasa por una primera etapa de disciplina forzada asegurada por la violencia, reconoce una segunda, de

13. El discurso del general Juan N. Lavicoli, pronunciado en la Conferencia de Ejércitos americanos reunida en Buenos Aires en noviembre de 1966, puede leerse en Clarín del 3 de noviembre de 1966.

14. Columna de Mariano Grondona, en Primera Plana del 12 de diciembre de 1967.

« participación ». La clave de la primera fase es la eficacia de la política de ingresos, esto es, el poner en marcha las mejores condiciones para la acumulación de capital a favor de los grupos más concentrados de la economía. « El eficiente funcionamiento de la política de ingresos —señalaba Krieger Vasena— es primordial para el desarrollo con estabilidad y aun cuando aisladamente cada uno pueda pretender más de lo que le corresponde en esta transición, el gobierno ha de mantenerse inflexible ante presiones que, analizadas en conjunto y desde un plano superior, no son atendibles. »

En la segunda etapa, una vez sometida políticamente la burocracia sindical, la orientación del Estado no consiste en procurar su desaparición o su debilitamiento institucional, sino su subordinación al plan del capital como un mecanismo consensual importante, como un reaseguro contra la movilización popular.

La estrategia del capital monopolista incluye como supuesto la posibilidad de promover la existencia de sectores obreros privilegiados que pueden conseguir que en las ramas industriales de más alta productividad se paguen salarios mayores que en aquellas con menor desarrollo tecnológico. De esta expectativa pudo participar un sector de la burocracia sindical, pero la realidad fue distinta: en el periodo 1966-1968 el bloqueo salarial perjudicó tanto a unos como a otros, acentuando la homogeneidad de la clase obrera como grupo explotado por el capital¹⁵. Al cumplirse los dos años de la « Revolución argentina » ninguna fracción dentro de los trabajadores podía ser computada como soporte objetivo de la coalición con que el capital monopolista buscaba fundar su hegemonía.

Sin embargo, en junio de 1966, al ser derrocado el gobierno legal, la burocracia sindical no ocultó un prudente entusiasmo. « El movimiento militar que el 27 de junio tomó el poder —dice una declaración de la CGT del 29 de ese mes— constituye un hecho nuevo e históricamente asume una gran responsabilidad, ante la atenta expectativa que indiscutiblemente ha concitado en el país. » Los primeros pasos del nuevo gobierno parecen, incluso, satisfacer algunas de sus esperanzas de coparticipar en la situación política creada, confirmando la

impresión que podrían ser reconstruidos los lazos —rotos desde 1955— entre burocracia sindical y fuerzas armadas.

Ese clima duró poco, sin embargo. La primera ofensiva brutal descargada por los militares en el poder tendió a desmantelar drásticamente las zonas de « ineficiencia » del sistema económico: trabajo en los puertos, ferrocarriles, industria azucarera Tucumana. El golpe, aún, era selectivo. La burocracia sindical trata de mantener las negociaciones, especulando con la posibilidad de ganar para sí a los sectores « nacionalistas » del elenco gubernamental y de las fuerzas armadas. Pero la designación de Krieger Vasena como ministro de Economía, a fines de 1966, desvanece todos los sueños: la presencia de ese gerente de los monopolios como arquitecto del plan económico de la « Revolución argentina » confirma que las fuerzas armadas han decidido transformarse en sostén del neocapitalismo dependiente.

En marzo de 1967, la CGT se rinde frente a la fuerza militar y levanta un paro general de 48 horas. Pocos días después, recibe el golpe de gracia: Krieger Vasena liquida por dos años las convenciones colectivas de trabajo estableciendo que durante ese periodo será el Estado quien fije los ingresos de los asalariados. La burocracia sindical pierde así toda influencia en el mercado de trabajo, viéndose compelida a ocuparse solamente de cuestiones mutuales o asistenciales. El arma poderosa que significaba discutir cada año los salarios y las condiciones de trabajo es quitada de sus manos.

A partir de ese momento y hasta la crisis social y política de 1969-1970, la burocracia sindical, doblegada por el poder, se repliega. Un sector, el « vandorista », se aísla del gobierno, pero no lo combate. Otro, el llamado « participacionista », insiste en mantener lazos con las fuerzas armadas, a partir del supuesto que éstas pueden ser aisladas del *establishment*. La pretensión resultó absolutamente vana. Entre 1966 y 1969 la homogeneidad de la coalición fuerzas armadas-*establishment* fue casi perfecta y el papel adjudicado a la burocracia sindical era el de la subordinación :

15. Véase Mónica Peralta Ramos: *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina*, Buenos Aires, 1972, p. 62 y 183.

en la medida en que mantuviera la desmovilización de los trabajadores podía obtener, como categoría, concesiones aisladas, frutos de la corrupción que el poder prodiga.

Hasta 1969, en que el proceso sufrió un viraje, la burocracia sindical fue, pasivamente, un instrumento del plan de los monopolios. Como la burguesía media, con la que ha fusionado su proyecto político, fue forzada al repliegue. Si en 1966 el total de jornadas perdidas por conflictos del trabajo fue de 1 912 826 (de los cuales 1 542 933 lo fueron en los seis primeros meses), en 1967 la cifra descendió a 244 844 jornadas y en 1968 a algo más de 23 500, el valor más bajo desde 1956.

Sólo el debilitamiento del poder y la crisis política posterior al « cordobazo » que tenderán a aislar al *establishment* de las fuerzas armadas y a rehabilitar el peso de los partidos políticos y con él la influencia del viejo capitalismo urbano y rural, alentará nuevamente a la burocracia sindical. Para obtener un grado de consenso que ayude a dar salida a la crisis de 1970, cuando la violencia « pura » se había mostrado insuficiente como garantía de desmovilización, la burocracia sindical es nuevamente convocada. Rota la coraza de coerción con que los militares habían protegido la hegemonía del capital monopolista, las otras clases dominantes subordinadas entran en la mesa de negociaciones; deben ser aceptadas como partes.

A partir de allí crece otra vez la influencia política de la burocracia sindical, en tanto ella se transforma en el eje de coincidencias economicosociales entre los representantes del capital nacional y los partidos políticos, expresadas en los sucesivos pactos programáticos entre la Confederación General Económica, la Confederación General del Trabajo y los principales partidos políticos. Esos pactos, en los que la burocracia sindical ha jugado un rol primordial, expresan las expectativas de reingreso al poder de las clases propietarias subordinadas en 1966.

La burocracia sindical en la Argentina opera así su pasaje histórico de las posiciones del « reformismo obrero » a las del « reformismo burgués », insertándose explícitamente en el sistema del capital. Esta calificación que, en general, parece válida para el sindicalismo en

casi todas partes tiene, en el proceso social argentino, aspectos particulares que deben ser destacados.

En primer lugar parece necesario agregar que se trata de una de las instituciones con mayor poder en la sociedad civil; un poder que hace valer en el espacio político a partir de su número, de su capacidad de convocatoria y de su riqueza de recursos económicos.

Además, ese poder se ha fundado sobre características muy precisas de la historia posterior al derrocamiento del nacionalismo popular en 1955: la burocracia sindical ha debido asumir, desde entonces, dos papeles: el clásico, de negociación de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo y otro *sui generis*, determinado por la proscripción del peronismo, que transformó a los sindicatos en los principales representantes políticos de la clase trabajadora.

Ambos papeles —uno, « político », otro, « profesional »— sólo se separan abstractamente: las condiciones concretas de funcionamiento del aparato sindical entrelazan permanentemente ambas funciones, tornando, a menudo, contradictorios a sus comportamientos. Por un lado, « profesionalmente », debe negociar con el poder económico y político; por el otro, « políticamente », debe justificar su condición de columna vertebral del nacionalismo popular en un proceso que busca la restauración en el poder.

En este andarivel peligroso que combina el diálogo con la oposición, aparece una determinación cuyo peso es decisivo para entender las actitudes de la burocracia sindical: la dependencia con relación al Estado, cualesquiera sea el bloque de fuerzas que lo controle.

El peso del Estado sobre la burocracia es enorme y las armas legales para controlar sus pasos abarcan todos los grados: desde la intervención lisa y llana por funcionarios gubernamentales hasta el ahogo económico por el bloqueo de sus fondos. Un eje decisivo de la actividad de la burocracia sindical pasa, por lo tanto, a través de sus relaciones con el poder político, para impedir que éste ponga en marcha medidas « disciplinarias », económicas o administrativas.

Todo ello obliga a que la burocracia sindical

despliegue siempre una estrategia tendente a coparticipar del poder; esto es, que busque, más allá de sí misma y de sus componentes corporativos, coaliciones con otras fuerzas. Pasado el llamado periodo de la «resistencia peronista», toda la trayectoria política de la burocracia sindical se estructura con el objetivo de terminar con el «aislamiento» abierto en 1955 y recuperar su influencia sobre el aparato estatal, a través de la búsqueda de coaliciones con otras fuerzas sociales. Un jalón de ese proceso es la restitución que, en 1961, el «desarrollismo» en el poder efectúa a la CGT, intervenida desde 1955, devolviéndole a los dirigentes gremiales parte del poder de regateo político del que habían sido despojados tras el derrocamiento de Perón.

Esa política de alianzas desplegada por la burocracia sindical marca una clara línea de tendencia. El «modelo de sociedad» y las medidas economicosociales que propugna la CGT desde los años 60 hasta la actualidad no difieren virtualmente de los reclamos del capital nacional, agrupado en la Confederación General Económica. Un análisis de esas orientaciones nos llevaría a comprobar que el objetivo político de la burocracia sindical es recrear las condiciones que contribuyeron a la gestación de la coalición sobre la que se fundó el peronismo, a mediados de la década del 40: sus interlocutores principales para ese fin no pueden ser otros que los representantes del capital nacional y los grupos nacionalistas de las fuerzas armadas. En ese sentido, el «nacional desarrollismo» programático de la CGT supone algo más que un movimiento táctico o una decisión oportunista: es la forma específica en que la burocracia sindical busca asumir la representación política de las masas peronistas; es su proyecto histórico de largo plazo, el modo de su inserción en la política de poder. Todo ello, claro está, de manera insanablemente más mediocre que en 1945: ni esta burguesía es la de entonces, ni estas fuerzas armadas son las de entonces; ni esta burocracia sindical está inspirada en el reformismo movilizador de los dirigentes gremiales de la década del 40.

El proyecto hegemónico del capital monopolista no es el mismo que posee la burocracia sindical, ni siquiera por parte de quienes fueron llamados «participacionistas» y buscaron permanentemente la negociación con Onganía. Sin embargo, es un hecho que alentaron el golpe de 1966 y que se rindieron en la etapa más dura de la «Revolución argentina», sin movilizar consecuentemente sus fuerzas. ¿Por qué esa complicidad con un proyecto que no compartían? Las razones, de diverso nivel, ilustran el complejo papel que la burocracia sindical cumple en la sociedad argentina.

Desde el punto de vista de sus proyectos políticos a largo plazo, ya descritos, un elemento importante para explicar la tregua concedida es el carácter militar del gobierno de Onganía. Para el «nacional desarrollismo» de los sindicatos, las fuerzas armadas constituyen sus principales aliados; los copartícipes con quienes busca negociar toda propuesta tendente a reconstruir la coalición gobernante entre 1946 y 1955.

Otro elemento es la dependencia que la burocracia sindical tiene frente a quienes controlan el poder político, a fin de asegurar su supervivencia como institución. Basta la modificación de un artículo de un reglamento, para que la riqueza económica de los sindicatos se desintegre. Quienquiera esté en el poder puede lograr, siempre que lo controle efectivamente, alguna forma de «colaboración» de la burocracia sindical.

Pero esto sería insuficiente, porque omitiría el análisis de algunos aspectos específicos de la complicada trama de relaciones que se establecen entre la burocracia sindical —considerada ahora en su dimensión «profesional»— y el capital monopolista, en momentos en que este sector consolida su hegemonía sobre el resto de las clases dominantes, subordinando a los sectores que la burocracia sindical estima como sus principales aliados políticos. El sindicalismo argentino, en tanto ha abandonado el «reformismo obrero» por el «reformismo burgués» ha integrado su suerte a la del capitalismo. El hecho de que, en el interior de esa elección, prefiera como garantía para sus intereses —no sólo sociales sino políticos— el modelo nacional-desarro-

lista de la burguesía media que busca *negociar* la dependencia, no impide que esa actitud pueda ser relativizada coyunturalmente. Cuando la ofensiva hegemónica del capital monopolista arriba a su punto más alto, acorazada tras todo el peso del poder militar, importantes sectores de la burocracia sindical, especialmente los ligados a las grandes empresas, partiendo de lo que perciben como «solidez» casi invulnerable del proyecto neo-capitalista, tratan de negociar por su cuenta a fin de obtener el mejor partido posible de la nueva situación. Si el capital monopolista hubiera ganado la carrera contra reloj planteada desde 1966 entre el «tiempo de acumulación» y el «tiempo de distribución» y hubiera podido, por lo tanto, introducir cuñas objetivas de diferenciación en el interior de la clase trabajadora, es altamente probable que la burocracia sindical se hubiera fragmentado también, a partir de la contraposición de dos modelos distintos de participación en el desarrollo capitalista.

Pero, cuando el conjunto de la clase trabajadora estalla en movilización contra el sistema y plantea, borrosamente, la construcción de una nueva oposición social, haciendo tratabillar el «milenario» que Onganía buscó construir a través de la coalición entre fuerzas armadas y *establishment* y obliga a un repliegue del capital monopolista en el plano político, la burocracia sindical retoma sus proyectos originales. Desde ese momento, en conjunción con los empresarios de la Confederación General Económica, subraya su autonomía frente al capital monopolista y se transforma en el núcleo social destinado a marcar los horizontes del reformismo rehabilitado tras la crisis de 1970. Explícitamente desde entonces el programa económico-social conjunto de la CGT y la CGE unifica a todos los partidos políticos y busca transformarse también en vínculo de acercamiento con las fuerzas armadas, como propuesta reformista tendiente a fortalecer el sistema político. De retorno del fracaso hegemónico del capital monopolista, el sindicalismo es hoy el principal soporte para poner en marcha cualquier programa reformista de dependencia negociada entre el capital monopolista y el capital nacional, cuyos actores sociales principales

deberán ser los partidos políticos, las fuerzas armadas y la burocracia sindical. El principal soporte, porque el acuerdo deberá basarse, ya no en una desmovilización de las masas a través de la violencia desnuda, sino en la posibilidad de controlar la movilización existente, a partir de instrumentar formas reformistas que permitan un mínimo consensual.

Los obstáculos para la «brasilización»

El eje de sentido de este análisis de la crisis argentina son las contradicciones secundarias, internas al capitalismo. La elección —ya ha sido señalado— no implica transmutar a estos antagonismos en los principales en el nivel social, sino a marcar el peso predominante que los mismos efectivamente tienen aún en el espacio político. Lo que interesa destacar es la capacidad de resistencia política que, a través de distintas fuerzas sociales, tiene en la Argentina el viejo capitalismo urbano y rural frente al proyecto hegemónico neo-dependiente.

La literatura económica, sociológica y política corriente sobre la dependencia en América latina, tiende a enfatizar —casi siempre por la proximidad empírica que en relación a sus análisis teóricos tiene el caso brasileño— dos aspectos complementarios. Por un lado, la virtual desaparición como fuerza con capacidad de iniciativa política de la burguesía no monopolista. Por el otro, la disolución de los movimientos populistas. Ninguna de esas dos proposiciones que, vistas por el historiador futuro pueden ser válidas, permiten explicar la coyuntura política argentina. Las fuerzas polares que se enfrentan en la contradicción social principal no tienen una expresión política eficaz y ese escenario está primordialmente ocupado por representantes de proyectos que, residuales, desde el punto de vista del desarrollo economicosocial, acumulan un enorme poder de veto político aunque no tengan similar fuerza para poner en práctica

sus decisiones. Este es el rasgo *político* que diferencia a la Argentina del resto de Latinoamérica, especialmente de los dos modelos « límite » que suelen utilizarse como punto de referencia para medir las relaciones entre las nuevas formas de dependencia imperialista y las fuerzas sociales locales: Perú y Brasil.

El caso brasileño es el más interesante para intentar un sumario análisis comparativo. Como hemos señalado, la « Revolución brasileña » de 1964 y la « Revolución argentina » de 1966 tienen puntos de partida similares: la voluntad de establecer un sistema burocrático autoritario para instrumentar un desarrollo de las relaciones capitalistas bajo la hegemonía de la burguesía monopolista.

Sin embargo, a medida que el proceso fue desarrollándose en la Argentina las dificultades para viabilizarlo aumentaron su intensidad hasta hacerlo fracasar políticamente. Si es cierto que la determinante de ese fracaso fue la resistencia activa de las clases populares, también lo es que el principal beneficiario político de la crisis es el reformismo burgués, expresado en los partidos políticos y en la burocracia sindical y sostenido en los límites que traza el proyecto posible de la burguesía no monopolista, económicamente a la defensiva pero políticamente a la ofensiva¹⁶.

Entre 1967 y 1968, al cumplirse el primer trienio del golpe de Estado dado por los militares brasileños, una crisis similar a la que estalla en la Argentina en 1970 se instala en el sistema político de ese país. El año 1968 es, en Brasil, un año de escalada en la ofensiva de los perjudicados por la nueva situación: grandes movilizaciones estudiantiles, extensión de las luchas obreras, primera aparición de la guerrilla y consolidación de toda la oposición civil en el Frente Amplio, una coalición en la que confluye todo el sistema de partidos, desde los comunistas hasta Carlos Lacerda, para jaquear al poder militar. El desenlace de ese proceso será, sin embargo, el fortalecimiento de la hegemonía del capital monopolista, a través de la consolidación de una oligarquía militar-industrial que barre totalmente a la oposición. La respuesta que las fuerzas armadas pudieron dar entonces a la ofensiva combinada de los políticos tradicionales y del movimiento obrero y estudiantil,

consistió en galvanizar aún más el aparato autoritario y forzar la marcha en la realización de los planes económicos neodependientes. La decisión de volcar todo el peso del Estado a favor del modelo de capitalismo monopolístico dependiente, fue lo que permitió el llamado « milagro »: a costa de cada vez más marginalidad y diferenciación social y económica, de concentración de la riqueza y aumento de la miseria relativa de las grandes masas populares, el sistema probó su dinamismo, mostrando que sus límites no se hallan en las leyes de la economía sino en los movimientos del sistema político. Si el capital monopolista dispone del poder necesario como para desbaratar las primeras resistencias y acelerar la marcha en lugar de detenerla, puede conseguir éxitos en sus metas desarrollistas.

Esta decisión es la que no pudo implementarse en la Argentina; la crisis social y política de 1969-1970 arrastrará a su caída al autoritarismo de Onganía y planteará, nuevamente, una situación de vacío económico.

Aunque la dirección causal pueda ser discutida, es un hecho que la crisis política de 1970 aparece como punto de partida de un descenso en los indicadores de crecimiento económico que habían manifestado un alza sostenida durante el bienio anterior, en el cual, además, habían descendido significativamente las tasas

16. En realidad, desde los años 60 la ofensiva del capital monopolista ha tendido, con éxito, a integrar subordinadamente a la burguesía nacional en su circuito económico o condenarla a su desaparición. De acuerdo con estadísticas oficiales, más de once mil empresas quebraron en los últimos cinco años, debilitando el peso económico del capital nacional. Pero lo que interesa destacar, más allá de las habituales discusiones sobre la extinción de la burguesía nacional en la Argentina, es lo siguiente, dentro de la línea de razonamiento de estas notas: a) la existencia de una diferenciación contradictoria entre esos grupos y la burguesía monopolista, basada en intereses; b) la capacidad, en esa relación conflictiva, de oponer resistencias, de negociar transacciones. Es que, por encima de su peso económico (mucho mayor que el de similares fracciones de clase en otros países latinoamericanos), vale su peso social. Según la clasificación del Censo industrial 1963-1964, las empresas de las ramas industriales « mediana y escasamente concentradas », en las que predomina abiertamente el capital nacional, y cuyo destino se liga al del mercado interno, producían el 43,6 % de los bienes industriales y ocupaban al 57,7 % del total de la mano de obra. Este último dato es muy importante en términos de peso social: puede ayudar a explicar la relación que la burocracia sindical mantiene con las organizaciones profesionales del empresariado nacional y los reiterados acuerdos a que han llegado para reclamar en conjunto modificaciones a la política estatal.

de inflación. Como ha sido señalado, « el plan de Krieger Vasena lleva a la economía argentina a un punto en el que, dadas las situaciones estructurales que condicionan aquella coyuntura, la única alternativa al desorden económico es la continuidad del plan. Sin embargo, dicha continuidad implicaba acentuar aún más ferozmente la explotación de la clase obrera y la pauperización de la pequeña burguesía e irritar más también la situación de parte de los sectores dominantes, especialmente la oligarquía terrateniente »¹⁷. Es decir que, en 1970, la opción dinámica para el sistema hubiera sido, desde la lógica económica, la continuidad del plan, pero esa lógica chocaba contra techos políticos y sociales que no involucraban solamente a las clases populares sino que abarcaban a sectores de la burguesía, lo suficientemente poderosos políticamente como para frustrar la hegemonía monopolista.

Pero ese poder de resistencia, que contribuyó a desbaratar el plan de Krieger Vasena y que desembarcó a Onganía del Estado tiene, a su vez, límites para revertir el proceso: límites económicos, sociales y políticos que dificultan, hasta tornarla improbable, una asimilación del tipo de hegemonía consolidada en el Perú por la revolución militar de 1968.

Entre junio de 1970 en que es derrocado Onganía, y marzo de 1971, en que toma el poder Lanusse, tiene lugar en la Argentina un paréntesis significativo: el breve período presidencial del general Levingston. El interés de ese lapso interno a la « Revolución argentina » consiste en que, durante el mismo y a través del ministerio de Economía de Aldo Ferrer, el capital nacional llega al punto más alto, desde la caída de Perón en 1955, en sus intentos por influir sobre las decisiones del Estado.

Aunque finalmente fracasaran, Levingston-Ferrer buscaron poner en marcha un proyecto reformista que, en lo económico-social, aspiraba a asociar al capital nacional con el Estado. No se trataba de un proyecto nacionalista revolucionario de capitalismo de Estado, sino de una más módica « argentinización » de la economía, a través de la utilización del importante poder de compra del Estado y de una redistribución del crédito bancario que favoreciera a los empresarios nacionales. La estructura de ese poder debía basarse en

una coalición entre fuerzas armadas, burocracia sindical y la tecnocracia ligada a las organizaciones corporativas en que se agrupa el capital nacional, dejando fuera del proceso a los partidos políticos. Pero la clave para el funcionamiento de ese bloque era que las fuerzas armadas aceptaran transformarse en el eje dinamizador de un proyecto reformista que revirtiera el proceso de extranjerización de la economía.

Desde el punto de vista de las formas, el modelo propuesto recogía las iniciativas primeras de la « Revolución argentina », en tanto marginaba al sistema de partidos y tendía a mantener desmovilizados a los sectores populares. Pero su contenido era diferente: así como las fuerzas armadas habían sido el eje del proyecto neodependiente, debían transformarse ahora en principal sostén de un proceso tendiente a permitir que la burguesía agraria y el capital nacional ganaran posiciones, en detrimento del capital monopolista que debía dar un paso al costado y, en algunos aspectos, sufrir las consecuencias de medidas económicas que lo perjudicaban.

Un mes antes de ser derrocado, el gobierno adoptó decisiones que contrariaban concretos intereses de las grandes compañías petroleras extranjeras y de empresas como Bunge y Born y Deltec. Estas medidas, que efectivamente indicaban un desplazamiento en el interior de las clases dominantes a favor del capital nacional, no impidieron, sino en todo caso aceleraron, la crisis política.

El estado de movilización de las clases populares, en ascenso desde 1969, creció en intensidad cuando la economía, a fines de 1970, entraba en un nuevo período recesivo e inflacionario. El sistema de partidos, por su parte, acentuó su ofensiva contra un modelo político que lo excluía.

En medio de esa crisis de legitimidad, las fuerzas armadas cargaban ya con un desgaste suficiente como para que pudieran tener éxito los planteos tendientes a inducirlos para que se pusieran a la cabeza del proyecto reformista elaborado por la tecnocracia ligada al capitalismo nacional. La presencia de masas

17. Oscar Braun y Ricardo Kesselman: *Argentina 1971: estancamiento estructural y crisis de coyuntura*, Centro de Estudios de Economía Política, Buenos Aires, 1971, p. 1.

movilizadas había llevado ya a la cúpula militar a diseñar otro intento de desembloque para la crisis: la reconciliación con los partidos políticos y la burocracia sindical.

El tránsito fugaz de Levingston tiene similitud con el episodio que protagonizara, en Brasil, el general Albuquerque Lima, líder de la corriente llamada nacionalista del Ejército, finalmente desalojado de toda participación en el poder. La diferencia está en el proceso posterior al desenlace infeliz para las corrientes nacionalistas: en Brasil, del fracaso de ese intento resurgirá con más bríos el proyecto neodependiente; en la Argentina se irá, trabajosamente, pactando un nuevo empate entre las clases dominantes.

Las salidas para la crisis

El vacío consecuente al fracaso del proyecto hegemónico del capital monopolista puso desde entonces en el primer plano las contradicciones internas del sistema capitalista dependiente, pero sobre el fondo de un crecimiento sostenido de la movilización social de las clases populares en la que el proletariado industrial introduce, con una fuerza inédita en la Argentina, la problemática socialista. Se trata, pues, de la crisis de un modelo hegemónico burgués, ante la presencia de una creciente movilización popular con fuertes elementos socialistas.

Es esta movilización la que provoca las dos respuestas orgánicas con las que las clases propietarias intentan reequilibrar el sistema político. Una respuesta es el transformismo y está ubicada a la « derecha » del sistema. Otra es el reformismo, colocada a la « izquierda ». Ambas, aunque enfrentadas, pueden coexistir en un acuerdo que no significa homogeneidad absoluta, sino integración conflictiva entre « oficialismo » y « oposición » en el interior de un sistema político unificado.

El transformismo tiene como eje propulsor a las fuerzas armadas. El reformismo, a las direcciones de los grandes partidos políticos y a la burocracia sindical. Pero lo que interesa marcar es que el corte principal que separa a ambos proyectos no es el contenido de sus propuestas economicosociales sino el de sus

propuestas políticas. Concretamente, el punto de ruptura entre transformismo y reformismo se refiere al control de la movilización, aunque este problema político sea matriz de diferencias subsecuentes en otros planos.

El derrocamiento de Levingston inaugura la tercera etapa de la « Revolución argentina », cuyo signo es la dura negociación a fin de reconstruir las bases sociales del poder, debilitado por la crisis política que sucede a las conmociones inauguradas por el « cordobazo ».

Esta tercera etapa se caracteriza por una inversión, propuesta por las fuerzas armadas, de la problemática inicial: ya no se planteará que la solución política habrá de surgir como consecuencia natural, a largo plazo, del éxito de un modelo económico, sea éste el del capital monopolista (Onganía-Krieger Vasena) o el de la asociación del Estado con el capital nacional (Levingston-Ferrer). El orden de la secuencia se alterará en los proyectos oficiales: sólo la obtención de un mínimo de legitimidad podrá garantizar una solución económica. El objetivo es reconstruir el poder del Estado para todas las fracciones de las clases dominantes, otorgándole al sistema político el máximo posible de consenso, con el reaseguro de las fuerzas armadas a fin de garantizar, a través de la violencia, el control de la movilización. Este es el sentido del « Gran Acuerdo Nacional » proyectado, en nombre de la seguridad del sistema, por los altos mandos de las fuerzas armadas. El modelo económico pasa a segundo plano frente al modelo político: interesa la seguridad, a través de « unir a los adversarios y combatir a los enemigos », por encima del desarrollo.

La doctrina militar disocia sus elementos claves y el período que arranca en abril de 1971 no puede identificarse con una orientación precisa en lo económico que vaya más allá de cierto pragmatismo básico. La disolución del ministerio de Economía es casi simbólica: parece refrendar que ese campo es un terreno abierto para la capacidad de presión de las clases y fracciones de clase.

La política ocupa el « puesto de mando »; el tema de la legitimidad del poder aparece como central y la « reconciliación » para obtener

bases de consenso es planteada como objetivo supremo.

El elemento indispensable para la construcción de ese mínimo consensual que reconstruya la integridad del Estado es la articulación de un acuerdo entre las fuerzas armadas, los partidos políticos y la burocracia sindical. El carácter de ese acuerdo y el contenido de las fuerzas sociales convocadas para ponerlo en práctica determina, de hecho, un repliegue político del capital monopolista, que debe aceptar un pacto con el capital nacional en el espacio que menos controla, dada su virtual carencia de representación política partidaria directa: el de la escena electoral y parlamentaria.

Esta salida negociada, si no significa la derrota del capital monopolista, en tanto el desenvolvimiento de la economía sigue un rumbo relativamente autónomo que le permite acentuar su predominio en ese nivel, importa, en sentido contrario, la mayor victoria que, dadas las relaciones de fuerza políticas y el carácter subordinado de sus posiciones en el sistema económico, pueden conseguir los sectores dominantes no monopolistas. Esto es, reubicarse en el poder político, aun cuando su fuerza real sólo alcance para restablecer una situación de empate y no para instrumentar un proyecto hegemónico alternativo capaz de potenciar un modelo económico dinámico.

La burguesía monopolista, al ser desautorizado en el corto plazo el « modelo brasileño » de hegemonía, queda descolocada ahora en el abanico de posibilidades políticas y debe sacrificar su presencia protagónica a favor de conseguir una mínima consolidación del sistema de poder, que había sido virtualmente vaciado desde 1969 en adelante. Incapacitada para imponer su modelo, la reconciliación propuesta se le aparece como un mal menor que, de todos modos, no llega a cuestionar su predominio en el mercado económico, aunque deba admitir la competencia con los otros sectores de la burguesía en el mercado político del sistema de partidos.

Todo el proceso protagonizado por las fuerzas armadas, los partidos políticos y la burocracia sindical tras la propuesta lanzada desde el Estado para la construcción de un « Gran Acuerdo Nacional », tiende a afirmar, como tendencia, los presupuestos básicos de esta

tregua que las clases dominantes deben pactar para salir de la crisis política y colocarse en mejores condiciones para enfrentar la crisis social. Un problema, el de los métodos más idóneos para el control de la movilización, sobre el que se impostan luego determinaciones de clase, marca la cuota mayor de dificultades, que se traduce, incluso, en choques violentos, a partir de las discrepancias que, como respuestas orgánicas a la situación, aportan el reformismo y el transformismo.

El transformismo es la ideología de las fuerzas armadas; la fórmula politicosocial que asume, en esta etapa de la crisis argentina, la doctrina de la seguridad. El modo « realista » de la contrainsurgencia. Definimos en general al transformismo como un camino de salida para una situación de crisis orgánica en el que una de las fracciones dominantes propone un programa de mantenimiento del orden que incluya la absorción de representantes de fuerzas dominadas. Esta absorción modifica las formas políticas de la dominación, pero no altera sus contenidos economicosociales. Aunque utilice a cuadros reformistas para realizar sus fines, un sistema de tipo transformista intenta la superación de la crisis a través del rechazo de toda reforma orgánica.

En el caso argentino actual este proceso se especifica. El transformismo de las fuerzas armadas, como acuerdo con la burocracia sindical y los partidos políticos, parece dispuesto a aceptar ciertas reformas economicosociales. Sus « límites de tolerancia » están básicamente en lo político, en el control de la movilización popular, en el manejo de la seguridad. Las garantías que las fuerzas armadas exigen de las otras partes convocadas para el acuerdo tuvieron un punto de arranque « máximo » — la candidatura de Lanusse a la presidencia constitucional — y parecen tener ahora un punto de llegada « mínimo »: la coparticipación en el poder, el control sobre la movilización a través de la violencia, la responsabilidad indelegable de garantizar la seguridad contra « el enemigo interior ». Es a partir de esto y no de la adhesión, como lo fuera en 1966, a un modelo económico explícito, que las fuerzas armadas se transforman en representantes indirectos del mejor programa posible, en las condiciones actuales, para los monopolios; en

el estrato protector que éstos tienen si el resto de las clases dominantes intenta aprovechar la movilización popular para recuperar posiciones perdidas en el sistema económico.

El reformismo, sustentado en los partidos políticos y en la burocracia sindical, expresa en cambio más directamente intereses económico-sociales. Su contenido es maximizar las metas del capital nacional frente al modelo de neodependencia, a través de una asociación con el Estado que ponga en marcha un programa nacional-desarrollista y que permita negociar la dependencia. Su plataforma es la de los acuerdos entre la CGE y la CGT: los puntos allí incluidos unifican a las burocracias políticas de los grandes partidos.

En estas condiciones se llega a las elecciones del 11 de marzo. Ese día, la fuerza del número se transforma en un hecho cualitativo: la multitudinaria votación a la coalición hegemónizada por el peronismo pone en cuestión también al « punto de llegada mínimo », aceptado por el transformismo militar tras haber asimilado el irremediable fracaso de los intentos de « constitucionalizar » la presidencia de Lanusse. Esta puesta en cuestión, en tanto paraliza la iniciativa política desplegada hasta entonces por las fuerzas armadas, significa el bloqueo más significativo sufrido por el proyecto hegemónico del capital monopolista, al sancionar su derrota en manos de la peor coalición posible para sus intereses, en las condiciones presentes.

Claramente, el mejor resultado para el capital monopolista en unas elecciones a las que había sido empujado, era lograr una fragmentación del poder que obligara a una negociación permanente entre reformismo (dividido casi por mitades entre oficialismo y oposición) y transformismo, aún cuando el primero mantuviera formalmente el control del sistema político. Esto es, una versión institucionalizada del Gran Acuerdo Nacional, bajo la supervisión de las fuerzas armadas. El aluvión de votos desbarató esas intenciones, planteando una ruptura grave de la continuidad proyectada.

Los comicios, dado el carácter rotundo del pronunciamiento, dejan virtualmente sin estrategia al transformismo y en un vacío político al capital monopolista. El bloque a instalarse pasa a ser liderado por fuerzas representa-

tivas de la burguesía no monopolista, básicamente las burocracias políticas, la burocracia sindical y las organizaciones representativas directas de los intereses del capitalismo nacional. En su interior, con una capacidad organizativa menor, pero expresando con nitidez las expectativas más profundas de la movilización popular posterior a 1969, coexisten tendencias socialistas, radicadas básicamente en la juventud y en el sindicalismo de oposición.

Finalmente, a la derecha, pero todavía en el exterior del sistema, expectantes, sin un liderazgo claro, se ubican las fuerzas armadas, envueltas en el fracaso político de su grupo dirigente, pero hasta ahora incapaces de revertir ese marginamiento provocado por la derrota.

Este gobierno, con contradicciones en su interior entre quienes postulan el « capitalismo nacional », quienes reclaman la movilización para el socialismo y aún aquellos otros que actúan como cuñas larvadas del capital monopolista; que no goza, además, de un sostén activo por parte de las fuerzas armadas sino de un consentimiento solo pasivo, resultado de una derrota que no ha sido elaborada, necesita transformarse rápidamente en Poder, esto es, en alternativa hegemónica tras el fracaso del capital monopolista.

Es en este punto donde comienza a plantearse, como problema central, el de la capacidad de la coalición triunfante para poner en marcha una política de reformas orgánicas que pueda revertir el avanzado proceso de dependencia económica, cuando hoy, a diferencia de lo que sucedía en la década del 40, ésta se asienta básicamente en el dominio desde el interior de la estructura productiva más avanzada.

La debilidad económica, frente al capital monopolista, de las clases que le dan contenido al liderazgo del nuevo proceso sólo podría ser compensada por una efectiva y profunda asociación con las fuerzas armadas que se resuelva en un proyecto de capitalismo de Estado, algo que en las actuales condiciones de monopolización de la economía argentina se acercaría peligrosamente —para la burguesía local y para las fuerzas armadas preocupadas por el « enemigo interior »— a una vía no capitalista de desarrollo.

Si el reformismo nacionalista fracasara en la

consolidación de un proyecto hegemónico basado en la asociación entre el Estado y la burguesía no monopolista, o si limitara sus ambiciones a una mera negociación de la dependencia aprovechando las nuevas condiciones del mercado mundial, el retorno al empate y la continuidad de la situación de crisis social y política resultaría la previsión más verosímil. Mucho más, en tanto el capitalismo monopolista, que mantendría su predominio en el nivel económico forzaría nuevamente la búsqueda de la hegemonía en el bloque de poder.

Para las clases populares, el proletariado en

primer lugar, el triunfo electoral de marzo significa el pasaje a una nueva etapa de lucha, que libraré, obviamente, en condiciones mucho más favorables que las existentes desde 1955. Cualquier recrudecimiento de la crisis tiene, ahora, un dato suplementario, inexistente a mediados de los años 60: la presencia de un nuevo movimiento social que, desde diferentes tiendas organizativas, pero básicamente ahora desde el interior del propio sistema político, plantea una redefinición de las salidas políticas en términos de su adecuación con la contradicción social básica generada por el desarrollo del capitalismo monopolista dependiente en la Argentina.

Editions Ruedo ibérico

León Trotski Historia de la revolución rusa

Tomo 1. Prólogo. 1. Las características del desarrollo de Rusia. 2. La Rusia zarista y la guerra. 3. El proletariado y los campesinos. 4. El zar y la zarina. 5. La idea de la revolución palaciega. 6. Agonía de la monarquía. 7. Cinco días (23-27 de febrero de 1917). 8. ¿Quién dirigió la insurrección de febrero? 9. La paradoja de la revolución de febrero. 10. El nuevo poder. 11. La dualidad de poderes. 12. El Comité ejecutivo. 13. El ejército y la guerra. 14. Los gobernantes y la guerra. 15. Los bolcheviques y Lenin. 16. Cambio de orientación del partido bolchevique.

304 páginas

24 F

Tomo 2. 17. Las «jornadas de abril». 18. La primera coalición. 19. La ofensiva. 20. Los campesinos. 21. Las masas evolucionan. 22. El Congreso de los soviets y la manifestación de junio. 23. Conclusión. 24. Las «jornadas de julio». Preparación y comienzo. 25. Las «jornadas de julio». El momento culminante y la derrota. 26. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio? 27. El mes de la gran calumnia. 28. La contrarrevolución levanta la cabeza. 29. Kerenski y Kornílov (Elementos de bonapartismo en la revolución rusa). 30. La Conferencia nacional de Moscú. 31. El complot de Kerenski. 32. La sublevación de Kornílov.

312 páginas

24 F

Tomo 3. 33. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia. 34. El ataque contra las masas. 35. La resaca. 36. Los bolcheviques y los soviets. 37. La última coalición. 38. El campesinado ante Octubre. 39. La cuestión nacional. 40. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los soviets. 41. El Comité militar revolucionario. 42. Lenin llama a la revolución. 43. El arte de la insurrección. 44. La toma de la capital. 45. La toma del palacio de Invierno. 46. La insurrección de Octubre. 47. El Congreso de la dictadura soviética. Conclusión. Apéndice 1. Apéndice 2. Apéndice 3. Índice de nombres.

430 páginas

24 F

Los tres tomos

72 F

Novedad Ruedo ibérico

Horizonte español 1972

Tomo 1

432 páginas
35 documentos fotográficos
Numerosas caricaturas
y viñetas
39 F

Luis Ramírez : Morir en el búnker

Del franquismo al carreroblanquismo : efemérides políticas correspondientes a los años 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972

El discurso de fin de año (1971) del general Franco

Tomo 2

296 páginas
30 F

Salvador Giner : La estructura social de España

Guillermo Sanz : La cuestión agraria en el Estado español

Vicente Peris y Guillem Sorolla : El País valenciano.
Problemas de la revolución socialista

Txabi : ETA y la cuestión nacional vasca

Julio Sanz Oller : La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía

Oliverio Gamo : La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de la manipulación de la noticia por la prensa

Luis Ramírez y José Ferrán : El Ministerio de Trabajo y su formación profesional

Sergio León : Notas sobre el movimiento estudiantil español

Davira Formentor : Universidad, crónica de siete años de lucha

Fernando Claudín : Las relaciones soviéticofranquistas (Crónica de una normalización inconclusa)

José Martín-Artajo : La discriminación oficial contra los presos políticos

Tomo 3

228 páginas
30 F

Miguel Viñas : Franquismo y revolución burguesa

G.L. : Entre la colonización y el miedo

*** : Rumasa o los mecanismos del crecimiento español

*** : El asunto Matesa

*** : La política fiscal en España

Para más detalle, solicítese el prospecto especial sobre Horizonte español 1972.

El reportaje del profesor Norman Gall, publicado el pasado año en una revista estadounidense sin que haya sido hasta hoy objeto de desmentida por parte del gobierno del presidente Balaguer, conserva una vivísima actualidad tanto cuanto los hechos y crímenes que denuncia siguen siendo por desgracia moneda corriente en la República Dominicana. A raíz del desembarco frustrado del coronel Caamaño, se ha desencadenado en los últimos meses una violenta campaña de terror contra los partidos de oposición que ha obligado al expresidente Juan Bosch a refugiarse en la clandestinidad. El Comité Pro Defensa de los Derechos Humanos en República Dominicana publicó recientemente una lista impresionante de asesinatos políticos extraída de la propia prensa de Santo Domingo y un destacado grupo de escritores e intelectuales europeos y americanos (Sartre, Simone de Beauvoir, Genet, Vargas Llosa, García Márquez, Fuentes, Rulfo, Cortázar, etc.)¹ acaba de dirigir una carta abierta al presidente Balaguer denunciando los atropellos de los que el pueblo dominicano es actualmente víctima. Crímenes, violencia, terror que tienden a instaurarse en modelo de represión general y común a todos los regímenes « gorilas » del Continente : el recién golpe de Estado fascista en Chile contra el gobierno de Unidad Popular se acompaña, como admite el propio corresponsal de Newsweek, de una ola de ejecuciones y « paseos » que alcanza las proporciones de un verdadero genocidio selectivo. Allí también —como en Brasil, Guatemala o Santo Domingo— organizaciones de extrema derecha del tipo de « Patria y Libertad », en estrecho contacto con el ejército de los Pinochet y compañía y con funcionarios « especiales » de la CIA, aseguran con unos métodos que nada tienen que envidiar a los de la Gestapo el desquite político de unas castas burguesas o semifeudales enteramente vendidas a los intereses de los grandes monopolios norteamericanos.

Al realizar la traducción del artículo que a continuación publicamos, he procurado tener en cuenta las sugerencias de mis amigos dominicanos a fin de restituir en la medida de lo posible el sabor del hablar popular en boca de la señora Frías. Juan Goytisolo.

Norman Gall **La única respuesta lógica**

La señora Carmen Frías de Hernández es una mujercita delgada como un alambre, de rasgos diminutos y ojos vivos y oscuros, que vive en una casa frágil, construida con tablones de madera, en la parte de Santo Domingo conocida por la « zona rebelde » durante el alzamiento popular de 1965.

Fui presentado a la señora Hernández a primeros de año por el Padre Tomás Marrero, un sacerdote jesuita de origen cubano, en cuya iglesia me alojé mientras escribía reportajes sobre la revolución de 1965, después que Estados Unidos envió 23 000 soldados a la República Dominicana para salvar esta minúscula nación del Caribe de lo que el presidente Johnson llamó « una pequeña banda de conspiradores [comunistas] que recibe sus directivas del exterior ». Como amigo y párroco de la familia Hernández, el Padre Marrero había velado durante noches enteras junto al lecho Santiago Manuel, el hijo de la señora Hernández de 20 años de edad, después que fue herido a balazos el 26 de marzo de 1971

1. Véase página 151.

por dos agentes de policía en civil. Dos semanas más tarde, el domingo de Pascua, el joven Santiago, que usaba el apodo paterno de Mangá, fue raptado por cuatro hombres enmascarados del lecho del hospital y apareció muerto el día siguiente en la guardarraya de un campo de caña a 45 millas de la capital. La muerte del muchacho denominado Mangá forma parte del extraño y extraordinariamente variado modelo de terror político que ha afectado al pueblo dominicano en los años siguientes a la revolución de 1965.

La señora Hernández permanece rígidamente sentada en la habitación delantera de su casa, con paredes de vara de palma pintadas por dentro de amarillo y decoradas con unos cuantos retratos de familia y cromos religiosos en colores de manufactura española. A raíz de la muerte de su hijo, ha sufrido una relajación de sus músculos de sus mejillas que podría dar un aspecto de flojedad a todo su rostro si no fuera por la tirantez de sus labios y la escudriñadora y ardiente mirada de sus ojos mientras habla conmigo, inclinada hacia adelante en una de esas mecedoras de caoba de alto respaldo que uno ve por doquier en la República Dominicana.

La madre de Mangá vive cerca de la Plaza San Miguel, donde los niños del barrio acampaban con rifles y ametralladoras capturados a la policía en la antigua fortaleza Ozama durante el alzamiento de 1965. Los niños y jóvenes formaban los llamados «comandos», grupos vecinales de autodefensa que se convirtieron en la milicia popular que primero derrotó a varias unidades de élite de las fuerzas armadas regulares dominicanas y aguantó luego 20 meses de ocupación bajo las armas de una ubicua presencia militar americana. Incluso ahora, en la proliferación de barrios ruinosos que se extiende hacia el norte desde el centro colonial de Santo Domingo y en las zonas abandonadas del otro lado del río Ozama, la gente habla todavía de los primeros días de la revolución de 1965 como del mejor momento de su vida.

«La revolución nos pilló aquí abajo», evoca la señora Hernández mientras charlamos en la salita de su casa. «No sabíamos nada sobre el alzamiento cuando ocurrió, con todo el ruido y la balacera y los gritos en la televisión. Luego nos dijeron que se habían alzado 20 000 hombres y había habido una revolución, y nos asustamos muchísimo. Nos preguntamos qué deberíamos hacer. ¿Dónde debíamos ir? Imagínese, compramos esta casita con un billete de lotería premiado que Dios me dio hace 20 años, después de tres años de matrimonio, y si no hubiéramos tenido esta casa las cosas habrían sido peor. Yo no dejé mi casa durante la revolución: en aquellos tiempos mucha gente ocupaba las casas de los que se habían pasado al otro lado. Cuando supimos que habían matado a los que se fueron, pensamos que habíamos tenido mucha suerte. Siempre podíamos decir que si nos quedamos aquí lo hicimos porque era nuestra casa. La República estaba dividida. El país andaba en guerra y nosotros vivíamos en medio hasta que intervinieron los yanquis. Si los yanquis no llegan, ganan los de aquí abajo, porque los del otro lado estaban ya perdidos.»

En una sociedad llena de terror y ambigüedad es normalmente difícil establecer claramente las causas o incluso los hechos básicos de los actos individuales de violencia. No obstante, los extraordinarios testimonios que han surgido sobre la muerte del hijo de la señora Hernández —el cual se había comprometido al parecer por algún tiempo con medios próximos al Movimiento Popular Dominicano, que fue antaño uno de los grupos de extrema izquierda más activos en Santo Domingo— arroja bastante luz sobre el modo en que se lleva a cabo este terror. Las medidas urgentes y extremas adoptadas para raptar a Mangá de su lecho de hospital y deshacerse de él inducen a pensar que conocía algún

secreto que sus asesinos deseaban ocultar a toda costa, secreto relacionado quizás al reclutamiento operado en la cárcel por la policía de los militantes más jóvenes del MPD en provecho de la organización terrorista de extrema derecha conocida con el nombre de La Banda. Una semana después del descubrimiento del cuerpo de Mangá, seis muchachos miembros de La Banda —todos ellos, con excepción de uno, de 18 años o más jóvenes— obtuvieron asilo político en la embajada mejicana en Santo Domingo. Antes de refugiarse allí, entregaron una declaración a la prensa en la que revelaban que habían sido obligados por la policía a entrar en La Banda, después de haber sido detenidos acusados de « una serie de hechos que no cometimos. De este modo buscan introducir sus agentes entre los militantes revolucionarios ». Los jóvenes declararon que, según la policía « ésta es una guerra abierta contra los comunistas. Organizaremos bandas en todos los barrios de la capital y lo que hemos hecho hasta ahora no es más que un experimento para ir acostumbrando a la opinión pública ». Identificaron como organizador de La Banda al teniente Oscar Núñez Peña, el cual, dijeron, era guardia de corps del jefe nacional de Policía, el general Enrique Pérez y Pérez. El 7 de junio, otro miembro de La Banda logró asilarse igualmente en la embajada de México. En una entrevista concedida antes de entrar en ella, Fernando Aquino Mateo dijo que había sido encarcelado varias veces después de haber combatido en el bando constitucionalista durante la revolución de 1965 y había sido golpeado tan a menudo que finalmente aceptó convertirse en un « preso de confianza » en la cárcel de La Victoria, donde, denunció, golpeó y torturó a otros presos. Aquino Mateo dijo que prefería buscar asilo diplomático a ejecutar las órdenes de la policía de que matara a un editorialista de la prensa y a un líder sindical, e identificó al teniente de policía Núñez Peña como el jefe de los cuatro hombres enmascarados que raptaron al hijo de la señora Hernández en el hospital Padre Bellini el 11 de abril de 1971. Mientras estas declaraciones ayudan a identificar a los asesinos, la narración de la señora Hernández de estos acontecimientos pinta del modo más emotivo la cruda y despiadada tragedia del pueblo dominicano.

1

« No me gustaban sus ideas porque soy una mujer completamente religiosa, porque fui educada por las monjas y otras personas religiosas. Pero traté de aceptarlas para entenderlo a él y comprender como era su Movimiento. Usted sabe, durante la revolución, aquí abajo, no había nadie, ni siquiera un niño, que no supiera cargar un revólver o una ametralladora. Hasta yo sé qué es una ametralladora San Cristóbal y un 45 y un 38. Durante la revolución aprendí a cargar una ametralladora aunque nunca disparé un tiro.

» Mi hijo Santiago —le llamaban Mangá, como su padre— llegó a ser aspirante al Movimiento Popular Dominicano a través de un amigo del colegio que lo convenció llevándole a pequeñas reuniones. Cuando los descubrí, le regañé y me fajé con él. Pero luego me di cuenta que pelearme con él no era bueno. Sólo servía para empujarle más dentro del movimiento. Por eso decidí aceptar la idea aunque no me gustaba, y discutí tranquilamente con él sobre las cosas de que me hablaba hasta que empezó a darse cuenta de que el partido no era en absoluto lo que ellos decían que era.

» Había seguido estudios, pero dejó la escuela cuando tenía 13 ó 14 años a causa de una enfermedad de la vista, cuando estaba en sexto grado. Entonces

le dije: 'Mira chico, ya vas a ser un hombre y no tienes profesión'. En un anuncio del periódico vi que por cinco dólares enviaban a uno un curso de fotografía por correspondencia desde Miami. Siempre le habían gustado la fotografía y las cámaras de cine y cosas así. Me conseguí los cinco dólares, se los di, y terminó el curso muy bien. Le enviaron el título y su diploma y un premio de buena conducta desde Miami. Entonces empezó a trabajar de asistente en las tiendas de fotografía. Pero todos esos productos químicos le traían problemas de respiración, una especie de pulmonía, y tuve que meterle en un sanatorio público porque no teníamos plata para un tratamiento caro. Lo cuidaron durante ocho meses y lo curaron del todo. Al empezar la persecución hacía tres o cuatro meses que había salido del sanatorio, y cuando le dieron de alta estaba muy fuerte. Cuando murió estaba muy fuerte. En cierto modo tuvo suerte. Si detienen a un chico le pegan tanto que tiene que decir que sí, que fue él. Mi hijo, a pesar de todo, pudo descansar. Porque después que pasó por todo ese calvario de sufrimiento, podrían haberlo metido aún en un calabozo lleno de agua, y habrían podido apalearlo para hacerle hablar de algo que a lo mejor ni siquiera sabía. Bien, Dios partió la diferencia, como decimos acá.

» Cuando era un aspirante al MPD, Santiago me dijo que había ido a una fiesta y había tomado unos tragos con una chica. Estaba muy enamorado de esta novia y ellos querían que rompiera con ella, pero él dijo que no, porque eran novios desde que él tenía trece o catorce años. Tuvo dos o tres palabras con algunos compañeros que eran también aspirantes al MPD. Le tenían envidia y se quejaron al partido, y el partido, sin averiguar nada, lo botó. 'Dijeron que yo era un borracho', me contó. Cuando lo echaron, él quería mostrar al partido que, aunque ya no formaba parte de ellos, era valiente y de confianza y que, si conocía un secreto, no lo contaba. Como madre, yo sé que conocía muchos secretos del partido y estaba orgulloso de su amistad con los jefes más grandes, como Otto Morales y « El Moreno », y ellos le querían también. Pero mi hijo estaba fuera.

» La policía empezó a buscar a mi hijo Santiago a fines de enero. Parece que algún compañero estaba celoso de él y lo denunció. Registraron mi casa por primera vez el día 6 de enero y no dieron con Santiago. Más tarde volvieron otra vez e hicieron otro registro. Vieron un letrero en las paredes de mi casa que decía: 'Dios proteja a Santiago', y uno de los policías me preguntó si tenía un hijo que se llamaba así. Dije que sí, y el policía me preguntó por qué no estaba en casa. Dije que estos eran asuntos personales, porque Santiago había tenido algunas palabras con su padre a causa de mí. Dije que Santiago se había ido de casa porque su papá no nos daba la pensión que nos debía. Santiago dijo que si él seguía en casa, su padre nunca me daría la pensión. Su padre vive con su querida y sus hijos en otra parte de la ciudad, aunque estuvimos casados durante 25 años. Santiago hacía creer a su papá que no vivía en casa y cuando su padre venía se escondía y no aparecía hasta que se había ido. Pero cuando dije que Santiago no estaba en casa la policía encontró una excusa para hacerle una ficha. Fue así como se enteraron de su nombre: Santiago Hernández Frías. Y fue entonces cuando todo empezó.

» La policía le hizo una ficha por robo, agresión armada, conspiración para matar al jefe de Policía y al hijo del vicepresidente de la República, por robar automóviles y hasta por matar a los soldados yanquis que fueron muertos cerca de una lavandería durante la ocupación. Le pusieron más de veinte mil crímenes en la ficha. Inventaron veinte mil cosas y las pusieron en la ficha. Luego dieron una orden y enviaron a un grupo de hombres para dar con él. Llamaron a mi puerta y preguntaban: ¿ Fulano de tal vive aquí? Yo decía que no. O pregunta-

ban si yo quería comprar algo, o decían que eran del Ayuntamiento y que querían ver la casa. Luego los veía usted en la esquina hablando con los niños de la calle, preguntándoles: 'Mira que revólver tan bonito. ¿ Hay alguien por acá que tenga uno así? ¿ No han visto si Santiago, ése que llaman Mangá, tiene uno?'

» Después de esto yo hablé con una señora, una amiga mía que estaba terriblemente asustada y dormía sola porque el hijo que tenía lo habían matado. Lleve a Santiago a dormir a su casa. Tenía que llevarle a dormir allá todas las noches, no porque fuera un criminal sino porque la policía lo andaba persiguiendo y eso bastaba. Como soy asmática me pongo muy nerviosa, y me costaba respirar mientras cruzaba las calles con él hasta el sitio donde dormía. Un sábado lo llevé de casa de mi amiga a otro lugar porque la policía le seguía la pista y andaba cada día más cerca de él. Un día que iba de camino hacia mi casa un niño le llamó y le dijo: 'Oye Santiago, no vayas a tu casa porque en la esquina hay dos o tres 'caliés'*. Entonces Santiago fue a la calle Enriquillo 62, donde su papá vive con la querida.

» No era la primera vez que teníamos problemas con esas fichas de la policía. En 1970, el hermano mayor de Santiago fue detenido en la esquina de la Plaza San Miguel. Parece que alguno había matado a un policía y alguien dijo que el criminal tenía barba y patillas. Cuando mi hijo venía a casa del trabajo —ha trabajado en el mismo sitio durante nueve años, desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde, como linotipista y archivista— lo agarraron y lo llevaron a la Jefatura de Policía. Su papá y yo tuvimos que buscar gente importante para que nos ayudara. Fuimos a ver el jefe del Departamento secreto de la Policía nacional, un tipo llamado Regalado, y este hombre nos dio un susto tremendo. Dijo que mi hijo tenía una ficha allí, que la próxima vez que lo trajeran se lo cargarían, porque a los que tienen una ficha se los cargan si los vuelven a traer. Pero hablé con un gran coronel de la policía que es como un poco pariente mío —el hijo de una media hermana de la familia que me crió durante un tiempo, cuando yo era niña— y él hizo una llamada telefónica y dejaron salir a mi hijo mayor. El pobre ha estado dos veces por error en la cárcel porque andaban buscando a uno con barba y patillas y se confundían. Un poco más tarde, este mismo día, un sargento de la policía me pidió 50 pesos para destruir la ficha de mi hijo y naturalmente se los tuve que dar.

» Así son las cosas acá. Cada cual grita sin saber qué es lo que está gritando, porque en este país no hay educación. El que grita primero gana. Luego viene la policía y el más listo habla primero para salvarse y dice, 'Fulano hizo eso y vive en tal sitio y en tal dirección'. Entonces buscan a esta persona, registran su casa, la vuelven a registrar, y atrapan al que pueden. Agarran a un vendedor de pescado en la puerta de su casa y lo meten preso sin molestarse en averiguar si andaba en el llo o no, y así con mucha otra gente que sólo busca ganarse el pan. Mire usted, mi marido no se atreve siquiera a salir a la calle. Aunque tiene esa mujer y esos hijos, viene todavía a casa a darnos algo. Pero ahora no puede venir acá porque de noche, en la esquina, le han dado dos o tres palizas. Usted está esperando en la calle a un hombre que le va a conseguir un trabajo, cuando vienen con un carro y se lo llevan preso porque usted estaba allí conspirando, o si usted está caminando con un paquete de carne o de plátanos para sus hijos, viene un carro de 'caliés' y se lo lleva también porque lleva usted un paquete

* Esto es, espía. J.G.

sospechoso. Lo guardan a usted todo el día, le golpean la cabeza ; pierde toda la comida que llevaba y pierde además un día de trabajo. No se puede vivir así. Todo el mundo quiere largarse de aquí lo más pronto posible. Por eso Nueva York está llena de dominicanos, de gente que no sabe nada, pero que han oído decir que se vive allí mejor que acá. Los americanos tienen más poder en Santo Domingo que en los mismos Estados Unidos. A pesar de todo lo que pasó acá en el tiempo de Trujillo, usted nunca oía un disparo y había más respeto, porque los crímenes y todo lo que hacían, lo hacían muy en secreto. Yo misma quiero ir a Nueva York con mis hijos porque me siento más segura allá que acá. ¿ Sabe usted que después que mataron a mi hijo, venían a llamar a mi puerta por la noche y decían : 'Doña, doña, salga porque tenemos que decirle una cosa'. Pero si hubiera salido, me habrían dado un tiro o una paliza, y luego habrían dicho que fue el MPD o el PRD o algún otro partido.

» En enero vino de Nueva York un tipo llamado Julio César Ramírez, pero que todo el mundo llamaba Julio Malapalabra. Siempre andaba buscando a mi hijo Santiago, queriendo hacerse amigo de él ; lo esperaba en la esquina, venía a buscarlo a casa. Me enteré por un amigo que venía de Nueva York que lo habían expulsado de allá por robar carros y drogas y otras cosas horribles. Así que llamé a mi hijo, le hice sentarse, y le expliqué que no estaba bien que saliera con este muchacho por las cosas que había hecho. Cuando Julio Malapalabra se fue a Nueva York hace tres o cuatro años, había andado con dos o tres chicos del MPD y los había embullado a robar un carro, porque ese tipo es especialista en esas cosas. Se llevaron el carro, yo no sé qué más cosas hicieron, si mataron a un policía o armaron otro gran lío. Pero cuando el lío se hizo tremendo, la policía le pilló en seguida y él hizo detener a los otros tres. Yo no sé como se las arregló, pero a él lo soltaron. Los otros tres quedaron presos mientras que la policía le daba a él un pasaje gratis de avión. Estuvo en Estados Unidos todo este tiempo y ahora volvía porque lo expulsaron. Así que llamé a Santiago y le pregunté : 'Como eres fuerte y te gustan las cosas militares, ¿ por qué no te haces cadete o te haces de derecha o algo así ?' Pero él me contestó : 'No mamá, yo quiero estar en un partido de izquierda porque la izquierda es más justa. La izquierda es más justa que la derecha porque en la izquierda uno pelea por el bienestar del pueblo, ¿ comprendes ? La derecha no. En la derecha tienes que aceptar sólo lo que es bueno para un grupito de ricos y gente importante. Como has tenido que pelear duro para criarme y la vida ha sido muy difícil, quiero entrar en un grupo o en un gobierno que lucha por el bienestar del pueblo de Guachupita, que duerme en chozas bajo el puente, a la orilla del río. ¿ Por qué no vas allá mamá, a ver toda esa pobre gente ?' Me explicó todas esas cosas, y como eran verdad, le dije : 'Bueno chico, entonces vete con los revolucionarios pero no con los ladrones. Piensa en lo que me va a ocurrir el día en que te pase algo y escriban en los diarios que eras un ladrón, mientras que el día que mueras y digan que tú eras un revolucionario, me sentiré orgullosa, porque todos sabrán que andabas peleando por el bien del pueblo'.

» Después de eso mi hijo rompió con Julio Malapalabra, y me dijo : 'Mamá, mi única culpa fue un día en que vino a buscarme en carro y me dijo que este carro era suyo, que lo había traído de Estados Unidos. Yo me subí y fuimos a dar una vuelta. Ahora sé que él roba carros, pero no me deja en paz. Me dice que es agente de la CIA y me mostró sus documentos'. Julio Malapalabra tiene cinco o seis tarjetas de identidad, incluso una de diplomático, con sello y todo, de modo que no pueden ser falsas. Tiene también un pasaporte americano, como si fuera americano, y una tarjeta de identidad dominicana con otro nombre. En ese

tiempo andaba con un llavero maestro con más de cincuenta llaves. Una vez que yo andaba buscando a mi chico, le vi con mis propios ojos forzar la puerta de un carro en las narices de un policía. El agente miró al otro lado, porque todos los policías sabían de quién era el carro. Además, tenía una ametralladora Thompson que llevaba bajo el saco, y no se tomó el trabajo de ocultarla mientras saludaba al policía. Cuando mi hijo empezó a evitarle, Julio Malapalabra siguió detrás de él diciéndole que era fuerte y valiente y que los dos podrían trabajar para los yanquis, entrar en la CIA con los americanos. Dijo todo esto a mi pobre hijo muerto y mi hijo me lo repitió antes de morir. Por eso tenían tanta prisa en matarle, para que no contara nada de que Julio Malapalabra había venido acá a trabajar para la CIA en Santo Domingo. Parece que dos o tres oficiales de policía estaban al corriente de esto, aparte de los yanquis.

» Mi hijo me explicó las cosas así: 'Mira mamá, no vale la pena que me riñas por andar con Julio. No quiero que me vean con él de ninguna manera. Yo era aspirante al MPD y me botaron del partido. Pero todavía quiero mostrar a los grandes del partido que aunque me botaron, les he sido fiel. No voy a trabajar con los yanquis para armar líos en mi propio país, sólo para ayudarles. No voy a hacerlo porque sería como matarte a ti y mi familia. No soy tan bruto como para hacer eso'.

» Después de eso, Julio Malapalabra empezó a buscar a Mangá en un carro azul, que dicen que era de la policía. Me asusté mucho y fui a ver a una señora para preguntarle si Santiago podía dormir en su casa dos o tres noches. Me dijo que sí, así que yo tenía que esperar hasta media noche, cuando la gente pensaba que yo dormía, para ir al sitio donde se escondía y llevarlo a dormir a su casa. Durante el día podía ir a la universidad y comer en la cafetería.

» Mi propósito era sacarlo de acá. Gané un sorteo de la estación de radio La Voz Dominicana y compré un billete de ida y vuelta para Nueva York. Entonces le dije: 'Mira, hijo, qué buena suerte tenemos si vendemos este mueble tocadiscos —uno que yo había comprado a plazos— y conseguimos sacarte de acá'. Pero Santiago dijo: 'Olvídate de eso mamá. Después de todos los sacrificios que has hecho durante más de un año, pagando 300 pesos por este mueble, no vas a venderlo ahora por cincuenta. No voy a irme de mi país. ¿Cómo puedo irme con sólo un billete de avión en el bolsillo, sin conocer a nadie en Nueva York o en Puerto Rico? ¿Cómo puedo dejarte acá sufriendo sola? Sólo me iré cuando sepa que voy a trabajar y que puedo enviarte plata. De otro modo, prefiero que me maten acá'. Entonces tuve que vender el billete de avión muy barato a un hombre que me dio 15 pesos. Oiga eso: ¡15 pesos! Eso fue lo que me dio. ¡Qué desastre! Así que mi hijo se quedó. Y a todas esas, Julio Malapalabra que andaba cada vez más cerca de él. Un día fue adonde mi hijo dormía y preguntó a la señora: '¿Dónde está Santiago?'

» El día que el niño dijo a Santiago que no fuera a mi casa, fue a casa de su papá, en la calle Enriquillo 62, y tuvo que vivir mendigando a sus amigos, 'di a fulano que me mande un peso porque no he comido', durmiendo aquí y allá. Yo no dormía en mi casa porque estaba muy nerviosa y cada vez que oía un disparo me decía para mis adentros, 'Ahora mismo lo acaban de matar'. Cada mañana encontraban dos o tres cuerpos en la calle. Andaban vendiendo unas botas americanas de cowboy, de tacón alto, y todos los pobres chicos las compraban. Santiago compró unas también, pero un chico le dijo: '¿Por qué te vas a poner esas botas?, ¿no ves que las venden tan barato para seguirles la pista, pues así les conocen por las botas?' Entonces Santiago trató de encontrar dinero para comprarse unos zapatos y sacarse de encima esas botas, porque un chico

que encontraron muerto en la calle la mañana antes llevaba unas igualitas, y lo mismo el muerto del día antes. Por eso quería desembarazarse de las botas y de su camisa de colores chillones, pero tenía que encontrar la plata primero.

» Santiago fue a ver a su papá y su papá le dio cincuenta centavos. Mientras estaba en el patio donde vive su papá —entre un montón de chozas que hay en el interior de una cuadra, a buena distancia de la acera— su medio hermano menor, uno de los cinco hijos que su papá ha tenido con la querida, vino corriendo y gritando: '¡Santiago escápate! ¡Hay dos hombres que vienen a matarte!' Mangá pensaba que era sólo un juego del chiquito porque siempre le gustaba jugar a cowboy. Pero entonces el chico que estaba en frente de él volvió la cabeza y vio a los dos policías y dijo: '¡Sí, Santiago, es verdad, escápate!' Pero cuando se levantó de la mesa para escaparse, le dispararon la primera vez en la pierna, y luego le rozaron el riñón. Pero se las arregló para entrar al cuarto de su papá; la querida estaba afuera con los niños. Todo el mundo quería salvarle, y Santiago, que estaba solo en el cuarto, se escondió detrás de una cómoda, pero los asesinos entraron también y le dispararon otra vez en el pecho. Mangá se arrastró fuera a gatas y ellos volvieron a dispararle y le dieron en la rodilla. Entonces la gente empezó a arremolinarse y a gritar: '¡Asesinos, asesinos!' La gente se puso a echarles piedras y ellos salieron corriendo, pero volvieron después que uno dijo al otro: '¿No ves que no has acabado con él?' Más tarde, en el hospital, Santiago me dijo: 'Querían acabar conmigo pero me desmayé justo cuando dispararon y la bala sólo me rozó la cabeza. Parece que Dios me haya salvado para que pueda defenderme de los que escribieron la ficha falsa contra mí'. Poco después de la balacera, un niño vino a mi casa y gritó: '¡Doña Mercedes, doña Mercedes! ¡Han matado a Santiago!' »

2

« Como fui educada por las monjas desde que era muy niña, y también por personas distintas de mi papá y mi mamá, he aprendido a controlar mis emociones. No tenía derecho a mostrar lo que sentía. Tenía que ser fuerte, como querían que fuera. Por eso, cuando vino el niño y gritó, '¡Doña Mercedes, han matado a Santiago!', ni lloré ni armé el gran escándalo, sino que me vestí y salí directo a la calle sin peinarme siquiera. Lo habían llevado ya al doctor Dinsey, pero no le habían hecho la menor cura. Usted sabe, cuando la policía hiere a alguien, ningún doctor acepta ocuparse de él si la policía no le ordena que lo haga. Un doctor tiene que ser muy revolucionario para que se arriesgue a curar un herido sin permiso de la policía, y los que lo hacen tienen que informar inmediatamente a la policía o entregarle el herido. Encontré una ambulancia en la puerta del doctor que había venido a buscar a otro paciente, así que engañé al chófer para que llevara a Santiago al Hospital Padre Bellini. Cuando la policía alcanzó por fin a Santiago, estaba ya en la sala de operación. La operación fue aplazada también. Hasta que la policía no haga las investigaciones necesarias y dé la orden, no se puede curar a ningún herido, y lo dejan sangrar tranquilamente hasta que se muere. Lo que salvó a Santiago fue que él era muy listo. Dio un nombre y una dirección falsos cuando entró a la sala de operaciones. Nunca perdió la conciencia, ni en los momentos más críticos, ni siquiera cuando se lo llevaron a la fuerza del hospital. Cuando las monjas vinieron a preguntarme su nombre, di también el nombre y dirección falsos. Había una monjita a la

cabeza de la mesa de operaciones que rezaba por él y le había vaciado los bolsillos, de modo que la policía no pudo encontrar su tarjeta de identidad para comprobar lo que habíamos dicho.

» No pudimos conseguir sangre para una transfusión porque la policía no había dado el permiso. Fuimos a todos los Bancos de sangre y en todos lados nos dijeron que no había. Los niños de la vecindad y el Padre Marrero, nuestro párroco, hicieron cola en el hospital para donar sangre, pero entonces nos dijeron que no tenían tarros para guardarla. Fue entonces cuando me di cuenta de que la policía había dado la orden de que no nos dieran sangre. Luego, cuando la policía se fue a comprobar sus fichas, apareció de repente tal cantidad de sangre que hasta sobraron después cinco o seis botellas.

» La policía dio finalmente la orden de que le operaran, pero eso fue antes de que pudiéramos conseguir la sangre. El doctor Segura se hizo cargo de la operación. ¡Qué cirujano maravilloso! ¡Educado en Francia! Para mantener a mi hijo en vida mientras la policía hacía su investigación, el doctor Segura tomó la sangre que se escapaba de las heridas de Santiago en un tarro y la volvió a inyectar en su cuerpo. Lo hizo seis o siete veces para salvarle la vida. Cuando la policía permitió finalmente que dieran sangre a Santiago, costaba veinte pesos el cuarto y necesitábamos más de cien pesos. Todos sus amigos dieron plata y las niñas de la vecindad pidieron dinero a la gente en la calle y reunimos otros cuarenta o cincuenta pesos. La sala de operaciones estaba llena de policías. Santiago me llamó y dijo: 'Mamá, ¿sabes qué dijeron mientras yo estaba esperando en la mesa de operaciones? Dijeron que había que traer un montón de sangre porque cuando uno de esos cabrones comunistas viene acá tienen que almacenar su tipo de sangre'. Le dije que se callara y fui llorando a ver a una doctora que trabajaba en el hospital. La doctora dijo que me quedara quieta y no contara nunca que había hablado con ella, y luego me explicó: 'Lo vi todo porque vivo cerca de donde lo balacearon y vine al hospital inmediatamente, aunque hoy no estoy de servicio'. ¡Fíjese usted qué suerte! Porque cuando ocurre algo así un día domingo uno nunca puede encontrar un doctor.

» Corrientemente el Hospital Padre Bellini es un sitio tranquilo y uno ve muy pocos policías. Cuando terminó la operación pusieron guardias con ametralladoras en cada puerta y dentro de la sala donde Santiago se estaba recobrando. No dejaron que nadie hablara con él, ni siquiera su familia o amigos, fuera del Padre Marrero y yo, y los dos nos turnamos toda la noche a su cabecera. Su padre tenía miedo de ir al hospital porque detienen por comunistas a toda la gente que quería visitarle. Pero todos los días venía a verle un hombre. Se quedaba de pie a su cabecera, sonreía y hablaba con él y le preguntaba como iba. Un día, después que el hombre se había ido, Santiago me dijo al oído: 'Mira, mamá, ¿has visto al hombre que estaba aquí y que me sonreía?' Le contesté: 'Hijo mío, estoy tan nerviosa y preocupada que veo caras en todos lados y en ningún lado. La verdad es que no sé quién es el hombre que estaba contigo'. Entonces Santiago dijo: 'Me alegro de que no lo hayas reconocido porque es el hombre que me disparó. Viene aquí todos los días. Cuando estaba bajo la anestesia oí que estabas hablando tranquilamente con él. Te preguntaba cómo había pasado todo y cuantos hombres me habían atacado, y me alegro que le hayas dicho que no lo sabías. Sabía desde el principio que eran policías, pero dije que no lo sabía para no crearme más problemas. Mira, mamá, cuando alguien venga a verme y yo cierre los ojos o te apriete la mano, es porque es un 'calié'.

» El domingo, el día siguiente de la operación, Santiago tenía dos botellas de suero atadas a los pies y otras dos a los brazos, y transfusiones de sangre, y le pusieron sus inyecciones. Pero cuando fui al hospital el martes parecía que la policía le hubiera encontrado la ficha, porque no había sangre ni suero ni medicinas, y se lo habían llevado a una camilla junto a la puerta, cerca de donde van y vienen las ambulancias. La enfermera me dijo que no estaba permitido cerrar la puerta, y entonces me entró miedo de que pudieran sacarlo fuera del hospital si yo me dormía, porque somos seres humanos y nos cansamos, y yo estaba muy agotada.

» Ese martes yo estaba sentada a su cabecera y le dieron una inyección, y cada vez que le ponían esa inyección empezaba a delirar y a decir cosas extrañas: 'Mamá, este bus va muy despacio. No voy a subir en él nunca más. Si tienes que viajar coge otro. Yo no fui a Bocachica'. Decía esto porque las monjas reunían dinero para alquilar un autobús y llevar a la gente a la playa de Bocachica. Santiago bailaba y hacía bromas y las chicas andaban locas por él. Durante su delirio en el hospital, dijo una vez que acababa de triunfar una gran revolución como en 1965 y que el general Pérez y Pérez, el jefe de la Policía, era el nuevo presidente.

» Me di cuenta que desde el martes no le daban ninguna medicina para la infección, sólo calmantes, porque cogí una de las cajas de su inyección después que la enfermera se la puso. La enfermera dijo: 'Cálmese, doña, estése tranquila, esto es porque la herida ya no le duele tanto. No se preocupe. Está en manos de buenos doctores'. Pero no le habían lavado el cuerpo en seis días, y cuando vine al día siguiente me murmuró: 'Mamá, huelo mal'. Le habían quitado el oxígeno el día antes, y el sexto día, cuando fui al hospital, me encontré con que habían puesto biombos alrededor de la cama. Santiago envió a su hermanito pequeño a que avisara a la prensa, y yo fui al piso de arriba a ver el director del hospital, pero la secretaria dijo que tenía que esperar mucho tiempo porque él tenía un montón de citas, así que me volví a casa a cocinar y lavar las sábanas que debía llevar al hospital, adonde me fui a pasar la noche.

» Tenía que volver a pasar la noche allí, porque al Padre Marrero ya no le dejaban entrar. El Padre dormía a su cabecera, turnándose conmigo. Lo había hecho durante cuatro o cinco noches, lo cual era una gran ayuda, porque una señora muy buena y muy revolucionaria estaba con Santiago por las mañanas, yo iba por las tardes y el Padre Marrero venía a media noche. Eso era muy bueno para él, porque el Padre quería hablar con Santiago de hombre a hombre y, naturalmente, tenía más prestigio que yo. Pero entonces prohibieron que el Padre Marrero volviera al hospital, después que discutió con los guardias porque no habían dejado al hermanito menor de Santiago y a un amigo que entraran a la sala. Los guardias dijeron que el que mandaba en el hospital era Pérez y Pérez, el jefe de Policía, y que el Padre Marrero tenía que conseguir autorización de él para volver allá.

» Después que el Padre tuvo que irse, estaba yo sentada allí sola esa tarde, cuando el policía que guardaba la puerta empezó a ponerme buena cara. 'Venga acá, doñita, dijo, ¿no me conoce usted? Pues yo sí'. 'Bien, dije, es posible que usted me conozca, aunque vivo encerrada en mi casa y no voy a ningún lado'. El policía dijo: 'Conozco a sus hijos porque vivían en la calle José Reyes, y éste que está en cama es el que conozco más'. Entonces le contesté: 'Si usted lo conoce y lo ha visto crecer me extraña que no le haya dado buenos votos'. Entonces él dijo que éstos eran asuntos privados, que su trabajo era guardar la puerta. 'Pero quiero que sepa usted que ese Padre es un vagabundo y un sin-

vergüenza', dijo. 'Son esos curas y Padres los que tienen descompuesto el país. Se lo digo yo'. 'Mire usted, quiero pedirle por favor una cosa, le dije. No me hable así del Padre, porque aunque podamos ser comunistas y mi hijo esté acá medio muerto por ser comunista, todavía respetamos a los ministros de la Iglesia. Todos tenemos respeto por los representantes de Dios, y no permitiremos que nadie hable mal de ellos. Aunque usted lo vea con una sotana, también es un hombre. Eso es lo que yo he enseñado a mi hijo, porque me educaron las monjas, así que nunca hable de este modo delante de mí'. Entonces el policía murmuró: 'Ese cura no vale un carajo, el cura ese que duerme todas las noches en el hospital'. Pero usted sabe que cuando una persona está gravemente enferma y pide ayuda a una monja o a un sacerdote, ellos no se la niegan, porque lo que el Padre da, ni usted ni yo lo podemos dar, ni Pérez y Pérez, el jefe de Policía. Es la ayuda espiritual que una persona gravemente enferma necesita antes de morir. Cuando el Padre Marrero no volvió después de ese día, mi hijo me dijo: 'Mamá, creo que la policía no deja al Padre Marrero venir al hospital porque dicen que tiene una, dos, tres queridas. Entérate de si es por los chismes que están contando acerca de él. ¿O es que el Padre Marrero cree que es verdad que yo maté a un policía?' Murió llamando al Padre. Cuando la policía lo raptó del hospital, mi hijo Santiago gritaba: '¡Mamá, me llevan fuera! ¡Llama al Padre Marrero!'

» Después que los policías de guardia dijeron al Padre Marrero que consiguiera un permiso del jefe de Policía para entrar al hospital, y después que Santiago envió a su hermanito a que avisara a los periódicos, fui al piso de arriba a buscar al doctor. Encontré finalmente al doctor Segura, el que había hecho la operación, y cuando me vio, pareció ponerse nervioso; todos los doctores parecían tener miedo de hablar conmigo: nunca iban a la cama de Santiago, prescribían solamente inyecciones, y yo estaba harta de pedir que vinieran. Así que dije al doctor Segura: 'Ay doctor, ya sé que lo estoy perjudicando al hablar así con usted, porque sé que si usted no hace más por Santiago es porque no le dejan. Me parece que quién da las órdenes en este hospital no son los médicos sino el jefe de Policía'. Entonces el doctor Segura contestó: 'No, no, somos los médicos, los que sabemos'. Así que yo le dije: 'Ahora mismo he encontrado a mi muchacho desesperado pidiendo al hermanito que le manden la prensa para hablar a los periodistas que no le cuidan. Hace seis días que no le han lavado ni cambiado las vendas y huele mal y hay moscas sobre sus heridas. Tiene una fiebre muy alta desde el primer día y debe de haber una infección. Ayer dije al doctor que estaba de servicio que si se necesitaba una medicina, aunque éramos pobres, podríamos conseguirla de su papá o de alguien, y que no tenía más que decirme. Pero el doctor me dijo que me callara la boca, que aceptara las cosas así como eran. Me asusté muchísimo. Sentí que sería muy doloroso para mí verle morir ahora, después que Dios le había salvado la vida. Ustedes, los doctores, llevan un anillo y han hecho juramento de salvar las vidas, no de matar a los pacientes y recibir órdenes de la policía. Tengo un sobrino que es un doctor y fui a su graduación y vi que hacía el juramento de salvar las vidas humanas y no de matar a la gente por órdenes de la policía. En nombre de ese juramento, ¡haga algo, por favor, para salvar a mi hijo!'

» 'No se preocupe, me dijo el doctor Segura, voy a dar órdenes'. Entonces le dije: 'Por favor, ordene que saquen esos biombos de la cama. Un teniente de policía los puso allí y le quitan el oxígeno, y apenas puede respirar'. El doctor Segura contestó: 'No, señora, usted se confunde porque está muy nerviosa. Como médico estoy haciendo lo que puedo. Mi único trabajo era practicar la

operación, pero voy a verle inmediatamente'. Así que bajó y dio órdenes, y se llevaron los biombos y lo lavaron y cambiaron sus vendas y le dieron algunas inyecciones para que durmiera y todo fue bien el resto del día. »

3

« Por esos días, Julio Malapalabra se pasea por todas partes en un carro de policía, con una peluca, señalando las casas de la gente que hay que detener. Seis días después que mi hijo fue raptado del hospital, salió un artículo en el periódico que decía que Julio Malapalabra había sido detenido y llevado preso a la Jefatura de Policía, después de intentar obtener asilo político en la embajada de México. La policía decía que unos miembros del MPD trataban de matar a Julio y por eso él quería asilarse en la embajada; decían que el MPD estaba intentando matarle desde 1967. Cuando le detuvieron, el jefe de relaciones públicas de la Policía nacional dijo que Julio Malapalabra estaba mezclado en la muerte de dos soldados yanquis cerca de nuestra casa, pero le soltaron unos pocos días después. Ahora es miembro de un grupo organizado por la policía llamado La Banda, con su llavero maestro que trajo de Estados Unidos. Santiago nunca tuvo tan buena suerte.

» Cuando volví al hospital esa tarde, pregunté a mi hijo por qué no había hecho ninguna declaración a los periodistas y Santiago me dijo: 'Yo quería hablar, pero no sé lo que me pasó. Me pusieron una inyección y me quedó dormido'. Así que no le dejaron hablar a la prensa.

» Una noche, dos policías entraron en la sala hacia la una y media de la mañana, con sus ametralladoras. '¿ Es éste el perro?', me preguntó uno de ellos al entrar. No le contesté y entonces el otro policía le hizo un signo con la mano de que se fuera. Pero el primero dijo: 'No hombre, no. Déjame ver la cara de ese perro. Enciende las luces, que pueda verlo bien'. Así que encendieron todas las luces, y mi hijo se despertó y se llenó de miedo. 'Te voy a matar', dijo el primer policía, antes de irse.

» '¡ Ah, no! Esta noche me toca velarlo a mí', dijo el primero, y volvió y se sentó con su ametralladora justo enfrente de la cama. La llevaba dentro de un saco pequeño; acortan el cañón de la ametralladora para poder ocultarla dentro del saco, un saco de viaje, con « Pan American » escrito fuera. Lo puso en el suelo y se sentó allí para aterrorizarme. Lo de la ametralladora era para mostrarme que estaba 'sobrado', es decir, dispuesto a disparar.

» Yo tenía miedo porque del modo como se sentó me apuntaba con la ametralladora. La había puesto sobre sus rodillas y si movía la pierna y se disparaba me daba directo. Así que me levanté y caminé alrededor de la cama y acaricié la cabeza de mi hijo y le limpié el sudor. Tenía tanto miedo que cuando él se durmió, me levanté y me recosté sobre el respaldo de la cama, y cuando sentí que me adormilaba y estaba a punto de cerrar los ojos, me acerqué a la palangana y me froté la cara con agua. Tenía conmigo un pote grande de café y había comprado unas pastillas para quitarme el sueño. Estas pastillas eran tan fuertes que, después que mi hijo murió, no dormí durante cuatro o cinco noches. Pero incluso antes de eso, me había entrado el miedo de dormirme. Cuando iba a casa no tenía tiempo porque debía cocinar y hacer la limpieza. Tengo dos hijas y un hijo trabajando, y los vecinos siempre venían a hacerme preguntas, porque no se atrevían a ir al hospital. Así que me recosté a un lado de la cama y puse mi mano sobre su frente, y él se despertó y me dijo: 'Mamá, ¿ por qué no te sientas?'

» 'Muy bien, me sentaré un poco', le dije. 'Es que estaba un poco cansada de estar sentada y me duelen las rodillas'. Lo que no le dije es que tenía miedo. ¡Qué noches terribles! Durante la primera, la segunda y la tercera noches, uno podía ver enfermeras. Pero después de la cuarta noche, quiero que sepa usted que después de las ocho o las nueve inyectaban un calmante a todos los enfermos para hacerlos dormir. Qué extraño hospital, ¿verdad? ¡Todo el mundo durmiendo! Así, si una persona enferma empeoraba durante la noche tenía que dar palmadas para conseguir una enfermera. Tenía que palmeear fuerte, varias veces, porque la enfermera estaba en el piso de arriba. La única cosa que salvaba a la gente enferma eran las monjitas, las españolas, que eran muy buenas, unas verdaderas santas. Había una muy bonita, a la que él llamaba Santa Teresita. Un día me dijo: 'Mamá, ¿te has dado cuenta que la monjita ya no viene más? Te acuerdas de ella, ¿verdad? Vino durante cuatro días seguidos, pero hoy, miércoles de Semana Santa, no ha venido, y en vez de ella hay una monja gorda que parece un hombre, un hombre disfrazado de mujer'. Era verdad, y me hizo refr. 'Supongo que la han llevado a otro lado'; más tarde me enteré que la habían trasladado al hospital de San Pedro de Macorís. Yo me refa aún y le dije: 'Bien, quién sabe, a lo mejor es un yanqui'. '¡Qué líos!, repuso siguiendo el juego: 'Mamá, debe de ser un agente de la CIA o un 'calié' o algo por el estilo'. Después de esto, ni siquiera las monjas venían a la sala a ver a los pacientes, y Mangá empeoró. Luego, el sábado por la noche, la víspera del Domingo de Pascua, su estado se agravó aún más.

» Cuando llegué al hospital el sábado por la tarde, lo encontré realmente muy mal. 'Menos mal que has podido venir, mamá', dijo con una voz llena de angustia. 'Me siento muy mal, mamá. Trae al doctor, tráelo, van a dejar que me muera. Avisa a la prensa. Avisa a la Comisión de Derechos Humanos. Esa gente ma va a sacar de aquí y me va a matar. ¡Date prisa mamá, o me matarán'. Yo le dije: 'No te preocupes, cuando salga del hospital voy directo al Padre Marrero'. Lo que más me asustaba era que se lo llevaran del hospital y lo pusieran en un hospital militar y lo torturaran para hacerlo hablar. Así, le dije que buscaría al Padre apenas saliera. Entonces empecé a arreglarle las sábanas, y cuando levanté su almohada, vi que el tubo de goma que le drenaba la pus del cuerpo estaba pegado a la sábana con un trozo de cinta en vez de estar conectado al cuerpo, y dije: '¡Dios mío! Si este tubo está atado a la sábana quiere decir que no tienes nada conectado a la espalda'. El me dijo: 'Está así desde esta mañana. Me lo sacaron ellos'. Vea usted, la bala le atravesó parte del pulmón derecho, y había una hemorragia interna. Habían dejado ese tubo de goma atado a su espalda para que le pudiera salir la pus del cuerpo. 'Mira mamá, el que me sacó el tubo era un policía que se acercó a la cama cuando la chica del barrio que me estaba acompañando salió de la sala a fumar un cigarrillo. Yo estaba durmiendo porque me dieron una inyección, y como la chica me vio dormido, salió fuera porque no podía fumar aquí adentro'. Yo estaba muerta de miedo y llamé a una enfermera —parece que era una de esas enfermeras militares— pero ella me dijo: 'Esto no es nada, pero no puedo volver a poner el tubo. Esto tiene que ponerlo el doctor'. Entonces le pedí que por favor fuera al piso de arriba y llamara al doctor. Ella se fue pero, como al cabo de una hora no había vuelto, pedí a otra enfermera que lo llamara. La segunda enfermera volvió y dijo que, como Santiago era un paciente del doctor Segura, tenía que esperar hasta mañana. Dijo que el doctor de arriba estaba durmiendo y no podía bajar. ¡Oiga eso! Así que le dije a ella, 'estará vivo mañana sólo si Dios lo quiere'.

» El domingo por la mañana, mi hijo se despertó vomitando un líquido amarillo

con sangre dentro. Cuando el doctor llegó, fui a verle, y él miró al chico y me llamó aparte y me dijo: 'Como el tubo se ha salido, no voy a volver a ponérselo hoy, aunque tampoco voy a llevármelo. Es un chico muy fuerte, y lo que haré será ponérselo otra vez mañana lunes, porque es una cosa muy delicada; hay que abrirle de nuevo y fijarle el tubo dentro. Mañana, si Dios quiere, voy a sacarle toda la pus. Es muy fuerte y se va a recuperar. No se preocupe, nadie puede sacarle de aquí sin mi permiso hasta que esté completamente curado'. Eso era el domingo, y habfan planeado raptarle esa misma noche.

» Ese día vino un sacerdote que era secretario o capellán de la Presidencia que celebra misa en una capilla cerca del Palacio Nacional. 'Mamá, éste es el Padre del presidente Balaguer; él me ayudará', dijo Santiago, porque por lo visto el Padre le habla dicho algo. También me saludó a mí y dijo: '¿Cómo está usted? No me acerco más a la cama porque estoy resfriado. Sabe usted, un mal de garganta desde la semana de Pascua, y si se lo paso a él podría poner en peligro su vida. Mañana, Santiago, te van a sacar la pus del cuerpo y pasado mañana voy a ver si puedo arreglarle las cosas'. Era un Padre muy bueno, que salvó la vida de un chico que estaba preso y al que la policía iba a matar. 'Mañana, si Dios quiere, hablaremos los dos porque me gustaría confesarte'.

» 'Sí, Padre, dijo Santiago, sería muy bueno, aunque me he confesado ya y he recibido los sacramentos'. Había pedido a las monjas que lo llevaran a comulgar el Viernes Santo o le trajeran la comunión al hospital. Las monjas habfan dicho que lo llevarían a comulgar el Domingo de Pascua en un carro de su iglesia. Pero el domingo, cuando se despertó ahogándose y vomitando esa flema amarilla, no pudieron llevarle a la iglesia. El viernes me había dicho: 'Es verdad lo que dice el Padre Marrero, que uno debe morir, que hay vida eterna, que Jesucristo murió por nosotros'. Me pidió que le trajera un radio y le llevé uno que tenemos, pequeño y medio roto, y escuchó el Sermón de las Siete Palabras. No sé como se le ocurrió esto el Viernes Santo; yo pensaba que estaba durmiendo cuando dijo: 'Oye mamá, es verdad lo que dice el Padre Marrero, que Cristo murió por nosotros. Cristo vino a enseñarnos que yo podía morir para salvar al prójimo, que podían liberar a todos los presos, a todos los que son detenidos injustamente; que había que dejar de perseguir a la gente, que todos los perseguidos podrían salvarse. Porque la lucha es sacrificio, y nadie sabe mamá, si mi muerte traerá la liberación'. Dijo esto con mucha calma y yo le contesté: 'Comprendo lo que dices sobre Jesucristo, pero no entiendo bien eso de la liberación y las cosas revolucionarias; sólo sé lo poquito que me explicaste hace un tiempo'.

» Era el Viernes Santo cuando dijo: 'Mamá, la policía me va a raptar de aquí'. Yo le pregunté cómo lo sabía. 'Porque les he oído hablar fuera, en el pasillo, dijo. Les he oído discutir en el banco, justo enfrente de la habitación'. Estaba prohibido fumar en la sala, pero ellos entraban fumando porque usted no puede decirle a un policía que no fume. En la sala donde tenían a mi hijo había once camas y casi todas estaban ocupadas por policías y 'caliés' vestidos de pacientes. Sólo otros dos hombres eran enfermos de verdad, dos hombres que habfan sido operados de la garganta y no podían hablar. Los demás eran gente que decía que tenía un dolor aquí, un dolor allá, o quién sabe qué; pero siempre estaban mirando la cama de Santiago y escuchando lo que decía. Luego, uno a uno, salían al pasillo y se sentaban en el banco con los policías. 'Vamos a linchar a este perro', oí decir a uno. Ese sábado por la tarde, mientras iba caminando de mi casa al hospital, me siguió un carro de la policía —uno de esos carros grandes que los niños del barrio llaman 'atrapaperros'. Cuando me

alcanzó, uno de los policías me silbó y me dijo: 'Doña, doña, cúidelo bien'. No le puse atención y seguí caminando. 'Abra los ojos, doña, cúidelo bien'.

» El domingo, un policía entró en la sala y empezó a jugar con un trozo de alambre, un caucho y cuatro cerillas con uno de los pacientes, un 'calié'. De pronto el paciente dijo al policía: 'Oficial, ¿cómo piensan sacar a ese tipo de aquí?' Miré a Santiago, y él me miró a mí y me dijo: 'Mamá, están hablando de mí'. 'Duérmete hijo, no les hagas caso', le dije. 'El doctor me explicó que hasta que él no lo autorice no podrán sacarte de aquí'. Entonces el 'calié' dijo al policía: 'Oficial, apuesto lo que sea a que no lo sacan'. El oficial empezó otra vez a jugar con el alambre y las cerillas y luego dijo: 'Mira chico, para algo tengo este revólver y esta cartuchera. Por mi madre que dejo la policía si no lo sacamos'.

« Esto era el domingo por la mañana. Hacia las diez o las once se cansaron del juego y empezaron a caminar arriba y abajo por el pasillo y a reír a la puerta. Luego llegó una enfermera a ponerle una inyección a mi hijo. Después vino al hospital una predicadora evangélica; venía para quitarle el escapulario con la medalla de la Virgen del Carmen que tenía en el cuello. 'Tuve que pelearme con la policía para entrar aquí', dijo la evangélica. 'Sáquese ese escapulario o va a morir condenado al infierno. La Biblia dice que no hay que adorar nada hecho por la mano del hombre. Sáqueselo, doña, así al menos se salvará'. El llevaba esta imagen de la Virgen del Carmen, con el Sagrado Corazón de Jesús del otro lado, desde hacía unos dos o tres años, un día que estaba de picnic y se fue a bañar a una corriente y casi se ahoga porque no sabía nadar. Pero yo dije a la evangélica: 'Desde que nació le he enseñado a tener fe, y no se lo voy a quitar porque él no lo quiere'.

» Santiago agarró el escapulario mientras las monjas venían a ponerle una inyección, y dijo a una de ellas: 'Saquen a esa mujer de aquí. Si me quitan el escapulario me muero'. La señora predicadora se puso muy asustada, y la policía vino y la hizo salir. Ahora, cuando Santiago se durmió, estuve a punto de quitarle el escapulario porque pensé que a lo mejor la señora predicadora había oído decir a la policía, cuando entró al hospital, que iban a raptar al del escapulario. Así que yo quería sacárselo pero, pensando en la gran fe que él tenía, se lo dejé. Más tarde, cuando él se despertó diciendo: 'Me van a estrangular hasta que muera', le pregunté como lo sabía. 'Mamá, vas a ver como la policía me saca de aquí y me pega dos balazos. Me pondrán una almohada en la cara para asfixiarme, y me pegarán dos tiros'. De verdad, yo no sé si le pusieron la almohada en la cara, pero seguro que lo estrangularon por la forma en que estaba cuando encontraron el cadáver.

» A las seis de la tarde del domingo, más o menos una hora antes de que lo raptaran, venía de mi casa, cuando vi tres carros patrulla de la policía y un camión estacionados frente al hospital. Dentro del camión, había una camilla. Pregunté al portero qué había pasado y me contestó: 'No se preocupe, es un enfermo que acaban de traer'. Pero yo podía ver que no había tal enfermo, sino que estaban hablando de alguien que habían venido a buscar. Decían que faltaba la hoja de salida. Como nunca me ha gustado curiosear, subí al piso de arriba lo más a prisa que pude para ver si no se habían llevado a mi hijo y, cuando lo vi, sentí un gran alivio. Había empeorado aún y le trajeron oxígeno con una máscara. Era extraño que después de todo lo que había pasado, tuvieran ahora tantas ganas de ponerle la máscara de oxígeno. La había traído allí la doctora esa. 'Por favor, dijo Mangá, no me ponga esa máscara en la cara porque me voy a asfixiar'. La señora doctora contestó: 'Muy bien, ahora vamos a ponerte

la inyección'. Se la puso y se fue, y entonces Santiago de dijo: 'Mamá, esta doctora es muy reaccionaria, es la esposa de un oficial del ejército. He estado vomitando sin parar desde que me puso esta inyección verde a las doce'.

» 'No te preocupes', le dije. 'Voy a dormir sentado junto a ti'. Lo alcé un poco para que pudiera sentarse en la cama y empecé a abanicarle con un pedazo de cartón. 'Dáme un trozo de hielo, mamá, dijo, un trozo de hielo para masticar'. 'No, no mi hijo, contesté, después te vuelve la flema y te ahogas'. Pero me lo rogó tanto que finalmente se lo di, justo cuando esos cuatro hombres entraban con sus disfraces. Durante la pelea vi sus botas, sus cartucheras y sus pantalones grises de policía debajo de los delantales blancos. Tenían las cabezas cubiertas con medias de nailon y pañuelos sobre la boca. '¡Somos del partido!, gritaban. ¡Venimos a liberarte!' Pero Santiago les contestaba gritando: '¡No tengo partido! ¡Me van a matar!' Se agarró a mí y les daba patadas, pero uno de los hombres me tiró al suelo de un manotazo y lo alzaron. Santiago arrancó el pañuelo de la cara del teniente y gritó: '¡Mamá, son policías! Este es...'. Pero le taparon la boca y se lo llevaron. Yo pude levantarme y corrí detrás de ellos gritando y llorando, pero cuando salí al corredor, que es larguísimo, habían desaparecido. No podían haberlo cruzado, no habrían tenido tiempo; pero habían desaparecido. En realidad, lo habían escondido en la oficina de al lado mientras yo salía corriendo del hospital para alcanzarles. Cuando crucé el corredor y salí a la calle, no había nadie. El corredor estaba vacío... ».

El cadáver de Mangá, todavía con pijama del hospital, apareció a la mañana siguiente en la guardarraya de un campo de caña, cerca de la ciudad de San Pedro de Macorís, a unas 45 millas de Santo Domingo. Según el Padre Marrero, que fue con la madre del muchacho a identificar el cuerpo en el depósito de cadáveres del hospital de San Pedro, Santiago tenía heridas de bala en la cabeza, pero había fango en las uñas de las manos, lo que quiere decir que vivía aún cuando sus asesinos lo abandonaron. Una de las monjas del hospital de San Pedro de Macorís dijo que, al amanecer, había recibido una llamada de la policía pidiendo prestada una ambulancia para llevar el cuerpo. El jefe de policía de San Pedro de Macorís detuvo a cinco personas como sospechosas, pero las liberó el día siguiente. El Padre Marrero dijo que había proyectado celebrar un funeral en la iglesia parroquial de San Miguel de Santo Domingo, pero tuvo que cancelar la misa cuando supo que agentes de policía iban a infiltrarse en la congregación para perturbar el servicio. El funeral se celebró dentro de la casa de Mangá, y el entierro tuvo lugar al atardecer, veinticuatro horas después del rapto. Interrogado en el curso de una conferencia de prensa dos días más tarde sobre las circunstancias del crimen, el presidente Joaquín Balaguer dijo: « Los informes suministrados por la policía indican que constituye un episodio más de la lucha entre dos facciones de la extrema izquierda. Fue una de esas facciones la que llevó a cabo el rapto y luego asesinó a la víctima. Esta es la información de que dispongo y me parece a mí la única respuesta lógica. »

[Traducción de Juan Goytisolo.]

Comité prodefensa de los derechos humanos en República Dominicana

Ciudad de Nueva York
Julio de 1973

Doctor Joaquín Balaguer
Presidente de la República Dominicana
Palacio Nacional
Santo Domingo, República Dominicana
Señor Presidente :

Los abajo firmantes nos dirigimos a Ud. públicamente para expresar nuestro marcado repudio a los incesantes atropellos y crímenes de su maquinaria gubernamental.

La serie incesante de atrocidades desatada sobre el pueblo dominicano no puede ser atribuida, como ha hecho Ud. a Fuerzas Incontroladas. Esta represión tétrica es ejecutada en gran parte directamente por la Policía nacional y el Ejército nacional que Ud. preside. Los representantes de la ley y el orden han actuado una y otra vez como delegados del caos ; los órganos de la justicia, como dispensadores de injusticia. Nadie se engaña, ni dentro ni fuera del país, que los hombres de uniforme han sido en numerosas ocasiones los ejecutores de la pesadilla que este pueblo sueña despierto cada día.

He aquí, sacados de la prensa dominicana, algunos de los casos que aún reverberan en la memoria del pueblo :

—La desaparición del doctor Guido Gil Díaz en enero de 1967.

—La desaparición de Henry Segarra Santos, el 25 de julio de 1969.

—Otto Morales Efres y Amín Abel Hasbún, asesinados respectivamente el 16 de julio y el 24 de septiembre de 1970, después de haber sido detenidos.

—El dirigente obrero Rafael Pérez Guillén, muerto a golpes en el penal de La Victoria el 8 de febrero de 1971.

—José Leopoldo Paulino (Saleo), asesinado en la prisión de La Victoria en marzo de 1971.

—El vil asesinato de Homero Hernández Vargas, ametrallado en presencia de su esposa Elsa Peña por los efectivos de la Policía nacional, el 22 de septiembre de 1971. La viuda fue luego deportada vía México el 14 de febrero de 1972.

—José Mercedes Fernández, asesinado por golpes recibidos en el Palacio de la Policía y en La Victoria el 26 de septiembre de 1971.

—Las muertes de Gerardo Bautista, Rubén Darío Sandoval, Radhamés Peláez Tejada, Reyes Florentino Santana y Víctor Fernando Checo, todos socios del Club Héctor J. Díaz, asesinados por miembros de La Banda el 9 de octubre de 1971.

—La masacre de Amaury Germán Aristy, Bienvenido Leal Prandy, Ulises Cerón Polanco y Virgilio Pérez

Perdomo, en el kilómetro 14 de la autopista de Boca Chica, el 12 de enero de 1972.

—La joven Sagrario Díaz Santiago, vilmente ametrallada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el 4 de abril de 1972 —por quien Ud. declaró « que había rogado a Dios que sobreviviera ».

—El escalofriante relato de Radhamés Méndez Vargas, sobre los días 24 y 28 de abril y 7 y 8 de mayo de 1972, cuando casi un centenar de presos políticos fueron torturados en la « cámara de torturas » localizada en el celda número 11 de La Victoria. Estas torturas culminaron con la muerte del joven Oliver Méndez el 8 de mayo.

—El joven Rafael del Carmen Díaz, de Ocoa, que desapareció para aparecer mutilado y sin masa encefálica en unos matorrales del ensanche Los Minas, el domingo 10 de septiembre de 1972. Ese mismo día, el jovencito Rufino Antonio Rojas era asesinado a mansalva en Mao debajo de una cama.

—El conocido periodista dominicano Gregorio Castro, jefe de redacción de *Ultima Hora*, brutalmente asesinado de tres balazos en la cabeza, en la noche del 28 de marzo de 1973 —después que éste le había informado a Ud. sobre las serias amenazas que había recibido contra su vida.

—El estudiante Joaquín Suero (Chino), de Barahona, asesinado en una movilización estudiantil el 31 de mayo de 1973, por cuya muerte se responsabiliza a un raso de la Policía nacional. Esa misma tarde, dos agentes del Servicio secreto abrieron fuego contra una marcha que protestaba por la muerte de Suero, hiriendo en las dos piernas a una niña en la galería de su casa. Hacía sólo una semana que otro estudiante, Amelio Cabrera, había sido asesinado de cuatro balazos en Moca por un agente de la Policía.

A estos episodios habría que agregar otras muertes en aras del terror ; las angustiantes detenciones y allanamientos ; los expedientes de jóvenes que llevan uno y hasta dos años sin ser ventilados por los tribunales ; la explotación y el abuso sexual de los prebostes en la Cárcel pública de la Fortaleza de San Luis ; los jóvenes profesionales que deseando contribuir con sus conocimientos al desarrollo del país son deportados al entrar por haber adquirido estos conocimientos en universidades socialistas ; la deportación de los presos políticos anunciada por el mayor general Neit Nivar Seijas.

Nosotros denunciaremos todo este rosario de atropellos y crímenes. Lo denunciaremos como una agresión contra los Derechos humanos, como los entiende el más simple hombre o mujer, y como han quedado redactados en nombre de la humanidad en la Declaración universal de los Derechos humanos de las

Naciones Unidas : Artículos 1, 3, 5, 7, 8, 9, 10, 12, 13-1, 13-2, 18, 19 y 20.

Nosotros denunciarnos los atropellos aludidos porque constituyen violaciones a la misma Constitución que legitima el gobierno que Ud. preside. Veáanse los pasajes 1, 2b, 2c, 2e, 2f, 2i, 3, 4, 5, 6, 7, 9 y 11 del Título II, Sección I (« De los Derechos individuales y

Helene Anderson, Profesora Universidad de Nueva York, Dept. de Literatura ; Giovanni Alema, Médico neurólogo (Italiano) ; John Ashberry, Poeta norteamericano, crítico, editor ; Michael Baird, Director Estudios Adultos, Universidad del Estado de Nueva York ; Joe Bauke, Jefe del dept. de Alemán, Universidad de Columbia ; Simone de Beauvoir, Escritora francesa ; Charles Bettelheim, Economista, profesor Escuela Altos Estudios, París ; Arroyo Bischof, Profesor de la Universidad de París VIII ; Robert Bly, Poeta norteamericano, crítico, editor, traductor ; Susanne Jonas Bodenheimer ; Rafael Bosch, Crítico español, profesor de literatura, Universidad de Nueva York ; José María Castellet ; Noam Chomsky, Escritor norteamericano, profesor de lingüística, Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) ; Julio Cortázar, Escritor argentino ; Annie Couedél, Profesora de la Universidad de París VIII ; Antoine Culetti, Profesor de la Universidad de París VII ; Pedro Cuperman, Escritor argentino, profesor de Ciencias políticas de la Universidad de Nueva York ; J.M. Faure, Profesor de la Universidad de París VIII ; Barbara Foundeur, Poeta norteamericana.

Carlos Fuentes, Escritor mejicano ; Gabriel García Márquez, Escritor colombiano ; Jean Genet, Escritor francés ; J. Genet, Profesor de la Universidad de París VIII ; G. Girard, Profesor de la Universidad de París VIII ; Fred Goff, Sociólogo norteamericano ; Ira Gollobin, Abogado norteamericano ; Patrick Gorman, Secretario-Tesorero Internacional del Sindicato de Camiseros de Estados Unidos (AFL-CIO) ; Juan Goytisolo, Escritor español ; Elizabeth Hardwick, Escritora norteamericana ; Michael Harper, Poeta norteamericano ; Irving Louis Horowitz, Profesor de Sociología y Ciencias políticas, Universidad de Rutgers ; Richard Howard, Crítico, traductor, poeta, Pulitzer Prize ; Irving Howe, Escritor norteamericano ; M. Joubert, Poeta norteamericano ; Jacques Lavigne, Profesor de la Universidad de París VIII ; Sidney Lens, Escritor norteamericano, editor ; Betty Lifton, Escritora norteamericana ; Walter Lowenfels.

P. Liaw, Profesor de la Universidad de París X ; Dwight MacDonald, Escritor, crítico, editor norteamericano ; Gary MacEoin, Jefe del Comité de Asuntos Internacionales Norteamericano ; Manuel Maldonado Denis, Sociólogo y escritor puertorriqueño ; S. Mallet, Profesor de Ciencias políticas de

sociales »), Artículo 8, de la Constitución dominicana. Nos hemos dirigido a Ud. Señor Presidente, para que cese la represión por la que su gobierno quebranta una y otra vez la Constitución que le presta legalidad ; para que cese la agresión contra los derechos del pueblo dominicano ; para que cese la dislocación que hace sufrir al pueblo, a mano del gobierno, un castigo ilegítimo.

la Universidad de París VIII ; Juan Mari Bras, Secretario general del Partido Socialista Puertorriqueño ; Alfredo Matilla, Poeta y crítico puertorriqueño, profesor Universidad del Estado de Nueva York (Buffalo) ; Eugene McCarthy, Ex-Senador de los Estados Unidos ; C. Mayaud, Profesor de la Universidad de París VIII ; Rodrigo Molina, Profesor de Literatura medieval, Universidad de Nueva York ; Yves Montand, Actor y director de cine francés ; Juan Nieves Fallon, Sociólogo ; Nicano Parra, Poeta chileno ; Octavio Paz, Poeta mejicano ; P. Petit, Profesor de la Universidad de París VIII ; Anne Philipe, Escritora francesa, viuda del actor Gérard Philipe ; C. Psoucalas, Profesor de la Universidad de París VIII ; Marcus G. Raskin, Codirector del Instituto de Estudios Políticos ; Mary Riesch, Michael Riesch.

M. L. Rosenthal, Poeta norteamericano, crítico, profesor de Literatura, Universidad de Nueva York ; Claude Roy, escritor francés, profesor, Universidad de París ; Juan Rulfo, Escritor mejicano ; Jean-Paul Sartre, Filósofo francés, dramaturgo, ensayista, editor, Premio Nobel ; Laurent Schwartz, Matemático, Profesor, Universidad de París VII ; Jorge Semprún, Cineasta y escritor francés ; Harvey Strharsky, Loretta Strharsky, O. Sureau, Profesor de la Universidad de París VIII ; Simone Signoret, Actriz de cine francés ; Yannis Tritisidas, Profesor de la Universidad de París VIII ; Mario Vargas Llosa, Escritor peruano ; Sol Yurick, Escritor norteamericano ; Emilio Díaz Valcárcel, Novelista puertorriqueño ; José Ruibal, Dramaturgo español ; Paul M. Sweezy, Escritor norteamericano, editor ; Barbara Probst, Escritora norteamericana, editora.

Norman Birnbaum, Sociólogo norteamericano ; Luis Goytisolo, Escritor español ; Paul Jacobs, Escritor norteamericano ; Michael Wagner (por CIMADE), Secretario general del Comité Internacional de Apoyo a Exiliados ; Barry Wallenstein, Poeta, crítico, profesor, Universidad de la ciudad de Nueva York ; Anne Waldman, Poeta norteamericana, directora del Proyecto de Poesía de la Ciudad de Nueva York ; Padre Camillo de Piaz, Corste de Servi, p.s. Carlos 1, Milán ; Lucía Plagnl, P. San Carlo 1, Milán ; Mario Cuminetti P. ze. S. Carlo 1, Milán ; Luigi Santucci, Nazareno Fabretti, Corsie del Servi, Antonio Stasiavvocato, Tristano Codignola, Bettino Craxi, Giovanni Mosca, Francesco Tempestini, Mario Zagarl, Ricardo Lombardi, Francesco De Martino y C. Vincenzo Artigliano.

Tribuna libre

J. Sanz Oller « Cuadernos Rojos » y J. J., o nada nuevo bajo el sol

1. Las franciscanas críticas de Cuadernos Rojos

No, la raza de los leninistas no se renueva mucho que digamos. Si uno no conociese el origen político del equipo redactor de *Cuadernos Rojos* (CR en adelante), hubiese albergado ciertas esperanzas al empezar a leer: « 1972: Estrategia burguesa y lucha anticapitalista », publicado en el número anterior de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. Uno, digo, habría albergado ciertas esperanzas, pero las hubiera perdido muy pronto.

Las críticas que en él se hacen al Partido Comunista (PC) y a Bandera Roja (BR), con todo y ser acertadas, son limitadas, muy limitadas e incompletas. Sobre la crítica al PC no vale la pena detenerse. Este partido es suficientemente conocido por los lectores de *Cuadernos de Ruedo ibérico* como para entretenerse ahora señalando los límites de la crítica de CR. Pero la crítica a Bandera Roja ya es harina de otro costal.

El amable equipo de CR empieza haciendo una declaración de fe sobre las buenas intenciones de BR (apartado D), para acabar diciendo que el camino de BR « no es más que una colección de golpes en el vacío » (punto 4).

Uno se queda perplejo ante la buena fe de una gente que está organizando y haciendo luchar a otros para dar « golpes en el vacío ». Y la única respuesta que encuentra uno, si es que se les presupone la buena fe, es que deben ser idiotas perdidos.

Sigo leyendo y casi me creo que ésa es también la opinión del equipo CR, pues señala las contradicciones « inexplicables » de BR, planteándose unos interrogantes capaces de enternecer al burócrata más encallecido (en el coxis) de cualquier partido con 50 años de experiencia en la oposición democrática.

Pero, bromas aparte, los señores de CR y yo conocemos lo suficiente a los socios fundadores de BR para saber que son lo bastante inteligentes como para darse cuenta de que existe una contradicción en su estrategia, y que esa contradicción no tiene explicación posible, por muy hábiles que sean esos señores con la parlante y con la multicopista.

Si los socios fundadores de BR no esperaban las privilegiadas meninges de los redactores de CR para saber que existía una contradicción en su estrategia, ¿ por qué mantienen, contra toda lógica, esa estrategia y la contradicción que la fundamenta ?

2. Las buenas intenciones hacen los malos análisis

A eso, los compañeros de CR no responden. Y no responden, porque parten de las buenas intenciones del equipo dirigente de BR. Y las buenas intenciones no

llevan a ninguna parte, porque no son criterio para ningún análisis. Los compañeros de CR, tan ortodoxamente marxistas, deberían saberlo.

Deberían saberlo y lo saben. Lo malo es que no pueden ir más allá en su crítica, porque se les convertiría en una autocrítica. En efecto, ¿qué es lo que separa la ideología BR de la ideología CR? Sólo una cosa: Al institucionalizarse, estructurándose como grupo, BR se ha visto obligado a dotarse de una estrategia y de una organización. Como BR proviene del PC, su estrategia y su organización tenían que estar a la izquierda del PC, pero no demasiado, teniendo en cuenta su clientela. Leninistas, por descontado, sus posibilidades innovadoras se limitaban al trotskismo o al maoísmo. Ferozmente antitrotskistas —no en vano los dirigentes de BR han estado amamantados en el estalinismo más puro— no había más opción que el maoísmo. Como había ya varios grupos maoístas en España (PCM-L, PCI, PCÍstas, etc.), su originalidad debía consistir en la adaptación « inteligente » de los principios de Mao. Después de muchas dudas (se publicaron 12 números contradictorios y poco coherentes de su revista teórica), apareció la gran parida, que daría como resultado un llamamiento a los obreros y capas populares, a luchar... ¡por una república! CR, en cambio, no es más que una revista que sale de higos a brevas, sin la menor base real y, por consiguiente, sin ninguna prisa por concretar nada. Con críticas, más o menos inteligentes, y con vaguedades y lugares comunes, van tirando.

BR se ha estructurado, organizado, desarrollado, atrayendo por su moderación y buenas maneras a un número importante —dentro de la relatividad en la que nos movemos— de estudiantes, y a un número mucho menor de obreros, procedentes en su mayoría del campo católico, antiPC, en busca de un término medio entre el PC y la Liga. BR ha reemplazado al FOC.

A partir de este momento, el proceso de burocratización propio de este tipo de organizaciones no ha hecho más que acelerarse, según el esquema clásico en todos los partidos leninistas, como lo han analizado otros mejor de lo que yo podría hacerlo ahora (véase Lefort: *¿Qué es la burocracia?*)

Aquí está la diferencia fundamental entre BR, partido estructurado con las exigencias y transformaciones propias de todo partido estructurado, y CR que sólo tiene latente lo que ya es evidente en BR.

Esta identificación es lo que limita el alcance de las críticas de CR, que está soñando con hacer lo mismo que BR, cambiando sólo los protagonistas. Por eso, sus conclusiones no nos enseñan nada nuevo, pues propugnan, ¡cómo no! « la creación del partido revolucionario », etc., etc., etc.

Si el equipo de CR fuera capaz de liberarse de sus cadenas leninistas, aplicarían el esquema de la lucha de clases en el interior del partido, se darían cuenta de que el fenómeno de burocratización no es algo casual o baladí, sino algo que tiene su razón de ser y condiciona todo lo demás, empezando por la estrategia, que no es más que la emanación de las necesidades ideológicas del grupo dominante dentro del partido. Pero esta crítica no pueden aplicarla, los compañeros de CR, sin que recaiga sobre ellos, y por eso sus conclusiones son tan pobres como su crítica.

No, decididamente, estos señores no se herniarán las meninges a fuerza de pensar cuál es el tipo de organización que « el carácter actual de la lucha de clases está planteando en este país a los trabajadores », como ellos dicen. Siguen pensando que la aplicación pura y simple de los principios leninistas producirá efectos mágicos. El culto al leninismo es su tara, y les impide ver más allá de sus narices. ¡Pues no nos citan acaso dos veces los ejemplos de SEAT, Vigo,

Ferrol (olvidando Macosa, Harry-Walker, MTM y recientemente San Andrés, en Barcelona), sin sacar las conclusiones que se imponen !
 Sigán, señores de CR, sigan pensando que hay que construir el partido de la clase obrera, y ya verán las sorpresas que ésta les irá proporcionando...

3. J.J. y su autonomía de pacotilla

J.J. es otro ejemplo de leninista ortodoxo, dispuesto siempre a soltar el rollo al primero que se descuide.

Lo primero que me asombra es la facilidad con la que J.J. me atribuye frases que no he dicho ni diría : « El PC no se hizo con la dirección de CC.OO. por sus méritos, ni por su « mala fe leninista » (como diría sin duda Sanz Oller) ».

Sanz Oller, es decir, yo, no hablaría ni ha hablado de « mala fe leninista ». Para mí, señor J.J., con decir « leninista » ya basta. En las páginas 90-91 de mi artículo « La larga marcha del movimiento obrero español », expongo las razones por las que el leninismo exige que el partido dirija a la organización obrera de masas. El principio de « la correa de transmisión », aunque se emplee ahora de manera vergonzante, sin nombrarlo, sigue estando vigente, tan vigente, que J.J., después de habernos llenado la cabeza con la palabra autonomía, hasta el punto de no saber ya lo que entendía por ella, acaba aclarándonos : « Al MO y a CC.OO. le conviene la autonomía (en el plano de la contradicción capital-trabajo) » es decir, en las reivindicaciones económicas. Et el terreno político, en cambio, lo que necesita es : « [...] la organización política de clase, el partido de masas con una dirección que, en lugar de sustituir a la clase, constituya la respuesta política de la misma [...] »

¡ Bravo ! J.J. se ha aprendido a Lenin de memoria. Así que, teóricamente, la autonomía que J.J. concede al MO es la autonomía para pedir aumentos de sueldo. Pero en la práctica, ni esa autonomía se concede, pues como el mismo J.J. dice en su punto 4 : « No obstante, resulta que en la situación española, ambos frentes han ido por lo común unidos : una lucha « económica » ha llevado, sistemáticamente, al enfrentamiento con las estructuras capitalistas de tipo estatal. »

Y entonces, claro está, la instancia política debe dirigir a la « económica », ¿ no ? Así, hasta esa miniautonomía que J.J. concedía, se queda en agua de borrajas. Esa es, efectivamente, la autonomía de que disfrutaban las CC.OO. dirigidas por BR o por el PC. ¡ Bonita autonomía !

4. Calumnia, calumnia, que algo queda

Finalmente, J.J. recurre a los procedimientos habituales. En primer lugar, como no le gustan que le metan en el mismo saco que el PC, le niega a éste representatividad leninista, diciendo que « de leninista sólo tiene el *slogan* », aunque no nos dice por qué. ¿ Quién representa, pues, el leninismo hoy en España ? ¿ Acaso BR, que J.J. no nombra, ni para bien ni para mal ? ¿ O el partido que construirá el señor J.J. en sus ratos libres ?

El otro procedimiento, también típico, es el de intentar enlodar con la calumnia todos los intentos que el MO va haciendo para conseguir su autonomía, que tiene que ser total, frente al capital, por supuesto, pero también frente a organizaciones construidas al margen de la clase y dirigidas por personas ajenas a la misma. El grupo ¿ *Qué hacer* ? fue el primero en intentarlo en CC.OO. y sus

toscos presupuestos iniciales los ha ido desarrollando y perfeccionando buena parte del MO, por lo menos en Cataluña. Son ya numerosos los grupos que reclaman la autonomía total para el MO. Y eso, los leninistas no se lo perdonarán nunca a los que iniciaron *¿Qué hacer?*

Por eso, ahora J.J. nos sale acusándole de haber estado « al servicio de los jesuitas y de los sindicatos amarillos » (!)

Aparte de que esta calumnia tiene un regusto anacrónico, es una de las más inadecuadas que el señor J.J. podría haberse inventado en sus noches de insomnio. Cuando jesuitas en funciones y exjesuitas abundan en las filas de BR y de la Liga, nunca hubo ninguno en *¿Qué hacer?*; y mientras el PC y BR aconsejaban a los obreros la participación en las últimas elecciones sindicales y la utilización de los cauces legales, todos los grupos salidos de *¿Qué hacer?* no han dejado de abogar para el boicot a los organismos legales y a las elecciones. Basta con leer la propaganda de esos grupos, que además participan todos en CC.OO., sin montar tinglados aparte.

Pero, claro, J.J. defiende su bistec, pues si se suprimen los partidos tradicionales, tendrá que apuntarse al paro forzoso, como buen « revolucionario » profesional que es.

El mismo temor albergan los de CR, en el supuesto, claro está, de que CR y J.J. no sean la misma persona. ¿Quién sabe?

D.I.C

Vázquez de Sola

El general Franquísimo

o la muerte civil de un militar moribundo

120 páginas ilustradas

15 F



Juan Goytisolo : El mundo erótico de María de Zayas ●●● Carlos-Peregrín Otero : Prolegómenos para una historia de la cultura hispana en el siglo XX ●●●● Jerónimo Hernández : Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno ●●● Rafael Hernández : Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España ●● El "affaire" de las autopistas ●●● Juan Carlos Portantiero : Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual ● Norman Gall : La única respuesta posible